

Número 23

2016

23. zenbakia

HUARTE DE SAN JUAN

Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales • Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatearen Aldizkaria

Geografía e Historia
Geografia eta Historia

Universidad Pública de Navarra
Nafarroako Unibertsitate Publikoa

HUARTE DE SAN JUAN

Geografía e Historia
Geografia eta Historia

Número 23
2016
23. zenbakia

upna
Universidad
Pública de Navarra
Nafarroako
Unibertsitate Publikoa

Título/Izenburua: Huarte de San Juan. Geografía e Historia
Huarte de San Juan. Geografia eta Historia

Director/Zuzendaria: Ángel García-Sanz Marcotegui

Secretario/Idazkaria: Iñigo Mugueta Moreno

Consejo de Redacción/Erredakzio-Batzordea: Joaquín Bosque Sendra
(Universidad de Alcalá de Henares)
Juan Carrasco Pérez
(Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)
Philippe Chareyre
(Université de Pau et des Pays de l'Adour)
Carlos Forcadell Álvarez
(Universidad de Zaragoza)
Juan Pablo Fusi Aizpurúa
(Universidad Complutense de Madrid)
Véronique Lamazou-Duplan
(Université de Pau et des Pays de l'Adour)
Isabel Ostolaza Elizondo
(Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa)
Ignacio Panizo Santos
(Técnico Superior de Archivos del Archivo Histórico Nacional)

El dossier «Historia de las bibliotecas de Navarra» ha sido coordinado por Ignacio Panizo Santos (AHN)

Agradecimientos: María Jesús Berzal Tejero / Gonzalo García Rubio / Carlos Panizo Santos

Edita/Argitaratzen du: Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa
Servicio de Publicaciones
publicaciones@unavarra.es

Fotocomposición/Fotokonposaketa: Pretexto

ISSN: 2341-0809

Correspondencia/Korrespondentzia: Universidad Pública de Navarra
Revista «Huarte de San Juan. Geografía e Historia»
Decanato de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Campus de Arrosadía
31006 Pamplona
Teléfono 948 169 658. Fax 948 169 300.
huartedesanjuan.historia@unavarra.es



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported

Índice / Aurkibidea

Eloy Fernández Clemente <i>Evocaciones sobre Carlos Forcadell</i>	9
Carmen Frías Corredor, Pedro Rújula López, Alberto Sabio Alcutén <i>Tejiendo redes de historia. Carlos Forcadell en la Historia Contemporánea</i>	27
Dosier: Historia de las bibliotecas navarras Txostena: Nafarroako liburutegien historia	
<hr/>	
1. Estudios	
Roberto San Martín <i>La biblioteca de D. José María Azcona (1882-1951), erudito y bibliófilo navarro</i>	51
Javier Itúrbide Díaz <i>La biblioteca de un próspero pamplonés del Siglo de las Luces. El «hombre de negocios» Juan Francisco Garísoain (1695-1750)</i>	157
2. Materiales	
Miguel Larrambebere Zabala <i>Interés histórico de una singular institución educativa. El Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona y su biblioteca</i>	195
Ignacio Panizo Santos y Roberto San Martín Casi <i>Inventario de la biblioteca de Hermilio de Olóriz</i>	215
Ignacio Panizo Santos <i>Testigos de un naufragio. Libros de la biblioteca familiar de Huarte en el fondo antiguo de la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra</i>	279

Fernando Regueras Grande	
<i>Noticia de un libro y una revista de la biblioteca de Iturralde y Suit</i>	307
Estudios / Ikerketak	
<hr/>	
Francisco Miranda Rubio	
<i>Balace historiográfico y aportaciones científicas del bicentenario de la ocupación napoleónica en Navarra, Aragón, Álava y La Rioja</i>	313
Emilio Matute	
<i>La dimensión intelectual de Pedro Manterola</i>	345
Noticias de tesis doctorales / Doktoretza tesiei buruzko berriak	
<hr/>	
Jesús A. Balduz Calleja, <i>Las elecciones de diputados a Cortes en Navarra durante el reinado de Isabel II (1833-1868)</i>	369
Recensiones / Aipamenak	
<hr/>	
Javier Ruiz Astiz, <i>Violencia y conflictividad comunitaria en la Navarra Moderna</i> [Esther Aldave]	379
Cuatro libros sobre historia de Navarra en la II República	
Víctor Manuel Arbeloa, <i>La Minoría Vasco-Navarra. La religión y la autonomía</i> ; Id., <i>Navarra y los Estatutos de Autonomía (1931-1932)</i> ; Id., <i>El quiebro del PSOE (1933-1934). Del gobierno a la revolución</i> ; Víctor Manuel Arbeloa y J. M ^a Fuente, <i>El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936)</i> [Juan Jesús Virto Ibáñez]	383
Ingrid Strobl, <i>Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)</i> [Mikel Bueno Urritzelki]	393
Autores / Egileak	397

*Al profesor Carlos Forcadell
con motivo de su jubilación*

Evocaciones sobre Carlos Forcadell

Evocations about Carlos Forcadell

Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE

Catedrático jubilado, Universidad de Zaragoza
efernan@unizar.es

Resumen: El autor, tras ordenar cientos de anotaciones, repasar prolijas memorias y muchas publicaciones comunes, se asombra de algo que no había percibido con tanta intensidad: el extraordinario paralelismo que, con tres años y medio menos Carlos Forcadell, catedrático emérito de Historia Contemporánea en Zaragoza, y algunas divergencias menores profesionales o ideológicas, les ha acompañado en el último medio siglo. Se suma con este muy libre estudio a los homenajes que llegan y llegarán en su jubilación, y le declara uno de sus más permanentes y mejores amigos, además de un historiador muy distinguido; pero de esto irán hablando otros, con motivo de su paso a profesor emérito. No habla tampoco de cargos, proyectos de investigación, tesis, tribunales, etc. en que ha sido un trabajador incansable.

Palabras clave: semblanza personal; Carlos Forcadell; historia contemporánea; Universidad de Zaragoza; historiografía.

Sumario: EN ANDALÁN. LA FACULTAD DE EMPRESARIALES. MANUEL TUÑÓN DE LARA. EN LETRAS. EL PARTIDO SOCIALISTA DE ARAGÓN. EL HISTORIADOR. LA «HISTORIA LOCAL». LA INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO. EL VIEJO AMIGO.

Abstract: The author (after organising hundreds of notes, revising exhaustive reports and many common publications) is surprised by something he had not noticed with that much intensity: the extraordinary parallelism that-with three and a half years less than Carlos Forcadell (emeritus professor of Contemporary History in Zaragoza) and some minor professional and ideological divergences, has accompanied them in the last half century. With this study, he goes along with the tributes that come and will come when he retires and he affirms that he is one of his more permanent and greatest friends and also that he is a very distinguished historian. However, other people will be talking about all of these on the occasion of his emeritus professor position. Neither he talks about careers, investigation projects, thesis, courts, etc. in which he has been an tireless worker.

Keywords: biographical sketch; Carlos Forcadell; Contemporary History; University of Zaragoza; historiography.

En Andalán

Breve alumno del colegio Calasancio de los escolapios de Zaragoza, iba él en primero cuando yo hacía 4º, y poco después marchó al Instituto Goya y yo a otro colegio de los escolapios, Magisterio y finalmente a Letras, donde de nuevo él llegó cuando yo acababa de marcharme a hacer la especialidad en Madrid. Se licenció en 1969, fue breve ayudante de clases prácticas de Historia Contemporánea en esa Facultad, y como se ha escrito, «las características de la situación política y universitaria en el final del franquismo, lo alejaron, junto con otros profesores, de la Universidad de Zaragoza». Nos conocimos en esos trasiegos, pues yo regresé, tras Madrid y cinco años en Teruel, en el otoño de 1971, y él se fue en 1972, becado por el Gobierno alemán un año en la Universidad de Heidelberg, donde prolongaría dos años más en el Seminario de Historia, el Institut für Sozial und Wirtschaftsgeschichte y el Dolmetscher Institut.

Carlos me escribió el 10 de agosto de 1972 (¡en un sobre con el logotipo de Andalán!) desde Boppard, «un pueblecito al lado del Rhin y entre montañas, viendo barcos ir y venir, rodeado de gentes exóticas –el único español soy yo– y aprendiendo alemán a marchas forzadas, con toda clase de laboratorios, magnetófonos, trastos, y seis horas diarias de clase». Como inmediato director le había pedido algo que publicar el 15 de septiembre en el nº 1 de nuestro gran proyecto cultural aragonés y de izquierdas, y respondía: «Si hay problemas para que salga el artículo sobre regionalismo, me avisas con tiempo y preparo otra cosa. Material hay: elecciones aquí en Alemania, en Holanda, inflaciones, problemas de MCE y sobre todo cosas de emigrantes, para los que acaban de sacar una ley bastante dura. Si contestas me podías orientar también sobre cuál de todas estas posibilidades encaja mejor. En todo caso, me apetecería ver mi nombre en alguna esquina de Andalán, y más estando por estas tierras con morriñas y añoranzas». Y terminaba insistiendo: «Si no es robarte mucho el tiempo, tenme al tanto de las cosas y pide lo quieras de esta Europa. Suerte en todo y un abrazo».

Desde Alemania y luego el País Vasco y ya con nosotros, escribió docenas de excelentes artículos, sobre todo de política internacional. Así, fueron importantes sus artículos desde Bonn, sobre las elecciones alemanas, «Una esperanza recuperada», y «De la moda del socialismo en Europa»; «Grecia también»; sobre Gramsci; «Y Vietnam venció»; «Chile, el fascismo instaurado»; sobre la muerte de Mao; elecciones francesas, etc.

Otros muchos temas históricos y culturales españoles («Pío Baroja y la Historia», «Las prisas constituyentes, prisas por gobernar», «El socialismo triunfante»). Escribía «con mucha frecuencia» excelentes análisis de nacional, tales

como «El Congreso de Felipe», «La derecha conservadora», etc. Cuando el golpe del 23 F de 1981 Forcadell criticó la exposición sobre la guerra que se estaba inaugurando cuando se produjo el golpe, por falsa «imparcialidad» histórica. Y luego escribió «La estrategia del golpe de estado permanente», «La debilidad política de la izquierda».

Y, claro, sobre el Aragón contemporáneo («Sobre *Imán* y la novela histórica de Ramón J. Sender»; «La República, portavoz de las izquierdas aragonesas»; sobre el colectivismo en la guerra; la Restauración; el republicanismo; el movimiento obrero; el anarquismo; la II República y la guerra civil; «Más sobre el patriotismo y algo nuevo sobre Ramón y Cajal»; «Propuestas regionalistas»; sobre Aragón y Cataluña; una serie sobre las Brigadas Internacionales en Aragón; «El alcalde Burriel y el temprano sueño de una Zaragoza industrial»; en un Dossier sobre los 50 años del Congreso por la Autonomía en Caspe; o en los 75 del semanario Aragón (1912).

Hizo excelentes reseñas de libros: sobre la difícil historia social de España (Tuñón y otras cosas); sobre el *Durruti* de Enzensberger; sobre bibliografía anarquista; sobre Noël Salomon; la *Historia de Galicia* de Moncho Villares; los trabajos en Cretas de los Simoni. Firmaría, además de con su primer apellido, como C. F. Álvarez, Checa, o Andalano, pseudónimo colectivo frecuente.

Cuando la policía secuestró, por orden judicial, todos los ejemplares del número a punto de salir, con fecha 1-15 julio de 1974 (n.º 44-45), uno de los autores de los cinco artículos era Forcadell, que había enviado desde Alemania, con firma «A. Checa», el titulado «Andalán, emoción, tristeza y rabia», una espléndida «Carta abierta a Andalán, a Aragón, a Sender y a los espíritus», ironizando sobre los falsos pasos de apertura, y describiendo a los emigrantes que iba conociendo: «hay bastantes aragoneses, de mediana edad malgastada, viejos robles, todos descuajados de la raíz fuerte de la tierra. Porque alguien los arrancó. He visto brillar sus ojos cuando les doy a leer algunos artículos de Andalán. Yo, que he sido muchas veces público de José Antonio Labordeta, no me he emocionado nunca tanto con el efecto de sus canciones como cuando, traspasadas a una pobre cassette, las oyen y las comentamos». Y comentaba el traspies de Sender, a quien había leído lo mejor, y nuestro número sobre su venida.

El informe policial de 3 de julio de 1974 le calificaba (como a José-Carlos Mainer, que se atribuyó la firma «Poleñino», y a mí mismo): «pueden ser conceptuados como intelectuales de ideología contraria al Régimen». En cambio a Mariano Hormigón, que firmaba como «Pablo Quejido», le señalaba como «conocido militante del partido comunista». Nos reunimos de urgencia en La Renclosa, en el Pirineo, muy preocupados con el sesgo de los acontecimientos. Allí estuvo Carlos, junto a Emilio Gastón, Jesús Delgado, José-Carlos Mainer, Lola

Albiac, Carlos Royo, Concha García Castán, Mariví Nicolás, Guillermo Fatás, los hijos de Emilio y Mariví y yo mismo.

Hicimos algún trabajo en comandita, como la crónica de un viaje: «El Bajo Ebro. Por las tierras del conde de Sástago»; y cuando se produjo la destitución de Ánchel Conte como profesor en Aínsa, tras siete años de espléndida labor, escribió Forcadell: «la noticia se enmarca dentro de la expulsión (rescisión de contrato es un término frío, burocrático, y por tanto falso) de todo el profesorado no numerario de los Institutos de Jaca, Sabiñánigo y Fraga... La enseñanza, en España, sigue siendo un oficio peligroso».

Colaboré preparando una de las principales galeradas literarias, que reunía a escritores de los años treinta del siglo xx: Tomás Seral y Casas, Ángel Samblancat, Felipe Aláiz, estos y otros agrupados en breve antología como «Altoaragoneses rebeldes y exiliados».

Carlos hacía estupendas entrevistas. Además de la que le hizo a Tuñón cuando vino a Zaragoza, destaco las que hizo al sociólogo francés Henri Lefebvre, junto a José Luis Fandos; o la de Fernando Savater junto con Julia López-Madrado y J.L. Rodríguez. Y él se dejó entrevistar por Marcuello sobre su tesis doctoral.

Una colaboración cuyo encargo agradecemos mucho fue la realización de una entrevista con el historiador francés Marc Ferro, que acababa de publicar *Cine e historia* y también una excelente síntesis sobre *La Gran Guerra*, de 1970. La hicimos, invitados a cenar con él por el lector Michel Bernier, Carlos Forcadell y yo, tras su conferencia brillante y entretenidísima (con proyección de cuatro filmes cortos suyos impresionantes sobre Cuba, el nazismo, la revolución china y la evolución del marxismo) en el ICE de Zaragoza, organizada por el Departamento de Francés de la Universidad. Fue una velada tan larga como apasionante. Nos confesó que le animaron a escribir un libro sobre la Gran Guerra sus profesores Pierre Renouvin y Fernand Braudel, a quien confesó quería como a un padre, y de su utilización del cine, todo tipo de documentales de la época: «es un rico material, está ahí, aún no sé por qué se ignora con tanta frecuencia por los historiadores e intelectuales en general». Y hablamos de *La Revolución de 1917*, su tesis. (Años después del cierre de Triunfo, cuando Eduardo Haro Tecglen y José Ángel Ezcurra vinieron a Zaragoza a hacer entrega a la Universidad de las colecciones de Triunfo y Tiempo de Historia, se nos invitó a cenar con ellos, lo que hicimos encantados. Éramos, académicamente hablando, una irrefragable «pareja de hecho»).

Carlos fue siempre paciente, dialéctico, concienzudo negociador. Es muy «somarda» en una tierra pródiga en ese espécimen, callado, reflexivo, sentenciador, juguetón con las ideas y las personas, sin llegar nunca la sangre al río. En

la crisis que sobrevino en 1977, Forcadell votó y defendió la opción minoritaria de cerrar la revista, aunque decidió quedarse en el equipo, por considerarlo más útil. En el paso a semanal, en la lista de accionistas, estaban *ex aequo* entre los que más poseían Carreras Ares y Carlos Forcadell, 68 cada uno; formó parte del primer consejo de administración, que presidí, con Jesús Delgado, José Antonio Biescas y José Antonio Laborjeta, Emilio Gastón y Luis Granell.

Cuando se iban a cumplir 25 años de su nacimiento, en 1997, Carlos fue elegido como la persona más adecuada para dirigir un libro que lo analizase: *Andalán, 1972-1987: los espejos de la memoria*. El libro era excelente por muchas razones. Con ese motivo, el 13 de septiembre de 1997, rememorando la presentación de su número 1 en L'Aínsa veinticinco años antes, las gentes de *Andalán* nos reunimos en la hermosa villa del Sobrarbe, y presentamos ese libro y una exposición sobre la historia de esa aventura intelectual, cultural y política de la revista.

La facultad de Empresariales

De regreso a España, tras breve estancia en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad del País Vasco, se reincorporó a la de Zaragoza como profesor titular interino de Historia Económica en la Facultad de Empresariales (1975-1980), en la que su maestro, y mío, Juan José Carreras, ejercía como agregado que era en Letras, y yo era ya titular interino.

En el programa que para comenzar elaboramos con consejos de Carreras, Carlos y yo disponíamos de una bibliografía histórica muy pobre y solo a veces tangencialmente relacionada con la Economía. Por lo demás, aparte de impartir clases a los tres grupos en que al principio se había dividido el alumnado (nos alternábamos clases para ofrecer monografías más detenidamente preparadas y para conocer y ser escuchados por todos los grupos), ofrecimos actividades voluntarias, monografías, algunas de particular éxito. Durante el curso 1976-1977 Carlos viajó al Institut für Sozial Geschiedenis de Amsterdam para obtener varias colecciones de prensa anarquista de la Guerra Civil en Aragón (que luego han servido a otros investigadores). Por entonces daba fin a su brillante tesis *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español ante la Primera Guerra Mundial 1914-1918*, que tendría pronta edición en Crítica.

Publicamos conjuntamente una *Bibliografía de historia económica universal y de España* (1977), un librito de *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón* (1978), que recogía artículos publicados por ambos en Andalán, y editamos en la propia Facultad, en 1978. La dedicatoria rezaba: «A Emilio Gastón y Lorenzo Martín-Retortillo, compañeros de tantas cosas, parlamentarios aragoneses, con la espe-

ranza, la seguridad, de que un futuro Aragón autónomo no podrá prescindir de personas de tan clara actuación y entrega».

De 1977 es el libro *Los Aragoneses* (Istmo) en el que encargué a Carlos Forcadell se ocupara del movimiento obrero. Y de 1978 la *Historia de Aragón* de Guara que edité con Guillermo Fatás y pedimos entre otras colaboraciones la de Carlos Forcadell. Y publicamos él y yo una *Historia de la prensa aragonesa* (1979), quizá nuestro libro más utilizado y citado. En él señalábamos que se trataba de:

una historia política de la prensa... porque, sobre todo durante el siglo XIX, la prensa escrita, incluso la pretendidamente informativa, es el gran instrumento de conformación y dirección de la opinión pública. Grupos y partidos políticos alcanzan a la opinión a través de los periódicos y el dotarse de los mismos es la primera condición para proyectarse políticamente en la sociedad, pero añadíamos que el periódico no es solamente un instrumento para conocer la realidad histórica. Es también un objeto de estudio en sí mismo.

También de 1979 es un librito que, encabezado por Santiago Castillo, escribimos varios compañeros sobre la *Historia del Socialismo en Aragón*: era el centenario del PSOE. Ese mismo año acudimos (con F. Benimeli y L. Germán), al primero de tantos entusiastas encuentros patrocinados desde el ICE por Agustín Ubieto, que revisaba los Estudios sobre Aragón, con una comunicación muy pionera y por ello débil sobre la Historia contemporánea aragonesa, lo que revisamos, ya solos los dos, al año siguiente, en «El estado de la cuestión en historiografía regional y local» ponencia en Pau que aparecería en el libro de M. Tuñón de Lara y otros, *Historiografía Española Contemporánea*, publicado por Siglo XXI.

Asimismo coincidimos en varios encargos pedagógicos: un curso sobre Historia de Aragón en la Escuela de Verano de Aragón en 1980; y varias publicaciones de aquel ICE que dirigió Agustín Ubieto: *Aragón en España. Programación para un estudio de la región en relación con España*; *La enseñanza de la Historia en BUP y COU: visión del profesorado*; *Aspectos didácticos en las enseñanzas medias*. Debo decir que siempre, en tantas ocasiones como hemos hecho juntos libros y artículos, ha cumplido los plazos establecidos, la división de temas, los métodos acordados. Ha sido algo prodigioso: el día y a la hora fijados, llegaba con sus papeles y los unía a los míos.

Carlos obtuvo plaza por oposición de profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco (1981), desde la que tras apenas un año (que le hizo conocer y amistar con varios estupendos profesores, especialmente Javier Corcuera) se trasladó a la Facultad de Letras de Zaragoza en 1982. Al despedirle, y también a Jaume Torras como agregado en Historia económica, publicamos un libro Torras, Forcadell y yo: *Tres estudios de Historia Económica de*

Aragón. Y aunque ya estaba con un pie en Letras, su camino definitivo, siguió colaborando con nosotros, y nosotros con él, reuniendo seminarios conjuntos, y, por ejemplo, reseñando la exposición «Averly, 128 años de historia», que preparamos en Empresariales, con un grupo de alumnos en el curso 1982-83 y con su ayuda y las de Biescas, Germán y Pinilla, con los que pensamos un manifiesto en defensa de la conservación de las viejas naves, las viejas máquinas, los orígenes del desarrollo industrial.

Manuel Tuñón de Lara

Carlos Forcadell, siempre bien relacionado e informado, había acudido a Pau en 1972 (con una ponencia sobre «El marxismo y la cuestión colonial») y me había informado de la celebración del IV Coloquio, al que invitaba Tuñón, que iba a tener lugar los días 6 y 7 de abril de 1973. Fuimos varias veces juntos y en otras ocasiones, o cuando me escribía o llamaba, Tuñón me daba siempre recuerdos para él, o pedía un número nuestro que traía una crónica anónima del último Coloquio (que suponía mía pero era de Forcadell). En una de sus cartas se refería «al Benjamín de todos (y en el que tengo puestas las mayores esperanzas sin merma de todos los demás), tan buen compañero además, tan insustituible y ya sabes que estoy hablando de Carlos Forcadell». Quiso publicar su tesis («dile a Forcadell que a ver si me trae un esquema para su libro: Nacho Quintana me ha preguntado ya dos veces»).

Poco después, forzando las cosas sin duda, en febrero de 1975, no obtuvo autorización del Gobernador Civil un ciclo sobre «Historia del movimiento obrero español», en el que Tuñón era la figura central. Organizado por el Colegio Mayor Pignatelli, convocaba a la plana mayor de los especialistas en el tema: Tuñón de Lara, Balcells, Elorza, Arbeloa, Álvarez Junco, C. Martí, Fernández de Pinedo y Carlos Forcadell. Protestamos, escribimos. Inútil: el régimen agonizante estaba muy nervioso como para permitir estas cosas.

En cambio, ese otoño, una de las primeras conferencias de Tuñón en su país recuperado es la que dio en nuestra Facultad de Empresariales, el 5 de diciembre de 1975. Habló de la periodización en la Historia, un texto que incluimos en el primer número de los recién creados Cuadernos Aragoneses de Economía. El acto, refería Carlos Forcadell (quien le entrevistaba en el n.º 79-80 de *Andalán*) fue presenciado por mucho más de mil personas: era su primera visita desde que pasó por Zaragoza con sus padres a los siete años. En esa ocasión visitaron los Tuñón nuestra redacción en la calle San Jorge, y luego cenaron en mi casa con un pequeño grupo de colegas amigos, naturalmente Forcadell y Carreras entre ellos.

En 1976 se quejaba de su ausencia en un coloquio y escribía a mano: «no he respondido una carta a Forcadell. Estará cabreado y con razón. Dile que un extracto del tema de su tesis es claro que lo sacamos en Siglo XXI. En cuanto a la tesis misma, «son otros López», pero se puede intentar». Carlos fue e hizo el 1 de abril de 1977 una crónica sobre ese encuentro. Al año siguiente nos propuso Tuñón como ponencia un estudio sobre los problemas de la educación en las Constituciones españolas, y la hicimos al alimón (y luego la publicamos en Historia 16). Y aseguraba sobre el prólogo que le pedimos para un librito nuestro: «Con mil amores lo haré, no como deber penoso sino como recreo y como mínimo rescate de nuestra enorme deuda de amistad con vosotros. ¡No faltaba más!». Y lo hizo, magnífico.

En 1979, ya en la clara transición democrática, estaba, como nos había anunciado Manolo, un nuevo cónsul viejo amigo suyo: Vicente Girbau, un viejo luchador del 56, que había sido encarcelado y expedientado. Manolo estaba encantado, ya no era un extraño y un enemigo para los diplomáticos de su país, todo lo contrario. Girbau nos dio una gran recepción en el consulado y, como se hiciera tarde y temiéramos encontrar cerrada la frontera, se ocupó personalmente, hablando con los guardias de frontera en Somport, de que nos dejaran pasar, pues cerraban a las diez de la noche. Nos estaban esperando (íbamos Carlos Forcadell y yo, Santiago Castillo y alguno más) y ni siquiera nos pidieron documentación ni registraron nada.

Para mediados de marzo de 1981 me había pedido el alcalde Ramón Sáinz de Varanda que le organizara un ciclo de conferencias sobre la Guerra Civil, para darlas en el salón de sesiones del Ayuntamiento zaragozano y con entrada libre, coincidiendo con una exposición sobre el tema (la interrumpida por el golpe de Tejero). Elegí a los cuatro: Mariano Constante, el héroe en los campos nazis, el general Ramón Salas Larrazábal, Luis Horno Liria y Manuel Tuñón de Lara. Carlos Forcadell ayudaría en las presentaciones.

En los últimos días de agosto de ese año rendimos a Tuñón un importante homenaje por su tan brillante trayectoria de historiador, en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo en Santander. Firmamos la convocatoria, invitando a acudir al Palacio de la Magdalena o sumarse de otra forma, Sisinio Pérez Garzón, María Carmen García-Nieto, Santiago Castillo, Carlos Forcadell y yo, si bien el peso de la organización recayó luego en los otros cuatro. Hubo en Andalán dos crónicas de los actos. Y Carlos Forcadell exponía las razones, con motivo del cambio de rumbo de los Coloquios y a un año vista de la jubilación académica de Tuñón.

Años después, entre mediados de octubre y mediados de diciembre de 1978, se celebró un I Curso de Estudios Aragoneses en el Pignatelli, organizado por el

Centro de Estudios Sociales de Aragón que dirigía Luis Germán y que ofrecía ponencias, coloquios, simposio, y conclusiones: «Propuestas concretas para un Estatuto de autonomía de Aragón» en el que, junto a muchos colegas y amigos, desfilamos Carlos y yo. Hubo una cierta continuidad en el tema en la reunión celebrada en junio de 1985 también en el Pignatelli y organizada igualmente por el CESA, sobre «La Autonomía aragonesa. Historia de un proceso», en que participó Carlos en una mesa redonda coordinada por J. R. Marcuello con Germán y Mainer, sobre «El aragonesismo como debate histórico».

A partir de 1978, cuando comenzamos a preparar la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, pedí a Carlos Forcadell que dirigiera la sección de Historia Contemporánea, lo que aceptó, como siempre, y llevó a cabo con especial cuidado. Fue el de los directores de sección un cuadro de honor que garantizaba y demostró la valía de sus componentes, entre los que figuraba buena parte de los compañeros de otras batallas anteriores: los Borrás, Mainer, Jesús Delgado, Fatás y otros hasta dieciséis. La empresa, en los años siguientes, se completó en sus doce tomos y salieron hasta cinco apéndices, tres de los cuales dirigí de nuevo y conté con su inestimable ayuda. Además, Carlos, que presenta e incorpora siempre a sus nuevos amigos, me sugirió como secretaria a Carmina Vidaller, antigua alumna suya y pronto amiga de todos, pues era persona muy expansiva, informadísima de todo y eficiente.

Con algunos saltos por los cambios de trabajo y residencia, de nuevo en la primavera de 1989 nos reunió Tuñón en Cuenca, en su VI Coloquio de Historia contemporánea de España organizado ahora por la UIMP, y acudimos desde Zaragoza Juan J. Carreras, Carlos Forcadell y yo, que lo cerramos con una mesa de debate con el hispanista francés Carlos Serrano, que venía de Francia, como Desvois y Aubert. Presenté con Carlos un ensayo «Crecimiento económico, diversificación social y expansión urbana en Zaragoza, 1900-1930», que se incluyó en el libro coordinado por J. L. García Delgado para Siglo XXI. Y en el X Coloquio de Historia contemporánea reunido en mayo de 1993, de nuevo acudimos él y yo, y hablamos de «Historiografía de las regiones y autonomías».

Un año largo después de la muerte de Tuñón, en la sala de grados de mi Facultad recordamos al que todos consideramos no solo de uno u otro modo nuestro maestro sino también, y sobre todo, un querido amigo; coordinamos con Carlos a un grupo de personas vinculadas a Manolo en Zaragoza (Manuel Ramírez, José Antonio Biescas, Jesús M. Alemany, Luis Germán, Jorge Sanz y nosotros dos), junto con cuatro invitados de excepción (Paul Aubert y Jean-Michel Desvois, Manuel Pérez Ledesma y Javier Corcuera), discípulos predilectos suyos. Intervenciones que luego publicamos, en el libro *Manuel Tuñón de Lara, desde Aragón*, en la Institución Fernando el Católico.

En Letras

Discípulo, compañero y amigo de Carreras, junto a él iba a realizar su ya larga y prestigiosa carrera académica, colaborando estrechamente con Juan José, cuyo magisterio se honra en reconocer. Carlos ha publicado mucho, y es un brillante analista, prologuista e introductor y «editor» de libros colectivos. Hemos coincidido de nuevo en otras muchas publicaciones: una *Historia de la Universidad de Zaragoza* (1983), *Aragón contemporáneo. Estudios* (1986), la historia del *Banco Zaragozano en su 75 aniversario* (1986), una incompleta *Historia de Aragón* en la que hicimos el tomo del siglo XIX (1987); y mucho después el libro *Pioneros de la industrialización: hacia la historia profesional de los Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales en Aragón*, junto con L. Germán y J. A. Biescas (1996) y él dirigió para el Heraldo una coleccionable *Historia de Aragón* (1993) en que me invitó a colaborar. Y en 1994, organizamos, también con Carlos, un curso, iniciativa de la Asociación de la Prensa, sobre los cien años del Heraldo de Aragón, que se celebró en su sede pensando que las conferencias formarían un libro; pero Heraldo manifestó que no lo deseaba publicar.

También acudimos a la llamada en 1985 del gran historiador y querido colega Julio Valdeón, que dirigía la Editorial Ámbito, para que le hiciéramos una introducción a la reedición por provincias del mítico Diccionario de Pascual Madoz. Habían negociado con el Gobierno de Aragón la edición de los tres tomos y me encargaba Teruel, Zaragoza a Carlos Forcadell, y Huesca a Alberto Gil Novales.

Seguimos coincidiendo en ciclos o conferencias. Por ejemplo, en 1987, participamos en el homenaje a Antonio Gramsci en una comida-tertulia con Paco Fernández Buey, se proyectó la película «Antonio Gramsci, los años de la cárcel», y en el Paraninfo, junto a Paco, intervinieron en espléndida mesa redonda C. Forcadell, J. I. Lacasta y J. L. Rodríguez, moderados por Javier Delgado, un día inolvidable.

Participamos en Teruel, en 1987, en un ciclo de la CAI y el Colegio Universitario, y en 1993 presentamos allí el libro *Cultura burguesa y letras provincianas*, acta del Congreso sobre periodismo aragonés, con Carlos, José Altabella, Jean-François Botrel, José-Carlos Mainer, Cecilio Alonso y Fermín Gil Encabo.

En noviembre de 1989, cincuenta aniversario de la muerte de Antonio Machado, el Secretariado de Actividades Culturales de la Universidad organizó un recital de poesía suya y dos hermosos y emocionantes actos, en los que participaron en Derecho Forcadell, Izuzquiza y Mainer; en Ciencias, Á. Domingo, E. Gastón, Luisa Gavasa, Eduardo González, J. A. Labordeta, María J. Moreno, J. A. Rey y J. L. Rodríguez; y en Letras presenté un vídeo de la serie «España en guerra» (de M. Tuñón de Lara).

En 1990 acudimos invitados por sus organizadores a las V Jornadas sobre Cinco Villas, ese año reunidas en Tauste y dedicadas a la historia contemporánea. Me alegró especialmente su reseña en El Periódico de Aragón, en 1992, a mi libro sobre *Rey d'Harcourt y la rendición de Teruel*, destacando cómo deshacía la leyenda negra con tanta urgencia como eficacia. En la primavera de 1995, con motivo de la soberbia exposición «Luces de la ciudad» hubo en el Paraninfo una serie de conferencias y unas mesas redondas: en la nuestra, además, J. C. Mainer y Enrique Serrano.

Y luego, cuando le pedí que se leyera y criticara el primer tomo de mi tetralogía *Gente de Orden. Aragón en la dictadura de Primo de Rivera*, lo hizo como siempre, puntual, amable, escueto, efficacísimo. Y junto con Carreras aceptó igualmente presentarlo, el 6 de febrero de 1997 en IberCaja ante un público de muchos amigos fieles.

Muy divertidos ambos, como buenos mitómanos, asistimos en mi facultad a un jugoso coloquio con la actriz Charo López en 1999. Entre el público, muchos que habían crecido con la actriz: Enrique Gastón, Alberto Sánchez, José Antonio Labordeta, Juan Alberto Belloch, y Carlos y yo; con nuestras mujeres, que son muy buenas amigas. Y tras cuatro años organizando unos encuentros de Estudios sobre el Justicia de Aragón que patrocinaba esa institución, en 1994 pasé la antorcha a Forcadell.

Y por supuesto, tras la muerte del querido Juan José, repentina, difícil de creer por su vitalidad hasta ese instante, se le dedicó un estupendo homenaje, y Carlos, que dirigía la sesión, me invitó de nuevo a colaborar, lo que hice emocionadamente, y fue recogido todo luego en un libro magnífico: *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras* (2009). Antes, cuando Carlos ordenó una summa de sus principales estudios, *Razón de Historia. Estudios de Historiografía*, tuve la satisfacción de apoyarlo desde el Consejo de la editorial Marcial Pons/Historia.

El Partido Socialista de Aragón

Como resultaría lógico y predecible con esas trayectorias, nos encontramos entre los dieciséis firmantes de la creación del Partido Socialista de Aragón (PSA), el 5 de febrero de 1976. Entendimos entonces, nunca más después, que era una obligación moral de los intelectuales, de quienes habíamos trabajado en distintos foros y experiencias por la democracia, las libertades, la solidaridad, dar ese paso. El PSA fue un partido claramente de izquierdas, aragonesista, en el que Carlos fue, con otros compañeros como Luis Germán, Santiago Marraco, Guillermo Fatás y otros, uno de los principales «ideólogos», si puede calificarse así una labor intensa, largas discusiones, correosas negociaciones. Estuvo en todo.

Con entusiasmo, cuando la Federación de Partidos Socialistas convocó para los días 19 y 20 de junio de 1976 sus Jornadas Constituyentes. Aún no plenamente autorizados, nos reunimos en un amplio polideportivo de las afueras de Madrid. Y luego, ocupando con frecuencia la tribuna de *Andalán*: el 1 de julio hizo una excelente crónica («Un nuevo socialismo») en la que resumía los temas fundamentales tratados (aprobación de los estatutos de la Federación, unidad de los socialistas, y alternativa democrática) y concluía que tras estas jornadas el panorama del socialismo era plural, que no confuso.

Luego escribió un artículo contundente, «¿Qué pasa con los socialistas?», observando que el Congreso del PSOE había sido el único de una formación socialista que no había dedicado una ponencia ni un comentario a la unidad de los socialistas. Y estuvo en la plaza de toros, en un mitin multitudinario y emocionante (esto último no suele gustarle) y cuando se logró un escaño como diputado para nuestro secretario general, Emilio Gastón, analizó ese momento tan delicado: «El fracaso electoral de los socialistas regionales». Y como uno de los tres miembros de la Secretaría General (junto a Luis Marquina y Guillermo Fatás) fue uno de los autores de un lúcido y duro informe, realista y algo demolidor. No era, como yo, muy partidario del abrazo con el PSOE, displicente y arrogante, sino con el PCE.

De hecho, cuando tras muchos «pasos» individuales o finalmente en grupo, quienes optaron por el PSOE se acabaron yendo, aceptamos la propuesta de Vicente Cazarra de una relación fuerte con los comunistas (lo que también bendecía Carreras, desde luego), pero como escribiría Forcadell, reinaban «desencanto, mala conciencia, frustración...». Pero, a pesar de las insuficiencias e históricos residuos del PCE, como grupo de independientes (Labordeta, Fatás, Borrás, Forcadell, yo, entre otros) aceptamos trabajar y presentarnos juntos en las municipales del 79, sin apenas contrapartida. Pero el comportamiento secretario del PCE llevó a la dimisión como primer teniente de alcalde de Gonzalo Borrás. Una foto del homenaje de despedida es muy elocuente: con él y Marisol estamos Jesús Delgado, Concha G. Castán, Juana de Grandes, Marisa Santiago, G. Fatás, C. Forcadell, M^a José y Lorenzo Martín-Retortillo, Labordeta, J. J. Carreras y M. Carmen López, A. Vicién y yo. La nueva dirección del PCE hizo inútiles intentos de recuperarnos.

El historiador

Al presentar en la Diputación de Zaragoza en 1985 su libro con A. Embid sobre el malogrado anteproyecto de Estatuto de Autonomía de 1932, hablé de «el fino olfato descubridor de Carlos Forcadell y su escribir preciso y claro». No es

Carlos un hombre muy amante de la comparecencia pública (salvo en conferencias y vida académica), pues rehúye actos y protocolos no imprescindibles y ha sido objeto de relativamente pocos estudios y entrevistas. Una de las mejores es la que le realizó la meritoria librería on-line Cazarabet, por haber codirigido el tomo tercero de la *Historia de las culturas políticas en España y América Latina*. En ella explica:

El concepto de «cultura política» es un instrumento, una herramienta, que utilizan los historiadores para mejor conocer el pasado, y nació como respuesta a la conciencia de la insatisfacción que causaba la historia política más tradicional y convencional que se centraba en ideologías, programas y partidos políticos, discursos y acción política de los dirigentes, etc. Las diferentes «culturas políticas», que nacen, se desarrollan, se transforman a la par que el paso del tiempo histórico, nos aproximan a una realidad mucho más amplia que la del «partido político» o a las diversas opciones políticas que encuentran y practican los ciudadanos en el escenario social; una «cultura política» está compuesta por un conjunto de creencias, valores, memorias parciales de grupos sociales, concepciones específicas del pasado, representaciones de la realidad social, presente y pasada, portadoras de normas y valores, de prácticas, lenguajes y discursos propios, ideas, símbolos y emociones compartidas, algo, en definitiva, que permite comprender la identidad política de los principales agentes colectivos a lo largo de la historia, y que, en definitiva, es previo a la acción política y nos permite comprenderla mejor, así como a sus actores a lo largo del tiempo.

Por eso añade:

Me interesa particularmente la problemática de los usos públicos y políticos de la historia, el cómo cada cultura política, grupo social, poder, estado, tiende a elaborar y transmitir una visión del pasado ajustada a sus valores o intereses, un proceso cultural complejo que conviene convertir en objeto de estudio, en objeto histórico, para describir y comprender el pasado, la historia, en toda su complejidad. Como decía Hobsbawm, si yo no creyera en la posibilidad de reconstruir el pasado me dedicaría a otra cosa. En este sentido mi último trabajo ha sido la edición, junto con Ignacio Peiró y Mercedes Yusta de un libro sobre *El pasado en construcción. Revisionismo históricos en la historiografía contemporánea*, publicado en 2015.

Ese volumen es el sexto de la obra más ambiciosa acometida por Forcadell: la dirección de la Historia Global, en la que ha reunido como editores al frente de muchos de los grandes historiadores contemporaneístas españoles y extranjeros, a M. Pérez Ledesma y M. Sierra, Pedro Ruiz Torres, Isabel Burdiel, M. Bolufer, J. Gomiz, T. M. Hernández, R. Foster, D. Bussy, Haupt, H.-G. y D. Langewiesche.

En esa línea ha publicado en los últimos quince años, casi siempre en colaboración, libros y artículos de títulos bien expresivos: *Usos públicos de la Historia* (2003); «Las primeras políticas y organizaciones socialistas» (2004); «La historia social, de la clase a la identidad» (2005); «Tuñón de Lara, los historiadores contemporáneos y la transición democrática» (2008); «El primer sindicalismo de masas en España: la movilización social y política en 1916-1920» (2008); «Ya no tan distante: recepción y presencia de la historiografía alemana en la España Contemporánea» (2009), o editó (con I. Saz y P. Salomón) *Discursos de España en el siglo XX* (2009).

Presidente de la Asociación de Historia Contemporánea (2006-2014) y Director de la revista *Ayer* (2006-2010), en ella publicó importantes textos. Durante su mandato, escribí alguna cosa, porque Carlos siempre dice escuetamente: «manda todo lo que quieras». En el entorno de Juan José Carreras, y luego el suyo también y como heredero, se ha formado un grupo muy brillante de contemporaneístas con Julián Casanova, Carmelo Romero, Pedro Rújula, Alberto Sabio, Ignacio Peiró, Ángela Cenarro, Mercedes Yusta, Carmen Frías y un largo etcétera.

La «Historia local»

Con los citados y otros muchos, siempre bajo su impulso y dirección, ha reunido Carlos durante veinte años, desde 1997, una serie de encuentros a los que denominó en principio «de historia local». Entendí que esa denominación era una evasiva a designar los estudios principales como historia regional, y aunque acudí al primero, no los he frecuentado: pero los libros surgidos de sus ponencias y debates, que Forcadell introduce con frecuencia, son un legado magnífico. Creo que su obsesión por evitar lo que de «cutre» (es su expresión) han tenido el costumbrismo, el baturrismo, el nacionalismo o regionalismo políticos en Aragón, le han llevado a rehuir un planteamiento nítido, riguroso y académico, pero nada vergonzante, como no lo son en otras comunidades españolas. Tanto él como muchos de los grandes académicos aragoneses de su tan brillante generación (G. Fatás, J.-C. Mainer, Jesús Delgado y otros), aun manteniendo conmigo siempre el respeto profesional y el gran afecto mutuo, no han ocultado su crítica y menosprecio a formulaciones más resbaladizas. La única discusión fuerte, muy seria, aunque nunca hemos llegado a «reñir», fue con motivo de mi postura tajante sobre la enseñanza de la Historia de Aragón en la Facultad de Letras, que él y un grupo importante de profesores de ese centro remitían a una mera optativa.

Pero de hecho, ya en 1984, aludiendo a un pequeño volumen anterior («saludablemente envejecido, que los autores publicaron en 1978 con el título de *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón*»), señalábamos Carlos y yo en la introducción a nuestro libro *Aragón contemporáneo*:

Hoy ya no es necesario justificar la orientación regional o local de la investigación histórica. Hace seis años sí. No ha sido este pequeño cambio. Pero sí que es conveniente hacer algunas reflexiones: no hay por qué ocultar que la historiografía regional es un elemento legitimador de la propia regionalización del Estado y de la voluntad política que la ha auspiciado y la defiende; pero hay también una razón previa y de carácter estrictamente científico e historiográfico, ya que han sido las grandes monografías regionales las que más han renovado y potenciado un conocimiento como el histórico, que para ser global y total necesita restringir y delimitar su objeto de análisis... Hoy es creciente el consumo de la historia de cada comunidad y su utilización docente en los diversos niveles. Pero hay que advertir que el conocimiento no se improvisa, y que difícilmente se puede divulgar algo que no se conoce.

Porque entendíamos que faltaba mucho por hacer en muchas épocas y temas. Luego, a comienzos de los 1990, al establecer Carlos un balance historiográfico sobre la historia regional española, salvo los casos de Cataluña y Euskadi, tras destacar «el abandono en que durante décadas estuvo la Historia regional española de los siglos XIX y XX», y sus causas, señala que «ahora ocurre precisamente lo contrario, que la cantidad y, afortunadamente, la calidad de lo publicado desborda cualquier intento de panorama exhaustivo» por lo que sólo aspira «a que las ausencias no sean muchas ni muy clamorosas, y que el repaso por lo publicado tenga más un aire de síntoma, y un tomarle el pulso a las tendencias que la práctica de los historiadores más frecuentan».

Y ya analizando la situación aragonesa, le asalta casi una década después, a fines del siglo XX,

la sospecha de si no oscurecimos, más consciente o inconscientemente, un cuadro que, interesados en protagonizarlo nosotros mismos, imaginábamos blanco, virgen y sin comenzar». Sin embargo, celebra «el notable crecimiento y desarrollo que la Historia Contemporánea ha experimentado en Aragón durante los últimos veinte años, tanto desde un punto de vista temático como desde la aplicación de nuevas perspectivas y de metodologías renovadas, como análisis histórico regional y local aplicado al territorio aragonés, con clara dimensión comparativa, y como investigación sobre los problemas históricos generales más característicos de la historiografía española y europea actual.

Señala luego cómo «las pautas de crecimiento y desarrollo de la historiografía en Aragón han venido orientadas por factores, comunes a la historiografía española como ya se ha señalado, de una visible ampliación temática, de renovación teórica y metodológica, y sobre todo y muy especialmente a través de la historia local o de la multiplicación y reducción de la escala espacial, un camino por el que más ha crecido cuantitativamente la historiografía en Aragón». E insiste en que «su persistencia, y su constante expansión... no puede ser despachada sin más como un producto de la «balcanización» política, institucional y universitaria, o de esa especie de federalismo competitivo por el que circulan los diversos vagones del tren autonómico... En cualquier caso la militancia regionalista o nacionalista suele ser un peligroso compañero de viaje para el conocimiento histórico».

Pero precisamente algunos de sus escritos más penetrantes pertenecen a esta temática: «Políticas de la memoria en la Zaragoza de 1908: el Centenario de los Sitios y la Exposición Hispano Francesa» (2012); «La nación liberal y el pasado del reino de Aragón»; «Aragón, el Reino en provincias», en el libro que editó con M.Cruz Romeo: *Provincia y nación: los territorios del liberalismo* (2006); «Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo» (2008).

Y me referiré especialmente a «De la escritura a la política. Los usos públicos del pensamiento de Costa», un tema al que ha dedicado en diversos lugares trabajos como el de *Andalán* sobre «Joaquín Costa y su clase social» o su excelente introducción a la reedición de *Reconstitución y europeización de España. Programa para un partido nacional*, con motivo del centenario de la muerte de Costa. Sobre ese tema nos encontramos de nuevo en el soberbio catálogo de la exposición *Joaquín Costa, el fabricante de ideas* (coordinada por Ignacio Peiró y Rafael Bardají) y en otro con textos también de Gabriel Jackson (su conferencia inaugural) y una serie de «Miradas contemporáneas». O en el Congreso Nacional sobre Joaquín Costa y la modernización de España, celebrado en Madrid en la Residencia de Estudiantes, en el que se ocupó de los ecos de sus ideas junto con Pedro Ruiz Torres, Ignacio Duque, Julián Sauquillo, Andrés de Blas y Alejandro Quiroga. O en el ciclo celebrado por el Centro Aragonés de Barcelona en el que participamos, junto con Josep Fontana, Gómez Benito, Ara Torralba y Calvo Carilla. Él, además, coordinó con Ignacio Peiró un curso en Jaca: «España fin de siglo: el universo cultural, social y político de Joaquín Costa».

La Institución Fernando el Católico

Cuando con notable retrasó el entonces presidente de la Diputación de Zaragoza, Javier Lambán, le nombró director de la Institución Fernando el Católico,

una de las mayores y mejores de tipo provincial en España, Carlos llegó como un huracán. Aceleró los pasos medidos de sus antecesores para cambiar la vieja maquinaria, y terminar de limpiar la imagen de academia más o menos rancia; abrir la IFC, y sus recursos públicos, a personas y grupos de investigación de reconocida capacidad y mérito, tanto en lo relativo a la organización de cursos como la dirección de revistas y la promoción y gestión de las publicaciones, independientemente de que tuvieran o no relación orgánica o histórica con la IFC.

En esa línea, próxima a cumplir una década, se vienen realizando unos treinta cursos al año que proyectan y apoyan la docencia e investigación en la Universidad de Zaragoza, en ámbitos de ciencias humanas y sociales, preferentemente. Se publican unos setenta títulos al año, propuestas que son seleccionadas y pasadas a informes previos por una Comisión de Publicaciones creada a tal efecto, que procura, en la medida de lo posible, organizar en colecciones con una propia marca, como la de Historiadores de Aragón, la llamada «serie negra», que se ocupa de tratar e ilustrar visualmente temas de historia urbana zaragozana, la «serie verde», dedicada a la edición crítica de textos históricos, la naranja, etc. O «Letra última», que hace ediciones críticas de textos literarios recientes pensadas para la enseñanza, «Historia global», que aborda temas de especial significación historiográfica en el mundo actual, etc. Además, han sido numerosas y sobresalientes los cursos y reuniones científicas, conciertos, becas y premios, asesoramiento a municipios y a otras entidades, escaparate Cultural, etc. También se ha renovado la dirección de revistas: Jerónimo Zurita (Pedro Rújula), Archivo de Filología.

Cuando llegó estábamos acabando la Biblioteca Aragonesa de Cultura, que dirigí, medio centenar de libros que la IFC editaba con Ibercaja y ayudas puntuales de la DGA y los institutos de cultura turolense y altoaragonés. Carlos había contribuido a presentar uno de esos libros, junto con G. Fatás: *Uno de los nuestros. Memorias de un joven comunista, 1969-1979*, de Javier Delgado, en diciembre de 2002 en el Centro Pignatelli. Por mi parte, a su invitación, he realizado bastantes reseñas, asistido a actos, realizado informes sobre trabajos presentados para edición, algún prólogo. Y me llena de libros.

El viejo amigo

¿Qué balance puede hacerse de esta biografía intelectual de un viejo amigo, de trayectoria tan común o paralela en el último medio siglo? En esta especie de memoria compartida, queda clara la amistad intelectual, académica, incluso política. Amistad que se ha traducido también en muchos viajes juntos, que van

desde el Pau de los años setenta hasta la Viena de 2009, donde nos orientó y fuimos todos con él y su esposa, Papi Aznar, al famoso café Sacher, para probar sus pasteles de chocolate.

O en la asistencia a fiestas (también a penas) comunes, como la muy cautelosamente preparada para su sorpresa, cuando en 2006 cumplió los sesenta. Él no ha dejado de asistir, a su vez, a la que organizaron mis paisanos de la villa turolense de Andorra cuando en 2010 me hicieron hijo predilecto, participando con Borrás, Castro y Melero, en una mesa redonda. Precisamente allí habían sido maestros su prima hermana, Pili, y su marido Ángel Gracia, íntimos de mis tíos allí maestros igualmente. Porque ese es otro dato fundamental en unas vidas cruzadas: el conocimiento y trato familiar. Conocí a sus padres, y a la abuela paterna a la que visitamos un día en Teruel. Y, sobre todo, tanto mi mujer, Marisa, como yo, queremos mucho a Papi, tan vital y cariñosa siempre, tan alegre, tan buena profesional de la Psiquiatría.

Con ella nos han visitado hasta tres veces en nuestra casa de verano del Cabo Ortegal, en Cariño, la última en agosto de 2016, cuando aparecieron también por sorpresa junto a muchos otros familiares y amigos, a celebrar nuestras bodas de oro.

Carlos es más serio que formalista, ironiza pero no gusta de bromas, de una seguridad total para escribir en colaboración, defiende la socialdemocracia con energía, y gusta del buen vino y la amistad a prueba de bomba. Eso, diré para terminar, lo llevamos practicando desde hace muchísimos años, en una tertulia simpar, con otra media docena de colegas y amigos, cenando y guiñoteando los lunes, discutiendo afablemente, celebrando nuestras maravillosas veladas.

Tejiendo redes de historia. Carlos Forcadell en la Historia Contemporánea

Weaving the networks of history. Carlos Forcadell in Contemporary History

Carmen FRÍAS CORREDOR

Universidad de Zaragoza
cfrias@unizar.es

Pedro RÚJULA LÓPEZ

Universidad de Zaragoza
rujula@unizar.es

Alberto SABIO ALCUTÉN

Universidad de Zaragoza
asabio@unizar.es

Resumen: La reciente jubilación, y el paso a la condición de profesor emérito, de Carlos Forcadell Álvarez, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, proporciona la oportunidad para hacer un repaso de su trayectoria como historiador. El artículo concentra su atención sobre tres de sus facetas más destacadas. La primera de ellas, su condición de docente y de director de investigaciones. La segunda, su trabajo en campos tan diversos como la historia social, la historia de Aragón, la historia económica o la historia de la historiografía. Finalmente, su condición de gestor con capacidad para formar equipos de trabajo y desarrollar proyectos. En definitiva, un intento de establecer las líneas maestras en la actividad de un historiador clave para el desarrollo del contemporaneísmo español actual.

Palabras clave: Historia de la historiografía; Historia económica; Historia social; Universidad; sociabilidad cultural.

Sumario: I. DEL AULA A LA CÁTEDRA. II. EL EJERCICIO DE CÁTEDRA: LA HISTORIA AGRARIA. III. LA AMPLIACIÓN DEL CAMPO DE EXPERIENCIA Y LA HISTORIA LOCAL. IV. DE «ANDALANES» Y COMPROMISOS. V. DOCENCIA Y ACADEMIA. VI. LAS REDES QUE CONSTRUYEN LA HISTORIA: TESIS, ASOCIACIONISMO PROFESIONAL E INSTITUCIONES DE CULTURA. 1. Un proyecto doctoral. 2. Asociacionismo profesional: la Asociación de Historia Contemporánea. 3. Gestión cultural: la Institución Fernando el Católico. DESPUÉS DE TODO.

Abstract: This special issue is published to mark the recent retirement of Carlos Forcadell Álvarez, former Professor of Contemporary History at the University of Zaragoza and newly entitled Professor Emeritus. This article brings the opportunity to outline his professional career as a historian. This work focuses on three of his most prominent facets. The first one highlights his development as Professor and Research Director. The second one underlines his work on diverse fields such as social history, history of Aragon, economic history or historiography history. And the third one stresses on his managing capability, his ability to form research teams and develop projects. Ultimately, an attempt which's aim is to establish the main professional activity of a key historian for the development of the contemporary heritage in Spain nowadays.

Keywords: Historiography History; Economic History; Social History; University; cultural sociability.

El pasado 26 de marzo Carlos Forcadell cumplía setenta años. Cuatro meses después, a fines de junio, impartía su última clase como catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, en un aula en la que, para su sorpresa, los pupitres no estaban ocupados solo por sus alumnos, sino por colegas y becarios del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea que quisimos con aquel pequeño gesto, solo aparentemente pequeño, resumir y mostrar reconocimiento a una larga y fecunda trayectoria académica e investigadora, a través y a lo largo de la cual la convivencia y el encuentro diario acabarían por generar a la par no pocos, y sobre todo, sólidos afectos y amistades. Para quienes firman estas líneas fue también, confesamos, un particular viaje a nuestros recuerdos y memoria; a los de aquel tiempo de la década de los ochenta en el que, tan jóvenes entonces como los rostros entre los que nos mezclamos, la huella de su magisterio fue tan profunda que primero nos acabó decantando definitivamente por la Historia Contemporánea, y segundo y posteriormente condujo a buscar su apoyo para la realización de nuestras tesis doctorales, que dirigió. Su jubilación y su paso a la condición de profesor emérito nos brindan ahora la oportunidad de repasar, de forma un tanto caprichosa y bastante aleatoria, tanto su vida profesional como la significación de su dilatada trayectoria como historiador y como docente.

Defender la coherencia de una trayectoria académica suele acompañarse del dibujo de un recorrido lineal supuestamente ascendente, hasta llegar a los logros finales conseguidos, como si todos los actos previos tuviesen una racionalidad retrospectiva y un sentido en función del colofón y del punto de llegada. Tenemos dudas de que ese enfoque sea la mejor opción porque, como historiadores, no sabemos si aplicaríamos este tipo de análisis para estudiar a un individuo del pasado. Las aportaciones de Carlos Forcadell ensayan variadas fórmulas y utilizan distintas perspectivas, unas veces centrándose en lo económico, las más en lo social, lo cultural o lo político; hacen gala de una diversidad sobrevenida y de un saber enciclopédico, no tanto de un recorrido lineal concienzudamente predeterminado desde el principio.

Siempre ha entendido Forcadell la labor profesional como la suma de esfuerzos individuales y de redes de relaciones que la refuerzan, de ahí que buena parte de su investigación la haya emprendido y desarrollado en el marco de asociaciones de historiadores (Sociedad Española de Historia Agraria, Asociación de Historia Contemporánea, Historia Social, etc.) que han nutrido su identidad como «autor» y su devenir profesional. Ya Lucien Febvre confesaba, en uno de sus *Combates por la Historia*, que «cuando el oficio que se ha elegido es un oficio intelectual resulta abominable dividir la vida en dos partes, una dedicada al oficio que se desempeña sin amar y la otra reservada a la satisfacción de necesidades profundas».

I. Del aula a la cátedra

Nacido en Zaragoza en 1946, Carlos Forcadell se licenció en Historia por la Universidad de Zaragoza en 1969, obteniendo el Premio Extraordinario de Licenciatura correspondiente a la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Tras su licenciatura, entre 1969 y 1971, fue profesor ayudante de clases prácticas en el Departamento de Historia Contemporánea, y de enseñanza media hasta 1972, año en el que obtuvo una beca del gobierno alemán que le brindaría la oportunidad de completar sus estudios y formación en la Universidad de Heidelberg durante dos cursos académicos, a lo largo de los cuales asistió a las clases del Historisches Seminar, investigó en el Institut für Sozial und Wirtschaftsgeschichte e impartió docencia de Lengua y Cultura españolas como profesor asistente en el Dolmetscher Institut.

A su vuelta a España en 1974, impartió docencia en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de País Vasco durante un año, tras el cual se incorporó a la recién creada Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza, ejerciendo como profesor titular interino de Historia Económica. Tres años después, en 1977, defendió su tesis doctoral sobre «El movimiento obrero español durante la Gran Guerra», por la que obtuvo Premio Extraordinario de Doctorado. En 1981 accede por oposición a una plaza de profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco, desde la que, por concurso de traslado, regresa al año siguiente al Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza –al que ya se había incorporado Juan José Carreras, director del mismo desde 1981–, y en el que ha venido desempeñando la profesión desde entonces.

La trayectoria de Carlos Forcadell, como se desprende de las anteriores líneas, arranca de los convulsos años del tardofranquismo y del particular y concreto contexto de agitación antifranquista y fuerte ideologización vivido por el país en aquellos años. Mientras se encontraba en su segundo curso de Licenciatura, las aulas y la vida universitaria asistían a la disolución del SEU, la cual corría paralela al crecimiento del activismo estudiantil, las detenciones de intelectuales de izquierda, y las expulsiones tanto de profesores no numerarios como de catedráticos entre las que se contaron, entre otras, las de José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván, Agustín García Calvo, Santiago Montero Díaz, Mariano Aguilar Navarro... que no sirvieron para impedir, a inicios de la primavera de 1966, el encierro de la Capuchinada en Barcelona y la redacción del «Manifiesto por una Universidad democrática», si bien se saldaron con más expulsiones (Jordi Solé Tura, Josep Termes, Josep Fontana, Miquel Izard, Isidre Molas, Joaquim Nadal...). A fines de enero de 1969, el curso académico en el

que Carlos Forcadell finalizaba su Licenciatura, el país asistía a la declaración del estado de excepción y a la consiguiente política represiva preventiva con la ocupación policial de las facultades, sin conseguir sepultar entre las jóvenes promociones de historiadores la crítica y rechazo a la pobreza y sordidez del mundo académico vigente, al inmovilismo de viejos catedráticos y al servilismo de un nutrido número de adjuntos y agregados¹. Las transformaciones sociales y la bonanza económica de los sesenta habían venido obligando a cambios en la institución por una doble vía, directa e íntimamente relacionada: el aumento de matrículas y el obligado crecimiento de puestos docentes que, de momento y no obstante, no significaría ni se traduciría en una modificación sustantiva de la composición de los departamentos, la cual tardaría todavía en llegar. El paso de Carlos Forcadell por el Departamento de Historia Contemporánea durante los dos años que transcurrieron tras finalizar su Licenciatura en 1969 apunta a las sombras de aquellos tiempos difíciles y convulsos, que se cerraron con su expulsión de la Universidad en 1971. La beca del gobierno alemán en 1972 le llevaría a Heidelberg, la misma universidad en la que Juan José Carreras había completado su formación desde 1954 y a lo largo de once años.

Al tiempo, en esa nueva década que se iniciaba, al otro lado de los Pirineos, en la vecina Francia, se sumaría a los Coloquios de Pau, los cuales, a iniciativa de Manuel Tuñón de Lara, resumían el empeño de elaborar una historia contemporánea de España sobre una base crítica y científica, resultando el mejor reflejo de la renovación historiográfica durante el tardofranquismo y la Transición. Mientras tanto, el mundo universitario español se hallaba en plena ebullición. Estudiantes y profesores que no eran más que meros auxiliares subordinados a catedráticos con fama de retrógrados ponían en cuestión las bases sobre las que se asentaba el poder de estos últimos².

Fue en ese contexto en el que Carlos Forcadell se comprometió con la puesta en marcha, junto a un reducido grupo de penenes y agregados, de un proyecto, esta vez periodístico, que, representando «la más interesante empresa realizada en Aragón por promover una visión polémica del pasado»³, contribuiría a minar

1. Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, p. 76 y ss.

2. Jesús Longares, *Carlos Corona Baratech en la Universidad y en la Historiografía de su tiempo*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras y Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, 1987, p. xv-xvii.

3. Ignacio Peiró Martín, «La historia de un periódico o los combates por el estudio del pasado en Aragón», en Carlos Forcadell (coord.), *Andalán 1972-1987. Los espejos de la memoria*, Zaragoza, Ibercaja, 1997, p. 179.

los cimientos sobre los que asentaba el poder de los catedráticos de Historia de la Facultad de Letras de Zaragoza: *Andalán*. Como señala Ignacio Peiró, no fue casualidad que en *Andalán* convergiera un grupo reducido de historiadores «unidos por el interés de esbozar un auténtico programa de investigación para el estudio del pasado regional, la interpretación general de la historia y el desarrollo de conocimiento histórico»⁴. La consciencia de la necesidad de dar publicidad a las investigaciones realizadas por historiadores españoles y europeos que estaban renovando la historiografía fue una de las señas de identidad de *Andalán*. Precisamente y en este sentido, la primera referencia a Manuel Tuñón de Lara vendría recogida de la pluma de A. Checa, seudónimo de Carlos Forcadell⁵, quien se convertiría en el más activo divulgador de una historia social focalizada en el movimiento obrero e ignorada por la historiografía oficial, así como de los encuentros habidos en la capital bearnesa de Pau. En aquel ecuador de los setenta, años de la recepción en España del materialismo histórico y de la historiografía marxista, su contribución, como la de Juan José Carreras Ares, a la difusión de obras y teóricos del marxismo desde las páginas de *Andalán*, no fue menor.

Paralelamente y de puertas para adentro, durante el primer lustro de los setenta se empezaban a dejar notar igualmente los efectos de la renovación historiográfica. A la publicación, entre otros, del estudio de Josep Fontana sobre la crisis del Antiguo Régimen y a la iniciativa dirigida por Miguel Artola de la Historia de España de la editorial Alfaguara, se sumaba en 1972 la contribución del propio Manuel Tuñón de Lara sobre el movimiento obrero, con un texto en dos volúmenes al que cabe atribuir carácter fundacional de la historia de la clase trabajadora española. Retomando la tradición de historia obrera y socialista de Núñez de Arenas, Ramos Oliveira o Bruguera, era una dirección que apuntaba al papel de la clase obrera organizada como agente histórico en la conquista de derechos políticos y sociales. En esa línea, en esa estela, con la formación añadida de su estancia en Heidelberg, y en aquel contexto en el que la renovación historiográfica iba consiguiendo dificultosamente abrirse camino, Carlos Forcadell defendió en 1977 su tesis sobre el movimiento obrero español en una etapa crítica y decisiva como lo fue la Gran Guerra, abordando el estudio de la estrategia del socialismo español y de sus escisiones en el marco europeo. Publicada con el título *Parlamentarismo y bolchevización*⁶, y prologada por Juan José Carreras Ares,

4. *Ibíd.*, p. 181

5. Alejandro Checa, «La búsqueda de la utopía. Noticias del Anarquismo bajoaragonés», *Andalán*, 6, 1 de diciembre de 1972, p. 16.

6. Carlos Forcadell Álvarez, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978.

se convertiría en referencia historiográfica y lectura obligada para los contemporaneístas en un contexto en el que la «historia social» contemporánea tuvo como eje central el «movimiento obrero», y en el que formó parte de un grupo de jóvenes historiadores que, atentos y sensibles a los déficits de la misma –con el sustrato común, también, de su disconformidad y oposición al régimen franquista–, abordaron diferentes temáticas, desde el reformismo socialista, el trotskismo del POUM, el radicalismo caballerista o el anarquismo.

A la par, en ese mismo y convulso marco de confluencia que fueron los años de la Transición desde una perspectiva política y los de una historiografía que comenzaba a manifestar importantes signos de cambio y vitalidad, las últimas décadas del siglo XVIII y las centrales del siglo XIX se convirtieron en objeto preferente de estudio. No fueron ajenos a ello ni los modelos historiográficos extranjeros que marcaron impronta –desde el marxismo británico a las contribuciones de los estudios sobre la Revolución de la mano de Ernest Labrousse o Albert Soboul–, ni el propio momento histórico que vivía España invitando al estudio de un pasado histórico en torno a los procesos de transición desde su doble perspectiva socio-económica y política. La disolución del Antiguo Régimen y las transformaciones económicas y sociales que acompañaron al establecimiento del régimen liberal se situaron ahora en el epicentro de la atención historiográfica. Ya integrado en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, al que se había incorporado en 1980 Juan José Carreras, Carlos Forcadell contribuyó notablemente a los avances de la temática, así como a la revitalización de la historia contemporánea regional aragonesa. Fue el momento en el que veía la luz *Tres estudios de historia económica de Aragón* que, firmado por Jaume Torras –quien fuera uno de los nombres ligados a la renovación historiográfica– Carlos Forcadell y Eloy Fernández Clemente⁷, vendría a constituir, en y desde la Universidad de Zaragoza, el punto de partida de los estudios sobre la disolución del Antiguo Régimen, el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y el establecimiento del régimen liberal. Fueron años en los que Carlos Forcadell dio muestra de una intensísima actividad productiva centrada fundamentalmente en el siglo XIX aragonés, entre la que destacaron sus numerosas contribuciones en torno a la cuestión agraria y la propiedad de la tierra, la evolución de la agricultura o la conformación de la burguesía urbana y agraria.

7. Jaume Torras, Carlos Forcadell y Eloy Fernández Clemente, *Tres estudios de Historia económica de Aragón*, Zaragoza, Dpto. de Historia Económica de la Facultad de CC.EE. y Empresariales, 1982.

Su producción formó parte, y fue también reflejo, de una historiografía española que había experimentado un intenso proceso de regionalización en el que los espacios regionales, comarcales o locales se habían configurado como el objeto histórico por excelencia. Si bien el volumen y la impronta que dejó la misma resultan de todo punto indiscutibles, dicha producción estuvo siempre acompañada –esencialmente guiada y nutrida– de un constante y necesario replanteamiento y reflexión crítica y teórica acerca de los caminos transitados por la historiografía contemporánea española, que siempre observó y abordó desde el conocimiento y atento seguimiento de la evolución de otras historiografías europeas y, por tanto, desde la obligada perspectiva en relación a las mismas.

Así –además de contribuir a los debates en relación a la necesaria renovación temática y metodológica de una historia del movimiento obrero hasta entonces focalizada o encorsetada en sus organizaciones, congresos o grupos dirigentes, suscitados a raíz de la publicación del conocido artículo firmado por Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma⁸, y a los que siguieron en torno a los logros y límites de la historia social, resumidos metafóricamente como «desiertos» y «secanos»⁹–, sobre la aludida regionalización historiográfica, con referencias en perspectiva comparada a Francia (*Histoire régionale*) y Alemania (*Landesgeschichte*), reflexionaría mediados los ochenta¹⁰. Como lo haría tiempo después, atento siempre a la evolución de los estudios históricos, acerca de la fragmentación del objeto histórico, de la ausencia de visiones globales de la sociedad y del cambio social y político, y de la tensión entre la compartimentación y la síntesis, defendiendo la necesidad de no instalarse en un escéptico apartamiento de la comprensión global de los problemas y abogando por eludir los peligros derivados de los extremos, tanto del optimismo ante una situación más saludable, en cantidad y calidad, de lo producido, como del pesimismo, más o menos absoluto, en relación a que otros hicieran las cosas antes y, consecuentemente, mejor¹¹.

8. José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, 12, 1982, p. 19-41.

9. Carlos Forcadell, «Sobre desiertos y secanos: Los movimientos sociales en la historiografía española», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, p. 101-116.

10. Carlos Forcadell, «Historiografía regional y local en los siglos XIX y XX. Algunas reflexiones generales», en *Segundo Coloquio sobre Historia de la Rioja: Logroño, 2-4 de octubre de 1985*, Logroño, Colegio Universitario de la Rioja, vol. 2, 1986, pp. 251-260.

11. Carlos Forcadell, «La fragmentación espacial en la historiografía contemporánea: la historia regional/local y el temor a la síntesis», *Studia histórica. Historia contemporánea*, 13-14, 1995-1996, pp. 7-27.

II. El ejercicio de cátedra: la historia agraria

Carlos Forcadell dedicó su ejercicio de cátedra, titulado «Tierra y labradores en Aragón, 1850-1930», a profundizar en la historia agraria, lo que le exigió un seguimiento de la evolución de las superficies cultivadas desde comienzos del siglo XIX, la reconstrucción de las estructuras de propiedad y de las compraventas de tierras, la distribución del ganado y de los sistemas de transformación (bodegas, prensas, graneros, molinos), la atención a una pieza clave como el uso del monte público y del comunal, así como a sus procesos de privatización y roturación. Se trató de un exhaustivo estudio de la propiedad a partir de los amillaramientos y, con nuevas fuentes, de la dinámica de los patrimonios, del papel del Estado en la incorporación del cambio técnico agrario, sin olvidar la función del asociacionismo y del cooperativismo, todo ello enmarcado en unas concretas relaciones de poder que resultaba ineludible desentrañar¹². En definitiva, se abordaba el análisis de una sociedad rural más compleja que la esquematización teórica presentada en no pocas ocasiones, lo cual abría posibilidades de relectura de la política desde la historia social.

Forcadell logró contagiarnos a muchos su interés por la historiografía agraria, en buena medida porque esa inquietud conllevaba plantear una actitud problemática y reflexiva ante el conocimiento y un espíritu crítico ante las fuentes (y ante la realidad del momento). Era necesario redefinir con más precisión conceptos como «mercado» o «capitalismo», por lo menos en el contexto de la historia agraria; interesaba destacar que estábamos ante formas de producción no puramente capitalistas pero conservadas como tales en tanto que servían y ayudaban al desarrollo del capitalismo por medio de mecanismos básicos de extracción del trabajo campesino, que podrían sintetizarse en extracción por renta, a través del mercado y vía impuestos.

12. Carlos Forcadell, «La difusión de la pequeña propiedad campesina en Aragón durante el siglo XIX: estrategias campesinas hacia la propietarización», en *Antiguo Régimen y liberalismo: homenaje a Miguel Artola*, Madrid, Universidad Autónoma/Alianza Editorial, vol. 2, 1994, pp. 507-518; véase también, entre otros, Carlos Forcadell, «Aragón en el siglo XIX: del dominio religioso y nobiliario a la parcelación y pequeña explotación campesina», en Pegerto Saavedra y Ramón Villares (coords.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX*, Barcelona, Crítica, Consello da Cultura Galega, vol. 1, 1991, pp. 138-172 (con Ángela Atienza López); y íd., «La crisis finisecular en la agricultura interior: el caso de Aragón», en Ramón Garrabou Segura (coord.), *La crisis agraria de finales del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 69-93 (en colaboración con Luis Germán Zubero).

III. La ampliación del campo de experiencia y la historia local

La ampliación del campo de experiencia del historiador siempre le ha parecido importante a Forcadell: cuanto más extenso y abarcador sea, más recursos para comprender situaciones históricas distintas, aun a costa de navegar en los estrechos límites de áreas de conocimiento afines y fronterizas, áreas que él nunca ha entendido como simples compartimentos estancos. Ahora bien, al mismo tiempo ha apostado por un enfoque de la historia contemporánea como fenómeno procesual comprensible desde una escala local, pero huyendo de las visiones localistas en tanto que fin en sí mismas. Sus textos intentan escapar a cualquier tentación de historia-mito y a la sacralización de unos determinados valores presentistas o localistas que se pretenden inmutables en el espacio y en el tiempo, sin fecha de caducidad, imperecederos. Más bien estos libros¹³ intentan participar, aunque a veces al propio interesado le cueste reconocerlo por modestia, del espíritu académico más auténtico: universalidad en los conocimientos sin perder la proximidad territorial y el apego a lo propio.

Más allá de los relatos de campanario, preocupados sobre todo por la anécdota y lo pintoresco, Forcadell ha estudiado localidades, territorios concretos o ciudades sin que la meta principal fuese analizar la localidad en sí misma sino, como señalase Clifford Geertz, estudiar problemas concretos, acciones, conflictos o experiencias *en* la localidad. Una historia local así concebida aspiraba a asemejarse a la forma de investigar que practicaban los microhistoriadores, los Lévi, Ginzburg o Banti, cuyas lecturas le resultan bien familiares a Carlos, o a varios *Alltagsgeschichten* alemanes, también seguidos de cerca. Puede que hoy haya quedado la microhistoria en un segundo plano (no debiera ser así), dado que las urgencias del presente, con la globalización de por medio, han vuelto a escorar la nave académica hacia la historia global y transnacional, pero nosotros siempre hemos considerado que, como nos ha enseñado Forcadell, la perspectiva microanalítica ofrece resultados bien significativos y trabajos de enorme calidad, independientemente de la escala de los mismos.

La nación-Estado se ha vuelto, en términos historiográficos, demasiado pequeña para los grandes problemas y demasiado grande para las pequeñas cuestiones locales. Las ideas arquetípicas sobre la nación pueden tener una base

13. Carlos Forcadell y Alberto Sabio (eds.), *Las escalas del pasado*, Huesca, UNED e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005; o Carlos Forcadell y Alberto Sabio (eds.), *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1957)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.

falsa, artificial o directamente inventada, como mostraron Benedict Anderson o Eric Hobsbawm, es decir, pueden estar mal cimentadas en relatos históricos sin fundamento, aunque ello a menudo no les reste carácter «performativo» (o deformativo) en la opinión pública. A menudo la respuesta ha sido la fragmentación espacial y lo local, temática sobre la que Forcadell ha reflexionado con detalle¹⁴. Él ha apostado, en su dilatada trayectoria, por una historia con nombres y apellidos, con sujetos sociales, con rostros, con ojos que veían y bocas que hablaban, partiendo de la base de que el agente humano tiene un protagonismo clave frente a la dinámica anónima de las estructuras. A través de esta historia a pequeña escala salen a la luz una serie de valores, emociones y afectos que aparecen silenciados en otro tipo de discursos históricos, al tiempo que se valora la descripción y la narrativa, pero con una mirada informada por las fuentes documentales y las teorías historiográficas.

Del microscopio al telescopio, Carlos Forcadell ha puesto también la firma a varias investigaciones sobre historia de las relaciones internacionales, de las cuales aquí tan solo subrayaremos el estudio del conflicto hispano-cubano-norteamericano (1895-1898), analizado a través de la correspondencia entre Cánovas del Castillo, Martínez Campos y el Ministro de Ultramar, Tomás Castellano, entre 1895 y 1897, es decir, durante la mayor parte de la guerra hispano-cubana hasta que, tras el asesinato de Cánovas y la formación de un gabinete presidido por Sagasta, este renovase el gobierno¹⁵.

Tomás Castellano Villarroya acumulaba en su persona ingresos confortables, respetabilidad social y una influencia política cada vez mayor como autoridad relacionada de forma eficaz con el poder central. Todo ello lo catapultó hacia la representación política en el Congreso de los Diputados y hacia la cartera de Ultramar a partir de 1895¹⁶. Romero Robledo se refirió a Castellano como el hombre que acompañó a Cánovas «hasta el momento funesto en que el plomo asesino cortó aquella preciosa vida»¹⁷. Tras la muerte de Cánovas, la referencia de liderazgo para Castellano fue el Duque de Tetuán y, a partir de 1903, Antonio Maura.

14. Carlos Forcadell, «La fragmentación espacial...».

15. Id., «El lúcido pesimismo del Gobernador General de la isla de Cuba: la correspondencia de Martínez Campos con el ministerio de Ultramar (junio de 1895-enero de 1896)», *Revista Universidad de La Habana*, n° 250, 1999, pp. 86-115.

16. Id., «El Gabinete Cánovas y la cuestión cubana: el archivo personal del Ministro de Ultramar Tomás Castellano (1895-1897)», en Antonio Morales Moya (dir.), *Los 98 Ibéricos y el Mar*, 5 vol., Madrid, Sociedad Estatal Lisboa'98, 1998.

17. *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 4 de mayo de 1898.

La investigación de Carlos Forcadell mostró claramente hasta qué punto los dirigentes políticos y militares españoles estaban bien informados de la dimensión real del nacionalismo cubano, del ensanchamiento de sus bases sociales y de la desaparición del dominio español en Cuba, independientemente de la posterior intervención norteamericana. Evidenciaba lo cambiadas que estaban las cosas en la España ultramarina con respecto a la «Guerra de los Diez Años», y enfatizaba el papel de los movimientos anticoloniales en esas décadas de historia compleja. Sin embargo, la estrategia de Tomás Castellano (1850-1906), como la de todo el gobierno de Cánovas, pasaba por imaginar un escenario donde permanecían invariables en Cuba las condiciones de veinte años atrás, y algo tuvo que ver con esta esperanza la pronta designación de Martínez Campos para dirigir los asuntos políticos y militares de la isla. Pero el antiguo «pacificador de Zanjón» fue quien primero percibió, como ha mostrado Forcadell, la fortaleza y la difusión del nacionalismo cubano, hasta el punto de acabar convencido de que la victoria militar sobre la insurrección y sobre la sociedad civil cubana se adivinaba imposible.

Al ministro Tomás Castellano, empresario y líder del Partido Conservador en Zaragoza, siempre le transmitió Martínez Campos, capitán general en Cuba, una impresión ciertamente realista de la situación a la altura de 1895. Partidario de la negociación y de la autonomía para Cuba, de las tácticas conciliadoras y moderadas, Campos instó a Madrid a llegar a un acuerdo lo antes posible con los autonomistas cubanos, pero España no dio este paso hasta que fue demasiado tarde, ya sin Castellano al frente de Ultramar. En las antípodas de cualquier euforia, habitual en cierta prensa española de la época, y avisando de la previsible derrota que se avecinaba, Martínez Campos envía correspondencia privada al ministro Castellano donde se indica que «esta guerra es una ruina de dinero y de hombres (...). Hace años que he deplorado que el sentimiento patriótico de algunos individuos del gobierno hubiera impedido a D. Juan Prim la venta de este abismo de sangre española. Insulares y peninsulares, con corta excepción, todo lo piden, nada dan, hay tal vez una mayoría de hijos del país que, por su posición social, quisieran la continuación del dominio de España, pero son muy pocos los que lo quieren sinceramente, en su mayor parte lo que temen es Haití, lo que les espanta es la anarquía»¹⁸. Como ha mostrado Forcadell, expresaba con gran sinceridad Martínez Campos la verdadera tensión de los acontecimientos; cuando estas líneas escribió, en 1895, ya era un «padre de la Patria» que había presidido gabinetes ministeriales y mantenía laureada su fama tras El Zanjón,

18. Archivo privado Salas-Castellano, carta de 29 de junio de 1895.

es decir, su carrera política se encuentra desplegada en su totalidad, a punto de finalizar, lo que sin duda influyó en la mayor libertad de sus opiniones y en su criterio más independiente.

Forcadell estudió las abundantes sugerencias y reflexiones personales de Martínez Campos como arqueólogo de sí mismo, en íntimo recorrido por sus galerías interiores: «¿no habrá hecho la edad decaer mis facultades intelectuales como ha disminuido las físicas? Los viejos podemos juzgar a los demás, pero pocas veces admitimos nuestro propio decaimiento. Fundado en esta consideración, aunque estoy útil todavía físicamente, puedo estar decaído intelectualmente o haber perdido la energía que este tiempo reclama. Si así lo juzgase la opinión o el gobierno, no vacilen en relevarme, mi deber es servir y no ser obstáculo»¹⁹. O, en un telegrama de principios de 1896, Martínez Campos duda si sirve para esto: «Mi amor propio me dice que lo hago mal, pero que otro lo haría peor. Hago lo que sé con completa calma. Paréceme que los ídolos actuales son Weyler y Pando para gran parte de los constitucionales, pero no opinan así autonomistas ni reformistas. Los chismes y embustes abundan. Tengo una calma infinita, Campos». En el fondo, transmitía a Tomás Castellano el escaso convencimiento en una solución militar y, a medida que avanzaba 1896, incluso desconfía de las posibilidades de negociación política, lamentando que no hubiera salido adelante «el antiguo proyecto de Prim de vender a los Estados Unidos». En todo caso valía la pena ensayar soluciones autonomistas y así se lo expresa a Tomás Castellano: «como debo ser sincero, creo que la autonomía cortaría cada mes la insurrección» o, en otra carta sacada a la luz por Forcadell, «las reformas eran imprescindibles y, acordadas en la paz, no tenían el carácter de concesión arrancada»²⁰. Acaba resignado ante los obstáculos ingentes para alcanzar un objetivo casi imposible: «Es más fácil ahora unir el cielo a la tierra que a constitucionales y reformistas; es más fácil aunar a dos locos que tengan la misma manía que conseguir acallar las rivalidades»²¹. A la postre quedaron demostradas las agudas valoraciones de la realidad social cubana emitidas por Martínez Campos, quien acabaría poniendo su cargo a disposición del Gobierno porque «como representante de una nación culta, yo tengo creencias y son superiores a todo y me impiden los fusilamientos y otros actos análogos». En las primeras semanas de 1896 recibiría Martínez Campos su telegrama de cese desde Madrid.

19. Archivo Salas-Castellano, carta de 9 de junio de 1895.

20. Archivo Salas-Castellano, carta de 16 de septiembre de 1895.

21. Archivo Salas-Castellano, carta de 18 de septiembre de 1895.

IV. De «andalanes» y compromisos

En estrecha relación con el pasado siempre está el presente desde el que la historia se mira y se hace. Marc Bloch ilustraba con acierto esta idea distinguiendo al anticuario, apegado a los objetos del pasado, del verdadero historiador, quien para serlo debía estar inmerso en su presente. Maestro e inspirador de historiadores de varias generaciones, más allá de su trabajo académico, Carlos Forcadell destaca también en su faceta de intelectual comprometido, siempre atento a su tiempo, muy alejado del «intelectual melancólico» que describe Jordi Gracia y al que «solo le gusta ya releer a los clásicos»²². A este respecto, resultan muy numerosas las colaboraciones de Forcadell en prensa, sus opiniones comprometidas, incluso con el seudónimo de Alejandro Checa en *Andalán*, cuando corrían tiempos dictatoriales, en consonancia con un estado de queja arraigado en determinados sectores de la sociedad española, aunque no en tanta gente como hoy nos pueda parecer. Una vez superados los anacronismos más retóricos de postguerra, latía la estulticia ideológica de los representantes del último franquismo y los intentos de socializar la dictadura durante sus últimos años a través del control de unos medios de comunicación que imponían una visión maniquea del pasado. Frente a la habitual prensa acartonada y encubridora, que solía utilizar estrategias tejidas a base de información aparentemente neutra y simplista, mensajes repetitivos, costumbrismo conformista y recurso a la emoción para reforzar la aceptación de la jerarquía, *Andalán* salía del silencio y de la inacción ante la conculcación de derechos y libertades. El nuevo quincenal aragonés, nacido en 1972, se dio cuenta de que por represión podía entenderse también la falta de información real. En este sentido, varios artículos de Carlos Forcadell padecieron la censura: así, los números 44 y 45 de *Andalán*, correspondientes a julio de 1974, fueron secuestrados por ser declarados «propaganda ilegal». La querrela del Ministerio Fiscal fue motivada por los siguientes artículos: «Emoción, tristeza y rabia», firmado por Forcadell; «La batalla de Teruel», de Eloy Fernández Clemente; y «Nótulas políticas», suscrito por Poleñino, uno de los seudónimos de José Carlos Mainer. En el número 46 levantó susceptibilidades policiales otro artículo de Forcadell, esta vez titulado «Grecia también» y, en el 47, «Ricardo, corazón de ladrón», «donde el autor ataca despiadadamente al expresidente Richard Nixon», según el informe policial de turno. Años más tarde llegaron las «radiografías políticas» de Forcadell en *El Día de Aragón*, nuevo espacio donde expresar su pasión por la

22. Véase Jordi Gracia, *El intelectual melancólico. Un panfleto*, Barcelona, Anagrama, 2011; e Ignacio Sánchez Cuenca, *La desfachatez intelectual*, Madrid, Catarata, 2014, p. 57.

política y de ofrecer una perspectiva crítica sobre el poder y las instituciones. Entonces, como hoy, Forcadell manifestaba la idea de que la política y la democracia siempre defraudan un poco, pero, convencido de su necesidad, en este terreno siempre se ha mantenido alejado de posturas antipolíticas e incrédulo ante la supuesta disolución de la frontera entre izquierda y derecha.

V. Docencia y Academia

No menos significativa ha sido su trayectoria como docente. Como se ha señalado, Carlos Forcadell se incorporó como docente al entonces Departamento de Historia Contemporánea en 1982, a cuyo frente, desde enero de 1981-y tras la dilatada dirección de Carlos Corona Baratech a lo largo de 16 años (1965-1981)-, se hallaba Juan José Carreras Ares. La universidad española había dejado de ser ya el reducto de unos cuantos «privilegiados» y había visto crecer su número de alumnos cuando, en agosto de 1983 –tras el triunfo del PSOE en las elecciones del año anterior–, era aprobada la Ley de Reforma Universitaria con el objetivo de hacer realidad la modernización de las estructuras académicas y organizativas, de los sistemas de representación, y de los mecanismos de producción y difusión del conocimiento. Si bien el viejo y anacrónico modelo elitista y jerárquico de universidad estaba caduco a todas luces, la labor que quedaba por delante –y lo era estructural– no era fácil, habida cuenta de la larga sombra, de la pesada losa de herencias y de las muchas «presencias» que dejaba tras de sí el franquismo en la institución universitaria.

En aquel contexto, la labor de Carlos Forcadell en la configuración del departamento –que desde 1984 pasó a ser de Historia Moderna y Contemporánea–, y en la innovación y revitalización de la docencia resulta de obligado reconocimiento. En este último sentido, quienes fuimos sus discípulos y nos formamos en aquellos años en la Facultad de Filosofía y Letras podemos rendir cuenta de las profundas huellas que ha dejado su magisterio. En la generación de jóvenes estudiantes de Historia que fuimos, cuando todavía se sufría el caduco magisterio de catedráticos a la «vieja usanza» basado en la mera, simple, rancia y empobrecedora repetición/transcripción de sesiones magistrales –condición *sine qua non* para aprobar la asignatura–, sus clases supusieron una verdadera inyección de «aire fresco» por su forma de enfocar una práctica docente universitaria basada en el constante cultivo, invitación e incitación a la reflexión a la que, por otra parte, obligaban también unos extensos dosieres que, recogiendo los últimos y principales aportes historiográficos y una cuidada selección de documentos y textos, estaban fabricados y pensados para ser discutidos en el aula. No menos innovadora resultó la práctica –tan absolutamente inusual por aquel entonces

como costosa debió resultar para él dado el nutrido número de alumnos–, de realizar exámenes orales en los que Carlos Forcadell no perdía la ocasión de dialogar con el alumno en torno a las cuestiones planteadas. Su compromiso con la docencia ha quedado igualmente resumido para sus alumnos en una fotografía compartida: la de un despacho que permanecía siempre con la puerta abierta y en el que trabajaba hasta las últimas horas de la tarde. No resulta extraño explicar y comprender cómo, gracias a su magisterio, no pocos de sus alumnos se hayan decantado definitivamente, como nosotros lo hicimos, por la Historia Contemporánea.

No menos destacable ha resultado su fecundidad en la dirección de equipos y proyectos de investigación: a lo largo de los últimos veinte años ha sido investigador principal de seis proyectos, los cuales han sido, por su concepción y por los resultados cosechados, una buena muestra de la evolución de la historiografía, abordando temáticas desde la evolución de la propiedad de la tierra tras las reformas liberales en áreas de la España interior, a las redes de poder y control social, pasando por los usos públicos de la historia y las culturas políticas. A ello es obligado sumar la veintena de tesis doctorales dirigidas, entre ellas las nuestras propias, y un estilo de dirección con sus doctorandos que, alejado de tentaciones a sumisiones o servidumbres, también de paternalismos, siempre estuvo basado en una relación de respeto y apoyo a la independencia, y de confianza mutua.

VI. Las redes que construyen la historia: tesis, asociacionismo profesional e instituciones de cultura

Una de las facetas fundamentales en la trayectoria de Carlos Forcadell como historiador ha sido su capacidad para ir tejiendo redes. Unas veces académicas, otras institucionales, pero siempre manteniendo el criterio de elevar la labor historiográfica por encima de la acción individual y de la aportación aislada. Esta característica es visible en muchos ámbitos, pero son tres los que, llegado este momento, convendría señalar. El primero, sobre una base académica, es la dirección de tesis doctorales. El segundo, su actividad al frente de la Asociación de Historia Contemporánea y, en tercer lugar, la dirección al frente de la Institución Fernando el Católico.

1. *Un proyecto doctoral*

En sí misma la dirección de tesis no tiene porqué ser una labor coherente. En general, al estar vinculada a la labor docente y depender del marco de promoción institucional de la investigación, el ritmo y las temáticas que concluyen ante un

tribunal con el acto académico de la defensa está ampliamente marcado por la coyuntura. Por eso es especialmente significativo que en las tesis dirigidas por Carlos Forcadell puedan identificarse con facilidad unas líneas maestras cohesionadas en torno a un plan de investigación si no explícito, por lo menos reconocible.

Hasta 2014, entre tesis dirigidas y aquellas otras en las que ha actuado como ponente, Carlos Forcadell ha guiado y llevado a buen puerto 20 tesis doctorales. En el período 1989-2002, todas las investigaciones dirigidas defendidas como tesis podrían ser agrupadas en torno a dos ejes principales.

El primero de ellos se encuentra en la historia social y política, con especial énfasis en la forja del estado liberal. Aquí podemos señalar investigaciones como las de Carmen Frías, *Liberalismo y republicanismos en el Alto Aragón (1868-1898). De la revolución a la integración en el sistema caciquil de la Restauración* (1991), Pedro Rújula, *Rebeldía campesina y guerra civil en Aragón* (1994), Montserrat Serrano, *La Restauración en Zaragoza 1875-1907* (1997) o José Luis Ollero, *Práxedes Mateo Sagasta y el estado liberal burgués: progreso, política y negocios* (2002)²³. En los últimos años puede apreciarse un deslizamiento cronológico hacia las primeras décadas del siglo XX con trabajos dedicados al asociacionismo agrario –Gloria Sanz Lafuente, *Organización y movilizaciones agrarias en Aragón 1880-1930* (1999)– y, sobre todo, a la guerrilla antifranquista –Mercedes Yusta Rodrigo, *La resistencia a armadas contra el régimen de Franco en Aragón 1940-1952* (2000)–.

El segundo de los ejes fue el cambio económico y social en el valle medio del Ebro durante la transición al Mundo Contemporáneo. En esta línea encontramos tesis como la de José Ignacio Iriarte, *Privatización, particularización y gestión de los montes públicos en Navarra (1855-1935)* (1995, ponente), la de Alberto Sabio Alcutén, *Relaciones de propiedad, mercados agrarios y poder local en la sociedad rural aragonesa. La agricultura cerealista de las cinco villas, 1850-1930* (1995), la de Miqueas Lana, *Cambio agrario y relaciones de propiedad en el sur de Navarra, 1800-1936* (1997) o la de José Ramón Moreno, *La economía de montaña en La Rioja a mediados del siglo XVIII* (1999, ponente)²⁴. La mayoría de ellas eran investigaciones

23. Dentro de este ámbito de investigación podrían situarse también las tesis de Manuel Ardid Lores, «La reacción conservadora en la provincia de Zaragoza durante la II República» (1990); José Vicente Iriarte Areso, «Movimiento obrero en Navarra durante el franquismo (1950-1977)» (1990); Francisco Zaragoza Ayerza, «La burguesía zaragozana durante la época isabelina» (1992); y la de José Estarán Ibáñez, «Los orígenes del catolicismo social en Aragón: ideología y organización» (1993).

24. En esta línea cabe tener en cuenta también las de Pilar ErdozainAzpilicueta, «Economías domésticas campesinas en la Navarra Media occidental 1850-1950» (1996) (ponente); Agustín Sancho Sora, «La fundición Averly de Zaragoza 1880-1930. Producción y mercado» (1996); y la de Ignacio Barrón García, «Economía y sociedad en Cantabria. La época de la Restauración» (1989).

impulsadas desde el área de Historia Económica de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Zaragoza, que por entonces reclutaba muchos de sus investigadores en las filas de los licenciados en Historia.

Entre la lectura de la última de estas tesis y la siguiente transcurrió una década completa sin nuevas investigaciones que culminaran ante un tribunal de doctores. Entre tanto se habían producido importantes cambios en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, el más notable de ellos fue la desaparición en 2006 del profesor Juan José Carerras, cuya influencia sobre amplios ámbitos del departamento era manifiesta. La ausencia de quien era reconocido como uno de los principales especialistas en historia de la historiografía española sirve para explicar que su discípulo directo asuma la responsabilidad de continuar la promoción de estos estudios en el seno del departamento. En esta última etapa cristalizaran tesis cuyos enfoques combinan la historia cultural con los contenidos historiográficos. Es el caso de las investigaciones de Mauro Vega Bendezú, *Discursos y representaciones de la alteridad social en la construcción del Estado nacional. Colombia, 1880-1930* (2012), Luis Gonzaga Martínez del Campo, *Business Spanish. La enseñanza del español en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XX* (2014) o la de Gustavo Alares López, *Las políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura* (2014).

2. *Asociacionismo profesional: la Asociación de Historia Contemporánea*

En 1989, reflejo de los importantes cambios que se habían producido en el panorama del contemporaneísmo español, surge la Asociación de Historia Contemporánea (AHC)²⁵. El proyecto asociativo, creado para «estimular y promover la enseñanza, la investigación y la publicación periódica o no de temas relacionados con las disciplina, así como contribuir a la preservación de todo tipo de fuentes históricas y en general impulsar cuantas actividades contribuyan a la realización de su finalidad», ha terminado siendo, después de dos décadas y media de andadura un agente fundamental en el desarrollo profesional de la Historia Contemporánea española. Heredera del espíritu de los Encuentros de Pau y continuadora de la mejor historiografía profesional desarrollada en el seno de la Dictadura, la AHC se consolidó a través de sus encuentros científicos bienales y de la edición de una publicación periódica, la revista *Ayer*, cuyas páginas refle-

25. Fue registrada el 12 de mayo de 1989. Véase Miquel Marín Gelabert, «Orígenes y primeros años de la Asociación de Historia Contemporánea», *Ayer*, 92, 2013, pp. 239-250.

jan, en su más de un centenar de números, el devenir del contemporaneísmo de estos años. Juan José Carreras y Carlos Forcadell se encuentran en la asociación desde antes de su fundación contribuyendo a las labores previas de definición intelectual del proyecto y discusión del modelo. Reflejo de ello, cuando se forme en Madrid la primera junta presidida por Miguel Artola, con Juan Pablo Fusi y Ramón Villares como vicepresidentes, María Jesús Matilla y Teresa Carnero, en funciones de secretaria y tesorera, Carlos Forcadell formará parte, junto a Francisco Bonamusa, Manuel González Portilla y Antonio Rodríguez de la Heras de los vocales de la asociación.

Desde entonces su contribución a la vida interna de la asociación ha sido continua. En los primeros tiempos como parte del grupo fundador, bajo las presidencias de Miguel Artola (1990-1996), Ramón Villares (1996-2002) y Pedro Ruiz (2002-2006). En particular, con su entrada de nuevo en la junta directiva en el año 2000, asumió el encargo de organizar en Zaragoza el Congreso anual de la asociación dos años más tarde bajo el título: «Los usos públicos de la Historia». Y, a partir de 2006, mediante su propia gestión como presidente de la asociación hasta 2014, siendo quien ha asumido esta responsabilidad durante más tiempo. A lo largo de este período presidió cuatro juntas directivas en las que se combinarían 14 miembros diferentes procedentes de 9 universidades, a saber, las autónomas de Madrid y Barcelona, la de Cantabria, Castilla la Mancha, Granada, Salamanca, Sevilla, Valencia y el País Vasco, intentando siempre, como dijo en la defensa de su candidatura, «garantizar un equilibrio generacional y una representatividad de comunidades historiográficas»²⁶.

Durante los años en los que Carlos Forcadell ha presidido la AHC se celebraron cuatro congresos bienales, los de Murcia, Santander, Granada y Madrid. Desde el primero de ellos se puso en práctica una nueva forma de organización, más abierta y participativa, articulada en torno a sesiones y talleres. Además se celebró el I Congreso de Jóvenes Historiadores, que tuvo Zaragoza como escenario, al que siguieron los de Granada, Vitoria y Valencia, y se estableció el premio a las tesis doctorales «Miguel Artola». También tuvieron lugar importantes cambios en el ámbito organizativo. Así, en 2008, fueron aprobados unos nuevos estatutos para adaptar el funcionamiento de la asociación al marco legal vigente. Desde entonces las asambleas pasaron a tener una periodicidad anual. Además, se diferenció la junta directiva del consejo de redacción de la revista *Ayer*. Esta medida reflejaba los esfuerzos de la publicación por adaptarse a los estándares

26. Acta de la VIII asamblea de la Asociación de Historia Contemporánea, Vitoria, 21 de septiembre de 2006. https://www.ahistcon.org/PDF/reuniones/2006/Acta_Asamblea_2006.pdf

de calidad, lo que se vio reflejado en el ascenso de posiciones en todos los rankings y el reconocimiento como una cabecera fundamental en el campo de la Historia Contemporánea española. La pujanza de la asociación durante este período se pone de manifiesto tanto mirando al interior, donde el número de socios creciente alcanzó los 700, como hacia el exterior, donde la AHC era requerida para formar parte del jurado el Premio Nacional de Historia.

3. *Gestión cultural: la Institución Fernando el Católico*

Finalizaba el año 2006. La legislatura estaba muy avanzada cuando Carlos Forcadell fue nombrado director de la Institución Fernando el Católico tras unos meses en los que el puesto había estado vacante. La Institución, que es como suele nombrarse de manera abreviada por aquellos que la conocen, es un organismo autónomo de la Diputación Provincial de Zaragoza, que por entonces presidía el socialista Javier Lambán. Nacida seis décadas atrás, en 1943, como un «servicio de alta cultura aragonesa» bajo la influencia política de Falange, así seguiría, con vaivenes, hasta finales de la dictadura cuando, con la dirección del escritor y poeta Ildefonso Manuel Gil, y más tarde con las de los profesores Guillermo Fatás y Gonzalo Borrás, asumió el reto de adaptarse al nuevo marco democrático. La Institución siempre había tenido un vínculo muy directo con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, lo que explica que hubiera cumplido bien con su dedicación a la alta cultura dentro del espacio aragonés. En esto Forcadell no tuvo que intervenir mucho, porque la relación entre la IFC y la Universidad de Zaragoza era muy amplia y se encontraba sólidamente instalada sobre apoyos institucionales –las cátedras–, editoriales –edición de monografías y revistas– y organizativos –cursos anuales–.

A su llegada a la dirección de la IFC, Forcadell esbozó algunas líneas de trabajo sobre las que proponía concentrar la actividad. Si, de un lado, confiaba en poder «combinar tanto factores de cambio como criterios de continuidad», de otro, consciente del prestigio ganado por la Institución, planteaba proyectarlo hacia delante actualizando las actividades de la Institución y adaptándolas a las nuevas realidades. También se manifestó a favor de «abrirse a nuevas prácticas culturales y a nuevos modos de colaboración con organismos públicos y privados». Finalmente, decía, mantenía como norte de su gestión el papel de servicio público que está en los orígenes de la Institución²⁷.

27. Sesión ordinaria del Consejo Rector de la Institución «Fernando el Católico», el 18 de enero de 2007. <http://ifc.dpz.es/recursos/institucion/documentos/ConsejoRectorActa02.pdf>

Si entramos en la labor de gestión, los números son abrumadores. Durante los nueve ejercicios que ha completado al frente de la Institución, el número de títulos publicados asciende a 667, los cursos, congresos y coloquios celebrados han sido 290 en los que han participado cerca de 10.000 personas, y el número de becas y premios concedidos suma 104. Durante este tiempo las cátedras han permanecido constantes –16–²⁸ igual que el número de las revistas científicas publicadas –10–²⁹

Las líneas características de su gestión al frente de la Institución se encuentran en el alto ritmo de producción editorial –con ejercicios en que se acerca a los 90 títulos– y el importante incremento de los cursos y encuentros científicos que han hecho de la institución un lugar de referencia intelectual en diversas disciplinas. Especialmente visible resulta este aspecto en el campo de la Historia. En este dominio, bajo su impulso han sido creadas colecciones destacadas de historia de la historiografía –Historiadores Aragoneses– o de tendencias historiográficas actuales, como la colección Historia Global, donde se han publicado traducciones de importantes obras como las de Lutz Raphael o Herman Paul, además de ofrecer títulos relevantes en español sobre cuestiones como el revisionismo o la biografía. En la misma dirección, en 2009, fue creado el Seminario Permanente de Historia de la Historiografía española «Juan José Carreras» cuya actividad se ha mantenido mediante encuentros internacionales de periodicidad anual. Y todo ello, teniendo que hacer frente a una coyuntura en que las instituciones públicas de cultura han sufrido con severidad los efectos de la crisis³⁰.

Al acceder al puesto de director de la Institución Fernando el Católico Carlos Forcadell había manifestado que consideraba su nombramiento como «un reconocimiento personal y profesional»³¹. Después del tiempo transcurrido, en el que han pasado por la diputación provincial zaragozana tres presidentes distintos, con cambios de signo político de la mayoría en esta corporación³², aquel reconocimiento se ha visto reforzado por el consenso que ha generado su labor de gestión al frente de esta institución cultural.

28. Las cátedras a su llegada eran las de Relaciones Internacionales, Emblemática, Arqueología, Arte, Literatura (2), Geografía, Filología Aragonesa, Lingüística, Derecho Civil, Música Medieval, Economía, Arquitectura, Derecho Administrativo, Zaragoza, Historia.

29. Son estas: *Iusfugit*, *Palaeohispanica*, *Caesaraugusta*, *Nassarre*, *Revista de Derecho Civil Aragonesés*, *Archivo de Filología Aragonesa*, *Éntasis*, *Ciencia Forense*, *Emblemata*, y *Jerónimo Zurita*.

30. Las referencias a reducciones presupuestarias se traslucen en las actas del Consejo Rector a partir de 2011 <http://ifc.dpz.es/institucion/consejo_rector>.

31. «Carlos forcadell llega con aires renovadores a la IFC», *El Periódico de Aragón*, 28 de diciembre de 2006.

32. Javier Lambán (1999-2011), Luis María Beamonte (2011-2015) y Juan Antonio Sánchez Quero (2015).

Después de todo

Llegados a este punto, y con la perspectiva que da el tiempo trascurrido, el trabajo de Carlos Forcadell en el campo de la historia destaca por su coherencia en los distintos campos historiográficos que ha explorado y por su concepción de la Historia como una empresa colectiva. Coherencia, en la medida que sus líneas de trabajo se han mantenido en el tiempo y se han alimentado unas a otras generando espacios fértiles de reflexión. Ya sea la historia social, la historia de Aragón, la historia económica o la historia de la historiografía, en todos los campos se ha mantenido en continuo diálogo con los problemas presentes de la disciplina. Y concepción colectiva del trabajo del historiador, porque siempre ha participado de las corrientes que han impulsado la historiografía española desde los años 70. Bien como participante, bien como impulsor de iniciativas, su presencia y activismo han sido relevantes para comprender la evolución de la disciplina a lo largo de cuatro largas décadas. Valga esta oportunidad, tal vez algo forzada por una circunstancia administrativa que, seguramente, poco afecta al historiador, para recapitular sobre toda esta contribución.

Los historiadores tenemos hoy nuevos instrumentos de investigación, en una época en que la revolución digital resulta imparable, pero entre las funciones del oficio sigue estando la reconstrucción crítica del pasado y el compromiso con el presente. Mantener el equilibrio entre el retorno al individuo y la atención a las estructuras y a las circunstancias ha figurado en el frontispicio del devenir profesional de Carlos. Al historiador, en puridad, le corresponde también subrayar cuestiones políticamente incorrectas o no demasiado metabolizables por los poderes políticos, económicos o culturales («cepillar la historia a contrapelo», como le gusta decir a Forcadell); y buscar en el pasado evidencias de que el orden podría haber sido diferente, de que la realidad podría ser distinta para no entregarnos absolutamente a la instalación en el presente. En eso Forcadell, como en tantas otras cosas, ha sido un verdadero maestro que, desde la vocación, la profesionalidad y la sabiduría, siempre acompaña en el camino, da consejos discretamente, corrige con sutileza, refuerza y se preocupa. Gracias por tantos años de dedicación.

Dossier:
Historia de las bibliotecas navarras

Txostena:
Nafarroako liburutegien historia

La biblioteca de D. José María Azcona (1882-1951), erudito y bibliófilo navarro

The library of D. José María Azcona (1882-1951),
Navarre erudite and bibliophile

Roberto SAN MARTÍN CASI

Biblioteca de Navarra

Resumen: Este artículo pretende aproximarnos a una de las principales bibliotecas privadas de Navarra de la primera mitad del siglo XX, formada por D. José María Azcona (1882-1951), personaje polifacético, político, bibliógrafo y bibliófilo, erudito, y publicista, especialista en las guerras civiles españolas del siglo XIX, consumado heraldista y genealogista, miembro de importantes entidades culturales. En una primera parte profundizamos en el proceso de formación de su biblioteca, los canales de adquisición utilizados, los recursos destinados y la rentabilidad cultural que supo aprovechar para sus publicaciones. En un segundo apartado, analizamos cuantitativamente el conjunto de la colección siguiendo una serie de parámetros: tipologías, temas, cronologías, encuadernaciones, estado de conservación. El objetivo es poner en valor y uso esta biblioteca entre la comunidad investigadora como fuente de consulta para estudios históricos de diversa índole, pero desde una perspectiva actual, en la que los avances de las tecnologías de la información aplicadas a las bibliotecas (catalogación automatizada y digitalización) obligan a redimensionarla y relativizar su valor bibliográfico, al menos en cuanto a contenidos.

Palabras clave: bibliotecas privadas; bibliofilia; Navarra; carlismo y liberalismo; siglo XIX.

Abstract: This article aims to approach one of the main private libraries in Navarra in the first half of the twentieth century, formed by D. Jose Maria Azcona (1882-1951), multifaceted personage, political, bibliographer and bibliophile, erudite and publicist, specialist in the Spanish civil wars of the nineteenth century, expert heraldista and genealogist, member of important cultural institutions. In the first part we delve into the process of forming his library, acquisition channels used, resources intended and cultural profitability which he used for his publications. In a second section, we analyze quantitatively the entire collection following a series of parameters: typology, themes, chronologies, bindings, state of conservation. The objective it is to value and use this library among the research community as a resource for historical studies of various nature, but from today's perspective in which the progress of information technology applied to libraries (automated cataloging and digitizing) require resize and relativize its bibliographic value, at least in terms of content.

Keywords: private libraries; bibliophiles; Navarre; carlismo and liberalism; XIX century.

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. AZCONA Y LA FORMACIÓN DE LA BIBLIOTECA. II.1. Fuentes. II.2. El joven Azcona. Origen familiar de la biblioteca. II.3 Azcona bibliófilo (1916-1932). III. AZCONA ERUDITO. QUEHACER CULTURAL Y PUBLICISTA (EN TORNO A SU BIBLIOTECA). III.1. Pertenencia a entidades culturales. Artículos en revistas. Proyectos editoriales. III.2. Colaboraciones periódicas. IV. AZCONA EN MADRID (1932-1936). V. DE NUEVO EN TAFALLA (1936-1951). V.1. Actividad cultural y propagandista (1936-1940). V.2. *Otium cum dignitate* (1941-1951). VI. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LA BIBLIOTECA. EL INVENTARIO. VI.1. Características del inventario. VI.2. Análisis de los datos. VII. VALORACIÓN ACTUAL Y PROYECTOS DE FUTURO. ANEXO I. Trienio Constitucional (1820-1823). ANEXO II. Publicaciones periódicas navarras (siglos XIX-XX) (Listado selectivo).

I. Introducción

Desde mayo de 2015, la biblioteca del investigador y bibliófilo tafallés José María Azcona, ubicada en Tafalla, una de las principales bibliotecas privadas de Navarra, se halla depositada temporalmente en la Biblioteca de Navarra. Se trata de una colección bibliográfica que suma 8.419 obras en 11.429 volúmenes. Este artículo pretende acometer una aproximación al conjunto de la misma en base a un *Inventario* elaborado en 2000 por el Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra; instrumento que sirvió para su declaración en 2005 como Bien de Interés Cultural¹. El objetivo es poner en valor y uso esta biblioteca entre la comunidad investigadora como fuente de consulta para estudios históricos de diversa índole. De igual manera informar sobre su actual depósito en la Biblioteca de Navarra, formalizado mediante un convenio con los herederos que establece una serie de compromisos y actuaciones a desarrollar en estos próximos años, centrados no solo en la conservación del fondo sino en su difusión. Acciones de catalogación y digitalización que ya se han iniciado.

Glosar esta biblioteca es hablar de su creador y viceversa, sería impensable siquiera un apunte biográfico de José María Azcona sin profundizar y explayarse en la formación de su biblioteca, quizá la principal actividad que desarrolló a lo largo de su vida. Lo mismo se puede concluir de sus publicaciones, las cuales se apoyan en grado sumo en su colección bibliográfica. Biblioteca que es un buen reflejo de su actividad y personalidad intelectual, propia de un patricio burgués, cultivado y ocioso. Por ello, es inexcusable referir algunos datos biográficos que ayudan a conocer la formación y desarrollo material de su biblioteca. No es nuestra intención elaborar la biografía de Azcona, personaje público navarro de la primera mitad del siglo XX todavía no estudiado en ninguna de sus facetas, ni en su actividad política, ni en la cultural, ni en la literaria. En este caso, nos interesa su faceta como bibliófilo puesto que ilustra sobremanera el posterior análisis de los datos y porcentajes respecto a materias, cronologías, etc. que se aportan. Indagar en cuándo y cómo va formando su colección, el origen familiar de la misma, el tiempo que dedica a las tareas bibliográficas y comerciales, sean búsquedas (vaciado de catálogos, repertorios, correspondencia y relaciones con libreros, encuadernadores, amigos, viajes), o adquisiciones (compras, intercambios, compra-

1. Decreto Foral 106/2005, de 22 de agosto, por el que se declara Bien de Interés Cultural la biblioteca denominada «Biblioteca Azcona». Inscrita en el Registro nacional de Bienes de Interés Cultural con el código R-M-14-0000034-00000.

venta, suscripciones, regalos...). Los recursos económicos que destina no solo en adquirir sino también en encuadernar o en mobiliario (plúteos, vitrinas, estanterías). Tiempo y dinero, dos condiciones propias de la alta bibliofilia que Azcona cumple con creces, así como otra característica común, el continuo afán por localizar o conseguir éste o aquel libro o folleto que se le resiste. En su caso, este interés viene aumentado por las facilidades que obtiene como gran propietario y político con numerosos vínculos y relaciones clientelares en buena parte de la Navarra rural. Por lo que a las formas de adquisición típicas del bibliófilo de alto nivel añade las «excursiones bibliográficas» por los pueblos de Navarra, en los que, a la par que se ocupa de hacer campaña electoral o gestionar alguna de sus propiedades, se preocupaba por localizar «libros viejos y papeles antiguos» sea en ayuntamientos, conventos, archivos parroquiales y especialmente en casas de particulares. Será el propio Azcona quien publicite pronto su biblioteca. Una parte importante de sus escritos son alardes de erudición bibliográfica que están relacionadas con su biblioteca y con la pericia en el manejo de repertorios y catálogos bibliográficos. En calidad de erudito de la historia de Navarra y bibliófilo, llegó a pertenecer a importantes entidades culturales, antes, durante y después de la Guerra Civil.

Aunque se han iniciado los trabajos de catalogación y los ejemplares de esta biblioteca se están incorporando al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra, y también se han digitalizado algunos ejemplares que ya están accesibles en la Biblioteca Navarra Digital o en recolectores como Hispana y Europea; a día de hoy el *Inventario*, una sencilla y primitiva base de datos bibliográfica en *Access* convertida a una hoja *Excel*, es el único instrumento que nos permite conocer y analizar la colección en su conjunto. Al ser una biblioteca de un volumen considerable, antes de exponer cifras y datos, para poder valorar la calidad de los mismos se hace necesaria una breve explicación de las características del inventario –campos y elementos que contiene la base de datos–, así como los criterios establecidos en la selección del fondo inventariado. Ambos factores determinan cualquier análisis y comentario que se pueda hacer de la colección a través de esta herramienta. Contempla tipologías (monografías, manuscritos, publicaciones periódicas...), bloques temáticos (historia general, carlismo, Navarra, colección local...), datos materiales (ilustraciones, encuadernaciones, conservación), cronológicos y diversos índices. A través de la interrelación de estos parámetros disponemos de una visión global de la biblioteca, con datos concretos que confirman plenamente lo que el propio Azcona comentaba en una entrevista pocos meses antes de morir: «mi colección se refiere fundamentalmente a cuestiones de Navarra, del País Vasco, de las guerras civiles y realistas, un poco de

brujas, libros góticos...»², y que lo pregonarán sus amigos en los panegíricos y homenajes que le dedican, añadiendo también las magníficas encuadernaciones de muchos de sus libros. Es lo ya conocido por los bibliófilos y libreros especializados y en círculos más locales (Navarra y País Vasco) relacionados con el patrimonio bibliográfico. En primer lugar, se resalta la importancia del fondo especializado en las luchas políticas y civiles del siglo XIX, de su primera mitad, con mención especial a los folletos, las publicaciones periódicas, algunos manuscritos y las ediciones extranjeras. También se comenta su colección de ejecutorias de hidalguía de apellidos de origen navarro y el notable fondo antiguo relacionado con el viejo Reino, Vasconia y el Bearn, destacando entre todos unos cuantos por ser muy raros. Sin embargo el inventario también pone en evidencia otros valores de la colección hasta ahora poco señalados. No es solo la biblioteca de un coleccionista de impresos y manuscritos antiguos interesado en ciertos temas históricos, sino que en un porcentaje elevado es una biblioteca de bibliófilo pero contemporánea al personaje, con ediciones modernas, de autores clásicos y de su época, donde predominan los libros y revistas referidos a los temas ya señalados, pero también la literatura, los libros de arte, ciudades y viajes, en su mayoría con espléndidas encuadernaciones. Otro valor muy significativo es el fondo hemerográfico también contemporáneo; Azcona estaba suscrito a numerosas publicaciones de temática histórica y cultural vasco-navarras, a boletines bibliográficos, a revistas de sociedad y, por supuesto, a periódicos locales, por lo que sus colecciones son amplias y bastante completas, destacables además por su perfecta organización y estado de conservación. De la importancia de su hemeroteca dan prueba los trabajos bibliográficos sobre prensa publicados por Ruiz de Gauna y Zoco, ambos la tienen muy presente³. Ocupa un espacio de interés también un conjunto de cuadernos, cartapacios y apuntes sueltos con materiales y trabajos inacabados del propio Azcona, entre estos sus estudios de heráldica navarra y alguna traducción de memorias publicadas por soldados carlistas extranjeros.

A fin de proyectar una imagen más concreta de la misma y no limitarnos a cifras y porcentajes, parece oportuno ilustrar los datos con listados muy selectivos relacionados con algunos bloques temáticos de interés: fondo bibliográfico de la primera mitad del siglo XIX, publicaciones periódicas navarras del siglo XIX y XX, ejemplares raros, etc.

2. Ignacio Díaz de Rada, «Azcona y sus libros. La mejor biblioteca de la provincia», *Arriba España* (Pamplona), 17-8-1950, p. 6.

3. Adolfo Ruiz de Gauna, *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1991. Ángel Zoco Sarasa, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014.

En la actualidad, con la democratización de la información gracias a las Nuevas Tecnologías y la difusión por Internet de numerosos catálogos de importantes bibliotecas, muchas de ellas patrimoniales, junto a la digitalización y acceso a materiales bibliográficos antiguos, han aflorado a la superficie multitud de ejemplares y obras que hasta hace bien poco se suponían rarísimas o de difícil localización. Por lo que, dejando a un lado aspectos propios de la bibliofilia material, solo teniendo en cuenta los contenidos, la Biblioteca Azcona, aunque sigue siendo relevante hay que redimensionarla y relativizar su actual valor bibliográfico. Muchos títulos presentes en los plúteos de esta biblioteca considerados ediciones o ejemplares raros hasta hace bien poco, no solo han dejarlo de serlo sino que están accesibles a «un clic de ratón» en alguna de las múltiples bibliotecas o repositorios digitales con patrimonio bibliográfico.

II. Azcona y la formación de la biblioteca

II.1. Fuentes

La información y datos que aportamos sobre Azcona y su biblioteca proceden de dos tipos de fuentes. Por un lado de lo poco publicado sobre él, en el que destaca el *Esbozo bio-bibliográfico* que escribe su familiar Vicente Galbete como introducción a la obra anotada y prologada por Azcona con las memorias del barón Rahden⁴. En esta extensa introducción, Galbete aporta datos biográficos fundamentales y presenta un apartado titulado «Bibliografía Azconiana» que contempla de forma organizada, no toda pero sí la mayor parte de sus publicaciones (monografías, artículos en revistas y prensa) y trabajos inéditos. A este estudio debemos añadir los breves textos laudatorios publicados por José M^a Iribarren⁵, el artículo sobre Azcona que presenta Juan Gracia en el *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia*⁶, los prólogos del conde de Rodezno y Eladio Esparza en las bibliografías

4. Vicente Galbete Guerendián, «Esbozo bio-bibliográfico de José María Azcona», en W. von Rahden, *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)*; prólogo, traducción y notas José María Azcona. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1965, p. VII-LI. Se editaron también unas cuantas separatas.

5. José María Iribarren, «Homenaje de Tafalla a su ilustre hijo Don José María Azcona», *Pregón*, n.º 47, primavera 1956, p. 33-35; en este artículo Iribarren reproduce el discurso que pronunció en el homenaje que se le hizo en Tafalla ese año. «A la memoria de José María Azcona», en *Programa de Fiestas de Tafalla, 1963*, Tafalla, Imp. Goldaracena, 1963, s.p. Se completan estos artículos con los comentarios que sobre Azcona recoge en su libro *Revolujo*, Pamplona, Diario de Navarra, 1980, p. 165-168.

6. Juan A. Gracia, «Azcona Díaz de Rada, José María», en *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco, 2007, v. I, p. 557-564.

que publicó Azcona sobre Zumalacárregui y san Francisco Javier respectivamente⁷, las notas históricas y bibliográficas de Azcona que recoge Josemari Esparza en su historia de Tafalla⁸ y, por último, las magníficas síntesis que aparecen tanto en la *Gran Enciclopedia de Navarra* como en *Auñamendi-Euskomedia*. El resto son panegíricos publicados por amigos o parientes en prensa y revistas locales a título póstumo⁹, así como lo noticiado sobre el homenaje que recibió en Tafalla en 1956. Todos ellos nos dan una idea del prestigio social y cultural del que gozaba Azcona en vida y de la fama de su biblioteca¹⁰.

7. Tomás Domínguez Arévalo, «Prólogo», en José María Azcona, *Zumalacárregui: estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1946 (1951), p. 5-11; Eladio Esparza Aguinaga, «Prólogo» en José María Azcona, *Bibliografía de San Francisco Javier*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1952, p. 5-6.

8. Josemari Esparza Zabalegi, «Bibliografía tafallesa», en *Historia de Tafalla*, Tafalla, Altafaylla Kultur Taldea, 2001, p. 1325. En esta página recopila una amplia selección de artículos y publicaciones de Azcona, y a lo largo de la obra recoge unas cuantas noticias del personaje relacionadas con Tafalla.

9. La prensa navarra se hizo eco de su fallecimiento con una serie de necrológicas en las que se ensalzaba su figura. Eladio Esparza en *Diario de Navarra* (2-6-1951, p. 1) lo califica como «uno de los más finos y más cultos en Navarra de su generación» [...] Tras su paseo por la política tornó Azcona ser autoridad y ornamento en las grandes librerías de nuevo y de viejo de Madrid dentro de un círculo reducido»; Ignacio Díaz de Rada, que un año antes había publicado la entrevista con él ya citada, titulaba la noticia en *Arriba España* (2-6-1951, p. 1) «D. José M.^a Azcona, el adiós del prohombre a sus libros», y señalaba «hidalgamente retirado, lejos del bullicio de las grandes ciudades», y en cuanto a su biblioteca «la mejor de Navarra, tiene una sección de guerras carlistas como no habrá otra en el mundo...». Al día siguiente en el mismo periódico Vicente Galbete publica «El legado de José María Azcona». (*Arriba España*, 3-2-1951, p. 7) que con ligeras variantes lo reproducirá en la revista *Pregón*, n.º 28, julio 1951, s/p. También *El Pensamiento Navarro* (2-6-1951, p. 2) que tanto le había criticado en sus años de actividad política en primera línea dirá de él: «gran caballero navarro, culto, simpático y ejemplarmente religioso» [...] Sintió por las cosas de Navarra, la ilusión más grande. Por nadie fue aventajado en la defensa de nuestros derechos sacrosantos». Días más tarde su amigo tafallés José Cabezedo publica un extenso artículo en este mismo periódico titulado «Después de la muerte de una gran figura» en el que más que de su biblioteca nos habla de la erudición de Azcona y de sus trabajos inconclusos que parecían «la sinfonía inacabada» (*El Pensamiento Navarro*, 12-6-1951, p. 6). La noticia de su fallecimiento también fue recogida por el *Diario Vasco* (3-6-1951, p. 4) con una loa del tafallés José Berruezo que algo más extensa la reproducirá en el *Boletín de la RSBAP* (1951, cuad. 2.º, p. 271-273).

10. En 1954 alguien en su ciudad se lamentaba del olvido del «gran tafallés don José María Azcona con quien Tafalla tiene una deuda de gratitud» (*Diario de Navarra*, 15-8-1954, p. 10). Así a iniciativa de un grupo de amigos y del Ayuntamiento, el 20 de enero de 1956, coincidiendo con la fiesta de San Sebastián patrón de Tafalla, se le organizó un homenaje con discursos y descubrimiento en su casa de una lápida. El acto tuvo una amplia cobertura en la prensa navarra y los tres periódicos de la capital le dedicaron dos páginas enteras ilustradas. Asistieron numerosas personalidades políticas y culturales de Navarra, de forma oficial junto con el Ayuntamiento y la Diputación,

La otra fuente de información es la propia Biblioteca Azcona, en la que junto a las monografías y publicaciones periódicas se encuentran también apuntes manuscritos y otros escritos como algunas cartas y facturas pertinentes para conocer el proceso de formación y desarrollo material de su colección. La biblioteca fue un eje fundamental por el que circularon sus inquietudes intelectuales e ideológicas, donde hizo acopio de su erudición y de los conocimientos bibliográficos que aprovechó para sus investigaciones. A través de ella indudablemente pasan muchas de sus relaciones personales, sea con libreros, amigos bibliófilos, intelectuales, personajes de la cultura vasco-navarra, paisanos, etc. En esta documentación encontramos un número no muy abundante pero sí significativo de facturas de compras de libros, folletos, etc. y encuadernaciones¹¹. Algunas de ellas, las menos y centradas en los años 1917-1924, son verdaderos listados con más de cincuenta títulos adquiridos o encuadernados. Este material nos aporta datos sueltos pero sustanciosos sobre precios de algunos libros y encuadernaciones, suscripciones, quiénes eran sus principales proveedores, las relaciones que mantenía con algunos libreros y profesionales del libro, las formas de compra y pago, los envíos, etc. También encontramos correspondencia¹² con libreros, bibliófilos interesados en intercambios, paisanos navarros poseedores de libros y publicaciones de su interés, con amigos personales o colegas interesados por sus mismos temas que le aportan detalles de un folleto, de un autor, una librería extranjera, una biblioteca nobiliaria en venta, que le animan a escribir en sus revistas, e incluso los más cercanos le formalizan gestiones directas de compra. En este sentido, destaca durante sus primeros años de furor bibliófilo la contratación de un asistente en Madrid y su especial relación «laboral» con el librero Pedro Vindel Angulo, que le llevó muchas de las gestiones librarias que él no podía realizar desde Tafalla, su lugar de residencia, y mucho menos desde San Sebastián o Pau donde pasaba largas temporadas. Por último, una serie de apuntes¹³ con interesantes noticias sobre viajes, visitas a librerías, estancias y compras en el extranjero que evidencian su forma de vida y poderío económico; también sobre sus relaciones con personajes de las élites socio-económicas y políticas españolas y navarras de las que él formaba parte,

representantes de la Real Academia de la Historia (José Ramón Castro), Institución Príncipe de Viana (José María Iribarren), Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (José Berrueto). En todos los discursos se destacó la personalidad señorial de Azcona, el amor a Tafalla y a Navarra, su erudición y la magnífica biblioteca que poseía.

11. *Biblioteca Azcona* (BA), A-4-2/04.

12. BA, A-6-4/05.

13. BA, A-4-2/01.

y personas del ámbito cultural vasconavarro. En muchos casos estas relaciones se fundamentaban en compartir la misma afición por los libros, la bibliografía y la historia.

II.2. *El joven Azcona. Origen familiar de la biblioteca*

José María Azcona y Díaz de Rada nace el 17 de noviembre de 1882 en Tafalla, en el seno de una familia de la alta burguesía, cuya posición económica y social era bastante elevada. Su nombre hace honor al bisabuelo por parte materna, José María Recart de Landívar, dueño de la casa señorial de Tafalla, representante en las Cortes de Navarra de 1817-18, 1828-29, liberal isabelino y diputado del Reino (1834). Hogar que pasó a manos de su tío abuelo, el general carlista Eustaquio Díaz de Rada Recart de Landívar, y finalmente a sus padres que heredaron entre otros bienes dicha casa. La familia paterna era originaria del palacio de Azcona en el Valle de Yerri. Su padre José Joaquín Azcona e Izu (1835-1903) y su tío Quintín siendo jóvenes emigraron unos años (1859-1863) a Chile (Santiago y Valparaíso) dedicándose con éxito a negocios comerciales mineros. A su vuelta adquirió tierras en su valle local así como acciones y participaciones en algunos bancos y sociedades mercantiles. Sin embargo, su principal patrimonio procedía de la familia materna, los Díaz de Rada originaria de Andosilla, de su madre Abdona (1845-1927) aunque en realidad de su abuelo Pío Díaz de Rada (1813-1896), excomisario regio, alcalde de Tafalla en 1865, heredero propietario de numerosas posesiones agrarias (entre ellas el señorío de Erendazu en Yerri), y comprador de cuantiosos bienes desamortizados por toda la zona media y otros lugares de Navarra, todo un aristócrata terrateniente. Aunque tuvo dos hermanas mayores (Susana y Dolores), fue José María quien heredó la casa y la mayor parte de la hacienda familiar.

Recibió una cuidada educación. Sus primeras letras las aprende con los Escolapios de Tafalla. En 1894 inicia el bachillerato en los jesuitas de Tudela examinándose con brillantez en el Instituto Provincial de Pamplona. Entre 1899 y 1905 estudia en Deusto las carreras de Derecho y Filosofía y Letras; en 1902 obtiene la licenciatura en Letras por la Universidad de Salamanca (se examinó por libre), y en 1905 ya es abogado. Años más tarde obtuvo el doctorado en Historia por la Universidad Central de Madrid¹⁴. En estos años de

14. Andrés Tejera López, *Parlamentarios españoles, Cortes de 1914: apuntes biográficos y retratos de los señores senadores y diputados que integran el Parlamento español*, Madrid, Imp. Hispano-Alemana, 1914, p. 15.

estudiante universitario adquirió un formidable bagaje humanístico, que no dejó de acrecentar durante toda su vida. En Deusto desempeñó el cargo de ayudante bibliotecario, signo de su trayectoria posterior, mostrando su que-rencia por la literatura y la historia, así como dotes para la música y el dibujo; ese año de 1905 ganó un certamen de poesía universitaria con un largo poema dedicado a su madre¹⁵. De vuelta a Tafalla ya como abogado, en 1907 es nombrado fiscal del Partido Judicial de Tafalla, aunque apenas ejerce el cargo unos pocos años¹⁶.

En estos primeros años de juventud compaginó una intensa vida social propia de la *jet set* de la época, con su incorporación a la vida política navarra. Socio del Casino Español de Tafalla, accionista del Casino Besta Jira de Villava-Pamplona, presidente de honor del Punching Club de Pamplona¹⁷, socio del Real Aero Club de San Sebastián, del Real Automóvil Club de Guipúzcoa, etc. Participa en algunos eventos de carácter popular como sus escarceos taurinos¹⁸ o la puesta en marcha del Teatro Gorríti de Tafalla (1909)¹⁹ y otros más elitistas como

15. José María Azcona, *A mi madre, mirando al mar (imitación de Zorrilla)*. Años más tarde el propio Azcona editó unos cientos de ejemplares, un pliego en papel color pergamino en formato 4º, en la que una parte del título y las iniciales están miniadas al estilo de los libros iluminados medievales. Un capricho bibliográfico. También entre sus textos no publicados se encuentra un cuaderno manuscrito titulado *Poesías y cantares escritos en los ratos de ocio por un estudiante*.

16. Como fiscal le tocó intervenir en 1908 para contener los alborotos contra los corraliceros que se sucedieron en Tafalla y otros pueblos de la Merindad.

17. Azcona fue de los principales patrocinadores de uno de los primeros clubs de fútbol navarro, la Sociedad Punching Club fundado en 1912. Al año siguiente será nombrado Presidente de Honor del mismo (*Diario de Navarra*, 6-5-1913, p. 2), aunque su patrocinio le salió costoso, pues al desaparecer a los pocos años el Club, como avalista y fiador, tuvo que saldar sus deudas y abonar en 1918 a La Agrícola la friolera de 1.685 ptas. BA, A-6-4/05.

18. En el verano de 1909 al mando de una cuadrilla actuará en diferentes becerradas benéficas organizadas en Tafalla, Artajona y Pamplona. *El Eco de Navarra*, 20-7-1909, p. 1; 31-08-1909, p. 1; 7-9-1909, p. 1; 14-9-1909, p. 1.

19. Azcona junto con otros trece socios tafalenses pusieron en marcha el Teatro Gorríti con el objeto de proporcionar espectáculos, teatro y conciertos a la ciudad. *El Eco de Navarra*, 30-1-1909, le dedica un amplio reportaje en primera página pocos días antes de su inauguración durante las Ferias de febrero. Se estrena con la Compañía Vigo-Montenegro y *El genio alegre* de los hermanos Álvarez Quintero. El decorado del patio andaluz lo dibujó y pintó el propio Azcona. Sobre dicha decoración comenta el periodista: «he dejado ésta para el final porque merece los honores de un aparte, ya que en ella ha puesto su exquisito gusto y su arte un poeta tan delicado como José María Azcona. No conocía yo a este querido amigo en su aspecto de hijo de Apeles». La inauguración fue todo un éxito, sin embargo –señala otra crónica del mismo periódico–, por lo que respecta al decorado debida al pincel del simpático y distinguido joven José María Azcona no se aplaudió tanto como se merecía». *El Eco de Navarra*, 12-2-1909, p. 2.

su afición por la caza, el automovilismo o la fotografía²⁰. En los ecos de sociedad de la prensa navarra y donostiarra su nombre aparece con epítetos como «el distinguido sportman, el joven poeta, el aristocrático joven», o comentarios «pasó por Pamplona con destino a San Sebastián el joven alcalde de Tafalla..., volvió ayer a Tafalla desde Biarritz...». En Tafalla forma parte de un grupo selecto de liberales acomodados representantes del «progreso y la modernidad» que paulatinamente van introduciendo en la ciudad las nuevas modas urbanas, la prensa, los automóviles, el cine, el fútbol, la fotografía, etc.

Aglutinando el voto local no carlista, fue elegido alcalde de Tafalla para el bienio 1910-1911. Como alcalde destacó por su gestión de los servicios urbanos, como la traída de agua corriente a los domicilios, proyecto que lo inició en su época en el cargo y continuó hasta su culminación en 1914²¹. La oposición municipal le criticará sus prolongadas ausencias del Consistorio, lo cual era verdad pues pasaba largas temporadas en San Sebastián, Biarritz, Guéthary y Pau. Comenta Josemari Esparza, que Azcona no tenía mucho apego al cargo; ya en plena juventud era más bibliófilo que político. Viajes, acontecimientos y reuniones sociales, archivos y bibliotecas lo distanciarán del sillón presidencial²². En San Sebastián colabora en la puesta en marcha en 1909 del semanario gráfico *Novedades*²³ y será secretario de la Sociedad del Tranvía Funicular Monte Igueldo fundada en 1912²⁴.

20. Así su imagen como ganador de un concurso internacional de tiro de pichón, fue portada a toda plana en la revista donostiarra *Novedades* del domingo 1 de mayo de 1911. En 1909 ya disponía de automóvil, unos de los primeros que se vieron en Tafalla. En estos años de juventud, como fotógrafo aficionado publicó en la revista navarra *La Avalancha* (n.º 404, 8-1-1912, p. 7) al menos un par de fotografías del antiguo palacio de Guenduláin.

21. La traída de agua corriente fue uno de los grandes avances del nuevo siglo en Tafalla. Casi todos los vecinos de Tafalla adquirieron acciones de la Sociedad «Aguas de Tafalla, S.A.» para cubrir las 250.000 ptas. que suponía la canalización desde Olóriz. El 12 de abril de 1914, poco después de ser elegido diputado a Cortes, se inauguraron las instalaciones, siendo alcalde su amigo José Ramón Hermoso de Mendoza. Altaffaylla Kultur Taldea, *Tafalla 1867-1930: historia y fotografía*, Tafalla, Altaffaylla-Patronato de Cultura, 2009, p. 106. Azcona fue presidente de la Sociedad desde su creación y continuó en el cargo al menos hasta la década de los años 30. *Diario de Navarra*, 28-1-1936, p. 10.

22. Josemari Esparza Zabalegi, *Historia de Tafalla*, p. 789, n. 3608.

23. La revista *Novedades*, fundada por Rafael Picavea, industrial, político y empresario periódico, fue el primer semanario gráfico que se publicó en España. Azcona tenía acciones en la revista y desde 1910 pase de prensa como «corresponsal artístico» de la misma. Al cesar la publicación en su primera época (1919), Azcona junto con otros accionistas tuvieron que hacer frente a las deudas que ésta había dejado; su aventura le costó 15.000 ptas. de 1926. BA, A-6-4/05.

24. Accionista desde el primer momento en dicha Sociedad, cuyo promotor Evaristo San Martín puso en marcha para facilitar el acceso público al parque de atracciones que la Sociedad había construido en Igueldo, al estilo del que habían montado los barceloneses en el Tibidabo.

En 1913, José María Azcona contrae matrimonio en la ermita de Lezo (Guipúzcoa) con Jesusa Landa García (1886-1956), nacida en Tudela pero donostiarra, perteneciente a una familia muy bien posicionada de San Sebastián, hermana de su íntimo amigo Eduardo Landa, famoso motociclista conocido como el «Diablo Rubio», ganador de numerosas carreras deportivas a las que Azcona era muy aficionado. Acontecimiento social que tuvo reflejo en la prensa navarra²⁵.

En las elecciones a Cortes de marzo de 1914 salió elegido diputado por el distrito de Tafalla con un margen muy apretado de votos frente al candidato carlista Bartolomé Feliú. Aunque se presentó como independiente y oficialmente no estaba adscrito a ningún grupo político, era cercano a los liberales conservadores datistas, grupo encabezado en Navarra por quien fue su mentor político, el diputado a Cortes por el distrito de Tudela José María Méndez Vigo²⁶. Azcona, debido a su posición socio-económica favorecida por el clientelismo, tenía gran influencia en el distrito de Tafalla²⁷ y fama de comprar votos²⁸; de hecho, la oposición carlista le acusó sin éxito de fraude electoral. Estuvo como diputado menos de dos años, desde mayo de 1914 hasta marzo de 1916. Durante su actividad parlamentaria mantuvo una actitud progubernamental (gobierno presidido por Eduardo Dato), no participó en ningún debate parlamentario, ni formó parte de ninguna comisión²⁹. Bien es verdad que desde su escaño en las Cortes impulsó las negociaciones ya avanzadas para el derribo del primer tramo de las murallas de Pamplona. En Madrid se alojaba en el Hotel Palace y dedicaba muchas horas a recorrer librerías, museos, archivos y bibliotecas de la capital y provincias aledañas.

25. Se casó el 2 de junio y el periódico también menciona el matrimonio de su hermana Dolores con el comandante de infantería Emilio Gómez del Villar, celebrado un mes antes en Tafalla, en la capilla privada familiar. *El Eco de Navarra*, 3-6-1913, p. 2.

26. Ángel García-Sanz Marcotegui, «Elites económicas y políticas en la Restauración. La diversidad de las derechas navarras», *Historia Contemporánea*, 23, 2001, p. 602, 626.

27. En 1914 era director de la Caja Agrícola de Tafalla. Andrés Tejera López, *Parlamentarios españoles. Cortes de 1914*, p. 15.

28. José María Jimeno Jurío, *Navarra, 1917-1919: reivindicaciones autonómicas y reintegración foral*, Pamplona, Pamiela, 2004, p. 28-32. Subtitula un epígrafe «quien gaste más, diputado», y comenta que en las elecciones forales de 1917 el candidato carlista por el Distrito de Tafalla, Demetrio Lerga, retiró su candidatura alegando «la corrupción del cuerpo electoral en diversos pueblos [...] constituyendo grandes núcleos de votos asociados, para venderlos al mejor postor en pública licitación, causas que se iniciaron en las dos elecciones anteriores del Sr. Azcona, y que han tomado carácter endémico en la contienda actual». En esas elecciones Azcona apoyó de forma activa al liberal José María Badarán.

29. Juan A. Gracia, «Azcona Díaz de Rada, José María», *Diccionario biográfico de los parlamentarios*, p. 561-562.

Antes de dedicarse de forma intensa a la bibliofilia, Azcona contaba ya con una importante biblioteca familiar. Comenta en la entrevista que le realiza en 1950 Ignacio Díaz de Rada: «heredé la biblioteca de mi padre, la de mi madre de Andosilla y la de esta casa Recart de Landívar, bisabuelo mío»³⁰. Aunque no está documentado, conociendo las actividades de estos familiares es de suponer que la mayor parte de la biblioteca heredada estuviera compuesta por libros y folletos de los siglos XVIII y XIX, algunos de ellos impresos en Navarra, de temática legislativa (*Cuadernos de leyes y agravios*, etc.), histórica (los *Anales* de Moret, algunas obras de Yanguas y Miranda, biografías), religiosa, probablemente la materia más abundante (obras piadosas, hagiografías, sermones) y en menor proporción libros de literatura (clásicos latinos y autores españoles); sin olvidar los de temática militar (tácticas, ordenanzas) y otros más prácticos como los formularios de cartas, folletos de pesos y medidas, etc. También es más que probable que en esta biblioteca familiar hubiese libros de heráldica y genealogía, así como ya algunas ejecutorias de hidalguía, puesto que este será el primer tema por el que se interesará Azcona. De todos modos, este somero desglose no pasa del nivel de conjetura en la medida que en el proceso de catalogación que se está llevando a cabo todavía no han aparecido ejemplares con *ex libris* u otras marcas de procedencia que los relacionen directamente con alguno de sus antepasados.

Por supuesto que desde muy joven, aficionado como era a la literatura, al arte y a la historia del antiguo reino de Navarra, comenzó a adquirir libros ya fuese en Bilbao en sus años estudiantiles, en sus primeros viajes y estancias en San Sebastián, Biarritz o Pau y, evidentemente en Madrid durante sus años de diputado, pero todavía sin la intensidad ni la sistematización temática que practicó posteriormente.

II.3. *Azcona bibliófilo (1916-1932)*

Coincide su fracaso en las siguientes elecciones a Cortes de abril de 1916, que perderá en su distrito de Tafalla ante el carlista Gabino Martínez, con los inicios de su pasión bibliófila. Aunque nunca dejó su actividad política, ésta pasó a un segundo plano para volcarse en sus aficiones bibliográficas. En palabras de Eladio Esparza: «en situación económica afortunada [...] empleó talento, dinero y tiempo en cultivar el espíritu [...] que le llevó al doctorado español como bibliófilo». Y es que a partir de 1916 hasta principios de la década de los 30, y con mayor intensidad entre 1917 y 1924, su principal quehacer

30. Ignacio Díaz de Rada, «Azcona y sus libros», *Arriba España* (Pamplona), 17-8-1950, p. 6.

giró en torno a la formación de su biblioteca. En estos años dedicó mucho tiempo a buscar, localizar, adquirir, intercambiar y encuadernar sus adquisiciones; a mantener correspondencia con libreros, amigos y otros bibliófilos, a realizar «excursiones bibliográficas» en busca de papeles y libros antiguos, a delimitar sus temas de interés y a la lectura e investigación sobre los mismos (fig. 1).

Su holgada situación económica le permitió no reparar en los onerosos gastos que le suponía el desarrollo de su bibliofilia y de otras aficiones como los viajes o la fotografía. Aunque sus hagiógrafos en los panegíricos ya citados tras su fallecimiento, aluden a su escaso pragmatismo, su poca capacidad e interés por el mundo de los negocios o por la evolución de sus propiedades agrarias, poniendo como ejemplo su fracaso en algunas aventuras empresariales que inició³¹, esa desidia no es del todo cierta. Una foto fija de su posición económica nos presenta a Azcona como un terrateniente y, en cierto modo, también financiero. Sus propiedades agrarias incluyen tierras de cultivo y pastos en el Valle de Yerri y en gran parte de la zona media de Navarra, y por supuesto Tafalla. En algunos casos arrendadas directamente y en otros gestionadas mediante administradores. También poseía bienes inmuebles en Tafalla, Pamplona y Pau; acciones y valores bancarios en España y en el extranjero, obligaciones del tesoro, participaciones en algunas sociedades industriales además de las ya señaladas como la Sociedad del Tranvía Funicular Monte Igueldo de San Sebastián y la Sociedad de Aguas de Tafalla. Bien es verdad que Azcona no dedica mucho tiempo a sus inversiones y hacienda, pues deja la gestión de sus asuntos a diferentes bufetes, agentes comerciales o administradores locales. Sus principales activos los gestionaba desde Madrid la Compañía Migueltoarena y Muguiro, mientras que los negocios en el extranjero los manejaba la casa De Neufville & Cie de París y el Banco Español del Río de la Plata a través de las sucursales de París y Londres; mientras que el papeleo legal de sus actividades en Francia las llevaba un no-



Figura 1. José María Azcona hacia 1922.

31. En 1927 junto con Fernando de Cárcer Didieu creó una empresa con el nombre «F. Cárcer y C^a» con el objeto de representar y distribuir en España las máquinas y utensilios de afeitar de la marca británica «Rolls Razor». Un segundo fracaso comercial fue el concesionario de automóviles Minerva que junto con otro socio montó en San Sebastián. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XII-XIII.

tario de Pau. M. Rigoulet³². Por supuesto sus propiedades y activos financieros evolucionaron y es probable que a la baja, ya sea por la venta de posesiones o por las crisis coyunturales y monetarias, al menos en cuanto a sus negocios en el extranjero (Primera Guerra Mundial, el crac del 29, etc.).

Ya para estas fechas (1916-17), tiene bien definidas las preferencias temáticas que marcarán su colección. Sus inquietudes intelectuales le lleva a interesarse sobre todo por la historia política de la España del siglo XIX y las guerras civiles, sucesos y protagonistas, en especial de su primera mitad (la francesada, el Trienio Liberal y la primera guerra carlista), así como con todo lo relacionado con la historia, las costumbres y la cultura del antiguo reino de Navarra, la dinastía de los Albret, Vasconia y el Bearne. También lo concerniente con la bibliografía navarra en su acepción clásica (autores, personajes, pie de imprenta y tema) y con catálogos de bibliotecas, repertorios bibliográficos o tipobibliografías en los que puede localizar nuevas referencias pertinentes para su colección o para sus estudios bibliográficos. Pese a sus conocimientos y trabajos sobre heráldica navarra y la bibliografía xavierana, prácticamente finalizada como veremos en 1921, llama la atención los pocos libros que adquirió a lo largo de su vida sobre ambos temas. Cabe suponer, al menos en cuanto a la heráldica, que buena parte del fondo bibliográfico que poseía procede de la biblioteca familiar que heredó; y respecto a la bibliografía sobre san Francisco Javier al vaciado de numerosos repertorios bibliográficos y catálogos de bibliotecas. Bien es verdad que su afición a la heráldica y la genealogía proviene de su elitismo social, y que su biblioteca presenta una magnífica colección de *Guías de Forasteros* (1863-1906), *Guías Oficiales de España* (1907-1927) y del *Almanach de Gotha* (1819-1938), publicaciones anuales donde afloraban todos los personajes relevantes de España y Europa, dando especial primacía a la nobleza y cargos gubernamentales.

II.3 a) *Libreros y librerías: compras, canjes y ventas. Las Desideratas. Subastas*

Como es lógico sus principales proveedores fueron los libreros a través de los catálogos que éstos publicaban. Aunque nos centramos en indagar sobre el fondo antiguo, no debemos olvidar que el porcentaje mayoritario de sus adquisiciones son libros, folletos o suscripciones a colecciones y publicaciones periódicas contemporáneas al propio Azcona. En un principio es él quien solicite catálogos y realice importantes pedidos en bloque, pero conforme sea conocido y

32. BA, A-4-2/01.

valorado en el sector de la anticuaria, bien por sus conocimientos bibliográficos, por las *Desideratas* que durante estos años edita y distribuye entre los librereros, pero sobre todo por su poder adquisitivo, alcanzará cierto prestigio en el mundo de la bibliofilia.

En su corto periplo como diputado establece relaciones fluidas con tres de los librereros más importantes de Madrid: Eugenio García Rico, Pedro Vindel Álvarez y, a partir de 1917, con su hijo Pedro Vindel Angulo con quien mantiene un vínculo comercial muy sólido. Desde Tafalla en 1916 les envía a los dos primeros diversas cartas solicitando algunas obras o información sobre las mismas. En mayo de 1916, Pedro Vindel Álvarez le remite un listado de su fondo de librería con obras referentes a Navarra: 129 referencias de las que adquirió 45 títulos por un total de 735 pesetas (ptas.). Entre otras obras destacan: Hermida, *Breve noticia de las Cortes... del Reyno de Navarra* (Cádiz, 1811), Ávila Sotomayor, *El arbitro entre el Marte francés y las vindicias gálicas...* (Pamplona [Sevilla] 1640), Goyeneche, *Executoria de la nobleza antigüedad y blasones del Valle de Baztán* (Madrid, 1685; 55 ptas.), obras de autores como Martín Azpilcueta, Prudencio Sandoval, el jesuita tafallés Pedro de Calatayud, un volumen facticio con 35 impresos que contiene el testamento, todas las fundaciones y obras pías del secretario de Estado y Hacienda de Felipe V, el navarro Juan Bautista de Iturralde (100 ptas.) o el *Catálogo de obras euskaras...* de Genaro Sorraín³³. Será el propio Vindel Álvarez quien se los lleve personalmente a su casa invitado por Azcona para que conociera su biblioteca³⁴.

A principios de 1917, el mismo librero Vindel prepara un listado con 94 referencias titulado «Catálogo de obras referentes a la Historia en el siglo XIX y principalmente las que tienen relación con las Guerras Civiles en las Provincias del Norte de España» de las que Azcona adquiere 81 títulos por un total de 1.685 ptas. De esta compra destacan algunos impresos de Eugenio de Aviraneta, *Fastos españoles o Efemérides de la Guerra Civil...* (Madrid, 1839-40; 70 ptas.) y tres volúmenes facticios con impresos, alocuciones, hojas volanderas y números sueltos de publicaciones periódicas, todos ellos fechados entre 1836 a 1840 (100 ptas. cada volumen). Ese mismo año compra a García Rico en una sola factura 183 libros y folletos por un montante de 678 ptas., una media de 3-4 ptas. por título, si bien alguno de ellos sobrepasan las 40 ptas. como las *Memorias del Mariscal Suchet*

33. BA, A-4-2/04.

34. Destaca Vindel sobre Azcona en su *Registrum Pecatorum*, su exquisita corrección e inteligencia pero siempre «barriendo para su casa» por lo que resulta difícil hacer negocios con él y resalta la moderna instalación de su biblioteca. Paul Cid Noé, *Pedro Vindel, historia de una librería (1865-1921)*, Madrid, Tip. Góngora, 1945, p. 161-162.

(Paris, 1829) o la obra de Romero Alpuente, *Observaciones sobre el prestigio errado y funesto del general Espoz y Mina* (Bayona, ca. 1830). Por supuesto adquiere libros, aunque en menores proporciones, a otros libreros madrileños como Francisco Beltrán, Gabriel Molina, Manuel Juncosa, Melchor García, Antonio Rubiños, Victoriano Suárez, Felipe Rodríguez, Rafael Caro Raggio, Martínez Gayo, y a los hermanos de Pedro Vindel Angulo, Francisco y Victoria, establecidos cada uno por su cuenta tras la muerte del patriarca Vindel Álvarez. A finales de 1916 entabla contacto con el librero barcelonés Antonio Palau, con quien más adelante mantendrá una estrecha relación no solo comercial sino también bibliográfica. También compra directamente a librerías-editoriales como Fernando Fé, la Hormiga de Oro, Ramón Sopena, Montaner y Simón, Bosch, etc.

Como bibliófilo de alto nivel, Azcona utiliza una táctica que le garantiza ser cliente preferente en los directorios de todos estos libreros. Así, al efectuar por primera vez una compra generaba en la librería una cuenta con un depósito bastante superior a la cuantía de la adquisición, dejando de este modo entrever su poderío económico a la par que su ímpetu coleccionista. También en estos primeros años de entusiasmo adquisitivo tiene en Madrid, al menos hasta 1920, un asistente en nómina, Silvestre Cimorra³⁵, que se encarga de visitar las librerías de lance de menor entidad, los puestos de la cuesta Moyano, el Rastro, así como contactar con particulares con el objeto de localizar, incluso comprar, libros u otros materiales bibliográficos de su interés. También le gestiona encargos de encuadernaciones, pagos a libreros y los envíos de paquetes postales a Tafalla con los libros adquiridos y/o encuadernados. Una labor parecida aunque de mayor enjundia realiza para Azcona el librero Pedro Vindel Angulo. En abril de 1917 este librero se independiza de su padre y ofrece sus servicios a Azcona para vender, canjear o comprarle libros de los que no le importara desprenderse. Asimismo al estilo de las librerías de siglos pasados, también se responsabiliza de la encuadernación de los libros y folletos que Azcona le adquiere o que éste ha comprado en el extranjero, en ocasiones con instrucciones precisas en cuanto a los materiales y decoración a utilizar, y en otras siguiendo su propio criterio del que Azcona confía plenamente. La mayoría de los ingresos en las cuentas abiertas en librerías así como la provisión de

35. Silvestre Cimorra era un periodista que ya ejercía de asistente de Azcona cuando éste era diputado. En mayo de 1917 le manda un listado de libros de su posible interés que ha visto en la librería de Victoriano Suárez. Ese mismo año entrará a trabajar en el periódico *El Sol* gracias a las gestiones de Azcona ante Serapio Huici (miembro del Consejo de Administración del periódico). BA, A-6-4/05. En 1923 trabaja en *El Siglo Futuro*, un año más tarde será redactor en *El Universo* y en 1929 funcionario del Estado.

fondos para Cimorra y Pedro Vindel Angulo las realiza a través de la Compañía Migueltorena y Muguero.

En ocasiones, más de las que se pudiera pensar, Azcona le ofrece a Vindel algún libro o lotes de libros, duplicados o que no se corresponden con los temas de su interés, bien para canjearlos por otros que le ofrezca el librero, bien para que éste los venda previo acuerdo en el precio y con el dinero resultante, descontada la consiguiente comisión, acumular capital en su cuenta. Ejemplo de esta práctica es la venta de un volumen facticio con cinco incunables, breves textos religiosos en latín, que Vindel evaluó en 150 ptas. asentándolas en la cuenta de Azcona. En otra ocasión (1918) le deja en depósito para su venta un ejemplar de la *Historia general de la isla y reyno de Sardeña*, obra de Francisco de Vico (Barcelona, 1639), que Vindel logra venderla abonando en su cuenta 115 ptas. Esta práctica de compra-venta o canje también la utiliza con los libreros García Rico y Palau y probablemente con otros libreros. A García Rico le envía Azcona una relación de diez títulos que había conseguido en una «casa de la montaña», el librero aprecia el lote y le ofrece por todos ellos 325 ptas. que se las apunta en su cuenta³⁶. Es evidente que con esta práctica de compra-venta, algo habitual entre los bibliófilos, la intención de Azcona es procurar no esquilmar más de lo necesario y prudente su patrimonio económico.

Con Antonio Palau su relación también fue intensa (fig. 2). Además de adquirirle durante estos años bastantes títulos, entre otros la obra de Andrés Poza, *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de España* (Bilbao, 1587) por 50 ptas., o el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* de Gallardo (Madrid, 1863) por 100 ptas. y, sobre todo, libros y folletos de temática navarra o carlista, Azcona le vende en diferentes momentos al menos dos libros góticos³⁷ y posiblemente también una colección de folletos relacionados con las revueltas del siglo XVII en Cataluña (Guerra dels Segadors)³⁸. Sabedor Palau de la excelente biblioteca que dispone Azcona le comenta que está trabajando en un *Manual del librero hispano-americano*, y le solicita «noticias de libros que no se encuentren en

36. BA, A-4-2/04.

37. Pedro Vallés, *Historia del inuicissimo... caullero y capitán, don Hernando de Ávalos, Marqués de Pescara...* Çaragoça, 1562. De esta obra y edición Azcona disponía de otro ejemplar. Pedro de Medina, *Libro de la verdad*, Toledo, 1566.

38. Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán, 1867-1935*, Barcelona, Lib. Catalonia, 1935, p. 349, comenta su interés por dicha colección de folletos, pero no está claro a quién vendió Azcona dicha colección, pues en 1920 a través de su amigo Ángel Apraiz, que en esos años estaba de profesor en la Universidad de Barcelona, también se la había ofrecido a otro librero barcelonés, Salvador Babra. BA, A-6-4/05.

Barcelona 28 Noviembre 1920.

Sr. D. Jse M. Azcona.

Muy señor mío: Fueron en mi poder sus dos quatas del 24, y me remesa de 25 pts. que cargo en su haber.

He visto al Sr. Babra y no posee ningún ejemplar de Correa, pero me prometió que le ofreciera algo importante.

He copiado la pag. 564 de L'Arquitectura románica, y por si acaso el Sr. Daranatz no estuviera fuerte en el catalán, la he traducido al francés para facilitarle su conocimiento. Aquí la adjunto.

He adquirido una gran Biblioteca de cosas de Catalunya, en donde está el Pinala completo. Supongo le tendrá. Le ofrezco:

- Certamen de Ntra. Sra. del Puy de Estelle. Tercera parte. Lérida, Academi Bibliografica Mariani, 1914, 4^o — 4 pts.
- El Padr. Cirilo y el General Maroto. Barcelona, 1839, 4^o — 2

Suyos affms. S. S.

Antoni Palau

Figura 2. Carta de Antonio Palau a José M^o Azcona, 28-11-1920.

las obras de bibliografía impresas hasta el presente, es decir, todo lo desconocido y no descrito»³⁹. Azcona aporta descripciones y fotografías de algunos de sus libros antiguos más raros, entre ellos dos que Palau desconocía: las *Constituciones sinodales* del Obispado de Pamplona de Alessandro Cesarini⁴⁰ y la *Instrucción breve* del visitador general del Obispado de Pamplona Martín de Miranda⁴¹. De algunas de las otras referencias remitidas, Palau destaca la gran rareza del *Breviario de Tudela*⁴² y de la primera edición de la obra *La relación que dio de lo acaecido en Indias* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca⁴³. Este ejemplar Palau lo menciona en su *Manual del librero*⁴⁴ pero Azcona se lo vendió en 1922 a Pedro Vindel por 500 ptas., ahora bien, se cuidó de informarle a Palau que ya no estaba en su poder. La discreción en los cambalaches y trapicheos entre bibliófilos y libreros era y es algo muy común. Con ese dinero en cuenta Azcona le encarga a Vindel la gestión de un buen número de libros para encuadernar que envía desde Tafalla.

Además de sus adquisiciones en Madrid y Barcelona, también Azcona compra, aunque más puntualmente en algunas librerías de Pamplona, San Sebastián o Zaragoza. En Pamplona no existía ninguna librería que se dedicara a la anticuaria. A este respecto Julio Altadill, también bibliófilo como él, comenta en una carta «Aquí no hay quien negocie en libros antiguos [...] jamás he encontrado cosa apreciable»⁴⁵. Las compras que Azcona realiza en Pamplona son del propio fondo editorial que algunos libreros editan. Al librero Jesús García le adquiere su edición de las obras de Iturralde y Suit; al librero, editor y encuadernador Nemesio Aramburu algunos libros de su fondo editorial, aunque con éste último mantiene cierta relación pues ocasionalmente le remite libros adquiridos en otros lugares para su encuadernación; al igual que con el librero e impresor Re-

39. BA, A-6-4/05.

40. Pamplona (Diócesis). Sínodo (1531), *Statuta seu Constitutiones synodales, domini D. Alexandri... ecclesie diaconi cardinalis De Cesarinis nuncupati, episcopi Pampilonensis*, Lugduni, Harsy, 1532.

41. Martín de Miranda, *Instrucción breve del Maestro ___ Visitador general, y Reformador del Obispado de Pamplona...* Estella, Adrián de Anuers, 1558.

42. *Breviariū secundū ordine et regula Decanatus ecclesie Collegiate de Marie Ciuitatis de Tudela...* Cesarauguste, 1554.

43. Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *La Relación que dio ___ de lo acaecido en las Indias...* Zamora, 1542.

44. Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos: con el valor comercial de los impresos descritos*. Barcelona, Librería Palau, 1948-1977, 2ª ed., t. XI, p. 256, nº 197101. Al referirse a esta edición señala que es una primera edición rarísima y localiza solo cuatro ejemplares: Hispanic Society Nueva York, Museo Británico, Real Academia de la Historia y el ejemplar de Azcona.

45. BA, A-6-4/05.

gino Bescansa. En San Sebastián tiene cuenta abierta en la Imprenta y Librería Baroja (Joaquín Muñoz Baroja) y también encarga encuadernaciones de libros comprados en el establecimiento y en otras librerías. En 1916 adquiere por 150 ptas. la colección casi completa de la revista *Euskal Erria*, iniciada en 1880 que la Casa Baroja imprimía y la consiguiente suscripción a los próximos números. Otras librerías donostiarras con las que tuvo tratos son la librería de Miguel Ramos y la Librería Internacional (Manuel Conde) que, junto al libro antiguo, se dedicaba a la importación de libros extranjeros y a la gestión de suscripciones para sus clientes. Por poner algún ejemplo, Manuel Conde le vende por 22 ptas. la primera edición del *Día grande de Navarra* del P. Isla⁴⁶ y le gestiona la suscripción a la *Enciclopedia Espasa* así como a algunas revistas. En Zaragoza realiza compras y mantiene cuenta abierta en la librería de Cecilio Gasca.

Azcona no solo compraba libros en España sino que un volumen considerable de su colección la fue adquiriendo en librerías francesas, especialmente en París y en el País Vasco francés y Aquitania (Bayona, Pau, Biarritz, San Juan de Luz, Toulouse, Burdeos). Conforme edita y distribuya sus *Desideratas* amplía su radio de acción a Lyon, Londres, Leipzig, Frankfurt, Lisboa, etc. Normalmente aprovecha los viajes a París y las frecuentes estancias en la zona vasco-francesa para visitar librerías y trabar relaciones con algunos libreros. Dominaba el francés a la perfección y sus principales desembolsos tienen que ver con libros y folletos actuales, editados en cronologías más o menos coetáneas a su persona.

La primera adquisición que tenemos documentada de Azcona fuera de España es de 1916. Se trata del clásico de Arnould d'Oihenart, *Notitia vtriusque Vasconiae...* (París, 1638) comprado en San Juan de Luz por 95 francos (fr.) en la librería de González Font, librería en la que al año siguiente también adquiere otro clásico de la bibliografía vasca, la 2ª edición del *Gero* de Axular que lo paga en pesetas (500 ptas.)⁴⁷.

Así como en España mantiene un especial trato con Pedro Vindel Angulo, en 1918 Azcona inicia una fructífera relación comercial con el librero y editor parisino Auguste Picard (1866-1943), al que conocerá a través de Carlos de Marichalar, director del Archivo General de Navarra en excedencia –al que ya no volverá a incorporarse–, que vivía en París. En esta primera ocasión Azcona le adquiere unos pocos libros por un total de 173 fr., entre otros *L'histoire du royaume*

46. José Francisco de Isla, *Triunfo del amor y de la lealtad: día grande de Navarra en la festiva... aclamación del... rey D. Fernando II de Navarra y VI de Castilla executada en la Real Imperial Corte de Pamplona...* En Madrid, s.a., pero Pamplona, ca. sept.-nov. 1746.

47. Pedro de Axular, *Gueroico guero edo Gueroico luçamendutan ibiltceac...*, Bordelen, G. Milanges, s.a. (pero principios del siglo XVIII).

de Navarre... de Gabriel Chappuys (Paris, 1596) por 110 fr.⁴⁸. Ese mismo año, Picard le remite un listado con obras de autores y temas históricos relacionados con Navarra en el contexto de las tensiones políticas y militares entre las monarquías española y francesa (siglos XVI y parte del XVII), de las que Azcona adquiere bastantes títulos. A través de sus depósitos en el Crédit Lyonnais abre una cuenta en la librería con 800 fr. como provisión de fondos. En esta ocasión, por ejemplo consigue obras de Antoine Arnauld y del barón de Ruble entre otros⁴⁹. En 1919 le seguirá comprando algunos títulos más, pero es en 1920 cuando Azcona efectúe el principal negocio con Picard. Él mismo lo explica en la entrevista en *Arriba España* ya citada:

Bibliotecas enteras adquirí en varias ocasiones. Y guardo un grato recuerdo de una de las primeras: la Biblioteca pertenecía a [Théodore] Détroyat, dueño del hotel Saint Etienne de Bayona, el cual durante la primera guerra carlista acogía en su casa a todos los expatriados de Don Carlos. Détroyat además de carlista y amigo de los carlistas era un buen bibliófilo y consiguió hacerse con una rica biblioteca que al correr de los años la compró August Picard, el mejor librero de París. Picard tuvo la atención de comunicármelo y antes de ofrecérsela a la Biblioteca Nacional de París me llamó para que revisara los títulos. Y de ella me traje a mi casa de Tafalla las primicias de aquel valioso conjunto: libros interesantísimos sobre las guerras carlistas e historias muy diversas de Navarra⁵⁰.

Precisamente en noviembre de ese año se traslada a París alojándose en el hotel Regina, ubicado en la zona *vip* de la ciudad⁵¹, y en la librería de Picard (fig. 3) dedicará unos cuantos días a seleccionar de esta biblioteca las piezas bibliográficas de su interés, que no solo procedían de Théodore Détroyat sino también de un pariente que la había heredado y ampliado, Arnaud Détroyat, polifacético personaje también de Bayona, banquero, político, arqueólogo y publicista. El listado es cuantioso y el desembolso también, casi 2.500 fr. fraccionados en diversas facturas con distintas fechas y pagadas la mayoría de ellas mediante cheques de la sucursal

48. Por nombrar otros dos de los más relevantes. Hippolyte Gaucheraud, *Histoire des comtes de Foix... Gaston III dit Phoebus*, Paris, 1834. Edmond Meyer, *Charles II roi de Navarre, comte d'Evreux et la Normandie au XIVe siècle*, Paris, 1898. BA, A-4-2/04.

49. Antoine Arnauld, *L'antiespagnol et Exhortation de ceux de Paris, qui ne se veulent faire Espagnols : à tous les François de leur party, de se remettre en l'obeissance du Roy Henry 4. & se delivrer de la tyrannie de Castille*, s.l., 1593. Alphonse Ruble, *Jeanne d'Albret et Guerre Civile: suite de Antoine de Bourbon et Jeanne d'Albret*, Paris, 1897. BA, A-4-2/04.

50. Ignacio Díaz de Rada, «Azcona y sus libros», *Arriba España* (Pamplona), 17-8-1950, p. 6.

51. Place de Rivoli, actual Place des Pyramides, junto a los Jardines de las Tullerías y a un paso del Museo del Louvre.



Figura 3. Tarjeta Postal Librairie Auguste Picard (1866-1943).

en París del Banco Español del Río de la Plata⁵². Por destacar algunos autores, títulos y precios señalar obras de Pierre Lostal, *La Nauarre en dueil* (Orthes, 1610) por 100 fr., *Le soldat Francois* [sic] (s.l., 1604) por 60 fr.; la obra ilustrada de Isidore Maguès, *Don Carlos et ses défenseurs* (París, 1837) por 50 fr.; André Favyn, *Histoire de Nauarre* (París, 1612) por 110 fr.; Pierre de Marca, *Histoire de Bearne* (París, 1640) por 130 fr. Otros títulos a precios menores a los 50 fr.: A. de Lattre, *Don Carlos ou l'Héroïsme moderne en Espagne* (París, 1838); *Un soldat de Charles V à l'auteur de la réponse à la lettre de Don Carlos* (París, 1840); Ch. Dembowski, *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile, 1838-1840* (París, 1841); V. Doublet, *Vie de S. M. D. Carlos V de Bourbon, roi d'Espagne* (Tours, 1842), P. Lagarde, *Voyage dans le Pays Basque et aux bains de Biarritz* (París, 1835). En este viaje a París coincide con Pío Baroja, bibliófilo como él, con quien había entablado amistad en 1918. Ambos se dedicarán a visitar algunas de las principales librerías parisinas tanto de anticuaría como de libro contemporáneo (J. Gamber, J. Vrin, L. Dorbon, Librairie-Editorial Hachette...), así como las *bouquinistes* en las orilla del Sena, en las que Azcona comprará sobre todo libros de arte y literatura francesa.

52. BA, A-4-2/04.

Emulando el ejemplo de ilustres bibliófilos e importantes libreros, como en España el mencionado Vindel Álvarez⁵³, Azcona recopila las notas bibliográficas que ha ido acumulando y en octubre de 1919 publica un primer listado titulado *Desiderata. Quelques sources de l'histoire du Royaume de Navarre et du Pays Basque*, 26 páginas sin numerar con 407 títulos relacionados con la historia del reino de Navarra y Vasconia de su interés. Haciendo honor y patria, encabeza el folleto con su nombre y el de Tafalla, ya que la edita en la imprenta de Maximinio Albéniz. Imprime 50 ejemplares con un coste de 95 pesetas. La publica en francés con la idea de enviarla a los más importantes libreros de anticuaría de París, Toulouse, Burdeos, Pau y Bayona, a la librería inglesa Maggs Bros., sin olvidar tampoco a los principales libreros españoles ya mencionados y a algunos amigos bibliófilos. En este listado abunda la historiografía de origen francés y, en menor medida, títulos en castellano, inglés y latín. Junto a autores clásicos como Anelier, Langlois, Helie, Marca, Oihenart, Olhagaray..., predominan los autores del siglo XIX, muchos de ellos coetáneos o casi contemporáneos al propio Azcona: Lagrèze, Vinson, Boissonnade, Jourgain... Aunque no sea la temática principal, esta primera desiderata ya contempla unas cuantas referencias relacionadas con la primera guerra carlista⁵⁴. En diciembre de ese mismo año, nuevamente el tallés Albéniz (aunque sin pie de imprenta) le imprime otros 50 ejemplares del *Supplément n.º 1*, 12 páginas con 50 títulos, 10 de ellos referenciados mediante la ilustración de su portada, y en la primavera de 1920 edita el *Supplément n.º II*, 173 títulos la mayoría en latín, castellano, francés y alguno en alemán (16 p.). Ambos suplementos amplían en títulos la temática histórica de la primera *Desiderata*, e incluso repetirá más de uno por su especial interés en conseguirlo; vuelven aparecer autores clásicos como Moret, Correa, Eraso, Conchillos, Nebrija, Lande, Perochegui, Galland, Vizcay, Yanguas y Miranda, etc. También apunta referencias de repertorios y catálogos (Brunet, Franckenau, Gayangos, Hidalgo, Ovilio y Otero), que le interesa adquirir para sus pesquisas bibliográficas, así como Ejecutoriales de Hidalguía «toutes les livrèes par la Real Corte de Pamplona», y libros relacionados con las sucesivas guerras carlistas (Urbiztondo, Chaho, Zurbano, Didier, Dorregaray, barón de Los Valles, etc.). Llama la atención que en estos primeros suplementos aparecen referencias a importantes obras de las que Azcona ya poseía ejemplar. El motivo es doble: por un lado conseguir duplicados

53. *Desiderata. Curiosidades bibliográficas y libros españoles antiguos, raros y curiosos que se compran en la casa de Pedro Vindel*, Madrid, 1909-10.

54. Barres du Molard, *Mémoires sur la guerre de Navarre et des provinces basques* (París, 1842), *El Cuartel Real...*, Estella, 1873-1876, «aunque sean números sueltos». Vicente Pou, *La España en la presente crisis*, Montpellier, Julien, 1842, etc.

ya sea para sustituir el ejemplar fatigado o incompleto del que dispone⁵⁵, o para negociar con ellos (canjes, ventas) con otros librereros o particulares. La difusión de sus primeras desideratas en el extranjero le dieron a conocer en los círculos de la bibliofilia y comercio del libro antiguo, especialmente en Francia; los librereros lo tendrán en cuenta, cada vez recibirá no solo numerosos catálogos sino también propuestas personalizadas con ofertas de libros y folletos incluidos en sus desideratas u otras obras y ediciones desconocidas por él.

Entre 1925 y 1927 edita la *Desiderata. Supplément n° III*, que presenta como titulillo «J. M. Azcona – Tafalla (Espagne)», esta vez no la imprime en Tafalla, bien pudo ser en San Sebastián o en Pau donde pasa largas temporadas. En 8 páginas relaciona 43 títulos, todos del siglo XIX o principios del XX la mayoría en francés, inglés y alemán y relativos a las guerras carlistas⁵⁶. En febrero de 1929 estando en Pau encarga en la imprenta Garet-Haristoy⁵⁷ la edición de dos nuevas desideratas que van unidas con un título común en la cubierta: *José M. Azcona. Desiderata. Guerres Carlistes* y contienen el *Supplément n° IV* con 53 títulos de «Livres Anglais» (11 p.) y el *Supplément n° V* con 55 «Livres Allemands» (12 p.). De nuevo en Tafalla, en la imprenta de Domingo Albéniz, en marzo de 1932, esta vez en español, publica su última desiderata, el *Suplemento n° VI Guerras carlistas*. En 64 páginas se presentan 274 títulos de obras y publicaciones periódicas, en castellano, francés, inglés y alemán, relacionadas con el siglo XIX español, priorizando las obras referidas a las guerras carlistas. Advierte Azcona a modo de prólogo:

Los títulos anotados a continuación no constituyen el inventario de las obras relativas a las guerras carlistas, sino un corto número de ellas que el autor desea adquirir. Como en España hemos disfrutado durante algunas temporadas de libertad de imprenta, sobre todo en tiempos lejanos, es mucho y muy interesante lo que se ha escrito, aunque no tanto como lo que se ha dejado y se deja de escribir por falta de aquella libertad. [...] Este fascículo está destinado a parar en manos del librero, del bouquineur, bookseller o buchhändler y, para ellos, huelga esta

55. Ejemplo extremo de su bibliofilia es la obra de Alexis Sabatier, *Tío Tomas, souvenirs d'un soldat de Charles V*, Burdeos, Granet, 1836, del que ya posee dos ejemplares medianos, uno con la cubierta deslucida y otro con algunas manchas de humedad, pero busca un tercero en perfecto estado.

56. Por señalar algunos: Ellen Burges, *Vizcaya or Life in the land of the carlists at the outbreak of the insurrection 1872-1873*, Londres, Henry S. King & Co., 1874. August von Laurens, *Mein Aufenthalt in Spanien während des Jahres 1836 und die Organisation der Fremdenkompagnien im Heere des Don Carlos*, Berlín, Hehmann, 1839. Comte d'Ortasini, *L'Espagne constitutionnelle, histoire des événements de la guerre civile actuelle*, París, Ebrard, 1840.

57. BA, A-4-2/01.

advertencia; pero, a veces, va a caer en las de un erudito a la violeta que confunde una *Desiderata* con una *Bibliografía* y a este me dirijo para rogarle que no se tome la molestia de señalar deficiencias. He conseguido adquirir la mayor parte de los libros solicitados en mis listas anteriores; algunos, como esas pipas de escayola que hay en las barracas de tiro al blanco, resisten a los disparos de mis *desideratas*; y estos han sido incluidos de nuevo en los suplementos que ahora publico. Queda explicada su repetición.

Como se ha señalado, estas *desideratas* dieron su fruto y para principios de la década de los años 30 prácticamente Azcona ya tenía reunida el grueso de la que será su colección⁵⁸. A las materias históricas y literarias ya indicadas se suman con fuerza obras relacionadas con el Trienio Liberal y la guerra realista (1820-23), con viajes y viajeros por España, repertorios y catálogos bibliográficos, sobre geografía, historia y cultura de los Bajos Pirineos, e incluso, aunque resulta sorprendente, un pequeño grupo de obras relacionadas con la brujería y el esoterismo⁵⁹. Gracias a estas *desideratas* sus contactos con libreros extranjeros se amplía y comprobamos por las facturas conservadas sus relaciones con Edouard Privat, librero de Toulouse, quien le vende bastantes folletos relacionados con el País Vasco francés. También con el librero y editor parisino Klincksieck en donde abre una cuenta con un depósito de 400 fr. adquiriendo entre otros títulos el folleto del conde de Charencey, *Quelques etymologies euskariennes* (París, 1898), las *Poesies Basques* de Bernard Dechepare (Burdeos, 1847) o la colección completa de la *Bibliographie Hispanique* (1905-1917) editada por The Hispanic Society of America. Muy sustanciales fueron las compras realizadas en la librería bordelesa Mounastre-Picamilh, quien le suministró bastantes referencias de sus *desideratas*, entre las que destaca la obra de Bertrand Helie sobre la Casa de Foix en Navarra titulada *Historia fuxensium comitum...* (Toulouse, 1540), que Azcona llevaba mucho tiempo tras ella y por fin en 1925 pudo hacerse con un ejemplar por el que pagó ¡853,20 fr.!⁶⁰ La nómina de librerías y editoriales extranjeras de

58. No obstante hay algunas obras que aparecen en algunas *desideratas* que nunca logró adquirir. Por ejemplo la obra de J. Aguilar y Prado, *Compendio histórico de diversos escritos en diferentes asuntos...* (Pamplona, Labayen, 1629) que la busca desde su primera *desiderata*, o la de A. Chaho, *Lélo ou les montagnards* que también se repetirá en las sucesivas *desideratas* (París, Laisné, 1841, 2 vols.).

59. Algunos ejemplos de esta temática: Pierre de L'Ancre, *Tableau de l'inconstance des mauuais anges et démons où il est amplement traité des sorciers & de la sorcellerie...*, París, 1613, adquirida a Picard por 70 fr.; *Arte de brujería y relación del auto de fé celebrado en la ciudad de Logroño en...* 1610, Barcelona, 1836. Benito R. Noydens, *Practica de Exorcistas y Ministros de la Iglesia...* Barcelona, 1688. BA, A-4-2/04.

60. La factura aparece adjuntada entre las páginas del ejemplar catalogado. Sign. E-14-3/15.

las que es cliente es bastante más amplia: las parisinas J. Gamber, E. Nourry, A. Margraff, L. Dorbon⁶¹, en Lyon la casa editorial Cumin & Masson, P. Caraguel⁶² en Toulouse, etc. Mención especial merecen las librerías de Bayona (Lasserre, Lafitte), Biarritz (Lefait) y Pau (Cazalis, Lafont, Ribaut, y Garet-Haristoy) lugares en los que Azcona era asiduo visitante⁶³. En Londres el principal proveedor de Azcona es la librería Maggs Bros. en donde compra durante estos años unas cuantas piezas bibliográficas, entre las que destacan la obra de H. Wilkinson, *Sketches of Scenery in the Basque Provinces of Spain...* (Londres, 1838), por 25 libras, la *Legends and popular tales of the basque people* de M. Monteiro (Londres, 1887), o la de W. Walton, *Legitimacy the only salvation for Spain...* (Londres, 1835). Otro importante proveedor londinense será Solomons R. Berkelow. De la librería Hiersemann de Leipzig también fue un buen cliente, sobresalen la obra de J. D. Schöpflin, *Diatriba de origine, fatis et successione Regni Navarrae ad nostra usque tempora...* (Estrasburgo, 1720), y las de Wilhelm von Radhen, *Cabrera: erinnerungen aus dem spanischen Bürgerkriege* (Frankfurt, 1840) y el volumen tercero dedicado a España de sus memorias tituladas *Aus Spaniens Bürgerkrieg: 1833-1840* (Berlín, 1851). La librería Rosenthal, en la misma ciudad alemana, le suministrará obras como la del príncipe Félix M. von Lichnowsky, *Erinnerungen aus den Jahren 1837, 1838, und 1839* (Frankfurt, 1841) o *Revolutionsbilder aus Spanien* de M. Klapp (Hannover, 1869)⁶⁴. De algunas de ellas (Rahden, Lichnowsky), años más tarde, se encargará Azcona de editarlas en español.

Poco sabemos de la participación de Azcona en subastas de libros. En 1922 el librero lisboeta Manoel dos Santos gestiona la venta por subasta de la bi-

61. En esta librería adquiere entre otras piezas Ch. Hennebutte, *France et Espagne: album des deux frontieres: vues de environs de Bayonne & de St. Sebastien*, Bayona, ca. 1851, con 22 láminas litográficas por 150 fr. Jean François Bladé, *Etudes sur l'origine des basques*, Paris, 1869, por 25 fr. Louis de Marcillac, *Aperçus sur la Biscaye, les Asturies et la Galice... defense des frontières du Guipuscoa et de la Navarre*, Paris, 1807. Del mismo autor, *Histoire de la guerre d'Espagne en 1823...* Paris, 1824. BA, A-4-2/04.

62. De esta librería destaca la compra de *Los fors et costumas de Bearne* (Pau, 1622), por 120 fr. De Joseph Pellot, *Memoire sur la campagne de l'armee francaise dite des Pyrenees en 1813 et 1814* (Bayona, 1818), por 35 fr. BA, A-4-2/04.

63. A destacar de la librería Lafont de Pau la obra en tres volúmenes del sacerdote Poeydavant, *Histoire des troubles survenus en Bearne dans le 16^e et la moitié du 17^e siecles* (Pau, 1819-21) adquirido por 73 fr. En la librería de la Veuve de L. Ribaud en 1921 adquiere entre otras obras *Les Coutumes Generales du pays et vicomte de Sole* (Pau, 1692), por 120 fr., así como de Jean-Baptiste Lombart, *Réponse au Mémoire du Sieur Mendiry, ancien chef d'escadron de la gendarmerie... guerre du Royaume de Navarre* (Pau, 1816), por 40 fr. BA, A-4-2/04.

64. BA, A-4-2/04.

biblioteca de los Condes de Azevedo e de Samodães cuyo catálogo se publica⁶⁵. Azcona delega en Pedro Vindel, que asiste en Lisboa a la subasta, las pujas de los libros de su interés. Azcona consigue adjudicarse ocho obras, en total 779 escudos, cuyos títulos son un buen reflejo de su vena bibliófila. Entre ellos, un folleto de Salgado de Araújo titulado *Carta que un cavallero viscaíno escribió... a otro del Reyno de Navarra, en respuesta de averle consultado sobre la justificación de las Armas auxiliares Aragonesas, Navarras, y viscaínas por Castilla contra el Principado de Cataluña...* (Lisboa, 1643), la obra de Esteban de Garibay, *Los quarenta libros del compendio historial de... los Reynos de España* (Barcelona, 1628), la de Diego Saavedra sobre los reyes godos, *Corona Gothica castellana y austriaca...* (Madrid, 1670-71) o el librito de Silva Pinto *O Padre Maldito: memorias do cura Santa Cruz* (Lisboa, 1873)⁶⁶. De esta última obra señala Azcona: «lo adquirí en Lisboa, en una subasta de libros y sufrí una decepción. Se trata de un folletín descabellado y horripilante; y está escrito con esa literatura demagógica a lo Roque Barcia muy en boga en aquel momento»⁶⁷. En 1921, su amigo el canónigo e historiador Victor Pierre Dubarat le pone sobre aviso de una subasta que se va realizar en la casa M. Bosse de París, donde se vende un lote de libros procedentes de una biblioteca de Pau con obras de su interés. Debió pujar por algunos de dichos libros, pues en una carta Pedro Vindel le felicitaba por haberse adjudicado la obra de Pierre Olhagaray, *Histoire des comptes de Foix, Bearne, et Navarre...* (París, 1629)⁶⁸.

En lo ya expuesto se han presentado algunas de las obras que Azcona fue adquiriendo durante estos años de furor bibliófilo, a la par que visibilizado los importes desembolsados por muchas de ellas. Pero para poder hacerse una idea real de la magnitud económica que le supuso formar la colección, es conveniente dar algunas referencias sobre el poder adquisitivo y coste de la vida por ejemplo en Navarra durante este primer tercio del siglo XX. Así, en Pamplona el precio del kilo de pan «de tercera clase», que era el consumido por los trabajadores y sus familias, rondaba los 44 céntimos en 1916, los 56 en 1918 y los 62 céntimos en 1921⁶⁹. Un periódico costaba entre 5 y 10 céntimos el número suelto y la suscripción anual entre 10 y 15 ptas., por ejemplo el *Diario de Navarra*, *La Voz de Navarra*, *El Pensamiento Navarro* o *El Pueblo Navarro*; en 1918 el semanario ilustrado

65. *Catalogo da importante e preciosissima livraria que pertenceu aos notaveis escritores e bibliofilos Condes de Azevedo e de Samodães*, Oporto, 1922.

66. BA, A-4-2/04.

67. José M^a Azcona, «Tribuna libre. Sobre el cura Santa Cruz», *El Pueblo Vasco*, 28-8-1928, p. 1.

68. BA, A-4-2/04.

69. María del Mar Larraza Micheltorena, «El asociacionismo obrero pamplonés (1900-1923)», *Gerónimo de Uztáriz*, 14-15, 1999, p. 64.

La Esfera (Madrid) costaba 60 céntimos por número y la revista mensual *Novedades* de San Sebastián 30 céntimos. El salario nominal medio de un obrero cualificado del sector industrial en Navarra era de 0,44 ptas. /hora (130/135 ptas. /mes) en 1914; 0,78 ptas. /hora (225/230 ptas. /mes) en 1920; 0,91 ptas. /hora (270 ptas. /mes) en 1925, y 1,16 ptas. /hora (330 ptas. /mes) en 1930. En el mundo agrario los jornales eran inferiores y, en Navarra la población activa en el sector primario en estas primeras décadas del siglo se acercaba al 70%. A estos datos hay que añadir la coyuntura inflacionista durante los años de la Primera Guerra Mundial, por lo que los salarios subieron menos que los precios con el consiguiente deterioro general del poder adquisitivo⁷⁰. Centrados en el sector del libro señala F. Botrel que un empleado altamente cualificado de una librería, por ejemplo de Librería Católica de Gregorio del Amo de Madrid, venía a ganar unas 10 ptas. al día, unas 300 ptas. al mes⁷¹. Según Desvois, el salario de un periodista de provincias oscilaba entre las 150 y 250 pesetas al mes, en la capital y principales ciudades no pasaban de las 500 pesetas, por lo que era normal el pluriempleo en el sector, un redactor no más de 1.500 pesetas hacia finales de los años 20⁷². En 1918, el director de *El Pueblo Navarro*, Francisco Javier Arvizu percibía un sueldo mensual de 2.400 pesetas⁷³. Si comparamos todas estas cifras con los precios de algunos libros o los importes totales de algunas facturas, el desembolso económico de Azcona durante algo más de una década fue exorbitante. Además a esta cuantía hay que añadir el considerable coste, como veremos, en encuadernar muchas de estas adquisiciones, a los que se suman los gastos de los portes y en ocasiones de aduana⁷⁴.

II.3 b) *Las publicaciones periódicas. Suscripciones a revistas y periódicos*

Uno de los principales valores de conjunto de la Biblioteca Azcona es su sección hemerográfica. En ella hay que distinguir por un lado la colección de publicaciones periódicas del siglo XIX relacionadas con el Trienio Liberal o con

70. Roberto G. Álvarez Llano, *Historia económica del País Vasco-Navarro: desde los orígenes hasta comienzos del siglo XXI*, Bilbao, el autor, 2008, p. 424-425, 432.

71. Jean-François Botrel, *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988, p. 258.

72. Jean-Michel Desvois, *La prensa en España: (1900-1931)*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1977, p. 6-9.

73. Ángel Zoco Sarasa, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, p. 339.

74. A finales de noviembre de 1920 de vuelta en Tafalla tras su viaje a París manda le envíen a través de la Compañía del Norte por la aduana de Irún dos cajones con todo el material bibliográfico que ha adquirido en la capital francesa. Le llegarán los primeros días de diciembre, pero se quejará ante el jefe de la aduana por la onerosa cantidad -46 ptas.- que ha debido pagar por derechos de aduana. BA, A-4-2/04.

el carlismo en sus diferentes épocas, de periodicidad bastante irregular, y por otro lado revistas, obras en curso de publicación en bastantes volúmenes, más los periódicos a los que Azcona estaba suscrito.

En el primer caso, la formación de su colección entra dentro de la misma casuística que la adquisición de libros y folletos, esto es, compras en librerías, a particulares, intercambios, etc. Azcona daba mucha importancia a este tipo de material bibliográfico, era muy consciente de su valor histórico puesto que, dada la inmediatez de las noticias o temas que trataban, reflejaban como casi ninguna otra publicación los acontecimientos y el devenir político en coyunturas históricas muy concretas. En cierta medida algunas de estas publicaciones se pueden considerar como material efímero ya que su divulgación en números sueltos, además con frecuencia en formatos pequeños (12º, 16º), dificultaba su conservación y en su momento eran percibidas como impresos menores, por lo que resulta muy difícil reunir colecciones completas. Sin embargo, Azcona lo consigue en algunos casos⁷⁵ y en otros muchos reúne series bastante amplias.

En cuanto a revistas de su época, Azcona estaba suscrito a la mayoría de las publicaciones de temática vasco-navarra, fueran históricas, culturales o de sociedad, así como a otras nacionales relacionadas con la heráldica, la cultura y la ciencia (*Revista de Occidente*) o la fotografía, actividad a la que era muy aficionado. Las recibía bien por suscripción directa, que le llegaban directamente a su casa de Tafalla, o a través de librerías que también hacían funciones de centros de suscripción. Desde Madrid, el librero Gabriel Molina le gestionaba la suscripción y envió del *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* y Pedro Vindel de la revista mensual *Coleccionismo*; desde San Sebastián, Manuel Conde (Lib. Internacional), además de la *Enciclopedia Espasa* ya mencionada, se preocupaba que recibiera la *Revue Internationale des Etudes Basques*. En algunos casos eran publicaciones de entidades culturales a las que él pertenecía. Por ejemplo, el *Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos*, *Bulletin de la Société des sciences, lettres et arts de Pau*, por supuesto el *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. En otros

75. *Gaceta patriótica del ejército nacional...*, San Fernando de Cádiz, s.n., 1820, n. 1 (en. 1820); n. 36 (may. 1820). *El Universal Observador Español*, Madrid, Imp. del Universal, 1820-1821, n. 1 (may. 1820); n. 149 (may. 1821). *El Constitucional de Cádiz*, Cádiz, Imp. de la Sincera Unión del Ciudadano J. G. de la Maza, 1823, n. 1 (en. 1823); n. 55 (feb. 1823). *El laberinto: periódico universal*, Madrid, I. Boix, 1843-1845, n. 1 (nov. 1843); n. 36 (oct. 1845). *El Fraile: gran colección de meditaciones, epístolas, coloquios...*, Madrid, Est. Tip. de R. Vicente, 1869-1870, año 1, n. 1 (oct. 1869); año 2, n. 43 (ag. 1870). *El Cuartel Real: periódico carlista*, Estella, [etc.], Imprenta Real, 1873-1876, año 1, n. 1 (ag. 1873); año 4, n. 350 (feb. 1876). *El Fuerista: periódico católico...*, San Sebastián, E. López, 1888-1898, año I, n. prospecto (en. 1888); año IX, n. 3048 (may. 1898).

casos solicitaba algún amigo que le suscribiese a tal o cual revista y a cambio él se preocupaba de suscribirles al *Boletín de la Comisión*⁷⁶. En cuanto a las revistas surgidas muchos años antes de que él se interesara en suscribirse, procuraba conseguir todos los números atrasados a fin de completar la colección. Ese es el caso ya señalado de la revista *Euskal Erria* o de *Euskalerraren alde* a la que se suscribe en 1917 y que Gregorio de Mújica, «alma mater» de la publicación, le facilita todos los números desde 1911 a la par que le invita a escribir en la misma⁷⁷. En páginas anteriores ya se ha indicado su especial vinculación con la revista *Novedades* de San Sebastián.

Respecto a periódicos diarios o semanales a los que Azcona estaba suscrito o los compraba directamente con asiduidad, destaca la colección de prensa navarra de la que se preocupó de conservar y encuadernar. Actualmente es uno de los principales valores de la biblioteca, puesto que en bastantes casos contiene prolongadas series numéricas. Mención especial suscita el diario *El Pueblo Navarro* (1916-1931), cuyos promotores fueron Camilo Castilla Alzugaray, el conde del Vado (J. Ignacio Mencos), Joaquín María Gastón, Joaquín Iñarra y Emiliano Los Arcos, la mayoría de ellos, sino todos, liberales conservadores de tendencia datista⁷⁸, y en el que Azcona de algún modo también participa en su puesta en marcha. En enero de 1916, el abogado y político Emiliano Los Arcos escribe a Azcona dándole las gracias por la aportación de 5.000 pesetas que ha puesto junto con otras tantas de José M^a Méndez Vigo para la salida del periódico y le pide que haga una campaña de suscripción por Tafalla y la comarca⁷⁹. A falta de una comprobación pormenorizada es uno de los títulos que a priori posee la colección completa. En febrero de ese mismo año, en plena precampaña electoral a las elecciones a las Cortes que se celebrarán en abril y, como ya se ha indicado, Azcona volvía a presentarse por el distrito de Tafalla, el mismo Los Arcos le indica que el periódico está a su disposición y le solicita «noticias que te convengan para que las publiquemos»⁸⁰. Otro periódico del que creemos conserva la colec-

76. En febrero de 1917 Azcona se interesa por la revista *Hermes* que acababa de publicarse en Bilbao. Le escribe a Ramón Vicuña, abogado, empresario naviero y destacado político nacionalista, miembro en ese momento del Bizkai Buru Baztar. Ese mismo mes Vicuña le contesta «*Hermes* no es revista nuestra, aun cuando en ella colaboran algunos elementos adictos. Si quieres te suscribiré». A cambio, éste le pide que le suscriba al *Boletín de la Comisión de Monumentos... de Navarra*. Efectivamente Azcona se suscribirá a dicha revista y en su biblioteca está la colección completa, desde n.1 (en. 1917) al n.85 (jul. 1922). BA, A-6-4/05.

77. BA, A-6-4/05.

78. Ángel Zoco Sarasa, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, p. 338-339.

79. BA, A-6-4/05.

80. BA, A-6-4/05.

ción completa es el semanario *La República: órgano del Partido Republicano Autónomo* (1930-1932), así como series numéricas amplias de los semanarios *Napartarra* y *Radica*. Sin olvidar las publicaciones periódicas más locales como las de su ciudad: *El Labrador* (1904-1905), *El Tafallesco* (1906-1916), *La Voz de Tafalla* (1917)⁸¹, *La Voz de la Merindad* (1929-1937), *El Cidacos* (1932), *Crónica Tafallesa* (1933, núm. único), *La Flor de Navarra: semanario de Olite y Tafalla* (1935-1936); o de otras localidades como *El Olitense* (1913-1924), *El Eco del Distrito* (Tudela, 1916-1936), *Navarra* (Tudela, 1931-1935), *El Romero* (Cascañe, 1922-1931), *La Merindad Estellesa* (1916-1937). Son colecciones completas o con amplias series cronológicas, excepto *La Merindad Estellesa* que es testimonial (solo conserva dos números). Si nos referimos a números sueltos de periódicos, semanarios y revistas encontramos bastantes más títulos, por destacar entre los navarros: *Amayur*, *La Voz de Navarra*, *Comptos*, *Iruña*; y de fuera de Navarra: *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), *Euzkadi* (Bilbao), *Laurak bat* (Buenos Aires), etc.

De forma intencionada, salvo alguna excepción, hasta ahora solo hemos citado las publicaciones surgidas o que desaparecen antes de la Guerra Civil, puesto que los fondos hemerográficos de la Biblioteca Azcona durante y después de 1936, por la censura y la propia evolución ideológica de José María Azcona, cambian sustancialmente, aunque encontramos interesantes sorpresas.

II.3 c) *Adquisiciones, intercambios y regalos con personas particulares*

Ya hemos señalado cómo en estos años de formación de su colección Azcona no se limita a comerciar (compras, canjes y ventas) con librerías, sino que también una parte sustancial de su biblioteca, aunque no las piezas más importantes salvo alguna excepción, procede de adquisiciones que realiza a particulares en su mayoría de Navarra, poseedores de pequeños legados familiares a los que apenas prestaban atención y por los que Azcona se interesaba. En su condición de gran propietario y político con vínculos y relaciones clientelares en buena parte de la Navarra rural, aprovechaba estas facilidades para conseguir libros y «papeles viejos» por los pueblos que recorría en su flamante automóvil. Normalmente, ya fuera en viajes relacionados con la administración de sus

81. Esta revista mensual la fundaron los tafalleses Pío Arregui, Félix Lecea, José María Azcona y Mariano García Brisolary, solo salieron dos números (enero-febrero de 1917) y fue un desastre económico. Rosa Barásoain Asurmendi, *La Voz de la Merindad: un caso de prensa local en Tafalla, 1929-1937*. Memoria-Tesina, Pamplona: Facultad Ciencias de la Información, Univ. de Navarra, 1979, p. 26.

propiedades o en campañas electorales para sí u otros candidatos en tiempos de elecciones, procuraba visitar tal o cual casa importante del pueblo o averiguar entre las fuerzas vivas del lugar –secretarios de ayuntamientos, médicos, otros propietarios, rentistas, administradores de sus tierras, conventos, párrocos, etc.– dónde localizar materiales susceptibles de engrosar su biblioteca. Incluso, ante informaciones vagas o más concretas, realizaba «excursiones bibliográficas» por pueblos y caseríos rastreando nuevas piezas para la colección. Azcona dedicó muchas horas a escribir misivas a conocidos y amigos en busca de algún libro o simplemente noticias sobre bibliotecas en la zona que iba a visitar. Cuando encuentra libros u otro material a buen precio o casi regalados no duda en adquirirlos aunque no le interesen casi nada o ya posea ejemplar, de este modo hace acopio de un fondo bibliográfico susceptible de poder negociarlo con alguno de los librereros que le suministran contenidos de su interés o intercambiarlos con otros bibliófilos, etc.

En junio de 1916, compra a Jesús Martínez, vendedor ambulante y chamarilero de Pamplona, unos cuantos libros antiguos por la módica cantidad de 100 ptas., entre ellos, dos ejecutorias de hidalguía manuscritas: *ejecutoria e información sobre filiación de Juan Bautista de Irigoyen* (Errazu, 1746-1748) y *ejecutoria de hidalguía de Martín Fermín de Lusa y otros* (Pamplona, 1715)⁸². Un año después, también en Pamplona, adquiere a un particular cinco obras por el irrisorio precio de 14 ptas. Entre ellas, la edición española del libro de C-F. Henningsen, *Memorias de Zumalacárregui y sobre las primeras campañas de Navarra* (Madrid, 1839) por 2,50 ptas., así como un *Sermón en la festividad del Seráfico padre San Francisco* escrito por el dominico A. Cáceres y Sotomayor (Pamplona, 1607) por 75 céntimos.⁸³ También ese año de 1917 compra a Domingo Arés-de-Parga, procurador de los Tribunales, un lote de libros entre los que destaca el *Compendio de los cinco tomo de la Annales de Navarra* del P. M. Elizondo (Pamplona, 1732), y al sacerdote Marcelo Celigüeta, párroco de un pueblo de la Barranca, la obra del jurista A. Chavier, *Fueros del Reyno de Navarra desde su creación hasta su feliz unión con el de Castilla y Recopilación de las leyes promulgadas... hasta el año 1685* (Pamplona, 1686), por la cual pagó 8 ptas. Unos meses antes, junto a su amigo Ángel Herrera Oria que llevaba unos días alojado en Tafalla, visitan la biblioteca del convento de los franciscanos de Zarauz, comprándole al P. Guardián Fr. Daniel de Esnal unos cuantos libros que tenían duplicados (no sabemos

82. BA, A-6-4/05.

83. BA, A-6-4/05.

cuáles)⁸⁴. También en 1917 Guillermo Frías Arizaleta, periodista de ideas republicanas, que en esas fechas (1916-1917) trabajaba en la Administración de *El Pueblo Navarro* y se pluriempleaba entre otros trabajos como tratante o *corredor* de libros, le ofrece más de veinte títulos, entre ellos obras de Pírala, Lafuente, Pi y Margall, y alguna sobre Espartero; Azcona acabará comprándole algunas de ellas⁸⁵. En marzo de 1918 un chamarilero de Úcar llamado Francisco López escribe a Azcona:

Úcar, 6 marzo 18. | Distinguido Sr. mío: Habiendo tenido noticias del viaje que hizo v. á esta en busca de libros antiguos, me permito molestarle para llamarle la atención sobre uno que se titula *Catálogo de los Obispos* que ha tenido la Iglesia de Pamplona escrito por un obispo de Pamplona [...]. También tengo otro de rarísimos caracteres, impreso en Alcalá de Henares el año 1502 de difícil lectura, a dos tintas, siendo la materia religiosa. [...]. Si quisiera adquirirlos en compra y antes quiere verlos, como debe ser, le ruego me escriba [...] gustosamente se los llevaré a su casa de Tafalla⁸⁶.

Al menos se quedó con el *Catálogo de los Obispos... de Pamplona* de Prudencio Sandoval (Pamplona, 1614). En mayo de 1919 le volverá a comprar entre otros *El imposible vencido: arte de la lengua bascongada* de M. Larramendi (Salamanca, 1729) por 8 ptas. y un librito titulado *El oráculo de la Europa* (Pamplona, ca. 1744). Este López se nos descubre como un importante proveedor de libros, así en 1920 le ofrece otros tantos libros, entre ellos la obra *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria...* de Gabriel Henao (Salamanca, 1689), que Azcona se lo adquiere⁸⁷.

Muchas veces Azcona va sobre aviso a un lugar o casa determinada. En 1918 visita en Echarren de Araquil a Pilar Oroquieta, viuda de Pedro Subiza, y le compra casi a peso –100 ptas.– una cantidad considerable de libros en pergamino y otros papeles antiguos, entre ellos una ejecutoria de hidalguía⁸⁸. A finales de septiembre de ese año en una «excursión bibliográfica» acompañado de Pío Baroja visitan en Doneztebe a César Osácar a quien le compra un pequeño lote de libros y folletos, por señalar algunos, la obra del barón A. La Motte, *L'Espagne, tableau politique, civil, religieux... de la péninsule, suivi d'une description détaillée des*

84. BA, A-6-4/05.

85. BA, A-6-4/05.

86. BA, A-6-4/05.

87. BA, A-6-4/05.

88. BA, A-6-4/05.

provinces vascongades et de la Navarre... (París, 1835) y una edición del *Epítome de la elocuencia española* de F. J. Artiga (Pamplona, 1729). En 1919 anda detrás del periódico carlista *El Cuartel Real*, que el estellés Telesforo Iribarren, en cuya casa se hospedó Carlos VII, posee la colección y bastantes números duplicados. Con la intermediación del párroco de Úgar (Yerri), amigo de Azcona a quien el señor Iribarren le tiene en gran estima, consigue comprarle los duplicados⁸⁹ y con el tiempo, como ya se ha mencionado, logrará completarla.

En Tafalla, en la subida de la calle santa Lucía, existió desde la segunda mitad del siglo XVII hasta bien entrado el siglo XIX una Congregación y Oratorio de sacerdotes de la localidad y pueblos adyacentes, la cual disponía de una magnífica biblioteca que llegó a contar cerca del millar de ejemplares en la primera mitad del siglo XVIII, de la que existe un inventario fechado en 1727 bastante detallado y todavía no estudiado⁹⁰. Congregación que durante el siglo XIX fue languideciendo hasta su práctica desaparición, pasando el inmueble y por ende la librería a manos de la parroquia de Santa María. Ya en el siglo XX, al menos en la época del párroco Tomás Ascárate Pardo fue utilizada primero como un centro parroquial de jóvenes y en 1942 habilitada como asilo sacerdotal. Aunque ya en las últimas décadas del siglo XIX la biblioteca estaba bastante diezmada, es de suponer que Azcona que mantenía una estrecha amistad con Ascárate consiguió libros de dicha biblioteca, probablemente a cambio de su colaboración económica en alguna de las muchas actividades pastorales desarrolladas por dicho sacerdote. Aunque por ahora no se ha localizado documentación al respecto, un somero cotejo del mencionado inventario con el fondo antiguo de la Biblioteca Azcona que temáticamente nada tiene que ver con las materias de su interés, por ejemplo, libros religiosos en latín o español de autores no navarros, se comprueban coincidencias en autores, obras y mismas ediciones. Es posible que algunas de estas obras, de posible interés general pero no para él, las utilizara en sus canjes o ventas a librerías.

Sus búsquedas no se limitan a Navarra. A finales de 1916 un corredor de libros donostiarra, Jesús Amunárriz, le vende una parte importante de la colección *El Museo Universal* (1857-1867). En agosto de 1920, en Orthez, compra un lote de libros a Mme. Barbey, hija del archivero e historiador Paul Raymond, entre ellos la obra de H. L. Fabré, *Lettres labourdines ou lettres sur la partie du*

89. BA, A-6-4/05.

90. Roberto San Martín Casi, «Notas sobre una Biblioteca sacerdotal tafallesa del siglo XVIII», *TK, Asociación Navarra de Bibliotecarios*, n. 2, dic. 1996, p. 59-68. A principios del siglo XXI lo que quedaba de dicha biblioteca se trasladó al Seminario Diocesano de Pamplona donde actualmente está depositada.

Pays Basque appelle Le Labourd (Bayona, 1869) y algunas obras de su padre, por ejemplo *Sceaux des archives du Departament des Basses-Pyrenees* (Pau, 1874) o *Notices sur l'intendance en Bearne...* (París, 1865). En septiembre de 1921 visita en San Sebastián, acompañado de Azorín, la biblioteca de la princesa de Kastriota, hija del diplomático español Juan Pedro Aladro y Kastriota, que igualmente está a la venta y a la que le adquirirá algunos títulos⁹¹.

Como es lógico no siempre Azcona lograba sus propósitos. Dos casos anecdóticos pero elocuentes nos los proporcionan los párrocos de Barásoain y el de Olite Juan Albizu (años después párroco de San Saturnino de Pamplona). En 1916, Azcona se interesa por un ejemplar impreso del *Nobiliario de el Valle de la Valdorba...* obra de Francisco Elorza y Rada (Pamplona, 1714) que está «muerto de risa» en la sacristía de la iglesia de Barásoain, pero el párroco se resistirá a desprenderse del libro pues la oferta económica no le persuadía. Azcona eleva el tiro y escribe al obispo de Pamplona D. José López Mendoza; éste le responde el 3 de noviembre:

Escribí al Sr. cura de Barásoain preguntándole por ese libro y ayer me contestó [...] que es un libro muy raro, no hay más que otro ejemplar, y que no le parece conveniente desprenderse de él, ya por la singularidad que le hace más apreciable, ya por haber sido editado por un párroco de Barásoain, á no ser que le den por el unos cuantos miles de pesetas. Podrá parecer un poco exigente, pero dadas las condiciones del libro, me parece razonable el que no se desprenda de él, pues para no salir de apuros, y yo con él [opino] que puede continuar donde ha estado tantos años⁹².

No obstante Azcona consiguió no solo un ejemplar impreso de esta obra sino también, y esto sí es importante, el manuscrito original de Elorza y Rada que fue el modelo utilizado para realizar la edición impresa. En mayo de 1918 Azcona, enterado del fallecimiento del olitense Escolástico Úriz, el cual disponía de una buena biblioteca en parte procedente de su pariente el obispo de Pamplona Úriz y Labayru, se interesa por su compra. El párroco Albizu le dice con buenas palabras que no revuelva el tema, ya que

D. Escolástico, que la heredó de su tío obispo, me la ha dejado a mí como heredero fiduciario, pero con destino a la Parroquia: como en ésta había ya biblioteca, resultan varias obras repetidas, de las que algunas venderé para adquirir otras que no hay [...] Desde luego que cuando V. quiera puede con toda libertad venir

91. BA, A-4-2/01.

92. BA, A-6-4/05.

a ver esta biblioteca, que está en una dependencia de la iglesia, pero por ahora en mucho rato que estuviese haría poco de provecho, por estar los libros en cajones y en desorden⁹³.

Conocida su bibliofilia y predilecciones temáticas, es frecuente que algunos amigos le informen o le pongan sobre la pista de libros o bibliotecas en venta. Por ejemplo Ignacio Baleztena, compañero de estudios en Deusto, le comenta que en una tienda de antigüedades de Pau ha visto en venta un librito de O. Sempè titulado *Etude sur la Basse-Navarre...* (Olorón, 1882) con la traducción de la obra de Martín de Vizcay⁹⁴; Azcona no dudará en adquirirlo. En la primavera de 1921, Pierre Lhande le pone en contacto con los herederos del vascólogo Victor Stempf que se encuentran en Toulouse y quieren desprenderse de una serie de libros que Julio de Urquijo, al que Stempf traspasó casi toda su biblioteca vasca, los dejó. Azcona les comprará unos pocos libros y folletos menores, a destacar: *Cambo et ses alentours* de C. Duvoisin (Bayona, 1858) o la *Dissertation critique et apologetique sur la langue basque*, de J-P. Darrigol (Bayona, 1827)⁹⁵. En 1924, el canónigo de Bayona, historiador y erudito, Jean-Baptiste Daranatz le presenta a una viuda de Ustaritz que tiene una pequeña biblioteca de su difunto marido. Al menos le compra la obra de D-J. Garat, *Origines des basques de France et d'Espagne* (París, 1869), y la de J. Sallaberry, *Chants populaires du Pays Basque...* (Bayona, 1870). Ese mismo año, Ángel de Apraiz le pone sobre la pista de una biblioteca particular que se vende en Huelva cuya venta la gestiona el arqueólogo y antropólogo Eduardo Díaz Llanos⁹⁶. Azcona se pondrá en contacto con dicha persona y le adquiere por 120 ptas. un pequeño lote de libros de literatura y política, a subrayar la *Biografía de Don Diego de León, primer conde de Belascoáin* de Nicomedes Pastor (Madrid, 1868)⁹⁷.

En cuanto a compraventas e intercambios con otros bibliófilos, estos son bastante puntuales. Destaca su trato con el sacerdote y cronista oficial de La Rioja Pedro González y González, que en 1917 siendo párroco en Muro de Cameros ya poseía una rica biblioteca de temas riojanos. Como buen bibliófilo y no muy elevado poder adquisitivo arramblaba con todo lo que podía, le interesara o no, para

93. BA, A-6-4/05.

94. BA, A-6-4/05. En realidad es un extracto de la obra de Martín de Vizcay, *Drecho [sic] de naturaleza que los naturales de la Merindad de San Juan del Pie de Puerto tienen en los Reynos de la Corona de Castilla* (Zaragoza, Lanaja y Quartanet, 1621), del que Azcona poseía varios ejemplares.

95. BA, A-6-4/05.

96. BA, A-6-4/05.

97. BA, A-4-2/04.

así negociar canjes o ventas. Le ofrece a Azcona una serie de títulos de los cuáles éste adquiere los dos volúmenes de la obra del capuchino Tomás de Burgui, *San Miguel de Excelsis...* (Pamplona, 1774) y una edición post-incunable de las *Epístolas* de San Jerónimo (Valencia, 1520)⁹⁸. En 1919 Azcona está en contacto con Gregorio García Ciprés, editor oscense de la revista heráldica *Linajes de Aragón*; le comprará por 35 ptas. dos libros: la *Defensa histórica por la antigüedad del Reyno de Sobrarbe* de D. La Ripa (Zaragoza, 1675) y *Fueros y obseruancias del Reyno de Aragón* (Zaragoza, 1624)⁹⁹. Con Jaime de Orbe, de larga tradición familiar carlista en Ermua (marqueses de Valdespina), intercambia duplicados, Azcona le remite *El trono y los carlistas* (Madrid, 1860) y *La cuestión Cabrera* (Madrid, 1875) ambos de José Indalecio Caso y a cambio recibe un lote de proclamas e impresos menores. En marzo de 1929 en Domezain-Berraute (Soule) intercambia libros con otro bibliófilo, Jean Etchecoin, que «tiene muchos libros sobre el País Vasco y las guerras carlistas y algunas estampas». Consigue la obra *Campagnes et aventures d'un volontaire rogaliste* (Le Mans, 1869) a cambio de un ejemplar de G. Mitchell, *Le Camp et la cour de D. Carlos* (Bayonne, 1839)¹⁰⁰.

Abundan en la Biblioteca Azcona libros obsequiados por los propios autores con dedicatoria personal, algunos de amigos como Pío Baroja, y en menor medida enviados por las editoriales. Algo lógico y usual en una persona como Azcona, miembro de diversas instituciones culturales, socialmente influyente, con importantes contactos en la vida pública local y nacional y, por supuesto, en el ámbito cultural. También él participaba de la costumbre del regalo, ya fuese de obras que tenía varios ejemplares o de algunas de sus escasas publicaciones editadas en vida, en especial de su primer libro, *Clara-Rosa, masón y vizcaíno*. Pero aparte de esta práctica habitual, Azcona de vez en cuando también recibía regalos de libros antiguos generalmente de amigos o gente cercana, compañeros de alguna de las entidades culturales a las que pertenecía; y, por supuesto, también de personas, los menos, que aplicaban el refrán de «favor con favor se paga».

En su ejemplar de la *Historia de la ciudad de Tafalla* escrita por Joaquín de la Santísima Trinidad (Pamplona, 1766) aparece como anexo un papel escrito por el propio Azcona que dice: «Este libro perteneció a Don Manuel Mateo, coadjutor de San Pedro, quien se lo dio a D. Isidoro Boneta, capellán del Hospital y éste me lo regaló el 9 de diciembre de 1915». A principios de 1917, Jesús Etayo

98. BA, A-6-4/05.

99. BA, A-6-4/05.

100. BA, A-4-2/01.

Zalduendo que por aquel entonces trabajaba de ayudante en el Archivo General de Navarra y todavía no había sido nombrado director de *El Pensamiento Navarro*, le obsequia con una serie de impresos gubernamentales (proclamas, circulares, instrucciones, decretos, etc.) de la época del Trienio Constitucional «que están repetidísimos en el archivo». Unos meses más tarde le regalará el libro *Vida del capitán D. Juan Lanás* de Yanguas y Miranda (San Sebastián, 1845). Quizá sea mera coincidencia, pero en junio de 1916 Etayo había escrito a Azcona para que intercediese ante su amigo Herrera Oria, director del periódico *El Debate*, y lo introdujera como redactor en dicho periódico¹⁰¹. También en 1917, el médico de Arróniz, Ramón de Miguel Mauleón, le regala una ejecutoria de hidalguía que había localizado y conseguido en la casa de un paciente de Barbarin. Ese mismo año Juan Castrillo, párroco de Sada y delegado de la Comisión de Monumentos en la zona de Sangüesa, le obsequia una edición de la obra de M. Azpilcueta, *Tractado de alabanza y murmuración...* (Valladolid, 1572), y le escribe en una tarjeta un soneto titulado «En la biblioteca de D. José Azcona» con un dibujo alegórico al dorso de la misma. En otra carta sin fecha, Castrillo y Azcona planifican una excursión a Sos del Rey Católico, para hacer fotos y visitar la hermosa biblioteca de los Escolapios que conserva libros estimables¹⁰². En 1918 Luis Arroyo, vecino de Larraga, le regala unos «libros y papeles viejos» aparecidos en un arcón de su casa¹⁰³. Ese mismo año recibe contestación desde Madrid de Ventura Olave, hijo del militar, político y escritor Serafín Olave, a quien él le había escrito interesándose por los papeles de su padre. Tras agradecerle la atención que muestra por su padre, le envía dos folletos sobre el proyecto de ferrocarril por Alduides escritos por su progenitor: *La verdad acerca del ferro-carril de Alduides* (Madrid, 1880) y *El Pirineo y los ferro-carriles bajo el punto de vista militar* (Madrid, 1881); además le transcribe una especie de poema escrito por Serafín Olave cuando estaba combatiendo en el Mar de la China (1859)¹⁰⁴. Las Concepcionistas Recoletas de Tafalla en agradecimiento por algún favor que les había gestionado, le regalarán unos volúmenes sueltos del *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas. En 1920, Javier Gárriz, capellán en Oroz-Betelu y más tarde párroco de Garde, le regala la obra de Mateo de Anguiano, *Vida y virtudes... de Fr. Francisco de Pamplona... en el siglo Tiburcio de Redín* (Madrid, 1704) que la ha visto referenciada en su primera

101. BA, A-6-4/05.

102. BA, A-6-4/05.

103. BA, A-6-4/05.

104. BA, A-6-4/05.

Desiderata¹⁰⁵. A finales de 1920, su amigo V. P. Dubarat le remite desde Pau un paquete con libros, entre ellos el *Dictionnaire portatif de bibliographie* de F. L. Fournier (París, 1805), además de algunos de sus trabajos y le agradece su regalo de los números que le faltaban del *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*¹⁰⁶. Julio Altadill le obsequia con unos cuantos números sueltos de la *Revista Euskara* (Pamplona, 1878-1883) depositados en los sótanos de la Comisión de Monumentos (la actual Cámara de Comptos) y comenta que le será difícil completar la colección¹⁰⁷. Podríamos continuar dando más ejemplos hasta llegar a la redundancia. Aunque merece la pena señalar la especial relación que mantuvo Azcona con los capuchinos del convento y colegio de Lekaroz, no solo porque años más tarde al menos dos de sus hijos estudiaron el bachillerato allí y él mismo colaboró en la revista editada por el colegio, sino por la inestimable ayuda que les prestó, en especial al bibliotecario el P. Calasanz de Urdax, en la adquisición de algunas obras que interesaban al colegio. Consigue que Pedro Vindel Angulo les venda a muy buen precio la obra completa de la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio (Madrid, 1783-1788) y numerosos volúmenes del *Boletín de la Real Academia de la Historia*. En una ocasión Alberto Rezola, un tratante de libros donostiarra, le ofrece un *Dioscórides* en castellano que ha localizado en una casa de Zugarramurdi; le comenta que los capuchinos de Lekaroz lo quieren comprar pero que no llegan a un acuerdo. Gracias a las gestiones de Azcona, el libro acabó en Lekaroz¹⁰⁸. Bien es verdad que los frailes también le hicieron favores. Por medio de la misión que éstos tienen en Chile consigue un ejemplar de una cortísima edición de la obra de Garcí de Euguí, *Crónica general de España* (Santiago de Chile, 1908)¹⁰⁹.

II.3 d) *Encuadernaciones y ex libris*

Como bibliófilo de élite ya se ha apuntado la importancia que Azcona otorgaba a las encuadernaciones artísticas y, a diferencia de otros coleccionistas, él también mostró inclinación por el aprendizaje de esta labor artesanal, actividad

105. BA, A-6-4/05.

106. BA, A-6-4/05.

107. BA, A-6-4/05.

108. Se trata de la obra *Pedacio Dioscórides... Acerca de la materia medicinal... traducido de lengua griega... por el doctor Andrés de Laguna...* (Salamanca, 1566). Actualmente está depositado en la Biblioteca Central de los Capuchinos (Pamplona). En abril de 1917, el P. Calasanz de Urdax le escribe dándole las gracias por su mediación. BA, A-6-4/05.

109. BA, A-6-4/05.

que practicó durante las últimas décadas de su vida. Evidentemente la mayor parte de su colección presenta buenas encuadernaciones de época. En algunos casos se trata de la primera que tuvo el ejemplar en cuestión, así como otras muchas encuadernaciones artísticas realizadas por antiguos poseedores, la mayoría procedentes de antiguas bibliotecas nobiliarias como evidencian los *ex libris* que ostentan. No obstante Azcona encargará la encuadernación de bastantes ejemplares, bien porque la que presentaba el libro estaba deteriorada o porque las cubiertas de muchos de los libros y folletos del siglo XIX son en papel fino. En estos casos, aunque los reencuadernerne, siempre mantendrá las cubiertas originales. Por regla general, los libros y folletos más antiguos o más apreciados por él, encomienda el trabajo a dos de los más prestigiosos encuadernadores madrileños de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX: Victorio Arias y Justo Luna Valbuena. Ambos trabajaban para la Real Biblioteca o la Biblioteca Nacional y para conocidos bibliófilos, entre ellos los navarros José Lázaro Galdiano y Joaquín Beunza. Por otro lado, libros que él considera más corrientes se los confía a Antón Hermanos o a Francisco Delmo, también en Madrid; en Pamplona a Nemesio Aramburu o Regino Bescansa, sin olvidar las encuadernaciones que encarga en San Sebastián a la imprenta Baroja (Vda. de Baroja y sobrino). Ya en las décadas de los años 30 y 40, serán Antolín Palomino, y, en menor medida, Rogelio Rodríguez Luna o el barcelonés Emilio Brugalla quienes encuadernen sus mejores piezas.

En los años que Azcona vive en Tafalla o pasa temporadas en San Sebastián y en el País Vasco francés, delega casi toda la logística y los pagos en el librero Pedro Vindel Angulo o en su asistente Silvestre Cimorra, aunque en ocasiones son los propios encuadernadores quienes le remiten por transporte ferroviario, en cajones sellados, las remesas de libros encuadernados. Muchos libros comprados por catálogo en Madrid y prácticamente todos los que adquiere directamente a Vindel, antes que lleguen a Tafalla, pasan por el encuadernador. Del mismo modo, parte del fondo adquirido en el extranjero que requiere una encuadernación artística lo envía a Madrid¹¹⁰. En ocasiones se gasta más en encuadernar un libro o folleto que lo que le ha costado.

Cuando envía desde Tafalla una partida de libros a encuadernar adjunta un listado con las especificaciones para cada uno de ellos: en piel, media piel, holandesa con puntas, en tela, en pasta, gofrado, con dorados, tipo de hojas de

110. En febrero de 1920, desde San Sebastián, le envía a Victorio Arias un paquete con libros que días antes había comprado en Bayona al librero Lasserre. BA, A-4-2/01.

guarda, en los folletos, si requieren hojas de respeto, etc. También suele confiar estas decisiones en el criterio de Pedro Vindel. Sus gustos estéticos son bastante clásicos e historicistas. Participa plenamente de lo que Carrión Gútiez llama «encuadernación de bibliófilo»: buenos materiales, pieles de calidad generalmente bruñidas (marroquín, chagrín, cordobán), aunque también abecerradas, en pasta española o valenciana, en función del contenido, la técnica a emplear y el estilo decorativo deseado. Normalmente con una sencilla decoración en las cubiertas, acaso un par de filetes dorados formando una mínima orla, a veces con las esquinas decoradas por floroncillos, un filete dorado en los cantos y los cortes pintados, dorados o jaspeados, guardas de buen papel marmoleado y lomos con nervios, decorados pero raramente cuajados. Una ejecución impecable en el cosido, las cabezadas, en la facilidad de apertura y cierre del libro, en definitiva verdaderos ejercicios de virtuosismo artesanal¹¹¹.

En estos primeros e intensos años dedicados a formar la colección gastará importantes sumas de dinero en encuadernar el fondo que paulatinamente va adquiriendo, hay años que en conjunto supera con creces las 1.500 ptas. Son frecuentes las facturas de más de 200 ptas., incluso algunas sobrepasan las 500 ptas., con medias entre las 4 y 7 ptas. por libro, aunque las mas corrientes (en holandesa o pasta) las medias se sitúan entre las 2 y 3 ptas. por libro. Algunos ejemplos que destacan: por la encuadernación de las *Sinodales de Pamplona* (Lyon, 1532), en piel negra gofrada, con los cortes y cantos dorados, lomo semicujado y tejuelo en piel, dentro de un estuche de cartón, pagó 40 ptas. En 1918, Victorio Arias le encuaderna los cuatro volúmenes del *Catalogue de la bibliotheque de M. Ricardo Heredia* (París, 1891-94), en media piel chagrín con puntas, guardas en papel fantasía e hilos dorados en cubiertas por 80 ptas. En marzo de 1920, Justo Luna le factura 983,55 ptas. por la encuadernación de 153 libros. En 1922, Arias le encuaderna 39 libros por 584,50 ptas., entre ellos uno de los tres incunables que conserva la Biblioteca Azcona, las *Summulae logicales* del Papa Juan XXI (Lyon, 1490), encuadernado en piel abecerrada, gofrada al estilo renacentista, con los cortes jaspeados por 40 ptas.¹¹²

Otro rasgo propio de todo bibliófilo que se precie es la existencia de un *ex libris* o marca de propiedad que lo identifique. Normalmente consiste en una estampa o etiqueta que suele colocarse en el reverso de la cubierta; si es un

111. Manuel Carrión Gútiez, «Encuadernación española en los siglos XIX y XX», en Hipólito Escolar (dir.) *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna, siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, p. 510-514, 522-524.

112. BA, A-4-2/04.

sello también suele aparecer en alguna hoja de guarda, anteportadas e incluso en las portadas. Lo habitual es que indique el nombre del poseedor, muchas veces en monogramas, y vaya precedido por la expresión latina *ex libris* (o *ex bibliotheca*) y exhiba alguna imagen heráldica familiar o alegórica relacionada con la actividad o aficiones temáticas del poseedor. Frecuentemente esta imagen va acompañada de algún lema que define al propietario. Por supuesto Azcona tiene su *ex libris* que participa de todas estas características. En realidad mantuvo dos marcas de propiedad, la primera y más llamativa es una estampa y posteriormente un sello, así como también en algunos libros encuadernados por él mismo en su última etapa biográfica presentan un *supra libris* con sus iniciales en el pie del lomo.

En 1917 encarga al pintor, dibujante e ilustrador de libros, Federico Avrial y Alba, la que será su primera marca de propiedad: una estampa xilográfica realizada a contrafibra, cuya imagen central es un clérigo sentado leyendo delante de una mesa, en la que hay una taza de chocolate, bizcochos y un vaso de agua, por el suelo unos cuantos libros algo desordenados. En el ángulo superior izquierdo aparece el escudo familiar de los Azcona (palacio de Azcona en el valle de Yerri), en la base la inscripción «ex libris Josephi MA [monograma] de Azcona Tafallensis», en el borde superior una estantería con libros y en el lomo de uno de ellos el nombre del artista «Avrial»¹¹³ (fig. 4a). Evidentemente el clérigo es Fray Gerundio de Tafalla, seudónimo que con frecuencia utiliza Azcona en sus artículos periodísticos. En la más fina ironía y humor de la que hacía gala Azcona, representa una imagen de un fraile sencillo que sin ser orondo, sí está rollizo, todo lo contrario a su fisonomía, que en palabras de Galbete era «de porte aristocrático, flaco sin paliativos, más que enjuto, aparentaba por su ancianidad prematura y no muy vigorosa salud bastante más edad de la que tenía»¹¹⁴. Una vez diseñado el *ex libris*, Azcona en mayo de ese año le encomienda a Cimorra la reproducción de 3.000 ejemplares en alguna imprenta madrileña¹¹⁵. La otra marca de propiedad, creo que posterior a la etiqueta, es un sello ovalado a tinta con el texto «Biblioteca de J. M^a. Azcona» que lo rodea y en el centro el lema *inter libros quies* («en los libros [está] el descanso»). Frase que refleja a la perfección su carácter erudito y ocioso (fig. 4b).

113. La etiqueta de Azcona la recoge el *Catálogo de ex libris de bibliotecas españolas en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989, p. 44, n. 164.

114. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XI.

115. BA, A-6-4/05.

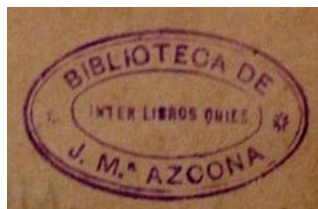


Figura 4.b. Ex libris, sello de tampón.

Figura 4a. Etiqueta ex libris de José María Azcona, creado en 1917 por el ilustrador Federico Avrial.

III. Azcona erudito. Quehacer cultural y publicista (en torno a su biblioteca)

Señala Palau en sus *Memorias* que durante las primeras décadas del siglo XX surge un nuevo tipo de cliente al que califica de neo-bibliófilo, cada vez más culto y preparado bibliográficamente y por lo tanto más exigente, al mismo tiempo que resurge el valor simbólico de prestigio social que alcanzan las colecciones privadas entre las élites¹¹⁶. Azcona se corresponde con este nuevo cliente que describe Palau. De algún modo como bibliófilo «rivalizaba» con otros personajes de Navarra que disponían de magníficas bibliotecas: Arturo Campión, Joaquín Beunza, Julio Altadill, José María Huarte, Joaquín Argamasilla de la Cerda (Aoiz), Tomás Domínguez Arévalo (Villafranca), Manuel Gastón (Irurita), Manuel Irujo (Estella) o Baroja en Itzea (Bera).

Será él mismo quien de a conocer y dinamice su biblioteca, quien se encargue de proyectarla¹¹⁷; de hecho en sus escasas publicaciones hace ostentación de una erudición conseguida a través de las lecturas relacionadas con su colección

116. Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán*, p. 108-109.

117. En la sección de libros y consultas bibliográficas del periódico trisemanal madrileño *Crisol*, al hilo de una consulta realizada por algún lector sobre «libros de las guerras carlistas» le responde el redactor: «Don José María Azcona (Tafalla, Navarra) nos escribe pidiendo al interesado que se ponga en comunicación con él, dedicado desde hace muchos años a coleccionar libros sobre la materia y editor de unas bibliografías en forma de «Desiderata» [...] Y nosotros que conocemos, como conocen muchos, las aficiones y la erudición en el asunto del señor Azcona [...] le agradecemos cordialmente su buen propósito». *Crisol* (Madrid) Año I, nº 16, 9-5-1931, p. 13.

bibliográfica. Así, su condición de bibliófilo y erudito de la historia política del siglo XIX español o del antiguo reino de Navarra, junto a su privilegiada posición social, le abrieron las puertas de importantes entidades culturales.

III.1. *Pertenencia a entidades culturales. Artículos en revistas. Proyectos editoriales*

Desde finales de 1917, aunque oficialmente en febrero de 1918, Azcona será nombrado delegado para Tafalla y su zona de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra; a finales de 1923, una vez nominado miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia pasará a ser vocal de la Comisión¹¹⁸. Comparado con otros miembros, su actividad dentro de la Comisión no se prodiga en exceso. Al menos desde 1915 Azcona estaba recogiendo datos para un estudio sobre el Armorial de Navarra; a principios de 1917, antes de integrarse en la Comisión, se ofreció a publicar en el *Boletín* de la Comisión la parte correspondiente a Pamplona. Para ello contaba con un *Álbum de escudos nobiliarios existentes en la ciudad de Pamplona*, tres volúmenes con dibujos realizados por Ramón Huici por encargo de la Comisión con los escudos existentes en las fachadas de algunas casas y en lápidas sepulcrales de las iglesias de la ciudad¹¹⁹. Pese a la insistencia de algunos miembros de la Comisión, en especial su amigo Julio Altadill, nunca lo llevó a cabo. Azcona que era escrupulosamente perfeccionista, se disculpa aduciendo que «tropiezo con grandes dificultades para la descripción de los escudos; mejor dicho, para la interpretación de las descripciones nada técnicas que hallo en las ejecutorias y documentos antiguos. Digo lo mismo de los colores de los que he encontrado grabados o dibujados o esculpidos»¹²⁰. En sucesivos años, tanto Altadill como otros personajes que conocían lo avanzado de su trabajo, volverán a insistirle, pero nada publicó ni sobre Pamplona ni sobre el conjunto de Navarra. Indica Galbete que el manuscrito original de dicho *Armorial de Navarra* «ya casi preparado para su edición fue robado [...] de casa de Azcona en Madrid, durante la dominación roja»¹²¹.

118. «Actas, Sesión 2-2-1918», *Boletín de la Comisión de Monumentos Artísticos e Históricos de Navarra* (BCMN), 2ª época, nº 33, enero 1918, p. 8. «Actas, Sesión 11-2-1923», *BCMN*, nº 56, octubre 1923, p. 291.

119. «Actas, Sesión 6-3-1917», *BCMN*, nº 30, abril 1917, p. 83. «Actas, Sesión 2-2-1918», *BCMN*, nº 33, enero 1918, p. 8; «Rendición de cuentas», *BCMN*, nº 36, octubre 1918, p. 274. Estos tres volúmenes costeados por la Comisión se quedaron en la Biblioteca Azcona.

120. Minuta de carta de J. Mª Azcona a Julio Altadill, 6-10-1919. BA, A-6-4/05.

121. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XLV.

No obstante Azcona escribió unos pocos artículos para el *Boletín* de la Comisión. Se estrena en los núms. 38 al 40 de 1919, con un artículo titulado «Adiciones al *Diccionario histórico-político de Tudela y su Merindad* de Yanguas y Miranda», en el que publica con notas y comentarios unos apuntes inéditos de este autor. Este artículo concluye en el núm. 45 de enero de 1921, en el que también incluye un pequeño texto anecdótico titulado «Monumento fúnebre en Lerín» sobre la trágica muerte y sepultura del Marqués de Ayerbe en 1810 durante la francesada. Con el título «Documentos relativos a Navarra que se conservan en el British Museum» publicará entre 1921 y 1923 (núms. 47 al 51 y el 53), un extracto de todos los documentos referidos a Navarra que Pascual Gayangos recoge en los cuatro volúmenes de su *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum* (Londres, 1875-1893). La entrega de este trabajo bibliográfico por parte de Azcona coincide con la famosa y agria polémica provocada por Víctor Pradera en contra del levantamiento en Amaiur de un monumento en homenaje a los últimos defensores del reino de Navarra. Trifulca que se dirimió públicamente en prensa en la que al igual que Manuel Aranzadi, Joaquín Baleztena, Jesús Etayo, Julio Altadill, incluso Domínguez Arévalo, también participa Azcona¹²². Todos ellos critican la actitud y comentarios de Pradera. Pues bien, Altadill que era el director del *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Navarra le indicará que como aporta documentación no conocida desde el punto de vista castellano, la aprovechará Pradera, al que califica de «mamarracho [para] adquirir copias, acoplándolas bien o mal a sus aseveraciones», y con el beneplácito de Azcona, altera el orden de las cuartillas que éste le entregó «para que ahora no las utilice Mr. Praderilla», por lo que «irán al final las que podría ese mocito aprovechar, y para entonces se le habrán apagado los fervores históricos que al presente padece»¹²³.

Otras acciones de Azcona como miembro de la Comisión se centran en labores logísticas como la actuación que esta entidad lleva a cabo en las exploraciones arqueológicas en el cerro de San Lucía de Tafalla, o en representar a la misma en algunos actos oficiales.

También formará parte del Jurado en el concurso convocado en 1920 por el Ayuntamiento de Pamplona a instancia de la Comisión bajo el título «Fuentes de la historia de Pamplona» cuyo premio fallado al año siguiente quedará de-

122. José M^a Azcona, «Errores históricos: al margen de una polémica», *El Pueblo Navarro*, 12-1-1921, p. 1. «Una carta de Maya: al margen de la polémica», *El Pueblo Navarro*, 13-1-1921, p. 1.

123. BA, A-6-4/05.

sierto¹²⁴. Igualmente será vocal de la Junta organizadora del tercer Centenario de la Canonización de San Francisco Javier a celebrar en 1922; además Azcona participa directamente ya que entre los actos programados está la edición a costa de la Diputación de su trabajo sobre «Bibliografía xavierana». La tirada iba ser de 500 ejemplares (50 para el autor). A finales de ese año ya estaba en la imprenta de Higinio Coronas, pero la edición se frustró al comprobar la multitud de erratas de todo género que presentaban las pruebas de imprenta, de modo que Azcona, cuya «pulcritud era muy exigente, no quiso darlos a la estampa»¹²⁵. A finales de 1931, la Diputación Foral republicana creó el Consejo de Cultura de Navarra que duró hasta julio de 1936; Azcona no formó parte del mismo, aunque sí figuraron otros tres miembros de la anterior Comisión de Monumentos: Arturo Campión, Julio Altadill y José María de Huarte.

Desde la fundación en 1918 de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, Azcona se asoció a la misma mostrando siempre un espíritu generoso pues contribuía con una de las cuotas anuales más elevadas (25 ptas. frente a las 10-12 ptas. que pagaba la mayoría de los socios). Participó con algunos libros y grabados de su biblioteca en la «Exposición de Arte Retrospectivo» que organizó la Comisión de Monumentos de Navarra dentro de las actividades del II Congreso de Estudios Vascos organizado por la Sociedad y celebrado en Pamplona en 1920¹²⁶. En 1927, formó parte muy activa de la comisión organizadora de la «Exposición sobre las Guerras Civiles en el País Vasco y Navarra del siglo XIX» que se iba a celebrar en Pamplona durante el verano de 1928. Se integró en el comité de Navarra poniendo a disposición de la organización más de 3.000 referencias bibliográficas sobre la materia¹²⁷. Exposición que finalmente se frustró al ser suspendida por orden gubernativa en enero de 1928, arguyendo su inoportunidad puesto que dicho evento solo podía conducir «al recrudecimiento de pasiones que no deben ser exaltadas»¹²⁸. También participará como conferenciante en varios de los cursos de verano organizados por Eusko Ikaskuntza. Así, en 1930 pronunció una brillante lección bajo el título «El origen del escudo de Navarra», con proyección de fotografías, dibujos propios y detalles iconográficos, «expuesta en forma tan erudita como grata» que la Sociedad le invitó a que la publicara

124. *BCMNV*, n° 47, julio 1921, p. 172-174.

125. Eladio Esparza, «Prólogo» en José María Azcona, *Bibliografía de San Francisco Javier*, p. 5.

126. *BCMNV*, n° 44, octubre 1920, p. 308.

127. *Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos= Eusko Ikaskuntza' ren Deia*, 33 zk., 1927, 1^{er} trim., p. 12-13; 34 zk. 1927, 2^o trim. p. 7.

128. *Boletín de la Sociedad*, 36 zk., 1927, 4^o trim. p.11-12.

en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*¹²⁹. Solo un breve artículo publicó Azcona en la *RIEV* titulado «Pierres de Axular y las cuevas de Salamanca» y fue en 1919¹³⁰, antes de que esta publicación se integrara como revista de Eusko Ikaskuntza. Como en la mayoría de sus artículos mezcla la historia anecdótica con su erudición bibliográfica. En los cursos de verano de 1931 también pronunciará otra conferencia titulada «Investigaciones sobre el románico en Navarra»¹³¹. En el curso organizado por la Sociedad en Pamplona durante septiembre de 1932, entre las excursiones que realizaron los alumnos se visitó Ujué, el monasterio de la Oliva, el Palacio de Olite y Tafalla, en donde fueron recibidos por Azcona que les enseñó su biblioteca, mostrándoles y explicando algunas de sus joyas bibliográficas¹³². Al año siguiente, en el curso de verano celebrado en San Sebastián, también Azcona participó con una conferencia titulada «Cuestiones históricas acerca de la preparación de una Exposición de las Guerras Civiles». En ella expuso datos curiosos de lo que él llamó la prehistoria del carlismo y planteó retomar el proyecto frustrado unos años antes de organizar una exposición y elaborar una bibliografía completa de las guerras civiles del siglo XIX¹³³.

En enero de 1921 será admitido como miembro de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau. A su nombramiento contribuirá no solo la fama de bibliófilo erudito que ya le precedía, además de su carácter dadivoso, sino sobre todo su gran amistad con Victor Pierre Dubarat presidente de la Société¹³⁴. En el *Bulletin* de ese año Azcona publicará el único artículo suyo que aparecerá en dicha revista, un brevísimo texto bibliográfico titulado «Un libelle d'Antonio Perez, imprimé à Pau en 1591»¹³⁵, sobre un impreso no recogido en la bibliografía bearnesa de Lacaze, que Azcona localizó en la Biblioteca Nacional de Francia dentro de los papeles del fondo de Juan Antonio Llorente. Su pertenencia a dicha Sociedad, único español miembro de la misma¹³⁶, contribuyó a aumentar su prestigio en los círculos culturales españoles.

129. *Boletín de la Sociedad*, 47 zk., 1930, 3^{er} trim. p. 48.

130. *RIEV*, vol. 10, n° 1, 1919, p. 53-57.

131. *Cursos de verano de la Sociedad de Estudios Vascos, Año V-1931*, [Programa], p. 4.

132. *Boletín de la Sociedad*, 56 zk., 1932, 4^o trim. p. 26.

133. *Boletín de la Sociedad*, 59 zk., 1933, 4^{er} trim. p. 14.

134. En la sesión del 6-1-1921 celebrada por la Société fue presentada su candidatura por el presidente de la misma Dubarat y el filólogo y bibliotecario de la Biblioteca municipal de Pau Joseph de Zangroniz. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, II série, t. XLV, 1922, p. 235.

135. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres*, t. XLIV, 1921, p. 20-22.

136. «Liste des membres», *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres*, III série, t. I, 1938, p. 100-108.

En febrero de 1923, Azcona consigue ser nombrado individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Aunque su talla intelectual está fuera de toda duda, es obvio que movió «algunos hilos» en Navarra y Madrid para llegar a ser miembro de la misma. En enero de 1923 Altadill, que ya era miembro de la RAH, le escribe a Azcona comentándole que ha «trabajado ante su compañero de estudios y amigo Antonio Blázquez», miembro de número de la Academia, para que fuesen nombrados Jesús Etayo y él como miembros correspondientes de la misma¹³⁷. El marqués de Laurencín (Francisco Rafael de Uha-gón), director de la Real Academia de Historia, le escribe una nota al conde de Rodezno en la que le informa de la obtención de las credenciales del Sr. Azcona por el que «tan vivo empeño le habló en repetidas ocasiones y que ahora se ve cumplidas»¹³⁸. El secretario de la RAH, Vicente Castañeda, bibliófilo y aficionado a las encuadernaciones artísticas como Azcona, también aportó su granito de arena. Oficialmente su ingreso fue a propuesta de los académicos de número Adolfo Herrera (historiador y numismático), Bernardino de Melgar (historiador taurino y bibliófilo) y el duque de T'Sclaes (Juan Pérez Guzmán, historiador, político y por supuesto también bibliófilo)¹³⁹. Azcona no tenía un curriculum extenso como investigador, por lo que ponen el acento en lo mucho trabajado aunque no publicado, así como en su condición de erudito bibliófilo, sin olvidar en ningún momento su condición política de exdiputado a Cortes. Así, el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Navarra se felicitaba por el nombramiento de Azcona y Etayo como correspondientes de la Real Academia de la Historia: «Nos es sumamente grato contar en el seno de la Comisión de Monumentos de Navarra, por reciente y muy acertado acuerdo de la Real Academia de la Historia, al Sr. D. José María Azcona, exdiputado a Cortes, exalcalde de Tafalla, autor de la copiosísima bibliografía sobre San Francisco Javier, de una magnífica obra sobre Heráldica de Navarra, bibliófilo el más acreditado de esta región y colaborador muy distinguido del *Boletín*»¹⁴⁰.

Con bastante frecuencia será invitado por amigos y responsables de revistas culturales a que escriba en sus publicaciones. Ya se ha aludido a Mújica y su revista *Euskalerraren alde* o la insistencia de Altadill para que aporte más artículos al *Boletín* de la Comisión, a los que habría que añadir entre otros a J.-B. Daranatz quien le invita a publicar en *Gure Erria*, o a Domínguez Arévalo que le anima

137. BA, A-6-4/05.

138. BA, A-6-4/05.

139. BA, A-6-4/05.

140. *BCMNV*, n° 53. enero 1923, p. 86-87.

repetidamente a escribir en la *Revista de historia y genealogía española*¹⁴¹. Que seamos, nunca publicó en dichas revistas.

Como bibliófilo, Azcona también perteneció a la Asociación Española de Coleccionistas y durante unos pocos años a la Federación Española de Productores, Comerciantes y Amigos del Libro. En 1925, en la imprenta Albéniz de Tafalla, edita una cortísima tirada de coleccionista destinada a regalos, de una copia manuscrita con el texto de Moret, *Castigaciones a la historia del P. Juan de Mariana en los puntos que pertenecen a Navarra*, que forma parte de un volumen facticio que contiene otras piezas. La edición consta de 189 páginas en formato 4º, en papel de gran calidad, con un colofón de copa en latín al modo antiguo. Según una nota manuscrita que aparece en el ejemplar regalado al Archivo General de Navarra¹⁴², solamente hizo seis ejemplares como curiosidad y rareza bibliográfica, pero el dato no es del todo correcto puesto que en su biblioteca contabilizamos al menos cuatro ejemplares, otro más en la Biblioteca de Navarra y la Biblioteca Koldo Mitxelena de San Sebastián dispone del ejemplar que regaló a Fausto Arocena. También tuvo intención de publicar la *Historia de Tafalla* escrita por su amigo Nicolás Giral¹⁴³, que su temprana muerte le impidió al autor imprimirla. El manuscrito pasó a manos de Azcona con la idea de editarlo, aunque no lo llevó a cabo, si bien esta debió ser su intención ya que nunca lo encuadernó y lo mantuvo con tapas de cartón atadas con cordel. A iniciativa de Azcona fue posteriormente aprovechado por el escolapio José Beltrán para redactar la historia oficial de Tafalla (1920), a quien también Azcona le ayudó con comentarios y revisiones del texto, sobre todo en los capítulos referentes al nobiliario e hijos ilustres de la ciudad; de ahí que Beltrán se explayase en las explicaciones de los apellidos Azcona, Rada (Díaz de) y Recart de Landívar. Otra edición semi-frustrada fueron las *Memorias* de Ángel Morrás¹⁴⁴ con el subtítulo *escenas de una vida tafallesa*, una colección de recuerdos desde los tiempos de la guerra realista (1823) hasta finales del siglo XIX, en la que narra el devenir cotidiano del siglo contado de manera amena y cercana. Ani-

141. BA, A-6-4/05.

142. NA-AGN, FBH/2113.

143. Nicolás Giral y Marsal (1883-1917), personaje tafallés, periodista, infatigable escritor e historiador local. Fundador y director de la revista *El Tafallesco*, colaboró con Julio Altadill escribiendo sobre Tafalla en los tomos relativos a Navarra de la *Geografía General del País Vasco-Navarro* de Carreras i Candi. Durante los años 1912-13 fue publicando en *El Eco de Navarra* una serie de artículos sobre su ciudad contenidos en dicho manuscrito.

144. Ángel Morrás (1846-1934), agricultor y propietario acomodado que participó en la política local ocupando los cargos de concejal y alcalde (1903), además de presidente de la Junta de Regadío y de la Bodega Cooperativa y en unas cuantas asociaciones civiles y religiosas.

mado y ayudado por Azcona con datos y notas eruditas, Morrás, ya octogenario, fue publicando sus recuerdos por entregas entre los años 1933-34 en *La Voz de la Merindad*. Azcona recopiló todos los artículos publicados y a su costa la editó en la imprenta Zunzarren de Estella: 120 páginas en formato 4°. Sin embargo apenas la distribuyó y se quedó, salvo algunos ejemplares, prácticamente en rama en su biblioteca. Bibliófilo elitista, Azcona encargó tres emisiones: dos en papel fino a color (sepia y fucsia) y otra en papel blanco de gran calidad¹⁴⁵.

En 1917 realizó una pequeña aproximación a la posibilidad de ingresar en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, pero pese a su Licenciatura en Letras y sus profundas nociones bibliográficas, pronto desechó tal idea al carecer de suficientes conocimientos técnicos en temas de archivística o arqueología¹⁴⁶. Parece ser que sus influencias políticas y sociales no eran suficientes como para ingresar en dicho Cuerpo Facultativo. Por otro lado, ya se ha indicado que era socio del Casino Español de Tafalla y se preocupó que este centro dispusiera de una buena biblioteca. En 1916 su asistente madrileño Cimorra, siguiendo sus instrucciones, recoge y envía al Casino los lotes de libros que regala el Ministerio de Instrucción Pública. También estará pendiente que disponga de la colección completa del *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Navarra. En marzo de 1921 será protagonista de una polémica que se suscita en una de las reuniones de la Junta del Casino, en la que el estado de dejadez de la biblioteca saldrá a relucir¹⁴⁷.

III.2. *Colaboraciones periodísticas*

No es nuestra intención hacer un repaso de todos los artículos que Azcona publicó en diversos medios periodísticos, para ello nos remitimos a los textos ya indicados de Vicente Galbete y Josemari Esparza; aunque el primero de ellos comete errores de datación. No obstante, resulta interesante comentar alguno

145. Con posterioridad de estas *Memorias* se realizaron dos ediciones, curiosamente el mismo año de 1974, una en la colección *Cuadernos de la Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco* y la otra por el semanario *Merindad de Tafalla*.

146. BA, A-6-4/05.

147. Azcona critica al presidente de la Junta (Teodoro Gil) de oscurantismo en la compra de la nueva sede del Casino y a la Junta Directiva de dejación en aspectos «como la admisión de socios, pago de cuotas, y sobre todo del estado de la Biblioteca». Azcona imprimirá una hoja volante (Tafalla, imp. de Domingo Albéniz) dirigida a todos los consocios del Casino con la transcripción de las actas de la Junta General Ordinaria de 27 de marzo y la de la Junta General Extraordinaria del 26 de mayo, en la que el Sr. Gil se defiende.

de ellos en la medida que son magníficos ejemplos que ilustran su estilo literario y erudición bibliográfica, así como algunas de las ideas políticas que manifiesta hasta el desarrollo de la II República. Si bien desde el punto de vista literario o en cuanto a su concepción de la historia se pueden abarcar todos sus artículos en un solo conjunto.

Como articulista tampoco Azcona se prodigó mucho. Los primeros que conocemos publicados en *El Pueblo Navarro* son de 1917 y, con amplias épocas de mutismo¹⁴⁸, se intensifican durante 1921 principalmente en *El Pueblo Vasco* de San Sebastián y, en menor medida, en los años 1928 y 1932. Otros periódicos o semanarios en los que colabora en esta etapa serán *La Voz de Navarra*, *La Voz de la Merindad* y la revista trimestral *Lecároz*, también de forma puntual en *La Voz de Leiza*. En sus artículos hay que diferenciar los de temas históricos, literarios o de actualidad, que son la mayoría, en los que generalmente emplea el seudónimo de «Fray Gerundio» a veces completado con el locativo «de Tafalla»¹⁴⁹, de los políticos en los que siempre firma con su nombre. Entre estos últimos, ya se ha señalado su intervención en 1921 en contra de las tesis de Pradera en la polémica suscitada sobre los defensores de Amaiur. Aunque se trata de un tema histórico no deja de tener un trasfondo político. Habría que añadir dos artículos de opinión titulados «Sobre la Autonomía», publicados en la sección «Tribuna de todos» de *El Pueblo Navarro* en enero de 1919¹⁵⁰, en los que se manifiesta contrario a las conclusiones aprobadas en la famosa Asamblea de Ayuntamientos y cargos electos celebrada en la Diputación el 30 de diciembre de 1918. En ambos reivindica la reintegración foral plena de Navarra, en la línea defendida por el diputado a Cortes Manuel Aranzadi, esto es, la derogación total de la ley de 1839. Escribe estos artículos «con pena porque disiento del parecer de Méndez Vigo»¹⁵¹. Si bien este artículo se ocupa de la faceta bibliófila de Azcona, debemos apuntar que el personaje es un buen ejemplo de la complejidad identitaria que el foralismo navarro originó en algunos sectores de las clases dirigentes navarras. En Azcona, al menos durante la década de los años 20, se entrecruzan diferentes sentimientos y emociones; por un lado un sentimiento étnico y cultural vasquista, defensor del particularismo navarro que en ciertos momentos se aproxima al

148. Señala Galbete que los largos lapsos de tiempo en que no se localizan artículos periodísticos suyos resultan extraños por «la facilidad y el gusto de escribir» que tenía Azcona. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XLIII.

149. Premín de Iruña (Ignacio Baleztena) le llamará «Fray Gerundio de Tafalla konthulari».

150. *El Pueblo Navarro*, 5-1-1919, p.1 y 8-1-1919, p. 1.

151. BA, A-4-2/01.

napartarrismo¹⁵² pero que al mismo tiempo se siente profundamente español. Del mismo modo mantiene una ideología monárquica liberal conservadora, defensor del orden social establecido pero que a su vez se manifiesta contrario a la Dictadura de Primo de Rivera.

Volviendo a sus artículos más literarios, entre octubre y diciembre de 1921 publica con asiduidad en *El Pueblo Vasco*, animado por otros colaboradores del periódico como Baroja, Azorín, Grandmontagne o Urcola. «Me dice Baroja que estoy como un botarrón lleno de vino y que no hay más que pincharme para que salga el líquido»¹⁵³. Durante estos tres meses publicará en dicho periódico una veintena de artículos variados pero con un trasfondo costumbrista, en los que con fino humor o ironía convierte la anécdota en categoría, a la par que con dos trazos retrata a la perfección a personajes y ambientes, siempre desplegando su amplia erudición bibliográfica. Por señalar algunos títulos: «Los ruidos de San Sebastián: cuartillas humorísticas» (4-oct.-1921, p. 6), «El espectáculo del baile: amenidades trascendentales» (6-oct., p. 2), «Un tema forzado de bibliografía: Zamacola el precursor» (11-oct., p. 3), «Un tema forzado de bibliografía: sigue la danza» (14 oct. p. 1), «El sabor local, el medio ambiente y la jota: las Bigurias» (16-oct., p. 1), «Aria de mar y de río» (21-oct., p. 2), «Biarritz pintoresco» (30-oct., p. 3), «De San Sebastián a Pamplona, impresiones de un viaje» (20 nov., p. 2), «Los extranjeros en el País Vasco: Guillermo Mainer de Noyon» (27-nov., p. 5 y 4-dic., p. 2), «Elegía a la rueda Catalina, sentimentalismo agudo» (8 dic., p. 1), «Los extranjeros en el País Vasco, Jacobo Sobieski» (1-1-1922, p. 5).

Los artículos más históricos hacen referencia a personajes concretos que destacan por sus singularidades, como los tres artículos consecutivos relacionados con el cura Santa Cruz publicados en 1928 en *El Pueblo Vasco*¹⁵⁴ y reproducidos algunos de ellos en *La Voz de Navarra* y el *Noroeste* de La Coruña, que además suscitaron polémica y críticas en sectores carlistas e integristas¹⁵⁵. En otros artículos saca a relucir sus conocimientos sobre heráldica y genealogía, por ejemplo el titulado «Sobre la familia del pintor Goya» publicado en *La Voz de Navarra*

152. Señala García-Sanz Marcotegui cómo Azcona en sus años de juventud estuvo próximo a los nacionalistas, incluso el semanario carlista *Joshe Miguel* (15-02-1914), en plan crítico y burlesco, le llamaba «Josheba Miren Azkona». Ángel García-Sanz Marcotegui, *Intransigencia, exaltación y populismo: la política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*, San Sebastián, Txertoa, 1994, p. 75, nota 93.

153. BA, A-4-2/01.

154. 25-7, p.1; 24-8, p. 1; 13-9, p. 1.

155. «De todo menos de Santa Cruz», *La Constancia: diario integro fuerista* (San Sebastián), 15-9-1928, p. 4. Artículo firmado por un tal Fabiano muy crítico con la visión que Azcona presenta del cura y guerrillero carlista.

(4-3-1928, p.1) y reproducido en *El Pueblo Vasco* y *Euzkadi* de Bilbao. Destaca también el titulado «La arqueología navarra de San Miguel» publicado a toda plana el domingo 8 de abril de 1928 en *La Voz de Navarra* (p. 9), en el que trata sobre la iconografía del santo y presenta cuatro grabados cuyos dibujos son del propio Azcona.

Merece destacar una miscelánea de artículos con el título común de «Variaciones sobre temas de urbanidad», que Azcona publica entre 1925 y 1928 en la revista *Lecároz* editada por los capuchinos del lugar, algunos de ellos serán reproducidos en *La Voz de Navarra* y *La Voz de la Merindad*. Pensada para la lectura de alumnos y exalumnos del Colegio, Azcona vierte en estos textos lo mejor de su prosa, en la que fluye de forma sencilla, amena y sugestiva su vasta erudición y original sentido del humor. Le escribe Altadill en una carta de julio de 1925 comentando el primero de estos artículos: «chispea en su escrito el ingenio y la habilidad de decir ciertas cosas sin decirlas, pero tan claras como una proyección de cine»¹⁵⁶.

En 1929 nacía en Tafalla el semanario *La Voz de la Merindad*, publicación en la que Azcona, aunque no formó parte del núcleo fundador, desde el primer momento colaboró en algunas secciones más o menos fijas. Rosa Barásoain destaca las crónicas de «última hora» en las que informaba de algún tema internacional o nacional, y las «estafetas de la historia» donde comentaba biografías de personajes célebres de la ciudad o de Navarra. Además contribuía poniendo a disposición del semanario su biblioteca como fuente de documentación: enciclopedias, mapas, grabados, etc.¹⁵⁷ De esta época destacamos el artículo titulado «Tafalla retrospectiva», que reproduce una serie de grabados tomados de la revista británica *The illustrated London News* (1875) acompañando algunas anécdotas de la última carlistada en la zona de Tafalla¹⁵⁸.

IV. Azcona en Madrid (1932-1936)

En la década de los años 30, Azcona tiene formada prácticamente su colección bibliográfica histórica y ya es un reconocido bibliófilo a nivel nacional¹⁵⁹. Por lo

156. BA, A-6-4/05.

157. Rosa Barásoain Asurmendi, *La Voz de la Merindad*, p. 30, 43.

158. *La Voz de la Merindad*, nº 154, 15-8-1932, p. 6-7.

159. El librero y bibliógrafo Francisco Vindel, que a principios de los años 20 había tenido ciertos problemas con Azcona debido a la demora en el cobro de 75 ptas. por la publicación periódica *La Joven Navarra* (1860), comenta que «don José María Azcona, de Tafalla, tiene una magnífica biblioteca de guerras carlistas y Navarra». Francisco Vindel Angulo, *Los bibliófilos y sus bibliotecas desde la introducción de la imprenta en España hasta nuestros días*, Madrid, 1934, p. 62.

que además de las obras que todavía se le resistían, su interés se centrará más si cabe en obtener materiales menores: folletos, circulares impresas, hojas volanderas, opúsculos, publicaciones periódicas efímeras, y libros de grabados e ilustraciones, especialmente de la primera mitad del siglo XIX español. También amplía sus intereses a partituras musicales de himnos y canciones patrióticas, por ejemplo adquiere en Casa Doroteo Preciados una colección de himnos, entre los que destaca el *Himno a los Fueros* de Felipe Gorriti. Todo ello sin olvidar, por supuesto, las compras de libros contemporáneos.

Pese a la oposición política de Azcona a la Dictadura de Primo de Rivera¹⁶⁰, acogió con bastante escepticismo el advenimiento de la Segunda República. Los intereses económicos de clase primaban sobre cualquier otra sensibilidad política. De ideología liberal conservadora, él se sentía muy cómodo dentro del sistema elitista y oligárquico de la Restauración. De hecho, no tardará en oponerse a la República en la medida que desde sus planteamientos e intereses vea perturbado el orden social y económico vigente¹⁶¹. En diciembre de 1931 difunde una hoja volante (2 p.) –*Una instancia y unos comentarios* (Tafalla, Imp. Domingo Albéniz)– que reproduce una petición dirigida al Ayuntamiento republicano de Tafalla, en la que solicitaba la revocación del acuerdo municipal adoptado de cambiar el nombre religioso de algunas calles por nombres civiles. Solicitud que fue denegada y le generó ciertas tensiones con algunas personas republicanas y socialistas de la localidad.

Probablemente motivado por los estudios de sus hijos, dos de ellos ya universitarios, en 1932 se traslada con toda la familia a Madrid, instalándose en la calle Gurtubay, nº 5 (barrio Salamanca-Recoletos). Si bien retornan con bastante frecuencia a Tafalla, ya sea en fechas señaladas como las Navidades o en las épocas estivales en las que siguen veraneando en San Sebastián o en la costa vascofrancesa. En la Villa y Corte reparte su tiempo en la búsqueda de más libros y folletos, en aprender el arte de la encuadernación y algunas técnicas de restauración, departir en tertulias de café y de librerías, asistir a la tribuna de invitados del Congreso, frecuentar el cine y el teatro y también intensificar su labor inves-

160. A los pocos días de la caída del dictador Primo de Rivera, Azcona eleva una instancia para que se revoque el acuerdo de nombrar al general hijo adoptivo de la ciudad. Josemari Esparza Zabalegi, *Historia de Tafalla*, p. 861, n. 3897.

161. Azcona participará representando a la Asociación de Propietarios Terratenientes de Navarra y a la Asociación de Agricultores de Tafalla en la Asamblea Económico-Agraria celebrada en Madrid en marzo de 1933, que reunió a las patronales del sector y a los partidos de derecha, contrarios a la Ley de Reforma Agraria aprobada en 1932 y que lograron paralizar el proyecto de ley de Arrendamientos Rústicos.

tigadora centrada cada vez más en el estudio de personajes de la primera mitad del siglo XIX. Es asiduo visitante de archivos y bibliotecas, especialmente de la Real Academia de la Historia, de la Biblioteca del Congreso y en la del Museo Romántico que posee una magnífica colección de periódicos del siglo XIX procedentes del Ministerio de la Guerra. Consulta expedientes militares en el Archivo Militar de Segovia y, por supuesto, pasa muchas horas trabajando en el Archivo Histórico y la Biblioteca Nacional. Sigue adquiriendo materiales bibliográficos a los principales librerías madrileños y continúa manteniendo correspondencia con Palau; aunque en esta etapa disminuye considerablemente sus compras en librerías extranjeras. Recoge Palau en sus memorias¹⁶² dos cartas escritas por Azcona desde Madrid. En la primera, le envía la referencia de una de las tantas ediciones que se realizaron de un pliego de cordel del navarro (Viana) González de Legaria que compró por 8 libras en Maggs Bros., desconocida en la reciente bibliografía publicada por Francisco Giraldo¹⁶³. En la otra misiva se lamenta Azcona:

Aquí se encuentra cada vez menos en las librerías y los precios son exorbitantes [*sic*]. Se encuentran pocos librerías como usted en el mundo, pues los extranjeros parece que se han vuelto locos. Por las Memorias de Schwarzenberg sobre España me pide un librero de Leipzig, 900 reichmarks! Es un libro que vale unas 25 pesetas.

En 1932 establece relación con el joven librero y bibliófilo barcelonés Josep Porter i Rovira quien le suministra algunos libros de su interés¹⁶⁴. En marzo de 1933 se encuentra en Tafalla y viaja a Pamplona, San Sebastián y Pau. En Pamplona visita a Juan Aldaz, un anticuario que le ofrece una serie de documentos de la francesada y de la primera guerra carlista, así como libros antiguos, que había comprado en una casa de Anocíbar-Odieta. Desconocemos si llegó a comprarle algo. En San Sebastián donó al fondo de Eusko Ikaskuntza una colección de clichés fotográficos de Tafalla. En Pau intercambia con otro bibliófilo, M. Boinel, unos duplicados: los dos volúmenes del *Essai d'une bibliographie de la langue basque* de J. Vinson (París, 1891-1898) y una *Guide elementaire de la conversation français basque...* (Bayona, 1873), por una ejecutoria manuscrita del apellido Aranegui fechada en 1783, con el escudo de armas dibujado a mano y a color¹⁶⁵.

162. Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán*, p. 533.

163. Se trata del romance *Aquí se contiene una obra nueva, graciosa y muy gustosa para reyr, y pasar tiempo, de un cuento que le passo a un Soldado con un Gato...*, s.l., s.n., s.a. La obra de F. Giraldo a la que se refiere Azcona es *Ensayo de una Biblioteca de libros, folletos y papeles humildes* (Barcelona, 1931).

164. Joaquín de La Llave y García, *La guerre de Montagnes pendant la dernière insurrection carliste en Catalogne: (1872-1875)*, París, 1881. Juan Van Halen, *Memoires de...*, París, 1828.

165. BA, A-6-4/05.

Ese mismo año adquiere por 8 libras en Maggs Bros. la obra de Henry D. Inglis, *Spain in 1830*; pagó relativamente poco dinero porque su estado de conservación no era muy óptimo¹⁶⁶.

Dentro de la historia política del siglo XIX, en estos años está especialmente motivado por algunos personajes liberales protagonistas de sucesos relevantes durante el reinado de Fernando VII: Renovales, Mejía, Rotalde, Olabarrieta, Blanco White, etc. En junio de 1933 escribe a Palau:

Me interesa todo lo que publicaron los españoles emigrados en Londres en 1823 en adelante: *El emigrado observador*, *Ocios de españoles emigrados*, *Variedades o el Mensajero de Londres*, *El Español Constitucional* (de Blanco White), los *Opúsculos* de Puigblanch, *La Vida* de Joaquín Lorenzo Villanueva, los folletos de Saiz Castellanos, etc. También busco los periódicos de aquel tiempo de Madrid, Cádiz, Barcelona, etc. Principalmente *Diario Gaditano*, que lo escribió *Clararrosa*, que era un tipo famoso [...] Los folletos contra *Clararrosa* son todos de José Fernández de Castro. Formaban parte de una colección que me quitaron [...] Había llegado a reunir una veintena de folletos publicados por él o contra él, y me los robaron juntamente con un maletín. Cuando los llevaba a encuadernar, me los quitaron del automóvil que dejé un momento abandonado. No veo en su *Manual* nada de *Clararrosa*. Tal vez no lo ponga usted por ser folletos de poca importancia [...] Me interesaría saber cuántos números salieron de *El Dardo*, semanario publicado en París por Santiago Rotalde, 1830, en castellano¹⁶⁷.

La mayor parte de estas referencias están actualmente en su biblioteca. Es evidente que en estas fechas ya está trabajando en el que será su primer trabajo monográfico, la biografía de Juan Antonio Olabarrieta *Clara-Rosa*.

En la primavera de 1934 realiza una «excursión» bibliográfica y fotográfica por Andalucía acompañado por el conde de la Ventosa (José María Álvarez de Toledo), fotógrafo aficionado y presidente de Real Sociedad Fotográfica de Madrid, asociación a la que Azcona también pertenece. En Sevilla visita la biblioteca del periodista y bibliógrafo Manuel Gómez Imaz, heredada por su yerno Carlos Cañal y Migolla, amigo y compañero político de Azcona, que «tiene una colección de libros, folletos, y periódicos relativos a la guerra de la Independencia. También tiene grabados y retratos del Empecinado, Julián Sánchez, Chaleco... etc. La colección es muy copiosa pero está sin catalogar»¹⁶⁸.

166. BA, A-4-2/04.

167. Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán*, p. 557-558.

168. BA, A-4-2/01. Una parte importante de esta biblioteca actualmente está en la Biblioteca Nacional. A la muerte de Carlos Cañal y Gómez Imaz, nieto del fundador, su viuda la entregó a la casa Saskia-Sotheby's, que la sacó a subasta en mayo de 1977.

Se entretuvo varios días tomando notas de algunas obras, canciones y poesías de la época del Trienio y en especial de impresos relacionados con *Clara-Rosa*. Cañal le regala el libro *El tuti li mondi y la cosa bonita: obra utilísima para conocer á los pícaros que hacen la guerra en España á las instituciones liberales* de José García de León (Burdeos, 1822). En Sevilla visita la librería de Carlos García donde adquiere una serie de folletos, entre los que destacan las *Cartas a un pobrecito holgazán* de Sebastián Miñano (Madrid, 1820) y el *Vía-Crucis cotidiano de la tropa, décimas descriptivas sobre... las penalidades diarias... en la presente lucha* (Logroño, 1838). Ya en Cádiz visita una serie de conventos en busca de libros, también al librero Santiago García a quien le deja un listado de títulos gaditanos el cual se compromete a buscar. En el Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes de Cádiz consulta y toma notas de algunos folletos y encarga al conserje le envíe copiados varias canciones patrióticas que aparecen en algunos de ellos. En definitiva, busca información para su libro sobre *Clara-Rosa*. Continúan viaje por Málaga, Granada y Jaén para volver a Madrid. No solo el conde de la Ventosa sacaba fotos, también Azcona se dedicó a ello. A principios de mayo organizaron una proyección fotográfica en la Sociedad Fotográfica madrileña con las imágenes sacadas en el viaje. Ese mismo mes, el librero sevillano García le envía un volumen facticio con más impresos de Bartolomé Gallardo, Sebastián Miñano y otros anónimos de 1820-21¹⁶⁹.

Así como en sus viajes por Navarra siempre se preocupaba por conocer y contactar con personas que le aportasen noticias o pistas de libros y bibliotecas, en Madrid que se desenvuelve entre las élites sociales y económicas, además de establecer relación con otros bibliófilos, se preocupará en conocer a descendientes de la nobleza, de políticos o intelectuales, herederos de importantes bibliotecas con el afán de conseguir nuevos materiales bibliográficos para su colección. Entabla relación con Ángel Pirala, hijo del historiador Antonio Pirala, quien le ofrece algunos impresos, aunque el grueso de la biblioteca paterna está en la Real Academia de la Historia; visita con frecuencia la biblioteca de Roque Pidal y la de Juan Allende-Salazar en las que trabaja tomando notas para sus investigaciones. En 1935 compra a la hermana del marqués de la Fuensanta del Valle, recién enviudada, un lote de libros de temas misceláneos¹⁷⁰.

169. Bartolomé Gallardo, *Carta Blanca sobre el Negro folleto titulado Condiciones i semblanzas de los Diputados a Cortes* (Madrid, 1821). *Arlequinada diplomática, Un par de banderillas a la Arlequinada, La linterna mágica, Paños calientes*, etc., todos ellos impresos en Madrid en 1820.

170. José Berni y Catalá, *Creación, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla* (Valencia, 1769). Evaristo Escalera, *La España del siglo XIX: sus hombres y acontecimientos mas notables* (Madrid, 1864) (4 vols.). Wenceslao Ayguals de Izco, *Galería regia y vindicación de los ultrages extranjeros*

En Madrid frecuentaba tertulias literarias y políticas como las que mantenía en los cafés La Elipa y sobre todo El Gato Negro, y las organizadas en la librería de García Rico o en la de Tormos. Sus contertulios en El Gato Negro formaban una mezcla ideológica a los que les unía su pasión por la historia, la literatura y especialmente la bibliografía. Entre los asiduos estaban el periodista republicano Antonio L. Ontiveros, el médico militar Hermenegildo Nieto Roldán, el historiador Isidro Méndez y otros tantos; algunas veces Azcona participaba en el círculo de tertulianos de Valle-Inclán. En la librería Tormos solía departir con Pío Baroja y con Manuel Núñez de Arenas, historiador, profesor y periodista comunista «que de bibliografía sabe mucho»¹⁷¹. También Azcona era asiduo a la tertulia que organizaba en la librería de Eugenio García Rico, Manuel Ontañón, su yerno y sucesor, gran librero y bibliógrafo, donde se reunía lo más selecto de la literatura y la bibliofilia del momento. En la época que la frecuentó Azcona participaban entre otros escritores Azorín, Gregorio Marañón, Baroja, Max Aub, bibliófilos de la talla de Vicente Castañeda, Rodríguez Marín, Roque Pidal, y otros libreros como Francisco Vindel¹⁷² (fig. 5).

Ya se ha mencionado la afición que Azcona poseía por el arte de la encuadernación. Para él, como bibliófilo de postín, era fundamental que un buen libro o folleto tuviera un «ropaje» adecuado, de ahí que no reparase en gastos. En estos años de residencia en Madrid se dedicará a conocer y aprender las técnicas del oficio. Inicia una estrecha amistad con el joven encuadernador Antolín Palomino, que si bien continuaba trabajando en el taller del Asilo de Huérfanos donde aprendió el oficio, realizaba ya trabajos por su cuenta. Aunque Azcona todavía seguía mandando libros al encuadernador Victorio Arias hasta su fallecimiento (1935) y puntualmente a otro maestro como Rogelio Rodríguez Luna¹⁷³, será

(Madrid, 1844). Juan Sala (dir.), *Diccionario biográfico universal* (Madrid, 1862). Francisco Agustín Silvela, *Obras póstumas de D. Manuel Silvela* (Madrid, 1845). Ernesto Vilches y Marín, *Libro de oro de los apellidos españoles...* (Madrid, 1902). BA, A-4-2/01.

171. BA, A-4-2/01.

172. «Fuentetaja-Universal *in memoriam*», *Noticias bibliográficas*, n.º 9, may-jun. 1989, p. 21. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XVII.

173. Cuenta este encuadernador una anécdota con Azcona. Estando trabajando un día en su taller se presentó Azcona con Pío Baroja. Azcona que se jactaba de ser encuadernador, adoptó una postura de interés por lo que el maestro hacía en ese momento, que estaba jaspeando unas tapas de libro con dos «escobas» y un «barretín». Azcona, absorto en aquella operación, creyó saber hacer ya lo mismo y Rogelio comprendiendo su actitud, le entregó las dos escobas y el barretín; pero éste asustado, quedó silencioso y preguntándole con humor «¿Me da usted la alternativa?». «La encuadernación española», *Imperio: diario de Zamora*, 21-7-1951, p. 3.



× Don Eugenio García Rico (en junio de 1936), Don José M^a Azcona, Don Francisco Vindel, Don Manuel Ontañón y Don Vicente Castañeda.

Figura 5. Tertulia en la Librería de García-Rico (1936) (Catálogo Lib. García Rico, 1942).

Palomino quien se encargue de sus encuadernaciones¹⁷⁴ y quien le inicie en este arte. Palomino le enseña a coser, bruñir pieles, chiflar y dorar. Según cuenta el encuadernador catalán Emilio Brugalla, Azcona compró «una preciosa colección de hierros y ruedas de estilo español, dignas de figurar en un museo. Fueron las maravillosas herramientas que usó el encuadernador Ginesta»¹⁷⁵. En 1934 ya había montado un amplio taller en Tafalla y también mantenía un mínimo taller

174. Entre otros libros le encuaderna la *Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del Valle de Baztán* de Juan de Goyeneche (Madrid, 1684) y un segundo ejemplar de los *Statuta seu Constitutiones synodales... domini D. Alexandri... ecclesie diaconi cardinalis De Cesarinis nuncupati, episcopi Pampilonensis*, Lyon, 1532. BA, A-4-2/01.

175. Compró a la viuda del encuadernador García Farás gran parte del taller procedente del encuadernador Miguel Ginesta Revuelta fallecido a finales del siglo XIX, nieto de una importante saga de encuadernadores de estilo español fundada a principios del siglo XIX por Miguel Ginesta Clarós. Emilio Brugalla Tormo, *En torno a la encuadernación y las artes del libro: diez temas académicos*, Madrid, Clan, 1996, p. 166.

en su casa de Madrid. Poco a poco irá adquiriendo más utensilios y materiales, solicita y recibe catálogos de hierros, letterías, pieles, etc. También de la mano del restaurador de la Biblioteca Nacional, Carlos Asensi, aprende los rudimentos básicos de la restauración, siendo capaz de lavar libros y limpiar en los papeles las manchas de óxido y humedad¹⁷⁶.

Como se ha indicado, Azcona y la familia regresaban a Tafalla todos los años a pasar las Navidades y el verano que lo prolongaban todo lo que podían. Durante esos meses, Azcona aprovecha para continuar con sus búsquedas bibliográficas e investigaciones. Diciembre de 1934 será un mes fructífero. Desde Tafalla viaja con frecuencia a Pamplona donde pasa las horas entre otros con el P. Antonio Pérez Goyena y el archivero municipal Leandro Olivier. Pérez Goyena está ya trabajando en su bibliografía de la imprenta en Navarra y le solicita algunas referencias de su biblioteca; en concreto «se interesa por el *Dictionnaire comique* en dos tomos, impreso en Pampelune». El archivero Olivier le regala un folleto titulado *Aclamaciones festivas y alegres demostraciones, que hizo la... ciudad de Pamplona... en la entrada de Mariana de Neoburg...* (Pamplona, 1838) y le promete otros folletos repetidos en el archivo municipal¹⁷⁷. También compra en Pamplona dos ejecutorias de hidalguía impresas, la *Executorial de Juan Fermín Saturnino Ichaso* (Pamplona, 1776) y la *Executorial de Juan Joseph y Joseph Diego Alegría* (Pamplona, 1783). Por supuesto, se sigue manejando por los pueblos de la zona con las fuerzas vivas del lugar. El médico de Barásoain le indica que en Olleta está el antiguo archivo municipal abandonado. Antes de regresar a Madrid, Olivier le regalará otros folletos antiguos repetidos, todos impresos en Pamplona, la mayoría a costa del Ayuntamiento¹⁷⁸, y el secretario de Barásoain le envía un paquete con 17 folletos interesantísimos (algunos no aparecen en el inventario), la mayoría proclamas, alocuciones impresas en Pamplona por las autoridades constitucionales (1820-23) y distribuidas a los ayuntamientos¹⁷⁹.

176. Por ejemplo en 1935 él se encarga de lavar y encuadernar la obra de Lino Picado, *Historia del origen, acontecimientos y acciones de guerra de la sexta división del segundo ejército (ó sea de Soria) durante nuestra sagrada lucha* (Madrid, 1817). BA, A-4-2/01.

177. BA, A-4-2/01.

178. A destacar entre otros: Joaquín Goyeneta, *Sermón gratulatorio que... en el... nacimiento de... Carlos, y Felipe, y el ajuste definitivo de paz con la Nación Británica* (Pamplona, 1784). Tomás de Burgui, *El Salomón católico... Don Fernando VI de Castilla y II de Navarra... en la fúnebre oración panegyrica...* (Pamplona, 1759). Buenaventura Arévalo, *Threno fidelísimo... en la muerte de la... Reyna... Luisa María Isabel de Orleans* (Pamplona, 1742). *Reglas y Constituciones de las Cátedras de Grammatica de la Ciudad de Pamplona* (Pamplona, 1767). *Ordenanzas para el régimen y gobierno de la carnicería de Pamplona* (Pamplona, 1775). BA, A-4-2/01.

179. BA, A-4-2/01.

El verano de 1935 lo pasa en San Sebastián como «campamento base», y realiza numerosas salidas a Biarritz, Bayona y Pau. También aprovecha que Baroja está en Itzea (Bera), como casi todos los veranos, para consultar en su biblioteca algunos libros y folletos. Desde que en 1918 lo conoció y visitó su biblioteca¹⁸⁰, no hay verano que no pase un par de veces por allí; esta vez le ayuda Julio Caro a copiar unas canciones, una letanía constitucional y otras curiosidades. En Biarritz compra algunos libros, entre otros dos novelas de Louis Lefait con dedicatoria del autor. En Pau se reencuentra con Jean Etchecoin con quien vuelve a intercambiar algunos duplicados. En San Sebastián compra a «Ángel, el saldistista» una edición de la obra de Orazio Torsellino, *De vita S. Francisci Xaverii* (Munich, 1627). En Tolosa visita la antigua imprenta Mendizábal, se interesa por unos hierros pero los propietarios no se los venden. Viaja a Azkoitia acompañando al jesuita Francisco Apalategui al «rescate de unos libros y documentos que dejó tabicados en casa de Joaquín Irizar cuando los expulsaron de Loyola» en 1932; el jesuita le regalará unos impresos carlistas que tiene duplicados¹⁸¹. Colabora en la *Exposición de Libros Vascos* organizada en septiembre de 1935 en la Diputación alavesa de Vitoria por el grupo alavés «Baraibar» de Eusko Ikaskuntza. Según el catálogo que se editó¹⁸² Azcona facilitó 18 obras, la mayoría de ellas ya han salido referenciadas en este artículo, sin embargo hay dos importantes obras que no aparecen en el inventario: el *Manuale Pampilonense* (Estella, 1561) y *Les Annales de Foix...* (Toulouse, 1539). El periódico donostiarra *El Día* al informar sobre dicha exposición en Vitoria, se extiende detallando los libros que se van a exponer de la Biblioteca Azcona «a la que se dedicará una vitrina especial»¹⁸³. Una vez finalizada la exposición, a mediados de septiembre, Odón Apraiz y Antonio Odriozola le visitan en Tafalla trayendo consigo los libros expuestos.

Durante sus estancias navideñas y veraniegas en Tafalla empieza ya a pasar muchas horas en el taller de encuadernación. En estos viajes de ida y vuelta en-

180. Sobre la biblioteca de Baroja en Itzea comenta Azcona: «ha reunido una gran cantidad de libros, grabados y litografías de personajes que han vivido y que él hace revivir tan admirablemente en sus obras. Allí están el Trapense, Mina, Leguía, el Empecinado, junto a una bandera de un batallón carlista de la última guerra. [...] En el piso superior está la biblioteca. Una ojeada por los estantes basta para hacerse cargo de que no es una biblioteca de académico, los folletos ocupan un lugar asequible y la gran chimenea junto a la mesa de trabajo indica que no está deshabitada...». BA, A-4-2/01.

181. BA, A-4-2/01.

182. *Catálogo de la Exposición de Libros Vascos celebrada en Vitoria en MCMXXXV* organizada por el Grupo «Baraibar», Vitoria [s.n.], 1935.

183. *El Día* (San Sebastián), 23-8-1935, p. 5.

tre Tafalla y Madrid, aprovecha para traer nuevo fondo bibliográfico comprado o recibido en Madrid, y llevarse a la capital libros y folletos bien para encuadernar o que va a necesitar en sus investigaciones. También a lo largo del año utiliza los viajes del autobús La Tafallesa a Madrid¹⁸⁴ para enviar o recoger paquetes o maletas con libros.

Al menos desde 1933 está trabajando en el que será su primer libro y el único de autoría plena publicado en vida, *Clara-Rosa, masón y vizcaíno*. En marzo de 1935 lo tiene finalizado y en agosto de ese año lo publica en la editorial madrileña Espasa Calpe, dentro de la colección «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX»: 256 páginas más 2 hojas de láminas, en formato 8º. La obra pretende ser la biografía de Juan Antonio Olabarrieta, exfraile franciscano, emigrante en América, liberal exaltado, masón, publicista y revolucionario en Cádiz durante los primeros años del Trienio, que se dio a conocer con el seudónimo de *José Joaquín de Clara-Rosa*, en referencia a las cuatro mujeres con las que convivió. Publicó el *Diario Gaditano*, así como numerosos panfletos. Miembro de la masonería, más tarde la criticó duramente. Polemista y anticlerical, atacaba a la iglesia, como institución fuertemente jerarquizada y alejada del cristianismo primitivo. Partidario exaltado de la revolución liberal, le apresaron por conspirar contra el gobierno liberal y murió en la cárcel en 1822. Más que una biografía al uso, Azcona a través de este personaje retrata de forma muy amena el ambiente revolucionario de esos tiempos. Es una diatriba no solo contra *Clara-Rosa* sino de todo el período del Trienio Constitucional. Para Azcona «la revolución española de 1820 siguió en todo a la francesa de 1793, salvando la diferencia que hay entre la tragedia y la parodia»¹⁸⁵. Su enfoque es manifiestamente negativo y maniqueo, presenta a un Olabarrieta arribista, amoral, difamador, libelista, exponente de las sociedades secretas y logias masónicas más subversivas con el orden social, y traslada estos calificativos de forma magistral al ambiente político generado durante los años del constitucionalismo gaditano (1820-23). Aunque narra sucesos de las primeras décadas del siglo XIX, a lo largo del texto hay numerosas insinuaciones críticas al momento histórico de desorden social y político que para él representa la Segunda República. El libro se lee con el interés de una novela, Azcona vierte toda su capacidad literaria, es entretenido, lleno de retratos psicológicos, anécdotas ejemplificadoras y refinada ironía. También es un alarde de

184. Dudamos que el servicio de transporte de La Tafallesa a Madrid fuera diario, pero así lo afirma la guía *Navarra comercial e ilustrada... año 1932-1933*, Pamplona, [editada por] Graciano Merino Leorza, 1932, p. 245.

185. BA, A-4-2/01.

bibliografía, con continuas citas a libros, folletos y publicaciones periódicas de la época, muchos de ellos materiales de su colección, otros, los más, consultados en la biblioteca de la Real Academia de la Historia. Tampoco pierde ocasión para exhibir sus conocimientos sobre genealogía, pues en las primeras páginas, incorpora una extensa nota con datos genealógicos de algunos vasco-navarros vecinos de Cádiz de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

La publicación del libro tuvo muy buena acogida y amplia cobertura en la prensa conservadora. El periódico *ABC* le dedica tres reseñas, una de ellas firmada por Ramiro de Maeztu. *El Siglo Futuro* lo destaca en diferentes notas bibliográficas y en un amplio artículo firmado por su amigo el conde de Rodezno, así como *El Debate*, *La Nación*, *El Sol*, *La Época*, etc.¹⁸⁶ Solo se desmarca el comentario firmado por José M^a Salaverría publicado en *La Vanguardia*, que tilda a Azcona de «autor reaccionario», en el que trata a *Clara-Rosa* «con verdadera furia ultramontana»¹⁸⁷. También la prensa navarra se hace eco de la publicación, así en el *Diario de Navarra* aparecen dos reseñas elogiosas, la primera de Francisco Seminario y otra posterior de Eladio Esparza, en la que destaca la copiosa bibliografía que maneja Azcona y pese a ello «rezuma un humorismo, con sus puntas de sátira, que es de la mejor calidad». En *La Voz de Navarra* Eugenio Lizarraga firma una reseña amable pero más ponderada¹⁸⁸. Su contertulio Núñez Arenas aprecia el bagaje bibliográfico y el estilo literario de la obra, pero disiente de su orientación ideológica. Igualmente desde una óptica radicalmente opuesta, el republicano federal y masón Eduardo Barriobero arremeterá contra la obra de Azcona¹⁸⁹.

En estos años madrileños trabaja en varios proyectos de forma simultánea, todos ellos relacionados con personajes que destacan por su excepcionalidad. Ya en septiembre de 1932 había publicado un artículo en *La Voz de Navarra* sobre «Francisco Aguirre, alias *Echezuri*»¹⁹⁰, natural de Valcarlos y vecino de Tafalla, que comerciaba con los gabachos mientras era confidente de Espoz y Mina. Unos meses antes en *La Voz de la Merindad* aparecía un artículo titulado «El Himno de Riego, el Trágala... la Aurora»¹⁹¹. Toma notas de liberales como

186. *ABC*, 14-11-1935, p. 16; 19-11-1935, p. 4, firmado por Ramiro de Maeztu; 19-12-1935, p. 3, firmada por Manuel Bueno. *El Siglo Futuro*, 26-11-1935, p. 15; 12-12-1935, p. 6, artículo firmado por Rodezno. *El Sol*, 22-9-1935, p. 2. *La Época*, 8-1-1936, p. 4. *La Nación*, 7-1-1936, p. 8.

187. *La Vanguardia*, 28-9-1935, p. 3.

188. *Diario de Navarra*, 27-9-1935, p. 1; 20-10-1935, p. 1. *La Voz de Navarra*, 9-11-1935, p. 6.

189. BA, A-4-2/01. No se ha localizado el artículo crítico de Eduardo Barriobero.

190. *La Voz de Navarra*, 14-9-1932.

191. *La Voz de la Merindad*, n^o 147, 26-06-1932, p. 1-2.

Renovales, Rotalde, el excapuchino Nicolás de Úriz, sobre algunos guerrilleros durante la francesada y la guerra realista. En 1934 escribe en el periódico *La Unión Mercantil* de Málaga un breve artículo titulado «Mendialdúa el precursor: figuras de la historia», que trata sobre este personaje de origen vasco, liberal exaltado que durante el Trienio quiso instaurar en Málaga la República Ibérica¹⁹². La editorial Espasa-Calpe le insiste que redacte el prólogo de las memorias del príncipe Lichnowsky cuya traducción comentada y anotada por él ya la tiene ultimada, también le proponen que elabore la biografía de Espoz y Mina para publicarla en la misma colección de «Vidas españolas... del siglo XIX». En 1935, con motivo del centenario de la muerte del general Zumalacárregui, presenta a un certamen organizado en Bilbao un trabajo bibliográfico sobre este militar que obtuvo el primer premio y también publica un artículo en el periódico carlista madrileño *El Siglo Futuro* titulado «Cómo era Zumalacárregui»¹⁹³, dos páginas profusamente ilustradas con grabados de su biblioteca; un mes más tarde lo reproducirá el *Diario de Navarra* (23-7-1935, p. 3) y tras la Guerra Civil también *El Alcázar*. Algunos amigos contertulios le animan a que escriba una historia de España del siglo XIX, «de una manera objetiva». Pero para Azcona «una historia objetiva resultaría sosa y anodina. Detrás de los hechos debe aparecer el criterio subjetivo del que los narra con una observación, un comentario o un análisis comparativo con otros hechos u otra época»¹⁹⁴; y es precisamente así como enfoca sus trabajos, por ejemplo a *Clara-Rosa* nos lo presenta como a un villano, mientras que a Zumalacárregui lo retrata como a un héroe de novela romántica.

Si prácticamente desde los inicios de la República Azcona se manifiesta reacio a la misma, los acontecimientos que se suceden durante estos años dentro y fuera de España: revolución de Asturias, la crisis gubernamentales y de los partidos tradicionales, el escándalo de Lerroux, el ascenso político de socialistas y comunistas, la popularidad del fascismo italiano, etc., provocará que su liberalismo conservador parlamentario vaya decayendo y evolucione hacia posturas ideológicas más derechistas y autoritarias. Durante 1934-35 asistió con asiduidad a la tribuna de invitados del Congreso, y departe con frecuencia no solo con algunos diputados navarros del Bloque de Derechas (Domínguez Arévalo, Aizpún Santafé, Luis Arellano Dihinx, Miguel Gortari, Raimundo García, etc.), también con políticos como Gil Robles, Calvo Sotelo u otros políticos de

192. *La Unión Mercantil*, 24-4-1934, p. 16.

193. *El Siglo Futuro*, 24-6-1935, p. 8-9.

194. BA, A-4-2/01.

la CEDA e incluso personas afines a la recién fundada Falange Española. A finales de octubre escribe:

En el Congreso hay animación. Todo el mundo ve que este régimen se acaba. Se hacen pronósticos a plazo corto sobre la sustitución. Los más optimistas creen que el debate sobre Asturias herirá los sentimientos de los militares y se podrá aprovechar el momento para contar con ellos en una solución violenta que traiga un directorio, una regencia... Lo cierto es que nadie oculta su disgusto contra la república y, sobre todo, contra el botas [Alcalá-Zamora]¹⁹⁵.

Llegado a Madrid a mediados de enero de 1936 tras pasar las Navidades en Tafalla el ambiente político en la capital está muy enrarecido, polarizado y radicalizado, con hechos violentos y desórdenes públicos por doquier. Azcona intenta continuar con sus costumbres: pasa muchas horas en la Biblioteca de la Real Academia y en la del Congreso, frecuenta al encuadernador Palomino y encuaderna él mismo algunos libros menores, sigue escribiendo sobre sus «figuras de la historia», asiste a las tertulias en El Gato y a las de las librerías de García Rico y Tormos, visita a sus amistades, continúa buscando ese libro o aquel folleto del que tiene noticias, etc. Pero a su vez, tras el triunfo democrático del Frente Popular en las elecciones de febrero, anhela el fin del régimen republicano. Sabedor de los planes golpistas que se preparan para derrocar a la República, poco a poco irá enviando a su casa de Tafalla, a través de La Tafallesa, maletas con libros que va acumulando en su casa madrileña. Incluso intenta convencer a su amigo Baroja que se vaya de Madrid pues el golpe militar va ser inminente¹⁹⁶.

La primavera de 1936 son unos meses muy difíciles para él y su familia. En marzo de 1936 uno de sus hijos, militante falangista, se ve involucrado en el atentado que sufre Luis Jiménez de Asúa, vicepresidente de las Cortes, catedrático de derecho penal en la Universidad Central de Madrid y miembro destacado del Partido Socialista; aunque él salió ileso, no así su escolta (Jesús Gisbert) que falleció. En represalia, el gobierno detiene a unos cuantos responsables falangistas, entre ellos a su máximo dirigente José Antonio Primo de Rivera, todos ellos acusados de tenencia ilícita de armas. A los pocos días también son detenidos uno de los autores del atentado y algunos de los encubridores, entre ellos el hijo de Azcona¹⁹⁷. En abril serán juzgados y su hijo recibe una condena de seis años de

195. BA, A-4-2/01.

196. Miguel Sánchez-Ostiz, *Derrotero de Pío Baroja*, Irún, Alberdania, 2000, p. 158-159.

197. El atentado a Jiménez de Asúa y las subsiguientes detenciones lo recoge prácticamente toda la prensa nacional y regional. Ejemplos cercanos, *Diario de Navarra*, 19-03-1936, p. 7. *El Pensamiento alavés*, 18-03-1936, p. 1. *El Pueblo Vasco*, 19-03-1936, p. 4. *El Día* (San Sebastián), 19-03-1936, p. 4.

cárcel y el pago de 50.000 pesetas de indemnización a la familia del fallecido. La sentencia fue recurrida ante el Tribunal Supremo, que el 28 de mayo anula la condena por no estar suficientemente probado el encubrimiento, ordenando su inmediata puesta en libertad¹⁹⁸. Sin embargo, estos hechos radicalizarán más las ideas antirrepublicanas de Azcona. Casualmente, el mismo día que dicho Tribunal dicta la sentencia absolutoria a su hijo, en otra sala de los Juzgados se estaba enjuiciando a José Antonio Primo de Rivera, con numeroso público presente en apoyo al acusado. Tras dictaminar el juez la sentencia condenatoria a cinco meses de arresto se produjeron, según la nota de prensa de la Dirección de Seguridad, «algunos incidentes a consecuencia de los cuales la policía practicó la detención de seis señoras y un individuo todos los cuales pasaron a la Dirección General de Seguridad»¹⁹⁹. Entre los detenidos se encontraban Azcona, su mujer y su cuñada²⁰⁰. Azcona es trasladado primeramente a los calabozos de la Dirección General de Seguridad para luego pasar a la cárcel Modelo y, gracias a las gestiones del conde de Rodezno ante el director de la prisión, entra en la misma celda en la que estaba su hijo junto a otros prisioneros. Pasará tres días en prisión y recibirá visitas de algunos políticos navarros (incluido Manuel Irujo) y amigos como Palomino; serán liberados el 1 de junio, pocos días después también logra la libertad su hijo²⁰¹. El 1 de julio se celebra en un juzgado municipal de Madrid el juicio por faltas, él salió absuelto por falta de pruebas, mientras que las mujeres detenidas debieron pagar una pequeña multa.

Ese mismo día envía en el autobús La Tafallesa tres maletones llenos de libros a Tafalla²⁰². Está convencido que la sublevación militar está cercana. Pese a la tensión prebélica que se vivirá en Madrid durante los primeros días de julio y con parte de la familia ya en Tafalla, Azcona continúa en la capital debido a asuntos burocráticos familiares que se demoran. Aprovecha estos días de compás de espera para proseguir con sus investigaciones y afición bibliófila. Con la ayuda de Vicente Castañeda y Arsenio de Izaga consulta una serie de documentos carlistas del fondo Pirala en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, escribe a Daranatz solicitándole algunos folletos sobre el comisario político Mendiry y

198. Entre otros periódicos recogen la noticia de la sentencia absolutoria *Diario de Navarra*, 29-5-1936, p. 7. *El Pueblo Vasco*, 29-5-1936, p. 4. *El Sol*, 29-5-1936, p. 3.

199. También la mayoría de los periódicos recogen estos incidentes. *Diario de Navarra*, 29-5-1936, p. 7. *El Pueblo Vasco*, 29-5-1936, p. 4. *La Vanguardia*, 29-5-1936, p. 32. En ningún momento la nota gubernativa da los nombres de los detenidos.

200. BA, A-4-2/01.

201. BA, A-4-2/01.

202. BA, A-4-2/01.

el ciudadano Guidotti, personajes célebres en Pamplona durante la ocupación napoleónica. Consulta en la Biblioteca Central del Ejército unos folletos sobre el sitio de Elizondo por las tropas carlistas en 1834. Sigue enviando paquetes con libros a Tafalla, y mantiene vivo su interés por conseguir materiales bibliográficos liberales y carlistas de la zona valenciana y del Maestrazgo. De hecho, el 15 de julio de 1936 se reúne en tertulia en la Maison Doré con los escritores Alfonso Vidal y Planas y José Bolea, el uno cenetista y el otro ferviente republicano, quienes le informan de personas valencianas que pueden ayudarle en sus pesquisas; ambos le animan y recomiendan que escriba para el teatro²⁰³. Es evidente que su bibliofilia no entiende de ideologías. El mismo 18 de julio consigue solucionar el problema burocrático que le retenía en Madrid y comienza los preparativos para viajar a Tafalla. Al día siguiente en el automóvil repleto de enseres, él y parte de su familia inician el viaje pero un retén de milicianos les obliga a volver. Dejan todo en su casa y con muy poco equipaje y maletas, entre ellas una llena de libros, aprovechan que los trenes todavía siguen funcionando para llegar a Zaragoza que ya estaba en manos de los fascistas y del ejército sedicioso. Escribe Azcona²⁰⁴:

No quiero pensar en todo lo que se quedó [...]. A última hora me eché al bolsillo dos libritos pequeños procedentes de la biblioteca del marqués de Morante, encuadrados en chagrín: *La dolería del sueño del mundo* [de Pedro Hurtado, París, 1614] y los *Refranes y proverbios castellanos* de Guajardo Fajardo traducidos al francés por Oudin [París, 1659], los tengo ahora en mayor estima como sujetos de salvamento. ¡Cuánto pienso en mis libros y cómo siento no haberme traído otros! El trabajo de veinte años, ficheros...

Tras unos días de zozobra en Zaragoza, el 25 de julio recalcan en Tafalla. Su casa de Madrid, al igual que otras muchas, fue saqueada y robada por los milicianos y, en su caso, perdió todos los libros y trabajos manuscritos que allí se habían quedado.

V. De nuevo en Tafalla (1936-1951)

V.1. *Actividad cultural y propagandista (1936-1940)*

Durante la contienda civil, además de estar pendiente del desarrollo de la guerra, prosigue con sus aficiones bibliófilas y literarias. En septiembre y diciembre de 1936 visita en Biarritz al librero Lefait y en Pau la Librairie Marrimpouey,

203. BA, A-4-2/01.

204. BA, A-4-2/01.

especializada en todo tipo de bibliografía regional, viajes y cartografía pirenaica. De nuevo en 1937 se encuentra por el sur de Francia y en diciembre de 1938 en París.

En mayo de 1938 escribe un extenso artículo en el *Diario Vasco*²⁰⁵ titulado «El Batallón del Requeté, tercero de Navarra» con un evidente fin propagandista. En un alarde de erudición bibliográfica explica el origen del vocablo «requeté», utilizado dentro de las filas carlistas acaudilladas por Zumalacárregui para designar al batallón tercero de Navarra compuesto por navarros no uniformados, gente sencilla y valiente que vestían con harapos o con lo que podían. El artículo finaliza por arte de birlibirloque ensalzando a las huestes carlistas que vuelven a luchar cien años después guiados por otro caudillo. El artículo fue reproducido en varios periódicos, entre ellos el *Diario de Navarra* o la *Gaceta Regional* de Salamanca²⁰⁶. En julio también publica en el *Diario Vasco* un artículo titulado «La muerte de Calvo Sotelo: un crimen de estado», que es un capítulo de adelanto del libro que está preparando titulado *De Madrid a Navarra: memorias de la prerrevolución*, que lo va editar Ediciones Españolas, en el que narra de forma muy literaria sus vivencias en la capital durante los meses previos a la rebelión militar²⁰⁷.

En noviembre de 1938 es nombrado vocal del Patronato para el Fomento de las Bibliotecas, Archivos y Museos de Navarra, organismo cultural creado por las autoridades franquistas que sustituye al Consejo de Cultura de Navarra. El 6 de diciembre se constituye el Patronato provincial presidido formalmente por el Gobernador y de hecho por Marcelo Núñez Cepeda, archivero de la Delegación de Hacienda de Navarra, con la presencia entre otros de Ignacio Baleztena, Serapio Huici, Onofre Larumbe; la comisión de bibliotecas estará compuesta por Eladio Esparza y José María Azcona²⁰⁸. Asimismo, en enero de 1939 es nombrado «Asesor auxiliar del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico»²⁰⁹, realizando algunas actividades al respecto en Cataluña, la última zona republicana en sucumbir al nuevo poder militar.

En 1940 será nombrado vocal del Consejo Permanente de la Institución Príncipe de Viana, creada en sustitución del Patronato formado durante la guerra y con vocación de ser la heredera de la antigua Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.

205. *Diario Vasco*, 14-5-1938, p. 6.

206. *Diario de Navarra*, 25-5-1938, p. 6. *Gaceta Regional* (Salamanca), 20-7-1938, p. 4.

207. *Diario Vasco*, 13-7-1938, p. 5. Como en anteriores ocasiones, Azcona por razones desconocidas no lo editó.

208. *Diario de Navarra*, 7-12-1938, p. 1. BA, A-6-4/05.

209. BA, A-6-4/05.

V.2. *Otium cum dignitate (1941-1951)*

Finalizada la Guerra Civil, Azcona se retiró a su casa señorial de Tafalla de la que salió en contadas ocasiones. Su tiempo lo dedicará a la lectura, la encuadernación, pulir algunos de los numerosos trabajos inacabados y publicar artículos sobre guerrilleros que lucharon contra los franceses, de realistas contra los liberales, de liberales contra los carlistas, o de extranjeros en las filas carlistas. Siempre destacando la individualidad, los hechos puntuales en detrimento del conjunto. Por supuesto, aunque con menor intensidad, también dedica tiempo a adquirir libros o suscribirse a nuevas publicaciones, así como atender como anfitrión bibliotecario a personas interesadas en consultar algunos de los fondos de su biblioteca y, curiosamente, también a practicar actividades hortícolas, otra de sus aficiones.

V.2 a) *Publicaciones y otros escritos*

En 1941 publica en la revista *Príncipe de Viana* un exhaustivo artículo sobre la bibliografía del príncipe Carlos de Viana²¹⁰. Ese mismo año se inscribe en el Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. También en 1941 participa en la «Exposición del Libro del Movimiento Nacional» que se celebra por todo lo alto en los meses de abril y mayo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Que sepamos Azcona al menos colaboró con tres ejemplares: *La campaña carlista: (1872 a 1876)* de Francisco Hernando (París, 1877), *Relato oficial de la meritísima expedición carlista dirigida por el General andaluz, Don Miguel Gómez* (San Sebastián, 1943) y con la colección de litografías *Álbum de las tropas carlistas del Norte* (Madrid, 1844)²¹¹. Al año siguiente, publica en la revista de la institución navarra un curioso artículo titulado «Figuras de la Historia», en el que repasa la actuación de una serie de mujeres guerrilleras, en su mayoría tudelanas, durante la invasión francesa²¹².

Como editor literario, traductor, anotador y comentarista destaca la publicación en 1942, en la editorial Espasa-Calpe, de las memorias del príncipe Félix

210. José María Azcona, «Notas bibliográficas: el Príncipe de Viana: escritos del príncipe, fuentes históricas, iconografía», *Príncipe de Viana*, n. 2, 1941, p. 55-83.

211. *ABC*, 23-4-1941, p. 4. *Exposición del libro del Movimiento Nacional: patrocinada por la Subsecretaría de Prensa y Propaganda... con ocasión de la Fiesta del Libro de 1941...*, Madrid, Cámara Oficial del Libro, 1941.

212. José María Azcona, «Figuras de la historia: una amazona tudelana», *Príncipe de Viana*, n. 7, 1942, p. 159-172.

Lichnowsky (1814-1848) bajo el título *Recuerdos de la guerra carlista (1837-1839)*. Escritas originalmente en alemán (Frankfurt, 1841), Azcona realizará la traducción de la edición francesa (París, 1844). Como se ha señalado, a falta del prólogo, ya lo tenía preparado a finales de 1935 pero la guerra retrasó su publicación. Son 360 páginas en formato 8º que incluye cinco láminas, una de ellas el retrato del autor. El prólogo es extenso y en él, Azcona, con su estilo ágil, dialogado, casi novelado, esboza la biografía de este joven legitimista polaco voluntario en las filas carlistas²¹³. En esta ocasión, al contrario que en su libro sobre *Clara-Rosa*, aprovecha al personaje para ensalzar el ambiente heroico y los ideales románticos que guiaban a estos jóvenes aristócratas reaccionarios europeos, voluntarios en las filas de don Carlos. Al texto acompaña más de un centenar de notas bibliográficas o aclaratorias que complementan o matizan los hechos narrados, así como también versos, coplas y canciones populares alusivas a personajes o acontecimientos. La obra y el enfoque están a tono con los primeros tiempos de la posguerra y sutilmente con la marcha de la División Azul a combatir al comunismo en el extranjero²¹⁴.

En la misma línea de sus artículos en *Príncipe de Viana*, entre marzo y abril de 1944 publica en el *Diario Vasco* diversos artículos sobre otras figuras locales de la primera mitad del siglo XIX. En uno nos habla de María Ángela de Tellería que en Durango logró la hazaña de liberar a un grupo de guerrilleros prisioneros de los franceses; en otro escribe sobre Gaspar de Jáuregui, conocido como «Artzaya» (el pastor), también guerrillero contra el francés y posteriormente liberal y enemigo de los carlistas y, en un tercer artículo, trata del cura de Los Arcos Juan Echeverría, carlista de primera hora y presidente de la Junta Gubernativa Carlista de Navarra²¹⁵. También durante estos años Azcona colabora puntualmente en la revista *Pregón* y publica algún artículo en el *Diario de Navarra*²¹⁶, como es lógico siempre apoyándose en el fondo bibliográfico de su biblioteca. En esta nueva etapa como articulista ya no firma con el seudóni-

213. Como adelanto de la obra, publica el prólogo como artículo. José María Azcona, «Recuerdos de la Guerra Carlista (1837 a 1839) por el Príncipe Félix von Lichnowsky», *Príncipe de Viana*, n. 5, 1941, p. 74-91.

214. Ángel Dotor firma una reseña del libro en la prensa falangista y escribe: «Este culto escritor navarro pone de manifiesto [...] en su excelente trabajo prologal [...] la aportación extranjera a las luchas legitimistas españolas de la era contemporánea, luchas en las que tomaron parte tantos elementos foráneos, contrastando el carácter de romántico idealismo que demostraron los adscritos al bando de don Carlos con el mercenarismo de que dieron fe los defensores de la causa liberal». *Labor: órgano de la FET y JONS* (Soria), 15-5-1942, p. 2.

215. *Diario Vasco*, 19-3-1944, p. 8; 2-4-1944, p. 8; 16-4-1944, p. 8.

216. «La visita de unos ingleses a Tafalla y Olite, en 1813», *Diario de Navarra*, 15-8-1943, p. 3; «Roncesvalles en Londres», *Diario de Navarra*, 8-9-1945, p. 1, 3.

mo de Fray Gerundio, sino con su propio nombre, excepto que sepamos en un breve artículo titulado «Gorriti y Nietzsche» publicado en *Diario de Navarra* que lo rubrica con el seudónimo de Erendazu, haciendo mención al señorío de dicho nombre en Yerri en el que poseía algunas propiedades²¹⁷. En 1946 escribirá un breve prólogo (8 p.) para el libro de Jaime del Burgo sobre la princesa de Beira²¹⁸.

Centrado en ultimar su trabajo bibliográfico sobre Zumalacárregui, pocos artículos más publicará en este último periodo de su vida. En relación con esta obra, en 1947 adelanta un capítulo del mismo en la revista *Príncipe de Viana* titulado «Schwarzenberg (Federico Carlos)»²¹⁹, en el que la erudición bibliográfica, la amenidad, el dato histórico y la anécdota se combinan como en todos sus escritos de manera admirable. Así también, Azcona que es socio de la refundada Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, en 1948 adelantará otro capítulo del mismo trabajo en el *Boletín* de la Sociedad titulado «Joseph Augustin Chaho»²²⁰, personaje que en manos de Azcona no sale muy bien parado.

A nuestro entender, la obra más elaborada y científica de José María Azcona es *Zumalacárregui: estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo*, editada en Madrid por el Instituto de Estudios Políticos en 1951 (aunque en la portada indique 1946), dentro de la colección «Bibliografía española». Como se ha indicado, la obra ya la tenía elaborada en 1935 y fue premiada en un certamen organizado en Bilbao con ocasión del centenario de la muerte del general, y aunque tuvo intención de publicarla por su cuenta, no lo hizo. Años más tarde, animado por sus amigos y con la ayuda de Gregorio Marañón y el catedrático Antonio Ballesteros decidió editarla. Con ser un exhaustivo repertorio bibliográfico y como tal, una obra de consulta e instrumento de trabajo, no se limita a contener un árido listado de referencias, sino que está lleno de pequeñas biografías, observaciones, anécdotas, comentarios de acontecimientos y análisis más detenidos de algunos documentos históricos. Acompaña al texto una colección de láminas intercaladas, algunas coloreadas, reproducidas de álbumes y libros de época, que le da a la obra un aire romántico muy acorde con el personaje y con los gustos de Azcona y consigue que su lectura sea más sugestiva y entretenida. Tuvo en cuenta la bibliografía posterior a 1935 y en 1949, ya

217. *Diario de Navarra*, 20-6-1950, p. 1.

218. Jaime del Burgo, *La princesa de Beira y el viaje de Custine*, prólogo de José María Azcona, Pamplona, Ed. Gómez, 1946.

219. *Príncipe de Viana*, n. 27, 1947, p. 259-278.

220. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, año IV, cuaderno 4º, 1948, p. 493-506.

enfermo, le añadió unas «adiciones» con las obras surgidas en la década de los cuarenta. Sobra decir que un porcentaje elevado de todas las referencias que presenta son títulos que forman parte de su colección. El libro lleva un prólogo del conde de Rodezno y está dividido en tres partes de extensión desigual: de las 597 páginas, 452 se dedican a las fuentes impresas, en que analiza 250 títulos; la segunda repasa las fuentes manuscritas, y la tercera, la iconografía. Tiene razón Galbete al sentenciar que cualquier biografía sobre Zumalacárregui «habrá que partir siempre del *Estudio* de Azcona»²²¹. El año que por fin sale a las librerías, hacia julio de 1951, coincide con su fallecimiento que se produce un mes antes, el 1 de junio de 1951.

A título póstumo se publicaron otras dos obras. En 1952, esta vez conmemorando el centenario de la muerte de San Francisco Javier, a instancias de la Institución Príncipe de Viana, con la ayuda y edición literaria de Eladio Esparza, se recuperó y editó la obra que Azcona elaboró en 1921 bajo el título *Bibliografía de San Francisco Javier* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1952). Este trabajo es puramente bibliográfico. En él Azcona recopila 768 títulos de libros y folletos impresos relacionados con el santo navarro, a los que Esparza adiciona otras 110 referencias publicadas desde los años veinte. Paradójicamente, a diferencia de sus otros trabajos en los que utiliza en gran medida sus propios fondos bibliográficos, en el caso de la bibliografía xavierana está más basado en el vaciado de repertorios, catálogos y notas bibliográficas que en su propia biblioteca, en donde la figura de Javier está bien representada, incluso posee alguna edición bastante rara, por ejemplo, la pieza teatral *La gran comedia de S. Francisco Xavier, el Sol en Oriente* (Barcelona, 1691), pero que no destaca ni cuantitativamente ni en antigüedad.

En 1965, la Institución Príncipe de Viana editó las *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)* del barón Wilhelm von Rahden (1790-1860). Es otra de las traducciones que Azcona ya tenía preparada para su publicación, con prólogo firmado en enero de 1951, unos meses antes de su fallecimiento. Se trata de una parte del tercer volumen de las memorias publicadas en Berlín entre 1846 y 1851 por este militar prusiano y voluntario carlista, que Azcona mandó traducir del alemán y, al igual que con los *Recuerdos* del príncipe Lichnowsky, le acompaña un amplio prólogo con abundantes notas bibliográficas y comentarios. En sus comentarios perfila personajes y recrea los valores románticos y novelescos de esta élite aristocrática y militar así como también de soldados carlistas de a pie.

221. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XXXVII.

Su vocación literaria se manifestó, curiosamente, con pequeñas composiciones, teatro y poesía, que, prácticamente no cultivaría de adulto. Ya hemos señalado el comentario de José Cabezudo en el panegírico que le dedica tras su muerte en *El Pensamiento Navarro*²²² sobre los trabajos inconclusos de Azcona que parecían «la sinfonía inacabada». Eladio Esparza ahonda en esta apreciación al calificar «la tónica característica de nuestro tan querido amigo, en aquel dejar inacabadas tantas obras de un comienzo lleno de ilusión y de esmeradísimos bocetos»²²³. He aquí una relación de trabajos y materiales de investigación (fichas, borradores, cuadernos, papeles sueltos, etc.) elaborados o semi-elaborados que dejó José María Azcona:

- Diecisiete cuadernos anillados de 50-70 hojas cada uno, con papeletas, dibujos coloreados, notas y apuntes, algunos más desarrollados que otros, sobre heráldica navarra.
- Veinticinco ficheros encuadernados en cuero, también sobre heráldica navarra.
- Algunas breves obras de teatro (uno o dos actos) o fragmentos sin título.
- Un volumen manuscrito encuadernado titulado *Fuentes para la Historia de Navarra y el País Vasco*, en el lomo *Bibliografía navarra*.
- Un volumen encuadernado con poemas y textos en francés.
- Hojas sueltas con poesías, romances, cancioncillas.
- Apuntes sobre encuadernación.
- Un cuaderno con papeles sueltos de bibliografía y textos de canciones patrióticas y políticas del siglo XIX.
- Apuntes sueltos y borradores de heráldica y genealogía.
- Una caja que contiene una serie de notas manuscritas y algunas mecanografiadas entre las que destaca uno titulado *De Madrid a Navarra: memorias de la Prerrevolución: Febrero-julio 1936* que da la entrada en el inventario.
- Dos cartapacios con 34 y 20 cuadernillos respectivamente, más unos apuntes sueltos, con la traducción de otra obra del barón von Rahden *Cabrera, Erinnerungen aus dem spanischen Bürgerkriege* (= *Cabrera, memorias de la Guerra Civil de España*)²²⁴.

222. V. nota 9.

223. Eladio Esparza, «Prólogo» en José María Azcona, *Bibliografía de San Francisco Javier*, p. 5.

224. Existe una traducción de esta obra de W. von Rahden, *Cabrera. Recuerdos de la guerra civil española*, intr. de Pedro Rújula; trad. de Daniel F. Hübner, Zaragoza, Institución Fernando el

- Apuntes mecanografiados sobre el militar prusiano August Karl von Göben, voluntario en 1836 en el ejército carlista.
- Un cuaderno de anillas con apuntes sobre *Extranjeros en la guerra carlista*.
- Un fichero de cuaderno titulado «Figuras de la Historia» con papeletas y borradores.
- Apuntes y notas bibliográficas sobre San Francisco Javier.
- Un cuaderno titulado *Poesías y cantares escritos en los ratos de ocio por un estudiante*.
- Apuntes y notas sobre Yanguas y Miranda.
- Pruebas de imprenta de portadas facsimilares de obras relacionadas con la bibliografía navarra.
- Apuntes misceláneos.

Tanto José Berruezo como Vicente Galbete²²⁵ nos hablan de un trabajo muy documentado sobre Mariano Renovales, el primer guerrillero de la Independencia, sin embargo todavía, a día de hoy, no ha aparecido entre los fondos de la Biblioteca Azcona.

V.2 b) *Nuevas adquisiciones y publicaciones periódicas*

En esta última etapa de su vida aunque sigue comprando algunos ejemplares antiguos, sus adquisiciones van más enfocadas a conseguir libros de arte, obras ilustradas, novelas y trabajos históricos de tema o autores vasco-navarros, todo lo que se iba publicando sobre el carlismo y debía incorporar a su bibliografía sobre Zumalacárregui, biografías de políticos extranjeros contemporáneos, algunos ensayos, libros referidos a la reciente Guerra Civil, etc. Entre los libros antiguos destaca la obra *Explication de la genealogie du tres-invincible, et tres-puissant monarque Henry III^e...* de José Teixeira (París, 1595) por el que pagó 500 francos²²⁶. A un librero o chamarilero con tienda en Bilbao, Eduardo de Lara, le adquiere las *Ordenanças del Consejo Real del Reyno de Navarra* recopiadas por Martín Eusa, que aunque resulte extraño todavía no lo tenía, así como el libro *Bizarría guipuzcoana y sitio de Fuenterrabía...* de Bernal de O'Relly (San Sebastián, 1872).

Católico, 2013.

225. José Berruezo, «José María Azcona», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, año VII, cuaderno 2º, 1951, p. 272. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XLIV.

226. El dato viene en el propio libro, BA, E-1-5/30.

Más interesante que sus nuevas monografías son las publicaciones periódicas que surgen durante la Guerra Civil y la posguerra. Obviamente revistas locales como *Príncipe de Viana*, *Pregón* están presentes, otras de índole falangista como *Vértice* o nacional-socialista como *Aspa* también, pero lo que llama la atención son algunos títulos de revistas de la órbita vasca, en su mayoría números sueltos, algunas de ellas publicadas en el País Vasco francés. Por destacar, *Gudari: revista semanal de Euzko-Gudaroztea* (Bilbao, 1937, 11 núms.), *Ikuska: giza-Ikaskuntza* (Sara, 1946-1947, 5 núms.), *Gernika (Eusko-Jakintza)* (Sara, 1947, 6 núms.), *Gernika* (Bayona, 1949-50, 5 núms. sueltos). Pese a los nuevos tiempos de censura, Azcona, como buen bibliófilo e intelectual, sabía apreciar el valor cultural independientemente de ideologías y siempre mantuvo vivo su interés por la cultura vasca.

V.2 c) *Azcona encuadernador*

En la década de los años 40 Azcona intensifica su afición por la encuadernación. Compra pieles en fábricas de curtidos de Salamanca, Estella, etc., algunos hierros en Italia, Francia y Madrid; recibe catálogos de papeles y planchas de Barcelona, Lyon. Se aprovisionará en los establecimientos madrileños y catalanes que distribuyen los materiales (cartones, tipos, pieles chagrín, papel de guardas, etc.) de la fábrica británica Nosworthy.

Ignacio Díaz de Rada en el artículo mencionado describe su taller de Tafalla²²⁷:

El taller de encuadernación ocupa la parte superior del inmueble. Aparte de todos los ajueres propios de este oficio, hay allí cuidadosamente colocados hierros y ruedas consiguientes para el dorado de la piel, con dibujos, escudos, filigranas. Luego en unas curiosísimas cajas se guarda la tipografía para la titulación y en una habitación contigua vimos las colecciones de pieles para encuadernar.

Llegó a ser un buen encuadernador, ahora bien sin acercarse a los maestros del momento. Brugalla, con cierta arrogancia y soberbia, comenta de Azcona su persistencia «en sacar partido de su rudimentaria destreza» y define sus conversaciones sobre temas de encuadernación como «fogosas peroraciones» por parte de Azcona. «El mejor obsequio que podía hacer a un amigo era un libro encuadernado por él, y este libro solía ser uno de los que era autor titulado *Clara Rosa, masón y vizcaíno*²²⁸.

227. Ignacio Díaz de Rada, «Azcona y sus libros», *Arriba España* (Pamplona), 15-8-1950, p. 6.

228. Emilio Brugalla Tormo, *En torno a la encuadernación y las artes del libro*, p. 166.

Resulta extraño que no encargara encuadernaciones a José Azurza, un brillante encuadernador afincado en Pamplona desde los años 30, uno de cuyos principales clientes era José Luis de Ybarra y López de Calle, bibliófilo taurino cuya amplia colección está depositada en la Biblioteca de Navarra y en donde abundan sus encuadernaciones artísticas. Quizá, conforme se vaya catalogando la Biblioteca Azcona, aparezcan libros encuadernados por este artista, máxime cuando, al igual que Azcona, compartía el gusto por las encuadernaciones historicistas y de bibliófilo. Muchos de los libros encuadernados por Azcona se distinguen fácilmente porque llevan un *supra libris* en el pie del lomo con sus iniciales: «J. M. A.». Decía José Colio, abogado tafallés, amigo y compañero en *La Voz de la Merindad* que «Azcona buscaba su descanso en el trabajo manual, [...] llenaba sus ocios dedicándose a encuadernar libros con verdadero gusto de artista»²²⁹.

V.2 d) *Azcona anfitrión bibliotecario* (fig. 6)

Ya hemos apuntado que Azcona tuvo cierta vocación de bibliotecario ya en su juventud. Desde los inicios en que va formando su colección con ejemplares raros o de difícil acceso, es generoso en compartir su biblioteca y no tiene inconveniente en prestar libros a amigos o personas conocidas para que los utilizaran en sus estudios e investigaciones. De vez en cuando él también solicitará algún libro concreto, pero serán más lo que facilite a otros que los que solicite. Ejemplos de los primeros tiempos no faltan. Así a Miguel de Orreaga (Pedro de Navascués) le presta en 1921 y 1922 un par de libros²³⁰ que necesita para el libro que está escribiendo sobre los defensores navarros de Amaiur²³¹. En agosto de 1921, desde Oyeregui, le pide que consulte en su ejemplar de Favyn, *Histoire de Navarra...* (París, 1612), qué dice este autor sobre la bula de excomunión del papa Julio II al rey de Francia Luis XII y si afectaba a los reyes de Navarra:

Aunque esto no deja de ser una tontería, quisiera ampliar más esta cita y para ello cuento con su cooperación. Ya hará el favor de mirar lo que le digo y copiar textualmente lo que Favyn asegure hablando del particular; indíquese la página y año de la edición²³².

229. *Diario de Navarra*, 15-8-1968, p. 17.

230. Le presta la obra de Pierre Olhagaray, *Histoire de Foix, Bearn, et Navarre...* (París 1609) y la de J. Cenac, *Voyage archeologique et historique dans l'ancien Royaume de Navarre* (París, 1857). BA, A.6.4/5.

231. Miguel de Orreaga, *¡Amayur!: los últimos nabarros...*, Pamplona, Imp. de la Viuda de T. Bescansa, 1923.

232. BA, A.6.4/05.

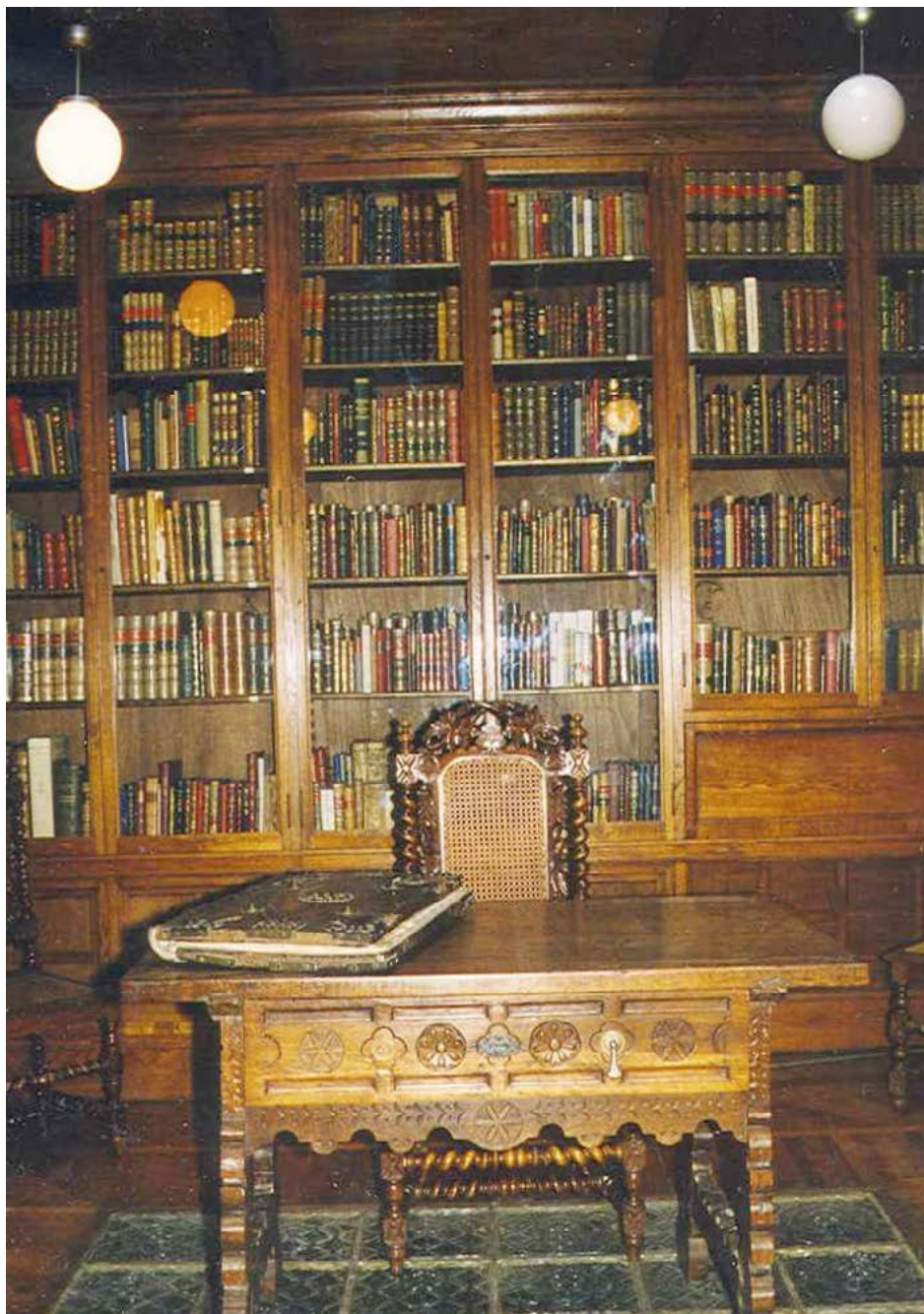


Figura 6. Detalle de la Biblioteca Azcona en Tafalla. Foto de Miguel Bañales (2000).

Eso sí, siempre los préstamos con control. En 1919 le escribe al párroco de Olite Juan Albizu:

Estimado amigo: Perdone que le moleste pero los bibliófilos somos inexorables tratándose de libros. Necesito consultar el Catálogo de la Biblioteca Mazarina [P. Marais, *Catalogue des incunables de la bibliotheque Mazarine*, París, 1896] y le ruego que me lo envíe. Si no ha terminado de hojearlo se lo volveré a mandar²³³.

Le contesta Albizu, pidiendo disculpas y dándole las gracias.

En 1935 le presta a Baroja una serie de libros sobre la expedición militar del general carlista Miguel Gómez por España, para los artículos que éste publicará en *La Estampa*²³⁴.

En sus años de retiro en Tafalla, Azcona, además de su notoria erudición, tenía fama de ser hospitalario no solo con las personas conocidas o recomendadas que le visitaban en busca de información y materiales en su biblioteca, sino también con jóvenes investigadores que deseaban acceder a sus fondos. También dedicaba tiempo a contestar diversas consultas particulares sobre genealogías familiares de origen navarro. Gran conversador y conocedor de mil y una anécdotas, para él era un orgullo poder ayudar a otros eruditos e investigadores en sus trabajos y pesquisas. Algunos de ellos pasaban largas temporadas con «derecho a morada y fonda». Por mencionar algunos personajes destacan dos jesuitas, el P. Antonio Pérez Goyena que recaló en numerosas ocasiones en su casa describiendo impresos y libros publicados en Navarra para su magna obra sobre bibliografía navarra²³⁵, y el investigador alemán, bibliógrafo y publicista de San Francisco Javier, Georg Schurhammer, quien ocupó el «cuarto del cura»²³⁶ por largos meses. Otros personajes que se acercaban con frecuencia por su casa fueron José María Cossío, Gregorio Marañón, José María Iribarren, y entre los más jóvenes de aquella época José María Lacarra, Jaime del Burgo o Jon Bilbao. Iribarren reconocerá que sus dos libros sobre Espoz y Mina deben mucho a Azcona, pues se inició en la historia del personaje leyendo toda la bibliografía nacional y extranjera que éste poseía en su biblioteca²³⁷. Ocurre lo mismo con la primera edición de la obra de Jaime del Burgo, *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX* (Pamplona, Institución Príncipe de Viana,

233. BA, A.6.4/05.

234. BA, A-4.2/01.

235. Antonio Pérez Goyena, *Ensayo de bibliografía navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1947-1964.

236. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XVII.

237. *Diario de Navarra*, 20-7-1967, p. 16.

1953-55), en la que a pesar de que el autor confiesa haber utilizado provechosamente la Biblioteca Azcona, solo excepcionalmente la menciona en sus referencias. De hecho, muchas obras extranjeras y gran parte de las publicaciones periódicas mencionadas, las conoce gracias a los ejemplares conservados en la biblioteca del erudito tafallés. También Jon Bilbao Azkarreta, autor de la *Eusko Bibliographia*, a finales de los años 40 pasó una temporada en su casa de Tafalla tomando notas de algunos títulos para su bibliografía²³⁸.

En 1949 Azcona ya está bastante enfermo y en 1950 pasa temporadas postrado en cama. Consciente que le queda poco tiempo de vida, todavía tiene humor para escribir un artículo, acompañado por un dibujo de Lozano de Sotés, publicado en 1950 con motivo de las fiestas de Tafalla, titulado «Ahí está el prólogo, falta la Historia»²³⁹ que supone una especie de despedida de sus convecinos. En él derrocha toda su fina agudeza, gracia e ironía y denota su querencia por su tierra natal. No llegó a disfrutar de las fiestas del siguiente año, falleció el 1 de junio de 1951.

VI. Análisis cuantitativo de la Biblioteca. El Inventario

VI.1. Características del inventario

El inventario se realizó en el año 2000, hace ya 16 años. Si lo examinamos con la experiencia acumulada durante estos años, somos conscientes que presenta deficiencias y debilidades. Por ejemplo, hoy en día hubiéramos integrado no solo parámetros bibliotecarios sino también archivísticos, del mismo modo que el campo de «materias» sería más concreto y estaría más afinado. De todos modos mientras se va catalogando la colección, trabajo que llevará unos años, el inventario es la herramienta que nos da una visión global de la biblioteca a la par que proporciona datos concretos. Al ser una biblioteca de un volumen considerable –8.419 obras en 11.429 volúmenes–, antes de exponer cifras y datos, es necesaria una breve explicación de los elementos que contiene. La idea es poder responder a preguntas del tipo: ¿cuántos libros hay de un autor?, ¿cuántos sobre el carlismo o sobre Navarra?, ¿cuántos manuscritos posee y de qué época?, ¿qué

238. Jon Bilbao, «Bibliografía», en *Congreso General de Historia de Navarra* (1º. 1986. Pamplona), *Príncipe de Viana*. Anejo 6, Pamplona. Gob. Navarra, 1987, p. 60. En otra conferencia pronunciada por este bibliógrafo en la Biblioteca Nacional de Madrid también lo menciona, pero se equivoca definiéndole como individuo carlista por el mero hecho de disponer de una importante colección sobre el tema. Jon Bilbao, «Conferencia pronunciada por ____ en la Biblioteca Nacional», *Bilduma*, 8, 1994, p. 128.

239. *Arriba España*, 15-8-1950, p. 1.

publicaciones periódicas y cuántas de ellas están completas?, ¿cuántos libros están ilustrados y qué tipo de ilustración?, ¿en qué lugares y cuántos editados en dicho lugar?, ¿cuántos están encuadernados en piel, con dorados o gofrados?, ¿en qué estado de conservación se encuentran?, etc. Y con todo ello, poder interrelacionar los diferentes datos establecidos.

Tipológicamente contempla: monografías, folletos, manuscritos, grabados, mapas y «papeles» de Azcona. Las entradas o accesos son las clásicas de un inventario bibliotecario, esto es: autores, materias, cronologías, ilustraciones, encuadernaciones y estado de conservación.

En cuanto a los «autores», es un índice más o menos normalizado, tanto de personas como de entidades o títulos uniformes (ejecutorias, pleitos...).

Para delimitar las «materias» se utilizaron bloques demasiado amplios, y esta es la principal debilidad del inventario. Se predeterminaron los siguientes apartados:

- *Historia General*: que incluye lo puramente histórico, pero también las obras de geografía, política, economía, legislación, derecho, etc. Prácticamente se agruparon todos los temas que engloban las Ciencias Sociales y parte de las Humanidades. Y esto fue un error.
- *Carlismo*: adquiere entidad propia por el volumen de libros que de forma monográfica tratan estos hechos históricos. Esto no significa que muchos libros englobados en «Historia general» no tengan capítulos enteros o referencias más escuetas al tema carlista, máxime cuando el fondo histórico sobre la España del siglo XIX es una de las principales características de la biblioteca.
- *Biografías*: las obras esencialmente biográficas o de memorias. Se aplica el mismo comentario aplicado al tema «carlismo» respecto al apartado «Historia general».
- *Libros de viajes*: se utilizó exclusivamente para las obras con contenidos geográficos, etnográficos, políticos, etc., de viajeros extranjeros o españoles de siglos pasados.
- *Heráldica*: en cierto modo también muy relacionado con la «Historia general», pero con el suficiente volumen como para tener entidad propia. Hay que comentar que este apartado también incluye obras navarras (ejecutorias de hidalguía y estudios del propio Azcona) desgajadas de siguiente apartado.
- *Navarra-Colección local*: los criterios que agrupan los libros en este apartado son muy amplios. Se basó en el concepto clásico de «colección bibliográfica local»: autores navarros, impreso o escrito en Navarra y temática navarra. Esto significa que cualquier libro impreso en Navarra,

independientemente del tema, pertenece a este bloque temático, o que un autor religioso navarro que publique su obra en Madrid también está en él, así también estará un libro sobre San Francisco Javier editado en Japón. Del mismo modo, se han incluido en esta unidad todos los libros referidos a la Merindad de Ultrapuertos, en sus fronteras más amplias. Sin embargo, no incluye los «libros o escritos navarros» relacionados con el «carlismo», ni los relacionados con la «heráldica» (en concreto, las ejecutorias de hidalguía).

- *Tafalla-Colección local*: el mismo esquema que la anterior. Es más, en el análisis de los datos se incluyeron dentro del epígrafe «Navarra».
- *Literatura*: reúne las obras de creación literaria y los temas filológicos (incluido el euskara).
- *Religión*: incluye todo el fondo bibliográfico que nada tiene que ver con Navarra (ni autores, ni tema, ni pie de imprenta).
- *Otros*: es un cajón de sastre que almacena una diversidad de temas: matemáticas, agricultura, catálogos bibliográficos y de bibliotecas, algunos papeles de Azcona, guías monumentales y de museos, misceláneas congresuales, etc.

Respecto a las «ilustraciones», se detallaron no solo las obras ilustradas frente a las no ilustradas, sino también el tipo de ilustración. Se han diferenciado los grabados xilográficos, los calcográficos, las litografías, la ilustración moderna (fotograbados, etc.), otros (mapas, planos, notación musical, dibujos a mano...).

En cuanto a las «encuadernaciones» se distinguieron entre: piel, holandesa, pasta, pergamino, tela, rústica/cartoné, otras (terciopelo, camisas, etc.), e indicando también las obras sin encuadernar.

En lo relativo a la «conservación» se determinaron unos índices de valoración –muy bien conservado, bien conservado, deteriorado o muy deteriorado–, en función del grado de preservación o deterioro, teniendo en cuenta:

- *Aspectos relativos al cuerpo del libro*: falta de portada, de páginas, de ilustraciones, hojas rasgadas, hongos, manchas de humedad, huellas de bibliófagos, excesiva acidez del papel, puntos de óxido; en colecciones, falta de volúmenes, de números, etc.
- *Aspectos relativos a la encuadernación*: cubierta rota, rasgada, descosida, despegada, arrugada, doblada, falta de cubierta, falta de lomo..., encuadernación deslucida, cubierta descosida o despegada del cuerpo del libro, cubierta taladrada, falta de cubierta, falta de lomo o de parte del lomo, hongos, humedad, taladro, etc.

En relación a las cronologías: posibilitando agrupar los registros bibliográficos por siglos o buscarlos por fechas. Por último se establecieron *índices* de lugares de edición (países, ciudades), de editores e impresores.

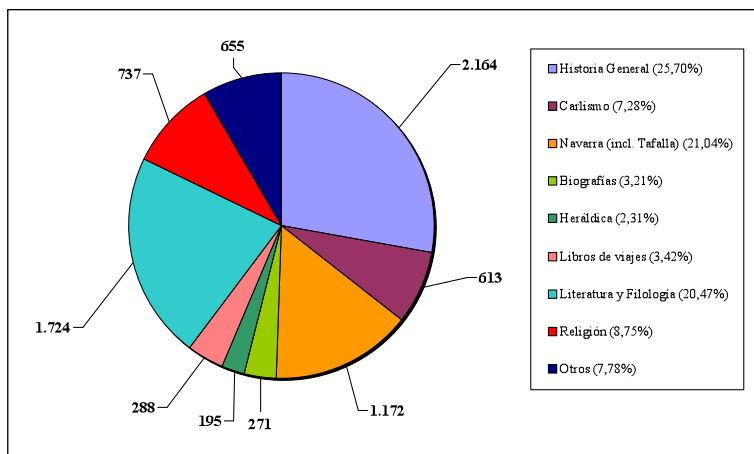
Una vez cumplimentado el inventario se generaron una serie de listados en papel que, mientras se va catalogando al detalle la biblioteca, son los actuales puntos de acceso públicos a la colección. Así se dispone de un *Catálogo alfabético general de autores y obras anónimas*, y de unos listados parciales: *Publicaciones periódicas; Manuscritos; Heráldica; Manuscritos e impresos navarros; Navarra. Tafalla, fondo bibliográfico local; Fondo bibliográfico anterior al siglo XIX y sin data; Carlismo.*

VI.2. *Análisis de los datos*

VI.2 a) *Materias*

Las conclusiones que se deducen de este cuadro y gráfico son muy evidentes. Un 25% del fondo total se enmarca dentro del epígrafe «Historia general». Si a este bloque le añadimos los libros exclusivamente sobre «carlismo», «viajes» y «biografías» nos situamos en el 40%. El fondo «navarro» (incl. Tafalla), y el bloque de «heráldica», que en gran medida tiene que ver con Navarra (ejecutorias de hidalguía...), supera el 23% del conjunto. Otro bloque importante es el de «Literatura» (20%), mientras que los «libros religiosos» no llegan al 9%. Por último, el apartado de «Otros» supone el 8%. Nos encontramos con una biblioteca histórica en su sentido más amplio, temáticamente centrada en la Historia política y militar de España del siglo XIX, especialmente liberalismo y carlismo, publicados en España y Francia, aunque también en Inglaterra y Alemania. En menor medida, también es una biblioteca heráldica. Los títulos de los libros responden a los temas de interés e investigación de Azcona. También destaca el fondo navarro, donde Azcona no solo reúne una colección histórica importante sino que evidencia con mayor claridad su faceta bibliófila, coleccionando «pie de imprenta navarro» o «autor/tema navarro». En esta misma línea destaca el importante fondo heráldico (manuscritos e impresos), así como los libros franceses, en concreto los dedicados al País Vasco francés y Bearne (obras históricas, geográficas, lingüísticas, etnográficas, culturales).

Gráfico I. Materias.



Materia	Obras	Vols.	%
Historia General	2.164	3.165	25,70
Navarra (incl. Tafalla)	1.772	2.428	21,05
Literatura	1.724	2.016	20,48
Religión	737	934	8,75
Carlismo	613	764	7,28
Libros de viajes	288	515	3,42
Biografías	271	303	3,22
Heráldica	195	380	2,32
Otros	655	924	7,78
Total	8.419	11.429	100,00

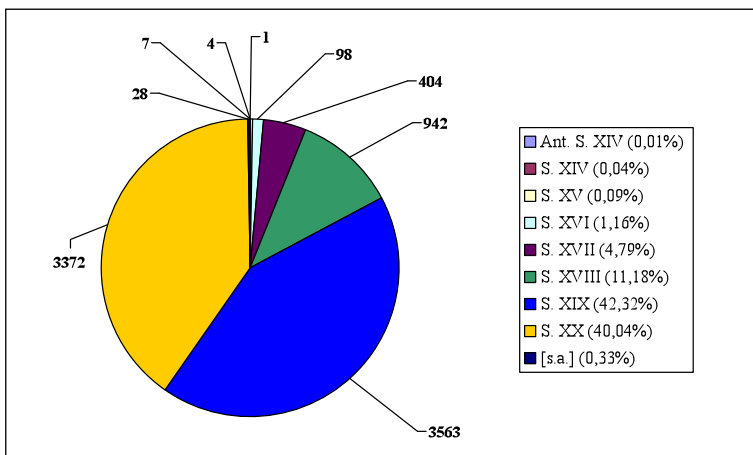
VI.2 b) *Cronologías*

En términos absolutos, la Biblioteca Azcona es una biblioteca eminentemente del siglo XIX y coetánea al personaje. El 82% de sus fondos pertenecen al siglo XIX y primera mitad del siglo XX. No obstante, 1.456 libros (17,5%) son anteriores a 1801. La coherencia entre las tendencias temáticas y la cronología (ss. XIX-XX) es palpable: «Historia general» (+ carlismo, biografías, viajes) supone el 45%, «Literatura», el 23%, y «Navarra» (+ heráldica), el 18%. Obviamente estos datos reflejan lo dicho hasta la saciedad: es una colección preferentemen-

te sobre la historia de España del siglo XIX, más centrada en la primera mitad de dicho siglo. Si profundizamos en el importante «fondo antiguo» (anterior a 1801), los porcentajes temáticos varían: aumenta el porcentaje de los libros religiosos –30%–, pero sin embargo, la suma del resto de materias: 36% Navarra, Ultrapuertos, Bearne; 24% historia general; 8% literatura, etc., sigue siendo muy superior. Siguiendo con el «fondo antiguo», aunque temáticamente está más repartido, destaca el fondo navarro que es bastante heterogéneo, característica común entre las colecciones de temática regional o pie de imprenta.

Cronología	Obras	Vols.	%
Ant. al Siglo XIV	1	1	0,01
Siglo XIV	4	4	0,04
Siglo XV	7	7	0,09
Siglo XVI	98	103	1,16
Siglo XVII	404	460	4,80
Siglo XVIII	942	1.277	11,20
Siglo XIX	3.563	4.765	42,32
Siglo XX	3.372	4.783	40,05
[s.a.]	28	29	0,33
Total	8.419	11.429	100,00

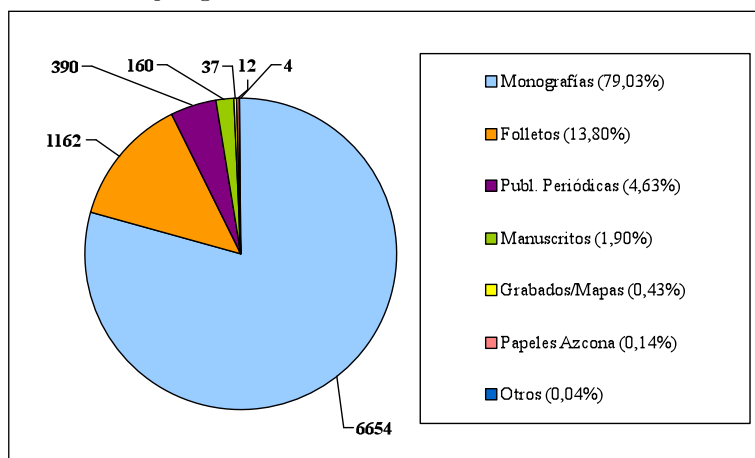
Gráfico II. Cronologías.



VI.2 c) *Tipología*

Tipología	Obras	Vols.	%
Monografías	6.654	8.650	79,03
Folletos	1.162	1.162	13,80
Publ. Periódicas	390	1.348	4,64
Manuscritos	160	160	1,91
Grabados/Mapas	37	37	0,44
Papeles Azcona	12	56	0,14
Otros	4	16	0,04
Total	8.419	11.429	100,00

Gráfico III. Tipologías.



El dato general de un 79% de «Monografías» es normal, mayor en cronologías tempranas (81%) y, algo más bajas en el principal bloque, el 77% de los libros del siglo XIX y XX. Es más, lo que destaca es que este porcentaje no sea todavía más abultado. Muchos de los títulos más interesantes se han ido referenciando a lo largo del texto. Desde el punto de vista de la tipobibliografía navarra el más importante, por ser a día de hoy ejemplar único conocido, es la obra de Martín de Miranda, *Instrucion breue del Maestro, Visitador general, y Reformador del Obispado de Pamplona...* Estella, Adrián de Anvers, 1558.

Mención especial requieren, por su volumen e importancia cultural, los «Folletos», los «Manuscritos» y las «Publicaciones periódicas».

El número de «Folletos», sin ser espectacular, es muy importante, un 13%²⁴⁰. Considerado «material menor» por su carácter efímero, no han llegado muchos a nuestros días; para Azcona era un material bibliográfico importante, consciente de su valor histórico por la proximidad temporal de los acontecimientos que narran. Cronológicamente, la mayoría se reparten entre el siglo XIX (43%) y el siglo XX (41%), un 10% pertenecen al siglo XVIII y solo 37 folletos son anteriores a estos siglos. Temáticamente, entre los epígrafes «Historia general» (35%) y «Navarra» (37%) casi suman el 75% del total. Únicamente el 6% tienen un carácter religioso. De entre todos ellos, Azcona destacaba un folleto escrito «por encargo» y publicado hacia 1838 probablemente en París por el liberal exaltado y exiliado en Francia, Pedro Martínez López, bajo el seudónimo de Miguel de Sonsa, titulado *De die autem illâ vel hora, nemo scit, neque angelî, neque Filius, nisi Pater. Cuándo llegará el día de la Zurribanda, cosita es que no lo saben los Carlistas, ni los Cristinitos... ¡Ay qué palos!... Por la tras trasera; Por la delantera; Por el un costado; Por el otro lado; Darás una vuelta, con su Reverencia...*, de 80 páginas. Es un libelo contra la reina regente María Cristina y también contra el pretendiente Carlos V, y a favor de la infanta doña Luisa Carlota de Borbón y su marido don Francisco de Paula. Azcona anota en la hoja de guarda del impreso: «Este folleto clandestino es ejemplar único. Es uno de los pocos casos en que se puede hacerse esta afirmación con seguridad». Estando de embajador en París el marqués de Miraflores, cuenta en sus *Memorias*, que sobornó al autor y compró toda la edición por 100.000 francos que la destruyó, quedándose solo el marqués con un ejemplar, que según Azcona es el que él posee²⁴¹. Pero tal afirmación no es exacta, pues en el Archivo Histórico Nacional existe otro ejemplar además digitalizado²⁴².

Aunque solo supone un 2% del total, los 160 «Manuscritos» que contiene el inventario, por su propia naturaleza, adquieren un valor mucho mayor que el

240. En el inventario se siguió la definición de las Reglas de Catalogación que precisa como «folleto»: «toda publicación unitaria que, sin ser parte integrante de un libro, consta de más de cuatro páginas y de menos de cincuenta». *Reglas de catalogación*, ed. rev., 6ª reimp., Madrid, Ministerio de Cultura, 2007, p. 578. Sin embargo, a nuestro entender, dicha extensión se queda corta, especialmente si contemplamos muchas publicaciones unitarias del siglo XIX de 60 o hasta 80-90 páginas que por su propia naturaleza y objetivos no dejan de ser publicaciones menores o folletos.

241. Esta cita de Azcona también la recoge Jaime del Burgo, *Bibliografía del siglo XIX: guerras carlistas, luchas políticas*, 2ª ed. rev., Pamplona, 1978, p. 629.

242. «Libro satírico sobre la situación política de España escrito por Miguel de Sonsa». Archivo Histórico Nacional, Diversos-Títulos_Familias, 3368, Leg. 46, Exp.9.

porcentaje que representan. Bien sean copias u originales, es evidente que son ejemplares únicos o muy raros. Si atendemos al parámetro cronológico, señalar los 92 manuscritos anteriores al siglo XIX. La mayoría de ellos son ejecutorias, pleitos y documentación de archivo, sin embargo también destaca una *Vida de San Bernardo* (siglo XIII), dos copias de la *Crónica de los Reyes de Navarra* de Ávalos de la Piscina. Destaca un volumen facticio que en el lomo pone «Papeles Varios» y contiene cinco piezas manuscritas y una impresa. Cuatro de ellas son textos (¿copias o autógrafas?) del cronista José Moret: *Castigaciones a la historia del padre Juan Mariana en lo que toca a Navarra*, *Relación sumaria de las cosas pertenecientes a Navarra desde el año 1656*, *Varias memorias históricas recogidas por el padre Moret*, *Varias notas y traslados de libros historiales*. Del primer texto, como ya se ha indicado, Azcona editó una cortísima tirada de coleccionista, destinada a regalos. La tercera obra lleva de titulillo *Historia de nuestros tiempos*, es una copia manuscrita de la obra *Mundo caduco* de Francisco de Quevedo. En el año 2000, el filólogo Javier Biurrun publicó una edición crítica de esta obra, teniendo en cuenta, entre otros textos, dos copias manuscritas hasta entonces desconocidas: una de la Biblioteca Nacional y el manuscrito de Azcona. La copia de Azcona es completa y este investigador le otorga gran importancia²⁴³. Por último, junto a todos estos manuscritos, encontramos un impreso rarísimo de Sancho Abarca de Herrera titulado *Carta sobre la defensa histórica de la antigüedad del Reyno de Sobrarbe* (Zaragoza, 1675). Otro manuscrito antiguo a destacar es el original del *Nobiliario de la Valdorba*, que sirvió de modelo para realizar en 1714 la edición impresa. Del siglo XIX están datados 25 manuscritos, por mencionar alguno señalar la *Colección de varios papeles que compuso en su soledad El Hermitaño español en los años 1820, 21, 22, y 23 en los que dominó la dañina Constitución de Cádiz*. Del siglo XX aparecen 37 manuscritos, entre ellos se encuentran transcripciones, manuscritas o mecanografiadas de personajes carlistas del siglo XIX ya expuestos (Lichnowsky, von Rahden, von Göben, Carlos de Vargas). El resto, la mayoría son trabajos del propio Azcona que ya se han comentado a lo largo del artículo, a excepción de un *Diario y Notas* de Tomás Domínguez Arévalo (conde de Rodezno) redactado hacia finales de 1939, que narra el golpe militar de 1936 y la

243. Francisco de Quevedo, *Mundo caduco*; edición y notas de Javier Biurrun Lizarazu, Pamplona, Eunsa, 2000, p. 33-34, 49. *Mundo caduco* era una obra que se pensaba que no llegó a finalizar Quevedo. Sin embargo, según Biurrun, el descubrimiento de estos dos manuscritos demuestra que dicha obra fue concluida por el autor. Además posee un interés especial al haber sido escrita en uno de los períodos más difíciles y enigmáticos de su vida. Relata las tensiones políticas desde 1618 a 1622 en la república de Venecia y las luchas iniciadas por el conde Palatino en Bohemia.

Guerra Civil hasta diciembre de 1937²⁴⁴. En este apartado de manuscritos hay que incluir el ejemplar impreso de la primera edición de la obra de José María Iribarren, *Con el general Mola* (Zaragoza, 1937), aunque contaba con la aprobación del general, a los pocos días de su puesta a la venta se ordenó su inmediata recogida y destrucción, aunque una vez distribuido no se cumplió dicha orden a rajatabla. La obra de Iribarren está llena de retratos humanos y anécdotas diarias en torno a Mola y sus colaboradores golpistas durante el primer año de la Guerra Civil. Parece que no todos militares que se mencionaban salían bien parados. Pues bien, Iribarren años después, en 1944, a instancias de Azcona, escribió un texto manuscrito titulado «Notas sobre la gestación y peripecias desdichadas de este libro» (36 p.) para que éste lo encuadernara junto a su ejemplar, como así lo hizo. También señaló en el texto impreso, entre paréntesis y en tinta roja, los párrafos que la censura consideró inadmisibles. Azcona creía atinadamente que dicho texto formaba parte sustancial de la historia del libro. En estas páginas narra el mal trago que pasó ante los censores y menciona nombres de personas que no figuraban en el texto impreso, en muy pocos casos, realiza rectificaciones a lo que ya escribió en 1937²⁴⁵.

Las «publicaciones periódicas» requieren un comentario detallado. Aunque los 390 títulos (4,6% del total) se diluyen entre las 8.419 obras del Inventario, se puede considerar como una de las principales colecciones privadas españolas. De los 390 periódicos o revistas, el 15% (56 títulos), según el inventario son colecciones completas, pero este dato hay que cuestionarlo puesto que no se realizó una comprobación número a número en muchas de estas publicaciones. Lo que sí es una realidad es el porcentaje elevado de colecciones con series bastante prolongadas. Como es lógico, cronológicamente se reparten entre el siglo XIX (46%) y primera mitad del siglo XX. Hay que señalar 6 títulos del siglo XVIII. De las 175 publicaciones periódicas del XIX, 36 títulos si no están completos les faltan muy pocos números, de las cuales 25 tratan temas políticos, sociales e

244. Javier Tusell, en su libro *Franco y la guerra civil* (Barcelona, Tusquets, 1992), ya menciona estas memorias de Domínguez Arévalo, p. 394.

245. Otra versión o copia de este texto se la entregó Iribarren al historiador Cacho Viu en 1966. Vicente Cacho Viu, «Los escritos de José María Iribarren, secretario de Mola en 1936», *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, n. 5, 1984, p. 243-247. En 1968 realizó una segunda redacción, añadiendo datos y detalles complementarios. Ricardo Ollaquindia participó como mecanógrafo. Se hicieron originales y copias en papel carbón. El autor repartió copias entre sus amigos y depositó una en el Archivo Municipal de Pamplona que según narra Ollaquindia se sacó alguna vez para hacer fotocopias; «lo cual demuestra lo dicho anteriormente: que el escrito de Iribarren, [...] es inédito, pero no incognito». Ricardo Ollaquindia, «Un libro de José María Iribarren condenado por la censura: Con el General Mola», *Príncipe de Viana*, n. 225, 2003, p. 481.

históricos del momento. De las 209 del siglo XX, 18 están completas o a falta de pocos números, de ellas nueve son navarras. Su distribución temática se inserta perfectamente en las tendencias generales de toda la biblioteca. Así, el 58% (227) están incluidas en el epígrafe «Historia general» (+ carlismo), el 18% (67) pertenecen al «fondo navarro», el 11% (44) al apartado de «Literatura», solo un 2% (7) son religiosas, mientras que al enunciado de «Otros» (=miscelánea) responde el 11% (45 títulos). Indiscutiblemente, su «fuerte» son las publicaciones periódicas del siglo XIX, especialmente los impresos, hojas volanderas numeradas, etc. de la primera mitad del siglo XIX.

VI.2 d) *Ilustraciones*

	Obras	Vols.	%
Sin ilustraciones	6.957	8.972	82,64
Con ilustraciones	1.462	2.457	17,36
Total	8.419	11.429	100,00

Dentro de las obras ilustradas:

Tipología	Obras	Vols.	%
Xilografías	42	87	2,87
Calcografías	88	190	6,01
Litografías	118	253	8,08
Ilustración moderna (fotgrabados, fotografías)	589	1.108	40,29
Otros (mapas, planos, dibujos...)	625	819	42,75
Total	1.462	2.457	100,00

Los datos generales –83% sin ilustraciones, 17% con ilustraciones–, se enmarcan perfectamente dentro de los índices normales de una amplia biblioteca histórica y regional. Al principio de la formación de su colección parece que entre las preferencias bibliófilas de Azcona no primaba la adquisición de libros por sus grabados o ilustraciones. Sin embargo, conforme su colección aumente sí cobra mayor importancia la obtención de materiales gráficos, especialmente referidos a las guerras carlistas.

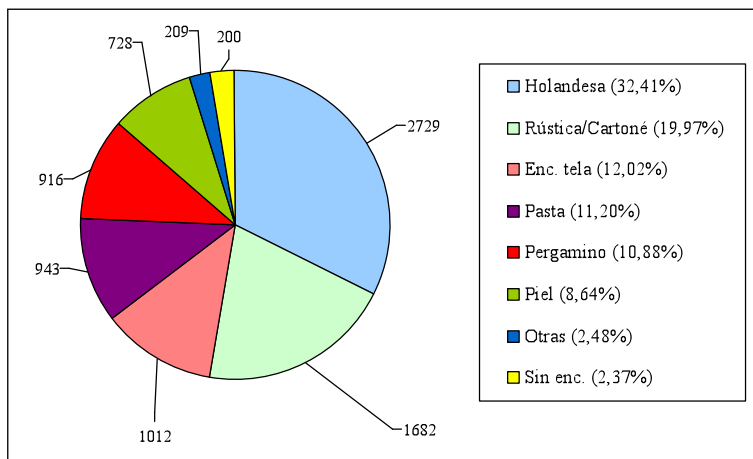
Aunque son escasos el número de obras con «grabados xilográficos» (42), es interesante señalar que más de la mitad de éstos (64%) son del siglo XIX,

época que resurge con fuerza esta técnica de grabado en revistas como *El semanario pintoresco español* o en algunas de las imágenes de *La Ilustración Española y Americana*. El 86% de los 88 libros con «grabados calcográficos» son anteriores al siglo XIX, y en su mayoría son grabados en plancha de cobre mediante buril o punta seca en libros de los siglos XVII y XVIII, apenas existe algún aguafuerte. El «fondo litográfico» (118 obras) se concentra, como es natural, en el siglo XIX (90%). En términos generales, estos libros también participan de un carácter editorial de lujo, destacando títulos como la *Galería de representantes del pueblo* (Madrid, 1855) con alrededor de 180 litografías. En cuanto a la «ilustración moderna» (fotograbado, fotografía, etc.) el 93% pertenece al siglo XX. Hay que detenerse en el concepto de «Otros», que abarca, sobre todo, dibujos, planos, mapas y gráficos. Destacan los dibujos, miniaturas y dorados de, al menos, 40 ejecutorias de hidalguía. No obstante, el 90% de este fondo se asienta en los siglos XIX y XX. Destaca la profusión de planos y mapas que ilustran algunos de los más interesantes libros de historia, carlismo o libros de viajes. A este apartado hay que añadir los 37 documentos sueltos (grabados/mapas) en su mayoría también de los siglos XIX y XX.

VI.2 e) *Encuadernaciones*

Tipología	Obras	Vols.	%
Holandesa (media piel)	2.729	3.595	32,41
Rústica/Cartoné	1.682	2.018	19,98
Enc. tela (lomo piel)	1.012	1.474	12,02
Pasta (española, valenciana)	943	1.449	11,20
Pergamino	916	1.071	10,88
Piel (plena piel)	728	1.038	8,65
Otras	209	474	2,48
Sin encuadernar	200	310	2,38
Total	8.419	11.429	100,00

Gráfico IV. Encuadernaciones.



Ya hemos comprobado como el tema de las encuadernaciones era un aspecto fundamental para Azcona. Una buena parte de su colección mantienen encuadernaciones de época, en algunos casos la primera que tuvo el ejemplar y en otras encuadernaciones artísticas realizadas por antiguos poseedores, la mayoría procedentes de antiguas bibliotecas nobiliarias o de bibliófilos de prestigio que se evidencian por los *ex libris*. Por poner algunos ejemplos: Henri Monod, escritor y bibliófilo suizo; Sir Charles Bruce, Conde de Ailesbury; Joaquín Gómez de la Cortina, Marqués de Morante; Ramiro Núñez de Guzmán, Duque de Medina de las Torres y virrey de Nápoles; Antonio Cánovas del Castillo; Blaise Desfours de Grange-Blanche; Le Baron de Septenville; Henry Huth; Feliciano Ramírez de Arellano, marqués de la Fuensanta del Valle, y un largo etcétera.

Hay algunos factores que inciden directamente en la apreciación de las encuadernaciones: los materiales en sí mismos y su conservación, los materiales en función de la cronología del libro, los elementos y estilos decorativos y la autoría de algunas encuadernaciones artísticas. De forma algo simplista, se pueden ordenar los principales materiales en función de su calidad. Así, de mayor a menor interés, se suceden: plena piel, holandesa, pasta, pergamino, tela y rústica/cartoné. Al margen quedan otros materiales minoritarios como el terciopelo, la orfebrería, las cajas o estuches de madera, etc. Y dentro de las pieles también existen diferentes calidades, en función del origen animal, la finura del grano y su manipulación, dando lugar a pieles de gran calidad (chagrín, marroquín cordobán, tafílete), o más simples como badanas o pergaminos, etc.

En la biblioteca de Azcona conviven todos estos tipos de pieles y encuadernaciones. Dominan las encuadernaciones en holandesa, pero si a estas sumamos

las encuadernaciones en plena piel y en pasta suponen más de un 52%. Las de pergamino, mayoritariamente de época, casi llegan al 12%. Destaca también el 20% en rústica/cartoné, prácticamente todas ellas son encuadernaciones de editorial. Señalar la existencia de 16 obras encuadernadas en terciopelo (en su mayoría ejecutorias de hidalguía), y solo un 2% que están sin encuadernar. Si atendemos a la variable cronológica, los porcentajes como es lógico varían, en las obras anteriores al siglo XIX domina el pergamino, aunque también destacan las encuadernaciones en piel ya sea de época o reencuadernaciones. Donde se determina la tendencia mayoritaria de encuadernaciones en holandesa, pasta y piel es en el siglo XIX (66%) y, en menor medida, en el siglo XX (44%). Como es lógico, este último siglo es el que aglutina el mayor porcentaje de encuadernaciones editoriales en rústica/cartoné (34%).

En cuanto a detalles artísticos o elementos decorativos hay que advertir que los datos que aporta el Inventario son los mínimos, es en el momento de la catalogación libro a libro donde se detalla con detenimiento estos datos. No obstante, señalar la importante presencia de pieles gofradas o que exhiben dorados, con o sin encajes. También, aunque en proporciones menores, aparecen motivos ornamentales y estilos artísticos propios de la alta bibliofilia: encuadernaciones heráldicas, de abanico, neomudéjar, góticas, platerescas, de mosaico, con florones, con broches, con camisas, con cortes cincelados y dorados, con grecas, etc. No hay duda que la afición artesanal de Azcona por la encuadernación contribuyó a potenciar su interés por estas características externas de los libros.

Como se ha indicado, muchas de las encuadernaciones las realizaron maestros como Justo Luna, Victorio Arias, Antolín Palomino y en menor medida Bruggalla, el inventario al menos identifica 325 obras encuadernadas por el propio Azcona que, sin tener la maestría y el renombre de los anteriores, también son encuadernaciones artísticas de indudable calidad. La relación y coherencia interna entre buenos materiales de encuadernación, elementos ornamentales, cronologías, temas, autores y contenidos es palpable.

VI.2 f) *Conservación*

Tipología	Obras	Vols.	%
Muy bien conservado	2.986	3.807	35,47
Bien conservado	3.846	5.668	45,68
Deteriorado	1.476	1.832	17,53
Muy deteriorado	111	122	1,32
Total	8.419	11.429	100,00

El primer comentario que sugieren los datos es rotundo: abrumador porcentaje –81%–, de libros en un estado de conservación «bueno» o «muy bueno», frente a un exiguo porcentaje –1,3%–, de libros «muy deteriorados» y un minoritario 17,5% de fondo «deteriorado». Las excelentes condiciones de conservación mantienen una correspondencia total con el nivel de encuadernaciones y con la distribución temática del fondo bibliográfico. Si relacionamos esta variable con las principales materias de la biblioteca percibimos el elevado y notable equilibrio porcentual de libros «bien» o «muy bien conservados»: el 86% de temática histórica, el 84% de literatura, el 77% de fondo navarro, siendo los libros religiosos, con un 60% en buen o muy buen estado de conservación, los que presentan el menor índice positivo. Sin embargo, esta tendencia se atenúa considerablemente si nos centramos en el fondo anterior al siglo XIX. Las proporciones entre libros bien conservados y deteriorados están más equilibradas: un 55% «bien» o «muy bien conservados», mientras que el 45% están «deteriorados» o «muy deteriorados». Excepto en el fondo navarro y en los libros religiosos que predomina levemente el fondo deteriorado (53% y 51% respectivamente), en el resto, la tendencia positiva supera a la negativa: en «Historia general» (con «Biografías» y «Heráldica») el 61% está bien o muy bien conservado. Si nos detenemos en los tipos documentales susceptibles a una peor conservación (folletos, manuscritos, grabados), vemos que el porcentaje también desciende, pero siempre manteniendo un elevado índice de «bien» o «muy bien conservado». Así, el 74% de los folletos está en buenas condiciones y el 65% de los manuscritos también. En cuanto a las publicaciones periódicas, el 87% están bien conservadas, aunque este dato solo refleja su estado físico, material, no si son colecciones completas o solo números sueltos. Si tenemos en cuenta esta circunstancia el porcentaje cambia sustancialmente.

La correspondencia entre las mejores encuadernaciones con los libros mejor conservados es evidente. El 84% de las encuadernaciones en piel, holandesa y pasta se sitúan entre los «bien» o «muy bien conservados».

VI.2 g) *Otros datos de interés*

El «pie de imprenta» es también un referente a la hora de analizar una biblioteca con patrimonio bibliográfico. Entre algunos los bibliófilos, los lugares de edición y ciertos editores/impresores son temas de colección. Por otro lado, datos como la proporción entre lugares de publicación y coyunturas históricas o culturales concretas, dan una idea de los autores y contenidos que componen una biblioteca. Por ejemplo, impresos de españoles o en español editados en Francia o Gran Bretaña en el siglo XIX nos habla de exiliados liberales o carlistas. Esta reflexión general es aplicable a la biblioteca de Azcona.

Solo 59, de las 8.419 obras inventariadas, no tienen ningún dato de publicación. Que el 73% de todas las obras sean publicaciones españolas entra dentro de la normalidad. Más interesante es comprobar el elevado porcentaje –20% (1.660)– de ediciones francesas, sobre todo del siglo XIX (872), si bien 170 son de siglos anteriores y más de 600 del siglo XX. Su interés radica sobre todo en los autores y contenidos de estos libros. El bloque navarro (Reino de Navarra, País Vasco francés, Bearne) es muy importante. Por otro lado, centrados ya en el siglo XIX, los libros políticos o históricos de autores españoles exiliados (bien liberales, bien carlistas), prohibidos en España, están bien representados en esta biblioteca. A mucha distancia de Francia, se sitúan los libros editados en Gran Bretaña (128), en su mayoría del siglo XIX, igualmente participan del mismo carácter político que los libros franceses. Los libros editados en el ámbito flamenco y germánico suman 182, destacan las memorias de algunos militares que participaron en las guerras carlistas. Dentro del fondo antiguo, sobresalen por su relación con las ediciones de lujo. Por supuesto, también existen, aunque en proporciones muy minoritarias, ediciones italianas, portuguesas y latinoamericanas.

Por último, señalar los 1.082 registros bibliográficos (12% del total) escritos o publicados en Navarra. Hasta el siglo XVII son pocos (67) y, entre ellos, predominan los manuscritos. La mayoría se concentran, de forma bastante equilibrada, en los siglos XVIII (296), XIX (327) y XX (392). Tipológicamente, junto con los manuscritos (la mayoría documentación de archivo), destaca el volumen de folletos (304) y las 62 publicaciones periódicas: 9 del siglo XIX y 53 del siglo XX.

VII. Valoración actual y proyectos de futuro

El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información en el ámbito anglosajón y europeo durante las últimas décadas del siglo XX tuvo un gran impacto en el mundo bibliotecario, supuso no solo la catalogación automatizada de numerosas e importantes bibliotecas nacionales, universitarias y regionales, sino que, mediante la codificación estandarizada a nivel internacional de los datos bibliográficos, permitió el intercambio de información interbibliotecaria y con ello la creación de consorcios y catálogos colectivos agrupando los diversos catálogos de diferentes bibliotecas. Uno de los primeros fondos bibliográficos a los que se prestó atención fueron los más antiguos, los considerados de algún modo patrimonio bibliográfico, ya que por su rareza y difícil acceso rentabilizaban más las virtualidades que aportaban estos catálogos automatizados. De hecho, han aparecido multitud de ejemplares y obras que hasta hace bien poco se suponían rarísimas o de difícil localización. Además, la difusión de estos catálogos en In-

ternet, su consulta *on-line* supuso un primer paso fundamental en el conocimiento y acceso a este fondo patrimonial.

Ya en el siglo XXI se ha avanzado un paso más con los procesos de digitalización de una gran parte de este patrimonio bibliográfico. Este impulso es lógico si tenemos en cuenta su alta rentabilidad cultural, pues tratamos con materiales de dominio público, esto es, no sujetos a derechos de Propiedad Intelectual y la propuesta es global: preservación, acceso y difusión. Preservación puesto que una vez digitalizado no se vuelve a manipular el ejemplar físico, de acceso porque pone en circulación numerosos libros, periódicos, etc. muy raros o de muy difícil consulta, y difusión porque no solo ofrece contenidos, sino que permite disponer de imágenes para ilustrar publicaciones o editar facsímiles, etc. Ya no solo sabemos dónde localizar este o aquel libro, grabado o folleto, sino que lo podemos visualizar en la pantalla de nuestro ordenador e incluso descargarlo como archivo digital: los documentos bibliográficos se han convertido en objetos digitales. Son ya innumerables las webs que aportan materiales bibliográficos antiguos digitalizados, que a su vez, gracias a la codificación normalizada, se van agrupando en recolectores; hablamos de millones de libros y otros materiales y de miles de millones de páginas; por nombrar tres generalistas: *Google eBook*, *Europeana* e *Hispana*.

Al echar la mirada atrás y comprobar el esfuerzo económico y temporal que invirtió Azcona en formar su colección y lo comparamos con la realidad actual, dejando a un lado aspectos propios de la bibliofilia material y solo teniendo en cuenta los contenidos, la Biblioteca Azcona, aunque sigue siendo relevante hay que redimensionarla y relativizar su valor bibliográfico. Muchos títulos presentes en los anaqueles de esta biblioteca considerados ediciones o ejemplares raros hasta hace bien poco, han dejarlo de serlo y están accesibles en alguna de las múltiples bibliotecas o repositorios digitales con patrimonio bibliográfico. No solo nos referimos a las obras más señaladas de tema vasco-navarro de la misma, muchas de las cuales están accesibles a texto completo ya sea en la *Biblioteca Navarra Digital*, en *Liburuklik*, en la *Memoria Digital Vasca*, en *Gallica*, sino también a publicaciones periódicas y revistas del mismo ámbito que están presentes en la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*, en la *Hemeroteca digital de la Diputación de Guipúzcoa*, la *Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional*, la *Hemeroteca Municipal de San Sebastián*, la *Biblioteca y Hemeroteca digital de la Diputación de Vizcaya*, la *Hemeroteca Municipal del Ayuntamiento de Madrid*, etc.

No obstante queda mucho material en esta biblioteca de gran interés que todavía a día de hoy resulta poco accesible, especialmente el «material menor»: folletos, pasquines, hojas volanderas, publicaciones periódicas de la primera mitad del siglo XIX, así como algunas colecciones completas o casi completas de

prensa navarra (*El Pueblo Navarro, La joven Navarra, Radica, Iruña, La Voz de la Merindad*, etc.). Esta es una de las labores y retos que se ha empezado a abordar, tal como estipula el Convenio firmado con los herederos de la Biblioteca Azcona. Ya se han catalogado casi 400 libros y folletos, de los que 150 se han digitalizado o enlazado a otros ejemplares ya digitalizados.

Pero además de realizar la catalogación al detalle del fondo bibliográfico general, pues el inventario presenta carencias importantes ya señaladas, e iniciar la digitalización, urge trabajar en proyectos de catalogación y digitalización sobre bloques temáticos más concretos cuya rentabilidad cultural y científica resulte evidente a corto plazo. Nos referimos a los folletos y demás impresos «menores» de las cronologías ya señaladas, o a publicaciones periódicas navarras completas o casi completas. Sin embargo, es una labor que la Biblioteca de Navarra por sí sola, debido a la escasez de recursos, no puede acometer en un tiempo razonable, por lo que es necesario buscar sinergias con otras instituciones públicas y privadas interesadas en desarrollar estudios históricos al respecto. Se deben diseñar proyectos que involucren a entidades como el Museo del Carlismo, Fundaciones culturales o a Departamentos universitarios interesados en los movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios del siglo XIX español. Proyectos como la creación de un Centro de Documentación virtual en donde la Biblioteca Azcona sea una colección de referencia obligada. Otro bloque temático de gran interés es el relacionado con la heráldica y genealogía navarra, en la que los trabajos inacabados de Azcona requieren de una organización y estudio profundo por especialistas en la materia.

Para finalizar, a modo de anexo e ilustrar de forma específica el valor de lo comentado, resulta oportuno elaborar dos listados puntuales y muy selectivos relacionados con alguno de los bloques temáticos o tipológicos comentados. El primero con folletos y publicaciones periódicas publicados exclusivamente durante el Trienio Constitucional (1820-23), aun siendo conscientes que muchas publicaciones de los siguientes años (1824-1830) también tratan de acontecimientos, memorias y otros aspectos relacionados con el Trienio; y un segundo listado todavía más selectivo y local, de publicaciones periódicas navarras de los siglos XIX y XX, anotando las fechas extremas

Anexo I

Trienio Constitucional (1820-1823)

Folletos

Título	Lugar	Año
<i>Arengas Constitucionales</i>	Alcalá	1820
<i>Arlequinada diplomática</i>	Madrid	1820
<i>Correcciones a la primera parte de la Arlequinada</i>	Madrid	1820
<i>Un Par de banderillas a la Arlequinada</i>	Madrid	1820
<i>Elogio de Don Mariano Luis de Urquijo, Ministro Secretariado de Estado de España</i>	Paris	1820
<i>El gavilán volando...</i>	Madrid	1820
<i>Memoria dirigida al rey de Francia en julio de 1814</i>	Madrid	1820
<i>Catecismo político arreglado a la Constitución de la Monarquía Española...</i>	Madrid	1820
<i>Afectos devotos para ejercicio y consuelo de las almas espirituales...</i>	Sevilla	1820
<i>Dialogo de D. Cirilo, D. Lucas y un sacristán</i>	Cádiz	1820
<i>Dialogo entre el alcalde de Villamoronta y el señor cura sobre puntos de Constitución</i>	Madrid	1820
<i>Discurso sobre los señoríos: necesidad y justicia del Decreto de Cortes de 6 de agosto de 1811...</i>	Zaragoza	1820
<i>[El Ejército Nacional al Pueblo Español]</i>	Madrid	1820
<i>Actas publicas de las cortes ordinarias en la legislatura de 1821</i>	Madrid	1820
<i>Diario de las actas y discusiones de las Cortes, legislatura de los años 1820 y 1821</i>	Madrid	1820
<i>Instrucción para los Tribunales del Reyno conforme al sistema político de la Constitución y decretos de las cortes extraordinarias de la Nación</i>	Madrid	1820
<i>Representación hechas a S.M.C. el señor Fernando VII en defensa de las Cortes</i>	Madrid	1820
<i>Apelación del P. General de Capuchinos a la Junta General de censura...</i>	Madrid	1820
<i>Contestación que el general de Capuchinos ha dado a la censura...</i>	Madrid	1820
<i>Contestación del autor del Diccionario crítico-burlesco...</i>	Isla de León	1820
<i>Diccionario Critico-Burlesco...</i>	Madrid	1820
<i>Resumen histórico de la revolución de España... por el P. Maestro Salmón: año de 1808: Tomos IV, VI</i>	Madrid	1820
<i>Carta al Marqués de Castelar... sobre la representación que dirigió a S. M. en 16 de julio de 1820...</i>	Madrid	1820
<i>Travels through Portugal and Spain during the peninsula war</i>	London	1820
<i>Ueber die Constitution der Spanischen Cortes</i>	Winterthur	1820
<i>Coup-d'oeil sur Lisbonne et Madrid en 1814...</i>	Paris	1820
<i>Elogio fúnebre que en las solemnes ecsequias celebradas por... para honrar las cenizas y perpetuar la memoria del malhadado héroe Luis de Lacy...</i>	Barcelona	1820

Título	Lugar	Año
<i>De la prueba por jurados o sea consejo de hombres buenos</i>	Madrid	1820
<i>Semana Santa y estaciones para el monumento</i>	Valencia	1820
<i>Vues politique sur les changemens a faire a l a constitution de l'Espagne...</i>	Paris	1820
<i>Histoire de la Revolution d'Espagne en 1820...</i>	Paris	1820
<i>Notas históricas de la explosión prematura del plan proyectado por el héroe de Cataluña el héroe de Cataluña Luis Lacy...</i>	Madrid	1820
<i>La linterna mágica</i>	Madrid	1820
<i>Al señor D. Fernando séptimo... el Duende de los Cafés</i>	Madrid	1820
<i>Un bosquejo de los fraudes introducidos en la religión por las pasiones de los hombres</i>	Valencia	1820
<i>Discurso sobre sociedades patrióticas</i>	Madrid	1820
<i>[Cartas a un Pobrecito Holgazán]</i>	Madrid	1820
<i>[Cartas de D. Justo Balanza al Pobrecito Holgazán]</i>	Madrid	1820
<i>[Cartas del alcalde preguntón al Pobrecito Holgazán]</i>	Madrid	1820
<i>[Lamentos de la desgraciada sobrina de un canónigo]</i>	Madrid	1820
<i>El lechuzo descubierto en el Pobrecito Holgazán</i>	Cádiz	1820
<i>El Mochuelo Literario...</i>	Madrid	1820
<i>Exposición que al Congreso Nacional dirige la Diputación Provincial de Navarra...</i>	Pamplona	1820
<i>Noticia de los principales sucesos... de España</i>	Madrid	1820
<i>De l'Espagne et de la liberte</i>	Paris	1820
<i>Manifiesto del Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de Pamplona... sobre lo ocurrido en ella desde la publicación de la Constitución...</i>	Pamplona	1820
<i>Paños Calientes</i>	Madrid	1820
<i>¿Quien es el libertador de la España?...</i>	Sevilla	1820
<i>El romancero de Riego</i>	Madrid	1820
<i>De la revolución actual de la España y de sus consecuencias</i>	Valencia	1820
<i>[Proclama a los cuerpos de casa Real]</i>	Madrid	1820
<i>Quel est le principal libérateur de l'Espagne?</i>	Paris	1820
<i>Observaciones del C. Vern... sobre la apología del altar y del trono...</i>	Valencia	1820
<i>Relación de la pompa fúnebre con que en el mes de julio de 1820... las triunfales exequias al cadáver de Luis Lacy...</i>	Barcelona	1820
<i>Fundamentos de la libertad Nacional</i>	Granada	1820
<i>Reflexiones sobre abolición de los señoríos jurisdiccionales, territoriales y solariegos</i>	Valencia	1820
<i>Noticia de los principales sucesos ocurridos en el gobierno de España desde 1808...</i>	Paris	1820
<i>Relación histórica de los acontecimientos mas principales ocurridos en La Coruña...</i>	Coruña	1820
<i>Apuntes sobre el arresto de los vocales de Cortes...</i>	Madrid	1820

Título	Lugar	Año
<i>Apuntes para servir a la Historia del origen y alzamiento...</i>	Madrid	1821
<i>Discours de M. Basterreche: depute des Basses-Pyrenees...</i>	[s.l.]	1821
<i>Essai sur la propriété ou considerations morales et politiques...</i>	Paris	1821
<i>Confesión espontánea, sincera y gratuita que hace el autor del malhadado folleto que se intitula «Condiciones y semblanzas de los Diputados a Cortes»</i>	Madrid	1821
<i>Cuestiones importantes: ¿los Diputados de nuestras Cortes son inviolables respecto a la Curia Romana?...</i>	Madrid	1821
<i>Darstellung beg geschichtlichen und politischen standpunntes ber spanischen revolution</i>	Dresden	1821
<i>Discurso que en la Junta parroquial de Santiago de Madrid...</i>	Madrid	1821
<i>[Dos cartas sobre los abusos que se van introduciendo en la lengua española]</i>	Valencia	1821
<i>Estado militar de los ejércitos de la monarquía española</i>	Madrid	1821
<i>Manual de inquisidores...</i>	Montpellier	1821
<i>Partidos constitucionales de España conocidos con los nombres de liberales, serviles, persas y afrancesados</i>	Valencia	1821
<i>Carta Blanca sobre el Negro Folleto titulado Condiciones i semblanzas de los Diputados a Cortes</i>	Madrid	1821
<i>Condiciones y semblanzas de los diputados a Cortes para la legislatura de 1820 y 1821</i>	Madrid	1821
<i>Guía de forasteros en Madrid para el año de 1821</i>	Madrid	1821
<i>Manifiesto del Duque del Infantado en enero de 1821</i>	Madrid	1821
<i>El tostoneo, meneo y mosqueo: gabinete de orates coronados...</i>	Madrid	1821
<i>Merito, fortuna, errores, crímenes y desgracias de Napoleón Buonaparte</i>	Madrid	1821
<i>[Vida, virtudes y milagros del pobrecito holgazán]</i>	Madrid	1821
<i>Ensayo sobre el hombre...</i>	Madrid	1821
<i>Églogas del pastor de Extremadura</i>	Badajoz	1821
<i>Discurso sobre la Suprema Junta Central de conspiradores contra el sistema constitucional...</i>	Madrid	1821
<i>Segunda impresión de papel que en elogio de Bonaparte...</i>	Madrid	1821
<i>Los principios de la Constitución española...</i>	Madrid	1821
<i>Contestación que da Pedro Tomillo Albado...</i>	Madrid	1821
<i>Informe al excelentísimo señor Don Martín Garay sobre excesos de los Ceriveranos del río Alhama en materia de contrabando...</i>	Pamplona	1821
<i>Aviso que da al pueblo de Chile un filósofo rancio...</i>	Santiago de Chile	1822
<i>Ay! que se va El Zurriago...</i>	Madrid	1822
<i>De la revolution d'Espagne et de sa crise actuelle</i>	Paris	1822

Título	Lugar	Año
<i>Rafael del Riego o La España Libre</i>	Cádiz	1822
<i>Causas de la división de ánimos...</i>	Madrid	1822
<i>Diario de los movimientos del Ejército de Operaciones del 5º Distrito... que lo mandó el mariscal... Don Carlos Espinosa</i>	Madrid	1822
<i>El Tuti li mondi y la Cosa Bonita...</i>	Burdeos	1822
<i>Condiciones y semblanzas de los diputados a Cortes para la legislatura de 1822 y 1823</i>	Madrid	1822
<i>Suplemento a las semblanzas de los Diputados a Cortes</i>	Madrid	1822
<i>Relation historique des malheurs de la Catalogne...</i>	Paris	1822
<i>Dernieres lettres de deux amans de Barcelone</i>	Paris	1822
<i>Apología católica del proyecto de Constitución religiosa...</i>	Madrid	1822
<i>El moderado</i>	Madrid	1822
<i>Compendio de la obra intitulada de la Autoridad de las dos potestades</i>	Bayona	1822
<i>Reconciliación de un Masón y un comunero o La intriga extranjera en España...</i>	Burgos	1822
<i>Seis meses en Londres en 1816...</i>	Barcelona	1822
<i>Manifiesto del Ayuntamiento constitucional de Tarazona de Aragón</i>	Pamplona	1822
<i>Essais de Jeremie Bentham sur la situation politique de l'Espagne...</i>	Paris	1823
<i>Examen historique de la révolution espagnole...</i>	Paris	1823
<i>Memoires de Cevallos et d'Escoiquiz</i>	Paris	1823
<i>Debió el rey Don Fernando VII (en marzo de 1820) jurar la Constitución promulgada en Cádiz el año 1812?...: primera conversación de dos amigos</i>	Madrid	1823
<i>Desengaños de un amigo</i>	[s.l.]	1823
<i>Discurso sobre la introducción del Gobierno Representativo en España</i>	Valencia?	1823
<i>El Alcázar de Saturno: pieza alegórica en un acto</i>	Madrid	1823
<i>Manifiesto que escribió en un calabozo el general Don Francisco Xavier Elio...</i>	Valencia	1823
<i>Colección de varios papeles que compuso... en los años 1820, 21, 22 y 23</i>	Tudela?	1823
<i>Exposición sencilla de los sentimientos y conducta del cuerpo de guardias de la persona del rey...</i>	Madrid	1823
<i>Notice sur Cadix et sur son ile</i>	Paris	1823
<i>De l'Espagne et des consequences de l'intervention armee</i>	Paris	1823
<i>Galerie Espagnole ou Notices biographiques...</i>	Paris	1823
<i>Apuntes y reflexiones para la historia de España</i>	Sevilla	1823
<i>Histoire de la guerre d'Espagne et des opérations de l'armée française commandée par S. A. R. monseigneur le duc d'Angoulême</i>	Avignon	1823
<i>De l'excellence de la guerre avec l'Espagne</i>	Paris	1823

Título	Lugar	Año
<i>Manifiesto que hacen los amigos del C. Megía al pueblo español</i>	Madrid	1823
<i>Manifiesto que los amantes de la monarquía hacen a la nación española...</i>	Madrid	1823
<i>La crise de l'Espagne</i>	Paris	1823
<i>Nuevo vocabulario filosófico-democrático...</i>	Zaragoza	1823
<i>Theâtre de la guerre ou Tableau de l'Espagne</i>	Paris	1823
<i>La revolución o hechos sin máscaras sobre el origen de las turbulencias y discordia de los españoles...</i>	Madrid	1823
<i>Diálogo entre Don Justo Claro y Don Prudencio Bueno sobre el estado en que se halla la nación</i>	Madrid	1823
<i>Del origen de las sociedades...</i>	Madrid	1823
<i>Usos, costumbres y derechos imprescriptibles del Pueblo soberano</i>	Madrid	1823
<i>[El viage: dialogo critico, verídico, burlesco entre la Tristeza y Poca pena]</i>	Madrid	1823
<i>Vida y milagros, muerte, entierro y honras de todos los ministerios que habido en España, desde que resucitó la Constitución en el año de 1820</i>	Madrid	1823

Publicaciones periódicas

Título	Lugar	Año	Numeración
<i>Aurora de España</i>	Madrid	1820	N. 1 (mar. 1820)-n. 49 (jun. 1820)
<i>El defensor de afligidos y desesperados</i>	Sevilla	1820	N. 1 (1820)-n. 11 (1820)
<i>El revisor político y literario</i>	Madrid	1820	T. 1 (ag. 1820)-t. 1 (oct.1820)
<i>El Zahorí granadino al Duende</i>	Granada	1820	N. 1 (1820)-n.[22] (1820)
<i>Gaceta de Madrid</i>	Madrid	1820	N. 1 (en. 1820)-n. 100 (jun. 1820)
<i>Gazeta patriótica del exercito nacional...</i>	San Fernando	1820	N. 1 (en. 1820)-n.36 (may. 1820)
<i>El Universal Observador Español</i>	Madrid	1820-1821	N. 1 (may. 1820)-n. 149 (may. 1821)
<i>La Periódico-Manía</i>	Madrid	1820-1821	N. 1 (1820)-n. 42 (1821)
<i>El censor: periódico político y literario</i>	Madrid	1820-1822	T. 1, n. 1 (ag. 1820)-t. 17, n. 97 (jun. 1822)
<i>El imparcial</i>	Madrid	1821	N. 16 (sept. 1821)-n. 113 (dic. 1821)
<i>Diario Gaditano</i>	Cádiz	1822	N. 780 (nov. 1822)-n. 823 (dic. 1822)
<i>Diario Gaditano de la libertad e independencia nacional...</i>	Cádiz	1822	N. 473 (en. 1822)-n. 779 (nov. 1822)
<i>El Zurriago</i>	Madrid	1822	N. 1 (1822)-n. 95 (1822)
<i>La censura periódica</i>	Madrid	1822	N. 1 (1822)-n. 13 (1822)
<i>La Tercerola</i>	Madrid	1822	N. 6 (1822)-n. 25 (1822)
<i>La sombra de Lacy</i>	Sevilla	1822-1823	N. 1 (ag. 1822)-n. 72 (abr. 1823)
<i>Las Espabiladeras</i>	Valencia	1822-1823	N. 1 (mar. 1822)-n. 7 (jul. 1823)
<i>Diario Realista de Madrid</i>	Madrid	1823	(24 may. 1823)
<i>El Constitucional de Cádiz</i>	Cádiz	1823	N. 1 (en. 1823)-n. 55 (feb. 1823)
<i>El restaurador</i>	Madrid	1823	T. 1, n. 1 (jul. 1823)-t. 3, n. 12 (sept. 1823)

Anexo II

Publicaciones periódicas navarras (siglos XIX-XX)

(listado selectivo)

Titulo	Lugar	Año	Numeración
<i>La joven Navarra: periódico de literatura, ciencias, artes, industria y comercio</i>	Pamplona	1860	N. 1 (feb. 1860)-n. 15 (jun. 1860)
<i>El Cuartel Real: periódico carlista</i>	Estella	1873-1876	A. 1, n. 1 (ag. 1873)-a. 4, n. 350 (feb. 1876)
<i>Revista Euskara</i>	Pamplona	1878-1883	V. 1, año 1 (1878)-año 6 (1883) Los 2 v. enc. (año 1 y 5) bien conservados; Año 2 y 3 incomp.; Año 4 cuatern. sueltos; Año 6 cuatern. cosidos
<i>Revista agrícola</i>	Pamplona	1880-1883	N. 1 (1880)-n. 7 (1883) Mas de 15 núm.
<i>Adhesiones al mensaje dirigido al señor duque de Madrid el día 7 de julio de 1888</i>	Pamplona	1888	N. 1 (jul. 1888)-n. 30 (ag. 1888)
<i>Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra</i>	Pamplona	1895	v. 1, n. 1 (en. 1895)-n. 4 (4º trim. 1935)
<i>El labrador</i>	Tafalla	1904	N. 1 (oct. 1904)-n. 47 (sept. 1905)
<i>Joshe Miguel: órgano de la sinceridad</i>	Pamplona	1913	N. 4 (nov. 1913) 1 núm. suelto
<i>El Porvenir Navarro</i>	Pamplona	1914	N. 604 (mar. 1914) 1 núm. suelto
<i>Vuelos: revista para antiguos y actuales alumnos</i>	Tudela	19-?	N. 87 (mar.-jun.)
<i>El Tafallesico</i>	Tafalla	1906-1916	N. 1 (ag. 1906)-n. (ag. 1916)
<i>El Eco de Navarra</i>	Pamplona	1909-1913	Año 39, n. 11042 (jun. 1913) 12 núm.
<i>Napartarra: Jaun-Goikoa eta Lege-Zarra.</i>	Pamplona	1911-1916	N. 1 (en. 1911)-n. 313 (dic. 1916)
<i>El Olitense: boletín parroquial quincenal</i>	Olite	1913-1924	N. 1 (abr. 1913)-n. 240 (mar. 1924) 103 núm. sueltos
<i>El Pueblo Navarro: diario político y de información</i>	Pamplona	1916-1931	Año I, n. 2(feb. 1916)-año XVI, n. 4982(abr. 1931) 2 vols. por año; Año 1931 un vol.

Titulo	Lugar	Año	Numeración
<i>Iruña</i>	Pamplona	1917	Año I, n.1 (jun. 1917)-año I, n. 11 (ag. 1917) 6 núm. sueltos
<i>La Merindad Estellesa</i>	Estella	1917	N. 32 (feb. 1917)-n. 830 (1932) 2 núm. sueltos
<i>La Voz de Tafalla</i>	Tafalla	1917	Año I, n. 1 (en. 1917)-año I, n. 2 (feb. 1917)
<i>Comptos: revista mensual de información financiera...</i>	Pamplona	1918-1919	N.1 (mar. 1918)-n. 18 (ag. 1919) 15 núm.
<i>Radica: semanario carlista</i>	Pamplona	1919-1921	N. 1 (dic. 1919)-n. 78 (ag. 1921) Mas de 15 núm.
<i>El Eco del Distrito</i>	Tudela	1919-1929	Año 4, n. 305 (en. 1919)-año 14, n.1651 (ag. 1929) 4 núm. sueltos
<i>El Viticultor navarro</i>	Pamplona	192-?	Año II, n. 114 1 núm. suelto
<i>Tradición vasca...</i>	Pamplona	1922-1931	Año I, n.1 (sept. 1922)-año I, n.18 (nov. 1931) 10 núm. sueltos
<i>La Voz de Leiza</i>	Leiza	1922	Año I, n. 2 (en. 1922) 1 núm. suelto
<i>Revista cultural de ex alumnos de Escuelas Pías de Tafalla</i>	Tafalla	1922-1932	A. 1, n. 4 (oct. 1922)-a. 11, n. 105 (jun. 1932)
<i>El Romero: revista católica</i>	Cascante	1923-1931	N. 17 (mar. 1923)-n. 216 (jun. 1931) 18 núm. sueltos
<i>Juventud católico-obrera: periódico gratuito de propaganda</i>	Tafalla	1923-1932	N. 1 (en. 1923)-n. 63 (dic. 1932)
<i>La Voz de Navarra</i>	Pamplona	1923-1935	Año 1 (mar. 1923)-año 13 (jul. 1935) 24 núm. sueltos
<i>La obra máxima: revista mensual ilustrada de misiones</i>	Pamplona	1927	N.81(sept. 1927)
<i>Navarra medica: revista medica ilustrada de ciencias medicas</i>	Tudela	1928	N.1 (en. 1928)
<i>El Tafallesico</i>	Tafalla	1929	Año I, n. 1(ag. 1929)

Titulo	Lugar	Año	Numeración
<i>La Voz de la Merindad: cultura, información, deportes.</i>	Tafalla	1929-1937	Año I, n.1(sept. 1929)-año IX, n. 414 (ag. 1937). Faltan bastantes núms. de 1933 a 1936
<i>El Ideal navarro: semanario político</i>	Pamplona	1930	Año I, n. 2 (ag.1930)-año I, n. 6 (sept. 1930) 5 núm. sueltos
<i>La Republica: semanario. Órgano del Partido Republicano Autónomo</i>	Pamplona	1930-1932	Año I, n. 1 (abr. 1930)-año III, n. 94 (feb. 1932)
<i>La Esperanza</i>	Pamplona	1931	Año I, n. 1 (jul. 1931)-año I, n. 3 (ag. 1931) 5 núm. sueltos
<i>La Verdad</i>	Pamplona	1931-1932	Año I, n.14(dic. 1931)-Año II, n.53(sept. 1932) 12 núm.
<i>Amayur: semanario nacionalista vasco</i>	Pamplona	1931-1933	Año 1, num. 5 (jun. 1931)-año 3 (jul. 1933) 11 núm.
<i>Cidacos: semanario republicano</i>	Tafalla	1932	N. 1 (jun. 1932)-n. 9 (ag. 1932)
<i>Democracia: diario de la republica</i>	Pamplona	1932	Año I, n. 1 (mar. 1932)-año I, n. 39 (abr. 1932)
<i>Por Navarra</i>	Pamplona	1932	Año I, n.2 (jun. 1932)
<i>Cultura Navarra</i>	Pamplona	1933	N. 1 (jul. 1933)-n. 6 (dic. 1933) 6 núm. sueltos
<i>Navarra</i>	Tudela	1934-1935	N. 123 (sept. 1934)-n. 165 (jul. 1935) 2 núm. sueltos
<i>La flor de Navarra: semanario de Olite y Tafalla</i>	Tafalla	1935-1936	N. 1 (sept. 1935)-n. 19 (en. 1936) 29 núm.; 1 núm. suelto de enero de 1936
<i>Boletín Calasancio</i>	Tafalla	1948	N. 1 (dic. 1948) Núm. suelto sin enc. dentro del periódico <i>Cidacos</i>

La biblioteca de un próspero pamplonés del Siglo de las Luces. El «hombre de negocios» Juan Francisco Garísoain (1695-1750)

The Library of a prosperous Pamplones from the Century of the Lights.
The «businessman» Juan Francisco Garísoain (1695-1750)

Javier ITÚRBIDE DÍAZ

UNED Pamplona

Resumen: El presente artículo analiza cualitativa y cuantitativamente el contenido y las características materiales de la biblioteca privada de Juan Francisco Garísoain (1695-1750), destacado comerciante pamplonés, con negocios, incluido el del libro, en España, Europa y América en los años treinta y cuarenta del siglo XVIII, y al mismo tiempo reconstruye su entorno familiar, económico y social. Para ello se han utilizado fuentes inéditas de los protocolos notariales del Archivo General de Navarra y de los libros sacramentales del Archivo Diocesano de Pamplona.

Palabras clave: Bibliotecas privadas; mentalidades; comerciantes; Navarra; siglo XVIII.

Abstract: This article analyzes qualitatively and quantitatively the content and features of the private library of Juan Francisco Garisoain (1695-1750), well known merchant with relevant businesses, including the book, in Spain, Europe and America in the thirties and forties of the XVIII century, and at the same time describes his social and economic environment. Sources include the notarial protocols of the General Archive of Navarre and the sacramental books of the Diocesan Archive of Pamplona.

Keywords: Private libraries; mindsets; merchants; Navarre; XVIII century.

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. EL PERSONAJE Y SU ENTORNO FAMILIAR. III. COMERCIANTE A GRAN ESCALA. IV. NEGOCIO EDITORIAL Y DEVOCIÓN. V. CASA Y AJUAR. VI. LA «LIBRERÍA» PRIVADA. VI.1. Materias. VI.1.a) Lecturas devotas y teológicas. VI.1.b) Clásicos y libros de evasión. VI.1.c) Ciencias y Artes. VI.1.d) Historia y vidas de santos. VI.2. Los autores. VI.3. Los idiomas. VI.4. Juegos y volúmenes. VI.5. El tamaño de los libros. VI.6. Encuadernación. VI.7. Tasación de los libros. VII. CONCLUSIÓN.

I. Introducción

A finales del siglo XVII surge en el Reino de Navarra un vigoroso e influyente núcleo de comerciantes a gran escala que, avanzada la centuria siguiente, ya aparece consolidado y cohesionado, principalmente en la capital navarra y también en la Ribera, además de contar con una encumbrada presencia en la Corte. Este trascendente cambio social fue advertido tempranamente por

Caro Baroja¹ y, más adelante, estudiado por Azcona Guerra², en su dimensión comercial y social, y por Andueza Unanua en las manifestaciones de su poder económico³.

Juan Francisco Garísoain (1695-1750) es arquetipo de esta nueva burguesía mercantil. Gracias a su competente actividad como comerciante a gran escala y a sus contactos familiares, llega a ocupar un lugar destacado en la sociedad pamplonesa durante las décadas de los años treinta y cuarenta. Vive confortablemente en la casa que se ha hecho construir en el centro de la ciudad y en ella, en la planta noble, muestra una biblioteca bien nutrida y decorosamente instalada.

La documentación notarial generada por su muerte en 1750 y por la de su esposa, acaecida tres años después, proporciona el inventario de la biblioteca preparado con motivo de fallecimiento del propietario⁴ y, como consecuencia del de su mujer, se redactó un nuevo inventario, el documento de tasación de los títulos y la relación de los comprados en almoneda⁵.

Con estas fuentes primarias se ha podido estudiar el contenido y las características materiales de la biblioteca privada de Juan Francisco Garísoain. Para ello se ha utilizado una metodología cuantitativa que ha proporcionado información sobre los temas de las obras y que posteriormente han sido desmenuzados de acuerdo con un sistema de clasificación generalizado en este tipo de estudios como es el de François Furet⁶. El método cuantitativo se extiende, lo cual no es tan frecuente en estudios similares, a los autores, en lo que se refiere a su condición de laicos o religiosos, nacionalidad y número de sus obras; para continuar con los idiomas, las colecciones y los tomos que comprenden, los formatos y las encuadernaciones. A su vez, el valor de la biblioteca a partir de la tasación se

1. Julio Caro Baroja, *La hora navarra del XVIII: (Personas, negocios e ideas)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1969.

2. Ana Mercedes Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura, 1996.

3. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII. Familias, urbanismo y ciudad*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004.

4. Archivo General de Navarra (AGN). Protocolos Notariales, Francisco Echeverría, caja 200358-2. 1750-III-24.

5. AGN, Protocolos Notariales, caja 20526-2. 1753-III-4, 1753-VIII-8 y 1753-VIII-13-22. Sobre la almoneda de esta biblioteca véase Javier Itúrbide Díaz, *Los libros de un Reino: Historia de la edición en Navarra (1490-1841)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, p. 407-409.

6. François Furet, «La librairie del reino de Francia en el siglo XVIII», en Armando Petrucci (ed.), *Libros, editores y público en la Europa Moderna*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, p. 168-206.

desmenuza mediante la definición del precio total, por títulos, por volúmenes y en función de la materia, formato y encuadernación. Por otra parte el enfoque cualitativo se orienta a seleccionar los títulos más significativos y situarlos en su contexto bibliográfico y cultural. El análisis de la biblioteca se amplía con el cotejo de datos proporcionados por trabajos similares de investigación.

El acuerdo de los miembros fundadores de la Real Sociedad Tudelana de los Deseosos del Bien Público, adoptado en 1773, de entregar una relación de los títulos de las respectivas bibliotecas privadas, cuya documentación se conserva en el Archivo Municipal de Tudela, ha dado lugar a trabajos sobre las bibliotecas de Cristóbal Cortés⁷ y del marqués de Montesa⁸. En este contexto cultural se incluye también la biblioteca de los marqueses de San Adrián⁹. Por su parte, Mikelarena ha publicado la biblioteca del erudito tudelano Juan Antonio Fernández¹⁰, la de un hacendado de Valtierra¹¹ y la de un comerciante de Cintruénigo¹².

El presente artículo sobre la biblioteca de Juan Francisco Garísoain viene a completar los estudios precedentes, entre otros motivos, porque hasta el presente no se disponía de uno referido a un comerciante de la capital navarra¹³, aunque

7. María del Rosario Pérez Arche, «La biblioteca de un escritor del siglo XVIII: Cristóbal María Cortés y Vitas», *Príncipe de Viana*, 198, 1993, p. 185-192. El inventario recoge 132 títulos.

8. Ana María Mendioroz Lacambra, «La biblioteca privada de un ilustrado navarro: el marqués de Montesa», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 16, 2010, p. 149-163.

9. Eloísa Mérida-Nicolich Gamarro, «Literatura pedagógica en la biblioteca de dos ilustrados navarros: los marqueses de San Adrián», *Príncipe de Viana. Anejo 15*, 1993, p. 235-243. Íd., «Las nuevas ciencias en una biblioteca ilustrada: los marqueses de San Adrián de Tudela», *III Congreso General de Historia*, Pamplona, 1994. Este estudio comprende 50 títulos.

10. Fernando Mikelarena Peña, «Los manuscritos de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, erudito tudelano», *Príncipe de Viana*, 237, 2006, p. 273-299. El inventario es de 1818 y recoge en torno a 1.500 documentos, manuscritos y libros sin que se concrete el número de estos. Fernando Mikelarena Peña, «Los libros de historia de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, erudito tudelano y académico correspondiente de la RAH», *Príncipe de Viana*, 244, 2008, p. 459-495. Fernando Mikelarena Peña, «Los manuscritos y los libros sobre la historia de Aragón y Navarra de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, erudito tudelano», *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 37, 2011, p. 151-167.

11. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de un notable rural: la colección de don Francisco de Echarren y Atondo, hacendado de Valtierra», *Príncipe de Viana*, 233, 2004, p. 917-945. El inventario de 1796 recoge 275 títulos.

12. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de Pedro Miguel de Ligués, comerciante de lanas de Cintruénigo», *Sancho el Sabio*, 2005, n. 23, p. 63-88. Inventariada en 1811, poseía 158 títulos.

13. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de Francisco Javier Vidarte y Medinueta, un liberal navarro», *Bulletin Hispanique*, v. 110, n. 2, 2008, p. 449-485. El inventario de la biblioteca es de 1818 y su titular es tres generaciones posterior a la de Juan Francisco Garísoain por lo que la biblioteca se inscribiría en el siglo XIX y los albores del liberalismo.

se cuente con un trabajo sobre la biblioteca de un arquitecto¹⁴ y otro sobre una librería comercial¹⁵.

El estudio de las bibliotecas a través de los inventarios *post mortem* presenta fortalezas y debilidades que tempranamente fueron definidas por Chartier¹⁶. Está fuera de toda duda que poseer un libro no indica que se haya comprado o elegido por su propietario, tampoco que se haya leído y, por otra parte, cabe considerar que éste ha podido leer obras que no posee. No es, por tanto, posible reconstruir con absoluta precisión las inquietudes y gustos de una persona a través de la relación de obras que guarda, pero sí resulta posible esbozar el grado de su interés por la lectura, sus aficiones y el sentido que concede a la posesión de una colección de libros. Para ello, no será suficiente ofrecer una prolija relación de los títulos inventariados, sucintamente agrupados temáticamente, y resultará ineludible ahondar en los aspectos materiales de la colección bibliográfica y enmarcarla en el contexto económico, social y cultural de su propietario.

II. El personaje y su entorno familiar

Juan Francisco Garísoain, nacido en Pamplona en 1695¹⁷, era hijo de Martín Garísoain y de María Micaela de Iturmendi. Su padre se había casado en primeras nupcias con María Garayoa, con la que tuvo dos hijas Juana María, que falleció tempranamente, y María Josefa¹⁸; posteriormente contrajo matrimonio con María Micaela de Iturmendi que le dio tres hijos, Juan Francisco, Juan Fermín que vino al mundo ocho años más tarde, y Manuela que murió siendo niña¹⁹.

14. José Javier Azanza López, «La biblioteca de Juan de Larrea, maestro de obras del siglo XVIII», *Príncipe de Viana*, 211, 1997, p. 295-328. El inventario es de 1741 y recoge 43 títulos.

15. Javier Itúrbide Díaz, «La librería de Pascual Ibáñez: Un testimonio de comercio de libros en Navarra en el siglo XVIII (1998)», *IV Congreso General de Historia de Navarra. Mito y realidad en la Historia de Navarra*. (Pamplona, 1998), Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 1998, p. 253-270. El inventario es de 1775, recoge 495 títulos y en torno a 10.000 ejemplares.

16. Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, 2000, p. 38.

17. Archivo Diocesano de Pamplona (ADP). Parroquia de San Juan Bautista de Pamplona. Libro de Bautismos, fol. 194v. 1695-III-7, Juan Francisco Garísoain hijo de Martín Garísoain y Micaela de Iturmendi.

18. *Ibíd.* Libro de Bautismos. fol. 153v. 1690-XI-21, María Josefa hija de Martín de Garísoain y María Garayoa.

19. *Ibíd.* Libro de Bautismos. fol. 280. 1703-IV-10, Juan Fermín de Garísoain, Martín Garísoain y Micaela de Iturmendi.

Su hermana María Josefa se casó dos veces, primero con Pedro de Azanza y después con Juan Miguel Baráibar, sin tener descendencia en ninguno de los matrimonios. Murió a los 51 años, en 1741, nueve años antes que Juan Francisco, que había cuidado de ella durante su viudedad, y dejó a su hermano todo su patrimonio, gracias al cual había vivido con holgura²⁰.

Por lo que se refiere al hermano pequeño, Juan Fermín, fue sacerdote y ejerció en el pueblo abulense de Zapardiel. Juan Francisco, a tenor de los considerables gastos que había ocasionado a su familia la carrera eclesiástica de Juan Fermín, ordenó en su testamento que no recibiera dinero y que tan solo se le dieran el tratado de teología *Septem tubae sacerdotales, sive selecti septem SS. Patrium tractatus*, editado en Lyon hacía setenta años en un volumen en cuarto de casi mil páginas, y «seis mapas grandes de Holanda» que colgaban en las paredes de su casa en Pamplona.

De esta manera, al ser el primogénito, Juan Francisco obtuvo la mayor parte de la hacienda de los Garísoain, mientras que, gracias a sus vínculos familiares y exitosas actividades económicas, acabó formando parte del selecto grupo de comerciantes de la capital navarra.

Cuando tenía 27 años, en 1722, casó con Juana Francisca de Zaro²¹, cuyo abuelo, Pedro, de origen vasco-francés, se había instalado en Pamplona y había iniciado una próspera trayectoria como comerciante²². Además, esta boda le emparentó, en calidad de cuñado, con quien dos décadas más tarde llegaría a ser el empresario más rico de la ciudad, Juan Ángel Vidarte²³, quien llevaba diez años casado con María Ana, hermana de Juana Francisca.

Juan Francisco Garísoain y Juana Francisca Zaro no tuvieron hijos y la muerte de ella se produjo a los pocos años del enlace. Viudo, volvió a casarse ocho años después de la primera boda, en 1730, en esta ocasión con María Agustina de Iriarte, descendiente de la localidad baztanesa de Azpilcueta. El enlace reunió a personalidades locales como el alcalde del Tribunal de la Corte José de Aldecoa, el canónigo Juan Antonio de Azpilcueta, y, claro está, comerciantes como Juan Bautista Gayarre²⁴.

20. AGN, Protocolos Notariales, Pedro Miguel Uroz, caja. 20337-2, doc. 23. 1741-VIII-15.

21. Pamplona. Parroquia de San Nicolás. Libro de bautizados, confirmados, casados y difuntos desde 1710 hasta 1731, n. 7, fol. 23, 4. 1722-XII-28.

22. Ana Mercedes Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, p. 248.

23. *Ibíd.*, p. 123, nota 91.

24. ADP, Parroquia de San Juan Bautista de Pamplona. Libro de Casados, n. 3 (1698-1741), f. 184. 16-I-1730.

Este matrimonio tuvo cinco hijos: María Francisca, Ignacio María, María Javiera²⁵, Javier Tomás y María Jerónima²⁶.

La buena posición de Garísoain en la burguesía mercantil local le llevó en 1735 a desempeñar el cargo de mayordomo de la Hermandad de Santa Bárbara²⁷, que agrupaba a los comerciantes de la capital navarra. En 1749 junto con otros tres directivos de la Hermandad elevó una protesta ante las instancias políticas por la nueva reglamentación aduanera de Navarra que perjudicaba seriamente las exportaciones de los comerciantes asociados²⁸.

El 6 de enero de 1750²⁹, a los 55 años, falleció en su casa de la calle Chapi-tela dejando en su testamento como heredera a su esposa María Agustina de Iriarte³⁰. La muerte de Juan Francisco debió de precipitar la boda de su primogénita, María Francisca, pues resultaba necesaria la presencia de un varón, con «aptitud y experiencia» en el comercio, para que sin pérdida de tiempo se pusiera al frente de los negocios de la familia Garísoain. Hay que tener en cuenta que sus cuatro hermanos eran menores –la más pequeña, Jerónima, solo tenía cuatro años–. De esta manera, en el mismo año de la muerte del padre, María Francisca contrajo matrimonio con José de Iriarte, perteneciente a una familia de comerciantes de Corella y, considerando que los apellidos coinciden, cabe la posibilidad de que tuviera algún parentesco con su suegra, María Agustina Iriarte. Esta boda, como era habitual en la burguesía mercantil, pretendía garantizar la continuidad de la empresa de los Garísoain y al mismo tiempo reforzar su posición económica. El esposo, cuyos padres habían fallecido, era heredero único pues sus cinco hermanos, todos ellos, eran religiosos: tres monjas benedictinas en el convento de Corella, uno jesuita en Valladolid y el otro benedictino en Sahagún.

La novia aportó una dote de 68.000 reales³¹, una cantidad extraordinaria que manifestaba la saneada posición económica en que había dejado Juan Francisco a su familia. Para regular la situación, al poco de la boda, la viuda y la joven pareja constituyeron una «sociedad y compañía» con un capital de

25. *Ibíd.* Libro de Bautismos. 1743-VII-23 fol. 290v. María Javiera hija de Juan Francisco Garísoain y María Agustina de Iriarte.

26. *Ibíd.* Libro de Bautismos. 1746-VIII-17, fol. 159v. María Jerónima hija de Juan Francisco Garísoain y María Agustina de Iriarte.

27. Ana Mercedes Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, p. 497.

28. *Ibíd.*, p. 98, nota 22.

29. ADP, Parroquia de San Juan Bautista de Pamplona. Libro de Difuntos. 1750-I-6, fol. 154v. Juan Francisco Garísoain.

30. AGN, Protocolos Notariales, Pedro Miguel Uroz, caja. 20339-1, doc. 30, 1750-I-1.

31. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII*, p. 84.

746.333 reales de los que la madre aportó la mayor parte. Evidentemente acordaron que la dirección correspondiera a José Iriarte y que irían a partes iguales en beneficios y pérdidas³².

Con el fin de establecer el patrimonio familiar, como paso previo para la constitución de la citada sociedad, para «arreglar y ajustar diferentes cuentas con varios corresponsales [agentes comerciales], y ahora arreglándose a la disposición de la Ley del Reino», se realizó el inventario de bienes de Juan Francisco Garísoain en el que se incluyó el «rolde de la librería».

Pero la sociedad mercantil tuvo una vida efímera. Se disolvió al cabo de dos años y la viuda volvió a tomar posesión de los bienes dejados por su marido³³.

Tres años después de la muerte de su esposo, a los pocos meses de disuelta la sociedad con su yerno, María Agustina Iriarte, el 20 de febrero de 1753, falleció repentinamente, sin testar, quedando como herederos sus cuatro hijos: María Francisca, casada con José de Iriarte, Ignacio María, María Javier y Javier Tomás, ambos «menores de catorce años». Para esa fecha había muerto Jerónima, la más pequeña.

Con el objeto de llevar a cabo el reparto de la herencia entre los cuatro hijos, se procedió como era preceptivo a elaborar el inventario de los bienes dejados por la difunta, tarea que se hizo con la máxima celeridad, comenzándose al día siguiente del fallecimiento de María Agustina³⁴. De esta manera se trataba de evitar sustracciones y pérdidas.

Al cabo de cuatro meses, con mayor sosiego, una vez ordenadas las nutridas y diversificadas cuentas familiares, con la intervención de profesionales de los oficios concernidos se realizó la tasación de los enseres que iban a salir a la venta pública³⁵. El 13 de agosto comenzó en la capital navarra la almoneda de los bienes de los herederos de Juan Francisco Garísoain y de su viuda que se prolongó durante diez días y, con este motivo, se redactó la relación de objetos vendidos –libros incluidos–, su precio de salida, el de compra y el nombre del adquirente³⁶. En estos casos predominaban las compras de poca entidad repartidas entre personas, en principio vecinos de Pamplona, de toda condición: los más humildes se hacían con ropa blanca y enseres de poco precio y los significados con bienes más lujosos donde se encontrarían los libros.

32. AGN, Protocolos Notariales, Francisco Echeverría, caja 20358-2, 1750.

33. *Ibíd.* caja 20358-4, 1752-IV-25.

34. Juan Ramón Lorente, caja 20526-2, 1753-II-21.

35. *Ibíd.*, caja 20526-2. 1753-VIII-7.

36. *Ibíd.*, caja 20526-2. 1753-VIII-13-22.

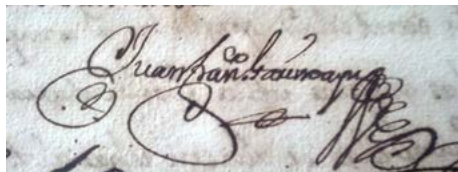
III. Comerciante a gran escala

En tiempos de Garísoain la lana venía a representar la mitad de las exportaciones del Reino de Navarra³⁷, y en este negocio Juan Francisco figuraba, en 1747, en novena posición entre los exportadores de la «tabla» de Pamplona, la más importante del Reino³⁸. En cuanto a las importaciones de Navarra, los productos ultramarinos –«coloniales»– suponían el cuarenta por ciento y aquí también participaba Garísoain.

Al igual que sus colegas de la capital navarra, comercia fundamentalmente a través del puerto de Bayona, que ofrece mejores condiciones económicas y fiscales que los de Castilla, incluido el de San Sebastián. En esa ciudad francesa Garísoain tiene sólidas relaciones con Rigail y Compañía, los cuales, a su vez, mantienen delegaciones en Ámsterdam, que gestionan Rigail, el hijo mayor, y Ferrieres; en Londres, donde figura Moisés Rigail, y en Leiden con Juan Rigail. También se conocen sus contactos en Amiens, con Jourdain Hermanos, y en Hamburgo con Pedro Hus.

El capítulo más importante de sus importaciones está constituido por los tejidos, que compra en Flandes, Holanda, Francia e Inglaterra, y en segundo lugar por los productos ultramarinos, tales como el cacao, azúcar, canela y pimienta. Aunque en menor medida, también comercia con objetos de alto precio entre los que figuran porcelanas, cristales de Rouen y cerámica de Lyon.

Exporta fundamentalmente lana que compra en Aragón y la Ribera de Navarra, aunque el ámbito de sus negocios no acaba aquí sino que se extiende a Cádiz, Madrid, Valladolid, Bilbao y la Rioja. Evidentemente sus clientes más numerosos se encuentran en Navarra y, en este sentido, una copiosa documentación notarial da cuenta de sus actividades en todo el territorio, de norte a sur y de este a oeste, desde Elizondo a Cortes, y desde Sangüesa a Estella, pasando por Puente la Reina. En sus libros de cuentas figura el «Borrador de Aldea» que



Firma de Garísoain en 1740, cuando tenía 45 años y se encontraba en el apogeo de su carrera profesional.

37. *Gran Atlas de Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1986, t. II, p. 173.

38. Ana Mercedes Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, p. 188, cuadro 26.

recoge una extensa relación de compradores de pequeñas localidades navarras. Pamplona, donde vive y trabaja, acoge el mayor volumen de clientes y proveedores: aquí, al producirse su fallecimiento, tenía anotados más de 80 morosos.

En el periodo de máxima actividad empresarial, concretamente en enero de 1743, figura como «Administrador General de la Renta del Tabaco de este Reino»³⁹. Este empleo implica la gestión de la importación del tabaco en todas sus variedades –«de chupar, lavado fino de Sevilla, rancio y hoja de cuerda de Brasil»–, además de la represión del contrabando de esta mercancía, su almacenamiento, distribución, control de la venta al por menor en aproximadamente medio centenar de puntos –los «estancos»–, la contabilidad de los ingresos y su transferencia a la Hacienda. Indudablemente se trata de un trabajo de gran responsabilidad, adecuado a su demostrada capacidad y experiencia como «hombre de negocios», que le ha de reportar, además de una sustanciosa retribución económica, lo que en su caso puede ser más trascendente: inmediatos beneficios sociales y profesionales. Y es que el cargo le sitúa en una posición destacada entre los comerciantes relacionados con el negocio del tabaco dentro y fuera de Navarra y, por otra parte, le proporciona útiles contactos con gobernantes del Reino y de la Corte. De esta manera Garísoain se incorpora al reducido e influyente grupo de comerciantes que, al servicio de la Real Hacienda o de Navarra, venían participando en el arriendo o la administración del estanco del tabaco⁴⁰.

IV. Negocio editorial y devoción

La diversificación de sus actividades empresariales alcanzó al libro y, en este sentido, como editor obtuvo un éxito asombroso: apostó por un autor de moda como era el jesuita francés Juan Croiset, cuya obra *Retiro espiritual* se venía publicando en España desde principios de siglo –en Pamplona se imprimió por vez primera en 1732–, y eligió un asunto en auge: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Esta práctica piadosa, difundida en Europa por la Compañía de Jesús, en España comenzó a tomar fuerza a partir de las ediciones de Garísoain y merced a la predicación de los jesuitas.

39. AGN, Procesos 80327.

40. Conchita Hernández Escayola, «Los últimos arrendatarios del estanco del tabaco en Navarra (1700-1717)», en Agustín González Enciso y Rafael Torres Sánchez (eds.), *Tabaco y Economía en el siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 1999, p. 377-389. Sergio Solbes Ferri, «El arriendo de la renta del tabaco a través de la Real Hacienda: una eficaz fórmula de intervencionismo regio en Navarra (1717-1749)», *ibíd.*, p. 318-352.

El caso es que Juan Francisco, bien sea animado por afán piadoso o de lucro, en 1734 financia la primera edición española de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* de Juan Croiset. Se había publicado en Lyon en 1691 y posteriormente en Italia, Inglaterra, Alemania, Polonia «y aún más allá de los mares». El retraso con que llegaba a España lo explicaba el traductor en el «Preámbulo» de la edición de Pamplona, el jesuita Pedro de Peñalosa:

El Infierno barruntando el gran lugar que se ha de hacer en los corazones españoles el Corazón amable de Jesús ha empleado todos los desvelos de su vigilante malicia para estorbar que llegue a nuestros oídos el eco dulce de tan importante devoción.

El «comerciante» —como se le menciona en los preliminares del libro— Juan Francisco Garísoain ha obtenido del Consejo Real de Navarra, según es preceptivo, el privilegio «para que por diez años pueda hacer imprimir y vender el libro intitulado *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*» y, previsoramente, también lo ha pedido al Rey, a través del Consejo de Castilla, para venderlo «en todos sus reinos y dominios». Como se ha adelantado, Pedro de Peñalosa, maestro de teología del colegio de los jesuitas de Pamplona y predicador de renombre, se ha encargado de la traducción del original francés. Por su parte Garísoain ha encomendado la impresión al taller pamplonés de José Joaquín Martínez —el mismo que dos años antes había impreso el *Retiro espiritual* de Juan Croiset— que también se encarga de la venta.

La obra se presenta en dos volúmenes de pequeño formato, en octavo, para facilitar la lectura de sus casi ochocientas páginas, y se abre con un grabado calco-gráfico de la adoración al Corazón de Jesús por Margarita María de Alacoque, la impulsora de esta devoción, y por san Francisco de Sales, el fundador de la Orden de la Visitación a la que pertenecía esta santa. La estampa ha sido realizada es profeso para esta edición, posiblemente por algún platero de la capital navarra. La apertura de láminas es poco habitual en las publicaciones locales del momento y pone de relieve el interés y las posibilidades económicas del editor.

El éxito de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* es tal que en el mismo año de su publicación aparece la «segunda edición corregida». Al cabo de tres años, en 1737, saldrá la tercera, «más corregida que las precedentes» y en un formato mayor, en cuarto. En esta ocasión, como se anuncia en el pie de imprenta, Garísoain la vende en su tienda de Pamplona y también está disponible en la conocida librería madrileña de Felipe Vidarte, en «las gradas de san Felipe».

Dado que la demanda de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* va en aumento, fundamentalmente gracias a la promoción de los jesuitas, entre los que figura a la cabeza el famosísimo Padre Calatayud, protagonista de «fervo-



Grabado calcográfico que ilustra La devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

LA DEVOCION
AL SAGRADO CORAZON
DE JESUS,

Medio no menos poderoso, que suave, para asse-
gurar la salvacion en todo genero de estados ;

INSPIROLA DIOS

A UNA ALMA DE MVY SUBLIME VIRTUD;
por cuyo medio mandò la publicasse, è introduxesse
entre los Fieles, para bien universal de todo el
mundo, al V. P. Claudio de la Colombiere, de
la Compañia de Jesus, Predicador de S. A. R.
Madama la Duquesa de York, Esposa del
muy Catholico Principe Jacobo, Duque
entonces de York, despues Rey de la
Gran Bretaña, II. de este nombre.

LA ESCRIVIO EN FRANCE

El R. P. Juan Croiset, de la Compañia de Jesus;
y la ha traducido en Castellano, y aumentado

EL PADRE PEDRO DE PEÑALOS, A,
de la misma Compañia, Maestro de Teologia.

Segunda edicion corregida

TOMO I.

CON PRIVILEGIO DEL REY.

En Pamplona : En la Oficina de Joseph Joachin
Mattinez. Año M. DCC. XXXIV.

Por cuenta de Juan Francisco Gariborin.

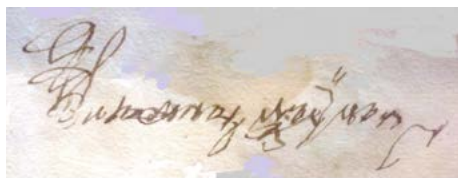
Portada del tomo primero de la «segunda edición corregida» de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, publicada en Pamplona en el mismo año que la primera. Da noticia del traductor y del editor.

rosas misiones» como las califica su compañero Peñalosa, Garísoain extiende el negocio editorial a Valencia, donde al año siguiente de la tercera edición pamplonesa, en 1738, encarga a la imprenta de José García una tirada que se venderá en la librería de Salvador Moles y, al igual que en la tercera de Pamplona, en la madrileña de Felipe Vidarte. Le seguirán otras en Barcelona (1741) y Salamanca (1744), puesto que, como se ha adelantado, Garísoain posee el privilegio para editar el libro fuera de Navarra. Y de esta manera, la obra de Croiset, promovida por un comerciante navarro y apoyada decididamente por los jesuitas, contribuirá de manera decisiva a la propagación en España de la devoción al Corazón de Jesús.

Como complemento a esta campaña, Garísoain financió la impresión de una estampa con esta advocación que pudo tener una tirada de 5.000 ejemplares. La había promovido el jesuita del colegio de Pamplona Pedro Francisco de Inurre al que Garísoain le había adelantado 3.076 reales para la compra del papel. El jesuita se quedó con 4.000 estampas, de las cuales envió partidas a Madrid y Cádiz, sin duda para embarcarlas a América.

Garísoain no pone gran empeño en recuperar el dinero que le debe Inurre, pues en su testamento manda que se le perdone si resulta difícil cobrarlo. En cuanto al «fajo de estampas del Corazón de Jesús» que Garísoain tenía en su botiga, constaba exactamente de 788 unidades que el avisado editor y librero pamplonés Miguel Antonio Domech compró en almoneda a 6 maravedís cada una cuando su precio era de 27⁴¹. Una ganga.

La confianza que Garísoain tiene en el jesuita Pedro Francisco Inurre viene de tiempo atrás, ya que en el primer testamento, que redactó en 1739, cuando se encontraba gravemente enfermo, encomendó nada menos que 16.000 reales a su hombre de confianza, Gracián de Loigorri, «para que los emplee en la obra pía que le tengo comunicada» en la que participaba este religioso⁴².



Firma de Garísoain pocos días antes de morir a los 55 años.

41. Javier Itúrbide Díaz, «Un impresor “audaz” y “perjudicial” en Pamplona en el siglo XVIII: Miguel Antonio Domech (ca. 1716-1786)», *Príncipe de Viana*, 226, 2002, p. 543-519.

42. AGN, Protocolos Notariales, Pedro Miguel Uroz, caja 20336-2. 1739-VII-22. Lo revocó al año siguiente: AGN, Protocolos Notariales, Pedro Miguel Uroz, caja 20337. 1740-I-1.

La actividad editorial de Garísoain en torno a la devoción al Corazón de Jesús tiene, no cabe duda, una motivación personal, íntima, como se comprueba en su testamento cuando ordena que en los tres años siguientes a su muerte «se costee de mis bienes la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús que celebran las religiosas capuchinas de la ciudad de Tudela de la misma manera que la he costeado otros años». Por otra parte, la vinculación con la Compañía de Jesús también se atisba en su vida privada: de sus cuatro últimos hijos tres llevan el nombre de sus santos más insignes: Ignacio María, Javier Tomás y María Javiera.

Además de la donación a las capuchinas de Tudela, Garísoain ordena en su testamento que en la semana posterior a su fallecimiento en todos los conventos de la ciudad se diga un total de 250 misas por su alma a razón de dos reales cada una. A ellas se añadirán las que deberá rezar hasta saldar su deuda el dominico José de Iturburu, «que me está debiendo lo que él sabe», fijando para este caso el generoso estipendio de cuatro reales. Finalmente deja ochocientos reales para el hospital de la ciudad, doscientos para la casa de Misericordia y la misma cantidad para «la casa de niños expósitos de la doctrina cristiana».

Para completar el perfil de sus creencias, cabe añadir que fue hermano de la Escuela de Cristo, una institución piadosa caracterizada por la discreción en sus manifestaciones y por la especial atención prestada a la perfección espiritual a través de la mortificación y la penitencia. Este último aspecto explicaría la existencia de los «dos pares de disciplinas» que guardaba en su casa⁴³. Esta forma de mortificación no debía de ser excepcional, ya que por esos años el duque de Granada de Ega, al igual que Garísoain muy vinculado a los jesuitas, se ponía cilicio todos los sábados⁴⁴.

Juan Francisco Garísoain debió de ser apacible, afable, con sus familiares y con las personas con las que tenía negocios. Acogió y dio trabajo a sus cuñados Martín, Vicente, Tomás y Paula y los tuvo presentes en su testamento, perdonando deudas y regalando objetos preciosos; también se acordó de su sobrina Martina, hija de Martín, a la que otorgó nada menos que cien ducados como dote. En cuanto a sus clientes y proveedores la documentación de los tribunales no aporta información sobre pleitos y litigios, en tanto que la notarial contiene un aluvión de noticias sobre su intensa actividad comercial y financiera.

43. Javier Itúrbide Díaz, *Escribir e imprimir. El libro en el Reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, p. 128. Las *Constituciones* de la Escuela de Cristo se habían publicado por primera vez en Pamplona en 1729.

44. Pilar Andueza Unanua, «Joyas personales, alhajas y libros para el alma: el inventario de los bienes de los duques de Granada de Ega en el siglo XVIII», *Príncipe de Viana*, 247, 2009, p. 274, nota 12.

V. Casa y ajuar

La vida de Garísoain transcurre íntegramente en la capital navarra; sus padres han vivido en el barrio de la Navarrería y están enterrados en su parroquia, en la de San Juan Bautista, situada dentro de la catedral. Aquí también ha tenido lugar su segunda boda y aquí, en la sepultura de sus progenitores, será enterrado en cumplimiento de sus últimas voluntades.

Cuando ya es un personaje influyente en la ciudad, reside en una vivienda de nueva planta situada en la calle Chapitela, en un espacio urbano, junto a la plaza del Castillo y la calle Estafeta, en el que nueva burguesía mercantil construye sus palacios señoriales. En 1747, en el apogeo de su prosperidad, siguiendo el ejemplo de su cuñado Juan Ángel Vidarte, compra un edificio por 3.000 ducados, lo derriba y al año siguiente levanta otro de nueva planta, acorde con sus recursos y posición, que servirá de modelo para las viviendas que sus colegas construyen por esos mismos años⁴⁵.

Se trata de un edificio de cuatro plantas, más la solana y la bodega, que da a la céntrica calle Chapitela y a una «calleja». En la planta baja tiene el despacho, que cuenta con dos mesas de trabajo, para él y para un auxiliar, con sus escribanías y tinteros, tijeras, dos compases, un sello de bronce, un cuchillo de hueso para «emparejar las cartas y papeles», una cajita de obleas, seis reglas de madera «para señalar libros y papeles», dos «relojitos de arena», «un peso para pesar oro usual» y «una cestica de mimbre y en ella unas pastas y relicarios y cosas menudas de plata y una cunita de paja, labor de monjas, y en ella un Niño de cera». Se sienta en una «silla poltrona forrada de badana negra, muy usada». Preside la estancia un crucifijo de bronce con la cruz de madera y adornan las paredes «tres mapas grandes, la una de todo el mundo, la otra de España y la tercera de América, con sus remates de madera dado de negro para poderse enrollar», hay además otro mapa, más pequeño, de Navarra; es probable que se serviría de ellos para seguir el itinerario de sus mercancías. La dependencia contigua, también con salida a la calle Chapitela, se destina a «lonja» donde se venden las mercancías al por menor que se exhiben en tres tablas «muy largas que sirven de mesa o mostrador para los géneros» y se despachan en una mesa de pino «con siete bobinas de liz» para hacer los paquetes. Las dos habitaciones de la planta baja que dan a la calleja se emplean como almacén.

El primer piso alberga las habitaciones nobles, en particular la que «sirve de estrado», que da a la calle, donde lucen dos escritorios de ébano con adornos

45. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII*, p. 333.

de concha y estaño que «según parece son fábrica de Holanda», además de dos espejos de «cuerpo entero» y siete cuadros todos ellos de asunto religioso. Al igual que su cuñado el opulento Juan Ángel Vidarte⁴⁶, para atender a las visitas, dispone de una docena de «sillas de moda grandes para hombres, acharoladas con sus almohadillas» y otras tantas a juego, más pequeñas, destinadas a las señoras. En la habitación que da a la calleja, el dueño de la casa ha instalado su biblioteca en un mueble, presidido por un crucifijo, «con sus remates pintados y todo con su red de hierro lleno de diferentes libros» para evitar sustracciones. Como suele ser frecuente, están dispuestos por tamaños y así, por ese mismo orden, se recogerán al ser inventariados. Esta dependencia está adornada con siete tapices, que dan fe del interés y cuidado puesto por el propietario en dignificarla.

En el segundo piso tiene lugar la vida familiar: a la calle da el cuarto de estar que dispone de chimenea y a la calleja la cocina y la despensa. Las cuatro habitaciones de la tercera planta se emplean como almacenes y trasteros, al igual que la solana.

La casa dispone de pozo propio y de una «tinajería» donde se guardan siete «tinajas de agua» para el consumo doméstico.

El ajuar familiar que detalla el inventario muestra, como no podía ser de otra manera en un comerciante de su categoría, el confort e, incluso, el lujo que disfruta. La casa está dotada de muebles de todo tipo, los abundantes utensilios domésticos son de estaño, cobre, azófar –latón–, hojalata y hierro. Los más delicados se han comprado en Bayona, como es el caso de «un asiento de azófar para tener los platos en la mesa». Por su parte la cerámica es de China, Rouen, Aranda y Talavera.

Se registran grandes cantidades de «ropa blanca». Baste señalar como referencia que se contabilizan 111 juegos de sábanas y 52 almohadas, algunas «sin entrar en agua». Juan Francisco Garísoain posee 21 «camisolas» de las cuales 11 están sin estrenar. En los días grandes lleva peluca –tiene tres– y luce una casaca de «carro de oro fino forrada en tafetán con su calzón de lo mismo» al tiempo que lleva al cinto un «espadín de plata».

Dispone de cubiertos, cajas, hebillas, botones y rosarios de plata «labrada» así como multitud de «dijes y cosas de pedrería» de oro con brillantes, esmeraldas y perlas.

46. Pilar Andueza Unanua, «El comercio con Francia en el siglo XVIII, fuente de financiación del consumo suntuario en el espacio doméstico. El caso de los Vidarte, principales exportadores de lana», *Príncipe de Viana*, 262, 2015, p. 817.

Las habitaciones se adornan con espejos, tapices, estampas y cuadros. Todos son de temática religiosa, algo habitual en las viviendas de la época, a excepción de un retrato de Felipe V, bajo cuyo reinado la prosperidad había llegado a la vida de este comerciante; cabe apuntar que su cuñado Vidarte, además de los inevitables cuadros religiosos, tenía seis láminas enmarcadas con retratos de la familia real⁴⁷. Conviene recordar que el Reino de Navarra, en la Guerra de Sucesión, había apoyado decididamente la candidatura de los Borbones y que bajo sus reinados, en la primera mitad del siglo XVIII, había florecido la burguesía mercantil a la que pertenecían tanto Garísoain como Vidarte.

Volviendo al ajuar de Juan Francisco, tiene en su despacho «dos pistolas guarnecidas de bronce, buenas, con sus tapafundas de paño pajizo, muy usadas» –hay que tener presente que en esta dependencia manejaría importantes cantidades de dinero en efectivo y oro, como sugiere la existencia de una balanza–. Además, en otras dependencias de la misma planta guarda un par de escopetas, «una espada de golilla y tres espadas anchas de a caballo» así como «una arca de roble con cuatro libras de pólvora».

Entre los bienes inmuebles, además de la «casa principal» que se acaba de describir, en Pamplona posee tres más: una en la calle Calderería con bodega, otra en la de San Antón con su «horno de cocer pan», adquirida en 1731, y la tercera en la Jarauta, entonces llamada de las Pellejerías, también con bodega y dos prensas, que había comprado en 1735. En cuanto a tierras, en el término municipal de la capital navarra tiene 96 robadas de siembra que había heredado de su madre y 81 de viñas. En Ororbía, en las inmediaciones de Pamplona, cuenta con dos casas con 101 robadas de siembra y 17 de viñas. Por último en 1739 había comprado en Cortes una casa con corral, huerta y caballeriza.

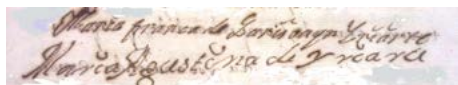
VI. La «librería» privada

Garísoain se muestra en la capital navarra como un comerciante próspero, que se distingue ante sus convecinos por la fastuosa vivienda recién construida, la lujosa vestimenta de que hace gala y, particularmente, por su interés por los libros, por su notable «librería» que ocupa una suntuosa habitación en la planta noble de su casa.

En cuanto a su nivel cultural, evidentemente sus negocios requieren una formación adecuada que exige, por descontado, saber leer y escribir, poseer amplios conocimientos matemáticos y, por los libros que guarda, cabe deducir que

47. *Ibíd.*, p. 819.

lee en latín y francés. Ya se ha dado noticia de su hermano clérigo y, por lo tanto, instruido; en cambio su hermana no sabía escribir. En cuanto a su segunda esposa, cuando menos sabía firmar al igual que su primogénita.



Firmas de la primogénita y de la segunda esposa de Garísoain

La biblioteca de este comerciante pamplonés, como se va a explicar enseguida, por su volumen y contenido resultaría excepcional entre las gentes de su condición. Andueza la considera «una de las más sobresalientes» entre las clases señoriales de la capital navarra en el siglo XVIII⁴⁸. Esto resulta evidente en relación con su cuñado Juan Ángel Vidarte, el primer hombre de negocios de la capital, en cuyo inventario, que da cuenta de su confortable modo de vida, no figuran libros⁴⁹.

Garísoain había reunido en su biblioteca 356 obras distintas que sumaban 501 volúmenes. Sin embargo, había una docena de títulos duplicados y dos estaban triplicados; en consecuencia, si se tienen presentes las obras repetidas, la biblioteca albergaba 372 obras y 520 volúmenes. Esta cifra de 372 títulos es considerable si se tiene presente, por ejemplo, que en Cintruénigo, donde residía un significativo grupo de comerciantes de la Ribera, la mayor biblioteca tenía 182 obras, y que de las once bibliotecas registradas por Mikelarena en esa localidad, entre 1750 y 1850, cinco tenían menos de cincuenta títulos⁵⁰.

La biblioteca de este rico comerciante de la capital navarra, siguiendo la clasificación de Infantes, en razón a su tamaño, se situaría entre «patrimonial», por su valor suntuario y por reflejar los gustos del propietario, y «biblioteca museo», porque, se ha de insistir, ocupaba una habitación lujosamente decorada en la planta noble de su vivienda, junto al «estrado», y por tanto era parte sustancial de los signos externos de la riqueza del propietario⁵¹.

48. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII*, p. 84. M. T. Enciso Sánchez, «Libros en las bibliotecas de las élites navarras (1750-1820)», *III Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1994. CD-ROM. Entre los 17 titulares de bibliotecas privadas reseñados no figura Juan Francisco Garísoain.

49. Pilar Andueza Unanua, «El comercio con Francia en el siglo XVIII...», cit., p. 819.

50. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de Pedro Miguel de Ligués, comerciante de lanas de Cintruénigo», *Sancho el Sabio*, 23, 2005, p. 72.

51. Víctor Infantes, «Las ausencias en los inventarios de libros y bibliotecas», *Bulletin Hispanique*, t. 99, n. 1, 1997, p. 283-284.

Según se ha expuesto, a la muerte de la viuda de Juan Francisco Garísoain la biblioteca, con el resto de sus bienes, fue inventariada y posteriormente tasada para ser vendida en almoneda. El inventario, redactado el 4 de marzo de 1753, inmediatamente después de la muerte de María Agustina de Iriarte, la viuda de Garísoain, tenía como finalidad identificar los títulos de la biblioteca para evitar su sustracción o pérdida y presenta algunas ligeras variaciones con el redactado el 24 de marzo de 1750 a raíz de la muerte de Juan Francisco. Como es habitual en estos casos, recoge de forma abreviada el título y en ocasiones el autor, lo que era suficiente para el objeto del inventario que no era otro que identificar el libro, añade el formato –folio, cuarto y octavo–, y, en su caso, el número de tomos y la encuadernación en pasta. Como es norma en este tipo de documentos, no se dan noticias del impresor, lugar ni año de impresión.

La tasación de la biblioteca, como requisito para sacarla a la venta, se lleva a cabo cinco meses después, el 8 de agosto, en vísperas de la almoneda, y, por la trascendencia del trabajo, se encomienda a un profesional cualificado como es el «maestro librero» Pascual Ibáñez, quien, precisamente en esas fechas, está a punto de ampliar su negocio con un taller de imprenta que pronto se consolidará⁵². Ibáñez sigue el inventario realizado en marzo aunque esta ocasión añade títulos en dieciseisavo, que en la relación anterior no aparecen, y obviamente incorpora del precio de cada título en reales de plata. Este documento está redactado y presentado de forma descuidada; al parecer procede de la mano de Ibáñez, lo que contrasta con las tasaciones de otros expertos que posiblemente fueron pasadas a limpio por el escribano.

VI.1. *Materias*

De las 356 obras de la biblioteca se han podido clasificar temáticamente 318 para lo que se ha seguido, como se ha adelantado, el sistema de Furet (Tabla 1)⁵³. Si bien la presencia de los libros religiosos es constante y obligada en las bibliotecas privadas de la época, en este caso llama la atención su elevado número, que supone un 45 por ciento, lo que puede apuntar a la religiosidad del propietario, manifestada en sus estrechas relaciones con los jesuitas con los que comparte el interés por difundir la nueva devoción al Corazón de Jesús.

52. Javier Iturbide Díaz, *Los libros de un Reino*. CD-ROM «Diccionario de impresores y librerías en Navarra», voz IBÁÑEZ, Pascual.

53. François Furet, «La librairie del reino de Francia en el siglo XVIII», p. 168-206.

La hegemónica presencia de los libros religiosos en la biblioteca de Garísoain no es extraordinaria, incluso se vería superada en otras colecciones privadas como se comprueba, al cabo de dos generaciones, en 1811, en la del también próspero comerciante lanero de Cintruénigo Pedro Miguel Ligués, donde nada más y nada menos que el 67 por ciento de los libros son religiosos; por el contrario en la biblioteca de su colega y coetáneo Francisco Javier Vidarte, declarado liberal, solo representan el nueve por ciento⁵⁴. Estos datos sugerirían que las bibliotecas reflejan el pensamiento y trayectoria familiar de su propietario y, con menor intensidad, el espíritu de la época a la que pertenecen.

Volviendo a la biblioteca de Garísoain, destaca el importante número de obras relacionadas con la Lengua y la Literatura, que se sitúa en el 27 por ciento. Esto es infrecuente, ya que este tipo de libros, destinados al ocio y al estudio del latín, suele tener una presencia mucho más reducida, como se comprueba por ejemplo en la biblioteca de Francisco de Echarren, hacendado de Valtierra, fallecido en 1795, en la que este tipo de títulos solo supone el doce por ciento⁵⁵. Las publicaciones de Ciencias y Artes e Historia ofrecen un porcentaje similar y se sitúan a distancia de los dos temas señalados inicialmente. Por último, se ha de considerar el irrelevante número de los libros de Derecho, lo que sería comprensible en la biblioteca de un hombre de negocios, alejado de la práctica jurídica.

Tabla 1. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Clasificación por materias

Materia	Número de obras	%
Religión	145	45,6
Literatura	86	27,0
Ciencias y Artes	42	13,2
Historia	41	12,9
Derecho	4	1,3
Total	318	100,0

Una vez conocida la clasificación temática en función de cinco grandes apartados, procede desmenuzarlos en submaterias, siguiendo aquí también el sistema clasificatorio de Furet, con el fin de profundizar en los contenidos.

54. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de Francisco Javier Vidarte y Medineta...», cit., p. 458-459.

55. Íd., «La biblioteca de un notable rural: la colección de don Francisco de Echarren...», cit., p. 922.

VI.1.a). *Lecturas devotas y teológicas*

El apartado de la Religión, el más importante de la biblioteca, está formado predominantemente por libros piadosos: 103 títulos sobre los 145 que integran este grupo (Submateria 1.D. del sistema clasificatorio de Furet. Véase Tabla 2). Un significativo conjunto, concretamente 57 títulos, carece de autor o son anónimos, lo que vendría a ilustrar sobre las características de este tipo de publicaciones, en buena parte de los casos reimpresas una y otra vez, en ediciones tan populares como económicas, y sin referencia al autor cuya memoria el tiempo habría borrado. Junto a estas obras menores y de gran difusión, figuran las de autores renombrados y de lectura obligada para personas formadas, como pueden ser el franciscano Antonio Arbiol y Díez, el navarro Juan Palafox y los jesuitas Juan Eusebio Nieremberg, el italiano Juan Pedro Pinamonti y el portugués Antonio Vieira. Cabe citar además la presencia de la *Vida Cristiana o práctica fácil de entablarla* del jesuita pamplonés Gerónimo Dutari publicada repetidamente en España a partir de 1715. Aunque del afamadísimo y también jesuita Juan Croiset se reseñan dos obras, sorprende que no figure entre ellas *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, que, como es sabido, Garísoain había editado de manera reiterada. Por último, se ha de citar la presencia de autores consagrados, como san Agustín, san Ambrosio, san Jerónimo, Tomás de Kempis, fray Luis de Granada o san Francisco de Sales, del que posee un ejemplar en cuarto de la conocidísima *Introducción a la vida devota*.

Pero el interés de Garísoain por los asuntos religiosos no se agota en las lecturas piadosas sino que ahonda en las teológicas de las que posee con 25 obras, entre las que figuran las de santo Tomás de Aquino y Francisco Suárez (Submateria 1.C. de la Tabla 2). También pertenece a este apartado el difundido tratado *Brevis expositio litteris magistri sententiae* del jesuita pamplonés Juan Martín de Ripalda, el cual alcanzó gran predicamento en la Corte hasta el punto de desempeñar el cargo de confesor del Conde-Duque de Olivares; y el *Tractatus de libero arbitrio creato*, publicado en Alcalá de Henares en 1701, del canónigo de Toledo Juan Fernández de Prado, que ocupa un volumen en folio de más de seiscientas páginas. La atención de Garísoain se extiende a los temas de moral y conciencia, tan en boga en la época, con la lectura de los reputados Antonio Diana, Vicente Ferrer, Fernando Castro Palao, cuya edición de *Operis Moralis* ocupa cuatro voluminosos tomos en folio, así como de los célebres moralistas navarros Jaime de Corella y Francisco Larraga.

Tabla 2. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Clasificación de las obras según el sistema de Furet

Materia	Submateria	Obras	%
1. Religión	1.A. Sagrada Escritura. Biblia. Comentarios	10	6,9
	1.B. Padres de la Iglesia. Literatura conciliar	7	4,8
	1.C. Teología y apologética	25	17,3
	1.D. Liturgia y devoción. Catecismos. Sermones	103	71,0
	Total	145	100,0
2. Derecho	2.A. Derecho canónico y eclesiástico	0	0,0
	2.B. Derecho civil	2	50,0
	2.C. Jurisprudencia práctica	2	50,0
	Total	4	100,0
3. Historia	3.A. Historia eclesiástica	5	12,5
	3.B. Historia civil	31	77,5
	3.C. Geografía. Viajes. Cartografía	4	10,0
	Total	40	100,0
4. Ciencias y Artes	4.A. Filosofía	19	45,2
	4.B. Ciencias	7	16,6
	4.C. Economía política. Administración. Política	11	26,2
	4.D. Agricultura y agronomía	0	0,0
	4.E. Artes liberales. Bellas Artes.	5	12,0
	4.F. Artes mecánicas	0	0,0
	4.G. Juegos de habilidad. Diversiones	0	0,0
	Total	42	100,0
5. Literatura	5.A. Diccionarios	5	5,7
	5.B. Gramática. Filología. Crítica	8	9,2
	5.C. Creación literaria	67	77,0
	5.D. Oratoria	5	5,7
	5.E. Agudezas	1	1,2
	5.F. Publicaciones periódicas	1	1,2
	5.G. Almanagues	0	
	5.H. Misceláneas	0	
	Total	87	100,0

La Biblia no suele encontrarse en las bibliotecas privadas de la época, toda vez que su lectura e interpretación estaba reservada a los clérigos que, en la práctica, eran los únicos capacitados para leerla en la versión oficial latina, la *Vulgata*. Sobre este particular convendrá recordar que hasta 1790 no se publica la Biblia en castellano, impresa en Valencia de acuerdo con la traducción del escolapio Felipe Scío. Es más, incluso el Catecismo Romano, el aprobado en el Concilio de Trento, se publica siempre en latín hasta que en 1777 aparece en Pamplona la primera edición castellana de acuerdo con la traducción de Lorenzo Manterola, profesor del seminario de la ciudad⁵⁶. A pesar de las limitaciones impuestas por la Iglesia Católica para la lectura de las Sagradas Escrituras en la lengua vernácula, Juan Francisco Garísoain posee una *Biblia Sacra* y comentarios sobre el Antiguo Testamento, los Salmos y los Evangelios, entre los que destacan los dos tomos en folio de *Commentarius in Sacram Scripturam* del jesuita belga Jacobus Tirinus, reiteradamente publicados en la Europa católica desde su aparición en 1645. Más accesible sería la *Historia Sagrada parafraseada* que Cristóbal Lozano publicó en varios volúmenes con el título genérico de *David* y que tuvo gran difusión desde su aparición en 1633.

VI.1.b) *Clásicos y libros de evasión*

La Lengua y la Literatura constituyen más de la cuarta parte de los títulos. El apartado de los diccionarios (Submateria 5.A. de la Tabla 2) recoge el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, los cuatro volúmenes del conocido *Diccionario nuevo de las leguas española y francesa* de Francisco Sobrino y el insustituible «Calepino» para el latín. Por su parte el campo de la Gramática (Submateria 5.B. de la Tabla 2) está dominado por obras latinas, con cinco títulos, frente a dos relativas a la lengua francesa y una, al parecer, dedicada a los sinónimos.

Dentro de la creación literaria (Submateria 5.C. de la Tabla 2), que agrupa más de tres cuartas partes de los títulos, se comprueba nuevamente el interés por el latín a través de una extensa nómina de clásicos: César, Cicerón, Estacio, Horacio, Lucano, Marcial, Marco Aurelio, Ovidio, Plinio, Séneca, Tácito, Valerio Máximo y Virgilio. La presencia de los autores griegos es más reducida y se limita a Aristóteles, al estoico Epicteto y al geógrafo Pausanias.

56. Javier Iturbide Díaz, «La primera edición en castellano del Catecismo Romano: Pamplona, 1777», *III Congreso General de Historia de Navarra* (Pamplona, 1994), Gobierno de Navarra, 1998. Edición de CD-ROM.

La literatura española del Siglo de Oro también cuenta con una representación notable gracias a las obras de Mateo Alemán, Cervantes, Góngora, Gracián, sor Juana Inés de la Cruz, Quevedo, santa Teresa de Jesús y Lope de Vega, a los que se añaden la novela picaresca anónima *La vida y hechos de Estebanillo González* y algunos autores menores, como el zaragozano José Tafalla Negrete con su *Ramillete poético*. El teatro barroco está presente en las comedias y autos sacramentales de Calderón y en la popular antología de comedias y poemas *Academias morales de las musas* del singular Antonio Enríquez Gómez, cuyos días acabaron en la cárcel de la Inquisición acusado de criptojudasismo. En contraste con la abundancia de autores barrocos, los únicos escritores españoles del XVIII son Feijoo, de presencia obligada en las bibliotecas de cierto prestigio, del que posee el *Teatro crítico universal*, y el poeta Gerardo Lobo.

La literatura italiana se muestra en las canciones de Petrarca y en los conabidos *Emblemas* del también humanista Alciato. En cuanto a las letras portuguesas están dignamente representadas por *Las lusíadas* de Camoens; esta obra no debía de ser ajena a los lectores de la época ya que también figuraba en la biblioteca tafallesa de la Congregación de sacerdotes de la Purísima Concepción inventariada en 1727⁵⁷. Finalmente, también la literatura francesa tiene su representación: se trata del famoso relato utópico *Las aventuras de Telémaco* de Fenelón.

Cabe señalar la relativa importancia que adquiere la oratoria (Submateria 5.D. de la Tabla 2), que cuenta con cinco títulos, entre los que dominan los dedicados a la predicación, como los divulgados tratados *De elocuentia sacra et humana* del jesuita Nicolai Caussini y el *Novus candidatus rhetoricæ* del también jesuita Francisco Pomey.

El interés excepcional que Garísoain muestra por los temas literarios se comprueba en la existencia de 13 tomos del *Diario de los literatos de España*. Esta revista, que se publicó con periodicidad trimestral entre 1737 y 1741, constituyó una referencia obligada para los interesados en las novedades literarias y científicas. La perseverancia con que Garísoain reunió esta colección da a entender su interés por las Letras y las Ciencias. En 1753 la publicación todavía resultaba sugestiva a tenor del interés que suscitó en la almoneda: Felipe Suescun compró seis tomos y Juan Bautista Nieva los siete restantes prácticamente sin descuento sobre la tasación fijada en dos reales el volumen.

57. Roberto San Martín Casi, «Notas sobre una biblioteca sacerdotal tafallesa del siglo XVIII», *TK*, 2, 1996, p. 68.

VI.1.c) *Ciencias y Artes*

El tercer apartado en importancia está formado por las Ciencias y Artes, aunque figura a distancia de los dos precedentes, ahora con un modesto trece por ciento. Aquí, una vez más se comprueba el interés del comerciante pamplonés por los temas religiosos y morales, ya que la sección más nutrida resulta ser la Filosofía (Submateria 4.A. de la Tabla 2), con 19 títulos, y dentro de ella la más abundante es la de Moral, donde a las obras ya reseñadas pertenecientes a la Teología Moral hay que añadir la *Ética* de Aristóteles, en la versión latina del humanista Jacques Lefèvre d'Étaples, las *Quaestiones Phylosophiae Naturalis* del dominico Juan Fernández de Prado, editadas en 1701 en un tomo en folio de más de seiscientas páginas, y la lujosa edición, ilustrada con cien grabados, de *La doctrine des moeurs tirée de la philosophie des stoïques* de Gomberville. La presencia de los jesuitas se constata nuevamente en tres obras del coetáneo Luis Losada, concretamente el *Cursus Philosophici*, un tratado de lógica y otro de dialéctica.

El segundo subtema en importancia, como es previsible en esta biblioteca formada por un hombre de negocios, es el dedicado al comercio y a la teoría política (Submateria 4.C. de la Tabla 2). Reúne once títulos entre los que aparecen un tratado general de comercio, una guía de comerciantes y una miscelánea económica. A estas publicaciones ligadas directamente a la profesión de Garisoain se han de añadir otras relacionadas con la teoría política como el *Gobernador cristiano* del agustino Juan Márquez, que propone una actitud ética en la vida pública frente al pragmatismo de Maquiavelo, la *Idea de un príncipe cristiano político* del diplomático Diego de Saavedra Fajardo y el *Oráculo de la Europa* de José Lorenzo Arenas, obra que Pedro José Ezquerro había impreso en Pamplona en 1744.

En lo que atañe a las Ciencias (Submateria 4.B. de la Tabla 2), aunque solo recoge siete títulos cubren en buena parte las disciplinas básicas, ya que tratan de Física, Aritmética práctica, Medicina, Ciencias Naturales y Astronomía. La curiosidad de Garisoain por la Naturaleza estaría satisfecha por el jesuita François-Antoine Pomey y su ortodoxo *Indiculus univeralis. L'Univers abregé*, un volumen en octavo en el que se compendian todas las ciencias.

Las artes también están representadas, aunque sea con la modestia de cinco títulos (Submateria 4.E. de la Tabla 2). Las obras de arquitectura son pocas pero selectas y de precio elevado, como corresponde a ediciones de gran formato y abundantes láminas. Así el inventario recoge *De architectura* de Vitrubio, las *Reglas de los cinco órdenes de la arquitectura* de Vignola y el más reciente *Arte y uso de la arquitectura* del agustino y arquitecto fray Lorenzo de san Nicolás. Esta selección de obras es notable si se tiene presente que las dos primeras también figuraban en la biblioteca del maestro de obras Juan de Larrea, pero que, al

contrario que Garísoain, no tenía la renombrada obra de Vitrubio⁵⁸. Finalmente, dentro del apartado dedicado a las artes se reseñan de manera imprecisa el «Arte francés» y «L'artiste chrétien».

Garísoain, a tenor de las ausencias en su biblioteca, no debió de interesarse por la agricultura y las artes mecánicas, a pesar del espíritu de su época empeñado en el progreso de la industria y del campo.

VI.1.d) *Historia y vidas de santos*

Cuantitativamente la Historia tiene una presencia semejante a las Ciencias y Artes. En este apartado dominan títulos imprescindibles en la época como la *Historia de la conquista de México* de Antonio de Solís, de la que posee dos ediciones, una en folio y la otra en cuarto encuadernada en pasta; la *Historia General del Perú* de Garcilaso de la Vega, los imprescindibles para un lector navarro *Anales del Reino de Navarra* de José Moret, la *Guerra de Granada*, crónica de la sublevación de los moriscos escrita por Diego Hurtado de Mendoza, y el relato legendario *Reyes Nuevos de Toledo* del barroco Cristóbal Lozano. En este mismo apartado se encuentra una docena de biografías en la que dominan los personajes religiosos, en sintonía con la importancia que este tema adquiere en la biblioteca de Garísoain. Así, figuran las vidas de san Felipe de Neri, de san Pío V, cuya notoriedad aumentó con su canonización en 1712, y la *Vida de la venerable Ana Felipa de los Ángeles*, coetánea de Garísoain, recogida en un volumen en folio de casi novecientas páginas del que es autor el agustino Juan de Ellacuría. Nuevamente se comprueba la influencia de los jesuitas en las lecturas del comerciante pamplonés, ya que cuenta con las vidas de san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Francisco de Borja y el *Eptome de la vida del padre Juan de Viana*, misionero jesuita, impreso en 1716 en Viana. En cuanto a las biografías de laicos, únicamente cabe citar la *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V* del obispo de Pamplona fray Prudencio de Sandoval, editada en la capital navarra en 1614; la edición del valenciano Francisco Duarte de la biografía del cardenal Cisneros de la que era autor Esprit Fléchier, obispo de Nîmes, fallecido en 1710; así como una «vida de comerciantes», sin duda de especial interés para el acomodado negociante propietario de la biblioteca.

Para concluir, importa destacar que la hegemonía de los asuntos piadosos se comprueba, una vez más, en las biografías; aquí, de las once registradas, siete son hagiografías, lo cual contrasta, por ejemplo, con la del ilustrado tudelano

58. José Javier Azanza López, «La biblioteca de Juan de Larrea, maestro de obras del siglo XVIII», p. 308-313.

marqués de Montesa, donde ninguna de las nueve biografías inventariadas tiene este contenido⁵⁹.

El dilatado ámbito de los negocios del comerciante Garísoain, que abarcan Europa y América, explicaría que en las paredes de su despacho cuelguen mapas del orbe terrestre, América, España y Navarra, y que en los estantes de su biblioteca se encuentre una «descripción del orbe» en folio, con una tasación elevada: ocho reales. Figuran además una publicación sobre Constantinopla», tasada y vendida en la almoneda en dos reales; la «Descripción de Grecia» de Pausanias, en versión latina y en formato folio, que se tasa en seis reales pero que queda sin comprador; y el conocido *Atlas abreviado o Compendiosa geografía del mundo* de Francisco Laso, un volumen en octavo que cuenta con 44 mapas, valorado en ocho reales y vendido en seis⁶⁰.

Por lo que concierne al Derecho, lo más significativo es su insignificante presencia, con tan solo cuatro títulos entre los que está presente el derecho navarro en los dos solemnes tomos de la *Novísima Recopilación de las leyes del Reino de Navarra* que habían visto la luz en 1735.

VI.2. *Los autores*

Se han identificado los autores de 215 de las 356 obras inventariadas y, en consecuencia, las 141 restantes serían anónimas (Tabla 3), entre estas últimas predominan las de contenido estrictamente piadoso –55 de las 141–. Se trata de obras menores, de reiterada publicación, en las que al cabo del tiempo y de las reediciones se ha perdido la referencia al autor.

La mitad de los escritores identificados son españoles –concretamente 122– y de ellos tan solo una decena son navarros, lo que puede dar idea del espíritu abierto, poco atento a los escritores locales, del propietario de la biblioteca. Se da la circunstancia de que los escritores navarros en su mayor parte son clérigos coetáneos de Garísoain, este dato corrobora la hegemonía de los religiosos en las obras impresas en Navarra en el siglo XVIII, ya que firman el 77 por ciento⁶¹.

La presencia de autores extranjeros resulta significativa pues se aproxima a la mitad y reflejaría la amplitud de los gustos e intereses del propietario. En este apartado dominan los clásicos latinos (29), seguidos de los escritores franceses

59. Ana María Mendioroz Lacambara, «La biblioteca privada de un ilustrado navarro: el marqués de Montesa», p. 154. El inventario de la biblioteca relaciona 253 títulos y está fechado en 1773.

60. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII*, p. 84.

61. Javier Itúrbide Díaz, *Los libros de un Reino: Historia de la edición en Navarra (1490-1841)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, p. 285.

(23) y a mayor distancia están los italianos (16). Con carácter residual aparecen autores portugueses, alemanes y los clásicos griegos ya mencionados. Conviene tener presente que se han identificado 13 autores extranjeros a los que no ha sido posible asignar la nacionalidad.

Tabla 3. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Procedencia de los autores

Origen	Número	%
Español	122	56,7
Clásicos latinos	29	13,5
Francés	23	10,8
Italiano	16	7,4
Extranjeros sin identificar la procedencia	13	6,0
Portugués	6	2,8
Clásicos griegos	3	1,4
Alemán	3	1,4
Total	215	100,0

Los autores más repetidos tienen hasta cuatro títulos: de Cervantes se guardan *El Quijote* en dos volúmenes, las *Novelas ejemplares*, la novela pastoril *La Galatea* y la bizantina *Trabajos de Persiles y Segismunda*, su obra póstuma; se trata de ediciones en cuarto que se tasan en entre dos y cuatro reales y que en la almoneda quedarán sin vender a excepción de *El Quijote* que se adquiere al precio de tasación: ocho reales dos tomos en octavo. De Cicerón también hay cuatro títulos: *De officiis*, la *Retórica* y dos antologías –*Obras* y *Obras selectas*–, uno de ellos está en dieciseisavo y los demás en octavo, como es habitual en estos títulos dedicados a la lectura individual; en esta ocasión la valoración es más baja ya que se sitúa en solo un real. El tercer autor con cuatro títulos es el jesuita François-Antoine Pomey, cuyos manuales se emplean en los colegios de la Compañía de Jesús; de este escritor Garísoain guarda dos tratados de retórica, uno de prosodia y el ya mencionado *Indiculus univèralis*.

Con tres títulos aparecen el también jesuita Luis Losada, autor de manuales de filosofía escolástica; Cristóbal Lozano, literato, sacerdote y amigo de Calderón de la Barca; y Virgilio del que se tienen sus obras en octavo tasadas en doce reales, un precio extraordinariamente elevado. El autor de publicaciones piadosas más repetido en la biblioteca es por supuesto jesuita: se trata de Eusebio Nieremberg, con tres ediciones entre las que destacan sus *Obras*, en tres volúmenes en folio valorados en 24 reales.

Con dos obras figuran veinte autores, la mitad de ellos con temas religiosos. Los 187 autores restantes, que representan el 87 por ciento, están presentes con un solo título.

VI.3. *Los idiomas*

Se ha establecido la lengua de 320 obras de las 356 registradas en esta biblioteca, lo que permite concluir datos fidedignos (Tabla 4). La presencia del castellano es mayoritaria, con 204 títulos que representan el 63 por ciento del conjunto bibliográfico, una tasa algo mayor que el porcentaje de autores castellanos y que se debe a la existencia de traducciones. Si los autores latinos ocupan el segundo lugar en importancia, tras los españoles, las obras impresas en latín estarán en relación directa con este dato; así pues, esta lengua aparece como la segunda en importancia, con 95 títulos, lo que viene a representar una tercera parte de la biblioteca. Se trata de un dato revelador que muestra la vigencia de esta lengua a mediados del siglo XVIII, especialmente, como sucede en este caso, a través de las obras religiosas así como de lectura de entretenimiento y estudio de los clásicos.

Por último, cabe reseñar la presencia del francés, con veinte títulos, que suponen el seis por ciento del conjunto. Aparentemente puede ser una cifra modesta si bien ilustra sobre la relación de Garísoain con Francia, relación que tenía evidentes vínculos comerciales y que se ampliaba con el interés por la lectura en francés de temas diversos como Religión, Historia, Comercio y Literatura. La existencia de títulos en francés será mayor en las bibliotecas de escritores ilustrados, como se comprueba en la del literato Cristóbal Cortés y Vitas, miembro de la Real Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público, en la que de 107 títulos 25 están escritos en esa lengua.

El libro en portugués corresponde a *Las lusíadas*, al que ya se ha hecho mención. No hay ediciones en italiano, a pesar de que los autores de esta nacionalidad constituyen el siete por ciento, porque sus libros están en latín o traducidos al castellano.

Tabla 4. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Idiomas de las obras

Idioma	Obras	%
Castellano	203	63,4
Latín	96	30,0
Francés	20	6,3
Portugués	1	0,3
Total	320	100,0

VI.4. *Juegos y volúmenes*

El inventario da cuenta del número de volúmenes de los 356 títulos de que constaba la biblioteca (Tabla 5). Destaca, como es previsible, la abrumadora mayoría de obras de un solo volumen, que suponen el 84 por ciento; mientras que las de dos no alcanzan el diez, y las de más de dos se sitúan en torno al cinco. Es por tanto, en lo que se refiere a la existencia de grandes colecciones o repertorios, una biblioteca sencilla, de obras de poca extensión y, por tanto, de coste moderado. Se trata de la biblioteca privada de un comerciante, destinada preferentemente a la devoción y el ocio, y que no necesita grandes obras de referencia y consulta como sería el caso de un jurista, un médico o un clérigo encumbrado.

Tabla 5. Biblioteca de Juan Francisco Garisoain
Clasificación de las obras por el número de volúmenes

Número de volúmenes por obra	Número de obras	%
1	298	83,70
2	33	9,26
3	8	2,24
4	7	1,12
>4	10	2,80
Total	356	100,00

La serie con mayor número de volúmenes corresponde las obras de Calderón de la Barca con quince, de los que nueve pertenecen a las comedias y los seis restantes a los autos sacramentales (Tabla 6). La publicación periódica *Diario de los literatos de España*, de la que ya se ha hecho mención, reúne trece volúmenes; con doce figura una «Historia General» en octavo de la que se ignora el autor, aunque, por el formato y número de tomos, no parece que sea la de Juan de Mariana. A continuación, con nueve, aparecen dos autores religiosos, el asceta fray Luis de Granada y el divulgador de las Sagradas Escrituras Cristóbal Lozano. El único autor contemporáneo de Garisoain, en este apartado de obras en varios volúmenes, es el erudito benedictino Benito Jerónimo Feijoo que está presente con ocho tomos de su triunfante *Teatro crítico universal* publicado en 1726. Con cinco volúmenes figuran nuevamente dos escritores barrocos, Quevedo y la mística «Monja de Ágreda» con la obra, repetidamente impresa, que desarrolla la «Historia divina y la Vida de la Virgen».

Tabla 6. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Obras con más de cuatro tomos

Título	Autor	Tomos
Comedias y autos sacramentales	Calderón de la Barca	15
<i>Diario de los literatos de España</i>		13
«Historia general»		12
Obras	Fray Luis de Granada	9
<i>David... Historia Sagrada</i>	Cristóbal Lozano	9
<i>Teatro crítico universal</i>	Feijoo	8
Obras	Quevedo	5
<i>Mística ciudad de Dios</i>	María Jesús de Agreda	5

VI.5. *El tamaño de los libros*

Por tratarse de una biblioteca particular con libros dedicados a la lectura personal, para el entretenimiento, la devoción y ocasionalmente la formación, predominan, como se ha expuesto, las obras en un volumen y en formatos pequeños, manejables, de tal manera que los de octavo y dieciseisavo vienen a ser la mitad (Tabla 7), con la precisión de que el cincuenta por ciento es de contenido religioso y especialmente piadoso. La abundancia de este tipo de libros y su escaso valor explican que en el inventario, en una ocasión, se renuncie a detallar las características de «nueve libricos de devociones» en octavo. El formato en cuarto también tiene una presencia considerable, que se aproxima al octavo y aquí también predominan los libros de Religión y lectura. Finalmente, en el solemne tamaño folio la mitad de los títulos son de Religión y le siguen de lejos en importancia los de Historia y Ciencias y Artes, mientras que la Literatura, que representa el 27 por ciento de los títulos, tiene una presencia irrelevante, aunque la excepción puedan ser clásicos latinos como Virgilio y Julio César.

Tabla 7. Biblioteca de Francisco José Garísoain
Clasificación por formatos

Formato	Total	%
8°	140	40,4
4°	127	36,7
Folio	54	15,6
16°	25	7,3
Total	346	100,0

Resulta llamativo el contraste existente, en relación con el formato, entre la biblioteca privada de Garísoain y la librería comercial del pamplonés Pascual Ibáñez, el profesional al que precisamente se ha encargado la tasación de los libros de este hombre de negocios. El librero ofrece títulos de coste elevado, por su contenido, ilustraciones, paginación y formato, que no comercializan los vendedores ambulantes, de tal manera que el 44 por ciento de sus títulos tiene formato en folio, esta proporción es casi tres veces menor en la biblioteca privada de Garísoain. Por el contrario la venta de libros pequeños, en octavo y dieciseisavo, no era especialmente lucrativa para el librero, por su bajo precio y porque en estos tamaños debía hacer frente a la competencia de vendedores callejeros y buhoneros; por este motivo solo poseía un 14 por ciento de este tipo de libros, mientras que en la biblioteca de Garísoain los volúmenes manejables, en octavo y más pequeños, representaban la mitad⁶².

VI.6. *Encuadernación*

Como ya se ha advertido, tanto el inventario como la tasación dan cuenta de las obras encuadernadas en pasta, mientras que no facilitan noticias sobre otro tipo de encuadernaciones. Cabe pensar, en consecuencia, que cuando nada se indica sobre este particular se trata de encuadernaciones ordinarias, lo que en esta época equivale a decir en pergamino, aunque tampoco se ha de descartar la presencia de impresos en rústica, en tapa blanda de papel o cartón, especialmente los de pequeño formato y corta paginación.

La biblioteca de Garísoain tiene 48 obras encuadernadas en pasta, esto supone el trece por ciento. Es un porcentaje modesto, a tenor de la relevancia económica y social de su propietario. Otras bibliotecas particulares navarras ofrecen índices bastante más elevados, como puede ser la del obispo de Pamplona Gutiérrez Vallejo, fallecido en 1734, que tiene la cuarta parte de los títulos encuadernados en pasta⁶³ o, lo que es más excepcional, la del noble Miguel Cipriano Arizcun, de 1780, en la que más de la mitad de las obras presentan esta encuadernación de calidad⁶⁴. Posiblemente el comerciante Garísoain era un hombre práctico, que había reunido un considerable número de libros para su disfrute y no tenía interés especial en gastar en su adorno.

La Religión y la Literatura concentran el mayor número de encuadernaciones en pasta, en tanto que las Ciencias y Artes, la Historia y el Derecho, por ese

62. Javier Itúrbide Díaz, «La librería de Pascual Ibáñez», p. 260.

63. AGN, Protocolos Notariales, Miguel Rodríguez de Soria, legajo 767, n. 4.

64. *Ibíd.* Manuel Lastera, legajo 1203, n. 22.

orden, tienen una proporción pequeña y decreciente. En cuanto a los formatos, se distribuyen a partes iguales el cuarto y el octavo. Solo una obra en folio lleva esta encuadernación cuidada y en ningún caso aparece en dieciseisavo.

VI.7. *Tasación de los libros*

De las 356 obras inventariadas se tasaron 261 con el importe total de 1.494 reales de plata (Tabla 8); como referencia se puede señalar que los ocho tapices que Garísoain tenía en su casa se valoraron en 2.352 reales. Se puede aportar otro dato comparativo: los 101 títulos de la biblioteca del duque de Granada de Ega fueron tasados por esas mismas fechas (1756) en 1.606 reales por el conocido impresor y editor Miguel Antonio Domech afincado en la capital navarra⁶⁵. De aquí se desprende que el valor medio de un título de la biblioteca de Garísoain sería de unos seis reales mientras en la del duque de Granada de Ega subiría hasta los dieciséis, bastante más del doble. Sin embargo, el inventario de los libros del duque no indica que fueran de mayor calidad que los del comerciante pamplonés. De cualquier manera, el precio medio de un libro nuevo, no usado como los que aquí se contemplan, como mucho rondaría los seis reales, de donde se desprende que la tasación de Garísoain, aun siendo alta, se ajustaba más al mercado que la del duque de Granada de Ega. Finalmente cabe precisar que en la biblioteca del comerciante se tasaron las obras más valiosas y se desdeñaron las modestas, las que se presumía que no iban a encontrar comprador en la almoneda, todas estas consideraciones hacen más incomprensible todavía la tasación de Miguel Antonio Domech.

En la biblioteca de Garísoain tres cuartas partes de las obras están tasadas entre medio real y seis y en conjunto valen 524 reales, lo que representa el 35 por ciento de la biblioteca (Tabla 8). Por el contrario, las de mayor precio, las que van desde 20 hasta 72 reales, solo suponen el ocho por ciento de la colección aunque, al estar valoradas en 686 reales, constituyen el 46 por ciento de la tasación. De esta manera, se comprueba una vez más que una biblioteca integra un conjunto heterogéneo de obras, por su contenido, aspecto material y precio, donde la mayoría tiene un coste reducido mientras que una minoría lo tiene extraordinariamente elevado.

Entre las 20 publicaciones de menor precio, tasadas en medio real, prácticamente la mitad corresponde a obras de piedad, lo cual no es de extrañar en una biblioteca como lo aquí estudiada en la que el 43 por ciento de los títulos son religiosos. Por lo que respecta a estas publicaciones muy económicas y piadosas,

65. Pilar Andueza Unanua, «Joyas personales, alhajas y libros para el alma...», cit., p. 298.

las hay anónimas, como la «Preparación de la misa» y el «Consuelo de vivos» y de autores conocidos, como es el caso del jesuita navarro Pedro Calatayud, coetáneo de Garísoain, del que posee *Práctica de la vida dulce y racional de cristiano*, y del fraile José de Caravantes con su *Jardín florido del alma*. En segundo lugar, con cinco títulos, se encuentran las ediciones escolares de clásicos latinos –Horacio, Virgilio y Lucano–. El carácter económico, popular y de uso individual de estas obras explica que de las 20 más baratas 12 tengan el formato en dieciseisavo y el resto lo sea en el siguiente, el octavo. Aquí no hay por tanto libros de porte, de aspecto solemne, en cuarto o en folio.

Tabla 8. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Precio de las obras

Reales de plata	Número de obras	Reales	% obras
72	1	72	0,4
48	2	96	0,7
40	1	40	0,4
36	1	36	0,4
32	6	192	2,4
30	1	30	0,4
28	3	84	1,1
26	1	26	0,4
24	2	48	0,7
22	1	22	0,4
20	2	40	0,7
16	2	32	0,7
12	9	108	3,4
10	7	70	2,7
9	1	9	0,4
8	14	112	5,3
7	5	35	1,9
6	15	90	5,8
5	6	30	2,4
4	18	72	6,9
3	27	81	10,4
2	43	86	16,5
1	73	73	27,9
0,5	20	10	7,7
Total	261	1.494	100,0

Con respecto a las 22 obras de mayor precio, las que se tasan por encima de 19 reales, nuevamente predominan las religiosas, que ascienden a 14, pero ahora son de contenido teológico y bíblico, inexistente en las de bajo precio. Las de carácter literario, con cuatro títulos, ocupan el segundo lugar; sin embargo aquí los clásicos latinos han desaparecido para dar paso a ediciones cuidadas de Calderón, Feijoo, un diccionario de francés y los tomos del *Diario de los literatos de España*.

En cuanto a la relación del precio con el formato, la situación es la opuesta a la de las obras económicas, puesto que ahora de las 22 más caras 12 tienen el mayor tamaño, en folio, y seis el siguiente, en cuarto, mientras que el octavo aquí no tiene más que cuatro títulos. Por descontado, ninguno de ellos está en dieciseisavo.

Las 22 publicaciones más caras constan de varios volúmenes, desde los dos hasta los 13 del *Diario de los literatos de España*; tan solo la *Historia de la guerra civil en Francia*, de Enrico Caterino, tiene un solo volumen aunque está encuadernado en pasta y lleva numerosos grabados. Las *Obras* de fray Luis de Granada, con nueve volúmenes, tienen el precio más alto, con 72 reales, y le siguen, con 48 reales, los doce tomos de la registrada en el inventario como «Historia General».

Hasta aquí se ha estudiado el precio de las obras, aunque convendría matizar el precio del volumen, de la unidad librería, con independencia de si forma parte de una obra de varios tomos o de una unidad bibliográfica (Tabla 9). Tres

Tabla 9. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Precio del volumen

Reales de plata	Número de volúmenes	%
0,5	23	8,8
1	73	27,9
2	43	16,5
3	38	14,5
4	21	8,0
5	8	3,0
6	13	4,9
7	5	1,9
8	18	6,9
10	6	2,4
12	7	2,8
14	2	0,8
16	2	0,8
24	1	0,4
30	1	0,4
Total	261	100,0

cuartas partes de los volúmenes tienen un precio que oscila entre el medio real y los cuatro, lo cual resulta congruente con el comercio del libro usado ya que se ha expuesto que el precio del nuevo rodaría los seis reales. Por el contrario, los volúmenes por encima de nueve reales solo representan el ocho por ciento. Finalmente, el precio medio de un volumen sería de 3,5 cuando, como se acaba de exponer, el de una obra se situaría en torno a seis.

Se ha efectuado el análisis de 297 obras, de las que se conoce el precio y la clasificación temática, y los resultados ofrecen algunos aspectos concluyentes (Tabla 10). Los títulos de menor precio resultan ser los dedicados a las Ciencias y Artes y a la Literatura, donde predominan obras de divulgación y escolares. Por el contrario, los de mayor precio son los de Historia cuya media duplica con largueza la de Ciencias y Artes –siete reales frente a tres–, y ello se debe, en buena medida, a la presencia de ediciones valiosas como las mencionadas «Historia General», tasada en 48 reales, los *Anales del Reino de Navarra* (28 reales) y las *Guerras civiles de Francia* (24 reales). Por su parte las obras de Religión se sitúan en cinco reales, en torno a la media, en primer lugar porque son las más numerosas y, además, porque en ellas se mezclan las populares de bajo precio con las minoritarias teológicas y bíblicas de mayor coste. No se valoran las obras de Derecho porque únicamente se conoce el precio de tres y una de ellas, la *Novísima recopilación de las leyes del Reino de Navarra*, está tasada en 32 reales lo que se distorsionaría la media aritmética de este apartado temático.

Tabla 10. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Materias y precios

Materia	Número de obras	Valor total en reales	Precio medio en reales
Ciencias y Artes	33	112	3,3
Literatura	86	339	3,9
Religión	143	717	5,0
Historia	35	257	7,3

Resulta revelador comparar el precio medio de los libros, clasificados por materias, de la biblioteca de Juan Francisco Garísoain, tasada en 1753 por Pascual Ibáñez, y el de la tienda de libros de éste, tasada cuarenta años más tarde. Vienen a ser prácticamente iguales en las obras de Religión y Literatura, que, por otra parte, son en ambos casos las más numerosas y por tanto la media aritmética de sus precios es particularmente fiable⁶⁶.

66. Javier Itúrbide Díaz, «La librería de Pascual Ibáñez...», cit., p. 265.

Volviendo a la biblioteca de Garísoain, en lo que concierne a la relación del precio con el formato, se han analizado 274 obras de las que se disponen de estos dos datos. El resultado confirma una vez más la conexión directa del tamaño del libro con su valor material y, en esta ocasión, se puede cuantificar las considerables diferencias de precios (Tabla 11). Las obras en dieciseisavo, el formato popular y modesto, oscilan entre medio real y uno; cabe subrayar que no hay una sola que tenga un precio superior. El precio del octavo se cuadruplica largamente en relación con el dieciseisavo, mientras que el del cuarto se duplica en relación con el octavo. El folio, ligado a las obras de prestigio, aumenta el cincuenta por ciento en relación con su formato inmediato, el cuarto, y triplica el de octavo. Estos resultados ratifican elocuentemente las diferencias sustanciales registradas en el precio de las obras en virtud de su formato, al tiempo que la temática y el tipo de lector al que se dirige determinan el tamaño.

Tabla 11. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Relación entre el precio de la obra y su formato

Formato	Número de obras	Valor total en reales	Precio medio reales
Folio	45	530	11,7
4°	76	567	7,5
8°	108	346	3,2
16°	25	18	0,7

Para finalizar el estudio económico de la biblioteca de Garísoain, se analiza la relación de precios entre las obras encuadernadas en pasta y en pergamino. Sin embargo en esta ocasión se ha de proceder con especial cautela pues solo se dispone de información de 38 obras de las que se conoce la encuadernación en pasta y el precio de tasación frente a las 222 que se deduce que estarían presentadas de la forma más habitual, en pergamino –aunque no hay que descartar la existencia de libros en rústica–, y se tiene noticia de su precio. Sea como fuere, el análisis ofrece el precio medio de seis reales para las obras en pasta mientras que en pergamino se situaría algo por debajo (Tabla 12).

Tabla 12. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Relación ente el precio por obra y su encuadernación

Encuadernación	Número de obras	Precio total en reales	Precio medio
Pergamino	221	1.234	5,6
Pasta	38	232	6,1

VII. Conclusión

La biblioteca de Juan Francisco Garísoain, enmarcada en su entorno personal y social, constituye un ejemplo elocuente de sus inquietudes religiosas, intelectuales y profesionales, así como de los gustos lectores de un próspero comerciante pamplonés de mediados del siglo XVIII. La documentación disponible ha permitido estudiar la dimensión de la biblioteca, su composición temática, los autores y su procedencia, y conocer con detalle los aspectos materiales de las obras reunidas, en lo que concierne a formato, volúmenes y encuadernación, para concluir con la valoración económica según las características materiales de los libros.

Esta biblioteca cuantitativamente es importante para la época, toda vez que reúne 372 obras que suman 520 volúmenes; sin embargo desde el punto de vista material no ofrece una imagen de lujo singular, pues predominan las de formato mediano y las populares encuadernaciones en pergamino, al tiempo que no abundan las grandes colecciones, de coste elevado y de aspecto solemne, sino obras manejables en un solo volumen.

En cuanto a los gustos de su propietario, destaca el importante volumen de obras religiosas, que supone el 43 por ciento del conjunto, lo que puede interpretarse como un testimonio del peso que la piedad, los temas religiosos, mantienen a mediados de siglo en la sociedad pamplonesa. Incluso, como sucede en este caso, entre los grupos más activos y abiertos, de los que Garísoain, un emprendedor comerciante con relaciones en Europa y América, puede ser prototipo.

En esta época los jesuitas ejercen una influencia extraordinaria en la vida política, cultural y espiritual, y Garísoain, en la medida de sus posibilidades, colabora decididamente con ellos, particularmente, como persona devota, y, sobre todo, profesionalmente, con sus ediciones para la difusión de la devoción al Corazón de Jesús.

Juan Francisco Garísoain es un empresario con miras más allá de las fronteras de Navarra, a pesar de que aquí vive toda la vida, y, por este motivo, no muestra especial interés por los autores y temas locales, minoritarios en su biblioteca, mientras que su curiosidad intelectual se abre a espacios más amplios.

La biblioteca de Garísoain, formada en los años treinta y cuarenta del siglo XVIII, refleja las inquietudes de un destacado miembro de la floreciente burguesía mercantil de la capital del Reino de Navarra que oscilan entre la religiosidad omnipresente del Antiguo Régimen y la curiosidad de la Ilustración. Finalmente cabe aventurar que también la utilizó como manifestación, tangible y refinada, de su prosperidad y nivel cultural.

Interés histórico de una singular institución educativa

El Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona y su biblioteca

Historical interest of a singular educational institution

The Conciliar Seminary of San Miguel de Pamplona and its library

Miguel LARRAMBERE ZABALA

Seminario Conciliar de San Miguel
Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona

Resumen: El artículo presenta algunos de los puntos de interés que el historiador puede encontrar en el estudio de una institución como el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona. Fundado en 1777 por el obispo Juan Lorenzo de Irigoyen con el fin de acoger a los aspirantes al sacerdocio y ofrecerles la pertinente formación, ha constituido durante casi dos siglos –hasta el establecimiento de la universidad– el principal centro educativo de Navarra. En los últimos treinta años nada menos que cinco tesis doctorales se han dedicado a investigar diversos aspectos de la trayectoria histórica del seminario. La rica biblioteca del Seminario, que alberga entre otros fondos los libros del antiguo Colegio de los Jesuitas, espera todavía un estudio de calado.

Palabras clave: Seminario Conciliar de San Miguel; Pamplona; Navarra; Historia de la Iglesia; Historia de las bibliotecas.

Abstract: The article presents some of the points of interest that the historian can find in the study of an institution such as the Conciliar Seminary of San Miguel de Pamplona. Founded in 1777 by the bishop Juan Lorenzo de Irigoyen in order to welcome the aspirants to the priesthood and offer them the pertinent formation. It has constituted for almost two centuries the main educational center of Navarre. In the last thirty years five doctoral theses have been dedicated to investigate diverse aspects of the historical trajectory of the Seminar. The rich Library of the Seminary, which houses among other funds the books of the former College of the Jesuits, still awaits a study.

Keywords: Conciliar Seminary of San Miguel; Pamplona; Navarre; History of the Catholic Church; History of libraries.

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. EL CASO DEL SEMINARIO CONCILIAR DE PAMPLONA. III. BUCEANDO EN EL PASADO DEL SEMINARIO. IV. CINCO TESIS DOCTORALES EN TRES DÉCADAS. V. UNA ÚLTIMA PERLA PARA TENER EN CUENTA: LA BIBLIOTECA DEL SEMINARIO CONCILIAR.

I. Introducción

Siempre ha existido en la Iglesia una profunda inquietud acerca del modo más adecuado de llevar a cabo la selección y formación de los candidatos al sacerdocio, cuestión a la que se le han ido dando diversas respuestas a lo largo de los siglos: convivencia con el obispo diocesano o con sacerdotes experimentados, escuelas catequéticas, catedralicias y monásticas, facultades de las órdenes religiosas, colegios clericales de iniciativa privada, etc.

Un hito esencial en este camino fue el decreto *Cum adulescentium aetas*, promulgado el 15 de julio de 1563 por el Concilio de Trento (sesión XXIII, canon 18). En él se establecía la apertura de uno o varios seminarios en cada diócesis para atender convenientemente la educación de los futuros clérigos. La idea de impulsar centros formativos específicamente pensados para el clero diocesano debió mucho a la insistencia que en este punto mostró el arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, quien llevó al aula conciliar la doctrina y experiencia de un sacerdote secular de su diócesis, Juan de Ávila. Nacía de este modo en la Iglesia una institución, el «seminario conciliar» –así denominado precisamente por haber constituido el concilio tridentino su matriz–, llamada a tener larga historia y hondas raíces. En este sentido, el cardenal Sforza Pallavicino llegó a escribir en su *Historia del Concilio de Trento* (1656-57) la siguiente valoración: «son muchos los que han llegado a decir que, aunque aquel concilio no hubiera hecho otra cosa, este solo decreto sobre los seminarios compensaba ampliamente los esfuerzos y las fatigas y todos los disgustos que la preparación y la realización de la gran asamblea había costado»¹.

Sin embargo, el deseo de los padres de Trento se abrió paso muy lentamente. En naciones como España, que se vieron menos afectadas por la general crisis de los estudios filosóficos y teológicos, se retrasó la erección de los correspondientes seminarios por no considerarse necesarios. Aquí los candidatos al sacerdocio estudiaban con otros laicos y religiosos en las universidades, facultades de los religiosos y colegios mayores, siguiendo la inercia de la tradición medieval. Poco a poco, en el siglo XVI llegaron a fundarse veinte seminarios en España y ocho en la centuria siguiente, se alcanzó a abrir otros dieciocho en el siglo XVIII y una decena en el siglo XIX².

1. Pietro Sforza Pallavicino, *Istoria del Concilio di Trento* (ed. Francesco Antonio Zaccaria), Roma, Collegio Urbano de Propaganda Fide, 1833, IV, p. 344.

2. Cf. para toda esta historia la síntesis de Javier Vergara Ciordia, «El Seminario Conciliar desde el Concilio de Trento al Concilio Vaticano II» (Conferencia pronunciada en el Seminario Conciliar de Pamplona el 28 de enero de 2015), *Boletín Oficial de las Diócesis de Pamplona y Tudela*, 158, 2015, p. 443-469.

Actualmente el estudio de estos centros educativos y de su honda repercusión en la vida espiritual y cultural de Occidente desde los siglos modernos hasta nuestros días, ha suscitado un considerable interés académico. Y, además de los clásicos acercamientos desde el campo de la Historia eclesiástica o de la Historia local, han surgido nuevas aproximaciones al tema desde la Historia de la educación y desde la educación comparada³.

II. El caso del Seminario Conciliar de Pamplona

La Diócesis de Pamplona no se sustrajo a la tendencia general a retrasar la puesta en práctica del decreto tridentino. Así se expresaba el obispo Bernardo de Rojas y Sandoval a los treinta años de la clausura de Trento en su informe para la visita *ad limina*: «No se erige seminario porque en la ciudad existe un colegio de la Compañía donde los Padres enseñan Gramática y Casos de Conciencia y en la Catedral de Pamplona se enseña Sagrada Escritura»⁴. Lo cierto es que también influían razones de tipo económico como la falta de medios materiales por parte de la Diócesis para promover una iniciativa de esa magnitud o la resistencia del cabildo catedralicio y los párrocos a hacerse cargo de los gastos de la implantación del seminario.

La ocasión llegó con la designación del canónigo baztanés Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari para la sede iruñesa. Los diez años que duró su pontificado (1768-1778) dejaron profunda huella en la vida diocesana y entre sus logros no fue el menor la fundación del Seminario Conciliar de San Miguel, que comenzó sus cursos el 7 de enero de 1777 y fue solemnemente erigido el 5 de mayo

3. Cf. Antonio Durán Gudiol, *Historia del Seminario de Huesca (1580-1980)*, Huesca, [s.n.], 1982; José Ramón Díaz Sánchez-Cid, *El Seminario Conciliar de San Ildefonso de Toledo: Cien años de historia (1889-1989)*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, Seminario Conciliar, 1991; Apolinar Del Corral Martínez, *Historia y pedagogía del Seminario Conciliar de Astorga (1766-1966)*, Ponferrada, Fundación Santamaría, 1993; Manuel Martín Riego, *La formación intelectual del clero: El Seminario Conciliar de Sevilla (1831-1931)*, Sevilla, Caja Rural, 1994; José Miguel Espinosa Sarmiento, *El Seminario de El Escorial en tiempos de San Antonio María Claret (1861-1868)*, Pamplona, Eunsa, 1995; Mateo Blanco Cotano, *El primer centro universitario de Extremadura: Badajoz 1793: Historia pedagógica del Seminario Conciliar de San Atón*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998; José Ramón Hernández Figueiredo, *El Seminario Conciliar de San Fernando de Ourense (1804-1952): Historia de una institución de piedad y cultura*, Ourense, Diputación Provincial, 2004; Pedro Marcelino Quintana Miranda, *Historia del Seminario Conciliar de Canarias*, Las Palmas, Anroart, 2006; Andrés Martínez Esteban (ed.), *El Seminario de Madrid: A propósito de un centenario*, Madrid, Facultad de Teología de San Dámaso, 2008.

4. Cf. José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XVI. Tomo IV*, Pamplona, Eunsa, Institución Príncipe de Viana, 1985, p. 572.

del mismo año. El contexto histórico que facilitó la puesta en marcha de este anhelado proyecto fue la política de Carlos III subsiguiente a la expulsión de la Compañía de Jesús de los reinos de la monarquía hispánica.

Para captar la relevancia de esta institución, que atravesando momentos de auge y de colapso, ha pervivido hasta hoy, e intuir su influencia en la historia socio-religiosa de la Navarra contemporánea se hace preciso recordar que durante casi dos siglos –hasta el desarrollo de la universidad en Pamplona– fue el principal centro docente del territorio y uno de los establecimientos de estudios eclesiásticos más elogiados de España.

Baste señalar que desde sus primeros pasos en 1777 y hasta la fulminante crisis de fines de los años sesenta del siglo XX pasaron por sus aulas más de 47.000 alumnos, fue regido por una serie de 21 rectores y ejercieron en él la docencia más de 400 profesores. Incluso después de la aparición del Instituto provincial, el Seminario continuó siendo el centro docente con mayor matrícula y el ámbito natural de acceso a la educación superior para los niños y jóvenes de los estratos más sencillos –es decir, los mayoritarios– de aquella sociedad⁵. En ciertos períodos –fundamentalmente la segunda mitad del siglo XIX y el segundo tercio del XX– fue considerado el mejor de los seminarios españoles⁶ y el elevado número de jóvenes que llamaban a sus puertas lo convirtió en una inevitable y envidiada referencia⁷. De entre sus superiores y alumnos surgió una

5. Cf. José Goñi Gaztambide, *Presentación a Antón M. Pazos, El clero navarro (1900-1936): Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, Pamplona, Eunsa, 1990, p. 21.

6. Cf. José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XIX. Tomo IX*, Pamplona, Eunsa, Institución Príncipe de Viana, 1991, p. 16: «A pesar de las persecuciones o quizás precisamente por ellas, se produjo un renacimiento espiritual insospechado en la Diócesis por los años cuarenta, que se consolidó con el Concordato de 1851 y la Constitución de 1876. Su fruto más visible consistió en una espléndida floración de vocaciones al estado eclesiástico y a la vida religiosa. El Seminario Conciliar de Pamplona se llenó hasta los topes se puso a la cabeza de los seminarios españoles». Antonio Vico, secretario de la Nunciatura, decía en su informe de 1891 al Cardenal Rampolla, Secretario de Estado, que «este Seminario es acaso el primero entre todos los de España» (Íd., *Siglo XIX. Tomo X*, Pamplona, Eunsa, Institución Príncipe de Viana, 1991, p. 518). Marcelo Núñez de Cepeda, archivero diocesano y profesor del Seminario, expresa este juicio entusiasta acerca del mismo: «árbol fecundísimo que en cerca de dos centurias ha dado los más excelentes frutos de ciencia y virtud» (*La beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, Escuelas Profesionales Salesianas, 1940, p. 362).

7. En el curso 1939-40 estudiaron 356 alumnos. La eclosión vocacional de la postguerra, animada vigorosamente por la insistente siembra del obispo Marcelino Olaechea, hizo que en el curso 1945-46 se superaran los 500 alumnos, cifra considerada como el óptimo asumible por la construcción de Eusa, y marcó el crecimiento de las décadas siguientes. En el curso 1956-57 el alumnado ascendía ya a 700 seminaristas. A fin de paliar la acuciante falta de espacio, tuvieron que hacerse numerosas ampliaciones y acomodaciones. Y en el 1964-65, justo en vísperas de la gran crisis, el Seminario alcanzó su máximo histórico, al sobrepasar la cifra de mil seminaristas (contando a menores

escogida nómina de personalidades que desempeñaron cargos de responsabilidad en instituciones eclesiásticas y civiles y llegaron incluso a asumir el gobierno pastoral de diversas diócesis⁸. Algunos de los miembros del claustro de profesos-

y mayores), si bien este elevado número de candidatos no siempre se correspondía con una tasa de ordenaciones del mismo nivel: así, de los 3.500 alumnos que pasaron por el Seminario entre 1939-1969 fueron 821 los que llegaron a la ordenación sacerdotal (cf. Agustín Arbeloa Egüés, Javier Vesperinas Iráizoz, *El Seminario de Pamplona: Realidad y esperanza. Cincuentenario del nuevo Seminario (1936-1986)*, Pamplona, Seminario Metropolitano, 1986, p. 51-58).

8. De las primeras hornadas del viejo Seminario salieron varios obispos del siglo xix español: la lista se abre con D. Manuel del Villar Olleta, obispo auxiliar de Lérida (1815) y después titular de dicha sede (1816-1817). Le sigue D. Pedro Martínez de Sanmartín, obispo de Barcelona (1832-1849). En 1848 fueron consagrados en la Catedral de Pamplona D. Pedro Zarándia Endara y D. Miguel José Irigoyen Dolarea; el primero gobernó las sedes de Orense (1848) y Huesca (1851-1861), mientras que el segundo, sobrino del fundador del Seminario, ciñó las mitras de Zamora (1848) y Calahorra (1850-1852). A ellos hay que sumar, además, a D. Pedro Cirilo Uriz Labayru, obispo de Lérida (1850) y de Pamplona (1862-1870), que participó en el Concilio Vaticano I. Era sobrino de otro obispo pamplonés, D. Joaquín Javier Uriz Lasaga (1815-1829). De la segunda mitad del xix son D. Ramón Fernández de Piérola, obispo de La Habana (1879), Ávila (1887) y Vitoria (1889-1904), y D. Wenceslao Oñate Asiáin, quien después de los estudios de Filosofía en el Seminario entró en la Orden de los dominicos y fue obispo auxiliar de Tung-Kin central en Filipinas (1882-1897).

A principios del siglo xx recibió la consagración episcopal D. José Cadena Eleta, que ejerció el ministerio episcopal en Segovia (1901), Vitoria (1904) y Burgos (1913-1918). En 1905 otros dos antiguos alumnos fueron ordenados obispos en una famosa ceremonia, celebrada en la Capilla de la Virgen del Camino de Pamplona: D. Francisco Javier Baztán Urniza, obispo de Oviedo (1905-1920) y D. Eustaquio Ilundáin Esteban, obispo de Orense (1904) y arzobispo de Sevilla (1920-1937), quien recibiría la púrpura cardenalicia en 1925. En 1907 comenzó su pontificado en Tarazona otro antiguo alumno, D. Santiago Ozcoide Udave, que permanecería en dicha sede hasta su muerte en 1916. D. Miguel de los Santos Díaz Gómara, que tras sus estudios de Teología en Zaragoza, comenzó en 1920 su servicio episcopal como auxiliar de esta sede y pasaría después a ceñir la mitra de Osma (1924) para acabar sus días en Cartagena (1935-1949). D. Sabas Sarasola Esparza, que tras estudiar en el Seminario llevó a cabo la Teología en la Orden de los dominicos, fue designado Vicario apostólico de Urubamba (1923), actual Puerto Maldonado (Perú), cargo que desempeñó hasta su muerte en 1944. En un momento especialmente conflictivo llegó a la sede de Lérida (1927) D. Manuel Irurita Almándoiz, que pasó a la sede de Barcelona (1930-1936), donde sufrió muerte violenta. Algo más tarde fue consagrado en la seo pamplonesa D. Manuel Arce Ochotorena, obispo de Zamora (1929), Oviedo (1938) y arzobispo de Tarragona (1944-1948), con rango de cardenal (1946). Contemporáneo suyo fue D. Luciano Pérez Platero, obispo de Segovia (1929), que pasó después a la sede arzobispal de Burgos (1944-1963).

En las décadas de los cuarenta y cincuenta nada menos que seis miembros del presbiterio diocesano de Pamplona, también exalumnos del viejo Seminario, accedieron al episcopado: D. Emeiterio Echeverría Barrena, obispo de Ciudad Real (1943-1954); D. Juan Pedro Zarranz Pueyo, obispo de Plasencia (1946-1973); D. Pablo Gúrpide Beope, que se inició en Sigüenza (1951) y pasó después a la sede de Bilbao (1955-1968); D. Antonio Añoveros Ataun, que, estrenado como auxiliar de Málaga (1952), pasó a obispo de Cádiz y Ceuta (1964) y terminó en Bilbao (1971-1978); D. Jacinto Argaya Goicoechea, auxiliar de Valencia (1952), obispo de Mondoñedo (1957) y de San Sebastián (1968-1979), y D. Antonio Ona de Echave, auxiliar (1956) y titular de Lugo (1961-1979).

res fueron reconocidos como figuras de relieve en las materias que cultivaban⁹. Una radiografía de la actividad académica del Seminario y de los intereses del

En el momento de la crisis del Seminario el mismo rector, D. Javier Osés Flamarique, primero de los citados en esta lista en formarse en el nuevo Seminario, ciñó la mitra de Huesca en calidad de auxiliar (1969) y luego como titular (1977-2001); D. Javier Azagra Labiano fue designado auxiliar (1970) y posteriormente titular de Cartagena (1978-1998); D. Rosendo Álvarez Gastón fue obispo de Jaca (1983) y luego de Almería (1989-2003); también D. José M^o Conget Arizaleta fue obispo de Jaca (1920-2001).

En un contexto histórico muy diverso han sido preconizados últimamente como obispo auxiliar de Pamplona D. Juan Antonio Aznárez Cobo (2012) y como obispo de Vitoria D. Juan Carlos Elizalde Espinal (2016). Este último no se formó en el Seminario de Pamplona, pero ha estado muy vinculado a él desde hace años a través de la dirección espiritual, la predicación de ejercicios y retiros a los seminaristas, así como por su condición de profesor de Homilética y Teología Espiritual en el Centro Superior de Estudios Teológicos del Seminario.

9. Entre otros muchos y prescindiendo de los vivos, cabe destacar a Lorenzo Agustín de Manterola (1726-1779), traductor del Catecismo Romano de san Pío v (Pamplona 1777); Pedro María Ilundáin Oyaregui (1817-1904), pionero en la enseñanza de la Lengua hebrea en la ciudad; Dámaso Legaz Laurencena (1838-1902), rector del Seminario durante la segunda mitad del siglo xix, profesor de Sagrada Escritura en el mismo, traductor del Catecismo del P. Astete al euskera; Fermín Ruiz de Galarreta, primer catedrático de Canto Eclesiástico en el Seminario, autor de un reconocido *Nuevo método completo teórico-práctico de canto llano y figurado* (Pamplona 1848); Juan Serra Queralt (1848-1914), que impartió en el centro las asignaturas de Hebreo, Griego, Italiano y Francés y publicó una *Anthologie. Morceaux choisis du Parnasse Français à l'usage des séminaristes de Pampelune* (Pamplona 1903); José Magaña Seminario, liturgista de renombre, autor de un afamado tratado de más de mil páginas: *Sagrada Liturgia: Explicación de las rúbricas del Misal y del Breviario y del Ritual según los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos* (Pamplona 1905); el jesuita Antonio Pérez Goyena (1863-1962), profesor de Sagrada Escritura, bibliógrafo y bibliotecario; Emilio Román Torío (1869-1930), rector del Seminario, profesor de Exégesis y Hebreo, teólogo consultor de la Pontificia Comisión Bíblica por designación de León xiii; Miguel Inchaurredo Arriarán (1879-1979), autor de un reconocido *Método práctico del Euskera* (Librería de José Aramendía, Pamplona 1928); Blas Goñi Arienza (1881-1952), animador de los sindicatos libres y autor de sendas gramáticas de latín (en colaboración con Emeterio Echeverría, Pamplona 1910-1963, 15 eds.), griego (Aramburu, Pamplona 1912-1971, 16 eds.) y hebreo (en colaboración con Juan Labayen, La Acción Social, Pamplona 1919-1958, 5 eds.), que gozaron de gran aceptación en seminarios, institutos y universidades de España, Hispanoamérica y Filipinas; Onofre Larumbe Pérez de Muniáin (1881-1942), profesor de Arqueología sagrada, Delegado de Bellas Artes en Navarra y presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra; Fermín Oscoz Esáin (1889-1970), profesor de Sociología, que entró después en la vida eremítica y llegó a ser General de la Orden de los camaldulenses, en Frascati (Italia); Crisóstomo Esevenri Hualde (1893-1972), autor de un valioso *Diccionario etimológico de helenismos españoles* (Seminario Diocesano, Pamplona 1945; 4^a ed. de 1988), todavía hoy muy apreciado y consultado; Tomás García Barberena (1911-1987), canonista, rector de la Universidad Pontificia de Salamanca; José Goñi Gaztambide (1914-2002), autor de la monumental *Historia de los obispos de Pamplona (1979-1999)* en once tomos; Juan Errandonea Alzuguren (1917-1966), profesor de Culturas Orientales en el Colegio Hispanoamericano de Madrid, profesor de Sumerio en la Universidad Central y autor de una gramática de Hitita. Finalmente, podemos recordar aquí a José M^o Imízcoz Barriola (1920-2005), profesor de Eclesiología en el Seminario, apreciado director de almas y gran conocedor y divulgador de la teología y espiritualidad del sacerdocio diocesano.

profesorado la constituyen las lecciones inaugurales de curso que, impartidas por los docentes del centro, comenzaron en el año académico 1890-1891 y continúan celebrándose en la actualidad, así como los actos organizados desde 1903 con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino (conferencias, recital de poesía, actuaciones musicales de la *Schola cantorum* del Seminario, etc.)¹⁰. También interesa asomarse a la ambiciosa empresa cultural que se puso en marcha en los años cuarenta con la colección *Pampilonensia: Publicaciones del Seminario Diocesano de Pamplona*¹¹.

Pero al traer a colación estos exponentes más significativos del nivel académico que logró el Seminario, no podemos dejar en la sombra a la inmensa mayoría de los seminaristas, aquellos que sencillamente maduraban siguiendo el itinerario formativo de la casa y llegaban a la ordenación sacerdotal. Éstos eran los que, ejerciendo durante décadas el ministerio pastoral en las parroquias, constituían el principal referente espiritual y en gran medida también cultural de aquella sociedad.

Por otra parte, además de su función básica de discernir las vocaciones sacerdotales y proporcionarles el pasto espiritual y la necesaria formación para llevar a cabo su misión, el Seminario fue fuente de otros innumerables servicios e iniciativas que tuvieron notable irradiación en la sociedad navarra al hilo de la labor pastoral de los jóvenes que salían de sus aulas¹².

10. El *Boletín Diocesano* da cuenta de estos eventos y en ocasiones publica el texto de las lecciones inaugurales, que abordaban temas de candente actualidad en su momento, como *Unidad de la especie humana* (1892), *El origen del hombre* (1895), *El problema de la vida* (1896), *La Moral y el Derecho* (1897), *De civili Sanctae Sedis principatu* (1898), *Relación entre las funciones fisiológicas del cerebro y la actividad de la inteligencia* (1917), *Decadencia y restauración de la música religiosa* (1918), *La democracia cristiana* (1919), *La ortodoxia y la heterodoxia en España a través de los siglos* (1920). Cf. algunas alusiones en José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XIX. Tomo X*, Pamplona, 1991, p. 520-522; *Siglo XX. Tomo XI*, Pamplona, 1999, p. 316-318, 325, 333, 336, 351-352, 363, 373, 485-493, 497-504.

11. La colección constaba de tres series –Trabajos de investigación; Textos para Seminarios; Obras de alta divulgación– y pretendía «sin excluir ninguna rama de la Ciencia Sagrada [...] investigar la Historia religiosa de Navarra y publicar catálogos e inventarios de sus bibliotecas y archivos eclesiásticos». Logró dar a la imprenta unos pocos títulos: Antonio Pérez Goyena, *Contribución de Navarra y de sus hijos a la historia de la Sagrada Escritura: notas históricas y bio-bibliográficas* (1944); *La santidad en Navarra: Santos, beatos y personas insignes en santidad del pueblo navarro* (1947); Crisóstomo Esevenri Hualde, *Diccionario etimológico de helenismos españoles* (1945); *El griego de San Lucas* (1963); León Lacasia Aspurz, *Guía del apicultor* (1945); Tomás García Barberena, *Un canonista español, el doctor D. Remiro de Goñi: su vida, su obra científica (1481-1554)* (1947); José Goñi Gaztambide, *Los navarros en el Concilio de Trento y la reforma tridentina en la Diócesis de Pamplona* (1947).

12. A esta cuestión se dedicaron varios artículos de prensa redactados con motivo de las Bodas de Oro del edificio nuevo del seminario; cada uno de ellos apunta a facetas merecedoras de estudios

No debemos olvidar tampoco que el Seminario fue una caja de resonancia de las tensiones culturales y político-religiosas de aquella sociedad, en algunos momentos tan agitada y convulsa. Las luchas del siglo XIX, los años de la II República, Guerra Civil y postguerra tuvieron su eco en la vida del San Miguel. Las transformaciones sufridas hace ya cincuenta años tanto en la Iglesia como en la sociedad civil también afectaron de lleno al seminario. Los ecos del Concilio Vaticano II y la diversa forma en que se interpretaron sus orientaciones, las nuevas ideas y los planteamientos confusos, el distanciamiento entre el arzobispo y los superiores y profesores dio lugar al enrarecimiento del ambiente diocesano. El caso del Seminario de Pamplona, por su larga trayectoria de crecimiento vocacional y lo rápido y aparatoso de su declive, ha quedado como paradigmático¹³.

más profundos: Carmelo Velasco, «El Seminario y las misiones», *Diario de Navarra*, 15 de febrero de 1986, p. 27; Aurelio Sagaseta, «El Seminario y la música», *Diario de Navarra*, 12 de abril de 1986, p. 27; Ricardo Ollobarren, «El deporte en el Seminario», *Diario de Navarra*, 19 de abril de 1986, p. 27; Jesús Equiza, «Seminario Conciliar y acción social», *Navarra hoy*, 30 de abril de 1986, p. 13; Inocencio Ayerbe, «Apuntes sobre la cátedra de Euskera en el Seminario Conciliar», *Navarra hoy*, 4 de mayo de 1986, p. 16; José M^a Imízcoz, «El Seminario, formador de curas», *Diario de Navarra*, 10 de mayo de 1986, p. 27; Manuel Elvira Ugarte, «Los recreos del Seminario», *Diario de Navarra*, 17 de mayo de 1986, p. 31. Este último pronunció por entonces en el Seminario la conferencia titulada *La música en el Seminario de Pamplona y su influencia en Navarra* (9 de mayo de 1986). León LACASIA ASPURZ, párroco de Ustés, fue profesor de Apicultura en el Seminario y en la Granja Apícola Provincial; escribió una afamada *Guía del Apicultor* (Pamplona, Editorial Diocesana, 1945); su labor, impulsada por el obispo Mateo Múgica, está en el origen de la moderna Apicultura en Navarra. Sobre la obra de los sacerdotes diocesanos Victoriano Flamarique y Antonino Yoldi, pioneros del cooperativismo agrario, y sus continuadores en el clero navarro, cf. Jesús Equiza Jiménez, *El cooperativismo en Navarra en el siglo XX*, Madrid, Nueva Utopía, 1996. El mismo autor ha investigado la actitud del clero navarro en los primeros momentos de la Guerra Civil: *Los sacerdotes navarros ante la represión de 1936-1937 y ante la rehabilitación de los fusilados*, Madrid, Nueva Utopía, 2010. Y también el trabajo de los sacerdotes en la nueva sociedad industrial y en las nuevas parroquias: *La Iglesia de Navarra ante el desafío de la industrialización y del urbanismo en el siglo XX*, Berriozar, Cénlit, 2012.

13. En los primeros años del siglo XX, coincidiendo con el pontificado de Fr. José López Mendoza, tuvieron lugar los duros acontecimientos que tanto influyeron en la marcha del Seminario y de la Diócesis: cf. José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XX. Tomo XI*, Pamplona, Eunsa, 1999, p. 67-85, 129-249; Cristóbal Robles Muñoz, «Iglesia y navarrismo (1902-1913): La dimisión del obispo López Mendoza», *Príncipe de Viana*, 49, 1988, p. 709-737; Antón M. Pazos, *El clero navarro (1900-1936)*, p. 421-456. Como simple botón de muestra de la situación que se vivía sirva lo que declaró en su visita *ad limina* el obispo Tomás Muniz, que confiesa veladamente a Pío XI su impotencia: «Bajo la capa de defender lo propio con mayor empeño y siguiendo las sugerencias de algunos de la vecina Diócesis de Vitoria, levanta de nuevo la cabeza el nacionalismo que divide a clérigos, religiosos y también a los seminaristas en dos partidos o facciones, nacionalistas y tradicionalistas. El infrascrito los exhorta constantemente a la paz y a pelear las batallas del Señor, pero ignora si lo hace con éxito» (Julio Gorriño Moreno, «La Diócesis de Pamplona en 1932: Relación del obispo Muniz en su visita «ad limina», *Príncipe de Viana*, 65, 2004, p. 53-86, 85). Para el

III. Buceando en el pasado del Seminario

No han faltado desde los años treinta del pasado siglo estudiosos que se han ocupado de la historia del Seminario Conciliar de Pamplona, de sus aportaciones más sobresalientes a la cultura y de las figuras que prestigiaron a la institución. Se trata, en su mayoría, de escritores vinculados directamente al San Miguel por haberse formado en sus aulas o por desempeñar algún cargo a su servicio. Entre ellos hay que considerar en lugar principal a Antonio Pérez Goyena (1863-1962) S. J., infatigable rastreador de noticias relativas al Seminario¹⁴, sus profesores y rectores¹⁵. Haciendo gala de una admirable erudición, rescató del olvido las numerosas contribuciones de la institución a la vida social y cultural de Navarra: sirva como botón de muestra el dato de que en el Seminario se enseñó de manera pública por vez primera en Pamplona el Griego y el Hebreo, o la simpática y significativa anécdota de que fue el primer establecimiento de la ciudad en que se encendió la luz eléctrica¹⁶.

otro gran momento de crisis, el de los años sesenta, cf. José Antonio Marcellán Eigorri, *La Iglesia navarra a los cuatro vientos (1936-1986)*, Pamplona, Eunate, 1996, p. 151-375. El juicio que de la situación del Seminario hicieron los últimos rectores en Gabriel Imbuluzqueta, «Los exrectores del Seminario recuerdan la época que les tocó vivir», *Diario de Navarra*, 11 de mayo de 1986. Los testimonios biográficos son siempre interesantes para hacerse cargo del sentido y repercusión de estos conflictos; cf., a título de ejemplo: José Goñi Gaztambide, *Mariano Arigita y Lasa (1864-1916): Vida y obras. Crónica de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2001; Marino Ayerra Redín, *No me avergoncé del Evangelio (desde mi parroquia)*, Buenos Aires, Periplo, 1958; Casimiro Saralegui Lorea, *Vivencias y recuerdos de un cripto*, Tafalla, Altafaylla Kultur Taldea, 1991; Cástor Olcoz Iracheta, *Jesús Lezaun: La afonía de Ezequiel*, Tafalla, Txalaparta, 2009; Jesús Equiza, *Dos libros polémicos: Historia de un diálogo frustrado*, Madrid, Nueva Utopía, 2008.

14. Cf. Antonio Pérez Goyena, «Efemérides del Seminario», *La Avalancha*, 42, 1936, n° 998 (8 noviembre), p. 328-329; n° 999 (24 noviembre), p. 347-348; n° 1.000 (8 diciembre), p. 355-356; n° 1.001 (24 diciembre), p. 371-372; 43 (1937), n° 1.002 (8 enero), p. 4; n° 1.003 (24 enero), p. 14-15; n° 1.004 (8 febrero), p. 26; n° 1.008 (8 abril), p. 78-79; n° 1.010 (8 mayo), p. 98-99.

15. Cf. Antonio Pérez Goyena, «Rectores del Seminario Conciliar», *La Avalancha*, 44, 1938, n° 1.042 (8 septiembre), p. 199-200; n° 1.043 (24 septiembre), p. 208-209; n° 1.044 (8 octubre), p. 220; n° 1.046 (8 noviembre), p. 248; n° 1.047 (7 diciembre), p. 267-268; 45 (1939), n° 1.049 (8 enero), p. 3-4; n° 1.050 (24 enero), p. 16-17. Sobre los profesores de Sagrada Escritura del Seminario: *Contribución de Navarra y de sus hijos a la historia de la Sagrada Escritura: notas históricas y bio-bibliográficas*, Pamplona, Publicaciones del Seminario Diocesano, 1944, p. 4-6, 37-38, 157, 168-169, 233-240, 254-255.

16. En 1853 comenzó Pedro Gil del Real sus lecciones de Griego en el Seminario (cf. Antonio Pérez Goyena, «Efemérides del Seminario», *La Avalancha*, 42, 1936, n° 1.001 (24 diciembre), p. 371-372) y en 1888 hizo lo propio Pedro M^a Ilundáin con la enseñanza del Hebreo (Íd., 43, 1937, n° 1.003 (24 enero), p. 14). La anécdota de la luz eléctrica fue en 1875: «Llama poderosamente la atención en Pamplona la iluminación eléctrica que se puso en el Seminario. Es la primera vez que se vio en esta ciudad. En 16 de enero de 1875 envía el Gobernador Militar de la plaza un oficio al señor Gobernador

A partir de los años cuarenta se publicaron recuerdos o biografías de algunas de las personalidades más relevantes en la memoria colectiva del Seminario y del clero diocesano como el obispo Irigoyen (1712-1778)¹⁷, el canónigo Pedro M^a Ilundáin (1817-1902)¹⁸, el recordado director espiritual Cipriano Olaso (1868-1930)¹⁹, el rector Joaquín Elcano (1869-1940)²⁰ o el destacado promotor de vocaciones Bruno Lezáun (1877-1961)²¹.

El Seminario celebró con diversos actos las bodas de oro de la conclusión del nuevo edificio que constituye su actual sede (1936-1986). Con tal motivo el sacerdote Javier Vesperinas, licenciado en Historia y rector entre 1979-1991, junto con el canónigo Agustín Arbeloa publicaron una atractiva síntesis de la historia del Seminario que sigue siendo hoy, en su sencillez, el único compendio que abarca toda la secuencia cronológica de nuestra institución, así como sus aspectos fundamentales²².

Pero es, sin duda, José Goñi Gaztambide el historiador más prolijo en este ámbito, merced a su profundo conocimiento de las fuentes inéditas e impresas y a su enciclopédico tratamiento de la información. A lo largo de los cuatro últimos volúmenes de la *Historia de los obispos de Pamplona* nos ha dejado multitud de datos relativos a la fundación y desarrollo del Seminario Conciliar, detalladas biografías de las personalidades que lo habitaron, relatos pormenorizados de los

eclesiástico, suplicándole que mande 23 ó 30 pilas Bunsen, existentes en el gabinete de Física del Seminario al director del Instituto para hacer un ensayo de luz eléctrica, por si llegase a ser necesaria. Se le enviaron 16 pares de pilas» (Íd., 42, 1936, n° 1.001 (24 diciembre), p. 372). Aunque no lo menciona Pérez Goyena, el Seminario fue, junto con la Escuela Normal, el primer centro en acoger la enseñanza del Euskera en Pamplona, a través de las cátedras creadas a iniciativa de la Diputación. El San Miguel comenzó esta actividad en 1922 con Esteban Irañeta, a quien pronto sucedieron Miguel Inchaurrondo (1924) y Blas Fagoaga (1929). Sobre estas iniciativas y su relación con la sensibilidad social en este tema, cf. Javier Dronza Martínez, «El clero navarro ante el euskera en los años de entreguerras», *Fontes Linguae Vasconum*, 39, 2007, p. 271-298; Miguel Inchaurrondo Arriarán, *La Iglesia y el Euskera: Obligación de hablar al pueblo en su lengua nativa y de cultivarla. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1926-1927 en el Seminario Conciliar de Pamplona*, Pamplona, 1926.

17. Blas Fagoaga, *Dos lustros de pastor: Itmo. Sr. D. Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, obispo de Pamplona*, Vitoria, Montepío Diocesano, 1948.

18. Blas Fagoaga, *Maestro de tres generaciones: D. Pedro María Ilundáin Oyaregui*, Vitoria, Montepío Diocesano, Vitoria 1950.

19. Juan Chávarri Remírez, *D. Cipriano Olaso Aranguren: Breve noticia de su santa vida y de sus escritos*, Aramburu, Pamplona 1941; *Un hombre de Dios: D. Cipriano Olaso Aranguren*, Vitoria, [s.n.], 1953.

20. Blas Fagoaga, *Por sendas de rectitud (D. Joaquín Elcano Erro)*, Vitoria, Montepío Diocesano, 1943.

21. Cipriano Lezáun, *Don Bruno, forjador de vocaciones*, Pamplona, Gómez, 1963.

22. Agustín Arbeloa Egüés, Javier Vesperinas Iráizoz, *El Seminario de Pamplona: Realidad y esperanza. Cincuentenario del nuevo Seminario (1936-1986)*, Pamplona, Seminario Metropolitano, 1986, 80 p.

conflictos que se vivieron en su seno, etc.²³. Su discípulo Julio Gorricho también ha hecho algunas interesantes contribuciones en este sentido²⁴.

Todos estos estudiosos y los que les han seguido en la exploración del pasado de nuestra institución, se han asomado fundamentalmente a los fondos documentales del Archivo Diocesano de Pamplona (expedientes de órdenes, correspondencia y tramitaciones entre el seminario y la mitra pamplonesa, mandatos de la visita pastoral de los obispos al Seminario, informes de las visitas *ad limina*²⁵, etc.), los propios del Archivo del Seminario Conciliar (listas de alumnos matriculados, expedientes, libros de calificaciones, libros de actas, libros de cuentas, etc.), además de algunos manuscritos conservados en la biblioteca del Seminario. Han tenido en cuenta también ciertos instrumentos del Archivo Vaticano, del Archivo Catedralicio, del Archivo General de Navarra y de la Universidad de Valladolid, a la que estuvieron afiliados los estudios del Seminario entre 1791-1855²⁶.

23. Cf. José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XVIII. Tomo VIII*, Pamplona, Eunsa, Institución Príncipe de Viana, 1989, p. 34-55, 155-159, 253-255, 425-427; *Siglo XIX. Tomo IX*, Pamplona, 1989, p. 16, 149-150, 206-207, 442-446, 482-487, 571, 665-670; *Siglo XIX. Tomo X*, Pamplona, 1991, p. 175-181, 513-525; *Siglo XX. Tomo XI*, Pamplona, 1999, p. 80-82, 139-144, 459-506, 513-515.

24. Julio Gorricho Moreno, «Ordenaciones sacerdotales en la Diócesis de Pamplona (1801-1860)», *De la Iglesia y de Navarra: Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*, Pamplona, Eunsa, 1984, p. 273-276; «La Patrología en el Seminario Conciliar de Pamplona (1777-1999)», *Tempus implendi promissa: Homenaje al Prof. Dr. Domingo Ramos-Lissón*, Pamplona, Eunsa, 2000, p. 507-533.

25. Son una fuente riquísima de información las detalladas relaciones sobre el estado de la diócesis –incluido el seminario– que los obispos confeccionaban para presentarlas en Roma en estas visitas *ad limina Apostolorum*. Queda testimonio documental de las mismas tanto en el Archivo Vaticano como en el Archivo Diocesano de Pamplona y en el catedralicio. Ya Julio Gorricho Moreno hizo una primera descripción y un somero balance de este tipo de documentación («La Diócesis de Pamplona en 1932: Relación del obispo Muniz en su visita «ad limina», *Príncipe de Viana*, 65, 2004, p. 53-86, sobre todo p. 54-58). Posteriormente y con más detenimiento se han ocupado del tema Roldán Jimeno Aranguren, M^a Iranzu Rico Arrastia, «Visitas *ad limina* de la Diócesis de Pamplona conservadas en el Archivo Secreto Vaticano. Avance de relación documental», *Príncipe de Viana*, 70, 2009, p. 381-427. Iranzu Rico defendió en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Pública de Navarra su tesis doctoral «Las visitas *ad limina* de la Diócesis de Pamplona (1585-1909)» (Pamplona, 2012). Fruto de esta interesantísima investigación, dirigida por el profesor Roldán Jimeno, han sido, entre otras, dos útiles publicaciones: *La Diócesis de Pamplona en 1734 a través de la visita ad limina del obispo Melchor Ángel Gutiérrez Vallejo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra; *Las visitas «ad limina» de la Diócesis de Pamplona (1585-1909): Documentos*, Donostia-San Sebastián, Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonomo de Vasconia, 2015.

26. La política regalista y centralizadora de Carlos III impulsó la afiliación de los estudios de los Seminarios a las universidades. Con el Concordato de 1851 y las leyes subsiguientes se suprimieron las facultades de Teología de las universidades y se crearon los seminarios centrales para la obtención de licenciaturas y doctorados (Toledo, Valencia, Granada, Salamanca, Compostela y Ca-

Desde su aparición en 1862 es preciso contar con las noticias que proporciona el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona* y desde 1931 con la información aportada por el semanario diocesano *La Verdad*. Al tratarse de una institución diocesana de gran trascendencia pública y con mucha vida interna son abundantes las alusiones al Seminario en estos medios, así como en la prensa local (fundamentalmente *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra*). También el órgano de la Biblioteca católico-propagandista, *La Avalancha* (1895-1950), se refiere a él con cierta frecuencia.

Finalmente, son interesantes y sin duda menos conocidas las publicaciones alumbradas en el seno del propio Seminario en las décadas siguientes a la Guerra Civil: el calendario del curso o *Kalendarium* (1940-1967), con la especificación de profesores y materias; el llamado *Libro de Oro* del Seminario (1939-1968), memoria anual de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales²⁷ y el boletín mensual de la misma, titulado *Pax*²⁸; el periódico interno que redactaban los propios seminaristas como medio de contacto durante las vacaciones: *Duc in altum* (1939-1962) para el Seminario Menor y *Duc* (1952-1965) para el Seminario Mayor. No está de más aludir a las memorias que algunas promociones han elaborado con ocasión de sus bodas de oro sacerdotales, ya que a veces pueden contener detalles que no se hallan en otros lugares (*Curso «Histórico» a su paso por el Seminario: 1939-1951*, Pamplona 2001; *Curso «Ederrena»: Historia de una promoción sacerdotal: 1946-1958-2008*, Pamplona 2008).

IV. Cinco tesis doctorales en tres décadas

El llamativo título de este apartado nos pone sobre la pista de un hecho ciertamente sorprendente: en las últimas décadas el Seminario Conciliar de Pamplona ha merecido la atención de nada menos que cinco tesis de doctorado. De ellas

nañas). Este régimen perdurará hasta la erección de las universidades pontificias en 1896. Cf. Primitivo Tineo, «La formación teológica en los seminarios españoles (1890-1925)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2, 1993, p. 45-96.

27. Se publicaba con motivo del Día del Seminario (en torno a la fiesta de la Natividad de la Virgen, el 8 de septiembre, mientras que hoy se celebra en torno a San José, el 19 de marzo) y recogía la larga lista de donantes y donativos, además del balance económico del Seminario. Algunos números incluyen atractivos artículos y material gráfico sobre historia y actualidad de la institución. Agustín Arbeloa Egüés, «La Obra de las vocaciones sacerdotales», *La Verdad*, n° 2.706, 6 de abril de 1986, p. 6.

28. Era una octavilla mensual con propaganda del Seminario y de las vocaciones sacerdotales que se distribuía encartada en la revista *La Verdad*. En la Biblioteca del Seminario solo se conserva un ejemplar que corresponde al n° 21, de 15 de diciembre de 1946.

tres se dedican directamente a estudiar algún aspecto de la historia de la institución y en el caso de las otras dos el Seminario, sin ser el objeto principal de la tesis, forma parte esencial de la investigación. Algunos de estos trabajos abrieron el camino del aprovechamiento sistemático de la documentación custodiada en el Archivo del Seminario Conciliar. Hasta donde he podido rastrear, parece que no hay otro caso comparable en la literatura científica relativa a los seminarios diocesanos.

El profesor Javier Vergara fue pionero en dedicar una investigación de esta envergadura a las instituciones pamplonesas centradas en los candidatos al sacerdocio. Abordó en primer lugar el estudio de algunos colegios seculares surgidos por iniciativa privada a partir del siglo XVI y que acogieron en los siglos modernos a pequeños grupos de aspirantes a las sagradas órdenes: el de la Hospitalería (1551) –que quedó en mero proyecto–, Nuestra Señora de la Asunción (1582-1841) y San Juan Bautista o «Seminario de los baztaneses» (1734-1936). Pasó después a describir la fundación y primeros pasos del Seminario Conciliar de San Miguel en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siglo XIX, que con el tiempo acabaría reuniendo en su seno, bajo los auspicios del obispo de Pamplona y con la cobertura oficial diocesana, a todos los aspirantes al sacerdocio secular. El enfoque elegido era el de las Ciencias de la Educación y la Historia de la Pedagogía²⁹.

29. Javier Vergara Ciordia, *La formación sacerdotal en los colegios clericales navarros y en el Seminario Conciliar de Pamplona (1551-1831)*, Tesis doctoral inédita defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra (Pamplona, 1986). Fruto de esta investigación fueron las publicaciones siguientes: «El proceso de erección del Seminario Conciliar de Pamplona», *Scripta Theologica*, 19, 1987, p. 893-923; «Evolución del currículum y del alumnado en el Seminario Conciliar de Pamplona, 1777-1831», *Cultura e ideologías (siglos XIX-XX): Actas del Segundo Congreso Mundial Vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1988, VI, p. 375-387; *Colegios seculares en Pamplona (1551-1734): Estudio a la luz de sus constituciones*, Pamplona, Eunsa, 1991; «Influencias europeas en el currículum del Seminario Conciliar de Pamplona en el Antiguo Régimen: el primer Plan de Estudios, 1777-1807», *Navarra y Europa: Actas del III Congreso de Historia General de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, p. 2-36; «Los estudios en el Seminario Conciliar de Pamplona (1807-1821)», *Mito y realidad en la Historia de Navarra: Actas del IV Congreso de Historia General de Navarra*, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 1998, I, p. 181-190; «Orígenes y primeros pasos del Seminario Episcopal de San Agustín de Pamplona», *Grupos sociales en Navarra. Relaciones y derechos a lo largo de la Historia: Actas del V Congreso de Historia General de Navarra*, Pamplona, Eunat, 2002, p. 343-360. Con ocasión de la fiesta de Santo Tomás de Aquino del pasado año, el profesor Vergara pronunció en el Seminario de Pamplona una conferencia (28 enero 2015) que bien puede valer como síntesis y aproximación al tema: «El Seminario conciliar desde el Concilio de Trento al Concilio Vaticano II», *Boletín Oficial Diocesano de Pamplona y Tudela*, 158, 2015, p. 443-469.

Algo antes había sido presentada otra tesis, debida a la ágil pluma y fina capacidad de análisis de Antón Pazos. Centrada en un campo más amplio –extracción social, procedencia y formación del clero navarro en el primer tercio del siglo XX–, dedica muchos capítulos al Seminario, su historia, su reglamento y régimen de vida, los superiores, profesores y alumnos, su vida interna, los conflictos, etc. También sintetiza la trayectoria de los colegios seculares citados en el apartado anterior, así como la del Colegio San Francisco Javier (1881-1916), sección del conciliar fundada para alumnos con escasos recursos y que en la práctica tuvo vida bastante independiente. Es, sin duda, un utilísimo referente construido desde la perspectiva de la historia social religiosa³⁰.

Por las mismas fechas otro sacerdote, José Antonio Marcellán, director de la revista diocesana *La Verdad*, concluía una tercera tesis doctoral centrada en un fenómeno religioso y sociológico de gran calado: el auge de las vocaciones sacerdotales y religiosas en la Navarra de las décadas posteriores a la Guerra Civil y el desplome de esta tendencia en los años siguientes al Concilio Vaticano II, así como la evolución posterior de este proceso. Lógicamente el Seminario de Pamplona, la obra de promoción y selección de las vocaciones sacerdotales, así como el declive de esta institución fue uno de los puntos de interés del estudio.

El autor acometió esta ambiciosa empresa desde su inquietud periodística. Lo ponía de manifiesto el cuestionario que dejó plasmado en la introducción de su estudio: «Nunca en la historia religiosa de Navarra se había llegado a un número tan crecido de hijos e hijas de esta tierra entregados al servicio apostólico como el que se dio en los años de la postguerra y nunca había padecido Navarra una crisis tan fuerte como la que sufrió al finalizar la década de los sesenta, crisis de la que todavía no se ha recuperado. ¿Qué pasó para que se produjera aquel boom vocacional y su posterior derrumbe tan grave? ¿Se puede hablar ya de un tema que para mu-

30. Antón M. Pazos Rodríguez, *Origen y formación del clero navarro (1900-1936)*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 1985). Fruto de esta investigación fueron varias publicaciones: «Vocaciones sacerdotales y seminaristas en la Diócesis de Pamplona (1900-1936)», *Príncipe de Viana*, 49, 1988, Anejo 10, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Comunicaciones. Historia Contemporánea*, p. 355-368; «La formación espiritual de los seminaristas navarros entre la Monarquía y la República (1900-1936)», *Cuadernos de investigación histórica*, 12, 1989, p. 13-32; «Manuales de Teología Dogmática y Moral en el Seminario de Pamplona entre 1900 y 1936», *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología. Pamplona, abril de 1990*, Pamplona, Eunsa, 1990, p. 545-557. Y, sobre todo, el volumen *El clero navarro (1900-1936): Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, Pamplona, Eunsa, 1990. El autor hacía notar en la introducción que con esta obra, con la citada aportación de Gorricho y con la tesis de Marcellán «la Diócesis navarra pasa a ser una de las pocas que haya estudiado su evolución vocacional desde principios del XIX hasta la actualidad» (p. 34).

chos resulta tabú? ¿Se puede tratar de un modo objetivo un acontecimiento que todavía sangra? La consideración a unas determinadas personas ¿obliga a correr un tupido velo sobre actuaciones que tuvieron tan gran trascendencia para la historia religiosa de Navarra? ¿O es demasiado pronto para abordar con criterio científico un tema tan serio desde su vertiente humana y cristiana? ¿Cómo evitar una fuerte carga pasional ante una cuestión que ha dividido y enfrentado durante veinte años al pueblo cristiano de Navarra? ¿No cabe otra postura que el silencio hasta que desaparezcan de la vida mortal testigos y protagonistas?»³¹.

Tenemos posteriormente la tesis del médico Pablo Larraz que, desde la Historia de la Medicina, rescata un singular episodio. Y es que con motivo de la Guerra Civil Española el recién estrenado edificio de Eusa, el nuevo Seminario que venía a sustituir al primitivo caserón de la calle Dormitalería, se transformó entre octubre de 1936 y mayo de 1939 en «el mayor de los hospitales de guerra navarros, con hasta 1.450 camas y por el que pasaron más de 32.700 soldados de procedencias muy diversas». Constituido íntegramente por personal voluntario –mayoritariamente femenino–, que trabajó sin remuneración alguna, y mantenido mediante donaciones, contó con la colaboración de importantes personalidades médicas. Un grupo de seminaristas, junto con las Franciscanas de Nuestra Señora del Buen Consejo –comunidad religiosa recién llegada a Pamplona para ocuparse de la atención del nuevo Seminario– trabajaron como voluntarios en la atención sanitaria y uno de ellos, Martín Larráyo, llegó a ser jefe de enfermeros³².

Por último el joven investigador José Rafael Molina, discípulo del profesor Vergara en el Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la UNED de Madrid, ha seguido sus pasos con otra tesis doctoral. En ella,

31. José Antonio Marcellán Eigorri, *Fenómeno vocacional de la Iglesia en Navarra, 1939-1986*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra (Pamplona, 1987). Con base en este trabajo el autor publicó un volumen de más de 1.100 páginas: *Cierzo y bochorno: Fenómeno vocacional de la Iglesia en Navarra (1936-1986)*, Estella, Verbo Divino, 1988 (la cita en p. 13-14). Más de dos terceras partes del mismo contiene un *Censo vocacional* en que recoge nominalmente las vocaciones sacerdotales y religiosas surgidas en Navarra en el período estudiado (con tablas según lugar de origen, grupos eclesiales, destino y orden alfabético). Unos años más tarde se hizo una nueva publicación, corregida y aumentada en cuanto a las cuestiones de fondo y más sintética por lo que se refiere a los listados: *La Iglesia navarra a los cuatro vientos (1936-1986)*, Pamplona, Eunate, 1996.

32. Pablo Larraz Andía, *El Hospital «Alfonso Carlos», Pamplona 1936-1939*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra (Pamplona, 2003). Se publicó bajo el título *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la Guerra Civil: El Hospital «Alfonso Carlos», Pamplona 1936-1939*, Madrid, Actas, 2004. La cita es de la p. 19. Además, puede verse del mismo autor y en relación con el tema de la tesis: «Un caso de aplicación de la fuente oral en Historia de la Medicina: El Hospital «Alfonso Carlos» de Pamplona (1936-1939)», *Tk*, 16, 2004, p. 149-156.

dirigido por su maestro, continúa en el tiempo el trabajo de éste con un análisis de la historia pedagógica del Seminario de Pamplona desde 1831 y hasta los años siguientes al Vaticano II. Disecciona los planteamientos educativos del Seminario, las principales líneas didácticas de los manuales empleados en sus clases, el perfil del personal docente, las relaciones con los prelados pamploneses, etc. A fin de contextualizar el caso particular del Seminario de Pamplona se expone el marco legal ofrecido por la normativa eclesiástica y civil de los siglos XIX y XX en materia educativa, prestando especial atención al período del Concilio Vaticano II y a la constitución *Sapientia Christiana* (1979) de Juan Pablo II, que reorganizó los estudios eclesiásticos. Aporta Molina unos útiles anexos, con la serie de los profesores y sus materias y los planes de estudios a lo largo de todo el período³³.

Como conclusión de este apartado damos noticia de dos investigaciones que enriquecen el camino hasta aquí recorrido. Por un lado, una reciente tesis dedicada a la arquitectura de Víctor Eusa (1894-1990): su autor estudia toda la obra del genial arquitecto pamplonés, por lo que sin ser una investigación centrada en el Seminario, también se fija lógicamente en el llamativo edificio que Eusa realizó en los primeros años de la década de los treinta para servir de nueva sede del San Miguel³⁴. La singularidad arquitectónica del inmueble sigue atrayendo hoy al Seminario a no pocos visitantes³⁵. Por otro lado, una

33. José Rafael Molina González, *La formación pedagógica en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1831-1978)*, Tesis doctoral defendida en la Facultad de Educación de la UNED (Madrid, 2014). Hasta la fecha el autor ha dado a la imprenta varios artículos en que aborda algunos de los aspectos expuestos en su tesis: «La evolución de la formación sacerdotal en el Seminario Conciliar de Pamplona entre 1831 y 1978», *Príncipe de Viana*, 73, 2012, p. 287-312; «La enseñanza de las Sagradas Escrituras y la Retórica Sagrada en el Seminario Conciliar de Pamplona de 1831 a 1978», *Príncipe de Viana*, 74, 2013, p. 637-652. Además, ha ofrecido una reseña de su trabajo en la comunicación «La formación pedagógica en el Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona (1831-1978)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 24, 2015, p. 483-488.

34. Fernando Tabuenca González, *La arquitectura de Víctor Eusa*, Tesis doctoral defendida en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (Madrid, 2016).

35. El sólido edificio de cemento, ladrillo y cristal (¡92.000 cristales!) quedó formado por tres amplios pabellones, uno para cada Facultad o etapa del itinerario formativo de los seminaristas (Gramática o Latinidad al Oeste, Teología en el centro y Filosofía al Este), unidos por una singular fachada cuyo centro lo constituye la famosa cruz. Se trata, sin duda, de «un edificio de los más sorprendentes que se construyen en España en aquellos años. Es casi provocador. Es como una especie de proclama de afirmación de los valores que representa frente a los que estaban en auge en la República. La Cruz es el símbolo del edificio. Los claustros son una de las arquitecturas más bellas que ha dejado Eusa en Pamplona» (palabras del arquitecto Alberto Ustárroz Calatayud en la conferencia *La arquitectura de Víctor Eusa a través del edificio-Seminario*, pronunciada el 9 de mayo de 1986: cf. «Cincuenta años del Seminario de Pamplona», *Diario de Navarra*, 10 de mayo de 1986). «Triunfo del área y de la luz» fue la expresión que utilizó el cardenal Ernesto Ruffini,

atractiva investigación actualmente en curso trata de asomarse a la recepción del Vaticano II en Navarra, proceso en que, sin duda, el seminario tuvo un papel de relieve³⁶.

V. Una última perla para tener en cuenta: la biblioteca del Seminario Conciliar

Se da la circunstancia de que la más reciente publicación relacionada con el seminario ha sido la edición crítica de uno de los siete incunables en él custodiados³⁷. Este hecho nos da pie a ocuparnos de otro de los aspectos culturales más atractivos en la historia y el presente del Seminario.

El origen de la biblioteca del Seminario se remonta a las disposiciones legales que marcaron el destino de los bienes de los jesuitas expulsados por Carlos III en 1767. El monarca había dispuesto en la real provisión de 2 de mayo de 1772 que allí donde no hubiera universidad los libros de los padres de la Compañía fueran puestos en manos de los obispos diocesanos a fin de que éstos impulsaran las correspondientes bibliotecas públicas. Los papeles manuscritos referidos al gobierno interno y externo de las casas se remitirían, en cambio, al Archivo de San Isidro el Real de Madrid³⁸.

secretario de la Congregación romana de Seminarios, al visitar el inmueble el 8 de octubre de 1939 (cf. José Antonio Marcellán Eigorri, «En el 50º aniversario de la inauguración del Seminario en la zona Argaray», *La Verdad*, nº 2.710, 4 de mayo de 1986, p. 1 y 8).

36. Está llevándola a cabo Eudurne Yániz Berrio en el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra. Un primer fruto es su artículo «El impacto y la recepción del Concilio Euménico Vaticano II en Navarra. Una aproximación al primer postconcilio marcado por la figura del prelado Mons. Enrique Delgado Gómez (1965-1968)», *Historia Actual Online*, 35, 2014, p. 127-142.

37. Cf. Carmen Navarro, Elena Dal Maso, *El «Ysopete ystoriado» de 1482*, Ariccia, Aracne Editrice, 2016. El título del incunable hace referencia a una compilación de fábulas de Esopo y otros autores, que alcanzó gran difusión en la Edad Media y que solía presentarse con ilustraciones. Las autoras de la edición crítica, profesoras en la Università degli Studi di Verona, señalan que el especial interés de este volumen radica en que se trata del único ejemplar conocido de la edición realizada en Zaragoza en 1482, primera impresión de esta obra en lengua española. Ya en 1974 Goñi Gaztambide, al hacer una relación de los incunables conservados en la biblioteca del Seminario, había llamado la atención sobre este libro, desconocido hasta entonces en los repertorios bibliográficos al uso (cf. José Goñi Gaztambide, «Incunables de Pamplona», *La imprenta en Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1974, p. 77-112; cf. también la entrevista a Carmen Navarro en «Rebuscando entre los tesoros de la Biblioteca del Seminario», *La Verdad*, nº 4.055, 30 de septiembre de 2016, p. 18-19).

38. Casos muy similares al que aquí se expone pueden encontrarse en otros seminarios españoles. Recientemente se ha publicado la historia de la biblioteca del Seminario de Badajoz, que recibió los fondos del extinguido colegio de la Compañía en esta ciudad y se convirtió –ella sí– en la primera biblioteca pública local: cf. M^a Guadalupe Pérez Ortiz, Francisco González Lozano, «La biblioteca del Seminario Metropolitano de San Atón de Badajoz», *Hispania Sacra*, 66, 2014, p. 373-387.

Al obispo Irigoyen se le asignaron los volúmenes procedentes del Colegio de la Anunciada de Pamplona, así como los correspondientes a los colegios que la compañía regentaba en San Sebastián y Azpeitia, entonces poblaciones integradas en la Diócesis iruñesa, como la mayor parte de Guipúzcoa. El Regimiento de la ciudad de Pamplona, siguiendo el procedimiento establecido por la Corona, constituyó una junta municipal para inventariar los libros de los jesuitas, en la que tomó parte un representante del prelado. El 29 de julio de 1772 se concluyó este inventario –que se conserva en el Archivo Diocesano– y el 9 de agosto fueron llevados los libros –más de 4.000– al palacio episcopal. La falta de recursos impidió que se diera paso a la mencionada biblioteca pública y, de hecho, los libros se destinaron a uso de los seminaristas, que estando tan próximos al palacio tenían fácil acceso a ellos. Debió de ser durante el pontificado de Severo Andriani (1830-1861) cuando este fondo, con obras de los siglos XVI, XVII y XVIII, pasó a trasladarse a la biblioteca del Seminario, sumándose a los volúmenes que ya por entonces la constituían y a la librería personal donada por el propio Andriani, nutrida con valiosas obras de Teología y Derecho³⁹.

La colección se vio enriquecida posteriormente con donaciones de otros prelados, profesores del Seminario y sacerdotes diocesanos, así como con obras que pudieron recogerse de conventos antiguos. En el conjunto se hallan, al decir de Pérez Goyena, «libros notabilísimos. Existen siete incunables, una bella colección de Biblias, como un tomo de la Políglota de Alcalá, la de Vatablo, la Clementina de 1594, la de 1526 atribuida a Eusebio Pánfilo, la primera edición de Torres Amat, la edición de Ibarra, etc.; ediciones de San Cipriano, San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo, etc.; las obras de Josefo, los Bolandos, los libros rarísimos y peregrinos que sirvieron a Moret para tejer sus *Anales*; el ejemplar de las *Investigaciones* que con dedicatoria regaló Moret al Colegio de Pamplona, el *Diccionario de las autoridades*, la *Vida de Cristo* por el Cartusiano, traducción de Montesinos, etc. Hay un departamento destinado a libros impresos en Navarra o que

39. Cf. Antonio Pérez Goyena, «La biblioteca del antiguo colegio de jesuitas de Pamplona», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 3, 1928, p. 404-416; «Manuscritos interesantes», *La Avalancha*, 42, 1936, n° 982 (9 marzo), p. 70-72; «Efemérides del Seminario», *La Avalancha*, 42 (1936), n° 1.001 (24 diciembre), p. 371-372; «La primera biblioteca pública en Pamplona», *Príncipe de Viana*, 2, 1941, p. 28-37; José Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglo XVIII. Tomo VIII*, p. 51-52; Javier Vergara Ciordia, «El proceso de expropiación de la biblioteca de los jesuitas en Pamplona (1767-1774)», *Anales de la Universidad de Alicante*, 26, 2008, p. 325-342. Desde su fundación el Seminario aspiraba a formar su propia biblioteca; de hecho, la junta celebrada el 4 de mayo de 1784 acordó destinar una fuerte suma de dinero para adquirir libros y proveer lo necesario cada año: cf. Javier Vergara Ciordia, *La formación sacerdotal en los colegios clericales navarros y en el Seminario Conciliar de Pamplona (1551-1831)*, Tesis doctoral inédita (Pamplona, 1986), p. 536-537.

tratan de ella»⁴⁰. Destacan entre los incunables «la *Historia Natural* de Plinio, impresa en Venecia en 1472, el libro del *Ysopete ystoriado* impreso en Zaragoza en 1482, la *Lógica* de Pedro Hispano impresa en 1487», y son también reseñables por su valor histórico «dos libros que pertenecieron a Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, cuatro tomos manuscritos de sermones en euskera de D. Joaquín Lizarraga, párroco de Elcano (abundante muestra del vascuence que se hablaba en tierra de Pamplona), [...]»⁴¹.

En una circular de 1 de octubre de 1915 aludía el obispo López Mendoza a la Biblioteca del Seminario y regulaba su uso: «Existe en nuestro Seminario Conciliar una hermosa biblioteca integrada por 7.500 volúmenes que abarca todos los ramos del saber necesarios al sacerdote... Para que tanta ciencia como hay atesorada en esta biblioteca pueda ser utilizada por nuestros amados sacerdotes para bien de la Iglesia, hemos dispuesto declarar desde hoy pública dicha biblioteca para todos los eclesiásticos que a ella deseen concurrir, y señalar las horas de diez a doce de la mañana y de cuatro y media a seis de la tarde, para que durante ellas abra sus puertas, debiendo someterse al Reglamento que hemos dictado, a fin de que no sufra tampoco posibles menoscabos la biblioteca»⁴². No parece que la iniciativa tuviera mucho éxito, ya que las condiciones establecidas favorecían fundamentalmente a los profesores de la casa, que eran de hecho los únicos que ya hacían uso del servicio. Por aquellas mismas fechas el rector Emilio Román Torío concluyó un catálogo de los libros conservados en el establecimiento⁴³. Siguieron recibándose en años siguientes donaciones de libros, entre las que destacan las provenientes de los canónigos Sebastián Urra y Pedro M^a Ilundáin, de los profesores Luis Goñi y Juan Labayen y del sacerdote Enrique Sarasíbar. Algo más tarde llegó el fondo aportado por el patronato del antiguo Colegio de San Juan Bautista de Pamplona⁴⁴.

40. Ibíd. Cf. también Antonio Pérez Goyena, «Biblias notables existentes en Pamplona», *La Avalancha*, 41, 1935, n.º 954 (8 enero), p. 20; «Algunos libros en que se inspiró Moret para sus «Anales», *La Avalancha*, 41, 1935, n.º 964 (8 junio), p. 164-166.

41. Blas Fagoaga, «La biblioteca de nuestro Seminario», *Memoria de la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales. Curso 1952-1953*, Pamplona 1953, p. 117-118.

42. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona*, 53, 1915, n.º 1.296 (1 octubre), p. 301-303; recogido también por Antonio Pérez Goyena, «Efemérides del Seminario», *La Avalancha*, 43, 1937, n.º 1.004 (8 febrero), p. 26.

43. Cf. Emilio Román Torío, *Index voluminum quae continentur in Bibliotheca Seminarii Conciliaris Pampelonensis per vigilanti Patrono B. Michaeli Archangelo*, Pamplona, 1915, 530 p. Se conserva en la Biblioteca del Seminario. Incluye los siguientes apartados: sección, número de obra, autor y título, volúmenes, tamaño, edición (población/año), encuadernación, estante, grada, número de orden, observaciones.

44. Cf. Blas Fagoaga, «La biblioteca de nuestro Seminario», p. 117.

Cuando en 1939, inaugurada la nueva sede del Seminario, pasó la biblioteca al edificio levantado por Eusa en el término de Argaray, esta contaba ya con unos 18.000 volúmenes. En esta nueva etapa, con Blas Fagoaga (1897-1966) como bibliotecario por espacio de veinticinco años, se acometió la reorganización y sistematización de la biblioteca, que aumentó de volumen con la adquisición de grandes diccionarios, colecciones y obras modernas referentes principalmente a las ciencias eclesiásticas. Además, se recibían por suscripción más de sesenta revistas nacionales y extranjeras⁴⁵. Destaca en este período el «Fondo Flamarique», así llamado porque fue donación del sacerdote tafallés Félix Flamarique Lasa, abogado de la Rota. Es notable también el archivo de la prestigiosa *Schola cantorum* formada por los seminaristas⁴⁶. Por entonces se creó dentro de la Biblioteca del Seminario una sección denominada «Biblioteca ambulante de Martín de Azpilcueta», que comprendía los libros que se permitía sacar en préstamo a los seminaristas. De hecho, a la sala de lectura solamente tenían acceso los profesores y aún éstos tenían prohibido el acceso a los libros del *Índice* que el bibliotecario guardaba celosamente bajo llave en el armario *Infierno*⁴⁷.

Tras la gran crisis del Seminario, en una situación de penuria e incertidumbre, la biblioteca fue mantenida gracias en gran parte al tesón y sacrificio personal de su director Fernando Guruceaga (1925-2016), quien logró conservar y transmitir a las futuras generaciones un patrimonio de 40.000 volúmenes y un centenar de revistas. A su sucesor Julio Gorricho le tocó en los años ochenta acrecentar el legado recibido y poner las bases de la situación actual. Finalmente, en nuestros días, con un personal técnico entusiasta y profesionalmente dedicado a esta labor, se está procediendo a la informatización de los catálogos –con el sistema Absys.net– y a la adaptación del servicio a las nuevas necesidades. La biblioteca del Seminario Conciliar, que tiene sus puertas abiertas a los investigadores y al público en general, cuenta hoy con 136.000 volúmenes (de ellos 38.500 con el correspondiente asiento informático) y 134 revistas vivas; 1.200 volúmenes del fondo antiguo (incunables, post-incunables y libro antiguo navarro) han sido ya catalogados e incorporados al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y al de Navarra (de ellos 21 están incluidos en la Biblioteca Navarra Digital). El elenco de donantes –muchos de ellos sacerdotes diocesanos– asciende a 587.

45. Cf. Blas Fagoaga, «La biblioteca de nuestro Seminario...», cit., p. 118-120.

46. Este espléndido archivo musical comprende 117 cajas de partituras de música religiosa y profana. Cuenta con su correspondiente catálogo manual de autores y materias.

47. Cf. Agustín Arbeloa Egiús, Javier Vesperinas Iráizoz, *El Seminario de Pamplona: Realidad y esperanza*, p. 71-72; Jesús M^a Basurko, «La Biblioteca del Seminario se pone al día», *Navarra hoy*, 14 de junio de 1986.

Inventario de la biblioteca de Hermilio de Olóriz

Inventory of the library of Hermilio de Olóriz

Ignacio PANIZO SANTOS

Archivo Histórico Nacional

Roberto SAN MARTÍN CASI

Biblioteca de Navarra

Resumen: Los autores publican el inventario de la biblioteca particular del historiador navarro Hermilio de Olóriz (1854-1919).

Abstract: The authors publish the inventory of the private library of the Navarre historian Hermilio de Olóriz (1854-1919).

Palabras clave: Hermilio de Olóriz; Navarra; Historia de las bibliotecas.

Keywords: Hermilio de Olóriz; Navarre; History of libraries.

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. INVENTARIO DE LA BIBLIOTECA.

I. Introducción

Debemos a José Luis Nieva la última y más completa biografía del historiador navarro Hermilio de Olóriz (1854-1919). Al tratar de su testamentaría, sintetiza toda la información que sobre su biblioteca se ha venido publicando, añadiendo nuevos datos tomados de publicaciones periódicas y entrevistas personales¹.

Las fuentes de información se reducen básicamente a cuatro inventarios conservados en un expediente del archivo de gestión del Archivo General de Navarra², ya que el transporte de la biblioteca conservada en su casa de Burguete fue encomendado a Carlos de Marichalar, archivero³ y además, amigo del fina-

1. José Luis Nieva Zardoya, *Hermilio de Olóriz o la Navarra olvidada*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2012, p. 529-536.

2. Archivo General de Navarra (AGN), Negociado de Archivo, Sección de Administración, leg. 4, exp. 41.

3. Fernando Pérez Ollo, s.v. «Marichalar, Carlos», *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, t. 7, p. 228-229.

do⁴. El primer inventario fue redactado por el mismo Olóriz. Comprende 214 asientos bibliográficos⁵. No está fechado, pero no dista de lo que finalmente se recepcionó, por lo que cabe pensar que lo escribió el testador en torno a 1918-1919. José Luis Nieva apunta con buen criterio que no recoge toda la colección bibliográfica sino la que tuvo a mano en Burguete⁶. Faltaba, así pues, otra parte –no cuantiosa– en su domicilio de Pamplona que ingresó posteriormente por lo que ciertos ejemplares no figuran ni en este inventario ni en los otros tres dependientes de él⁷.

Este primer inventario fue manejado por Marichalar y las personas que trataron con la viuda el envío de los libros a las dependencias de la Diputación. Porque, en efecto, Olóriz determinó el legatario, la Diputación de Navarra, pero no especificó el organismo dependiente. Lo cual es explicable dado que en vida trabajó tanto con libros como con documentos, es decir, estuvo vinculado con la Biblioteca de Navarra⁸ y con el Archivo General de Navarra⁹. Conforme iban metiendo los volúmenes en siete cajas, fueron redactando un rápido listado.

4. Ver anotación manuscrita de Olóriz a su libro de Chateaubriand, cf. nuestro inventario n. 68.

5. Contiene un error en la numeración, pues saltó el que debía ser n. 16 y quedó suelto; los n. 71 y 72 son a todas luces la misma obra.

6. José Luis Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 530, 535.

7. Nuestro inventario n. 26, 42, 43, 45, 46, 47, 49, 77, 89, 97, 106, 111, 115, 124, 149, 160, 180, 218, 219, 226, 239, 241, 257, 266, 292, 294, 295, 308, 325, 328, 332, 335.

8. Nombrado en 1878 como bibliotecario y cronista, AGN, Actas de la Diputación, lib. 90, fol. 160 (José Luis Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 77 n. 125). Pistas de su trabajo en AGN, Actas de la Diputación, lib. 95, fol. 161; lib. 96, fol. 143v.; lib. 99, fol. 96, 133; lib. 102, fol. 182v.; lib. 103, fol. 8v.; lib. 106, fol. 61, 144; lib. 107, fol. 191v.; lib. 108, fol. 81, 99, 150v.; lib. 109, fol. 52; lib. 118, fol. 59v.; lib. 119, fol. 59v.; lib. 121, fol. 107v., 136. En 1897 la Diputación le cesó como bibliotecario, manteniéndole como cronista, José Goñi Gaztambide, «Mariano Arigita, “Mis Memorias”», *Hispania Sacra*, 20, 1967, p. 213 n. 17.

9. José María Lacarra, «Introducción», en José Ramón Castro, *Catálogo de la Sección de Comp-tos. Documentos*, Pamplona, Aramburu, 1952, t. 1, p. 24; José María Jimeno Jurío, s.v. «Olóriz», *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, t. 8, p. 256-257; Juan José Martinena Ruiz, *Guía del Archivo General de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1997, p. 33. Según Juan María Sánchez Prieto, «Los correspondientes navarros en la Real Academia de la Historia (1833-1900)», *Príncipe de Viana*, 180, 1987, p. 220 n. 48 «Campión y Olóriz también publicaron en este campo [archivos], aunque sus trabajos revisten menos importancia». En el mismo sentido, José Goñi Gaztambide, «Mariano Arigita», p. 219 n. 32 «Olóriz en su cargo de archivero no hizo otra cosa que corregir los resúmenes escritos por Arigita en las carpetas de los mismos; pero en ello demostró su ignorancia de oficio». Noticia de sus trabajos en el AGN, Actas de la Diputación, lib. 96, fol. 170v.; lib. 104, fol. 121; lib. 126, fol. 162v.-163; lib. 127, fol. 6, 55v.; lib. 128, fol. 172; lib. 129, fol. 10, 65v.-66; lib. 130, fol. 80, 186; lib. 131, fol. 6; lib. 142, fol. 157v., 189.

Tampoco está fechado, pero dado que la gestión del traslado se realizó en agosto de 1920, hay que otorgarle una data en torno a esos días.

Las cajas llegaron a su destino y se recibieron en el Archivo General de Navarra. Al abrirlas, procedieron a cotejar el inventario de Olóriz con el del transporte. Se apercibieron entonces que había pequeñas modificaciones. Faltaba algún libro registrado en el de Olóriz y además, éste tenía algún error¹⁰. Con los libros en la mano, se planteó el beneficiario con dos candidaturas. El 2 de septiembre de 1920 los diputados analizaban el informe emitido por el archivero provincial relativo al reparto con su propuesta de división. La solución de compromiso consistió en la escisión de la colección: los libros de Historia al archivo y el resto a la biblioteca¹¹. Hubo, por tanto, que ordenarlos, labor que realizó José María de Huarte¹², sucesor de Marichalar en la dirección del archivo¹³. El Archivo de Navarra se quedaba con 145 obras¹⁴ y la Biblioteca de Navarra con 128¹⁵. Como había que dar parte a la superioridad, Huarte redactó el tercer inventario. No lo firmó ni lo dató. Sabemos que fue obra suya por la escritura. En cuanto a la fecha, podemos tomarla del cuarto inventario, fechado el 20 de abril de 1921, ya que Huarte redactó un inventario que se componía de dos partes: la primera con los libros dirigidos al Archivo (por tanto, de contenido histórico), cuyos asientos estaban perfectamente ordenados alfabéticamente por autor y a continuación

10. Estas anomalías las constataron en un documento separado conservado dentro del mismo expediente. Las hemos señalado en nuestro inventario en el campo de Observaciones.

11. José Luis Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 530.

12. Juan José Martinena, s.v. «Huarte y Jauregui, José María», *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, t. 6, p. 21.

13. Carlos Marichalar solicitó en 1918 dos años de excedencia y finalmente dimitió en 1920, cf. Fernando Pérez Ollo, «Marichalar, Carlos», p. 228-229.

14. Nuestro inventario n. 1, 4, 8, 9, 10, 12, 15, 17, 24, 25, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 48, 52, 53, 54, 56, 61, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 80, 81, 82, 83, 84, 87, 92, 93, 95, 96, 98, 105, 110, 112, 113, 117, 122, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 133, 135, 138, 142, 143, 145, 146, 150, 151, 153, 155, 157, 158, 159, 162, 163, 164, 165, 168, 171, 172, 174, 176, 177, 178, 179, 181, 182, 187, 188, 192, 199, 200, 208, 210, 211, 212, 217, 220, 221, 222, 223, 225, 228, 231, 236, 240, 242, 244, 245, 253, 255, 256, 258, 260, 262, 264, 267, 268, 269, 270, 273, 274, 275, 278, 279, 280, 283, 288, 289, 293, 301, 303, 304, 305, 309, 310, 311, 313, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 333.

15. Nuestro inventario n. 2, 3, 5, 6, 7, 11, 14, 16, 18, 20, 21, 23, 27, 28, 34, 40, 44, 50, 51, 55, 58, 59, 60, 62, 65, 66, 69, 78, 79, 85, 88, 90, 94, 99, 100, 103, 104, 107, 108, 109, 116, 119, 120, 123, 126, 134, 136, 137, 140, 141, 144, 147, 148, 152, 154, 156, 166, 167, 169, 170, 173, 175, 184, 185, 186, 189, 190, 191, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 202, 203, 205, 207, 213, 214, 215, 216, 227, 229, 230, 232, 233, 235, 237, 238, 243, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 254, 263, 265, 271, 272, 276, 277, 281, 282, 284, 285, 286, 291, 297, 298, 299, 300, 302, 306, 307, 314, 315, 316, 317, 318, 326, 327, 330, 331, 334, 337.

insertó el cuarto inventario tal como lo recibió de Mongelos. Por lo tanto, es posterior al 20 de abril de 1921.

El último inventario fue realizado por Rogelio Mongelos, encargado de la Biblioteca de Navarra¹⁶. Comprende el grupo de libros que se destinaron a dicha institución, de contenido literario. Fue remitido al Archivo de Navarra, el cual fue añadido al de Huarte.

El inventario de Huarte recogía por tanto los dos bloques. Tenía un fin administrativo. Debía insertarse en la carta de agradecimiento firmada por la Diputación a la viuda, acusando recibo de todo lo donado. La minuta de tal escrito la redactó Huarte indicando al auxiliar administrativo dónde insertar su inventario.

Del análisis de estos inventarios se comprende que recogen unos años muy determinados, los finales e inmediatamente posteriores, de su biblioteca. Es el desenlace y fin de la historia. Aun así, ofrece bastantes posibilidades para el investigador por lo que ha parecido interesante proceder a su edición para futuros reaprovechamientos por parte de los historiadores de la cultura. El enorme esfuerzo de la catalogación de las bibliotecas navarras para integrarse en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico [CCPB] ha rendido sus frutos. Ha permitido detectar algunos libros de Olóriz que no constan en los inventarios, por lo que formaban parte de la biblioteca pamplonesa. También permite ver las variaciones del reparto primitivo y ajustar la recomposición¹⁷. De lo cual ya se percató José Luis Nieva observando un paradójico envío a la Biblioteca Pública de Estella¹⁸. Más beneficios del CCPB vienen de donaciones de sus obras a amigos e instituciones queridas¹⁹. Las referencias han sido tomadas del Opac aliviándolas de ciertos datos para facilitar su edición. Por ejemplo, no hemos retenido las firmas antiguas ni el registro pues, cotejando dicha información con documentos conservados, no

16. Desempeñaba tal cargo desde 1912 cuando lo solicitó a la Diputación, Archivo Administrativo de Navarra, Educación, Instituto de Pamplona, solicitud de 1 de febrero de 1912.

17. De los 145 libros adjudicados en origen al AGN, hoy solo quedan en su biblioteca auxiliar los n. 73, 122, 212. Inversamente, el n. 120 destinado a la BGN hoy se encuentra en el AGN. Además, José Luis Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 536.

18. Nuestro inventario n. 44, 50, 108, 187, 260, 330 y como hipótesis los n. 247 y 334. Además, José Luis Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 536.

19. CCPB000463748-8 un ejemplar en la biblioteca de Roncesvalles dedicado a Nicolás Polit y a su cabildo y otro ejemplar dedicado a la Biblioteca Municipal de San Sebastián.- CCPB000290930-8 un ejemplar en la biblioteca de Roncesvalles dedicado al prior y cabildo, otro ejemplar en AGN dedicado a Campián.- CCPB000369333-3 un ejemplar en la parroquia de Nuestra Señora de los Milagros de Ágrede dedicado a Ruperto Borque y otro ejemplar en AGN dedicado a Campián.- CCPB000506009-5 un ejemplar dedicado a Lázaro Galdiano.- CCPB000290194-3 un ejemplar en AGN dedicado a Cándido ¿Huiés? y otro a Joaquín Arguedas en la Biblioteca Diocesana de Tudela.

nos permitían confrontar ni obtener otras conclusiones. En todo caso, el interesado hará bien en regresar a las fichas del CCPB. Por todo ello, consideramos verdaderos co-autores los bibliotecarios que han intervenido en tan magno esfuerzo para la conservación de nuestro patrimonio bibliográfico.

Dato importante al estudiar las bibliotecas es su cuantificación. Nuevamente José Luis Nieva, utilizando el CCPB y los cuatro inventarios, sitúa la cifra en torno a 450²⁰, que nunca es ni puede ser definitiva por múltiples factores que explica: la encuadernación de dos o más obras en un mismo volumen²¹, o una obra formando dos o más tomos en un volumen²², o la formación de colecciones facticias por temas (Navarra²³), autores (Fita²⁴, Sanz Escartín²⁵) o por editoriales (Apostolado de la Prensa²⁶). El cronista dejó constancia del préstamo de alguno, que como sucede a menudo, nunca regresa²⁷. A veces Olóriz tuvo libros descalados²⁸ pero en otras ocasiones falta hoy algún volumen de una obra completa que él sí poseyó²⁹. Nuestro listado contiene 337 referencias bibliográficas. No todas son iguales. Cuando se ha identificado el ejemplar por su *ex libris* o dedicatoria, la ficha es completa. Pero en muchos casos, no hay tal fortuna por lo que hay que intentar combinar una suma de factores: ediciones, lenguas, referencias de los inventarios (no siempre coincidentes), bibliotecas... Muchas veces la posibilidad de que el ejemplar conservado en la Biblioteca de Navarra, aun cuando no lleve *ex libris* ni ex dono de Olóriz, proceda de su biblioteca es elevado, pero no seguro³⁰. Otras veces, deberemos limitarnos a reseñar ejemplares similares conservados en las bibliotecas donde han ido a parar sin poder determinar el libro concreto. Estas incidencias las señalamos en el campo de Observaciones.

No tenemos testimonio gráfico de esta biblioteca, pero su apariencia debía ser atractiva pues la mayoría estaban encuadernados. No tienen tejuelo que indi-

20. José Luis Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 534-536.

21. Nuestro inventario n. 38, 297.

22. Nuestro inventario n. 32, 78, 146, 147, 169, 231, 314.

23. Nuestro inventario n. 74.

24. Nuestro inventario n. 127, 128, 129.

25. Nuestro inventario n. 296.

26. Nuestro inventario n. 234. Pero además, fueron recogidas aparte otras obras de la misma editorial, n. 100, 249.

27. Nuestro inventario n. 74.

28. Nuestro inventario n. 51, 125, 150.

29. Así lo creemos con las obras de nuestro inventario n. 174, 195, 216.

30. Nuestro inventario n. 16, 29, 54, 58, 61, 70, 71, 83, 96, 103, 136, 144, 145, 148, 150, 152, 157, 168, 176, 178, 179, 183, 188, 191, 211, 224, 252, 255, 258, 265, 267, 270, 274, 288, 302, 305, 309, 311, 319, 320, 326.

que las iniciales del propietario ni una signatura originaria. El conjunto permite dibujar unos intereses marcados por su poseedor, como el género biográfico o la temática navarra. De esta última, la selección era amplia pues tanto le interesaban libros y folletos antiguos como obras modernas. Siendo vecino de Burguete se entiende su afecto hacia obras relativas a Roncesvalles³¹.

Formó una biblioteca dispar. Heterogénea por los materiales acumulados (grabados³², dibujos³³, manuscritos e impresos tan diversos como reglamentos administrativos³⁴, «porcones»³⁵, obras de polemistas³⁶, catálogos de librerías³⁷, revistas³⁸), por los idiomas (latín³⁹, francés⁴⁰, inglés⁴¹, italiano⁴², catalán⁴³) como por su antigüedad (al menos 6 libros impresos en el siglo XVI⁴⁴, 10 en el XVII⁴⁵, 43 en el XVIII⁴⁶, 193 en el XIX⁴⁷

31. Nuestro inventario n. 75, 76, 281, 297. Tomás de Ascárate, «Hermilio de Olóriz. Necrología», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, n. 38, 1919, p. 157.

32. Inventario de Huarte «Estampas (25) de Jacomo Callot»; Inventario del Transporte, p. 11, caja 7 «Estampa de San Nicolás. Siglo XVIII». Agradecemos el esfuerzo de Ana Redín Armañanzas (Institución Príncipe de Viana) y Félix Segura Urra (AGN) para localizar dichos grabados.

33. Inventario del Transporte, p. 11, caja 7 «Album de dibujos. Italiano probablemente».

34. Nuestro inventario n. 21, 24, 79, 211, 244, 245.

35. Nuestro inventario n. 8, 9, 75, 76, 117, 139, 161, 179, 261, 275, 276, 277, 288.

36. Nuestro inventario n. 25, 111, 112, 120, 148, 163, 165, 178, 180.

37. Nuestro inventario n. 59, 60.

38. Son números o años sueltos, que se entiende por contener algún artículo de su interés, cf. nuestro inventario n. 39, 118, 136, 188, 279, 280, 305, 319.

39. Nuestro inventario n. 13, 162, 301.

40. Nuestro inventario n. 3, 25, 29, 31, 33, 36, 38, 53, 66, 82, 85, 86, 87, 88, 92, 94, 98, 103, 104, 105, 122, 123, 131, 132, 133, 138, 140, 141, 142, 153, 154, 157, 158, 168, 171, 172, 173, 174, 175, 182, 188, 196, 205, 209, 215, 220, 230, 233, 248, 265, 274, 278, 280, 283, 289, 300, 302, 303, 308, 319, 321, 323.

41. Nuestro inventario n. 318.

42. Nuestro inventario n. 6, 27, 28, 37, 52, 59, 90, 125, 146, 147, 159, 191, 198, 231, 251, 252, 259, 264, 267, 312, 314, 324.

43. Nuestro inventario n. 39, 203.

44. Nuestro inventario n. 52, 162, 251, 270, 312, 324.

45. Nuestro inventario n. 35, 90, 103, 117, 142, 171, 172, 177, 248, 255.

46. Nuestro inventario n. 13, 15, 16, 37, 40, 41, 42, 43, 46, 47, 51, 54, 65, 75, 83, 89, 99, 109, 136, 138, 145, 148, 165, 168, 175, 179, 181, 184, 195, 204, 209, 219, 226, 243, 245, 253, 256, 257, 288, 301, 310, 325, 326.

47. Nuestro inventario n. 1, 2, 3, 6, 7, 10, 14, 17, 18, 19, 20, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 38, 39, 44, 49, 50, 55, 56, 58, 61, 62, 63, 64, 66, 68, 69, 70, 71, 73, 76, 77, 78, 80, 82, 85, 87, 88, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 104, 105, 106, 107, 108, 110, 111, 112, 115, 116, 119, 122, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 137, 140, 141, 143, 144, 146, 147, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 163, 167, 169, 170, 173, 174, 178, 180, 182, 183, 187, 188, 190, 191, 192, 196, 198, 200, 201, 202, 203, 207, 208, 210, 211, 212, 213, 215, 216, 218, 220, 221, 222,

y 28 en el XX⁴⁸). Muchos, además, valiosos por sus ilustraciones o por ser ediciones cuidadas⁴⁹. Es posible que otro grupo, los libros vascos, lo hubiera destinado a otros fines e instituciones, como el Centro Vasco de Pamplona⁵⁰. Autor de una docena de monografías⁵¹, guardaba en Burguete siete⁵², ninguna incluida en su inventario y hoy solo tres bien identificadas por su *ex libris*⁵³. Fue propietario de al menos nueve manuscritos⁵⁴. Algunos de indudable interés, como una historia de Estella y su merindad por Francisco de Eguía⁵⁵, una historia de los condestables de Navarra, por Baltasar Lezaun⁵⁶ y un manuscrito de papeles de Moret⁵⁷. Nos preguntamos si este último en realidad fue un préstamo del Archivo General de Navarra que retuvo en su casa donde lo encontraron los comisionados de la Diputación. Significativamente, Olóriz mencionó los dos primeros en su inventario –porque eran suyos– pero no así el tercero. Una parte de la colección de manuscritos se remitió desde Burguete a Pamplona entremezclada con el resto de libros impresos⁵⁸, pero con otros formaron un lote separado⁵⁹.

225, 227, 230, 231, 232, 233, 235, 236, 238, 239, 240, 241, 242, 247, 250, 252, 258, 260, 262, 264, 265, 268, 269, 272, 274, 275, 277, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 297, 298, 299, 300, 302, 303, 305, 306, 308, 311, 313, 314, 315, 319, 320, 321, 323, 328, 330, 332, 333, 334, 335, 337.

48. Nuestro inventario n. 4, 11, 12, 22, 36, 53, 67, 72, 98, 100, 120, 121, 126, 164, 186, 193, 199, 223, 224, 228, 254, 258, 273, 287, 290, 304, 322, 327.

49. Por ejemplo, del impresor Sancha, nuestro inventario n. 51, 65 y como edición ilustrada, n. 172.

50. José Luis Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 529, 536; Idoia Estornés Zubizarreta, s.v. «Olóriz Azparren, Hermilio de», *Diccionario Enciclopédico Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, 1992, t. 33, p. 478-479.

51. Listado en Jon Bilbao, s.v. «Olóriz, Hermilio de», *Eusko Bibliographia*, San Sebastián, Auñamendi, 1976, 2ª ed., t. 6, p. 269; José Luis Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 583-585.

52. Nuestro inventario n. 97, 237, 238, 239, 240, 241, 242.

53. Nuestro inventario n. 97, 239, 241.

54. Nuestro inventario n. 8, 81, 84, 113, 114, 176, 217, 246, 329.

55. Nuestro inventario n. 113. Otro ms. semejante en el archivo parroquial de San Miguel Arcángel de Estella, cit. María del Carmen Lacarra Ducau en Baltasar de Lezaun y Andía, *Memorias históricas de la ciudad de Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, t. 2, p. III n. IV, p. VI-VII n. 10.

56. Nuestro inventario n. 176. El texto fue localizado por su rival Arigita formando el segundo tomo de los «Papeles varios» de Moret, y lo publicó en 1912, cf. Fernando Pérez Olló, «Baltasar de Lezaun y Andía», en Baltasar de Lezaun y Andía, *Memorias*, t. 2, p. LIV.

57. Nuestro inventario n. 217. Según Juan José Martinena, *Guía*, p. 347 n. 8 los «Papeles de Moret» están formados por tres volúmenes.

58. Nuestro inventario n. 113 y 176 (caja 5), 217 (caja 2), 114 (caja 7).

59. Nuestro inventario n. 8, 81, 84, 246, 329.

II. Inventario de la biblioteca

1

A.M.SS.CC.J.M.G.

Historia antigua.- Madrid: Librería de Hernando y Compañía, 1899.- 202 p.; 16 cm.

[BGN, 24-1/65 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290513-2.- Inv. Olóriz n. 49, Huarte, Transporte caja 6.

2

Abárzuza, Francisco de

Poemas leídas en el Ateneo científico y literario de Madrid el sábado 2 de abril de 1881.- Madrid: [s.n.], 1881 (Imp. de Manuel G. Hernández).- [3] h, 83 p.; 16 cm.

[BGN, 7-1/264 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor a Hermilio de Olóriz "Al ilustre cantor de las glorias euskaras, Hermilio Olóriz, en modesto testimonio de afecto y admiración. Fco. Abárzuza. 7 Abril 1885".

[Fuentes: CCPB000085248-1.- Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 532.

3

L'Afrique d'après les voyageurs les plus célèbres, par un homme de lettres.- 2^e éd.- Lille: L. Lefort, imprimeur-libraire, 1852.- 191 p., [1] h. de lám.; 19 cm.

[BGN, 27-1/170 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368272-2.- Inv. Olóriz n. 130, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

4

Aguilera y Gamboa, Enrique [marqués de Cerralbo]

Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del excelentísimo Sr. D.

Enrique Aguilera y Gamboa marqués de Cerralbo en 31 de Mayo de 1908.- Madrid: [s.n.], 1908 (Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra).- 368 p., [5] h. de grab.: il.; 28 cm.

[BGN, 36-5/48 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000255916-1.- Inv. Olóriz n. 104, Huarte, Transporte caja 1.

5

Alarcón y Meléndez, Julio; Madariaga, Antonio de

El P. Victor Van Tricht. El religioso, el escritor, el hombre de ciencia.- Bilbao: [s.n.], [s.a.] (Imprenta del Corazón de Jesús).- 122 p., [1] h. de lám.; 18 cm.

[BGN, 28-1/484 -- Dedicatoria "A mi querido amigo el ilustre escritor D. Hermilio Olóriz en prueba de afecto, el P. Madariaga".

[Fuentes: CCPB000099816-8.- Inv. Olóriz n. 152, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

6

Alexandre Etienne Guillaume [barón de Theis]

Viaggio di Policeto a Roma del barone Alessandro di Theis; traduzione dal francese corredata di note per cura di Davidi Bertolotti.- Milano: [s.n.], 1824 (Tipi de' Fratelli Sonzogno).- 4 v.; 17 cm.

[BGN, 24-1/140-143 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.
[Fuentes: CCPB000368194-7.- Inv. Olóriz n. 83, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

7

Alfaro y Malumbres, Emilio

La literatura provenzal. Influencia que en su desarrollo y florecimiento ejercieron los reyes de Aragón. Discurso leído en la sección de literatura, Ateneo de Zaragoza, el 1º de febrero de 1884 por el Secretario primero Emilio Alfaro y Malumbres.- Zaragoza: Ateneo, 1884 (La Derecha).- 54 p; 22 cm.

[BGN, Cª 36/1685 – Enc. editorial – Dedicatoria “Al primer poeta navarro Emilio Olóriz en testimonio de franca amistad y compañerismo, dedica este ejemplar el último poeta aragonés, su affmo. El autor. Para disculpar los frecuentes errores e injusticias del autor téngase en cuenta que éste era adolescente cuando escribió este discurso”.

[Fuentes: CCPB000402775-2.- Inv. Olóriz n. 41, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

8

Allegationes juris.- Manuscrito.- [s. XVII].- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte.

[Observaciones: puede tratarse de un códice conservado en el AGN, cf. Juan José Martinena Ruiz, *Guía*, p. 353 n. 11

9

Allegationes variae.- t. 1.

[Fuentes: Inv. Huarte.

10

Altadill, Julio

Biografía y obras del P. Joseph de Morete, primer cronista de Navarra.- Pamplona: Imprenta y librería de Joaquín Lorda, 1887.- 125 p.; 19 cm.

[BGN, 36-1/117 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368212-9.- Inv. Huarte.

11

Altadill, Julio

Memorias de Sarasate, por Julio Altadill; con una carta-prólogo de Arturo Campión.- Pamplona: [s.n.], 1909 (Imp. de Aramendía y Onsaló).- 1 v. (pag. var.): lám., mús.; 25 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 103, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, 25-5/1 y BGN, 36-3/45 sin ex-libris de Olóriz.

12

Anabitarte, Baldomero

Gestión del municipio de San Sebastián en el siglo XIX.- San Sebastián: [s.n.], 1903 (Imprenta y encuadernación de Francisco Jorner).- 574 p., h. de grab., [1] h. de grab. pleg.; 24 cm.

[BGN, 38-3/2 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000618956-3.- Inv. Olóriz n. 114, Huarte, Transporte caja 2.

13

Andrés Navarrete, Juan

De viris illustribus in Castella Veteri Soc. Jesu ingressis et in Italia exstinctis: liber II.- Bononiae: ex

Typographia Sancti Thomae Aquinatis, 1793-1797.- 2 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 44.

[Observaciones: figura en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excma. Diputación de Navarra".

14

Anelier, Guilhem

La guerra civil de Pamplona. Poema escrito en versos provenzales por Guillermo Anelier; prólogo y notas de Pablo Ibarregui.- Pamplona: [s.n.], 1847 (Longás y Ripa).- 183 p.; 26 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 5, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

[Observaciones: siete ejemplares en BGN, FA/7703, AGN, T/4366, FBH/1476, FBH/1857, FBH/24, FBH/42, FBH/321 sin ex-libris de Olóriz.

15

Anguiano, Mateo de

Vida y virtudes del capuchino español, el v. siervo de Dios Fr. Francisco de Pamplona ... llamado en el siglo Don Tiburcio de Redín.- En Madrid: en la Imprenta Real por Joseph Rodríguez: a costa de Francisco Laso..., 1704.- [32], 350 p.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 19, Huarte, Transporte caja 5.

16

Aranaz, Jacinto de

Semana Santa y otras festividades de cuaresma.- En Madrid: en la imprenta de Gerónimo Roxo, 1726.- [40], 362, [16] p.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 109-4-3/55 sin ex-libris de Olóriz.

17

Areso, José

El jóven seráfico instruido en la excelencia, mérito, práctica y frutos de las misiones, en una serie de cartas escritas.- Barcelona: Imprenta y Librería de Pablo Riera, 1846.- 248 p.; 13 cm.

[BGN, 109-4-2/56 -- Enc. pasta -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000171158-X.- Inv. Huarte, Transporte caja 6.

18

Areso, José

Obsequio católico.- Bayona: [s.n.], 1838 (Imprenta de Duhart-Fauvet y Maurin).- IV, 393 p.; 15 cm.

[BGN, 109-4-2/65 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000197419-X.- Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

19

Argamasilla de la Cerda y Bayona, Joaquín

Nobiliario y armería general de Navarra.- Madrid: [s.n.], 1899-1902 (Imprenta de San Francisco de Sales).- 3 cuad. en 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 105.

[Observaciones: cuatro ejemplares en BGN, 36-5/24, AGN, FBH/1704, FBH/1715 y FBH/1859 sin ex-libris de Olóriz.

20

Arigita y Lasa, Mariano

Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra.- Pamplona: [s.n.], 1900 (Impr. Provincial a cargo de J. Ezquerro).

[BGN, 36-5/51 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor "A mi querido Ildefonso. Recuerdo cariñoso de El Autor" -- Anotación ms. de Hermilio de Olóriz "Compró a [borrado]. Hermilio de Olóriz".

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 151, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

21

Artículo 317 de la Constitución (1812).- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

22

Ascárate Pardo, Tomás de

Navarra eucarística. Recuerdos de un viaje con motivo del XX Congreso Eucarístico Internacional de Colonia.- Pamplona: Imp., Librería y Enc. Diocesana, 1911.- 114 p.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 107.

[Observaciones: figura en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excma. Diputación de Navarra".

23

Ascárate Pardo, Tomás de

La Virgen de Riner. Poema histórico de Nuestra Señora del Milagro de Riner (Solsona).- Lérida: [s.n.], 1898 (Imprenta Mariana).- 23 p.; 16 cm.

[BGN, C^a 38/1812 -- Dedicatoria ms. del autor "Al buen navarro, excelente amigo, inspirado poeta y escritor Don Hermilio de Olóriz".

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

24

Ayuntamiento de Corella

Ordenanzas reformadas de los campos y regadíos de propiedad particular de la ciudad de Corella.- Pamplona: [s.n.], 1870 (Imprenta de Saturio Bandrés).- 59 p.; 14 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, C^a 11/634 y 36-1/6 sin ex-libris de Olóriz.

25

Azanza, Miguel José de

Mémoire de D. Miguel de Azanza et D. Gonzalo O-Farrill: et exposé des faits qui justifient leur conduite politique depuis mars 1808 jusqu'en avril 1814, traduit de l'espagnol par M. Alexandre Foudras.- Paris: [s.n.], 1815 (de l'imprimerie de P.N. Rougeron).- [4], III, [1], 325 p.; 19 cm.
[Fuentes: Inv. Olóriz n. 128, Huarte, Transporte caja 2.
[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7452 (1) pero en ed. española y sin ex-libris de Olóriz.

26

Bahamonde y Sesse, Francisco

La florentina.- Valencia: [s.n.], 1828 (imprensa de Ildefonso Mompié).- 8 p.; 21 cm.
[BGN, FA/230 (5) -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.
[Fuentes: CCPB000368558-6.

27

Baratta, A.

Bellezze del Bosforo ossia Panorama del meraviglioso canale di Costantinopoli preceduto da un' accurata descrizione dello Stretto dei Dardanelli e del mar di Marmara.- Torino: [s. n.], 1841 (Stabilimento Tipografico Fontana).- 636 p.; 31 cm.
[BGN, 28-6/70 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz.
[Fuentes: CCPB000290935-9.- Inv. Olóriz n. 59, Huarte, Mongelos, Transporte caja 4.

28

Baratta, A.

Costantinopoli effigiata e descritta con una notizia su le celebri sette chiese dell'Asia Minore ed altri siti osservabili del Levante.- Torino: [s. n.], 1840 (Stabilimento Tipografico di Alessandro Fontana).- XIV, 818 p.: il.; 31 cm.
[BGN, 28-6/69 -- Enc. hol. con iniciales M. M. A. -- Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz.
[Fuentes: CCPB000290934-0.- Inv. Olóriz n. 58, Huarte, Mongelos, Transporte caja 4.

29

Barbaroux, Charles-Ogé

Résumé de l'histoire des États-Unis d'Amérique.- 2^e éd.- Paris: Leconte et Durey, libraires, 1824 (Imprimerie de Lebel).- 354 p.; 14 cm.
[Fuentes: Inv. Huarte.
[Observaciones: un ejemplar en BGN, 24-1/43 sin ex-libris de Olóriz.

30

Bartolomé de Santa María

Devoción al excelso Patriarca San Joaquín, padre de la Madre de Dios, promovida, extendida y premiada con asombrosos sucesos en la vida, virtudes y milagros del venerable hermano Juan de Jesús San Joaquín, hijo del convento de Pamplona.- Barcelona: [s.n.], 1868 (Imprenta del Heredero de D. Pablo Riera).- IV, 344 p.; 15 cm.
[BGN, 109-4-2/39 -- Enc. pasta -- Ex-libris de Hermilio de Olóriz.
[Fuentes: CCPB000562508-4.- Inv. Huarte, Transporte caja 7.

31

Bertran de Born

Poésies complètes de Bertran de Born publiées dans le texte original avec une introduction, des notes, un glossaire et des extraits inédits du cartulaire de Dalon par Antoine Thomas.- Toulouse: Imprimerie et Librairie Edouard Privat, 1888.- LII, 212 p.; 21 cm. (Bibliothèque Méridionale. Première série).

[BGN, 2-2/28 -- Dedicatoria ms. de Privat a Hermilio de Olóriz "À Mr. Hermilio de Oloriz, témoignage de sympathie et souvenir de sa bonne reception à Pampelune. Privat. Août 1896".

[Fuentes: CCPB000290224-9.- Inv. Huarte, Transporte caja 6.

32

Biografía de hombres célebres nacidos del pueblo, con las épocas de su nacimiento y muerte, y noticia de los profesiones en que se han distinguido, ó concepto a que deben su nombradía.- Madrid: [s.n.], 1843 (Oficina del Establecimiento Central).- 3 t. en 1 v.; 16 cm.

[BGN, 28-1/393 -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000083204-9.- Inv. Olóriz n. 80, Huarte, Transporte caja 5.

33

Blanchard, Pierre

Beautés de l'histoire de France ou Époques intéressantes, traits remarquables, belles actions, origines, usages et moeurs.- 15e éd., rev. et corr.- Paris: Librairie de l'Enfance et de la Jeunesse, P.C. Lehuby, 1835.- 382 p.; 18 cm.

[BGN, 24-1/89 -- Enc. pasta -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290711-9.- Inv. Olóriz n. 87, Huarte, Transporte caja 3.

34

Bolanden, Conrad von

Ángela.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

35

Boneta, José

Vida exemplar del venerable padre M. Fr. Raymundo Lumbier de el Orden de N. S. del Carmen de la Antigua Observancia.- En Zaragoza: por Domingo Gascón, 1687.-[30], 192, [2], 284 p., [1] h. de grab.; 4º.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones: tres ejemplares en BGN, 109-3-1/78, 109-3-3/81, 109-10-1/37 y uno en el AGN, FBA/310 sin ex-libris de Olóriz.

36

Bouvier, Claude

La question Michel Servet.- Paris: Bloud, 1908.- 63 p.; 18 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 35, Huarte.

37

Brianville, Claude Oronce Finé de

Giuoco d'arme dei sovrani e degli stati d'Europa per apprendere l'arme, la geografia e la storia loro.

In Napoli: nella stamperia di Gennaro Muzio, a spese di Paolo Petrini, 1725.- [16], 312 p., [55] h. de grab.; 12° (12 cm).

[BGN, FA/7398 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000369270-1.- Inv. Olóriz n. 37, Huarte, Transporte caja 5.

38

Brutails, Jean-Auguste

Documents des Archives de la chambre des Comptes de Navarre, 1196-1384 publiés et anotés par Jean-Auguste Brutails.- Paris: Emile Bouillon, 1890.- XXXVI, 194 p.; 25 cm.

[BGN, 36-2/146(2) -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor a Hermilio de Olóriz --

Encuadernado con Hilario Sarasa, *Roncesvalles. Reseña histórica de su Real Casa.*

[Fuentes: CCPB000087402-7.- Inv. Olóriz n. 13, Huarte, Transporte caja 5.

39

Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya.- 1894-1895.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6.

40

Calatayud, Pedro de

Juicio de los sacerdotes. Doctrina práctica y anatomía de sus conciencias dispuesta en seis pláticas...

En Pamplona: en la oficina de Joseph Joaquín Martínez, 1736.- [48], 267, [1] p.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, 109-1-1/30 y 109-2-2/120 sin ex-libris de Olóriz.

41

Calderón de la Barca, José María

Gloriosa defensa de Malta contra el formidable ejército de Soliman II por los caballeros de San Juan de Jerusalén.- Madrid: Imprenta de Villalpando, 1796.- [6], 215, [1] p., [1] h. de lám. pleg.; 4°.

[BGN, FA/684 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Falto de la h. de grab. -- En este ejemplar las hs. de guarda corresponden a otra obra (*Historia General de España* del padre Mariana, Madrid, 1849).

[Fuentes: CCPB000251959-3.- Inv. Olóriz n. 214, Huarte, Transporte caja 1.

42

Calderón de la Barca, Pedro

Amigo, amante y leal.- Barcelona: por Juan Serra y Nadal, impresor ..., [entre 1789-1796].- [36] p.; 4° (21 cm).

[BGN, FA/230(8) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368561-6.

43

Calderón de la Barca, Pedro

Comedia famosa, El Joseph de las mugeres.- Barcelona: en la imprenta de Francisco Suria: a costas de la Compañía, 1766.- [32] p.; 4°.

[BGN, FA/230(7) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000231102-X.

44

Calderón de la Barca, Pedro

Comedias de Don Pedro Calderón de la Barca. Colección más completa que todas las anteriores hecha e ilustrada por Juan Eugenio Hartzenbusch.- Madrid: [s.n.], 1848-1850 (Imprenta de La Publicidad a cargo de M. Rivadeneyra).- 4 v.; 26 cm. (Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días; 7, 9, 12, 14).

[Biblioteca Pública de Estella, LA "18" CAL -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Sello en port. de Biblioteca de Navarra -- Falto de t. III.

[Fuentes: CCPB000229792-2.- Inv. Olóriz n. 190, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 536.

45

Calderón de la Barca, Pedro

Dicha y desdicha del hombre: comedia famosa.- Barcelona: por Francisco Suria y Burgada ... a costas de la compañía, [s.a.]-[40] p.; 4°.

[BGN, FA/230(17) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000230991-2.

46

Calderón de la Barca, Pedro

La fiera, el rayo y la piedra. Fiesta real que se hizo á SS.MM. en el Coliseo del Buen Retiro.- Barcelona: en la imprenta de Francisco Suriá y Burgada ... , [h. 1749-1793].- [44] p.; 4° (21 cm).

[BGN, FA/230(15) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368562-4.

47

Calderón de la Barca, Pedro

Fortunas de Andrómeda y Perseo.- Barcelona: por Francisco Suria y Burgada, impresor ..., [entre 1749 y 1793].- [36] p.; 4° (21 cm).

[BGN, FA/230(4) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368560-8.

48

Calderón de la Barca, Pedro

Tercera parte de comedias.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte.

[Observaciones: un ejemplar de la ed. de Madrid, 1726 (BGN, FA/7773) sin ex-libris de Olóriz.

49

Campión, Arturo

Ensayo apologético, histórico y crítico acerca del Padre Moret y de los orígenes de la monarquía navarra.- Tolosa: Establecimiento tipográfico y Casa Editorial de Eusebio López, 1892.- III, 102 p.; 20 cm.

[BGN, 36-1/166 -- Ejemplar guillotinado -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368223-4.

50

Cancio Mena, Juan

La ley de Dios. Estudios filosófico-morales.- Pamplona: [s.n.], 1867 (Imprenta Provincial bajo la dirección de J. F. Cancela).- 406 p., [2] h. pleg.; 18 cm.

[Biblioteca Pública de Estella, LA "18" CAN -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000126891-0.- Inv. Olóriz n. 95, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 536.

51

Capmany de Montpalau, Antonio de

Teatro histórico-crítico de la elocuencia española.- Madrid: en la Oficina de don Antonio de Sancha, 1786-1788.- t. 1, 3, 4, 5.

[BGN, 3-1/95-98 -- Enc. pasta -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000057693-X, CCPB000057694-8, CCPB000146828-6.- Inv. Olóriz n. 212, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

52

Caprioli, Aliprando

Ritratti di cento capitani illustri.-Roma: per Domenico Gigliotti, 1596.- [6], 111, [1] h.: il.; 4°.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 33, Huarte, Transporte caja 5.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7694 sin ex-libris de Olóriz. Los inventarios de Huarte y Transporte ofrecen como autor a Thomassino y el año de ed. en 1600.

53

Cardaillac, Xavier de

Les Français à la bataille de las Navas. Conférence faite en Castillan, à Pampelune le 14 Juillet 1912.- Pau: [s.n.], 1912 (Imprimerie du "Républicain").- 10 p.; 21 cm.

[BGN, C^a 71/3817 -- Dedicatoria ms. a Hermilio de Olóriz -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB001084790-1.- Inv. Olóriz n. 91, Huarte, Transporte caja 3.

54

Carta edificante que la venerable Escuela de Christo de la ciudad de Cuenca dirige a las demas de su hermandad de la vida ejemplarísima de su difunto hermano Don Miguel Francisco de Leoz y Azcona, natural de la ciudad de Pamplona ... canónigo de la ... Catedral de dicha ciudad de Cuenca, donde murió a 19 de enero de 1789.- Madrid: en la imprenta de la Viuda de Ibarra ..., 1790.- [2], 44 p., [2] en bl.; 4°.

[Fuentes: Inv. Huarte.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C³ 34/1575 sin ex-libris de Olóriz.

55

Casanova, Sofía

Poesías.- Madrid: [s.n.], 1885 (Imprenta de A.J. Alaria).- XVI, 106 p.; 18 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

56

Casas y Gómez de Andino, Hipólito

Valvanera. Historia del santuario y monasterio de este nombre en Rioja.- Zaragoza: Tip. de Comas, hermanos, 1886.- XI, 12-260 p.; 21 cm.

[BGN, 25-1/198 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000126739-6.- Inv. Olóriz n. 29, Huarte, Transporte caja 5.

57

Castelar, Emilio

Vida de Lord Byron.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 146.

[Observaciones: figura en el listado de “Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excma. Diputación de Navarra”.

58

Castellanos, Juan de

Historia del nuevo Reino de Granada... Publícala por primera vez Antonio Paz y Melia.- Madrid: [s.n.], 1886 (Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1887).- 2 v.; 17 cm. (Colección de escritores castellanos. Historiadores; 44, 49).

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 8-1/63-64 sin ex-libris de Olóriz.

59

Catalogo dei libri antichi. Librería Agostini, Firenze.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

60

Catálogo de libros antiguos.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

61

Catálogo de la Real Armería, mandado reimprimir por S.M., siendo caballero, balletero y montero mayor Joaquín Fernández de Córdoba, marqués de Malpica.-Madrid: [s.n.], 1854 (Aguado).- XVIII, 200, 119 p., X h. de lám.; 22 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 15-2/209 sin ex-libris de Olóriz.

62

Cayuela Pellizzari, Arturo

Cantos, romances y leyendas. Trabajos poéticos premiados.- [Pamplona: s.n., 1889?].- 218 p.; 19 cm.

[BGN, 7-2/23 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms.: "A su estimado e inolvidable amigo y compañero el distinguido poeta y literato Hermilio Olóriz, recuerdo de A. Cayuela Pellizzari. Pamplona y marzo de 1889".

[Fuentes: CCPB000369251-5.- Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7 (repetido y tachado en la misma caja).- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

63

Certamen público de 1894. Nuestra Señora de Valvanera, en la Rioja. Certamen público celebrado con el motivo del concurso de premios abierto por la Academia Bibliográfica-Mariana para solemnizar el aniversario XXXII de su instalación en la tarde del 14 de octubre de 1894. Primera parte.- Lérida: [s.n.], 1894 (Imprenta Mariana).- 99 p.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 158.

64

Certamen público de 1896. Nuestra Señora del Camino, en Pamplona. Certamen público celebrado por la Academia Bibliográfico-Mariana para solemnizar el aniversario XXXIV de su instalación, en la tarde del 18 de octubre de 1896.-Lérida: [Academia Bibliográfico-Mariana], 1896 (Imprenta Mariana).- 191 p.; 27 cm.

[Fuentes: Inv. Transporte caja 2.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, 101/1728 y AGN, FBH/1468 sin ex-libris de Olóriz.

65

Cervantes Saavedra, Miguel de

Trabajos de Persiles y Sigismunda. Historia setentrional.- En Madrid: por Don Antonio de Sancha, se hallará en su Librería, en la Aduana Vieja, 1781.- XVI, [4], 394 p., [3] h. de grab.; [8], 352 p. [4] h. de grab.; 8º.

[BGN, 6-3/124 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000148868-6.- Inv. Olóriz n. 187, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

66

Chardon, C. A.

Cours pratique de géométrie, d'arpentage de dessin linéaire et d'architecture: deuxième partie, dessin linéaire supérieur et architecture.- Paris: Hachette... [etc.], 1854.- 48 p.; 25 cm.

[BGN, 104-2-6/104 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000563055-X.- Inv. Olóriz n. 46, Huarte, Mongelos, Transporte caja 4.

67

Charles, Louis

Vida admirable de Francisco J. Tabar, coadjutor de la Compañía de Jesús, misionero en Argelia.- Barcelona: Herederos de Juan Gili, 1912.- 128 p., [16] h. lám; 19 cm. (Los santos; 12).

[BGN, 28-1/307 . -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz . -- Enc. editorial en tela.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 24, Huarte, Transporte caja 5.

68

Chateaubriand, François-René

El genio del cristianismo.- 2ª ed.- Madrid: Jesús Gracia, editor, 1879.- 543 p., [4] h. de lám. col.; 19 cm.

[BGN, 104-3-1/118 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Javier de Marichalar “Javier de Marichalar Cotton de Bennetot”, “Xavier de Marichalar” y Hermilio de Olóriz: “Me regaló este libro mi buen amigo Carlos de Marichalar”.

[Fuentes: CCPB000491174-1.- Inv. Olóriz n. 149, Huarte, Transporte caja 2.

69

Cheix Martínez, Isabel

La Madre Vicenta María López y Vicuña.- Madrid: [s.n.], 1898 (Imp. de San Francisco de Sales).- 128 p., [1] h. de grab.; 14 cm.

[BGN, 28-1/479 -- Enc. tela -- Ex-libris ms. en port. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290730-5.- Inv. Olóriz n. 25, Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

70

Chinchilla, Anastasio

Anales históricos de la medicina en general y biográficos-bibliográficos de la española en particular.- Valencia: [s.n.], 1841-1846 (Imp. de López y Comp.).- 2 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 69, Huarte.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 104-1-8/7-8 sin ex-libris de Olóriz.

71

Chinchilla, Anastasio

Vade mecum histórico y bibliográfico de la anatomía, fisiología, higiene, terapéutica y materia médica, cirugía, medicina, medicina legal y obstetricia: formado con presencia de las tablas sinópticas de los doctores Choulant, Kurt Sprengel, Black, Víctor Broussais, Montffalcon, Dezembiers y otros historiadores y añadido hasta nuestros días.- Valencia: [s.n.], 1844 (Imprenta de D. Jose Mateu Cervera, a cargo de Ventura Lluch).- 173 p.; 20 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 4.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 104-1-8/9 sin ex-libris de Olóriz.

72

Ciáurriz, Ildelfonso de

Vida del siervo de Dios P. Fr. Esteban de Adoain, capuchino, misionero apostólico en América y España.- Barcelona: Herederos de Juan Gili, 1913.- 423 p.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 21, Huarte, Transporte caja 5.

[Observaciones: dos ejemplares en AGN, FBH/2199 y BGN, 36-3/47 sin ex-libris de Olóriz.

73

Colección de documentos históricos del Archivo Municipal de la M. N. y M. L. ciudad de San Sebastián ...: años 1200-1813.- San Sebastián: [s.n.], 1895 (La Unión Vascongada).- 24, [4] p.; 25 cm.

[AGN, FBH/238 -- Enc. holandesa -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz. Dedicatoria ms. a Hermilio Olóriz en p. [3].

[Fuentes: CCPB000262012-X.- Inv. Olóriz n. 113, Huarte, Transporte caja 2.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

74

Colección Navarra.- 13 t.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 1, Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones: parece aludir a una colección facticia que hizo Olóriz encuadernando diversos impresos menores (folletos, separatas, etc.) en trece tomos. El último, según el inventario de Olóriz, lo había prestado a Joaquín San Julián y cabe pensar que no se lo había devuelto pues el inventario de Huarte solo da doce. El inventario del Transporte echó en falta los n. 9 y 12, considerando que el último (creyendo ser el n. 12) aún lo tenía Joaquín San Julián.

75

Colegiata de Roncesvalles

Hecho ajustado de los quatro pleitos que litigan en la Real Corte, el Prior y Cabildo de la Real Casa de nuestra Señora de Roncesvalles contra la villa de Goizueta, sus alcalde, regidores, vecinos y Concejo.- En Pamplona: en la oficina de Pedro Joseph Ezquerro y Chavarri, impressor de los Tribunales Reales de este Reyno, [s.a.]- 329 p., [1] en bl.; Fol.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: responde a la impresión de un pleito de 1753. Posteriormente hubo otro pleito similar impreso con título semejante en 1789, pero de este último no hay ejemplares en BGN ni en AGN. El ejemplar de 1753 con la signatura BGN, FAG/5333 sin ex-libris de Olóriz está atestiguado por el inventario del Transporte.

76

Colegiata de Roncesvalles

Roncesvalles. Sentencia de reformación, pronunciada y ejecutada por Martín de Córdoba en la visita que hizo de lo susodicho con Breves de nuestro Padre Sixto Papa Quinto, y con Cédulas de la Magestad del rey don Felipe en el año 1590.- Reimpresa en Pamplona [Mayor, 15]: [s.n.], 1880 (Imprenta de Erasun y Labastida).- XLIX p.; 32 p.

[BGN, C^a 3/81 -- Enc. papel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000563213-7.- Inv. Olóriz n. 117, Huarte, Transporte caja 2.

77

Comella, Luciano Francisco

La familia indigente. Comedia en un acto.- Valencia: [s.n.], 1816 (en la Imprenta de Ildefonso Mompíe).- 12 p.; 21 cm.

[BGN, FA/230 (2) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000322634-4.

78

Conde, José Antonio

Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias árabigas.- Madrid: [s.n.], 1820-1821 (Imprenta que fue de García).- 3 t. en 2 v.; 22 cm.

[BGN, FA/955-956 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000127075-3.- Inv. Olóriz n. 70, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

79

Constituciones de la Casa de Misericordia.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: tres ejemplares de ed. distintas de Zaragoza, 1805 (BGN, 101/1825), Pamplona, 1831 (BGN, C^a 11-622) y Pamplona, 1786 (BGN, C^a 4-109) sin ex-libris de Olóriz. El inventario del Transporte especifica que se imprimió en 1822.

80

Cornet y Mas, Cayetano

Tres días en Montserrat. Guía histórico-descriptiva.- 4^a ed. aum. con la descripción del ferro-carril de cremallera.- Barcelona: [s.n.], 1893 (Tipografía La Académica).- 400 p., [1] h. de plan. pleg.: il.; 17 cm.

[BGN, 27-1/134 -- Enc. tela con hierros -- Sello en h. de guarda anterior de la Librería Moderna, F. Burgas y ex-libris ms. de Hermilio Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368245-5.- Inv. Olóriz n. 81, Huarte, Transporte caja 3.

81

Cotejo de la obra "El Magisterio de la fe".- Manuscrito.- [s. XIX]

[Fuentes: Inv. Huarte.

82

Courteault, Henri

Gaston IV, comte de Foix, vicomte souverain de Béarn, prince de Navarre. 1423-1472. Étude historique sur le Midi de la France et le nord de l'Espagne au XV^e siècle.- Toulouse: Imprimerie et Librairie Edouard Privat, 1895.- XXXII, 409 p.; 26 cm.

[BGN, 36-3/35 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. a Hermilio de Olóriz "A Don Hermilio de Olóriz cronista de Navarra. En testimonio de muy simpática consideración, Enrique Courteault".

[Fuentes: CCPB000307372-6.- Inv. Olóriz n. 14, Huarte, Transporte caja 5.

83

Croiset, Jean

Año cristiano o Ejercicios devotos para todos los domingos días de Quaresma y fiestas movibles del año, traducido fielmente al castellano por... Don Joaquín Castellot.- En Pamplona: en la imprenta de Joseph Lhongas, se hallará en su librería, 1783.- 2 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 150, Huarte, Transporte caja 1 (1 v.), caja 2 (v. 2, 3).

[Observaciones: un ejemplar en BGN FA/1140 sin ex-libris de Olóriz.

84

Crónica del rey don Enrique 3º, rey de Castilla.- Manuscrito.

[Fuentes: Inv. Huarte.

85

Cros, Léonard Joseph Marie

Saint François de Xavier. Sa vie et ses lettres.- Toulouse: Edouard Privat, libraire-éditeur; Paris: Victor Retaux, libraire-éditeur, 1900.- 2 v.; 25 cm.

[BGN, 36-5/30-31 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz -- Sello en antep. de Vol. I "Hommage de l'auteur".

[Fuentes: CCPB000368247-1.- Inv. Olóriz n. 17, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

86

Cros, Léonard Joseph Marie

Saint François de Xavier de la Compagnie de Jésus. Son pays, sa famille, sa vie.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 16, Transporte caja 5.

[Observaciones: un ejemplar de la ed. París, 1903 en AGN, FBH/135 sin ex-libris de Olóriz.

87

Cros, Léonard Joseph Marie

Les vrais enseignements du roi Saint Louis à son fils.- Toulouse: Édouard Privat; Paris: Victor Palmé, [1873].- 220 p.; 16 cm.

[BGN, 28-1/505 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Óloriz – Nota en guarda "Regalo del autor".

[Fuentes: CCPB000562440-1.- Inv. Olóriz n. 122, Huarte, Transporte caja 5.

[Observaciones: figura tachado su asiento en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excma. Diputación de Navarra".

88

Cros, Léonard Joseph Marie

Vie de St. Jean Berchmans, de la Compagnie de Jésus.- 4º éd.- Paris: P. Lethielleux, 1894.- XI, [1] h. de grab., 450 p.: il.; 24 cm.

[BGN, 28-5/252 -- Enc. hol. -- Anotación ms. "Regalo del autor a D. Hermilio de Olóriz".

[Fuentes: CCPB000290724-0.- Inv. Olóriz n. 134, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

89

Cubillo de Aragón, Álvaro

El rayo de Andalucía y genizaro de España.- Barcelona: por Francisco Suriá y Burgada, impresor..., [entre 1749 y 1793].- [32] p.; 4º (21 cm).

[BGN, FA/230(11) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368564-0.

90

De Rogatis, Bartolomeo

Il Regno de goti nella Spagna abbattuto e risorto ovvero La perdita e racquisto della Spagna occupata da mori.- In Napoli: per Francesco Sauio ..., 1648.- [8], 462, [10] p.; 4°.

[BGN, FA/912 -- Enc. perg. con hierros dorados, esc. arzobispal en cub. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000560879-1.- Inv. Olóriz n. 84, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

91

Defaucoupret, Auguste Jean-Baptiste

Masaniello o Los ocho días de revolución en Nápoles, por Defauconpret; traducida y adicionada por F. de P. Fors de Casamayor.- Barcelona: [s.n.], 1844 (Imprenta de Juan Oliveres).- XIV, 239 p., [1] h. de lám.; 18 cm. (Tesoro de autores ilustres; 14).

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 101.

92

Delécluze, E. J.

Roland ou La chevalerie.- Paris: Jules Labitte, 1845.- 2 v.; 21 cm.

[BGN, 28-3/233-234 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290731-3.- Inv. Olóriz n. 89, Huarte, Transporte caja 3.

93

Delmas, Juan Ernesto

Cosas de antaño. Capítulos históricos por Juan Ernesto Delmas. Tomo 1. Biografía de Fermín Herrán.- Bilbao: [s.n.], 1896 (Imp. de la Biblioteca Bascongada).- 220 p., 2 h. (Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán; 5).

[BGN, 38-1/46 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000090135-0.- Inv. Olóriz n. 131, Huarte, Transporte caja 2.

94

Desdevises du Dézert, Georges

Don Carlos d'Aragon, Prince de Viane. Étude sur l'Espagne du Nord au XV siècle.- Paris: Armand Colin et C^e, 1889 (Coulommiers: P. Brodard et Gallois).- XVI, 455 p.; 22 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz s. n. [entre n. 15-16], Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

[Observaciones: dos ejemplares en AGN, FBH/2483 y BGN, 110-1-4/41 (biblioteca taurina de José Luis de Ibarra López de la Calle) sin ex-libris de Olóriz.

95

Diana, Manuel Juan

Capitanes ilustres y revista de libros militares.- Madrid: [s.n.], 1851 (Imprenta de J. Antonio Ortigosa).- XV, 399 p.; 23 cm.

[BGN, 30-3/196 -- Enc. pasta -- Sello en port. de Mariano Francés y ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Corrección ms. en p. 24 relacionada con la biografía de Pedro Navarro.

[Fuentes: CCPB000114852-4.- Inv. Olóriz n. 42, Huarte, Transporte caja 5.

96

Díaz del Castillo, Bernal

Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España.- Madrid: [s.n.], 1862 (Imprenta de Tejado).- 539, [4] p.; 17 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 109-4-1/1 sin ex-libris de Olóriz.

97

Dicastillo, Miguel de

Aula de Dios. Poema del Padre Cartujo Fray Miguel de Dicastillo refundido por Hermilio de Olóriz.- Pamplona: Imprenta, librería y encuadernación de Nemesio Aramburu, 1897.- 24 p.; 19 cm.

[BGN, C^a 6/290 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000463945-6.

98

Dide, Auguste

Michel Servet et Calvin.- Paris : Flammarion, [1907].- VIII, 322 p.

[Fuentes : Inv. Olóriz n. 34, Huarte, Transporte caja 5.

99

Diego de Estella

Meditaciones devotissimas del amor de Dios hechas por el R. Padre Fray Diego de Estella, de la Orden de nuestro Padre San Francisco.- En Madrid: por Thomàs Rodriguez Frías, 1730.- [16], 702 p.; 8°.

[BGN, 109-4-1/98 -- Enc. perg. con cintas -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000137497-4.- Inv. Olóriz n. 97, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

100

Diego de Estella

Tratado de la vanidad del mundo con las cien meditaciones del amor de Dios que compuso ... Fr. Diego de San Cristóbal conocido por el apellido Estella.- Madrid: Administración del Apostolado de la Prensa, 1908.- 2 v.; 19 cm. (Biblioteca del Apostolado de la Prensa).

[BGN, 105-1-1/139-140 -- Enc. editorial en piel con super-libris del Sagrado Corazón de Jesús -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000619031-6.- Inv. Olóriz n. 98, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

101

Documentos impresos sobre tabla.- [s. XVII].

[Fuentes: Inv. Transporte caja 7.

102

Dramas clásicos

[Fuentes: Inv. Transporte caja 2.

103

[Du Breuil, Jean]

Troisième et dernière partie de La Perspective pratique, ou se voient les beautés et raretés de cette science, avec les méthodes pour les pratiquer sur toutes sortes de plans et les effets admirables des trois rayons ...- A Paris: chez la vefve de François Langlois, dict Chartres ... aux Colomnes d'Hercule, 1649.-[21], 50, [3], 51-63, [3], 64-91, [4], 92-107, [4], 109-123, [5], 125-155, [3], 157-164, [7] h.: il.; 4º.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 6.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7697 sin ex-libris de Olóriz.

104

Dubois, E.

Les croisades.- Rouen: Mégard et Compagnie, 1866.- 272 p., [4] h. de grab.; 23 cm. (Bibliothèque morale de la jeunesse).

[BGN, 24-2/237 -- Enc. tela -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000302207-2.- Inv. Olóriz n. 137, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

105

Duruy, Víctor

Histoire des temps modernes depuis 1453 jusqu'à 1789.- Paris: Librairie de L. Hachette et Cie, 1863.- VII, [1], 573 p., [6] h. de mapas; 18 cm.

[BGN, 24-1/22 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000302209-9.- Inv. Olóriz n. 127, Huarte, Transporte caja 2.

106

Duval, Alexandre

Las mocedades de Enrique Quinto. Comedia en tres actos.- Valencia: [s.n.], 1827 (imprensa de Ildelfonso Mompíe).- 24 p.; 21 cm.

[BGN, FA/230 (10) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368565-9.

107

D.V.C. y P.

Biografía del... Dr. D. Pedro José de Zarandía y Endara, Obispo de Huesca, publicada en el Alto-Aragón, periódico de la misma ciudad.-Huesca: [s.n.], 1861 (Imp. de Mariano Castanera).- 19 p.; 19 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

108

Echaide, Salvador

Apuntes sobre la aplicación del Código Civil en Navarra.- Pamplona: Imprenta y librería de Joaquín Lorda, 1891.- t. 1 (232 p.); 22 cm.

[Biblioteca Pública de Estella, LA «18» ECH -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Sello en port. de Biblioteca de Navarra.

[Fuentes: CCPB000462984-1.- Inv. Olóriz n. 159, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 536.

109

Echarri, Francisco

Instrucción y examen de ordenandos en que se pone una clara explicación de la doctrina cristiana y materias principales de la Theología moral, con un apéndice de las obligaciones del estado clerical.-

En Pamplona: por Alfonso Burguete, 1727.- [16], 480 p.; 8°.

[BGN, 109-4-1/85 -- Enc. perg. con cintas -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000257425-X.- Inv. Olóriz n. 125, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

110

Echegaray, Carmelo de

Investigaciones históricas referentes a Guipúzcoa. Memoria presentada a la Excm. Diputación de Guipúzcoa.- San Sebastián: [s.n.], 1893 (Imprenta de la Provincia).- 372 p.; 22 cm.

[BGN, 38-2/9 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor a Hermilio de Olóriz "Al poeta de Navarra Hermilio Olóriz, el más euskaro de cuantos escriben en verso castellano. El más entusiasta de sus admiradores y el más leal de sus amigos. Carmelo de Echegaray".

[Fuentes: CCPB000312773-7.- Inv. Olóriz n. 115, Huarte, Transporte caja 2.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

111

Egaña, Pedro de

Breves apuntes en defensa de las libertades vascongadas. Escrito leído á la llamada Comisión de arreglo de Fueros... por Pedro de Egaña.- Bilbao: [s.n.], 1870 (Imprenta, librería y litografía de Juan E. Delmas).- [4], 170 p.; 19 cm.

[BGN, 38-1/56, 101/81 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000561499-6.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 532.

112

Egaña, Pedro de

El señor Egaña y los diputados provinciales de real nombramiento de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava.- Barcelona: [s.n.], 1879 (Imprenta Barcelonesa).- VIII, 72 p.; 18 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, C°58/3102 y AGN, FBH/1497 sin ex-libris de Olóriz.

113

Eguía y Beaumont, Francisco de

Historia de la Ciudad de Estella y su Merindad compuesta por Don Francisco de Eguía y Veumont vecino de dicha Ciudad. Año 1644.- Manuscrito.- [S. XVIII, post 1757].- [2] h., 840 p.; 30 cm.

[BGN, FAG/5326 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000694014-5.- Inv. Olóriz n. 3, Huarte, Transporte caja 5.

114

Elizondo, Ricardo

Composiciones, traducciones y significados de primer año de latín.- Manuscrito autógrafo.- [1863].- 137 h.; 14 cm.

[BGN, FA/7990.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

115

Enríquez Gómez, Antonio

Vida y muerte del Cid y noble Martín Pelaéz, de un ingenio.- Valencia: [s.n.], 1822 (imprensa de Ildfonso Mompíe).- 32 p.; 21 cm.

[BGN, FA/230 (9) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368567-5.

116

Ercilla y Zúñiga, Alonso de; Villaviciosa, José de

La Araucana por Alonso de Ercilla y Zúñiga. La Mosquera por José de Villaviciosa.- Madrid: Antonio de San Martín, etc., 1861.- 2 v.; 20 cm. (La Maravilla; 2. Sección recreativa).

[BGN, 8-2/75-76 -- Enc. tela con hierros dorados -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000115213-0.- Inv. Olóriz n. 198, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

117

Esmir y Casanate, José.

Por el ilustrísimos señor Don Josef Henrriquez de la Carra, Navarra, y Villalpando, marques de Ossera... Sobre la sucession de la villa de Bierlas. En el pleyto que pende en la Real Audiencia deste Reyno, con el conde de Ablitas.- En Çaragoça: por Diego Dormer, 1665.- [1]-44 p.: il.; fol.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: identificación hipotética. El inventario de Huarte describe el impreso “Enríquez de Lacarra contra Villalpando sobre tenuta” y parece relacionarse con el inventario del Transporte caja 7 “Sobre los mayorazgos de Ablitas y Bierlas y sus baronías.- Siglo XVIII (?)”.

118

La España regional.- Barcelona.- 3 n.

[Fuentes: Inv. Transporte caja 7.

[Observaciones: contiene estudios de Campián.

119

Espronceda, José de

Obras poéticas de Espronceda precedidas de la biografía del autor.- Barcelona: [s.n.], 1882 (Imprenta Barcelonesa).- 316 p., [1] h. de lám.: il.; 20 cm. (Biblioteca Amena e Instructiva).

[BGN, 8-2/77 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz.

[Fuentes: CCPB000115461-3.- Inv. Olóriz n. 193, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

120

Fabo del Corazón de María, Pedro

Liberaladas de un revolución.- Pamplona: [s.n.], 1914 (Imprenta y Librería Diocesana).- 310 p.; 23 cm.

[AGN, FBH/3105 . -- Enc. papel editorial -- Dedicatoria ms. del autor a Hermilio de Olóriz -- Sin guillotinar.

[Fuentes: CCPB000887481-6.- Inv. Olóriz n. 154, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 534.

121

Fabo del Corazón de María, Pedro

Ruiseñores.- Barcelona: Luis Gili, librero-editor, 1914.- VII, 244 p.; 19 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 156.

[Observaciones: dos ejemplares en AGN, FBH/3536 y BGN, 7-2/88 sin ex-libris de Olóriz.

122

Fallet, Céline

Galerie des artistes célèbres. Peintres, sculpteurs, architectes.- Rouen: Megard et Cie, libraires-éditeurs, 1868.- 271 p.; 21 cm. (Bibliothèque morale de la jeunesse).

[AGN, FBH/1137 - Enc. tela con hierros dorados - Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000700042-1.- Inv. Olóriz n. 207, Huarte, Transporte caja 1.

123

Fénelon, François de Salignac de La Mothe

Dialogues sur l'éloquence suivis de pensées de Fénelon sur l'éloquence, la poésie, la tragédie, la comédie, l'histoire, et sur les auteurs anciens et modernes.- Limoges: Barbou frères, imprimeurs-libraires, [s.a.]- 326 p., [2] h. de grab.; 21 cm. (Bibliothèque chrétienne et morale).

[BGN, 2-3/86 -- Enc. tela -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000563039-8.- Inv. Olóriz n. 136, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

124

Fernández Duro, Cesáreo

Bosquejo biográfico del almirante D. Diego Egüés y Beaumont y relación del combate naval que sostuvo con los ingleses en Santa Cruz de Tenerife año 1657.- Sevilla: [s.n.], 1892 (Imprenta de la Andalucía).- 84 p.; 22 cm.

[BGN, C^a 37/1738 -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000351704-7.

125

Ferrario, Giulio

Il costume antico e moderno o Storia del governo, della milizia, della religione, delle arti, scienze ed usanze di tutti i popoli antichi e moderni.- Firenze: Vincenzo Batelli e Figli, 1838-1842.- 10 v.; 24 cm.

[BGN, 24-3/195-204 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Sólo v. 1, 2, 4, 5, 6, 7 y 8 correspondientes a Asia y v. 1, 2 y 3 correspondientes a Europa.

[Fuentes: CCPB000368452-0.- Inv. Olóriz n. 71, Huarte, Transporte caja 3.

126

Fetzer, Berthold von

La tuberculosis pulmonar y su tratamiento en los sanatorios. Estudio médico-social.- Madrid: [s.n.], 1901 (Imp. de J. Sastre y C^a).- 105 p.; 19 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, 104-1-1/40 y AGN, Caja 15/3 sin ex-libris de Olóriz.

127

Fita y Colomé, Fidel

Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del R. P. Fidel Fita y Colomé de la Compañía de Jesús el día 6 de julio de 1879.- 2ª ed.- Madrid: [s.n.], 1879 (F. Maroto é hijos).- 407 p.; 22 cm.

[BGN, 24-2/136(1) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Enc. con *Epigrafía romana*, Madrid, 1883 y *Estudios históricos*, vols. 1 y 2, Madrid, 1884, del mismo autor.

[Fuentes: CCPB000179175-3.- Inv. Olóriz n. 11, Huarte.

128

Fita y Colomé, Fidel

Epigrafía romana. Colección de artículos escritos y publicados por el R. P. Fidel Fita en el Boletín de la Real Academia de la Historia.- Madrid: [s.n.], 1883 (Imprenta de Fortanet).- 93 p.; 22 cm.

[BGN, 24-2/136 (2) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Enc. con *Discursos*, Madrid, 1879 y *Estudios históricos*, vols. 1 y 2, Madrid, 1884, del mismo autor.]

[Fuentes: CCPB000368453-9.- Inv. Olóriz n. 11, Huarte.

129

Fita y Colomé, Fidel

Estudios históricos. Colección de artículos escritos y publicados por el R. P. Fidel Fita en el Boletín de la Real Academia de la Historia.- Madrid: [s.n.], 1884 (Imprenta de Fortanet).- 235 p.; 24 cm.

[BGN, 24-2/136 (4) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Enc. con *Discursos*, Madrid, 1879 y *Epigrafía romana*, Madrid, 1883, del mismo autor.

[Fuentes: CCPB000284143-6.- Inv. Olóriz n. 11, Huarte.

130

Fita y Colomé, Fidel

Galería de jesuitas ilustres.- [Madrid]: [s.n.], 1880 (Antonio Pérez Dubrull).- 280 p.; 12 cm.

[BGN, 28-1/430 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000115632-2.- Inv. Olóriz n. 40, Huarte, Transporte caja 5.

131

Fleury, Claude

Moëurs des israélites et des chrétiens.- Tours: chez Amand Mame, 1822.- 377 p.; 17 cm.

[BGN, FA/991 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Anotación ms. en h. de guarda "26 noviembre 1852, 50 f".

[Fuentes: CCPB000462569-2.- Inv. Olóriz n. 92, Huarte, Transporte caja 3.

132

Forgame, Madame

Esquisses historiques, anecdotiques et géographiques sur les principaux peuples anciens et modernes.- Paris: L.F. Hivert et Martial Ardant Frères, 1847 (Sceaux: Imprimerie de E. Dépée).- IV, 412 p., [1] h. de lam.; 19 cm.

[BGN, 24-1/239 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290409-8.- Inv. Olóriz n. 129, Transporte caja 2.

133

Fortoul, Hippolyte ; Holbein, Hans

La danse des morts dessinée par Hans Holbein, gravée sur pierre par Joseph Schlotthauer,... expliquée par Hippolyte Fortoul,... - Paris: Jules Labitte, [s. a. ; h. 1842].- 12, 253 p. ; 16 cm.

[BGN, FA/8152 – Enc. piel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes : Inv. Olóriz n. 77, Huarte, Transporte caja 3.

134

Franco, Giovanni Giuseppe

Tigranate. Relato histórico de los tiempos de Juliano el Apóstata.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

135

Fuentes y Ponte, Javier

Memoria o estudio sobre la influencia de la devoción de la Virgen Santísima en las Órdenes Militares en España.- Lérida: [s.n.], 1895 (Imprenta Mariana).- 76 p.; 21 cm.

[BGN, C^a37/1773 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000561527-5.- Inv. Huarte, Transporte caja 6.

136

Gaceta de Madrid.- Madrid: Imprenta Real, 1798.- 1 vol. [3 de julio a 28 diciembre 1798].

[BGN, PH/38

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 6.- B. Andueza San Martín, M. J. Comas Amador, *Publicaciones periódicas no navarras conservadas en Pamplona*, Pamplona, 1991, p. 101.

[Observaciones: el ejemplar de la BGN coincide en su contenido con los Inv. Huarte y Mongelos, pero sin ex-libris de Olóriz.

137

García Velloso, Juan José

Hojas de laurel. Poetas.- Buenos Aires: [s.n.], 1884 (Establecimiento Tipográfico de El Correo Español).- 92 p., [1] h. de lam.; 18 cm.

[BGN, 7-2/168 -- Enc. tela conservando enc. ed. original -- Sello en guarda anterior de la Librería y Encuadernación de los Estudiantes. Emilio de Mársico -- Dedicatoria ms. del autor a Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000302150-5.- Inv. Olóriz n. 204, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 532.

138

Garnier, Jean-Jacques

Figures de l'histoire de France, dessinées par M. Moreau le Jeune... avec le texte explicatif rédigé para M. l'abbé..., continuateur de l'histoire de France de l'abbé Velly.- Paris: Antoine-Agustín Renouard, 1785.- 3 h., 164 fol.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 64, Huarte, Transporte caja 4.

139

Gil de Jaz, Isidoro

Representación que hacen al Rey nuestro Señor el Virrey, Regente, y Consejo Supremo de Navarra en respuesta a un manifesto anonymo, dado al público con orden del... obispo de Pamplona, y el cabildo de su iglesia cathedral en razón de los procedimientos respectivos, que se practicaron en las... exequias de... Doña María Ana de Neoburg... [S.l.]: impresso en la oficina de Joseph Joachín Martínez, [s.a.].- 199 p.; Fol.

[Fuentes: Inv. Transporte caja 7.

[Observaciones: cuatro ejemplares en BGN, 109-5-4/6, FA-D/4-172, FA-D/4-173 y BGN, 36-6/48(3) sin ex-libris de Olóriz.

140

Gillet, R.

Vie pratique de S. Alphonse de Liguori, modèle de tous les ages et de toutes les conditions.- 4^e éd.- Lille: L. Lefort, imprimeur-libraire, 1861.- 240 p., 1 h. de lám.; 19 cm.

[BGN, 29-1/26 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368466-0.- Inv. Olóriz n. 142, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

141

Girard, Just

Le sabotier de Marly. Épisode de la jeunesse de Louis XIV.- 6^e ed.- Tours: Alfred Mame et Fils, 1868.- 143 p., [1] h. de grab.; 18 cm. (Bibliothèque de la jeunesse chrétienne. 5^e série in-12).

[BGN, 28-1/58 -- Enc. cartoné -- Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290746-1.- Inv. Olóriz n. 143, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

142

Giustiniani, Bernardo

Historie cronologiche dell'origine degl'Ordini Militari e di tutte le religioni cavalleresche: infino ad hora instituite nel Mondo.- In Venezia: Presso Combi & La Nou, 1692.- [18], 432, [2], 433-866 p., [1] h. de grab.: il.; Fol.

[BGN, FAG/5278-7579 -- Enc. perg. a la romana -- Ex-libris ms. "Ad usum Hieronymi de Quinque. Robertus de Victoriis" -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000225377-1.- Inv. Olóriz n. 53, Huarte, Transporte caja 4.

143

Goldsmith, Oliver

Historia de Inglaterra por Oliverio Goldsmith, continuada hasta 1815 por Ch. Coote, y desde esta época hasta el reinado de Victoria I, con notas sacadas de Tierry, de Barante, de Norvins, de Thiers, etc.- Madrid: [s.n.], 1853 (Imprenta del Semanario Pintoresco e Ilustración, a cargo de Alhambra).- 659 p.: il.; 28 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: tres ejemplares en AGN, FBH/625 (Campión), BGN, 24-5/71 (Arigita) y 24-5/253 sin ex-libris de Olóriz.

144

Gómez Rodeles, Cecilio

Vida del célebre misionero P. Pedro Calatayud de la Compañía de Jesús y relación de sus apostólicas empresas en los reinos de España y Portugal. (1689-1773).- Madrid: [s.n.], 1882 (Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra).- 555 p.; 22 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 20, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 28-5/173 sin ex-libris de Olóriz.

145

Goyeneta Huici, Joaquín

Esta es la carta edificante, que con superior acuerdo, y comision especial de la V. y Sta. Escuela de Christo de la Ciudad de Pamplona, compuso, y formó su menor hermano, e individuo Don Joaquín de Goyeneta ... con el motivo del fallecimiento de ... Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, Obispo de esta Diócesis.- En Pamplona: por Antonio Castilla, impresor,[s.a.; h. 1778].- 12 p.; Fol.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C^a 1/22 sin ex-libris de Olóriz.

146

Guattani, Giuseppe Antonio

Roma descritta ed illustrata.- 2^a ed. corr. ed accresciuta.- In Roma: Nella Stamperia Pagliarini, 1805.- 2 t. en 1 v.: il.; 26 cm.

[BGN, FA/7372 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000369004-0.- Inv. Olóriz n. 55, Huarte, Transporte caja 4.

147

Guidi, Francesco

Raccolta di poesie.- Firenze: Stamp. Granducale, 1841.- 2 t. en 1 v.; 16 cm.

[BGN, 8-1/206 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290660-0.- Inv. Olóriz n. 201, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

148

Herce y Portillo, Manuel de

Disputa canónico-moral sobre la quarta funeral.- En Pamplona: en la imprenta de Paqual Ibáñez, 1775.- [12], 128 p.; 4^o.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7873 sin ex-libris de Olóriz.

149

Hércules y Neso Centauro. Drama en un acto.- Valencia: [s.n.], 1819 (Imprenta de Domingo y Mompilé).- 12 p.; 21 cm.

[BGN, FA/230 (6) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000322483-X.

150

Hernández Morejón, Antonio

Historia bibliográfica de la medicina española.- Madrid: [s.n.], 1842-1852 (Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos).- 5 v.; 20 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: la obra consta de 7 vol. Un ejemplar en BGN, 113-1/124-128 sin ex-libris de Olóriz al que le faltan los vol. 3 y 7. Huarte detectó la ausencia del vol. 3.

151

Heros, Martín de los

Historia del Conde Pedro Navarro, general de infantería, marina e ingeniero, en los reinados de Fernando e Isabel y de Doña Juana y su hijo Don Carlos.- Madrid: [s. n.], 1854 (Imprenta de la Viuda de Calero).- 582 p., [1] h. de grab., [2] h. pleg.; 23 cm. (Colección de documentos inéditos para la Historia de España; 25).

[BGN, 36-2/159 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290661-9.- Inv. Olóriz n. 106 y 213, Huarte, Transporte caja 1.

[Observaciones: figura en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excm. Diputación de Navarra" con la advertencia de tener asiento duplicado en el Inventario de Olóriz.

152

Herranz y Quirós, Diego Narciso

Elementos de gramática castellana dispuestos en forma de diálogo por Diego Narciso Herranz ...; y aumentados por Juan José García y Ezequiel Torrecilla.- Pamplona: [s.n.], 1842 (imprenta de Longás y Ripa).- 96 p.; 14 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C^o 13/820 sin ex-libris de Olóriz.

153

Histoire de la vie privée des français ou Tableau des mœurs, caractères, coutumes et usages, de nos ancêtres, aux différents époques de la monarchie. Ouvrage rédigé d'après Montfaucon, Legendre, Legrand-D'Aussy etc.- Paris: chez Thiériot et Belin, 1824.- X, 372 p., [16] h. de lam.; 18 cm.

[BGN, FA/7417 -- Enc. pasta -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Anotación ms. en h. de guarda "Exemplaire de la librairie de Constant Letellier, rue Traversière St. Honoré, n^o 25, Paris".

[Fuentes: CCPB000290415-2.- Inv. Olóriz n. 86, Huarte, Transporte caja 3.

154

Histoire d'Espagne depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours par l'auteur de l'Histoire de Russie.- 3^e éd.- Lille: L. Lefort, 1861.- 264 p., [1] h. de lám.; 19 cm.

[BGN, 24-1/160 -- Enc. cartoné -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290328-8.- Inv. Olóriz n. 140, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

155

Historia del Imperio de Rusia. Descripción, usos, costumbres y religión... con la historia ... desde el origen hasta el presente, aumentada con la historia de Suecia formada principalmente con las obras de los ... escritores Conde de Segur, Anquetil y Lesage; obra compilada por una sociedad historiografía, bajo la dirección de R. Campuzano.- Madrid: [s.n.], 1847 (Imprenta de M. R. y Fonseca).- 184 p.; 23 cm.

[BGN, 25-4/215 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Etiqueta en guarda anterior "... reales tomo".

[Fuentes: CCPB000302174-2.- Inv. Olóriz n. 63, Huarte, Transporte caja 4.

156

Horacio Flaco, Quinto

Odas de Q. Horacio Flaco traducidas e imitadas por ingenios españoles y coleccionadas por D. M. Menéndez y Pelayo.- Barcelona: E. Domenech y Ca, 1882.- 400 p.: il.; 21 cm.- (Biblioteca de Arte y Letras).

[BGN, 7-3/129 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000083691-5.- Inv. Olóriz n. 194, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

157

Hugo, Abel

Histoire générale de France, depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, illustrée et expliquée par les monuments de toutes les époques.- Paris: chez H.-L. Delloye, 1836-1839, 3 vol. (France historique et monumentale).

[Fuentes : Inv. Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones : un ejemplar en BGN, 24-5/139-141 sin ex-libris de Olóriz.

158

Hugo, Abel

Les Tombeaux de Saint-Denis ou Description historique de cette Abbaye célèbre des Monumens qui y sont renfermés et de son riche Trésor; suivie du Récit de la violation des Tombeaux en 1793.- Paris: a la Librairie de F.-M. Maurice, 1825.- VI, 276 p., [5] h.; 14 cm.

[BGN, FA/7466 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000563913-1.- Inv. Olóriz n. 78, Huarte, Transporte caja 3.

159

Iconografia italiana degli uomini e delle donne celebri dall'epoca del Risorgimento delle science e delle arti fino ai nostri giorni.- Milano: Antonio Locatelli, 1837.- 2 v., [100] h. de grab.; 27 cm.

[BGN, 28-5/282-283 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz.

[Fuentes: CCPB000302224-2.- Inv. Olóriz n. 56, Huarte, Transporte caja 4.

160

Ilarregui, Pablo

Del origen y autoridad del Fuero General de Navarra.- Pamplona: [s.n.], 1869 (Imprenta de Tiburcio Iriarte).- 55 p.; 21 cm.

[Archivo Administrativo de Navarra, B1-70 -- Enc. en holandesa con otras obras -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000294217-8.

161

Informe en derecho de Aperregui sobre tenuta.

[Fuentes: Inv. Huarte.

162

Isidoro, Santo [arzobispo de Sevilla]

Chronicon D. Isidori Archiep. Hisp. emendatum, scholiisque, illustratum per Garciam de Loaisa ...- Taurini: apud Io. Baptistam Beuilaquam, 1593.- [8], 96 p.; 4°.

[BGN, 109-4-3/54(1) -- Enc. perg. con cintas -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000013765-0.- Inv. Olóriz n. 93, Huarte, Transporte caja 3.

163

Isla, José Francisco de

Triunfo del amor y de la lealtad. Día grande de Navarra en la festiva, pronta, gloriosa aclamación del Serenísimo Católico Rey D. Fernando II de Navarra y VI de Castilla, executada en la Real Imperial Corte de Pamplona...- 4ª impresión...- Madrid: [s.n.], 1804 (Imprenta de la Viuda de Ibarra).- 127 p.; 15 cm.

[Fuente: Inv. Olóriz n. 148, Huarte, Transporte caja 2.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7800 sin ex-libris de Olóriz.

164

J. M. J.

Cartuja de Nuestra Señora de Aula-Dei.- Zaragoza: [s.n.], 1906 (Tipografía de Emilio Casañal).- 13 p. [26] h. de fot.: il.; 17 cm.

[BGN, 15-1/73. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz. -- Enc. editorial.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 85, Huarte, Transporte caja 3.

165

José de Francisco Javier

Pechas de Navarra vindicadas. Consulta en que se resuelve, y demuestra, que las pechas de este Reyno ... no son ... impedimento al hidalgo ... para el goze de los fueros, esenciones, y privilegios de hidalgo.- En Pamplona: en la oficina de Joseph Miguel de Ezquerro ..., 1766.- [23], 215, [12] p.; 4°.

[BGN, 109-12-2/54 -- Port. deteriorada afectando al pie de imp. -- Enc. perg. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Anotación ms. en h. de guarda anterior "2 reales".

[Fuentes: CCPB000204140-5.- Inv. Olóriz n. 147, Huarte, Transporte caja 2.

166

Jovellanos, Melchor Gaspar de

Pan y toros.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: 10 ejemplares en BGN, todos ellos de la biblioteca taurina de José Luis Ibarra López de la Calle.

167

Lagarde, Aniceto

Elementos de geometría en el espacio y nociones de geometría descriptiva. Curso gratuito.- Pamplona:

[s.n.], 1870 (Imprenta Provincial).- 112 p., 11 h. de grab. pleg.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, 104-2-3/19 y 102/369 sin ex-libris de Olóriz.

168

Lagardette, Claude Mathieu de

Regles des cinq ordres d'architecture de Vignole, avec un détail d'un ordre dorique de Poestum, suivies d'une seconde partie, contenant les leçons élémentaires des ombres dans l'Architecture.- A Paris:

Chez Chereau ..., 1786.- [4], 40, [4], [4], 29 p., [1] en bl., [2], [4] p., 94 h. de grab; 4°.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7676 sin ex-libris de Olóriz.

169

Lahaye, Louis Marie de [vizconde de Cormenin]

Libro de los oradores, por Timon. Traducido por D. S. Saenz Romero.- Madrid: Antonio de San

Martín: Emilio Font; Barcelona: Librería de El Plus Ultra, 1861.- 2 t. en 1 v.; 20 cm.

(La Maravilla. Segunda serie, Sección instructiva).

[BGN, 3-3/89 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000151491-1.- Inv. Olóriz n. 51, Huarte, Mongelos, Transporte caja 4.

170

Landa, Nicasio

El derecho de la guerra conforme a la moral.- Pamplona: [s.n.], 1867 (Imprenta provincial).- 208 p.;

18 cm.

[BGN, 105-2-1/76 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000350429-8.- Inv. Olóriz n. 94, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

171

Lannel, Jean de [señor de Chaitreau]

Histoire de D. Iean Deuxiesme, roy de Castille. Recueillie de divers auteurs par le Sr. du Chaitreau.-

À Paris: chez Antoine Robinot ... au soleil d'or, 1640.- [16], 266 [i.e. 264] p.; 8°.

[BGN, FA/815 -- Enc. piel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000463388-1.- Inv. Olóriz n. 99, Huarte, Transporte caja 3.

172

Lapointe, F.

Histoire de la vie et passion de nostre sauveur Iesus Christ. Avec les figures et quelques reflections sur les principaux mystères, tirée de l'Escriture Sainte.- A Paris: chez Nicolas Belley ..., 1693.- [128] h.:

todas il.; Fol.

[BGN, FAG/5291 -- Enc. piel deteriorada con hierros dorados -- Ex-libris ms. de Hermilio

de Olóriz y M. M. Azparren "Havre 23 Mayo 1851, compré este libro por 7 fr. MM. Azparren" -- Anotaciones ms. en latín fechado en 1702 y en francés fechado en 1825.

[Fuentes: CCPB000463946-4.- Inv. Olóriz n. 60, Huarte, Transporte caja 4.

173

Lebrun, Henri

Voyages et aventures du capitaine Cook.- Tours: Alfred Mame et Cie, 1862.- 236 p., [2] h. de lám.; 19 cm. (Bibliothèque des Écoles Chretiennes).

[BGN, 28-1/460 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290567-1.- Inv. Olóriz n. 139, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

174

Leseur, Guillaume

Histoire de Gaston IV, comte de Foix, par Guillaume Leseur. Chronique française inédite du XV^e siècle publiée par Henri Courteault.- Paris: Librairie Renouard, 1893 (imprimerie Daupeley-Gouverneur).- 6, LXXXIV, 224 p.

[BGN, 36-2/26 – Dedicatoria manuscrita “A mi querido amigo Don Hermilio de Olóriz. En prueba de simpatía y gratitud. Enrique Courteault”.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 15, Huarte, Transporte caja 5.

[Observaciones: son dos vol. pero el ejemplar de BGN solo consta del primero.

175

Levesque, M.

Pensées morales de divers auteurs chinois recueillies et traduites du latin et russe par M. Levesque.- À Paris: Chez Didot l’aîné, imprimeur du Clergé ... et De Bure l’aîné ..., 1782.- [2] en bl., p. 8-167 p.; 8° (12 cm.). (Collection des moralistes anciens).

[BGN, FA/4229(1) -- Enc. holandesa -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000257967-7.- Inv. Olóriz n. 38, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

176

Lezáun y Andía, Baltasar de

Libro genealógico de la Casa del Condestable de Navarra.- Manuscrito.- [1702].- [12], 225, [7] p., [2] en bl.; 20 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 4, Huarte, Transporte caja 5.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7778 sin ex-libris de Olóriz.

177

López de Andrade, Diego

Tratados sobre los evangelios de la Quaresma.- En Pamplona: por Nicolás de Assiayn ...: a costa de Iuan de Bonilla ..., 1620.-[8], 508, [31] p.; 4°.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: tres ejemplares en BGN, FA-D/6-171, FA-D/6-166 y FA/7814 sin ex-libris de Olóriz.

178

López Cancelada, Juan

Conducta del excelentísimo señor don José Iturrigaray durante su gobierno en Nueva España. Se contesta a la vindicación que publicó don Facundo Lizarza.- Cádiz: [s.n.], 1812 (Imprenta del Estado mayor general).- [4], 135 p., [1] h. de lám.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7355 sin ex-libris de Olóriz.

179

López de Cuellar y Vega, Juan

Batallas y triumphos de Serenísima señora doña Mariana de Austria, reina madre de España nuestra señora. En la pompa funeral que el día diez y ocho de Junio celebraron los Tribunales Reales de Navarra...- Pamplona: por Francisco Antonio de Neyra impressor, [s.a.; 1797].- [28], 257 p.; 4°.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7784 sin ex-libris de Olóriz.

180

Los Arcos, Javier

Intervención del Excmo. señor D. Javier los Arcos en discusión del proyecto de ley de presupuestos para el año de 1893 a 1894 en los puntos referentes a la provincia de Navarra.- Madrid: [s.n.], 1893 (Imprenta y litografía de los Huérfanos).- 292 p.; 26 cm

[BGN, 101/1532 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000369432-1.

181

Losada, Luis

Noticia de la vida y virtudes del V. P. Gerónimo Dutari de la Compañía de Jesús escrita por un discípulo suyo, dada a la estampa por D. Juan Antonio de Lardizábal y Elorza ...- En Salamanca: en la imprenta de Francisco García Onorato y San Miguel, 1720.- [32], 454 [i.e. 456] p.; 8°.

[BGN, FA/7399 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Anotación ms. "Fue autor de esta biografía el P. Luis de Losada, Hermilio de Olóriz (rubricado)".

[Fuentes: CCPB000562143-7.- Inv. Olóriz n. 23, Huarte, Transporte caja 5.

182

Loup, Servat

Letres de Servat Loup, abbé de Ferrières. Texte, notes et introduction par G. Desdevises du Dezert.- Paris: F. Vieweg, 1888.- 236 p.; 25 cm. (Bibliothèque de l'École des Hautes Études. Sciences philologiques et historiques; 77).

[BGN, 2-5/44 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms.: "Al señor D. Hermilio de Olóriz archivero de Navarra, testimonio de gratitud y de simpatía, Desdevises du Dezert".

[Fuentes: CCPB000290692-9.- Inv. Olóriz n. 133, Huarte, Transporte caja 2.

183

Luzuriaga, Claudio Antonio

Defensa legal del D.D. Claudio Anton Luzuriaga, en representación de las hermanas y sobrinos del difunto Francisco Ramón de Iñarra en el pleito que siguen ... contra José Antonio y Fermín de Iñarra ... sobre el derecho que tienen aquellas a percibir la tercera parte de 24082 reales vellón que procedentes del dicho Iñarra, existen en Bristol y la Casa de Comercio de Enrique Francisco Broke y Compañía ... con arreglo a lo dispuesto por ... Francisco Ramón en la cláusula 4ª de su instrucción testamentaria.- Pamplona: [s.n.], 1833 (Imprenta de Francisco Erasun y Rada).- 27 p.; 30 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C³ 1/15 sin ex-libris de Olóriz.

184

Maceda, Miguel José

Actas sinceras nuevamente descubiertas de los santos Saturnino, Honesto y Fermín, apóstoles de la antigua Vasconia... por cuales se pone en claro el tiempo en que florecieron, y el Obispado de San Fermín.- Madrid: en la Imprenta Real, por D. Pedro Julian Pereyra, 1798.- [10], 315, [1] p.; 4^o.

[BGN, FA/7783 -- Enc. piel con hierros y cortes dorados -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000139182-8.- Inv. Olóriz n. 32, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

185

Madariaga, Antonio de

Las primeras nieves y los últimos laureles.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 155, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

186

Madariaga, Antonio de

Pro aris et focis. Alocuciones sagradas, conferencias y artículos militares.- Valladolid: Andrés Martín, 1913.- 168 p.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 124, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

187

Madrazo, Pedro de

Córdoba, por Pedro de Madrazo; foto-grabados y heliografías de Laurent, Joarizti y Mariezcurrena; cromos de Casals y dibujos á pluma de Gómez Soler.- Barcelona: Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y C.^a, 1884.- 546 p., [8] h. de lám. col. y n., [1] h. de lám. pleg.; il.; 25 cm. (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia).

[Biblioteca Pública de Estella, LA "18" MAC -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Sello en port. de Diputación Foral y Provincial de Navarra.

[Fuentes: CCPB000236139-6.- Inv. Olóriz n. 74, Huarte, Transporte caja 3.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 536.

188

Le Magasin pittoresque.- Paris: [s.n.] (Imp. De Bourgogne et Martinet), 1835-1840.- 3 vol.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6.- B. Andueza San Martín, M. J. Comas Amador, *Publicaciones periódicas*, p. 118

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 113-8/8-10 sin ex-libris de Olóriz pero coincidente con la descripción de Huarte al ser 3 vol.

189

Maître, José de

Las veladas de San Petesburgo.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

[Observaciones: dos ed. españolas distintas en BGN de 1853 (105-1-4/35) y 1909 (105-1-2/51) sin ex-libris de Olóriz.

190

Malón de Chaide, Pedro

Libro de la conversión de la Magdalena en que se ponen los tres estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia.- Barcelona: [s.n.], 1881 (Imp. de la Viuda e hijos de J. Subirana).- 1 v.; 19 cm. (La verdadera ciencia española).

[BGN, 28-1/172 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Anotación ms. en port. "Echaide" -- Sólo tomo I.

[Fuentes: CCPB000121319-9.- Inv. Olóriz n. 96, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

191

Malpica, Cesare

Panorama dell'universo. Storia e descrizione di tutti i popoli ...- Napoli: [s. n.], 1841-1855 (Stabilimento Tipografico all' Insegna dell' Ancora).- 1 v.; 26 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 67, Huarte, Mongelos, Transporte caja 4.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 25-5/9 sin ex-libris de Olóriz.

192

Mañé y Flaquer, Juan

La paz y los fueros.- 5ª ed.- [S.l.]: [s.n.], 1876 (Barcelona: Imprenta de Jaime Jepús Roviralta...).- 96 p.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, Cª 35/1649 sin ex-libris de Olóriz.

193

Maquiavelo, Nicolás

El Príncipe.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 76, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

194

Maragall, Joan; Sanz Escartín, Eduardo; Escop, Ivón l'

LLiga del Bon Mot. En pro de la cultura del llenguaje.- Barcelona: [s.n.], 1912 (Imp. de P. Sanmartí).- 14 p.; 22 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

195

Mariana, Juan de

Historia general de España.- Decimaquinta impresión.- En Madrid: por Andrés Ramírez, 1780.- tomo I; Fol.

[BGN, 25-6/1 -- Enc. piel -- Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz -- Etiqueta en guarda ant.: "100 r[eale]s".

[Fuentes: CCPB000198212-5.- Inv. Olóriz n. 75 (dos vol.), Huarte (dos vol.), Mongelos (dos vol.), Transporte caja 3 (dos tomos).

196

Marlès, J. de

Histoire de l'Inde ancienne et moderne.- Tours: A. Mame et Cie, 1845.- 264 p. , [1] h. de grab.; 19 cm. (Bibliothèque des écoles chrétiennes).

[BGN, 24-1/185 -- Enc. rústica conservando enc. editorial original -- Etiqueta en h. de guarda de P. Ducot, Libraire de l'Archevêché, Bordeaux -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290695-3.- Inv. Olóriz n. 141, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

197

Marlitt, E.

El secreto de la solterona.- 1v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

198

Martin, A.

La Svizzera pittoresca e suoi dintorni. Quadro generale descrittivo, storico e statistico dei 22 cantoni, della Savoia, d'una parte del Piemonte e del paese di Baden.- 2ª ed.- Mendrisio: [s. n.], 1838 (Tipografia della Minerva Ticinese).- 296 p. , [65] h. de grab.; 28 cm.

[BGN, 27-5/23 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290891-3.- Inv. Olóriz n. 57, Huarte, Mongelos, Transporte caja 4.

199

[Martín Mínguez, Bernardino]

Vindicación del Arzobispo Carranza: la Inquisición, Melchor Cano y Menéndez y Pelayo.- Madrid: [s.n.], 1902 (Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra).- 45 p.; 22 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 89, Huarte, Transporte caja 3.

200

Martínez Ballesteros y Sáenz González, Miguel

El libro de Laguardia.- Burgos: [s.n.], 1887 (Imprenta Católica).- 401 p.; 20 cm.

[BGN, 38-1/22 -- Enc. ed. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz .

[Fuentes: CCPB000302199-8.- Inv. Olóriz n. 9, Huarte, Transporte caja 5.

201

Martínez Vigil, Ramón

La Orden de los Predicadores. Sus glorias en santidad, apostolado, ciencias, artes y gobierno de los pueblos, seguídas del ensayo de una biblioteca de dominicos españoles.- Madrid: Librería de Gregorio del Amo, 1884.- 430 p.; 21 cm.

[BGN, 105-1-8/206 -- Enc. piel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000098161-3.- Inv. Olóriz n. 206, Transporte caja 1.

202

Mata y Fontanet, Pedro

Nuevo arte de auxiliar la memoria aplicado al estudio de la Historia y aplicable a toda clase de conocimientos y usos de la vida práctica.- 2ª ed. ref., corr. y aum.- Madrid: Librería de León Pablo Villaverde, 1862.- 317 p.; 16 cm.

[BGN, 105-2-1/77 -- Enc. hol – Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000156748-9.- Inv. Olóriz n. 120, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

203

Matheu, Francesch.

La copa. Brindis y cansons.- 3ª ed.- Barcelona: La Ilustració Catalana, 1887.- 67 p.; 16 cm.

[BGN, 8-1/99 -- Dedicatoria manuscrita “Al valent regionalista de Navarra D. Hermilio d’Olóriz –ab tos l’entusiasme- son afin. Fran. Matheu, Barcelona, Jochs Florals de 1875”.

[Fuentes: CCPB000563167-X.- Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

204

[Mayorazgo de Berrozpe]

Memorial ajustado del pleito sobre la tenuta del mayorazgo de Berrozpe de la ciudad de Tudela, que vacó por muerte de doña María Josepha de Miñano y Fuenmayor. Opuestos D. Andrés de Miñano, padre y heredero de dicha doña María Josepha. Doña Francisca Rosa de Tornamira y Berrozpe, muger de D. Gregorio Antonio de Aperregui y Assiain, cavallero del Orden de Santiago. D. Juan Castillo y Arbués y Josepha de Berrozpe, viuda.- [s.l.: s.n., 1733].- 75 p.

[Fuentes: Inv. Transporte caja 7.

[Observaciones: posiblemente relacionado con n. 161.

205

Mazeret, Constantin

Dénorama ou Spicilège historique et anecdotique sur chaque partie du corps humain.- Paris: Librairie de Peytieux, [s.a.] (de l’imprimerie de Rignoux).- 240 p.; 14 cm.

[BGN, 104-1-1/17 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000563170-X.- Inv. Olóriz n. 79, Huarte, Mongelos, Transporte caja 6.

206

[Memoriales ajustados].

[Fuentes: Inv. Transporte caja 7.

[Observaciones: sin describir ni detallar su número, indicando tan solo que son varios impresos del siglo XVIII.

207

Mencos y Manso de Zúñiga, Joaquín [barón de Bigüezal]

El cerco de Zamora por el rey don Sancho II de Castilla. Poema premiado por la Real Academia Española.- Madrid: en la Imprenta Real, 1833.- 36 p.; 20 cm.

[BGN, Cª 15/922 -- Enc. papel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000202321-0.- Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

208

Mencos y Manso de Zúñiga, Manuel [marqués del Amparo]

Biografía de D. Tiburcio de Redín, Barón de Bigüezal.- Madrid: Imp. y lib. de Eusebio Aguado, 1861.- 59 p.; 22 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C^o 35/1606 sin ex-libris de Olóriz.

209

Mentelle, Edme

Géographie comparée ou Analyse de la Géographie ancienne et moderne des peuples de tous les pays et de tous les ages ... par M. Mentelle ... Espagne ancienne.- A Paris: chez l'Auteur, Nyon l'aîné..., Nyon le jeune...: de l'Imprimerie de Stoupe, 1781.- XVI, 388 p.; 8^o.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 108.

[Observaciones: figura en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excma. Diputación de Navarra".

210

Mignet, François Auguste Alexis

Antonio Pérez y Felipe Segundo. Obra escrita en francés por Mr. Mignet, traducida y anotada por Jacinto de Luna.- Barcelona: Imprenta de Juan Oliveres, editor, 1845.- 234 p.; 17 cm. (Tesoro de Autores Ilustres; 38).

[BGN, 28-1/375 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Etiqueta en h. de guarda "Biblioteca Instructiva y Recreativa de lectura de libros a domicilio, a 10 rs. al mes y 20 de depósito. Se suscribe en la Librería Mercantil Española, calle de Mercaderes núm. 15".

[Fuentes: CCPB000290698-8.- Inv. Olóriz n. 100, Huarte, Transporte caja 3.

211

[Mir y Mata, Octaviano]

Fundaciones instituidas por D. Esteban Pérez Tafalla y Urtasun en la villa de Muruzábal donde nació, para alivio de las necesidades de ella y educación moral y material de los habitantes de la misma. Año 1892.- Pamplona: [s.n.], 1893 (Imprenta de J. Donato Cumia).- VII, 41 p., [2] h. de lám.; 31 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 36-6/46 sin ex-libris de Olóriz.

212

Miró, José Ignacio

Catálogo de manuscritos españoles. Serie primera.- Anvers: propiedad del autor, 1886.- VII, 88, [1] p.: il.; 28 cm

[AGN, Caja 31/37 -- Enc. editorial – Ex-libris ms. de Hermilio Olóriz.

[Fuentes: CCPB000329360-2.- Inv. Olóriz n. 65, Huarte, Transporte caja 4.

213

Modo de sostener y educar los niños expósitos y legítimos desamparados sin notable recargo de los fondos de la nación por un amante de la misma.- Pamplona: [s.n.], 1820 (En la imprenta de Joaquín Domingo).- [2], 140 p.; 25 cm.

[BGN, FA/3-70 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000197106-9.- Inv. Olóriz n. 102, Huarte, Mongelos, Transporte caja 4.

214

Morales, Salvador

Breves consideraciones acerca de la mujer.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

215

Moralistes anciens. Entretiens de Socrate. Pensées de Marc-Aurèle. Manuel d'Epictète. Tableau de la vie, par Cèbes. Sentences de Théognis, de Phocylide, de Démophile, des Sages de la Grèce. Vers dorés, de Pythagore.- Paris: chez Lefèvre, chez Charpentier, 1841.- VII, 568 p.; 18 cm.

[BGN, 105-2-1/83 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290376-8.- Inv. Olóriz n. 132, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

216

Moret, José de

Anales del Reino de Navarra.- Tolosa: Estab. Tip. y Casa editorial de Eusebio López, 1890-1892.- 12 v., [1] h. de lám.: il.; 24 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 2, Huarte, Mongelos.

[Observaciones: tres ejemplares completos en BGN, 36-2/1-12, AGN, FBH/256-267 y FBH/220-230 y diversos tomos sueltos pero ninguno con ex-libris de Olóriz.

217

Moret, José de

Papeles varios.- Manuscrito.- v. 6.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 2.

218

Moreto, Agustín

El defensor de su agravio.- Valencia: [s.n.], 1817 (por Ildelfonso Mompíé).- 32 p.; 21 cm.

[BGN, FA/230 (16) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368577-2.

219

Moreto, Agustín

La fingida Arcadia.- Barcelona: por Juan Serra y Nadal impresor ..., [entre 1789 y 1796].- [32] p.; 4º (21 cm.).

[BGN, FA/230(3) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368576-4.

220

Morin, F.

Saint François d'Assise et les franciscains. (1182-1226).- Paris: Librairie de L. Hachette et Cie, 1853.- IV, 124 p.; 18 cm. (Bibliothèque des chemins de fer. Histoire et voyages).

[BGN, 28-1/401 -- Enc. tela -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368380-X.- Inv. Olóriz n. 90, Huarte, Transporte caja 3.

221

Música, Serapio

Índice de los documentos del Archivo del Excmo. Ayuntamiento de la M.N. y M.L. ciudad de San Sebastián. Años 1456 a 1891.- San Sebastián: [s.n.], 1898 (Establecimiento tipográfico de F. Jornet).- XV, 513 p., [1] h. pleg.; 24 cm.

[BGN, FA-D/7-62 -- Enc. editorial deteriorada -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368519-5.- Inv. Olóriz n. 112, Huarte, Transporte caja 2.

222

Música, Serapio

Índice de los documentos del archivo del Excmo. Ayuntamiento de la N. y L. Muy Benemérita y Generosa y Heroica Villa de Irún. Años 1337 a 1898.- Irún: [s.n.], 1898 (Est. tip. de B. Valverde).- IX, 282 p.; 22 cm.

[BGN, 38-3/25 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000262661-6.- Inv. Olóriz n. 111, Huarte, Transporte caja 3.

[Observaciones: figura en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excma. Diputación de Navarra".

223

Música, Serapio

Monografía histórica de la Villa de Irún.- Irún: [s.n.], 1903 (Tipografía de la viuda de B. Valverde).- VIII, 210 p., [3] h. de grab.: il.; 25 cm.

[BGN, 30-5/8 -- Enc. piel con hierros dorados -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000462692-3.- Inv. Olóriz n. 110, Huarte, Transporte caja 4.

224

Munárriz Urtasun, Eufrasio

1813. Novela histórica basada en el sitio de San Sebastián.- Madrid: [s.n.], 1913 (establecimiento tipográfico de Juan Pérez Torres).- 227 p.; 18 cm.

[Fuentes: Inv. Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7971 sin ex-libris de Olóriz.

225

Muñoz Maldonado, José [conde de Fabraquer]

Historia del Emperador Carlos V (1500 a 1558).- Madrid: [s.n.], 1862 (Establecimiento tipográfico de Francisco de P. Mellado).- X, 352 p.; 18 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 28-1/219 sin ex-libris de Olóriz.

226

Muru, Joaquín

Sermón que en ocasion de aver vestido ... María Ana de Neoburg ... a la imagen de María Santissima de el Camino que se venera en la ... parrochia de San Saturnino de ... Pamplona ... dixo ... D. Juachin de Muru... en 15 de diziembre de el año 1738 ...-Pamplona: en la oficina de Geronimo Anchueta, [1739?].- [16], 27 p., [1] en bl.; 4°.

[BGN, C^a 4/102 -- Enc. papel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.
[Fuentes: CCPB000562193-3.

227

Nadal de Gurrea, José

Glorias navarras. Historia compendiosa del origen del antiguo Reino de Navarra, biografías y hechos célebres de sus reyes.- Pamplona: Imprenta y Librería de Sixto Díaz de Espada, 1866.- 353 p.; 23 cm.

[BGN, 36-2/151 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Sello de Encuadernaciones Román Goñi Alonso, a cargo de Mariano Álvarez de Pamplona.

[Fuentes: CCPB000290578-7.- Inv. Olóriz n. 30, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

228

Naval y Ayerve, Francisco

Elementos de arqueología y bellas artes para uso de Universidades y seminarios.- 2^a ed.- Santo Domingo de la Calzada: [s.n.], 1904 (Imprenta y encuadernación de José Saenz).- XV, 719 p., il.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 48, Huarte, Transporte caja 4.

229

Navarro Villoslada, Francisco

Amaya o Los vascos en el siglo VIII.- 3 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

[Observaciones: cuatro ed. posibles en BGN pero sin ex-libris de Olóriz.

230

Notice sur le vénérable Cardinal Bellarmin (1542-1621).- Toulouse: Imprimerie et librairie A. Loubens, 1893.- 32 p.; 17 cm.

[BGN, C^a 37/1755 -- Enc. papel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000619273-4.- Inv. Olóriz n. 157, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

231

Le notti romane.- Nuova ed. compiuta e corr.- Parigi: [s.n.], 1807 (Presso Fain e Compagnia).- 2 t. en 1 v.; 18 cm.

[BGN, 6-2/163 -- Enc. piel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290481-0.- Inv. Olóriz n. 126, Huarte, Transporte caja 2.

232

Nuevo libro segundo de la Junta Superior de Educación de Navarra aprobado para texto de las escuelas públicas y privadas de instrucción primaria.- Pamplona: [s.n.], 1857 (Imprenta de Francisco Erasun y Rada).- 11 p.; 14 p.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

233

N. X.

L'empire du Brésil. Souvenirs de voyage par N.X.; recueillis et publiés par J. J. E. Roy.- Tours:

Alfred Mame et fils, 1867.- 192 p.: il.; 21 cm. (Bibliothèque de la Jeunesse Chrétienne).

[BGN, 27-2/26 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368311-7.- Inv. Olóriz n. 138, Huarte, Mongelos, Transporte.

234

Obras literarias publicadas por el Apostolado de la Prensa.- 31 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 161-184, Transporte caja 1.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 535.

[Observaciones: Olóriz mencionó 33 tomos, pero una nota manuscrita tras el cotejo salieron 31.

235

Ochoa de Alda, Teodoro

Diccionario geográfico-histórico de Navarra.- 2ª ed.- Pamplona: [s.n.], 1852 (Imprenta del autor).- 316 p.; 18 cm.

[BGN, 36-1/102 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368800-3.- Inv. Olóriz n. 6, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

236

Olave y Díez, Serafín

Reseña histórica y análisis comparativo de las Constituciones forales de Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia.- Madrid: [s.n.], 1875 (Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cª).- 326 p.; 18 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 145, Huarte, Transporte caja 2.

[Observaciones: cuatro ejemplares en Archivo Administrativo de Navarra, B1-119, AGN, FBH/468, FBH/449, BGN, 36-1/24 sin ex-libris de Olóriz.

237

Olóriz, Hermilio de

Breves nociones geográficas de Navarra para instrucción de los niños.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

[Observaciones: ejemplares de las ed. de 1902 y 1911 en AGN y BGN sin ex-libris de Olóriz.

238

Olóriz, Hermilio de

Calahorra. Poema premiado en el certamen celebrado el año de 1883.- Pamplona: [s.n.], [s.a.] (Imprenta de Joaquín Lorda).- 36 p.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, Cª 5/221 sin ex-libris de Olóriz.

239

Olóriz, Hermilio de

Ecos de mi patria. Leyendas y poesías.- Pamplona: [s.n.], 1900 (Imprenta Provincial, a cargo de J. Ezquerro).- 149 p.; 22 cm.

[BGN, 2-3/22 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290195-1.

240

Olóriz, Hermilio de

Fundamento y defensa de los fueros.- Pamplona: [s.n.], 1880 (Imprenta de Román Velandia).- 206 p.; 22 cm.

[Fuente: Inv. Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones: tres ejemplares en BGN, FA/2218, 36-2/39 y AGN, FBH/208 sin ex-libris de Olóriz.

241

Olóriz, Hermilio de

Laureles y siemprevivas.- Pamplona: [s.n.], 1893 (Imprenta Provincial).- 230 p.; 23 cm.

[BGN, 3-4/6 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290193-5.

242

Olóriz, Hermilio de

Resumen histórico del antiguo reino de Navarra.- Pamplona: [s.n.], 1887 (Imprenta Provincial a cargo de V. Cantera).- 163 p.; 21 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, 36-2/134 y AGN, FBH/1493 sin ex-libris de Olóriz.

243

Olóriz, Juan Crisóstomo de

Molestias de el trato humano declaradas con reflexiones políticas y morales, sobre la sociedad del hombre.- En Madrid: por Antonio Marín, 1745.- [24], 280 p.; 8°.

[BGN, FA/7518 -- Enc. piel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Anotación ms. en h. de guarda anterior "El autor de esta obra fue oriundo y probablemente natural del Reino de Navarra, no obstante la afirmación de Latassa. Téngase en cuenta lo que acerca de los nacimientos accidentales fuera de nuestra nacion, dispone el Fuero" -- Anotación ms. en p. 94 "El Emperador Don Alonso el Sabio fue el primero de nuestros Reyes, que queriendo hacer más apreciable el idioma de los Españoles, mandó traducir la Sagrada Biblia en romance" -- Anotación ms. en p. 94-95 "El autor de este libro será o podrá ser sabio en filosofía pero en Historia es ignorante. No conoce la raza, ni la lengua a que pertenece su apellido; ni sabe quiénes fueron los Reyes de su pueblo".

[Fuentes: CCPB000071878-5.- Inv. Olóriz n. 52, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

244

[*Ordenanzas para el arrendamiento de las tablas del reino, s. a.*]

[Fuentes: Inv. Huarte.

[Observaciones: tít. facticio tomado del Inv. Huarte.- Un ejemplar en AGN, FBA/245 con la descripción bibliográfica: *Nos, Los Oidores de el Tribunal de la Cámara de Comptos Reales y Jueces de Finanzas, del Consejo de Su Mag. en este Reyno de Navarra.*- [s.l., s.a., h. 1737].- 40 p.- Anotación ms. en cub. "Ordenanzas del arrendamiento de las Tablas de este Reyno".

245

Ordenanzas que para el buen régimen y gobierno de sus barrios ha formado el regimiento de esta imperial ciudad de Pamplona, cabeza del muy ilustre reino de Navarra, confirmadas por el Real y Supremo Consejo.- [Pamplona]: En la Oficina de Joseph Miguel de Ezquerro, 1773.-74, [4] p.; 8°.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, C^a 11/619 y AGN, FBA/432 sin ex-libris de Olóriz.

246

Orellana

Vida del Padre Cipriano de Barace.- Manuscrito.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 27.

247

Ortiz, Tomás

Elementos de geografía universal arreglados para la enseñanza de las señoritas del Colegio de Pamplona.- Pamplona: [s.n.], 1830 (Imprenta de Longás).- [4], 132 p.; 15 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, 109-5-2/22 y Biblioteca Pública de Estella, LA "18" ORT sin ex-libris de Olóriz.

248

Ovidio Nasón, Publio

Metamorphoses d'Ovide en rondeaux, imprimez et enrichis de figures par ordre de Sa Majesté, et dédiés à monseigneur le Dauphin.- À Paris: De l'Imprimerie Royale, 1676.- [12], 463, [8] p., [1] h. de grab.: il.; 4°.

[BGN, 109-5-4/21 -- Enc. piel deteriorada -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000310915-1.- Inv. Olóriz n. 191, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

249

Oviedo, Antonia María de

El rosal de Magdalena. Bosquejo de costumbres romana en el S. XIX.- Madrid: Apostolado de la Prensa, [s.a.].

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 7-2/118 sin ex-libris de Olóriz.

250

Palacios y Saenz, Pedro

Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la recepción pública del Sr. D. Pedro Palacios y Saénz el día 29 de abril de 1900.- Madrid: [s.n.], 1900 (Imprenta de L. Aguado).- 71 p.; 26 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C³ 30/1469 sin ex-libris de Olóriz.

251

Paterno, Lodovico

Le nuove fiamme di M. Lodouico Paterno partite in cinque libri: il primo di sonetti et canzoni pastorali, il secondo di stanze, il terzo di elegie, il quarto di nenie ... et l'ultimo di egloghe ...- In Venetia: per Gio. Andrea Valvassori ..., 1561.- 254, [6] h.; 8°.

[BGN, 109-4-2/77 -- Enc. perg. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz y de Giuseppe Aventi (1705).

[Fuentes: CCPB000020001-8.- Inv. Olóriz n. 62, Huarte, Mongelos, Transporte caja 6.

252

Pellico, Silvio

Dei doveri degli uomini. Discorso ad un giovane di Silvio Pellico da Saluzzo.- Parigi: Baudry, Libreria Europea, 1834 (dalla Stamperia di Crapelet).- 130 p.; 18 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 144, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 6-2/226 sin ex-libris de Olóriz.

253

Peña y Lizaso, Francisco Ramón de

Práctica municipal forense de los juicios, y el orden de proceder en ellos conforme al estilo de los tribunales reales de este reyno de Navarra, y del eclesiástico del obispado de Pamplona...- En Pamplona: en la oficina de ... Josef Miguel de Ezquerro ..., 1781.- [8], 343, [1] p. en bl., [1], [2] p. en bl.; 4°.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, FA/7801 y FA/7728 sin ex-libris de Olóriz.

254

Peral, A.

De actualidad. Los que deben ir al África.- [S.l.: s.n.], 1913 (Burgos: Tip. El Castellano).- 66 p.; 18 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 153, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

255

Peralta, Matías de

El apóstol de las Indias y nuevas gentes San Francisco Xavier de la Compañía de Iesús. Epítome de sus apostólicos hechos.- Pamplona: Gaspar Martínez, 1665.- 12 h., 456 p., 2 h.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 36-1/92 sin ex-libris de Olóriz.

256

Pérez de Beramendi, José.

Thesoro escondido de el ... Reyno de Navarra, hallado entre la riqueza de el Perú ... Maravillosa vida, y portentosa muerte, virtudes, y milagros, de ... el Padre Fray Vicente Bernedo...- En Pamplona:

por Pedro Joseph Ezquerro, impresor de los Tribunales Reales de este Reyno: se hallará en la Portería de dicho Convento, [1750].- [36], 244, [4] p., [2] h. de grab.; 4°.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6.

[Observaciones: dos ejemplares en AGN, FBH/952 y BGN, FA/7808 sin ex-libris de Olóriz.

257

Pérez de Montalbán, Juan

Como a padre y como a rey.- Barcelona: por Juan Serra, impresor, [entre 1789 y 1796].- [32] p.; 21 cm.

[BGN, FA/230(14) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368575-6.

258

Pérez Pastor, Cristóbal

Bibliografía madrileña ó Descripción de las obras impresas en Madrid.- Madrid: [s.n.], 1891-1907 (Tipografía de los Huérfanos).- 3 v.; 29 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 4.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 31-5/71-73 sin ex-libris de Olóriz.

259

Petrarca, Francesco

Sonetti e canzoni.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 203, Transporte caja 1.

260

Pi y Margall, Francisco

Granada, Jaén, Málaga y Almería por Francisco Pi Margall; clichés de Laurent y Joarizti; fotograbados de Joarizti, Thomás y Gómez Polo; dibujos à pluma de Pascó; cromos de Xumetra.- Barcelona: Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y Cia, 1885.- 576 p., [8] h. de lám.: il.; 25 cm. (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia).

[Biblioteca Pública de Estella, LA "18" PI -- Enc. tela editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Sello en port. de Diputación Foral y Provincial de Navarra.

[Fuentes: CCPB000095853-0.- Inv. Olóriz n. 73, Huarte, Transporte caja 3.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 536.

261

[Pleito sobre el señorío de Fontellas].- [s. XVIII].

[Fuentes: Inv. Transporte caja 7.

[Observaciones: tres diferentes impresos en BGN, 109-5-4/11, C^a 99/5260 y FA/7745 sin ex-libris de Olóriz.

262

Ponzoa Cebrián, Félix ; Rober de Roselló, Joaquín María

Diccionario manual para el estudio de antigüedades, dedicado a la Reina Nuestra Señora.- Palma: [s.n.], 1846 (Imprenta de Pedro José Gelabert).- 345 p.; 20 cm.

[BGN, 24-1/180 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000083185-9.- Inv. Olóriz n. 50, Huarte, Transporte caja 4.

263

Pouget, François Aimé

Instrucciones generales en forma de catecismo, en las cuales, por la Sagrada Escritura y la Tradición, se explican en compendio la historia y los dogmas de la religión, la moral christiana, los sacramentos, la oración, las ceremonias y usos de la Iglesia.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 88, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

[Observaciones: tres ejemplares posibles en ed. de Madrid, 1793 (BGN, 105-1-7/147-150) y Pamplona, 1785 (BGN, FA/2441-2442 y BGN, FA/368) sin ex-libris de Olóriz.

264

Pouqueville, François Charles

La Grecia di M. Pouqueville tradotta da A. Francesco Falconetti.- Venezia: [s. n.], 1836 (dalla Tip. di Giuseppe Antonelli).- 475 p. , [1] h. pleg. , [112] h. de grab.; 23 cm

[BGN, FA/970 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290497-7.- Inv. Olóriz n. 210, Huarte, Transporte caja 1.

265

Poulain, Auguste

La mystique de Saint Jean de la Croix.- Toulouse: Bureaux de Messenger du Coeur de Jésus; Paris:Victor Retaux & Fils, 1893 (Toulouse: Imprimerie A. Loubens).- 49 p.; 17 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 123, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C^a 37/1757 sin ex-libris de Olóriz.- Figura tachado su asiento en el listado de “Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excma. Diputación de Navarra”.

266

Preparacion de nueve días para la fiesta del Glorioso San Felipe de Neri a la que se debe dar principio el día diez y siete de mayo con un devoto exercicio para el día del mismo Santo compuesta en idioma italiano, y traducida de este al castellano por ... Juan Carlos de Vidaurre, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Navarra ...- [Pamplona]: en la imprenta de Domingo, [s.a.]- [8], 64 p.; 8°.

[BGN, C^a 11/611 -- Enc. papel -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000562248-4.

267

Pronti, Domenico

Nuova raccolta rappresentante i costumi religiosi, civili e militari degli antichi egiziani, etruschi, greci e romani...- Roma: [s.n., s.a.] (Presso il Sud° incisore).- 48, [1] h.: todas il; 28 x 21 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 101/772 sin ex-libris de Olóriz.

268

Puig y Arbeloa, María Concepción

Reseña histórica de la fundación del convento de religiosas de la Compañía de María Santísima y Enseñanza de Tudela...- Madrid: [s.n.], 1876 (Imprenta a cargo de D.R. P. Infante).- IX, 458 p., [1] h. de lám.; 23 cm.

[BGN, 36-3/93 - Enc. hol. - Dedicatoria ms. de Cesáreo Castillo a Hermilio de Olóriz "A mi compañero y buen amigo D. Hermilio Olóriz. Ya que no puedo dedicar nada propio, sea este libro de lazo a nuestra verdadera amistad. Pamplona y septiembre 24/1883. Cesáreo Castillo".

[Fuentes: CCPB000171874-6.- Inv. Olóriz n. 31, Huarte, Transporte caja 5.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 532.

269

Puiúgari, José

Estudios de indumentaria española concreta y comparada. Estado político-social, estética y artes ... Cuadro histórico especial de los siglos XIII y XIV.- Barcelona: [s.n.], 1890 (Imprenta de Jaime Repús y Roviralta).- IX, 380 p., [46] h. de lám.; 28 cm.

[BGN, 122-8/244 -- Enc. hol. con hierros dorados en el lomo -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000314792-4.- Inv. Olóriz n. 66, Huarte, Transporte caja 4.

270

Pulgar, Fernando del

Chronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Do[n] [Her]nando y Doña Ysabel de gloriosa memoria.- En Çaragoça: en casa de Juan Millán: véndense en casa de Miguel de Suelves ..., 1567.- [6], 1-96, XCVII-CCXLVIII, [4] h.: il.; Fol.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FAG/195 sin ex-libris de Olóriz.

271

Quevedo, Francisco de

Obras selectas, críticas, satíricas y jocosas.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 205, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

[Observaciones: diversas ed. de las obras de Quevedo en BGN, ninguna con la entrada de los Inventarios de Huarte y Mongelos *Obras selectas*, y todas sin ex-libris de Olóriz.

272

Quevedo, Francisco de

El Parnaso español y musas castellanas. Sacada de la antigua edición impresa a últimos del siglo XVI.- Madrid: Antonio Galiano; Barcelona: Juan Pons, imp. 1866.- 751 p., [10] h. de lám.; 25 cm.

[BGN, 2-5/61 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290503-5.- Inv. Olóriz n. 188, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

273

Quintana, Manuel José

Vidas de los españoles célebres.- Madrid: Librería de Perlado, Páez y Compañía, 1905-1906.- 2 v.; 18 cm. (Biblioteca Clásica; 12-13).

[BGN, 28-1/394-395 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000619446-X.- Inv. Olóriz n. 39, Huarte, Transporte caja 5.

274

Raban, Louis-François [M. de Boissi]

Histoire des invasions et des expéditions militaires en Espagne depuis les phéniciens jusqu'à nos jours.- Paris: Chez l'éditeur: Chez Ponthieur, 1823 (De l'imprimerie de Plassau.- VIII, 472 p.; 14 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7416 sin ex-libris de Olóriz.

275

Recopilación de las leyes, decretos y órdenes vigentes, que tratan de la elección de los ayuntamientos constitucionales, sus atribuciones, las de los gefes políticos y diputaciones provinciales, y las de los alcaldes como tales y como jueces de paz, y en los juicios de conciliación.- Pamplona: [s.n.], 1841 (Imprenta de Francisco Erasun y Rada).- [2], 186 p.; 15 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 6 y caja 7.

[Observaciones: tres ejemplares en AGN, FBA/254, BGN, 36-1/64 y 101/198 sin ex-libris de Olóriz.

276

Reglamento general de la beneficencia pública.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

[Observaciones: BGN cuenta con dos posibilidades referidas al *Reglamento general de beneficencia pública decretado por las Cortes extraordinarias en 27 de diciembre de 1821* (ed. de Cádiz, 1822 o Pamplona, 1842), pero ningún ejemplar con ex-libris de Olóriz.

277

Reglamento para el servicio de los celadores y serenos de esta ciudad.- Pamplona: imprenta de la viuda de Azpilicueta, 1871.- 31 p.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

278

[*Résumé de l'histoire du Béarn, de la Gascogne Supérieure et des Basques*].

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 119, Huarte, Transporte caja 3.

[Observaciones: según los Inventarios de Huarte y Transporte, está falto de portada.

279

[*Revista La España religiosa.*- 3 n.].

[Fuentes: Inv. Huarte.

280

La Revue des idées.- Paris.

[Fuente: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: Huarte describió solo un número suelto correspondiente al n. 2 del 15 de febrero de 1904 con un artículo sobre Miguel Servet, como así sucede [“Michel Servet et la découverte de la circulation pulmonaire”].

281

[Ripa, Celestino]

Novenario consagrado á Ntra. Sra. de Roncesvalles con un resumen histórico de la aparición de la santa imagen venerada en la Real Colegiata de Roncesvalles en las Montañas de Navarra.- Pamplona: imprenta y librería de Joaquín Lorda,1893.-VI, 25 p.; 16 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C^a 37/1756 sin ex-libris de Olóriz.

282

Romaní y Puigdéndolas, Francisco

El federalismo en España.- Barcelona: [s.n.], 1869 (Imprenta de Magriñá y Subirana).- 87 p.; 22 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN C^a 35/1631 y C^a 14/1 sin ex-libris de Olóriz.

283

Roy, Just Jean Étienne

Histoire abrégée des missions catholiques dans les diverses parties du monde depuis la fin du XV siècle jusqu'à nos jours.- 5^e éd.- Tours: Alfred Mame et fils, 1867.- 240 p.: il.; 22 cm. (Bibliothèque de la Jeunesse Chrétienne).

[BGN, 105-1-3/85 -- Enc. tela con cantos dorados -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz

[Fuentes: CCPB000563969-7.- Inv. Olóriz n. 135, Huarte, Transporte caja 2.

284

Rubió y Lluich, Antonio

Los navarros en Grecia. El ducado catalán de Atenas en la época de su invasión. Monografía leída en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona- Barcelona: [s.n.], 1886 (Imprenta de Jaime Repús).- 279 p.; 27 cm.

[BGN, 36-5/53 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor a Hermilio de Olóriz “Al docto investigador de los hechos de Navarra D. Hermilio Olóriz, ofrece esta sucinta relación de las hazañosas empresas de sus compatriotas en Oriente, en prenda de gratitud y de distinguida consideración. Antonio Rubió”.

[Fuentes: CCPB000290569-8.- Inv. Olóriz n. 10, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

285

Saavedra, Ángel de [duque de Rivas]

Obras completas de Ángel de Saavedra, Duque de Rivas ilustradas con dibujos de Apeles Mestres y de J. Luis Pellicer.- Barcelona: Montaner y Simón, editores, 1884-1885.- 2 v.; 32 cm.

[BGN, 2-6/9-10 -- Enc. tela – Cuño de la librería de Casildo Iriarte -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000140965-4.- Inv. Olóriz n. 186, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

286

Saavedra, Ángel de [duque de Rivas]

Sublevación de Nápoles capitaneada por Masanielo, con sus antecedentes y consecuencias hasta el restablecimiento del gobierno español.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

287

Sacristán, Fermín

Doctrinal de Juan del Pueblo.- Madrid: Viuda e Hijos de Murillo, 1907.

[Colección particular de Juan Miguel Arrieta.

[Fuentes: J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 536.

288

Sagasetta de Ilúrdoz, José

Para mi causa civil contra la villa de Huarte sobre la herencia de ... María Josefa Suescun y Mendiri.-

[S.l.: s.n., s.a. h. 1799].- LXIV p.; Fol.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, C³ 3/80 sin ex-libris de Olóriz.

289

Saint-Esprit, Delandine

Histoire des ages héroïques. 754-897. Les karlovingiens.- Paris: Debécourt, 1843.- 507 p.; 18 cm. (Histoire de France).

[BGN, 24-1/186 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Anotación ms. en port.

[Fuentes: CCPB000302233-1.- Inv. Olóriz n. 208, Huarte, Transporte caja 5.

[Observaciones: figura su asiento tachado en el listado de “Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excm. Diputación de Navarra”.

290

Sales españolas ó Agudezas del ingenio nacional recogidas por A. Paz y Mélia.- Madrid: [s.n.], 1890-1902 (Imprenta y Fundición de M. Tello...)- 2 v.; 17 cm. (Colección de escritores castellanos; 80).

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 109.

[Observaciones: figura en el listado de “Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excm. Diputación de Navarra”.

291

San Martín Satrustegui, Alejandro

Curso de patología quirúrgica.- Madrid: [s.n.], 1883 (Establecimiento tip. de los Sucesores de Rivadeneyra).- 1 v.; 23 cm.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

292

Sanz y Escartín, Eduardo [conde de Lizarraga]

Las asociaciones obreras y el catolicismo. Discurso leído en el Congreso Católico, celebrado en Tarragona en los días 16 al 20 de Octubre del corriente año.- Madrid: [s.n.], 1894 (Imp., Fund., y Fáb. de tintas de los Hijos de J. A. García).- 40 p.; 22 cm.

[BGN, Cª 37/1765 -- Enc. papel -- Dedicatoria ms. del autor "A mi querido y entusiasta poeta navarro Hermilio de Olóriz".

[Fuentes: CCPB000619081-2.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 533-534.

293

Sanz y Escartín, Eduardo [conde de Lizarraga]

La cuestión económica. Nuevas doctrinas. Socialismo de Estado. Crisis agrícola. Protección arancelaria.- Madrid: [s.n.], 1890 (imprensa de Antonio Pérez Dubrull).- 319 p.; 22 cm.

[BGN, 102/531 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor "A mi querido y buen amigo Hermilio Olóriz. Ed. Sanz y Escartín".

[Fuentes: CCPB000524744-6.- Inv. Huarte.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 533-534.

294

Sanz y Escartín, Eduardo [conde de Lizarraga]

El Estado y la reforma social.- Madrid: [s.n.], 1893 (Imprenta de la Soc. Edit. de San Francisco de Sales).- 292 p.; 23 cm.

[BGN, 102/492 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor "A mi muy querido amigo y vigoroso e inspirado poeta Hermilio de Olóriz en testimonio de cariño".

[Fuentes: CCPB000330796-4.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 533-534.

295

Sanz y Escartín, Eduardo [conde de Lizarraga]

El individuo y la reforma social.- Madrid: [s.n.], 1896 (Imp., Fund. y Fáb. de tintas de las Hijas de J. A. García).- 448 p.; 22 cm.

[BGN, 102/491 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor "Ejemplar dedicado a mi querido amigo Hermilio de Olóriz".

[Fuentes: CCPB000222954-4.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 534.

296

Sanz y Escartín, Eduardo [conde de Lizarraga]

Obras de D. Eduardo Sanz y Escartín.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 43, Transporte caja 5.

[Observaciones: volumen facticio formado por Olóriz al encuadernar en un volumen diversos folletos y publicaciones del autor.

297

Sarasa y Suescun, Hilario

Roncesvalles. Reseña histórica de su Real Casa y descripción de su contorno.- Pamplona: [s.n.], 1878 (Imprenta Provincial, a cargo de V. Cantera).- 216 p.; 23 cm.

[BGN, 36-2/146(1) -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. del autor a Hermilio de Olóriz “En testimonio de amistad al Sr. D. Hermilio Olóriz. Hilario Sarasa” -- Encuadernado con Jean-Auguste Brutails, *Documents des archives de la Chambre des Comptes de Navarre*.

[Fuentes: CCPB000290895-6.- Inv. Olóriz n. 12, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

298

Sarasate de Mena, Francisca

Romancero aragonés. Francisca Sarasate de Mena. Con un prólogo de Faustino Sancho y Gil; publicado por acuerdo de la Diputación Provincial.- Zaragoza: [s.n.], 1894 (Estab. tip. del Hospicio).- XVI, 117 p.; 23 cm.

[BGN, 3-4/7 -- Enc. hol. -- Dedicatoria ms. de la autora “Al inspirado y popular poeta navarro Hermilio Olóriz. La autora”.

[Fuentes: CCPB000141289-2.- Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.- J. L. Nieva, *Hermilio de Olóriz*, p. 533.

299

Schiller, Johan Christoph Friedrich von

Dramas de C. F. Schiller. Traducción de José Yxart; ilustraciones de A. Liesen Mayer ... [et al.]- Barcelona: [s.n.], 1881-1886 (Tipo-lit. de C. Verdaguer).- 3 v.; 21 cm. (Biblioteca Arte y Letras).

[BGN, 2-2/158 (vol. I), 9-2/117-118 (vol. II y III) -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000131386-X.- Inv. Olóriz n. 197, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

300

Schlegel, August-Wilhelm von

Leçon sur l'histoire et la théorie des Beaux Arts par A. G. Schlegel; suivies des articles du conversations-lexicon ... traduites par A. F. Couturier de Vienne.- Paris: Pichon et Didier, 1830.- XLIV, 404 p.; 21 cm.

[BGN, 15-2/203 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000369025-3.- Inv. Olóriz n. 47, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

301

Schoepflin, Jean Daniel

Diatriba de origine, fatis et successione regni Navarrae... - Argentorati : typis J. H. Heitzii, 1720.- II, 88 p.- 4°.

[Fuentes : Inv. Olóriz n. 7, Huarte, Transporte caja 5.

302

Schröckh, Johann Matthias

Précis d'histoire universelle.- Paris: Chez l'auteur, 1836 (Imprimerie de R. Meyrel).- [4], 540 p.; 23 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 211, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 25-4/219 sin ex-libris de Olóriz.

303

Sédillot, L. Am.

Manuel classique de chronologie.- París: Louis Colas: Joubert, 1834.- XIV, 261 p.; 14 cm.

[BGN, 27-1/164 -- Enc. hol. -- Anotación ms. «Pertenece a Hermilio de Olóriz».

[Fuentes: CCPB000368529-2.- Inv. Olóriz n. 118, Huarte, Transporte caja 3.

304

Seignobos, Charles

Compendio de la historia de la civilización desde los tiempos más remotos hasta nuestros días por Ch.

Seignobos, con una introducción de Guillermo Prieto.- 5ª ed.- París [etc.]: Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905.- III, 251 p.: il.; 18 cm.

[BGN, 24-1/159 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000619498-2.- Inv. Olóriz n. 45, Huarte, Transporte caja 6.

305

Semanario Pintoresco Español.- Madrid: Tomás Jordán, 1838.- t. 3.

[Fuente: Inv. Huarte, Transporte caja 6.- B. Andueza San Martín, M. J. Comas Amador, *Publicaciones periódicas*, p. 155-156.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 113-8/33-49 sin ex-libris de Olóriz.

306

Shakespeare, William

Dramas de Guillermo Shakspeare [sic]. *El mercader de Venecia. Macbeth. Romeo y Julieta. Oteló.*

Traducción de Marcelino Menéndez Pelayo.- Barcelona: [Domenech], 1881.- IV, 482 p., [10] h. de grab.: il.; 21 cm. (Biblioteca Arte y Letras).

[BGN, 2-2/206 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000139507-6.- Inv. Olóriz n. 196, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

307

Sienkiewicz, Henryk

Quo vadis?- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 3-1/18 en ed. inglesa sin ex-libris de Olóriz y otro ejemplar en BGN, 6-2/35 en ed. española (Barcelona: herederos de Juan Gili, 1908) sin ex-libris de Olóriz.

308

Sociedad Francesa de Arqueología

Échos du Congrès Archéologique de Dax-Bayonne. Juin 1888. Extrait de la "Semaine de Bayonne".-

Bayonne: Imprimerie et Librairie L. Lasserre, 1888.- 32 p.; 19 cm.

[BGN, Cª 36/1710 -- Enc. papel -- Dedicatoria ms. a Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000618713-7.

309

Solano, Joaquín

Oración fúnebre que en las exequias celebradas por el... Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Pamplona a la piadosa memoria del... señor D. Francisco Ignacio de Añoa y Busto... Arzobispo de Zaragoza.- En Pamplona: por Pasqual de Ibáñez, [s.a.]- [32], 92 p.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA/7795 sin ex-libris de Olóriz.

310

Solís y Ribadeneyra, Antonio de

Historia de la conquista de Mexico, población, y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España.- Barcelona: por Thomas Piferrer ..., 1765.- 3v.

[BGN, 109-4-2/70 -- Enc. perg. con cintas -- Ex-libris ms. de Miguel de Gascue "Este libro es de Miguel de Gascue" y de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000117277-8.- Inv. Olóriz n. 82, Huarte, Transporte caja 3.

311

Soto Sandoval, Miguel de

Vida del glorioso San Veremundo, monje y abad de Irache ... - 3ª ed. aum.- Pamplona: [s.n.], 1899 (Imprenta Provincial a cargo de J. Ezquerro).- XIII, 186, [2] p.; 16 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 26, Huarte, Transporte caja 5.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 36-1/81 sin ex-libris de Olóriz.

312

Suetonio Tranquilo, Cayo

Le Vite de dodici Cesari, primi imperatori romani di Gaio Suetonio Tranquillo. Nouamente in bonissima lingua toscana tradotte per m. Paolo del Rosso ... con vna copiosissima tauola.-In Vinegia: per Pietro Bosello, 1556 (per Domenico de' Farri: ad instantia di Pietro Boselli).- [20], 267, [1] h.; 4º.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 61 y 121.

[Observaciones: figura en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excm. Diputación de Navarra" y tener asiento duplicado en el Inventario de Olóriz.

313

Surrel de San Julián, Enrique de

Vida del V. Padre Fr. José Areso ... escrita por el abate Enrique de Surrel de S. Julián y traducida á nuestro vulgar por el Pbro. D.F.O.; con un prólogo del M.R.P. Jerónimo Aguillo López de Turiso.- Barcelona: [s.n.], 1896 (Establecimiento tipográfico de La Hormiga de Oro).- 319 p., 1 h. de lám.; 21 cm.

[BGN, 30-2/115 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368193-9.- Inv. Olóriz n. 22, Huarte, Transporte caja 5.

314

Tasso, Torquato

La Gerusalemme liberata.- Firenze: presso Gaetano Ducci, 1828.-2 t. en 1 v.; 14 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 202, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

[Observaciones: única ed. italiana compatible con la ref. del Inventario de Huarte en BGN, FA/7471 pero sin ex-libris de Olóriz.

315

Tasso, Torquato

Jerusalen libertada. Poema en 20 cantos por Torcuato Tasso; traducido por J. Caamaño y A. Poibot.- Valencia: [s.n.], 1841 (Imprenta de Cabrerizo).- 2 v.; 21 cm.

[Instituto Plaza de la Cruz, Biblioteca, B 82 TAS (I-II) -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000243246-3.- Inv. Olóriz n. 192, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.

316

Teatro español. Comedias escogidas.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 189, Huarte, Mongelos.

317

Tejado y Rodríguez, Gabino

La mujer fuerte.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

318

Tennyson, Alfred

The works.- 14 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 185, Huarte, Mongelos, Transporte caja 2.

[Observaciones: un ejemplar de la ed. de Londres: Kegan Paul, Trench, 1877-1881 en la biblioteca del Instituto Plaza de la Cruz, B 821.111 TEN (I-XIV) sin ex-libris de Olóriz.

319

Teutonia. Revue de la littérature, des sciences et des arts de l'Allemagne ancienne et moderne.- Paris [s.n.], 1840 (Cosson).- 1 v.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 209, Huarte, Transporte caja 5.- B. Andueza San Martín, M. J. Comas Amador, *Publicaciones periódicas*, p. 163-164.

[Observaciones: un ejemplar en BGN 113-4/124 sin ex-libris de Olóriz.- Figura tachado su asiento en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excma. Diputación de Navarra".

320

Toda, Eduardo

Bibliografía española de Cerdeña.- Madrid: [s.n.], 1890 (Tipografía de los Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús).- 326 p.; 27 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 68, Huarte, Transporte caja 4.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, 31-5/34 sin ex-libris de Olóriz.

321

Toussenet, Théodore

Précis chronologique de l'histoire de France pour servir de texte explicatif aux planches gravées sur acier par le procédé collas d'après la collection des médailles historiques des Rois de France.- Paris: chez M. D'Olivier, 1845.- 8, [2] p., [8] h. de lám.; 30 cm.

[BGN, 25-6/28 -- Enc. editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000290825-5.- Inv. Olóriz n. 54, Huarte, Transporte caja 4.

322

La Tradición del Pueblo Vasco. Etnografía. Protohistoria. Lengua y literatura. Folklore. Arte popular: Estudios religiosos y sociales. Hagiografía. Artes retrospectivas.- San Sebastián: Diputación Provincial de Guipúzcoa, 1906.- 1 v. (pag. variada); 24 cm.

[BGN, 38-4/8 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000462691-5.- Inv. Olóriz n. 116 [tachado], Huarte, Transporte caja 3.

[Observaciones: figura tachado su asiento en el listado de "Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excm. Diputación de Navarra".

323

Vauvilliers, mademoiselle

Histoire de Jeanne d'Albret, reine de Navarre.- 2^o ed.- Paris: Chez Édouard Garnot, 1823.- 2 v.; 21 cm.

[BGN, FA/7786-7787 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Anotación ms. de Damilla Despinas, marzo 1831.

[Fuentes: CCPB000290833-6.- Inv. Olóriz n. 18, Huarte, Transporte caja 5.

324

Vecellio, Cesare

Habiti antichi et moderni di tutto il Mondo di Cesare Vecellio: di nuouo accresciuti di molte figure = Vestitium antiquorum, recentiorumque totius orbis per Sulstatium Gratilianum Senapolensis Latinè declarati.- In Venetia: appresso Gio. Bernardo Sessa, 1598.- [56], 507, [1] h.: il.; 8^o (18 cm.).

[BGN, 101/169 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Falto de port. original.

Aparece con una port. Manuscrita.

[Fuentes: CCPB000027405-4.- Inv. Olóriz n. 36, Huarte, Transporte caja 5.

325

Vega, Lope de

Contra valor no ay desdicha.- Barcelona: por Francisco Suriá y Burgada, impresor ..., [entre 1749 y 1793].- [28] p.; 21 cm.

[BGN, FA/230(13) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368594-2.

326

Vedeilhie, José

Exercicio de matemáticas puras, que tendran D. Josef Lorenzo de Hernández y Solano, Don Pedro Matheo de Olóriz y Ganuza y Don Andrés García de Longoria, asistidos por su preceptor el presbítero Don Josef Vedeilhie.- Pamplona: en la imprenta de Joaquín Domingo, 1799.- 42, 84 p.; 4^o.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos, Transporte caja 7.

[Observaciones: un ejemplar en BGN, FA(Cª) 17/7 sin ex-libris de Olóriz.

327

Velada científico-literaria que con motivo del quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María celebró el Colegio de los RR. PP. Capuchinos de Pamplona el día 18 de septiembre de 1904.- Pamplona: [s.n.], 1904 (imp. de N. Aramburu).- 165 p.; 20 cm.

[BGN, 105-1-3/37 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000618853-2.- Inv. Olóriz n. 160, Huarte, Mongelos, Transporte caja 3

[Observaciones: figura tachado su asiento en el listado de “Obras que faltan de las donadas por Don Hermilio de Olóriz (e.p.d.) a la Excm. Diputación de Navarra”.

328

Vélez de Guevara, Luis

El cerco de Roma por el rey Desiderio.- Valencia: [s.n.], 1822 (imprensa de Ildefonso Mompié).- 24 p.; 21 cm.

[BGN, FA/230 (12) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000368595-0.

329

Vida del Padre Manuel Antonio de Amezqueta.- Manuscrito.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 28.

330

Wallain, O.; Schiller, F.; Andrada, F. de

Tres poesías. El ángel de la muerte. Canción de la campana. Epístola moral... Traducciones de J. E. Hartzembusch, y J. Yxart; dibujos de Carlos Larsson ... [et al.]- Barcelona: E. Domenech y Compañía, 1883.- 127 p.: il.; 21 cm. (Biblioteca Arte y Letras).

[Biblioteca Pública de Estella, LA “18” WAL -- Enc. tela editorial -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz -- Sello en port. de Campion -- Sello en port. de Biblioteca de Navarra.

[Fuentes: CCPB000086262-2.- Inv. Olóriz n. 195, Huarte, Mongelos, Transporte caja 1.- J. L. Nieva, *Don Hermilio de Olóriz*, p. 536.

331

Wiseman, Nicholas Patrick

Fabiola.- 1 v.

[Fuentes: Inv. Huarte, Mongelos.

332

Ximénez de Embún, Tomás

Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra.- Zaragoza: [s.n.], 1878 (Imprenta del Hospicio).- 264 p.; 22 cm.

[BGN, 36-1/118 -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000268461-6.

333

Yanguas y Miranda, José

Análisis apologetico-crítico del juego llamado Monte.- Pamplona: imprenta de Francisco Erasun, 1854.- 52 p.

[Fuentes: Inv. Huarte, Transporte caja 7.

334

Yanguas y Miranda, José

Diccionario histórico-político de Tudela.- Zaragoza: [s.n.], 1828 (en la imprenta de Andrés Sebastián).- 336 p., 2 map.; 20 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 8, Huarte, Mongelos, Transporte caja 5.

[Observaciones: dos ejemplares en BGN, FA/7794 y Biblioteca Pública de Estella, LA "18" YAN sin ex-libris de Olóriz.

335

Zavala y Zamora, Gaspar

El día de campo.- Valencia: [s.n.], 1817 (En la imp. de Idelfonso Mompié).- 12 p.; 21 cm.

[BGN, FA/230 (1) -- Enc. hol. -- Ex-libris ms. de Hermilio de Olóriz.

[Fuentes: CCPB000080617-X.

336

Zorrilla, José

Cantos del trovador. Colección de leyendas y tradiciones históricas.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 199.

337

Zorrilla, José

Poesías.- Madrid: [s.n.], 1848 (En la imprenta de Yenes).- 1 v.; 19 cm.

[Fuentes: Inv. Olóriz n. 200, Mongelos, Transporte caja 1.

Testigos de un naufragio. Libros de la biblioteca familiar de Huarte en el fondo antiguo de la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra

Witnesses of a shipwreck. Books from the family library of Huarte on the ancient collection of the library of the Public University of Navarre

Ignacio PANIZO SANTOS

Archivo Histórico Nacional

Resumen: El autor identifica 562 obras impresas que pertenecieron a la familia Huarte. Estos libros fueron adquiridos por la Universidad Pública de Navarra en 1997. Su contenido es mayoritario de Derecho y Pedagogía.

Palabras clave: Familia Huarte; Pamplona; Navarra; Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra; Historia de las bibliotecas.

Abstract: The author identifies 562 printed books and brochures that belonged to the Huarte family. These books were acquired by the Public University of Navarra in 1997. The majority of its content is of Law and Pedagogy.

Keywords: Family Huarte; Pamplona; Navarre; Library of the Public University of Navarre; History of libraries.

Sumario: I. PEQUEÑA HISTORIA DE UNA GRAN BIBLIOTECA FAMILIAR. II. LISTADO DE SIGNATURAS DE LA BIBLIOTECA DE LA UPNA CON LIBROS DE LA BIBLIOTECA HUARTE.

I. Pequeña historia de una gran biblioteca familiar

La familia Huarte formó una de las bibliotecas privadas más importantes en Navarra durante las dos últimas centurias. Entre 1996 y 1997 se convirtió en el punto de referencia de bibliófilos, anticuarios e historiadores ya que su venta constituyó una gran noticia para el reducido pero selecto grupo de amantes pamploneses del libro de lance. La calidad venía avalada desde hacía mucho tiempo.

La biblioteca, formada a lo largo de los años por cinco generaciones sucesivas de la familia Huarte, contó con las atenciones de casi todos sus miembros. Cada uno aportaba los libros que compraba o que recibía gratuitamente, de modo que el resultado final fue una acumulación de volúmenes que respondía a los intereses de muchas personas ligadas entre sí por vínculos de parentesco

o amistad¹. Ellos mismos se preocuparon de gestionar racionalmente su biblioteca. Del siglo XIX se ha conservado un fajo de documentos variopintos, entre los cuales aparece un inventario somero, facturas, órdenes de encuadernación, etc². Sin embargo, esta biblioteca familiar no contó con un bibliotecario en sentido estricto. Ciertamente sobresalió en su enriquecimiento José María de Huarte y Jaúregui, pero en la larga historia de la biblioteca no dejó de ser un eslabón más. Por eso, no consta que llegaron a redactar un catálogo sistemático, ni muchos menos que lo publicaran como había sido norma en algunas bibliotecas privadas de gran calidad³. El fondo bibliográfico mejor controlado era el del colegio de primera enseñanza, debido a su mayor utilización por parte de alumnos y profesores. Se han conservado unas pocas fichas de esta biblioteca «especializada» que vienen a demostrar la necesidad que tenía la propia familia de supervisar el movimiento de una gran cantidad de libros. Por ahora no es posible afirmar que este fichero –hoy desaparecido– contuviera además las papeletas de los restantes manuscritos e impresos de la biblioteca⁴.

Otra interesante fuente de información es la referente a trabajos bibliográficos cuyos autores consultaron los fondos de la biblioteca Huarte. La familia gozaba

1. Entre los ejemplares que quedaron en la librería anticuaria Trueque detectamos los *ex libris* o dedicatorias de los siguientes miembros de la familia: Alberto Huarte [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-8-2 (26)-1], Carmen Huarte [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-8-7 (19)-1], Charito de Huarte, Jesús M. Huarte, José María Huarte [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-8-2 (25)-1, 4-8-4 (18)-1, 4-8-9 (22)-1], Juan Huarte, Manolita Huarte [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-8-9 (32)-1, 4-8-9 (48)-1], Manuel Huarte [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-8-2 (26)-1], María Huarte, María de la Paloma de Huarte, Mariano Huarte, Ángel Huarte Jaúregui [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-6-15 (33)-1, 4-6-15 (34)-1, 4-8-11 (13)-1], Carmen Huarte Jaúregui [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-7-14 (8)-1, 4-8-2 (33)-1, 4-8-9 (2)-1], José Antonio Huarte Jaúregui [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-8-2 (10)-1-v.2, 4-8-9 (28)-1, 4-8-10 (21)-1, 4-8-10 (38)-1], José María Huarte Jaúregui [hoy en la biblioteca de la UPNA, 4-7-14 (31)-1, 4-8-4 (19)-1, 4-8-5 (16)-1, 4-8-7 (25)-1, 4-8-7 (45)-1, 4-8-7 (54)-1, 4-8-9 (28)-1], Mariano Huarte Machín. Posiblemente relacionados, José J. Jaúregui, Marcelina Jaúregui.

2. Este legajo apareció en Asturias después de la dispersión del archivo familiar de Huarte y fue gestionada su venta por el anticuario Etxarri a la UPNA.

3. Especialmente en las bibliotecas nobiliarias, como reclamo para su cercana venta, Pedro Vindel, *Catálogo de una colección de cien obras raras procedentes de la biblioteca del Excmo. Sr. Marqués de Laurencín (Francisco de Uhagón)*, Madrid, 1927; José María Rocamora, *Catálogo abreviado de los manuscritos de la biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Osuna e Infantado*, Madrid, 1822; Antonio Paz y Melia, *Serie de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Duque de Medinaceli*, Madrid, 1922. Debemos resaltar que los Huarte conocían estos catálogos, pues adquirieron alguno de ellos, yendo su interés más lejos hasta comprar inventarios y catálogos manuscritos de algunas de estas selectísimas bibliotecas.

4. Se han conservado nueve fichas de libros, todas de obras impresas en los siglos XIX y XX, salvo una de 1776, en el Archivo General de Navarra [AGN], Archivo de Huarte.

de una extensa red de amistades que comprendía escritores, intelectuales y artistas no solo afincados en el terruño sino que vivían en otras ciudades españolas y francesas. El jesuita Antonio Pérez Goyena localizó aquí varios impresos antiguos de Navarra que citó en su monumental tipo-bibliografía *Ensayo de bibliografía navarra*⁵. También hizo buenos hallazgos el archivero José Ramón Castro⁶. Los conocimientos de los orígenes de la imprenta navarra de José María Huarte fueron aprovechados por otro amigo de la familia, José Antonio Mosquera⁷. Más recientemente, el equipo de investigadores encabezado por la profesora Reyes Berrueto exploró esta biblioteca en busca de materiales impresos para su *Guía bibliográfica*⁸.

El historiador cuenta aún con otras pistas que seguir para llegar a conocer el pasado de esta biblioteca. Asombra la cantidad de documentos que acumuló la familia antes de que decidiera deshacerse de ellos. Conservaban todo, hasta lo más superficial y se detecta cierta aversión familiar a expurgar sus papeles. Actualmente, el archivo Huarte consta de 74 cajas⁹. En esta ingente masa de papel,

5. Antonio Pérez Goyena, *Ensayo de bibliografía navarra desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1947-1969, 9 vol. Los siguientes números responden a ejemplares de la biblioteca Huarte: 208, 269, 417, 831, 854, 1078, 1991, 2037, 2156, 2265, 2491, 2691, 2750, 2790, 2944, 3130, 3249, 3335, 3529, 3536, 3561, 3646, 4464, 4469, 4556, 4580, 4583, 4598, 5012, 5128, 5144, 5209, 5299, 5532, 5535, 5541, 5932, 5981, 6000, 6001, 6026, 6119, 6187, 6204, 6224, 6229, 6236, 6268, 6302, 6304, 6311, 6316, 6336, 6400, 6408, 6438, 6488, 6515, 6516, 6517, 6532, 6613, 6621, 6623, 6629, 6641, 6651, 6659, 6669, 6695, 6698, 6701, 6702, 6705, 6706, 6757, 6786, 6794, 6796, 6800, 6817, 6820, 6823, 6831, 6834, 6851, 6855, 6858, 6870, 6896, 6912, 6923, 6933, 6943, 6966, 6979, 6987, 6990, 6995, 7021, 7022, 7050, 7063, 7064, 7081, 7084, 7091, 7098, 7137, 7159, 7191, 7204, 7219, 7235, 7240, 7254, 7296, 7307, 7326, 7327, 7364, 7368, 7386, 7393, 7402, 7403, 7423, 7425, 7426, 7435, 7486, 7487, 7529, 7565, 7615, 7632, 7676, 7703, 7724, 7726, 7736, 7756, 7765, 7813, 7899, 7911, 7928, 7948, 7996, 8000, 8028, 8205, 8234, 8252, 8358, 8420, 8452, 8482, 8486, 8568, 8570, 8571, 8589, 8609, 8625.

6. José Ramón Castro, *Autores e impresos tudelanos: siglos XV-XX*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1963, n. 141, 193, 373, 488, 504, 508, 509, 523, 529, 558, 597.

7. En la biblioteca había un ejemplar de José Antonio Mosquera, *Dos incunabulistas navarros*, Pamplona, Navarra, 1976, con la dedicatoria del autor a la familia Huarte. Sobre esta separata, José Antonio Mosquera, *Compendio de la vida y obra de A. G. de Brocar*, Pamplona, Autor, 1989, p. 14 «entresaqué de la segunda una separata con la que felicité las Navidades de 1976 a mis familiares, amigos, conocidos y colaboradores». En la bibliografía de este libro cita los estudios de José María Huarte sobre Brocar.

8. M^a Blanca Jiménez Goicoa, M^a Esther Guibert, Reyes Berrueto et al., *La educación en Navarra. Siglos XIX y XX. Guía bibliográfica*, Ansoain, Ipar, 1994, p. 17, 18, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 60, 61, 62, 67, 68, 71, 76, 77, 78, 79.

9. Juan José Martinena Ruiz, *Guía del Archivo General de Navarra*, [Pamplona], Gobierno de Navarra, 1997, p. 332; Félix Segura Urrea, «Fondos y colecciones personales y familiares en el Archivo Real y General de Navarra», *Príncipe de Viana*, 260, 2014, p. 688-689.

hoy parcialmente desperdigada, se han recuperado nueve fichas de la biblioteca del colegio, además de facturas de libreros y encuadernadores, catálogos impresos de editores y libreros¹⁰, catálogos de exposiciones bibliográficas¹¹, etc. Los *exdonos* en los libros de la biblioteca prueban que mantenían vínculos de amistad y compañerismo con historiadores franceses como Elie Lambert¹², Raoul Anthony¹³ y Georges Desdevises du Dezert¹⁴, el americano Earl Hamilton¹⁵ y españoles como el marqués de Lozoya¹⁶ o Pascual Galindo¹⁷. Estas dedicatorias completan la información que de otras fuentes sabemos que vinculaban a los Huarte con artistas, intelectuales y músicos de la tierra como Tomás Biurrun¹⁸, Onofre Larumbe¹⁹ o

10. *Catálogo de libros y juguetes: industrias gráficas Seix y Barral hermanos*, Barcelona, 1930; *Catálogo provisional de Matemáticas: Sogeresa, sucesor de Ramón Llord*, Madrid, 1942; *Catalogue Ch. Noé*, París, [s.a.]; *Catalogue des publications (méthodes et matériel) pour l'enseignement du dessin et de la géométrie*, París, 1889; *Catalogue n° 62: librairie Cumin frères*, La Roche sur Yon, [s.a.]; *Imprimerie et librairie Edouard Privat: catalogue général*, Toulouse, 1925; *Librairie Cumin frères, catalogue: autographes de célébrités, documents sur la révolution, etc; mémoires, histoire, voyages: catalogue hors série n° 9*, Nice, [s.a.]; *Publications de la librairie Plon: extrait du catalogue général: 1925*, Biarritz, 1925.

11. *Catálogo da exposição de uma coleção de livros e mapas referentes a Portugal pertencentes ao conde Schouwaloff*, Lisboa, 1948; *Exposición internacional de la prensa. Köln (Colonia) de mayo a octubre 1928*, Colonia, [1928].

12. Elie Lambert, *L'église des templiers de Laon et les chapelles de plan octogonal*, París, 1926 con dedicatoria «A D. José María de Huarte, hommage de l'auteur E. Lambert».

13. Raoul Anthony, *Identification et étude des ossements des rois de Navarre inhumés dans la cathédrale de Lescaur*, París, 1931 con dedicatoria «A mon cher et eminent ami Don Jose Maria de Huarte y Jauregui archivero de Navarra en temoignage de mon affection et en remerciement de tout ce qu'il a fait, des facilités qu'il m'a données, des conseils qu'il m'a pratiqués pour rendre a bon ce travail, R. Anthony».

14. H. Barthe, *Nuestro compañero madrileño. Método para aprender el castellano en los establecimientos de 1ª y 2ª enseñanza*, París, 1909 con dedicatoria «A D. José María de Huarte con los respetos de su afectísimo Desdevises du Dezert», Biblioteca de la UPNA, 4-7-14 (31)-1.

15. Earl J. Hamilton, *American treasure and the rise of capitalism (1500-1700)*, [London, s.a.] con dedicatoria «To Don Jose Maria de Huarte with sincere regards. Earl J. Hamilton».

16. Juan de Contreras [marqués de Lozoya], Pedro Muguruza Otaño, *Discurso leído por el Ilmo. Sr... en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el día 27 de junio de 1940, y contestación del Excmo. Sr...*, Madrid, 1940 con dedicatoria «A José M^o Huarte con paternal cariño, Juan, Madrid 27-VIII-40».

17. Pascual Galindo, *Giménez Soler. Breve noticia bio-bibliográfica*, Zaragoza, 1938 con dedicatoria «Al buen amigo José M^o, el mejor de los buenos. P. Galindo, Zar. 28 XI 38. III Año Triunfal». Pascual Galindo y José María Huarte coincidieron en los cursos de verano de Jaca y en la Universidad de Zaragoza. Les unió una sincera amistad e intereses profesionales hasta la Guerra Civil.

18. Tomás Biurrun, «Catedral de Tudela. El supuesto retablo primitivo. Un desacierto fácil de subsanar», *Revista de Cultura navarra*, 5, 1933, p. 187-191.

19. La relación de Larumbe y José María Huarte se anudó cuando ambos participaron activamente en la Comisión de Monumentos. Luego, José María Huarte atendería las sugerencias de

Pablo Sarasate²⁰. Por vías que hoy no podemos precisar, los Huarte consiguieron libros de otras ilustres familias navarras, como los Aizpún²¹, los Mencos²², los Ezpeleta²³ o los González de Castejón²⁴.

En 1877 Pamplona contaba con 14.946 habitantes, y a principios del siglo XX a penas llegaba a los 30.000²⁵. En esta capital de aire levítico y provinciano, los Huarte eran perfectamente conocidos en su faceta libresco. Por eso eran requeridos por las instituciones oficiales para que participaran en asociaciones culturales y educativas que promocionaban el libro y la lectura. María del Carmen Huarte y Jaúregui promovió la biblioteca circulante de la Asociación de antiguas alumnas de la Escuela Normal de maestras. Su misión consistía en poner a disposición de las maestras navarras libros pedagógicos que continuaran la formación recibida en la Escuela, además de proporcionar otras lecturas recreativas²⁶.

Más energías desplegó su hermano José María, secretario de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra y luego del Consejo de Cultura navarra²⁷. Desde estas tribunas subvencionó a escritores y editores navarros, además de ayudar a otras asociaciones que tenían por fin la divulgación de los libros²⁸. El Ateneo de Pamplona recibió una generosa ayuda anualmente. Agluti-

Larumbe cuando estaba al cargo de la secretaría del Consejo de Cultura navarra, subvencionándole investigaciones artísticas y arqueológicas en La Oliva y Ujué, cf. Archivo Administrativo de Navarra, leg. 2137, exp. 19; leg. 2141, exp. 21, 30; leg. 2143, exp. 10. A la muerte de Onofre, José María ayudó a su hermana. Algún libro de la biblioteca de Larumbe pasó a la de Huarte: Eduardo Toda y Güell, *Reconstrucción de Poblet. Obras realizadas de 1930 a 1934 por el patronato del monasterio*, [Barcelona, Miguel Rius], 1935 con dedicatoria «Al rev. Onofre Larumbe de su amigo Eduardo Toda».

20. Alberto Huarte era amigo personal de Sarasate y a él se deben muchas reseñas de los éxitos del violinista dadas a conocer en la prensa navarra. Es destacable la carta enviada por Manuel Huarte a su hermano Alberto mostrando la viva emoción causada entre los españoles residentes en Constantinopla al enterarse de la noticia de la muerte de Sarasate, cf. *Diario de Navarra*, 1-10-1908; Alberto Huarte Myers, *Vuestro amigo y paisano Pablo Sarasate*, Pamplona, Autor, 1996.

21. Biblioteca de la UPNA, 4-8-7 (27)-1, FC-19-5-1.

22. Biblioteca de la UPNA, 4-7-15 (2)-1, 4-7-15 (24)-1, 4-8-1 (1)-1-v.2, 4-8-3 (19)-1-v.1, 4-8-3 (20)-1-v.2, 4-8-9 (52)-1, 4-8-10 (1)-1, 4-10-5 (19)-1.

23. Biblioteca de la UPNA, 4-7-14 (20)-1, 4-7-14 (21)-1, 4-7-16 (30)-1, 4-8-1 (28)-1, 4-8-4 (22)-1, 4-8-5 (35)-1.

24. Biblioteca de la UPNA, FC-19-6-1, 4-8-5 (10)-1.

25. Francisco Miranda Rubio, *Historia de Navarra. El siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993, p. 100.

26. *El Pensamiento Navarro*, 20-11-1920, 18-5-1921. María Esther Guibert, *Historia de la Escuela Normal de Navarra (1831-1931)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1983, p. 214.

27. Juan José Martinena Ruiz, s.v. «Huarte y Jaúregui, José María», *Gran Enciclopedia de Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, t. 4, p. 21.

28. Archivo Administrativo de Navarra, leg. 2137, exp. 18, 27; leg. 2141, exp. 45-50.

naba a intelectuales de renombre como Victoriano Juaristi, y curiosamente, José María era el secretario²⁹. Con motivo de la celebración del centenario de Juan Huarte de San Juan, el Ateneo –con subvención del Consejo de Cultura navarra y el apoyo oficial del Ayuntamiento de Pamplona y de la Diputación foral– organizó una exposición bibliográfica cuya coordinación recayó en José María Huarte. Como fino bibliófilo, tenía amistad con otros navarros amantes del libro antiguo, además de que su cargo de archivero de Navarra le permitía un fácil acceso a colecciones públicas y privadas. De este modo, montó en el Palacio de la Diputación una extraordinaria muestra de libros antiguos sobre Medicina, algunos de los cuales eran propiedad de la familia³⁰. Esta participación no fue la primera pues ya lo había hecho su padre Alberto en 1920 con ocasión del II Congreso de Estudios Vascos celebrado en Pamplona, en cuya organización también figuró José María³¹. Después de la Guerra Civil participó en otras muestras, pero ya en un segundo plano³². En 1958 y 1960 recibió varias menciones honoríficas por sus colecciones filatélicas y medallísticas en la Primera Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística, y en el Primer Congreso Internacional de Filatelia. Así pues, y como hace más de un siglo analizaba Charles Nodier³³, los

29. Rosa María Ceballos, *Vida y obra del Dr. Victoriano Juaristi*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1992.

30. *Cultura navarra*, 4, 1933, p. 175-179.

31. *El Pensamiento Navarro*, 5-5-1920. *II Congreso de Estudios Vascos. Exposición de Arte retrospectivo. Avance de catálogo*, [Pamplona, 1920], p. 19, 24, 28, 43-45. Además, Ignacio J. Urricelqui Pacho, *La pintura y el ambiente artístico en Navarra (1873-1940)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, p. 256-257.

32. *Exposición de la Administración en la época de Carlos III*, [Madrid], Universidad de Alcalá de Henares, 1962, p. 30 n. 106, p. 44 n. 186-187, p. 84 n. 419, 421; *Exposición el funcionario en su trayectoria histórica*, [Madrid], Universidad de Alcalá de Henares, 1963, p. 44 n. 109, p. 47 n. 123, p. 49 n. 143, p. 58 n. 192, p. 59 n. 197, p. 60 n. 202-206, p. 65 n. 233, 236, p. 68 n. 251, p. 72 n. 271, p. 74 n. 283, p. 75 n. 289, p. 93 n. 383, p. 95 n. 396, p. 101 n. 429, p. 103 n. 436; *Exposición monográfica de las obras públicas*, [Madrid], Universidad de Alcalá de Henares, 1964, p. 74 n. 351-352; *Exposición la educación y la administración pública*, [Madrid], Universidad de Alcalá de Henares, 1967, p. 15 n. 26-28, p. 16 n. 29-36, p. 17 n. 37-39, p. 18 n. 41-46, p. 21 n. 62-65, p. 23 n. 71-72, p. 24 n. 73, p. 28 n. 95, p. 32 n. 115, p. 34 n. 122, 124, p. 35 n. 127-132, p. 36 n. 133, p. 41 n. 145-146, 148-149, p. 42 n. 150-152, p. 43 n. 158, p. 49 n. 185, p. 53 n. 203, p. 58 n. 224, p. 60 n. 233, p. 64 n. 249, 251, p. 65 n. 256, p. 66 n. 260, p. 67 n. 265-267, p. 68 n. 271-272, 274, p. 69 n. 275, p. 70 n. 276-278, 280, p. 71 n. 284, 288, p. 72 n. 293, p. 73 n. 296, p. 74 n. 299-300, p. 75 n. 309, p. 77 n. 318-320, 322-323, p. 78 n. 324, 328, p. 79 n. 334, p. 94 n. 407.

33. Charles Nodier, *L'amateur de livres*, Paris, Le Castor astral, 1993. También, Francisco Mendoza Díaz-Maroto, *Introducción a la bibliofilia*, Valencia, Club Konrad Haebler, 2004, p. 14. El peligro del bibliófilo metido a bibliotecario fue puesto de relieve por Cesáreo Goicoechea, *Espíritu profesional del bibliotecario*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1954, p. 23-24.

Huarte encajan perfectamente en un determinado tipo de bibliófilo, aquel que se muestra reacio a abrir sus puertas a la plebe, pero que disfruta mostrando sus tesoros a otros bibliófilos y a gente versada.

El fin de la biblioteca Huarte fue paralelo al agostamiento vital de la familia. Dicho núcleo vivencial fue siempre pequeño, constituido por la unión matrimonial de tres familias distintas: los Huarte –originarios de Irañeta–, los Jaúregui –procedentes de Huelva–, y los Machín, con raíces guipuzcoanas. La progresiva mengua del clan familiar se ha producido por el distanciamiento de las ramas laterales –una parte emigró a América–, los miembros solteros, los matrimonios sin hijos y los fallecimientos prematuros. Desde la segunda década de este siglo, solo quedaban los hijos de Alberto Huarte Machín: José Antonio, Ángel, José María y María del Carmen. Ésta última falleció tempranamente. José María murió sin descendencia en 1969, de modo que los herederos eran los hijos de Ángel y José Antonio (desaparecido en 1968).

El resultado final fue la inquietante reducción de los efectivos familiares que recibían un amplísimo patrimonio al que debían dar viabilidad económica. Decidieron crear un negocio en el que se integraron varios de sus miembros además de contar con el asesoramiento de algunos universitarios especialistas en Historia del Arte, con la misión de vender los bienes muebles (libros, documentos, antigüedades) e invertir parte de las ganancias en actividades culturales (exposiciones, edición de libros, etc.). Así surgió Arte Clío, bien recibida en los ambientes culturales de Pamplona por contar con gente capacitada. Sus iniciativas repercutieron positivamente en la prensa navarra por dar a conocer los fondos de la familia Huarte de enorme calidad estética hasta entonces ignorados, a través de exposiciones como la de grabados religiosos³⁴ o la de estampas goyescas. Sin embargo, como negocio lucrativo no funcionó. Su fracaso hizo buenas las veladas críticas de algunos anticuarios y chamarileros de la ciudad: no solo hace falta saber, sino que también hay que saber vender.

La inviabilidad económica de la empresa fue catastrófica para los libros. El fondo antiguo de la familia Huarte, constituido por manuscritos e impresos raros de los siglos XVI-XIX, junto con residuos de la biblioteca de los duques de Montpensier –procedente de José María Huarte al casarse con él la duquesa en segundas nupcias– salió a subasta pública en la sala Fernando Durán de Madrid hacia noviembre de 1996. La cantidad y calidad de los libros fue de tal envergadura que colapsó durante unos meses el mercado del libro antiguo español.

34. *Arte y devoción: la estampa religiosa. Sala de exposiciones, Zapatería, 40. De 11 de abril al 14 de mayo de 1995*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1995.

En algunos medios entendidos se llegó a decir que los particulares no disponían de dinero suficiente para aprovechar esta ocasión única. Muchos quedaron sin rematar, por lo que la firma decidió organizar una segunda subasta con rebajas sustanciales.

Otro lote fue adquirido por el anticuario Rabasco, persona con amplios conocimientos artísticos. Vendió manuscritos y libros impresos entre su clientela vitoriana. Otro lote fue dado a conocer por el librero anticuario Valdés de Oviedo en su catálogo de noviembre de 1997. Sin embargo, no se liquidó todo el fondo. Más bien se puso en el mercado el libro precioso, pero éste formaba solo una pequeña parte de lo que en origen era la biblioteca familiar. La mayoría de los impresos no presentaban gran interés para los bibliófilos de talla nacional al ser obras de los siglos XIX y XX de carácter pedagógico o legislativo. Este fondo nunca viajó a Madrid. Quedó arrinconado en la casa familiar situada en la calle Mayor de Pamplona. El depósito comenzó a acumular suciedad, humedad y a desintegrarse.

En 1996 Arte Clío cambió de orientación. Entraron nuevos profesionales pero ya no eran historiadores del Arte venidos del mundo universitario, sino anticuarios. Trasladaron los objetos artísticos a unos nuevos locales en la calle Navas de Tolosa. Al cambiar la sede, los libros y documentos se enviaron a la bajera de la librería anticuaría Trueque, en la recoleta plazuela de San José. Se separaron así los libros y salieron a la venta a un precio irrisorio en los días invernales previos a la Navidad de 1996. Los documentos y periódicos eran aún una informe amalgama de cajas, bolsas y paquetes a la espera de ser saldados. Algunos bibliófilos de Pamplona, advertidos de antemano, aprovecharon antes que nadie la ocasión de rellenar sus estantes con libros de gran interés histórico y bibliográfico a un precio de sonrojo. A la postre, el anticuario Ángel Ascunce, persona de sobrada afabilidad, encanto personal y sensibilidad, decidió cambiar de táctica. Con los menguados restos del naufragio redactó un inventario de los libros, folletos y publicaciones periódicas que quedaban para remitirlo a aquellas instituciones públicas que pudieran estar interesadas en adquirir el lote completo. Pareció lo más lógico comenzar la oferta por la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, que ya demostraba interés por constituir un fondo antiguo. A inicios de 1997 la otrora Biblioteca General de Navarra no compraba libros antiguos sino a la unidad y aún no había mostrado interés por adentrarse en esta vía del libro antiguo. Además, la UPNA había heredado la biblioteca de la Escuela Normal, que era junto con la del Instituto de Enseñanza Media (antaño Ximénez de Rada, hoy Plaza de la Cruz), la más nutrida en materia pedagógica. El interés mostrado por los profesores Ángel García-Sanz, Reyes Berruezo e Isabel Ostolaza facilitó la compra, de modo que en junio de 1997 los libros ingresaban

sin contratiempos en la biblioteca de la UPNA. En el mismo lote llegaban los restos dispersos de la hemeroteca, el archivo musical de José Antonio Huarte y el archivo del Colegio Huarte.

Así pues, los libros que ingresaron en la UPNA no son representativos de la opulencia de esta biblioteca familiar. Ni en número ni en calidad bibliófila. Pero son interesantes por su procedencia y su contenido. Meses después de este ingreso, se levantó en España un incontrolable movimiento especulador en torno a los libros educativos, antes minusvalorados y malvendidos a peso. Los libreros de lance empezaban a darse cuenta de que estos impresos eran buscados afanosamente por los historiadores de la educación, como lo refleja la política de adquisiciones del Museo Pedagógico Nacional, varias exposiciones regionales sobre estos libros (por ejemplo, de la Junta de Castilla y León³⁵), la catalogación de los libros pedagógicos antiguos de la Universidad Complutense o la publicación de estudios³⁶ y bibliografías³⁷ sobre estos libros. En Navarra también comenzó su estudio sistemático³⁸.

Dado que las fichas catalográficas disponibles en el programa absysNET de la UPNA no detallan la procedencia, ha parecido interesante ofrecer un listado de aquellos conservados en esta biblioteca. Contiene 476 asientos de monografías y 86 de folletos, es decir, 562 impresos en total. Para ello, aprovechamos el inventario que se utilizó para gestionar la compra-venta, redactado entre diciembre de 1996 y febrero de 1997. Lógicamente durante la fase de redacción, muchos libros que estaban en la librería Trueque se iban vendiendo a los particulares por lo que no ingresaron en la UPNA. Dicho inventario del anticuario, luego corregido y enmendado, alcanzó 1.821 entradas de libros, folletos y separatas, 49 de números sueltos de revistas y anuarios y 168 de diferentes números sueltos de prensa. Es posible que algún número de impresos respondiera a algún remanente previo del anticuario que no procediera de Huarte³⁹, pero en general, casi

35. *Recuerdos de un okido. Los libros en que aprendimos. Fondo bibliográfico, documental y material de Javier Carbonero Domingo. Monasterio de Prado. Valladolid, 2 al 29 de abril de 1997*, [Valladolid], Junta de Castilla y León, 1997.

36. Agustín Escolano Benito [dir.], *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997.

37. María Concepción Contel Barea, María Begoña Ibáñez Ortega, *Catálogo de obras antiguas sobre educación. 1759-1940*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1981; Horacio Capel, Jordi Solé, Luis Ortega, *El libro de Geografía en España (1800-1939)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1988.

38. Francisco Soto Alfaro, *Manuales escolares de primera enseñanza editados en Navarra de 1800 a 1912*, Madrid, UNED, 2005.

39. Así lo creemos para los ejemplares con firmas de la Biblioteca de la UPNA, 4-7-5 (32)-1, 4-7-14 (1)-1, 4-7-14 (2)-1, 4-7-15 (27)-1, 4-7-16 (24)-1, 4-8-1 (8)-1, 4-8-1 (29)-1, 4-8-2 (7)-1, 4-8-2

la totalidad responde a su origen. Por otro parte, resultó inviable la descripción de multitud de libros que perdieron la portada, quedando incompletos y redactando un rápido listado con no menos de 165 entradas.

II. Listado de signaturas de la biblioteca de la UPNA con libros de la biblioteca Huarte

Para establecer el listado de obras de procedencia Huarte, hemos partido del catálogo redactado en su día en la librería del anticuario (1997) y lo hemos cotejado con el Opac de la biblioteca de la UPNA. Como vemos, el grueso del fondo queda englobado dentro de la signatura 4- para los libros, con el núcleo en torno a la signatura que inicia por 4-8-1 a 4-8-11. Después del listado de libros está el de folletos con la signatura FC. El lector interesado observará algunos huecos en las signaturas topográficas. Obedecen a tres causas: bien son impresos duplicados de los cuales se desconoce cuál de ellos es el procedente de la biblioteca Huarte⁴⁰, bien están en fase de catalogación⁴¹, bien son libros realmente existentes pero que no figuran en el inventario del anticuario, por lo que su procedencia Huarte es posible pero no segura⁴².

(15)-1, 4-8-2 (17)-1, 4-8-3 (5)-1, 4-8-3 (26)-1, 4-8-5 (39)-1-v.5, 4-8-8 (26)-2, 4-8-8 (32)-1, 4-8-8 (46)-1, 4-10-7 (34)-1.

40. Biblioteca de la UPNA, 4-7-1 (17)-1 con 4-8-7 (12)-1. Agradecemos a Concha Guijarro su colaboración para la depuración de estas signaturas.

41. Biblioteca de la UPNA, 4-8-9 (4)-1, 4-8-11 (5)-1.

42. Biblioteca de la UPNA, 4-7-14 (6)-1, 4-7-14 (16)-2, 4-7-14 (17)-1, 4-7-14 (18)-1, 4-7-14 (19)-1, 4-7-14 (26)-1, 4-7-14 (27)-1, 4-7-14 (30)-1, 4-7-15 (1)-1, 4-7-15 (4)-1, 4-7-15 (17)-1, 4-7-15 (19)-1, 4-7-15 (22)-1, 4-7-15 (23)-1, 4-7-16 (4)-1, 4-7-16 (5)-1, 4-7-16 (7)-1, 4-7-16 (8)-1, 4-7-16 (10)-1, 4-7-16 (17)-1, 4-7-16 (23)-1, 4-7-16 (27)-1, 4-8-1 (2)-1-v.1, 4-8-1 (3)-1-v.2, 4-8-1 (4)-1, 4-8-1 (10)-1-v.2, 4-8-1 (18)-1, 4-8-1 (19)-1, 4-8-1 (23)-1-v.2, 4-8-2 (11)-1, 4-8-2 (21)-1, 4-8-3 (8)-1, 4-8-3 (10)-1, 4-8-3 (11)-1, 4-8-3 (12)-1, 4-8-3 (16)-1, 4-8-3 (17)-1, 4-8-3 (22)-1, 4-8-3 (37)-1, 4-8-4 (7)-1, 4-8-4 (28)-1, 4-8-5 (2)-1, 4-8-5 (5)-1, 4-8-5 (6)-1, 4-8-5 (7)-1, 4-8-5 (8)-1, 4-8-5 (12)-1, 4-8-5 (14)-1, 4-8-5 (24)-1, 4-8-5 (28)-1, 4-8-7 (3)-1, 4-8-7 (11)-1, 4-8-7 (17)-1, 4-8-7 (23)-1, 4-8-7 (31)-1, 4-8-7 (34)-2, 4-8-7 (37)-1, 4-8-7 (49)-1, 4-8-7 (51)-1, 4-8-7 (52)-1, 4-8-7 (55)-1, 4-8-8 (8)-1, 4-8-8 (11)-1, 4-8-8 (18)-1, 4-8-8 (54)-1, 4-8-9 (11)-1, 4-8-9 (12)-1, 4-8-9 (17)-1, 4-8-9 (45)-1, 4-8-10 (2)-1-v.2, 4-8-10 (30)-1, 4-8-10 (31)-1, 4-8-10 (34)-1, 4-8-10 (41)-1.

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-5-15 (28)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178198
4-6-9 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172204
4-6-10 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=416720
4-6-10 (3)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=411441
4-6-10 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=422872
4-6-15 (33)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=152714
4-6-15 (34)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=152714
4-7-3 (17)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173634
4-7-3 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172680
4-7-5 (32)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172201
4-7-13 (6)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177364
4-7-13 (7)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177364
4-7-13 (34)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164254
4-7-14 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=158537
4-7-14 (2)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=167069
4-7-14 (3)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179330
4-7-14 (4)-1-v.4	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=240532
4-7-14 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178360
4-7-14 (7)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=150017
4-7-14 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169547
4-7-14 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178823
4-7-14 (10)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169527
4-7-14 (11)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174492
4-7-14 (12)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181475
4-7-14 (13)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182868
4-7-14 (14)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180811
4-7-14 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=158532
4-7-14 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179337
4-7-14 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179275
4-7-14 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179332
4-7-14 (23)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181708
4-7-14 (24)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179581

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-7-14 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176556
4-7-14 (28)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=156797
4-7-14 (29)-1-v.4	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=156797
4-7-14 (31)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180432
4-7-15 (2)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168889
4-7-15 (3)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=163422
4-7-15 (5)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178819
4-7-15 (6)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178819
4-7-15 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172671
4-7-15 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236309 https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236315 https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236282
4-7-15 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179168
4-7-15 (10)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181030
4-7-15 (11)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174862
4-7-15 (12)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=148303
4-7-15 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=163422
4-7-15 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178761
4-7-15 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=153218
4-7-15 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=149283
4-7-15 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184328
4-7-15 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=259958
4-7-15 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177468
4-7-15 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169367
4-7-15 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177609
4-7-15 (26)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172658
4-7-15 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157215
4-7-15 (28)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180816
4-7-15 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168929
4-7-16 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=240200
4-7-16 (2)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170988
4-7-16 (3)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=239748

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-7-16 (6)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=175107
4-7-16 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174294
4-7-16 (11)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=154054
4-7-16 (12)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178303
4-7-16 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236139 https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236134 https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236140
4-7-16 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182463
4-7-16 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=163580
4-7-16 (16)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180692
4-7-16 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=239850
4-7-16 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181373
4-7-16 (20)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179482
4-7-16 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181710
4-7-16 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176215
4-7-16 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183276
4-7-16 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178258
4-7-16 (26)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164227
4-7-16 (28)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=159262
4-7-16 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176232
4-7-16 (30)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179835
4-7-16 (31)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181997
4-7-16 (32)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180209
4-7-16 (33)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169543
4-7-16 (34)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179581
4-7-16 (35)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172344
4-7-16 (36)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172834
4-8-1 (1)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166406
4-8-1 (5)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179578
4-8-1 (6)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176959
4-8-1 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=219432
4-8-1 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177477

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-1 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174938
4-8-1 (11)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179359
4-8-1 (12)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181591
4-8-1 (13)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181591
4-8-1 (14)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181591
4-8-1 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172198
4-8-1 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179420
4-8-1 (17)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=153227
4-8-1 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178680
4-8-1 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=175212
4-8-1 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172032
4-8-1 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170518
4-8-1 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181425
4-8-1 (26)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181425
4-8-1 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157664
4-8-1 (28)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179329
4-8-1 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165180
4-8-1 (30)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=208099
4-8-1 (31)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173969
4-8-1 (32)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165752
4-8-2 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=149014
4-8-2 (2)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182336
4-8-2 (3)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=241472
4-8-2 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177772
4-8-2 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174581
4-8-2 (6)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178212
4-8-2 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157235
4-8-2 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=237426
4-8-2 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179938
4-8-2 (10)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=167771
4-8-2 (12)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=171866
4-8-2 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157187

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-2 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164829
4-8-2 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169405
4-8-2 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=175935
4-8-2 (17)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178738
4-8-2 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=150205
4-8-2 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178352
4-8-2 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177470
4-8-2 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=238792
4-8-2 (23)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164273
4-8-2 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178762
4-8-2 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=258661
4-8-2 (26)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178814
4-8-2 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176035
4-8-2 (28)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176035
4-8-2 (29)-1-v.4	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177084
4-8-2 (30)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177544
4-8-2 (31)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177544
4-8-2 (32)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179656
4-8-2 (33)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=162384
4-8-2 (34)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180475
4-8-2 (35)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157219
4-8-2 (36)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179170
4-8-3 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=159102
4-8-3 (2)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176210
4-8-3 (3)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157656
4-8-3 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=158298
4-8-3 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=167812
4-8-3 (6)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=171260
4-8-3 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=171859
4-8-3 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=237709
4-8-3 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179328
4-8-3 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164271

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-3 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166720
4-8-3 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172443
4-8-3 (19)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169149
4-8-3 (20)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169149
4-8-3 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178858
4-8-3 (23)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172577
4-8-3 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177141
4-8-3 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236303 https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236302
4-8-3 (26)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166591
4-8-3 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=167814
4-8-3 (28)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178249
4-8-3 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173972
4-8-3 (30)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177312
4-8-3 (31)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165757
4-8-3 (32)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165757
4-8-3 (33)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=240434 https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170426
4-8-3 (34)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182140
4-8-3 (35)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=158453
4-8-3 (36)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=150644
4-8-3 (38)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173260
4-8-4 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164507
4-8-4 (2)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165262
4-8-4 (3)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168048
4-8-4 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168048
4-8-4 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=159553
4-8-4 (6/1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=425585
4-8-4 (6/2)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=242101
4-8-4 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177509
4-8-4 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165176
4-8-4 (10)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=185286

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-4 (11)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184817
4-8-4 (12)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157587
4-8-4 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182867
4-8-4 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=152319
4-8-4 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=161141
4-8-4 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172343
4-8-4 (17)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=152964
4-8-4 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176033
4-8-4 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=161144
4-8-4 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=159105
4-8-4 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180327
4-8-4 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179172
4-8-4 (23)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182866
4-8-4 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178255
4-8-4 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168524
4-8-4 (26)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=171794
4-8-4 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166722
4-8-4 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182040
4-8-4 (30)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164975
4-8-4 (31)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178258
4-8-4 (32)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180221
4-8-4 (33)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180221
4-8-4 (34)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164085
4-8-4 (35)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164085
4-8-4 (36)-1-v.4	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164085
4-8-5 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=153924
4-8-5 (3)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=154907
4-8-5 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=155417
4-8-5 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164262
4-8-5 (10)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168939
4-8-5 (11)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168869
4-8-5 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181472

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-5 (15)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=152782
4-8-5 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168053
4-8-5 (17)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173988
4-8-5 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177192
4-8-5 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=154049
4-8-5 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=154050
4-8-5 (21)-3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=152062
4-8-5 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=154057
4-8-5 (23)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=154054
4-8-5 (25)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179327
4-8-5 (26)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=185331
4-8-5 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=175134
4-8-5 (29)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179475
4-8-5 (30)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179475
4-8-5 (31)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172689
4-8-5 (32)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174019
4-8-5 (33)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157247
4-8-5 (34)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164574
4-8-5 (35)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179962
4-8-5 (36)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165986
4-8-5 (37)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165152
4-8-5 (38)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184632
4-8-5 (39)-1-v.5	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166038
4-8-5 (40)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=36382
4-8-5 (41)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=154109
4-8-5 (42)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164511
4-8-5 (43)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164509
4-8-5 (44)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164999
4-8-5 (45)-1	
4-8-5 (46)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164997
4-8-5 (47)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164995
4-8-5 (48)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=163769

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-5 (49)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181718
4-8-5 (50)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181709
4-8-5 (51)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168866
4-8-6 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182982
4-8-6 (2)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179797
4-8-6 (3)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=163366
4-8-6 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183142
4-8-6 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166209
4-8-6 (6)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157673
4-8-6 (7)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165185
4-8-6 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=167809
4-8-6 (9)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166728
4-8-6 (10)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166728
4-8-6 (11)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157674
4-8-6 (12)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157671
4-8-6 (13)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180535
4-8-6 (14)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180535
4-8-6 (15)-1-v.4	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180535
4-8-6 (16)-1-v.5	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180535
4-8-6 (17)-1-v.6	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180535
4-8-6 (18)-1-v.8	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180535
4-8-6 (19)-1-v.9	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180535
4-8-6 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182657
4-8-6 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177612
4-8-6 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180818
4-8-6 (23)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176264
4-8-6 (24)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179174
4-8-7 (1)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164261
4-8-7 (2)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182908
4-8-7 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=162460
4-8-7 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176223
4-8-7 (6)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179657

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-7 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172200
4-8-7 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=163587
4-8-7 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179398
4-8-7 (10)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169158
4-8-7 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=155791
4-8-7 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172579
4-8-7 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170033
4-8-7 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=167075
4-8-7 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157261
4-8-7 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177558
4-8-7 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=166928
4-8-7 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183221
4-8-7 (22)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=238792
4-8-7 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=167541
4-8-7 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170026
4-8-7 (26)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177481
4-8-7 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180933
4-8-7 (28)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177479
4-8-7 (29)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176035
4-8-7 (30)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176625
4-8-7 (32)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170257
4-8-7 (33)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170257
4-8-7 (35)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170215
4-8-7 (36)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170212
4-8-7 (38)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173748
4-8-7 (39)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170357
4-8-7 (40)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=170343
4-8-7 (41)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178306
4-8-7 (42)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180956
4-8-7 (43)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182468
4-8-7 (44)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179901
4-8-7 (45)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172066

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-7 (46)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177310
4-8-7 (47)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172773
4-8-7 (48)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172771
4-8-7 (50)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=150584
4-8-7 (53)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182697
4-8-7 (54)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183418
4-8-7 (56)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183428
4-8-8 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183432
4-8-8 (2)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183465
4-8-8 (3)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183471
4-8-8 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183472
4-8-8 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183478
4-8-8 (6)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183499
4-8-8 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183500
4-8-8 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183509
4-8-8 (10)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183515
4-8-8 (12)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183552
4-8-8 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183554
4-8-8 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183556
4-8-8 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183621
4-8-8 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183560
4-8-8 (17)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183561
4-8-8 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183570
4-8-8 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168378
4-8-8 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183631
4-8-8 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183638
4-8-8 (23)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183657
4-8-8 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183658
4-8-8 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183700
4-8-8 (26)-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=164760
4-8-8 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183703
4-8-8 (28)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183713

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-8 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183714
4-8-8 (30)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183716
4-8-8 (31)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183773
4-8-8 (32)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183777
4-8-8 (33)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183791
4-8-8 (34)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183798
4-8-8 (35)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183804
4-8-8 (36)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183805
4-8-8 (37)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183809
4-8-8 (38)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183818
4-8-8 (39)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183864
4-8-8 (40)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183869
4-8-8 (41)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183874
4-8-8 (42)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183876
4-8-8 (43)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183878
4-8-8 (44)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183929
4-8-8 (45)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183931
4-8-8 (46)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183932
4-8-8 (47)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183958
4-8-8 (48)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183959
4-8-8 (49)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183960
4-8-8 (50)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183961
4-8-8 (51)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183963
4-8-8 (52)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184020
4-8-8 (53)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184022
4-8-8 (55)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184074
4-8-8 (56)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184084
4-8-8 (57)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184085
4-8-8 (58)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184109
4-8-9 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=191148
4-8-9 (2)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=191160
4-8-9 (3)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=197458
4-8-9 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=202970

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-9 (6)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203250
4-8-9 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203252
4-8-9 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203255
4-8-9 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203256
4-8-9 (10)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203278
4-8-9 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203260
4-8-9 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203263
4-8-9 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=204134
4-8-9 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=208515
4-8-9 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=208528
4-8-9 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=208525
4-8-9 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=218016
4-8-9 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=218121
4-8-9 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=219400
4-8-9 (23)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232370
4-8-9 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232311
4-8-9 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232319
4-8-9 (26)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232324
4-8-9 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232331
4-8-9 (28)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232374
4-8-9 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232380
4-8-9 (30)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232411
4-8-9 (31)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232412
4-8-9 (32)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232414
4-8-9 (33)-1-V.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232451
4-8-9 (34)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232452
4-8-9 (35)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232453
4-8-9 (36)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232501
4-8-9 (37)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232502
4-8-9 (38)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232503
4-8-9 (39)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232504
4-8-9 (40)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232520
4-8-9 (41)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232522

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-9 (42)-1-v.3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232525
4-8-9 (43)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232527
4-8-9 (44)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232554
4-8-9 (46)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232571
4-8-9 (47)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232573
4-8-9 (48)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232700
4-8-9 (49)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232577
4-8-9 (50)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232578
4-8-9 (51)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232625
4-8-9 (52)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232627
4-8-9 (53)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232705
4-8-9 (54)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232713
4-8-10 (1)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233085
4-8-10 (3)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232787
4-8-10 (4)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232791
4-8-10 (5)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232904
4-8-10 (6)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232797
4-8-10 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232910
4-8-10 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232913
4-8-10 (9)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232915
4-8-10 (10)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232918
4-8-10 (11)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232920
4-8-10 (12)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232925
4-8-10 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232964
4-8-10 (14)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232966
4-8-10 (15)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232975
4-8-10 (16)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232976
4-8-10 (17)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232978
4-8-10 (18)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232982
4-8-10 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233030
4-8-10 (20)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233033
4-8-10 (21)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233034
4-8-10 (22)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233035

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
4-8-10 (23)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233115
4-8-10 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233116
4-8-10 (25)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233130
4-8-10 (26)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233134
4-8-10 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233141
4-8-10 (28)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233143
4-8-10 (29)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233169
4-8-10 (32)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233212
4-8-10 (33)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233212
4-8-10 (35)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=233213
4-8-10 (36)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=234726
4-8-10 (37)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=234683
4-8-10 (38)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=234727
4-8-10 (39)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=234720
4-8-10 (40)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=235486
4-8-10 (42)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236040
4-8-10 (43)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=241247
4-8-10 (44)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236063
4-8-11 (6)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=403536
4-8-11 (7)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=261462
4-8-11 (8)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179173
4-8-11 (10)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=191047
4-8-11 (11)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232631
4-8-11 (12)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=232631
4-8-11 (13)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165972
4-9-13 (12)-1-v.2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=680
4-10-5 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=218580
4-10-7 (34)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=161179
4-10-16 (11)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173435
4-10-16 (24)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=28053
4-12-15 (27)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=36382
4-13-7 (26)-1-v.1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=171845
4-13-13 (19)-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=158460

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
FC-02-26-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183687
FC-03-03-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=183692
FC-03-21-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180833
FC-03-23-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180945
FC-03-26-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180946
FC-03-27-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180947
FC-03-30-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180948
FC-03-32-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179483
FC-04-25-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173418
FC-04-29-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174646
FC-04-32-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176845
FC-04-32-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176845
FC-04-33-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173422
FC-05-11-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174648
FC-05-12-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173448
FC-05-16-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174653
FC-05-24-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174682
FC-05-26-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173453
FC-05-31-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174684
FC-05-32-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173455
FC-05-35-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174702
FC-05-49-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174703
FC-05-50-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174733
FC-06-08-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172236
FC-06-08-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=172236
FC-06-26-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168241
FC-07-14-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165735
FC-07-14-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165735
FC-07-18-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=165713
FC-08-03-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=163212
FC-08-20-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=160052
FC-09-09-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=158444
FC-09-10-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=158427

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
FC-09-11-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=158428
FC-10-01-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157833
FC-10-02-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157617
FC-10-02-2	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157617
FC-10-02-3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157617
FC-11-03-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157177
FC-11-04-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=156816
FC-11-05-1-3	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157179
FC-11-06-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=157292
FC-12-16-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=153747
FC-17-05-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=148304
FC-17-16-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=148202
FC-17-20-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=148289
FC-17-29-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=171475
FC-18-25-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=184997
FC-18-28-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=182347
FC-18-29-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180220
FC-18-30-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179302
FC-18-31-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179274
FC-18-32-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179042
FC-18-33-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179048
FC-18-34-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178803
FC-18-35-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177577
FC-18-36-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177466
FC-18-37-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177018
FC-19-01-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176039
FC-19-02-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=174674
FC-19-03-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=173806
FC-19-05-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169967
FC-19-06-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169161
FC-19-07-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=168454
FC-19-09-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179861
FC-19-10-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=175717

Signaturas	URL de las fichas bibliográficas
FC-19-11-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177863
FC-19-12-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180005
FC-19-13-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178250
FC-19-14-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178811
FC-19-15-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178456
FC-19-16-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179607
FC-19-17-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=181592
FC-19-18-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178704
FC-19-19-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=178461
FC-19-20-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180864
FC-19-21-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=177656
FC-19-22-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=179184
FC-19-23-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=180533
FC-19-24-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=176624
FC-19-25-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=169966
FC-21-19-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203279
FC-21-20-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=203280
FC-22-07-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=205405
FC-22-33-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=217994
FC-24-34-1	https://biblioteca.unavarra.es/abnetopac/abnetcl.cgi?TITN=236034

Noticia de un libro y una revista de la biblioteca de Iturralde y Suit

News of a book and a magazine from the library of Iturralde y Suit

Fernando REGUERAS GRANDE

Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo»

Resumen: El autor da a conocer un libro francés de arquitectura y unos números del *Boletín de la Real Academia de la Historia* de su propiedad con el *ex libris* de Juan Iturralde y Suit.

Palabras clave: Juan Iturralde y Suit; Navarra; Historia de la Arquitectura; Historia de las bibliotecas; Historia del Arte.

Abstract: The author provides information of a French book of architecture and some issues of the *Bulletin of the Real Academia de la Historia* owned by himself with the bookplate of Juan Iturralde y Suit.

Keywords: Juan Iturralde y Suit; Navarre; History of Architecture; History of the Libraries; History of Art.

Tuve noticia de Juan Iturralde y Suit (Pamplona 1840-Barcelona 1909) a partir de un bello libro editado por el Gobierno de Navarra sobre el Palacio Real de Olite¹, que él había defendido con tanto ahínco, gracias a lo cual se salvó de la piqueta, lo que no ocurrió con el también famoso castillo de Benavente, sobre el que acababa de publicar una monografía².

Años después, en FERIAARTE (Madrid) compré algunos libros con su *exlibris* a Albert Palau (*Antiguitats Palau*, Barcelona), anticuario especializado en obra gráfica. Hacía algún tiempo que había adquirido en la librería De Nobele (35 rue Bonaparte de París)—de la que soy cliente asiduo— el gran atlas *in-folio* de la obra de Jules Gailhabaud, *L'Architecture et les Arts qui en dépendent*³, falto de los

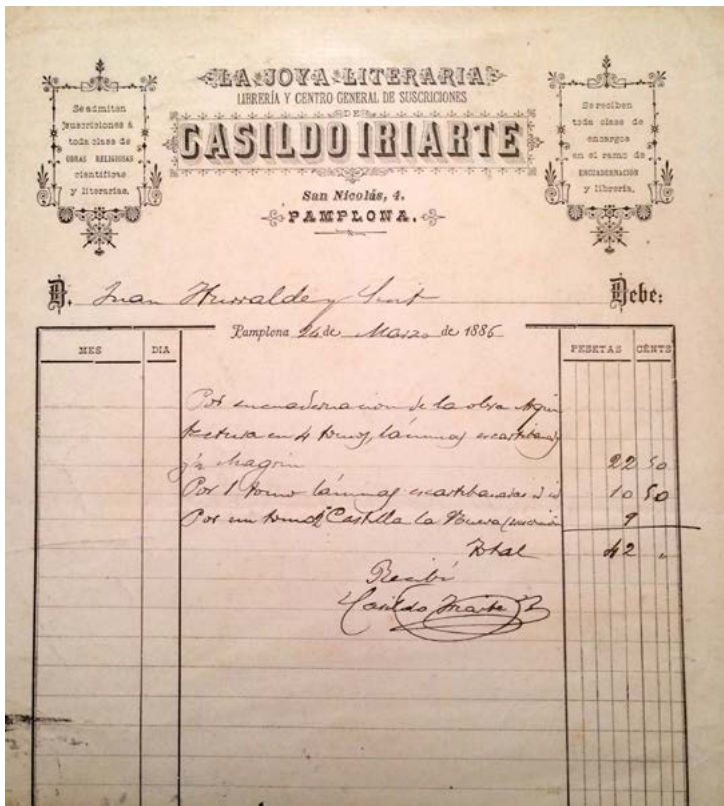
1. *Palacio Real de Olite*, 1869, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2006.

2. Fernando Regueras Grande, *Iconografía del Castillo de Benavente. Cinco siglos de imágenes*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», 2007.

3. Jules Gailhabaud, *L'Architecture du V^{me} au XVII^{me} siècle et les arts qui en dependent*, Paris, Gide, 1858.

cuatro volúmenes *in-quarto* que eran exactamente los que había conseguido en FERIASTE y auténticos atlas, a otra escala, acompañados por textos introductorios. En conjunto incluyen 305 ilustraciones litografiadas al acero y un reducido pero interesante grupo de cromolitografías reflejando la arquitectura religiosa y civil, pública y doméstica, de los siglos V al XVII, especialmente de la época gótica. Se trata de un repertorio patrimonial muy atractivo para los arquitectos de la época por la calidad de sus imágenes.

Los cuatro volúmenes llevan el sello de propiedad (firma) de «Juan Iturralde y Suit» y del encuadernador, «La Joya literaria. Librería. Encuadernación y Centro General de Suscripciones Casildo Iriarte, San Nicolás 4, Pamplona». En el tomo I se conserva la factura (24 de marzo de 1886) que incluye la encuadernación de los cuatro volúmenes y láminas escartivanadas y medio «chagrin», posiblemente el Atlas, necesitado de cartivanas para suplementarlo. Todo costó 22,50 pts.



Factura emitida por La Joya Literaria. Librería. Encuadernación y Centro General de Suscripciones Casildo Iriarte.

La factura añade también otro volumen de láminas «escartibanadas» (10,50 pts.) y un tomo 2º Castilla la Nueva («suscripción») 9 pts. Probablemente se trate del tomo II dedicado a Castilla la Nueva (Guadalajara y Cuenca) de *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, que se publicó en 1886⁴.

Es casi seguro que Iturralde conociese la obra de Isidore Jules Gailhabaud (1810-1888) que dedicó mucho tiempo (1849-1857) y esfuerzo económico a su realización. Iturralde estudió Comercio Mercantil en Burdeos y pintura en París donde se sumergió en el ambiente romántico de la ciudad. Vocal de la Comisión de Monumentos de Navarra y miembro fundador de la Asociación Euskara, la obra de Gailhabaud, de claro espíritu patrimonial, le tuvo que influir en su defensa de los monumentos navarros y especialmente del Palacio de Olite⁵.

Sin embargo, el hecho de que encuadernase los cuatro volúmenes de *L'Architecture* casi treinta años después de que salieran al mercado quizás implique una tardía adquisición de los mismos en un establecimiento especializado en la venta de libros y suscripciones (*La Joya Literaria*).

De la misma procedencia (sello de firma: «Juan Iturralde y Suit») compré también a *Palau Antiguitats* cuatro volúmenes en holandesa rústica de los ocho primeros tomos del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, correspondientes a los años 1877-1886.

El primer y último volumen tienen como particularidad un texto sobre las guardas en alfabeto griego mayúsculo, pero escrito en castellano. En el cuarto reza lo siguiente: «Coste de esta encuadernación: siete reales»; en el primero, un texto confuso, parcialmente tapado por un sello en papel, combina letras en griego y numerales arábigos. Solo está claro, al final de la primera línea: «MADRIZ 4».

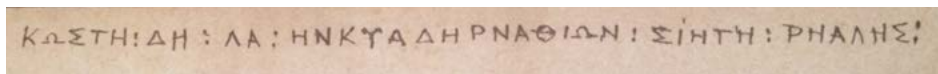


Imagen del detalle sobre las guardas del tomo IV del *Boletín de la Real Academia de Historia*.

4. José María Quadrado, Vicente de la Fuente, *Guadalajara y Cuenca*, Barcelona, Daniel Cortezo, 1886. (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Castilla la Nueva; 2)

5. Juan Iturralde y Suit, *Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite*, Pamplona, La Internacional, 1870.

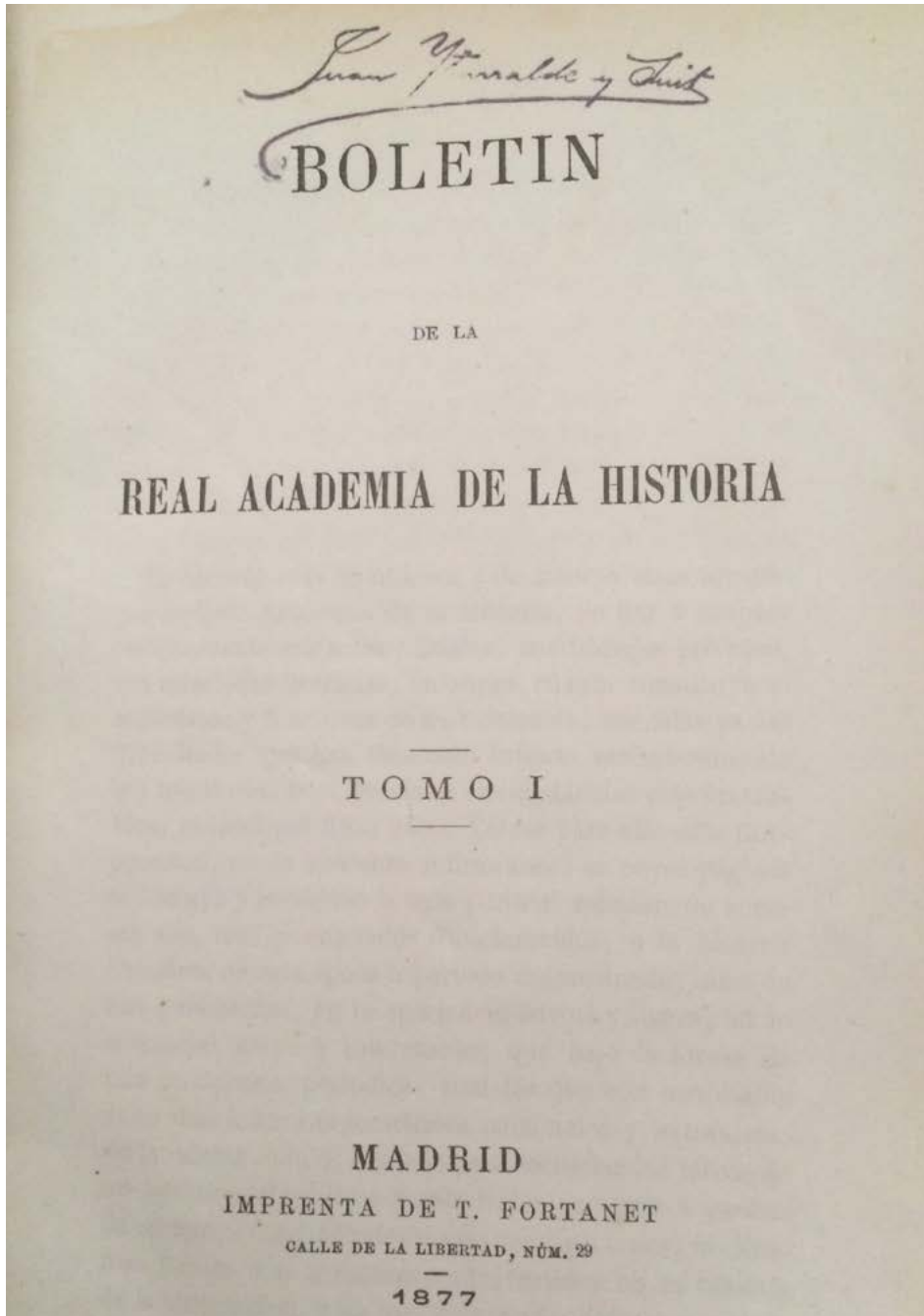


Imagen de la portada del Boletín de la Real Academia de Historia.

Estudios
Ikerketak

Balance historiográfico y aportaciones científicas del Bicentenario de la ocupación napoleónica en Navarra, Aragón, Álava y La Rioja

Historiographical balance and scientific contributions of the Bicentennial of the napoleonic occupation in Navarra, Aragón, Álava and La Rioja

Francisco MIRANDA RUBIO

Universidad Pública de Navarra (UPNA)

Resumen: El Bicentenario de la guerra de la Independencia ha dado pie a una producción científica de gran interés y a varios congresos, jornadas y actividades culturales de diversa índole. Los temas más debatidos en los Congresos de Navarra, Aragón, Álava y La Rioja fueron el momento de la aparición del concepto de nación, la memoria histórica como construcción subjetiva del pasado y los usos públicos de la historia por la instrumentalización del pasado tanto desde posiciones políticas como desde las instituciones públicas.

Palabras clave: Guerra de la Independencia; historiografía; congresos y jornadas.

Sumario: PRESENTACIÓN. ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. LOS EJES TEMÁTICOS DEL BICENTENARIO. Memoria y mitos. BICENTENARIO EN NAVARRA. En busca de nuevas fuentes de trabajo. Congreso Internacional: guerra, sociedad y política. Conmemoración de la salida de franceses de Navarra. BICENTENARIO EN ARAGÓN. BICENTENARIO EN ÁLAVA. Las Jornadas científicas. Exposiciones. Conciertos y espectáculos. Recreaciones de la Batalla de Vitoria. Catálogo sobre la batalla de Vitoria. BICENTENARIO EN LA RIOJA. EL BALANCE FINAL.

Abstract: The bicentenary of the Independence War has led to a scientific production of great interest and to several congresses, conferences and cultural activities of various kinds. The most discussed topics in the Congresses of Navarra, Aragón, Álava and La Rioja were the moment of the appearance of the concept of nation, the historical memory as subjective construction of the past and the public uses of history because of the instrumentalization of the past from political positions as well as from the public institutions.

Keywords: Independence War; historiography; congresses and conferences.

Presentación

No descubro ningún arcano si digo, que con ocasión del Bicentenario de la Guerra de la Independencia ha tenido lugar una avalancha de publicaciones dedicadas a estudiar el periodo, además de reeditar antiguas monografías destacadas por sus aportaciones, se han recuperado memorias de personajes que participaron en la contienda. También se han realizado numerosas actividades

científicas y culturales: congresos, simposios y seminarios, hasta exposiciones y recreaciones de la época. Pero en este momento, ya metidos en el año de 2015, parece oportuno presentar un balance historiográfico del Bicentenario de la Guerra de la Independencia. En este caso me referiré a la producción bibliográfica y otras aportaciones científicas como congresos y coloquios celebrados en Navarra, Aragón, Álava y la Rioja. El objetivo de este artículo, será ofrecer las obras más destacadas que han estudiado el periodo, analizar las diferentes propuestas que se han presentado en los congresos, comentar las nuevas líneas de investigación allí abordadas y señalar las aportaciones más relevantes y novedosas. Todas estas investigaciones han estado abiertas a discusión en los diferentes foros científicos. Igualmente citaremos las exposiciones culturales de mayor interés durante los años del Bicentenario, así como los actos culturales más destacadas y de mayor prestigio. Se trata, por tanto, de una producción científica muy heterogénea, cuyos títulos abarcan diversos contenidos, debido a la complejidad de la Guerra de la Independencia y a las circunstancias extremas del momento estudiado.

Las universidades ubicadas en el noroeste de España, la Pública de Navarra, la de Zaragoza, la del País Vasco y la de La Rioja se han movilizado de cara a la celebración del Bicentenario, apoyadas por las autoridades regionales y locales, han sido las grandes protagonistas. También han colaborado con publicaciones y todo tipo de actividades culturales instituciones científicas de carácter nacional, me refiero a la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia (AEGI) y el Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. En el ámbito de las Comunidades Autónomas, en Navarra la Institución Príncipe de Viana y la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra. En Aragón, el Instituto Fernando el Católico y la Fundación «Zaragoza 2008». En Álava el Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda» y en La Rioja el Instituto de Estudios Riojanos.

Con el Bicentenario se ha llevado a cabo una renovación historiográfica importante aunque ya había empezado al final de la década de los 1990 con artículos, monografías y tesis novedosas, como los trabajos de Álvarez Junco, López Tabar y Richard Hoquellet, García Cárcel, Charles Esdeile, José Manuel Cuenca, Enrique Martínez, Ronald Fraser, Antonio Moliner, Emilio de Diego, Gerard Dufour, entre otros muchos autores. El Bicentenario ha sido una oportunidad extraordinaria para impulsar nuevas investigaciones alejadas de los esquemas tradicionales y profundizar sobre nuevas cuestiones gracias a la localización y edición de nuevas fuentes.

Con todo, las conmemoraciones no siempre han sido aprovechadas para reconstruir, revisar y profundizar el pasado histórico y hacerse con nuevas fuentes

documentales y abrir nuevas líneas de investigación. Algunas han servido para instrumentalizar el pasado poniendo su foco en determinados momentos con el fin de ensalzar ciertos acontecimientos y minimizar otros. Afortunadamente no ha sido el caso en las celebraciones de Navarra, Aragón, Álava y La Rioja. Los historiadores no se han contaminado con polémicas políticas partidistas. Con todo el riesgo era grande, podía manipularse la memoria histórica de la Guerra de la Independencia con apriorismos políticos y nacionalismos exaltados. Los seis años que duró la Guerra de la Independencia están llenos matices, el Bicentenario ha tratado de recoger todo este universo de variables. Desde la lucha armada hasta los aspectos político institucionales, culturales, sociales, religiosos, de las mentalidades, el análisis de lo cotidiano y lo económico. Ha habido debates sobre muchos temas, sobre el carácter espontáneo y uniforme de la sublevación popular en la primavera del 1808, el papel del ejército regular español o la trascendencia bélica de la guerrilla, los mitos de la Guerra de la Independencia y muchos otros, que enumerarlos aquí resultaría prolijo. Todas estas cuestiones han sido debatidas académicamente por historiadores. Ahí quedan numerosos artículos, monografías, actas de congresos, seminarios y jornadas, como contribución al conocimiento histórico del periodo, publicaciones que fehacientemente permanecerán en el campo de la historia.

Un acontecimiento tan trascendental como este todavía permanece en el imaginario social, por lo que no puede silenciarse y, las autoridades lo saben. De ahí la implicación de los ministerios de Cultura y Defensa en los actos conmemorativos y las numerosas comisiones municipales. Se constituyó una Comisión Nacional que atendió las diversas facetas del periodo, como la soberanía nacional, la voluntad popular, el nacimiento del liberalismo, la apertura política del nuevo régimen, la crisis del reinado de Carlos IV y otros muchos aspectos de la época. Se crearon también dos Subcomisiones municipales, la del Dos de Mayo y la de Los Sitios de Zaragoza. Al mismo tiempo aparecieron numerosas publicaciones, se reeditaron antiguas ediciones, congresos, seminarios, conferencias, exposiciones, incluso se llegaron a recrear importantes batallas. Todas estas actividades han ilustrado el tormentoso sexenio de dominio francés en España.

Algunas consideraciones acerca de la Guerra de la Independencia

Antes de comentar las aportaciones científicas llevadas a cabo durante el Bicentenario en Navarra, Aragón, Álava y La Rioja, quisiera hacer algunas reflexiones sobre la importancia de la Guerra de la Independencia y su complejidad. No cabe duda de que este periodo es un referente histórico en la memoria de los

españoles, portugueses, británicos y otros países europeos que intervinieron en la guerra. Además la guerra tuvo proyección universal tanto en Europa como en América. En España, marcará el inicio de la contemporaneidad, ya que es una época de profundo calado histórico, pues coincide con la apertura de un gran proceso revolucionario. La guerra precipitó la crisis política e institucional larvada en las últimas décadas del siglo XVIII, que desembocó en una revolución política, jurídica y social. Por otra parte la guerra acabó temporalmente con el Reino de Navarra, llegando a asumir la administración navarra, durante nueve meses, un régimen liberal hasta el restablecimiento del Antiguo Régimen con Fernando VII. Es evidente que la Guerra de la Independencia ha sido un periodo complejo, cambiante y lleno de matices, de ahí que su memoria histórica recoja algunos mitos que han llegado a nuestros días.

Durante la guerra napoleónica confluyen en España tres proyectos políticos, tres ideologías diferentes, tres maneras de organizar la sociedad y las instituciones políticas; todas ellas legítimas, pero incompatibles. La primera apuesta por mantener el entramado institucional del Antiguo Régimen, continuista y basada en la concentración de todos los poderes en la figura del rey, propuesta incapaz de resolver la nueva situación creada tras la invasión napoleónica. La segunda de iniciativa reformista, defiende la constitución de Bayona y el proyecto político de José I, estuvo apoyada por los afrancesados y algunos godoyistas, coincide con las aspiraciones políticas de los ilustrados. Por último los defensores de un cambio revolucionario, sustentado en la soberanía de la Nación y materializado en las Cortes de Cádiz. Supone una ruptura institucional y política respecto al modelo del Antiguo Régimen, Estas tres ideologías se entrecruzan en una sociedad no exenta de tensiones.

Los tres proyectos políticos se enmarcan dentro de la crisis del absolutismo monárquico, ahora agravada por la delicada situación económica, debido a la financiación de la guerra contra Gran Bretaña, las malas cosechas, el deterioro del comercio americano, el sistema hacendístico totalmente obsoleto y poco eficaz. Se hacía necesario reformar la estructura social y política del Antiguo Régimen. Godoy emprenderá una serie de reformas basadas en una tímida desamortización eclesiástica, cuestionar la Inquisición y fomentar una política regalista. Medidas que suscitan inquietudes y celos ante la Iglesia y los Grandes de España, que no aceptan que Godoy les desalojara de la Corte, por lo que acabaron refugiándose en el entorno de Fernando VII, formando una «camarilla» defensora del Antiguo Régimen.

En este contexto de crisis política y social, España se convierte en campo de batalla de una guerra internacional entre dos grandes potencias europeas, Gran Bretaña y Francia. La invasión napoleónica no fue casual ni espontánea,

una serie de factores y circunstancias favorecieron la intervención de Napoleón en España. La incompetencia de los Borbones facilitó sus planes, acabar con el dominio inglés cerrándoles sus puertos comerciales Lisboa y Cádiz. La presión de los comerciantes franceses sobre las rutas comerciales americanas, el deseo de extender las nuevas ideas y modernizar España, país atrasado y víctima del fanatismo religioso y considerar a España una pieza del puzzle europeo. Napoleón comprendió en el exilio el desprecio del pueblo español al secuestrar a los borbones y ofrecer un modelo político incomprendido por los españoles.

Los ejes temáticos del Bicentenario

Parece oportuno destacar aquí aquellos temas de mayor interés y que han creado más polémica tanto por su innovación como por su perspectiva presentados en Navarra, Aragón, Álava y La Rioja con motivo del Bicentenario.

Memoria y mitos

Una de las aportaciones más novedosas de este Bicentenario ha sido la re-interpretación del mito de la memoria de la guerra en el imaginario histórico¹. Decíamos que la Guerra de la Independencia era un periodo de la historia de España polémico, ni siquiera se ha podido consensuar el nombre. El término de Guerra de la Independencia se usó en el discurso patriótico de los primeros años de la contienda. Unos años después aparece el término de guerra y revolución, pero habrá que esperar al año 1833 para que volviera aparecer la denominación de Guerra de la Independencia en la historiografía liberal, aunque su uso se institucionalizó y se generalizó en los años 40 cuando los historiadores románticos, liberales y después los tradicionalistas interpretaron la guerra como una gesta nacional. Vieron el conflicto como una guerra por la independencia de la nación. Una guerra de liberación nacional. Según esta visión el enemigo era el invasor francés y sus mercenarios, enfrentados al bando patriota. Mientras que los partidarios del rey José fueron considerados como traidores a la causa nacional. Así se fue confeccionando el mito nacional. García Cárcel refleja en su libro: *El mito de la nación indomable*, la importancia de los mitos en el estudio de la guerra, también Emilio de Diego y otros autores insisten en esta cuestión.

1. *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España 1808-1908*, Madrid, Casa Velázquez, 2007. Coloquio sobre la Guerra de la Independencia organizado por la Casa Velázquez en 2005, cuyas actas fueron publicadas en 2007.

El mito nacional, al considerar la nación en armas contra el invasor extranjero, fue compartido por la historiografía liberal-republicana y la católico-tradicionista, aunque hay diferencias entre las dos. Según Núñez Seixas² para los liberales el protagonista de la resistencia había sido el pueblo que estaba representado en Cádiz. La nación surgirá con la caída del Antiguo Régimen, y con el nacimiento de una nueva realidad política, a través del liberalismo materializado en la Constitución de 1812. Para los tradicionalistas la nación procedía del pasado, surgirá en el Antiguo Régimen fruto de un proceso histórico de larga duración, dirá el historiador francés, Hocquelllet, basada en la defensa de la religión y la tradición. Para los tradicionalistas los liberales no eran auténticos patriotas al no aceptar los principios de la tradición española. La nación según los liberales, es la unidad de convivencia política construida en la Constitución de 1812, para los absolutistas viene de lejos de las Partidas y de la propia tradición. Los mitos se construyeron durante la Guerra de la Independencia a partir de un esfuerzo propagandístico muy relevante que se hizo tanto a nivel local como central. Fueron fruto de la propaganda napoleónica y afrancesada.

Estas diferencias entre liberales y tradicionalistas se reflejan también en las conmemoraciones del Dos de Mayo, los liberales y después los demócratas en 1868 exaltan el mito cívico, mientras que los tradicionalistas vieron en esa misma conmemoración una fiesta religiosa. El Dos de Mayo como otros eventos del imaginario de la Guerra de la Independencia no concitaron la unidad de liberales y tradicionalistas. Concretamente el Dos de Mayo sufrió altibajos como fiesta nacional, no se llegó a celebrar hasta el centenario 1908. Durante la guerra civil española de 1936-39 se apeló al patriotismo de la Guerra de la Independencia por los dos bandos, como ejemplo de resistencia de una nación en armas frente a un invasor extranjero. El bando nacional veía en el comunismo la lucha contra los extranjeros y para los republicanos los foráneos eran los fascistas³.

En las últimas décadas se ha subrayado la importancia que tuvo la Constitución gaditana como expresión del nacimiento de la nación, fruto de la voluntad política de sus ciudadanos. Sin embargo, últimamente ha surgido un revisionismo decidido a enterrar el mito de la guerra nacional española y a minimizar los logros de la revolución liberal de las Cortes de Cádiz y de la soberanía nacional.

2. Xosé Núñez Seixas, «La memoria de la Guerra de la Independencia», en *España 1808-1814. La Nación en Armas*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, 2008.

3. *Ibíd.*, p. 138.

Por otra parte, el término de la Guerra de la Independencia no se puede identificar únicamente como una guerra de liberación contra los franceses, es mucho más complejo que eso, ya que se dieron en ese periodo una serie de conflictos al mismo tiempo. En ese sentido el nombre de Guerra de la Independencia resulta un tanto restrictivo, ya que orienta la atención hacia el enfrentamiento entre dos países, Francia y España, olvidando otras dimensiones del conflicto como la guerra civil entre españoles, es también una guerra internacional, una guerra contrarrevolucionaria e incluso una guerra de religión. Además el término no define otros procesos político-sociales como la revolución liberal y al constitucionalismo gaditano, sin olvidar los cambios políticos que afectaron a los territorios españoles del otro lado del Atlántico. De manera que, el nombre de Guerra de la Independencia, aunque no haga alusión a los acontecimientos antes citados, sigue vigente para designar ese periodo de la Historia de España que transcurre entre los años de 1808 a 1814. Término que se encuentra consolidado por la tradición más allá de sus implicaciones semánticas. Sigue también reconocido en los ámbitos académicos y populares. Con todo, la historiografía catalana, desde Vicens Vives, denomina a estos años de lucha como la «Guerra del Francés». La historiografía francesa utilizó la expresión de «Guerra de España» o «Guerra Imperial». Los británicos prefieren hablar de «Guerra Peninsular» abarcando España y Portugal. Nos encontramos ante una realidad llena de prejuicios, abundantes usos políticos y sembrada de mitos que dificultan la labor del historiador al analizar los hechos.

Otra cuestión que ha sido tratada y debatida en el Bicentenario alude a los movimientos subversivos de la primavera de 1808, ocurridos en las principales ciudades españolas como consecuencia de los sucesos de Bayona y del secuestro de Fernando VII. Los motivos fueron diversos: la influencia del clero que consideraba la insurrección como una cruzada religiosa, en los sermonarios se constata el odio al francés por algunos sectores eclesiásticos. Nuevas investigaciones están demostrando que el clero español era muy heterogéneo y su postura fue ambigua sobre todo en un primer momento. Más unánimes las interpretaciones de historiadores que reconocen que un sector importante de la nobleza fue contrarrevolucionaria, partidaria del absolutismo monárquico, conocido como la camarilla de Fernando, se dedicaron a difundir informaciones falsas, como transmitir a los jóvenes que tendrían que hacer el servicio militar con los franceses, y presentar a Fernando VII como víctima del Emperador.

El papel contrarrevolucionario que en un primer momento adoptan las Juntas Provinciales pronto dio paso a que nobles y clérigos se hicieran con el poder. Sin embargo, en la sublevación del Dos de Mayo la iniciativa de la lucha fue del pueblo, la nobleza y el clero en esa ocasión no participaron. Hay discre-

pancias en torno a la espontaneidad popular del levantamiento, parece que los franceses intentaron sembrar un estado de anarquía que lo rentabilizó Napoleón. Los elementos míticos del levantamiento fueron: el Rey, la Patria, como espacio etno-cultural con el que el pueblo se identificaba y la Religión muy relacionada con el monarca. Para otros investigadores la protesta popular tuvo también un contenido social, la carestía de la vida, la injusticia fiscal y todo un universo de provocaciones como la venganza o defensa de las propiedades, que contribuyeron al rechazo de los franceses. El levantamiento fue otro mito que encarna la resistencia popular, uniforme y espontánea, es mera representación simbólica del pasado. Los acontecimientos históricos en la realidad son más complejos y matizados que la simple creación intelectual.

Gerard Dufour se pregunta si los españoles lucharon por amor a la patria y reflexiona sobre qué se entiende por patria en ese momento. La monarquía estaba compuesta por varios reinos, provincias y regiones, pero era preciso unir fuerzas contra el adversario, se forjó una unidad. Navarra envió a dos de sus diputados forales a la Junta Suprema Central. Posteriormente esa unidad nacional se plasmaría en la Constitución de las Cortes de Cádiz, en su primer artículo «La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios». Aunque algunos de los reinos y regiones no renunciaron a sus autonomías. García Cárcel dirá que la estructura territorial de la nación española no fue resuelta en la Constitución de 1812, se impuso el centralismo por necesidad de ganar la guerra. Después de 1814 se consolidaría el fuerismo. El jacobinismo fracasaría porque el liberalismo constitucional fue demasiado frágil.

Otro eje temático fue el militar, al que un grupo de historiadores analiza con nuevas perspectivas que superan la mera descripción de las batallas, para convertirse en una historia del conflicto armado más matizada y compleja. Han estudiado el papel que tuvieron los asedios de plazas importantes, el desarrollo de la vida diaria durante los bloqueos y como se gestionan por las autoridades civiles y militares. La capacidad del ejército regular, el comportamiento de los generales, la resistencia a las quintas. La guerrilla y su trascendencia, ha sido una cuestión objeto de discusión. La historiografía inglesa niega el papel militar de la guerrilla, minimiza sus acciones bélicas y la reduce a simples bandidos. Esa situación se puede aceptar al comienzo de la guerra. Hacia 1811 cambia su escenario al agruparse las guerrillas y convertirse en verdaderos ejércitos o divisiones importantes, como la de Espoz y Mina en Navarra con más de 10.000 voluntarios. Aunque el fenómeno guerrillero no era nuevo en España fue durante la Guerra de la Independencia cuando se generaliza y se amplía. Se estudió la guerrilla desde aspectos muy diversos. Quiénes fueron los guerrilleros, los motivos para su alistamiento, su pobreza, la defensa de la propiedad

de la tierra, los botines de guerra, las condiciones de vida, las diferencias con el ejército regular con menor disciplina y más soldada, la venganza, etc. Hoy se sabe más sobre la composición social de los guerrilleros y sus verdaderos objetivos, merced a los estudios de Antonio Moliner, Ronald Fraser, y Charles Esdaile, entre otros.

El Bicentenario ha ampliado el campo temático militar con nuevos estudios relacionados con la lucha armada, que enriquecen el conocimiento de una sociedad en guerra, como la violencia, el espionaje, las mujeres, la propaganda, el pillaje artístico y la economía de guerra. Son matices que completan la visión de conjunto de una sociedad castigada por la guerra. El odio y la violencia fueron circunstancias muy presentes en esta guerra, plasmada por un reportero gráfico de lujo, a través de los dibujos y grabados de Goya. El espionaje fenómeno poco estudiado pero importante, servicio que nos aporta noticias muy interesantes. El enfrentamiento armado permitió la participación de las mujeres en la contienda. La propaganda que se llevaba a cabo por ambos bandos nos proporciona información de la sociedad en aquellos años. Según Emilio de Diego fue un instrumento clave para difundir el mito de Dios, Patria y Rey, la propaganda fue utilizada en esa guerra por ambos bandos. De gran interés y trascendencia resulta conocer el coste de la guerra, cada vez nos encontramos con más estudios económicos que evalúan lo que supuso la guerra y su incidencia en el reinado de Fernando VII.

No han faltado trabajos sobre construcción de la memoria histórica de la guerra a través de la cultura y el patrimonio, en diferentes soportes: música, pintura, teatro, monumentos, las novelas y el arte. Se trata de instalar en los espacios públicos determinadas interpretaciones del acontecimiento, revelan una pluralidad de lecturas en las memorias del conflicto. Se han abierto nuevas líneas de investigación sobre los afrancesados que dejan de verse como traidores a la causa nacional, para convertirse en reformadores ilustrados, una vía reformista moderada, su influencia incidirá en la creación del partido moderado a finales de los años 1830. Los investigadores han fijado la atención sobre la reforma de la administración josefina ya en el ámbito local, regional y estatal.

Otro grupo de historiadores ha centrado sus trabajos preferentemente en los procesos político-sociales, considerando que es en esos aspectos donde se encuentra la clave para comprender la naturaleza de la Guerra de la Independencia. Para ellos la singularidad de la guerra no se sitúa en el aspecto militar sino en las transformaciones políticas e ideológicas durante todos esos años. También se ha avanzado en el conocimiento de las ideologías liberal, absolutista y afrancesada que se entrecruzan en ese espacio cronológico. Entre las aportaciones recientes están las dedicadas al movimiento juntero que muestran, mediante

un análisis general y regional las diferencias que presentan las juntas de cada territorio y las tensiones entre continuistas y rupturistas⁴.

La Guerra de la Independencia es también una historia del nacimiento del liberalismo. Los trabajos aportados en el Bicentenario muestran nuevas perspectivas en torno a la reunión de Cortes y a la confección de la Constitución de 1812. Estos estudios analizan a las Juntas Provinciales cuyo apoyo a la sublevación de la primavera de 1808 fue importante, aunque con argumentos tradicionales, ideas que fueron evolucionando a finales de 1809 hacia la defensa de la soberanía nacional, que rompe con lo anterior. A partir de 1810 cabe señalar el carácter revolucionario de las propuestas políticas que se hicieron en las Cortes y que cristalizaron en la Constitución. En Navarra se quebró el Reino en 1810. A la salida de los franceses de Navarra en 1813, se instaló hasta el regreso de Fernando VII un régimen liberal que duró ocho meses.

Nuevas perspectivas se han incorporado a la historiografía política e institucional, todo lo que atañe a la Iglesia se ha matizado mucho, La actitud de la Iglesia española desde los comienzos de la contienda fue diversa y se identificó con diferentes ideologías, por lo general el clero regular sentía mayor aversión a los franceses que el clero secular. Tampoco se han olvidado en los trabajos del Bicentenario los efectos que tuvo la ocupación sobre la organización eclesial a escala regional.

Nuevos estudios sobre la Hacienda francesa, el tipo de contribuciones impuestas a la población, las nuevas figuras impositivas. Las cuestiones económicas siguen ocupando un lugar preferente en el conocimiento del conflicto. A pesar de contar con algún estudio de carácter general, son necesarios los estudios locales y regionales para completar una visión general del fenómeno. Todavía quedan cuestiones por aclarar vinculadas a la complejidad de la fiscalidad. La financiación de la guerra a través de las imposiciones francesas arruinará a sectores de la población campesina, pero fue rentable para los comerciantes y asentistas que abastecían a las guarniciones francesas. Otros trabajos de prosopografía de destacados personajes nos ayudan a comprender mejor la situación socio-política en esos años. Los estudios de las elites eclesiásticas, de la nobleza y de la alta administración, frente a la crisis política. La guerra fue un terremoto para las elites, un primer paso para iniciar una renovación⁵.

4. F. Miranda Rubio (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra y Gobierno de Navarra, 2008, 2 vols, 1300 p.; Rebeca Viguera Ruiz (ed.), *Dos siglos de historia. Actualidad y debate histórico en torno a la guerra de la Independencia (1808-1814)*, Logroño 2010; Luis Jean-Philippe, «Balance historiográfico del Bicentenario de la Guerra de la Independencia: aportaciones científicas», *Ayer*, n° 75, 2009, p. 3003-325.

5. Gonzalo Butrón Prada y Saldaña Fernández, «La historiografía reciente de la Guerra de la Independencia. Reflexiones ante el Bicentenario», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n° 38-1, 2008.

Desde una perspectiva local o regional el acercamiento a la Guerra de la Independencia no es nuevo, pero ha sufrido en estos últimos años un proceso de expansión, dando lugar a una gran riqueza de perfiles, el peso de las iniciativas locales y regionales en el Bicentenario ha facilitado las investigaciones regionales, es el caso de Zaragoza, Pamplona, Vitoria, La Rioja. Es reseñable la renovación de planteamientos que superan las explicaciones tradicionales que han dominado hasta ahora. Asumen los nuevos esquemas explicativos con propuestas sugerentes más allá de los planteamientos tradicionales. También algunos estudiosos han abordado la faceta internacional de la guerra. Esto ha resultado en Francia y Gran Bretaña pero no así en España donde no se ha desarrollado esta dimensión internacional, este desajuste está siendo corregido. Hay estudios que se ocupan de la participación extranjera, de la consideración social de España en el extranjero, de las relaciones con los países, y de la respuesta que tuvo la invasión de España en otros países. Sobre todo la significación de la guerra al otro lado del Atlántico.

Una carencia que ha tenido la historiografía tradicional ha sido la despreocupación por la construcción de una historia social, un intento de acercarnos a los acontecimientos a través del estudio de la gente corriente, un grupo muy heterogéneo de individuos que sustentaron la resistencia y la revolución. Se trata de averiguar como vivió la población española esos convulsos años de la guerra. Cabe completar el panorama historiográfico integrando esta nueva visión del tema, la percepción del padecimiento de los protagonistas, de un sector de la población poco significativa y relevante, gente que tan apenas ha dejado huellas en el pasado, pero de extraordinario interés para conocer las mentalidades. Se trata de un campo relativamente virgen, que pretende la recuperación de la historia de una masa social que padeció con todo rigor la violencia de la guerra. En los últimos años se han estudiado aspectos muy variados dentro de esa línea de investigación social como la historia sobre comercios y comerciantes, que nos permite entender una sociedad en guerra. Por otra parte el pueblo como actor político ha sido en el Bicentenario cuestionado, limitado al servicio de la guerrilla y manipulado en las diferentes construcciones memoriales. Sin embargo comienza a realizarse una reflexión sobre la violencia popular en la Guerra de la Independencia a diferencia de los numerosos estudios que existen en Francia sobre la revolución⁶.

6. Pedro Rújula, «A vueltas con la guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del Bicentenario», *Hispania*, revista española de Hispania, vol. LXX, núm. 235, 2010, p. 461-492.

Bicentenario en Navarra

En busca de nuevas fuentes de trabajo

Una de las cuestiones que más preocupa a quienes nos aproximamos al estudio de la Guerra de la Independencia es ofrecer una explicación de los hechos, lo más rica y matizada posible, por tanto necesitamos un buen conocimiento de las fuentes documentales. Para facilitar a los historiadores el acceso a los archivos de la Guerra de la Independencia se celebró en Navarra un congreso internacional sobre *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia* que tuvo lugar en Pamplona el año 2001. Con ese empeño nos reunimos en la Universidad Pública de Navarra en los primeros días de febrero de ese mismo año, un destacado grupo de especialistas nacionales y extranjeros conocedores de un determinado fondo archivístico o un sector específico de la documentación básica⁷. Las actas fueron publicadas un año después en 2002.

Francisco Miranda, como coordinador del congreso, advertía en el prólogo de las actas de la necesidad de iniciar una reunión científica para dotar de nuevas fuentes y materiales de primera mano para completar los fondos disponibles y así abrir nuevas líneas de trabajo con el fin de encarar nuevos debates científicos cara el Bicentenario. Con esta publicación de las actas se cubría este objetivo. A la convocatoria del congreso concurren medio centenar de historiadores entre nacionales y extranjeros. Fueron analizando el contenido de los fondos en diferentes archivos tanto nacionales como extranjeros, regionales, locales, militares y eclesiásticos. Han sido de sumo interés las ponencias dedicadas a los archivos extranjeros, tanto franceses como italianos y británicos. Jean Rene Aymes facilitó la documentación parisina, Alicia Laspra sobre los archivos británicos, Vittorio Scotti los archivos italianos y Gerard Dufour sobre las fuentes eclesiásticas.

José A. Ferrer Benimeli analizó los archivos de la masonería española. La ponencia de Ana Freire sobre las colecciones documentales de la Guerra de la Independencia fue tan interesante como original. La ponencia de Fernando Duran dedicada a las fuentes autobiográficas (memorias, diarios, novelas, epistolarios) implicaron a diversas personas en diferentes circunstancias. También, Alberto Gil Novales, analizó fuentes periodísticas de la época. Por último, se hizo una revisión bibliográfica a cargo de Javier Maestrojuán. Todo documento relativo al periodo historiado tiene importancia, visto desde cualquier perspec-

7. F. Miranda Rubio (coord.), *Fuentes Documentales para el Estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona, Eunat, 2002.

tiva, mentalidades, actitudes ideológicas, religión, vida privada etc. La publicación de las actas fue una herramienta útil para los historiadores que tenían interés por estudiar esta época y presentar ponencias y comunicaciones para los congresos que se anunciaban para el Bicentenario, hasta el punto de agotarse la edición.

Congreso Internacional: guerra, sociedad y política

En los prolegómenos del Bicentenario, noviembre de 2007 tuvo lugar en Pamplona y Tudela un congreso internacional titulado: «Guerra, sociedad y política (1808-1814)», cuyas actas, al año siguiente 2008, fueron coeditadas en 2 volúmenes por el Gobierno de Navarra y la Universidad Pública de Navarra y coordinadas por Francisco Miranda.

A la convocatoria concurren un centenar de historiadores entre ponentes, comunicantes y asistentes. Hubo 33 ponencias y 29 comunicaciones que representaron a 20 universidades españolas y 9 extranjeras (2 británicas, 4 francesas y 1, polaca, portuguesa e italiana), además intervinieron miembros de tres asociaciones dedicadas al estudio de esta época, la AEGI (Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia.) FEHME (Foro para Estudio de la Historia Militar de España) y la SEHN (Sociedad de Estudios Históricos de Navarra).

El planteamiento del congreso viene definido en el título, «Guerra, sociedad y política» pivota sobre tres grandes ejes: la guerra como conflicto armado, los aspectos sociales y las cuestiones ideológicas, políticas e institucionales. En cuanto a los aspectos militares quedaron enmarcados por las dos conferencias que sirvieron de inauguración y clausura. Jean-Paul Bertaud en su lección inaugural *Napoleón el honor y la gloria* presenta al Emperador como un déspota que dominó plenamente al Estado francés. Juan José Sañudo especialista de historia militar abordó en la lección de clausura, *La Batalla de Tudela*, puso de manifiesto la falta de coordinación entre los ejércitos españoles de Castaños y Palafox, la importancia que tenía el eje del Ebro para los franceses, crucial para obtener el control sobre Navarra, Aragón y La Rioja sin embargo esta situación no fue valorada por los españoles.

Dentro del ámbito militar se aportaron aspectos muy novedosos como el espionaje y los servicios de inteligencia, Josep Alavedra⁸ analizó el servicio de

8. Josep Alavedra, «Redes y servicios de inteligencia militar franceses», en F. Miranda, *Guerra, sociedad...*; Mark Romans, «Taking shelter from the storm: British military intelligence and its relations with civilian informants», *ibíd.*

inteligencia militar francés, los códigos secretos que utilizaba el Emperador para comunicarse con sus mariscales. Los cuerpos militares especiales creados por el rey José como la guardia cívica que solo estuvo presente en algunas regiones dominadas por los franceses y la formación de un grupo de policías al mando de Pablo Arribas que contaban con una red de espías y confidentes. El historiador inglés Mark Romans⁹ expuso también cómo era la organización de la inteligencia militar en el ejército inglés. Para comprender mejor la contienda armada, tuvimos la oportunidad de contrastar la visión de la guerra que tuvieron los diferentes ejércitos que intervinieron en la guerra: franceses, italianos y polacos de un bando y del otro, los ingleses y portugueses. La percepción de la guerra que tuvieron los franceses fue estudiada por Jean-Rene Aymes; el hispanista italiano Vittorio Scotti analizó la visión del ejército italiano; el profesor Jan Stanislaw Ciechanowski la del ejército polaco; el inglés Charles Esdaile la del ejército británico y el portugués Antonio Ventura comentó la visión del ejército portugués. Todos ellos manejaron documentación procedente de archivos extranjeros y memorias de oficiales y soldados de los países beligerantes.

Muy relacionadas con el ámbito militar otras dos ponencias, la del teniente general Andrés Cassinello, un especialista de historia militar que ha estudiado la coordinación del mando supremo en los ejércitos españoles y la actuación del Estado Mayor del ejército a lo largo del enfrentamiento armado. La profesora M^a Dolores Antigüedad presentó una ponencia interesante, sobre *El equipaje del Rey José* rescatado en la batalla de Vitoria. La autora no da crédito a las construcciones literarias que se hacen sobre dicho equipaje. Comenta el interés que demostró el rey José por defender el patrimonio artístico mediante medidas legislativas, como la fundación de un Museo Público y la prohibición de exportar obras de arte de España. Sin embargo, se impuso en España el expolio generalizado. Antigüedad ha consultado los Archivos Nacionales franceses y el Archivo de José Napoleón. Aporta la relación de los cuadros que José iba a regalar al Emperador para suavizar las relaciones con su hermano. Comenta el contenido del equipaje y los cuadros que fueron requisados por los británicos.

Relacionado con el conflicto armado está la violencia, que lógicamente ocupa un lugar preponderante durante la guerra. Marion Reder¹⁰ estudia la violencia y los problemas sociales que acarrea a lo largo de la Guerra de la Independencia. Ha manejado fuentes inéditas procedentes de los archivos parroquiales, munici-

9. *Ibidem*.

10. Marion Reder Gadow, «Violencia y sociedad en la Guerra de la Independencia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

pales, privados, diarios de militares y relatos de viajeros, consiguiendo un buen estudio de la misma. Distingue en la violencia una serie de topologías: espontánea, reglada e intermedia. Violencia física, material, ideológica y artística. Marion Reder describe algunos casos de violencia. La popular en las primeras revueltas. La reacción del pueblo sevillano tras el Dos de Mayo. También los prisioneros de Bailén fueron objeto de violencia. La ocupación de Andalucía en 1810 y sobre todo en aquellas ciudades que se resistieron: Guadix, Málaga y Ronda, provocaron la ira de los franceses devastando todo lo que se encontraban a su paso. También los bandoleros y guerrilleros practicaron la violencia descrita por numerosos municipios que se quejaban de sus fechorías y extorsiones. Por último la violencia reglada a través de las ejecuciones ordenadas por las autoridades.

La propaganda fue utilizada durante la guerra para desmoralizar al contrario. Emilio de Diego ha estudiado sus efectos, analiza algunas normas elementales de cómo debía ser la propaganda: sencilla, exagerada, desfigurada, y partidaria. Estudia su evolución: un primer momento de expansión tras la insurrección de la primavera de 1808, un periodo de descenso que va de noviembre de 1808 a la primavera de 1809, otra fase de cierta recuperación de julio 1809 hasta el invierno de 1810, una última etapa de 1811 hasta el final en 1813, que se caracterizó por el paulatino decrecimiento. También analiza los soportes de propaganda: a través de imágenes, caricaturas, estampas y escritos sencillos de lectura colectiva y el panfleto. En la imagen había que expresar la crueldad, ambición, avaricia, lo soez y lo escatológico en la figura de Napoleón¹¹. De Diego ofrece en su ponencia varias imágenes, que describe, identifica, interpreta y evalúa cada una de ellas.

Uno de los temas tratados en el Bicentenario fue el levantamiento de los españoles contra los franceses. En relación a ese tema Antonio Moliner presenta una nueva investigación donde se comparan los levantamientos portugués y español tras la invasión del ejército francés, ya que provocaron reacciones sociales y políticas muy similares, aunque después siguieron trayectorias diferentes¹². De los acontecimientos en España relativos a la resistencia contra el francés se hizo eco puntualmente la Gaceta de Lisboa, recogió las proclamas y folletos españoles donde manifiesta la firme resistencia al invasor, fueron traducidos al portugués. Esta propaganda frente a Napoleón tuvo repercusiones en el país vecino. Pero si la respuesta de los dos países ante la invasión fue similar: defen-

11. Emilio de Diego García, «España 1808-1814. La propaganda como herramienta en la formación de la opinión pública: la caricatura», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 209-232.

12. Antonio Moliner Prada, «Consideraciones sobre la crisis política y social de Portugal y España en 1807-1808», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 451-485.

sa de los valores tradicionales: la Patria, la Nación, la Religión y la Monarquía. Sin embargo la evolución política fue diferente. Las Juntas españolas derivaron hacia Junta Central, Consejo de Regencia y Cortes. En Portugal las Juntas desaparecen. Esta divergencia política entre Portugal y España la subraya Antonio Moliner en su ponencia.

El Congreso puso el foco en el tema económico tratando de explicar como se financió la guerra. Sobre esta cuestión Francisco Miranda analiza las fuentes de financiación en Navarra, que no procedieron del exterior como en otras regiones españolas, que recibieron aportaciones de Gran Bretaña. Tampoco llegaron las remesas de América como pasó en Cádiz. En Navarra proceden del interior, de las imposiciones decretadas por Jose I en los primeros años y a partir de 1810 por los Gobernadores militares. Al comenzar la guerra, Navarra recaudaba sus propios impuestos, de los que una cantidad la donaba a la corona, el donativo foral. Con la llegada de los franceses la administración francesa se hizo con la mayoría de los impuestos forales: tablas o aduanas, los impuestos fijos o estancados, además José creó algunas contribuciones para la España ocupada de las que Navarra fue afectada¹³.

En 1810 con los Gobiernos Militares instalados en Navarra dependientes de París desaparece el régimen foral. Los antiguos tributos forales serán sustituidos por contribuciones, empréstitos y requisas, además de las rentas eclesiásticas de la Corona. Otras rentas de nueva creación son los bienes nacionales, eran los bienes eclesiásticos navarros nacionalizados por los franceses y las rentas de aduanas y tabaco. A partir de 1810 la presión fiscal aumentó considerablemente. Las contribuciones recaían sobre toda la población navarra, pueden ser directas cuando gravan las rentas o bienes e indirectas sobre alimentos y vituallas. Los empréstitos, créditos que se prestaban a los franceses con la intención de devolverlos, era un anticipo a descontar de las contribuciones. Las requisas, otro adelanto exigido en especie que recae sobre una determinada localidad o comarca. En 1811 nueva reforma fiscal, se crea la contribución fonciaria, una contribución única y directa. También los navarros estaban obligados a suministrar víveres a las guarniciones militares y hospitales. La cuantía de estos suministros se descontaba de las contribuciones, mediante la entrega de unos vales por el valor de lo suministrado. Aunque en la práctica no siempre fue recuperada. Las multas acabaron siendo un impuesto importante. La fiscalidad francesa recaudaba más que el antiguo sistema fiscal navarro y también era más progresivo. En la ponen-

13. F. Miranda Rubio, «Financiación de la guerra en Navarra 1808-1814», en ID., *Guerra, sociedad...*

cia se adelanta una aproximación documentada de la financiación de la guerra en Navarra.

Se establece un modelo de financiación para Navarra¹⁴, con el fin de aproximarnos al coste económico de la guerra, este modelo podría ser adaptado a otras zonas de España con el fin de ofrecer una visión de conjunto para aproximarnos al coste impositivo en España, que todavía queda por hacer. También era preciso alimentar a los contingentes armados que se concentraron en esos años en Navarra, tanto a ejércitos franceses, españoles y voluntarios que se enrolan en las guerrillas. Hay un estudio sobre la organización y distribución de los suministros. Algunos de los asentadores o comerciantes que llevaron a cabo su gestión obtuvieron grandes beneficios, mientras que los campesinos y los ayuntamientos se hipotecaron.

La historia económica se enriquece con dos ponencias más, una de alcance local, estudiada por Pedro Pérez Frías¹⁵, sobre la gestión económica en el ayuntamiento de Málaga, el autor analiza la economía del municipio bajo las Juntas de Sevilla y Granada y después con la administración francesa. La otra ponencia de Rebeca Viguera es de carácter regional, estudia el impacto de la guerra en la economía de la sociedad riojana. Hace un seguimiento de los suministros entregados por los municipios Navarrete y Lagunilla, también seguirá el rastro de uno de los hombres más ricos de La Rioja, Ramón Alesón, un potente comerciante que gestionó la entrega de suministros a los franceses¹⁶.

Este Congreso ha sacado a la luz nuevas e inéditas investigaciones sobre la construcción de la memoria histórica a través de la cultura española, del teatro, la novela y los monumentos. En la ponencia sobre el teatro lírico español en la Guerra de la Independencia¹⁷, Ana Freire califica a la zarzuela como el género más excelente en el teatro español del siglo XIX, el más popular y el que tuvo más audiencia. La autora hace un estudio de los textos y de la música de las zarzuelas a lo largo del siglo XIX, estas obras trataron de recordar a los espectadores los acontecimientos ocurridos en la Guerra de la Independencia, varios títulos así lo demuestran, Agustina de Aragón, El Tambor de Granaderos, Los Guerrilleros, representaciones que sirvieron para excitar los sentimientos nacionales

14. Luis Jean-Philippe, «Balance historiográfico...», p. 316.

15. Pedro Pérez Frías, «La gestión económica en el ámbito municipal. Caso del Ayuntamiento de Málaga», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 507-549;

16. Rebeca Viguera Ruiz, «Implicaciones económicas de la guerra contra el francés en La Rioja. Ramón Alesón y la realidad local riojana», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, 755-780.

17. Ana María Freire, «La Guerra de la Independencia en el teatro lírico español (1814-1914)», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 283-30.

y patrióticos, sobre todo en dos momentos, en 1898 con el país en crisis y en el primer centenario de la Guerra de la Independencia, cuando vuelve a resurgir la memoria de la guerra y los temas que se representan son: «Dos de Mayo», «Bailén», «Defensa de Zaragoza», «Cortes de Cádiz». La zarzuela contribuyó, de distinta manera que el teatro declamado y la novela, a perpetuar la memoria de los españoles sobre la Guerra de la Independencia. La ponencia de Jesús Maroto versa sobre la novela del siglo XX relacionada con la Guerra de la Independencia, el autor nos hace un balance de las novelas escritas sobre este tema. Destaca la importancia de la novela histórica para evocar la memoria de la guerra, a través de ella se recuerdan hazañas de personajes de segunda o tercera fila. La novela histórica comprende dos objetivos el de entretener y el de informar¹⁸.

La magnitud de la tragedia humana y las destrucciones causadas por la Guerra de la Independencia eran razones suficientes para recordarla, así que la memoria permaneció viva durante mucho tiempo. Por lo que había que instalar en el espacio público monumentos que la recordasen. Pierre Géal en su ponencia habla de los lugares de memoria en la Guerra de la Independencia, intenta analizar las diferentes interpretaciones del imaginario histórico a través de los monumentos artísticos¹⁹. En la Guerra de la Independencia, por primera vez en España se monumentaliza a personajes fuera de la monarquía, se glorificó a militares o víctimas del Dos de Mayo. El autor analiza la evolución de estos proyectos monumentales a lo largo del XIX hasta 1931, también hace distintas interpretaciones del acontecimiento. El número de monumentos y su difusión en España, fue importante tanto a nivel local como estatal.

En estos años de crisis políticas, de crisis de ideas, resultaban imprescindibles los periódicos, para difundir las distintas opciones políticas y crear opinión pública. La ponencia de Gil Novales pone el acento en la prensa de la época²⁰. Analiza la importancia de la prensa para ofrecer una corriente opinión. Fueron los periódicos ingleses los que convirtieron al Primer Cónsul en el enemigo público número uno de la Gran Bretaña. El despacho del embajador inglés en París estaba lleno de panfletos en los que Napoleón aparecía como el ser más abominable de la tierra. Se quejaron los franceses y los periodistas ingleses alegaban libertad de prensa, aunque en realidad se sobornaba a determinados periodistas.

18. Jesús Maroto, «La Guerra de la Independencia en la novela del siglo XX», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 355-404.

19. Pierre Géal, «Los lugares de memoria en la Guerra de la Independencia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 305-324.

20. Alberto Gil Novales, «Estado de la cuestión sobre la prensa en la época de la Guerra de la Independencia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

Según Gil Novales el «Matamoscas» periódico español unos años posterior a la guerra, decía que hay dos tipos de periodistas, los que dicen la verdad y a veces les cuesta el trabajo, y los que tergiversan la realidad al servicio del poder y cazan un buen destino. Analiza el partidismo de la prensa inglesa, afrancesada y patriótica durante la guerra. Todos ellos exageran y llegan a mentir y copiarse de unos a otros. El propio mito fernandino es un buen ejemplo.

El profesor Manuel Moreno restablece la imagen de los afrancesados condenada en varias generaciones. Su ponencia sobre *Los hombres del intruso* estudia a los personajes más ilustres que estuvieron a su lado, aquellos hombres que soñaron con cambiar la sociedad de comienzos del XIX, que fueron despreciados y tratados como antiespañoles, que justificaron hasta la saciedad su adhesión al rey José I. El autor cita su procedencia y sus rasgos profesionales. Procedentes de la milicia se encuentran a famosos admiradores de Napoleón, como Azanza, O'Farrill, Tomas de Morla o Rafael Blasco. La embajada francesa recomendó al rey José algunos de ellos, muchos pertenecieron al primer gobierno de Fernando VII, Cevallos, Francisco Gil de Lemos, Azanza y O'Farrill. Tras la caída de Godoy regresaron a la Corte Mariano Luis de Urqujo y Cabarrus. También procede de la Asamblea de Bayona el almirante Mazarredo. Algunos fueron consejeros de Estado, Pablo Arribas, Francisco Angulo, el canónigo Juan Antonio Lorente. Otros llegaron de Nápoles donde habían servido a José, Miot de Melito, Girardin y su secretario Jean Deslandes que murió en Arlabán. Sobre la valía intelectual de aquella elite no hay la menor duda, fue reconocida en aquella época a pesar de las críticas y escritos de los patriotas, eran los hombres de talento, el liberalismo moderado nació de los reformistas afrancesados. Fueron perseguidos y denigrados con el nombre despectivo de afrancesados²¹. Se les acusó de venderse a Jose I. Sin embargo la historia les daría la razón, la salvación de España pasaba por aceptar al rey José, ante la división entre absolutistas y liberales.

La Guerra de la Independencia es también la historia del nacimiento del liberalismo. Nuevas líneas de investigación aportan trabajos sobre las Cortes y a la confección de la Constitución de 1812, tema que ha generado una ingente bibliografía. Los aspectos políticos y sociales también se han trabajado en este congreso. Las diferentes ideologías han movido los debates: liberales, absolutistas y afrancesados. Uno de los aspectos más desconocidos de las Cortes españolas será su funcionamiento y la organización. Marta Ruiz se refiere en

21. Manuel Moreno Alonso, «Los hombres del intruso», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

su ponencia a la Organización de las Cortes de Cádiz. Para conocer su funcionamiento interno la autora ha consultado dos reglamentos internos que aprobaron las Cortes, el primero firmado en la Isla de León en noviembre de 1810 y el segundo en septiembre de 1813. Marta Ruiz describe la estructura de la Cámara y la duración de las Cortes, los horarios, la Diputación Permanente, las sesiones secretas y su duración, el número de diputados presentes para abrir una sesión, las votaciones, las Comisiones, el número de porteros, celadores, oficiales y la guardia que vigilaba las cortes, Guardias de Corps y Alabarderos, en el exterior la guardia Walona²².

No podía faltar en el congreso un estudio sobre el concepto de patriotismo y nación en la Guerra de la Independencia. Luis Roura analiza los conceptos en el paso de los siglos XVIII y XIX. Antes de la Revolución Francesa no había ningún interés en diferenciar estos conceptos. Con la revolución cambió, patria pasó del lugar de nacimiento al lugar donde los derechos humanos se hacen realidad. Sieyes identificó nación con el tercer estado, patria y nación se aproximan en su significado. Durante la Guerra de la Independencia se plantean las dos acepciones del concepto de nación, entre los moderados reformistas como Jovellanos y Capmany y los revolucionarios gaditanos. Los primeros eran partidarios del referente histórico español basado en el pactismo y los segundos de la idea de soberanía nacional de inspiración francesa. Tras el regreso de Fernando se vuelve a la monarquía absoluta y como dice Roura se secuestra el concepto de nación y queda reducida a un concepto de dimensión político-administrativa, identifican el sentimiento nacional con el patriótico²³. Los patriotas eran quienes luchaban contra los franceses

Siguiendo con los mitos de la Guerra de la Independencia, Emilio Castillejo presenta un trabajo novedoso²⁴, con él abre una línea de investigación, se trata de analizar como se transmiten los mitos de la Guerra de la Independencia a través de la enseñanza de la Historia. El nacionalismo liberal utiliza el término revolución para referirse a las Cortes y a la Constitución de 1812. Hay un liberalismo moderado reformista e ilustrado que plantea una monarquía templada sin aceptar la monarquía absoluta, propone la idea de pacto inglesa y la de constitución

22. Marta Ruiz Jiménez, «Organización interna de las Cortes de Cádiz», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

23. Luis Roura, «Patriotismo y nación en la Guerra de la Independencia. El secuestro del concepto nación», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

24. Emilio Castillejo Cambra, «La función de los mitos sobre la Guerra de la Independencia transmitidos a través de la enseñanza de la historia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 305-324.

histórica española. Otra versión es la del tradicionalismo español que se identifica con el pensamiento contrarrevolucionario de fines del XVIII partidario del Antiguo Régimen, su protagonista es también el pueblo pero con religiosidad y respeto a las jerarquías. Castillejo analiza los libros de texto de la Restauración alfonsina, que inculcan valores tradicionales y antiliberales, solo ofrecen hechos militares para alimentar el carácter heroico y popular de la Guerra de la Independencia, los guerrilleros como Espoz y Mina son tratados de héroes militares, olvidan la ideología liberal de algunos guerrilleros. Estos mismos tópicos serán repetidos con matizaciones en los libros de texto con el franquismo y solo en la transición democrática se producen cambios, se reduce el contenido antiliberal, pero se mantiene el mito del alzamiento popular, cesa el ensañamiento con los afrancesados, se reconcilia catolicismo y liberalismo, se habla de la obra de Cádiz, se minimiza el planteamiento épico, y se describe como una guerra civil. En estos últimos años irá desapareciendo la desmitificación del alzamiento popular por la independencia de la nación. Aunque finaliza la presencia de mito, la tradición histórica ha impedido que los manuales reflejen los avances de la historiografía profesional.

Una de las carencias en el estudio de la Guerra de la Independencia es la historia social o intersocial, la desigualdad ante la ley, tal laguna se debe a las dificultades con las que se encuentra el historiador a la hora de abordar el tema²⁵. La sociedad a comienzos del siglo XIX estaba dividida en estamentos, son grupos cerrados y con fuero propio, pero dentro de ellos había diferencias sustanciales entre los niveles de vida y los recursos. Gerard Dufour se plantea las relaciones intersociales en la Guerra de la Independencia y se pregunta si hubo o no revolución en España como dijo la Junta Suprema de Sevilla en mayo de 1808. Analiza Dufour la orden de José I, para crear una Legión de Honor destinada a acoger 2.500 personas que destacasen por sus méritos, tanto militares o civiles, un espacio intersocial, ocupado por nobles y plebeyos. Pero la Orden Real de España fracasó. Las logias masónicas creadas en Madrid con la llegada de Jose I tuvieron cierta influencia intersocial, sabemos la influencia de la masonería bonapartista por Ferrer Benimeli, que fueron lugares de sociabilidad entre diferentes grupos sociales (confluían comerciantes, aristócratas y albañiles) en varias ciudades españolas. El rey José defendió la igualdad legal al instituir la misma pena capital, el garrote para todos, plebeyos, nobles y clérigos. En la zona no ocupada por los franceses la Junta Central mantuvo el sistema de relaciones sociales establecido

25. Gérard Dufour, «Las relaciones intersociales durante la Guerra de la Independencia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 451-485.

en el Antiguo Régimen, por el miedo a la anarquía que podía causar el pueblo en su lucha contra los franceses la Junta Central intentó dominar a las guerrillas y otorgarles un escalafón inferior al del ejército. Debido a la guerra, el ejército fue una de las instituciones más afectadas por el cambio intersocial, ya que el porcentaje de aristócratas entre los generales había descendido, algunos jefes de la guerrilla llegaron a mariscales. La llegada de Fernando VII acabó con la igualdad legal plasmada en la Constitución, con el término de vasallo dejaba claro que en España no había habido revolución y si la hubo estaba terminada y se volvía al Antiguo Régimen.

Otro tema desconocido en la Guerra de la Independencia fue la educación pública, Julio Ruiz Berrio habla en su ponencia de la importancia de la educación en la nueva ideología liberal que permite la creación de un sistema público de enseñanza para todos los españoles²⁶. La realidad de la guerra supuso la destrucción de centros educativos, fusilamiento de maestros y muerte por hambre de muchos colegiales. Pero también se desarrollaron proyectos que sentaron las bases de la política educativa liberal. La España gobernada por José I introdujo nuevas perspectivas de política educativa. Ruiz Berrio analiza la situación escolar de España en los años previos a la Guerra de la Independencia a través del censo de Godoy de 1797. También estudió el resultado de la consulta al país de la Comisión de Cortes sobre las escuelas públicas, indicando los problemas detectados: el absentismo, la carencia de maestros y la falta de educación cívica. Las contestaciones se corresponden con las distintas ideologías: conservadora, liberal e ilustrada. Con los resultados la Junta Central y después las Cortes nombraron comisiones para elaborar un plan de estudios de todos los niveles de enseñanza pública, que será el origen del sistema escolar español, cuyos objetivos eran: perfeccionar las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre. Abarcar las primeras letras, las lenguas castellana y latina, las ciencias y la filosofía.

La Constitución de 1812 le dedicará a la educación pública un título con seis artículos. El autor analiza los diferentes niveles educativos. Las reformas de los afrancesados coincidieron en buena parte con las de los liberales. Concluye Ruiz Berrio que la guerra impidió el desarrollo de las instituciones públicas de enseñanza y paralizó las que había. Entre las reformas propuestas por las Cortes y las de los afrancesados hubo muchos puntos en común, uniformidad, centralismo, estatalización y secularización.

26. Julio Ruiz Berrio, «Educación y enseñanza en España de 1808 a 1814», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

En estos últimos años ha surgido el tema de género²⁷, Juan José Sánchez en su ponencia: *Mujer y Guerra* expone la situación de la mujer durante la revolución francesa y el periodo napoleónico, la compara con la situación anterior al Antiguo Régimen²⁸. Las mujeres de Europa occidental estaban discriminadas con respecto a los varones pero habían adquirido ciertos derechos garantizados por la costumbre y por la ley. Las mujeres de clases altas podían participar en la política y durante los Estados Generales contribuyeron a redactar los cuadernos de quejas, en 1792 se legalizó el divorcio por primera vez en Francia. Con la revolución y el periodo napoleónico los club femeninos fueron disueltos y la mujer fue marginada de los asuntos públicos. Según las nuevas leyes napoleónicas la mujer no podía testificar en actos civiles, bodas, testamentos y tribunales, debía vivir en la misma casa que el marido, la adúltera iba a la cárcel y el marido era propietario de los bienes conyugales. Entre los acompañantes que seguían a los ejércitos estaban las mujeres, lavaban, cocinaban, acarreaban agua y hacían curas de urgencia, algunas se disfrazaron de soldados y así se salvaron de la mendicidad y de la prostitución. La navarra Francisca Lapuerta de Tudela se incorporó a la partida de Vicente Jiménez, analiza el autor los motivos que tuvo Francisca para empuñar las armas. También ofrece Sánchez un elenco de mujeres que fueron capturadas por los franceses.

Uno de los temas que han preocupado a este congreso ha sido la evolución de la población durante la Guerra de la Independencia, Carmen Ansón bajo el título *Guerra y Población* ha abordado la evolución de la población asturiana durante la guerra. Las fuentes utilizadas fueron los libros de registros parroquiales y los censos de Aranda, Floridablanca y Godoy. De 1797 a 1817 la natalidad descendió en España y como consecuencia de la guerra también aumentó la mortalidad.

Conmemoración de la salida franceses de Navarra

En noviembre del año 2013 se conmemoró el Bicentenario de la salida de los franceses de Pamplona y Navarra, mediante cuatro conferencias. Juan José Martinena habló sobre la *Ciudadela de Pamplona durante la Guerra de la Independencia*; Eduardo Oslé sobre *Las batallas del Pirineo, Sorrauren y Zabaldica*;

27. M^a Antonia Fernández Jiménez, «La mujer en la Guerra», en *España 1808-1814...*, p. 299-312.

28. Juan José Sánchez Arreseigor, «Mujeres en la Guerra», en F. Miranda Rubio, (coord.) *Guerra, sociedad...*

El Bloqueo de Pamplona lo trató José Manuel Guerrero y por último Francisco Miranda analizó *El final de la ocupación francesa en Navarra*, bajo el aspecto militar como en el institucional y político. El imaginario histórico de la salida de los franceses de Pamplona fue recreado por 400 figurantes que describieron el bloqueo de la ciudad y su rendición a cargo de Carlos de España. También se celebró el evento con una exposición documental en el Archivo General de Navarra. Todas las actividades fueron coordinadas entre la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra y Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, ambas instituciones contaron con la colaboración del Ayuntamiento de Pamplona y el Gobierno de Navarra.

En cuanto a las publicaciones navarras durante estos años del Bicentenario, destacaremos la publicación de las actas de los dos congresos coordinadas por Francisco Miranda. El primero *Fuentes Documentales para el Estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona 2002, Ediciones Eunete y el segundo, *Guerra, Sociedad y Política 1808-1814*, Pamplona 2008, dos volúmenes. Hay dos monografías de Francisco Miranda sobre Navarra durante este periodo. La primera, *Guerra y Revolución en Navarra 1808-1814*, Pamplona 2010, editado por el Gobierno de Navarra, ofrece una la revisión de la guerra de la Independencia en Navarra. El libro aborda diferentes aspectos, la ocupación militar, el levantamiento, la guerrilla y su composición social, los cambios institucionales, la mentalidad, el coste económico del conflicto, entre otros temas. La segunda, *La encrucijada liberal. El final de la ocupación napoleónica en Navarra*, Pamplona 2014, editado por el Gobierno de Navarra. El autor se ocupa de dos nuevos escenarios que se abren en Navarra durante los años 1813 y 1814. El escenario bélico protagonizado por la expedición del mariscal Soult que desde Francia penetró en Navarra por Roncesvalles y Urdax para recuperar Pamplona y arrinconar a Wellington hasta la margen izquierda del Ebro, y el escenario político con las nuevas instituciones doceañistas se instaló en Navarra a partir del verano de 1813. Ese primer liberalismo duró nueve meses, hasta mayo de 1814, con el regreso de Fernando VII se restituyeron los fueros y el Antiguo Régimen en Navarra.

En la revista Príncipe de Viana, que edita el Gobierno de Navarra, se publicaron en los años del Bicentenario varios artículos interesantes. Francisco Miranda escribe sobre «La situación política en Navarra en el año 1812 y la Constitución gaditana». María Pilar Andueza es la autora del artículo «Una aproximación al impacto de la guerra de la Independencia, la desamortización josefina y la legislación de las Cortes de Cádiz sobre el patrimonio cultural navarro». Sobre «La pérdida de las alhajas de plata en la Iglesia navarra» investiga Ignacio Migueliz. Por último Eduardo Morales analiza en su artículo «La disolución de los gremios en la Constitución de Cádiz».

Bicentenario en Aragón

Entre finales de marzo y comienzos de abril de 2008 se celebró en la Academia General Militar de Zaragoza un Congreso de Historia Militar dentro del programa del Bicentenario de Los Sitios de Zaragoza en colaboración con la Universidad de Zaragoza. En él se pretendía establecer un foro de debate científico para analizar el conflicto desde la óptica de la historia militar. Las áreas de investigación fueron: las guerras napoleónicas, los ejércitos enfrentados, las operaciones militares con nuevos tipos de guerra (guerrillas, asedios, movilización social etc.) otros aspectos, armamento, sanidad, reclutamiento. Las ponencias y comunicaciones se han publicado en la obra titulada *La Guerra de la Independencia Española: una visión militar*. El resultado mantiene los objetivos establecidos en el congreso.

En el Congreso participaron como ponentes reputados historiadores militares y civiles: Miguel Alonso Baquer, Charles Esdaile, Antonio Pires, Fernando Puell, Antonio Moliner, Gerard Dufour, Enrique Bernard, Ignacio Peiró, Pedro Rújula y los profesores de la Academia Militar José Ramón Ostiz, Pedro Sánchez y Francisco Escribano, Andrés Casinello cerró el programa del Congreso. Paralelamente al Congreso hubo una visita guiada a la Zaragoza de Los Sitios y un concierto en el Auditorio. Estas actividades contaron con la colaboración de la Fundación «Zaragoza 2008» y la Asociación Cultural «Los Sitios de Zaragoza».

Al acabar el mes de noviembre de ese mismo año se organizó otro congreso en Zaragoza, con la colaboración de la Institución Fernando el Católico y la Universidad de Zaragoza, con el fin de estudiar los aspectos políticos y culturales de la época. Así lo anunciaba su título: *Guerra de Ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la independencia*. Con este último congreso quedaba muy completa la visión historiográfica de la Guerra de la Independencia en Aragón. Los coordinadores fueron Jordi Canal y Pedro Rujula.

En mayo del 2000 para organizar el Bicentenario de Los Sitios de Zaragoza se creaba una fundación privada «Zaragoza 2008», sin ánimo de lucro cuyos promotores o patronos eran las Cortes de Aragón, el Gobierno de Aragón, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento y Universidad de Zaragoza, además de varias instituciones, asociaciones culturales y sindicatos que constituían las fuerzas vivas de Aragón. El presidente del patronato fue el alcalde de Zaragoza. Dicha fundación «Zaragoza 2008» tenía por objetivo difundir y promover Los Sitios de Zaragoza, en su Bicentenario, siendo el profesor José A. Armillas Vicente su comisario. La dimensión temporal de la conmemoración era la de Los Sitios, entre junio de 2008 hasta febrero 2009, fecha en que se conquista la ciudad por los franceses. Era percibida la celebración como una lucha popular por la independencia, en defensa de su libertad. Se trataría de aprovechar la impronta que

han dejado Los Sitios en el inconsciente colectivo y dar un impulso a la ciudad moderna y actual a través de la Exposición Universal de 2008. La imagen de una ciudad que no se rinde ante los nuevos retos de la modernidad y cuyo ejemplo será la Exposición Universal y El Bicentenario. Las propuestas, en mi opinión, más interesantes de «Zaragoza 2008» en el Bicentenario fueron:

Publicaciones: editadas por la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza, fueron tan numerosas, que nos resultaría prolijo relatarlas aquí, únicamente destacaremos las que nos parecen interesantes, bien por abordar aspectos muy novedosos o por su temática. Se conoce muy poco sobre *La asistencia sanitaria en Zaragoza durante la Guerra de la Independencia*, de Luis A. Arcarazo. *Vivir en guerra*, de Felipe Gómez de Valenzuela. Por el nuevo enfoque que nos ofrece Julio Blanco en un tema suficientemente estudiado como es *La memoria de Los Sitios*. Novedosas son también las *Memorias de Palafox* por Hermínio Lafoz. Durante el periodo de Los Sitios aparece la revista de la Fundación «Zaragoza 2008» titulada *Los Sitios de Zaragoza*.

Exposiciones: la mayor de ellas estuvo dedicada a Los Sitios de Zaragoza, ubicada en dos sedes diferentes el Palacio de Condes de Sástago y en el Palacio de la Lonja. Fue inaugurada en febrero de 1809, coincidiendo con una fecha poco afortunada como es la capitulación de la ciudad por los franceses. Se eligió esta fecha por no coincidir con la Exposición Universal de ese mismo año. La exposición de Los Sitios mostraba una colección de pinturas, grabados, armas y objetos. Quería manifestar la trascendencia que Los Sitios habían tenido para la ciudad y sobre todo subrayar su carácter popular. En el catálogo escribieron prestigiosos historiadores españoles y extranjeros junto con algunos coleccionistas y eruditos autóctonos. Cumplieron con su objetivo, difundir la memoria histórica entre la sociedad aragonesa.

Documentación e investigación: se recopilaron fuentes y bibliografía de Los Sitios. Traducción y edición de fuentes polacas coetáneas y relacionadas con Los Sitios de Zaragoza. Reedición de varios libros, memorias, folletos y grabados relacionados con Los Sitios, entre ellos, el diario de Faustino Casamayor y las memorias del mariscal Lannes sobre Los Sitios de Zaragoza.

Actos conmemorativos: numerosos conciertos, varias recreaciones de batallas y otros acontecimientos singulares por grupos de recreación histórica, como la batalla de las Eras, el asalto a Santa Engracia, el acto a la memoria Agustina de Aragón, dentro del homenaje a las heroínas.

Participación popular, aspectos divulgativos, visitas guiadas a la ciudad por itinerarios y enclaves históricos de la época, audiovisuales, representaciones de operas y zarzuelas: Zaragoza de Galdós, Los granaderos, Agustina de Aragón, entre otras, cine histórico de la época, edición de folletos de personajes, de

lugares y de acontecimientos destacables... Reunión de un foro franco español para constituir un espacio de dialogo para la paz y la cooperación.

Bicentenario en Álava

En Vitoria se celebraron tres jornadas científicas para conmemorar el Bicentenario de la batalla de Vitoria, del 18 al 20 de junio de 1813. Fueron organizadas por el Ayuntamiento de Vitoria, Diputación de Álava, y el Instituto universitario de Historia Social Valentín Foronda de la Universidad del País Vasco.

Objetivos: Favorecer la difusión de los hechos, lugares y personas que formaron parte de nuestra memoria histórica. Valorar todos estos enclaves y espacios donde se desarrollaron los hechos. Realizar diversas actividades, música, teatro, exposiciones, y recreaciones militares. Celebrar unas jornadas científicas a cargo de historiadores especializados en esta época.

Jornadas científicas

La primera estuvo dedicada a la Batalla de Vitoria como acción bélica, intervinieron tres expertos sobre historia militar: Charles Esdaile, el coronel José Pardo de Santayana, historiador militar y autor de la monografía *Longa de guerrillero a General, durante la guerra de la Independencia*, descendiente directo de Francisco Longa uno de los protagonistas de la Batalla. Emilio Larreina autor del libro *La Batalla de Vitoria*. La segunda jornada estuvo relacionada con memoria histórica e identidad, intervinieron Ignacio Peiró de la universidad de Zaragoza que habló sobre *Los centenarios de la Guerra de la Independencia (1908 y 2008)* y de la cultura del recuerdo y lo conmemorativo. José M^a Ortiz de Orruño, profesor de la Universidad del País Vasco, trató sobre *La memoria de la batalla en el imaginario colectivo vitoriano* a partir de la prensa local, del nombre de las calles y de los monumentos urbanos. La profesora Francisca Vives, de la Universidad del País Vasco, analizó *La historia del monumento a la Batalla de Vitoria*, desde su propuesta de creación hasta la inauguración, estudiando el estilo de la escultura monumental española. Por último la tercera jornada, destinada a uno de los personajes más representativos de Vitoria, el general Álava, entre la historia y la leyenda. Sobre su figura, Gerardo Serrats, se refirió a *Las relaciones entre Miguel Ricardo Álava y Wellington*. Juan Antonio Zárate aludió a *Los cargos políticos que tuvo el general Álava*, tanto regionales fue diputado de Álava, como nacionales fue un excelente diplomático, embajador en Gran Bretaña y Francia, ministro de Marina y presidente del Consejo de Ministros. La ponencia de Ildelfonso Arenas puso de manifiesto la brillante actuación del *General Álava en Waterloo*.

Exposiciones

La ciudad de Vitoria organizó tres exposiciones relacionadas con la guerra de la Independencia.

La primera en el Museo de Armería sobre la batalla de Vitoria con pinturas, grabados y objetos relacionados con la batalla y con esa época.

Una segunda en el Museo de Bellas Artes, sobre la historia de la construcción del monumento a la batalla de Vitoria que comenzó en 1813, colección de diapositivas, fotografías y documentación relacionada con su construcción.

La tercera exposición se celebró también en el Museo de Armería fue una muestra temporal de barajas napoleónicas con temática sobre la Guerra de la Independencia, cedida por el Museo Fournier.

Conciertos y espectáculos

En el Centro Cultural Montehermoso se celebraron conciertos de violín y piano, con el tenor Felipe Ibarrán. Otros conciertos se auditaron durante varios días en la Plaza de la Virgen Blanca por la Sinfónica de Euskadi. También en el Teatro Principal, una recreación de la época a través de la danza, recordando la efeméride y su liberación.

Recreaciones de la Batalla de Vitoria

Durante los tres días de las jornadas hubo visitas guiadas al campo de batalla para conocer los escenarios bélicos, la posición de las tropas, sus estrategias y el desarrollo de la batalla. Se complementan todas estas actividades con talleres y programas infantiles con personajes de la época.

Catálogo sobre la batalla de Vitoria

Editado por la Diputación Foral de Álava y el Ayuntamiento de Vitoria cuyos autores fueron Emilio Larreina, María José Mariñas y Amelia Baldeón. Su finalidad era difundir la historia de la Guerra de la Independencia entre la sociedad alavesa. Ofrece el catálogo unos contenidos dirigidos al gran público, han sido elaborados con rigor a través de la consulta puntual de la documentación.

Bicentenario en La Rioja

En la primavera de 2008, la Universidad de La Rioja celebró unas Jornadas cuyo resultado fue recogido en una obra de colaboración titulada *Dos siglos de Historia*.

Actualidad y debate histórico de la Guerra de la Independencia dirigida por Rebeca Vi-guera con la participación de 13 historiadores de varias universidades españolas y extranjeras. La complejidad del acontecimiento histórico y sus repercusiones hizo que surgieran cuestiones muy diferentes, con planteamientos, enfoques y matizaciones diversas. Bajo este punto de vista las jornadas sirvieron para arrojar más luz sobre el debate y llevar a cabo una revisión historiográfica.

La obra tiene 4 bloques temáticos. 1º El conflicto armado, 2º Difusión de las noticias y manipulación de la opinión pública mediante la prensa y la propagan-da, 3º El pueblo en guerra, donde se analiza la actuación del pueblo en general, el papel de las autoridades locales y la intervención de la mujer en la guerra, por último el 4º La cultura y la memoria histórica.

El primer bloque se refiere al conflicto armado, aunque resulta ser un tema estudiado, aquí se plantea desde perspectivas diferentes a la tradicional: cam-pañas militares, estrategias, organización militar, mandos, desde ese punto de vista, aunque haya nuevas aportaciones en estos últimos años es necesario profundizar y completar algunas lagunas todavía existentes. El profesor Arsenio García ha es-tudiado la recuperación de Logroño por las tropas españolas del general Cuesta en octubre de 1808, aunque por breve tiempo. Esta operación era desconocida hasta ahora que tenemos información. Dentro de la investigación vinculada a cuestiones militares se encuentran las ponencias de Cristina González y Francis-co Miranda. Cristina González ofrece una visión innovadora sobre las vivencias de los soldados polacos a través de sus memorias. A partir de la documentación privada de esos soldados que militaban en los ejércitos imperiales, que vieron a Napoleón su salvador para alcanzar su libertad e independencia. La guerrilla y su trascendencia sigue siendo una cuestión polémica, revalorizada en trabajos recientes. Francisco Miranda ha reivindicado en sus investigaciones el papel de la guerrilla, de la mano de los ejércitos regulares y reglada mediante los decretos de la Junta Central y Regencia. Analiza su composición social y los motivos para incorporarse en ella, así como sus medios de sustento económico.

Un segundo bloque dedicado a la opinión pública, la prensa y la propaganda. Jean Réne Aymes analiza la imagen de la guerra fuera de España. Expone la visión que tienen los franceses de los españoles. Había una versión oficial por el gobierno de Napoleón destinada a generar opinión entre los franceses, mediante la manipulación de los datos. Otra a través de las memorias de soldados que se acercaba más a la realidad. Napoleón y sus generales no reconocieron su error al menospreciar a los españoles hasta el final de la contienda. Relacionado con la propaganda de Napoleón es muy interesante el trabajo de Antonio Moliner sobre la manipulación propagandista antifrancesa de los ingleses, dicha propagan-da penetró en Europa a través de Portugal y de España. Penélope Ramírez pre-

senta un estudio en torno a la conmemoración del primer centenario a través de la prensa coetánea, destacando determinados aspectos míticos y tradicionales.

El tercer bloque titulado el pueblo en guerra ofrece dos aportaciones ciertamente originales, la de Sergio Cañas donde el autor llama la atención sobre el comportamiento de las autoridades locales durante el conflicto armado, haciendo hincapié en algunos municipios de Álava, La Rioja y Navarra, espacios estratégicos por el paso de las tropas, o por la presencia de ejércitos españoles, franceses y guerrillas. Analiza la administración de los municipios y cómo reaccionan las autoridades locales ante la insurrección popular. La otra aportación de Elena Fernández fija su atención en el papel de la mujer y la guerra²⁹, su autora estudia a la mujer en los inicios del siglo XIX, este trabajo intenta paliar el descuido del que ha sido objeto la mujer en la historiografía³⁰. Subraya la falta de monografías sobre la situación de la mujer en los primeros momentos de la revolución liberal. La profesora Fernández expone el estado actual de la cuestión sobre las investigaciones de género más recientes.

El cuarto bloque sobre la cultura, memoria histórica y concepto de democracia. La ponencia de Rocío García persigue un objetivo interesante, debatir, analizar y precisar los cambios conceptuales que experimenta la voz de democracia en España desde finales del siglo XVIII hasta la Constitución 1812. Primero analiza la democracia jacobina de finales del XVIII, después reflexiona sobre las consecuencias de los excesos jacobinos para el concepto de democracia en España. Por último estudia el concepto de democracia en el constitucionalismo gaditano. José Luis Ollero en su ponencia sobre la *Nación en el imaginario político del progresismo español*, analiza los mitos fundamentales de la idea de nación identificada con el pueblo, encarnado por esos cientos de héroes anónimos surgidos a lo largo y ancho de España, frente a algunas elites sociales y políticas entregadas al ejército invasor. El patriotismo se ha identificado con las libertades proclamadas en las Cortes de Cádiz hasta el reconocimiento de la soberanía nacional. Este mito lo consolidó el llamado nacionalismo liberal español y otra gran versión del imaginario nacionalista español el nacional catolicismo. El autor intenta desmitificar la construcción ideológica y en muchos casos interesada del mito para acercarse a la realidad de los hechos, mucho más complicados y complejos. En su investigación demuestra como el apoyo popular a la causa liberal no fue tal y que las elites liberales fueron coyuntura-

29. Elena Fernández, *Mujeres en la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2009.

30. Nuria Marín Arruego, *Mujeres, Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Zaragoza. 2008, Fundación Zaragoza 2008-2009.

les, como quedó acreditado en los años posteriores. Para Ollero el fracaso del Sexenio Democrático arrastró también al progresismo histórico, su drama fue dar por supuesto que la nación española existía y confiar en la fortaleza de la nación española, fue nocivo para asentar la causa nacional.

La profesora M^a Dolores Antigüedad, analiza como el patrimonio cultural de España se vio afectado con el estallido del conflicto. Aprovechando el caos extremo que generó la guerra en la administración pública, los bienes artísticos fueron robados por los ejércitos, como botín de guerra por las autoridades políticas y militares, como moneda de cambio. Situación que favoreció a los marchantes extranjeros que organizaron un mercado negro de las obras de arte. La profesora Antigüedad pone de manifiesto las principales obras que fueron secuestradas en España. La profesora Carmen García Moneris en su investigación busca los antecedentes ideológicos de la Ilustración de la mano de autores como Montesquieu y explica el concepto de despotismo monárquico, lo considera tan negativo que podía hacer peligrar la monarquía ilustrada.

El balance final

Una vez finalizado el Bicentenario podemos afirmar que la comunidad de historiadores no se ha contaminado con polémicas y debates políticos, o al menos estos han sido muy limitados. Ha habido debates, interpretaciones y críticas sobre muchos temas, entre ellos, el papel de la guerrilla, sobre el carácter espontáneo de la sublevación de la primavera de 1808, pero estas discusiones entre historiadores de oficio que trabajan sobre la Guerra de la Independencia, no son apriorismos políticos, sino interpretaciones basadas en la documentación. Las actas de coloquios y congresos, los libros y artículos, es decir, lo que queda como contribución al conocimiento histórico, ha reflejado un compromiso científico por parte de los historiadores, lejos de la instrumentalización de los nacionalismos.

La memoria de nuestro imaginario histórico se ha analizado desde ámbitos muy diversos en la historiográfica del Bicentenario. Dos ejes han centrado su diversidad. De una parte la evolución bélica del enfrentamiento entre ejércitos internacionales en el suelo español, con perspectivas muy distintas del tema militar. De otra el proceso político social que desde la movilización popular llevó a la formación de las Juntas y a reorganizar el país con nuevas formas políticas para hacer frente a los invasores. Finalmente la memoria del imaginario popular se monumentaliza en el espacio público de España. La historiografía del Bicentenario ha tratado de profundizar y de pormenorizar en estas realidades procurando enriquecer el conocimiento de la Guerra de la Independencia con nuevos argumentos en cuestiones ya clásicas, con nuevas metodologías y diferentes fuentes documentales.

La dimensión intelectual de Pedro Manterola

The intellectual dimension of Pedro Manterola

Emilio MATUTE

Resumen: Pedro Manterola Armisen ha sido una de las figuras más relevantes del panorama cultural navarro de los últimos cincuenta años por la importancia de su labor intelectual en los diversos campos que caracterizan el quehacer artístico: como pintor, profesor universitario, conferenciante, crítico de arte, escritor, presidente y director de la Fundación Museo Jorge Oteiza y director de la Cátedra Jorge Oteiza.

Palabras clave: Manterola; Navarra; pintor; escritor; profesor; crítico de arte; conferenciante.

Abstract: Pedro Manterola Armisen has been one of the most outstanding figures from the cultural panorama in Navarra in the last fifty years due to the importance of his intellectual work in the diverse fields that characterize the artistic work such as painter, professor, lecturer, art critic, writer, president and director of the Fundación Museo Jorge Oteiza and Director of the Cathedra on Jorge Oteiza.

Keywords: Manterola; Navarre; painter; writer; teacher; art critic, lecturer.

Sumario: Creativo. Abstracción. Figuración. Exposiciones. Exposiciones individuales. Exposiciones colectivas. Museos y colecciones. Divulgativo. Publicaciones. Docencia. Crítico. Instituciones. Formación. Biografía. Conclusión.

Pedro Manterola ha sido una de las figuras más relevantes del panorama cultural navarro de los últimos cincuenta años por la importancia de su labor en los diversos campos que caracterizan el quehacer artístico: creativo, divulgativo, didáctico, crítico y administrativo.

Creativo

Hoy día el mundo del arte ha entrado en una fase de escepticismo general que atañe a todos sus rangos de validación incluido este. Si partimos de la premisa

con que Adorno comienza su *teoría estética*, «Ha llegado a ser evidente que nada referente al arte es evidente: ni en él mismo, ni en su relación con la totalidad, ni siquiera en su derecho a la existencia»¹, resulta hasta cierto punto ingenuo dividir la obra de Pedro Manterola en dos grandes grupos, uno abstracto y otro figurativo. Aunque solo sea por jugar con la apariencia que da una primera impresión optaremos por ello.

El proceso perceptivo parte de las señales del mundo exterior, estímulos, que se canalizan a través de los sentidos, se experimentan y devienen en imágenes nominadas por conceptos, pero estos sentidos están condicionados por los límites de la especie. Cuando al sentido visual le damos otros instrumentos de mayor envergadura, cámara de fotos, cine, vídeo, microscopio, el radio de acción cambia y los planos visuales son otros. No es más real una vista panorámica de un paisaje que un primerísimo plano de un muro exterior con los intersticios de las diversas texturas que componen sus materiales, la herrumbre metálica de alguna de sus grietas, los garabatos humanos o las humedades que caracterizan su exposición externa.

La historia del arte es sobre todo la historia de las miradas, ver de manera distinta. La distinción se fundamenta en la sensibilidad que tiene el artista de acercarse a los objetos con una visión indagatoria para descubrir su valor más oculto, o de alejarse y, con una mirada introspectiva, llevar el interés hacia su mundo interior imaginario.

Pero también somos seres sociales y activos en el tiempo, en el transcurrir, tenemos experiencia, imaginación y sobre todo recuerdos de sucesos con los que hilvanamos un relato, una historia. La del artista transcurre en imágenes, son su caldo de cultivo. Si como dice Nietzsche:

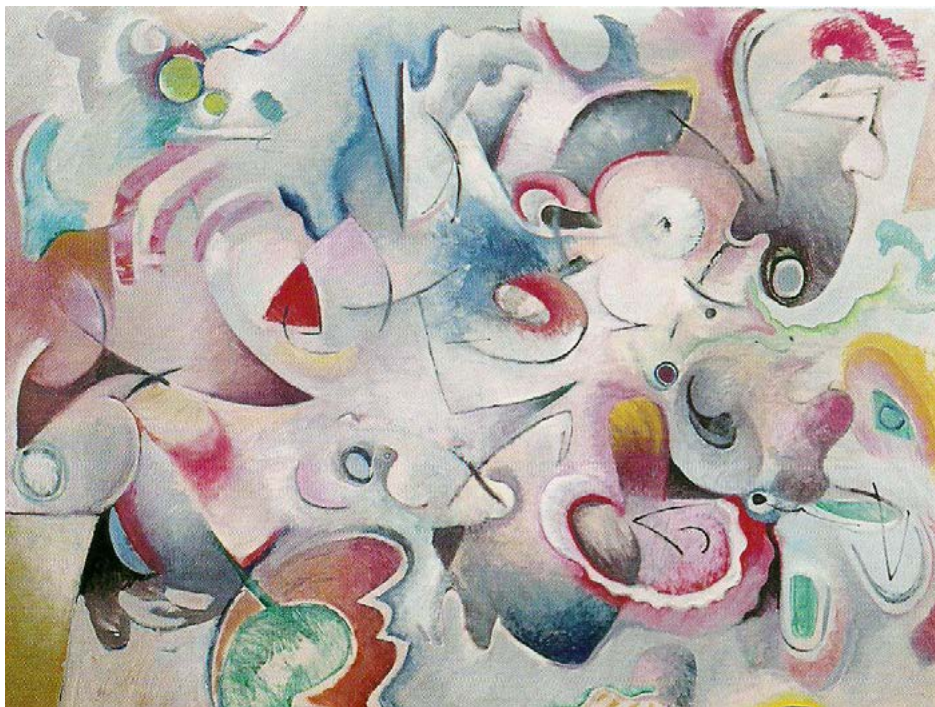
Al concepto corresponde ante todo la imagen; las imágenes son pensamiento primitivo [...]. Tiene que ser una fuerza artística porque crea. Su medio principal consiste en omitir [...]. Por tanto es acientífica, ya que no manifiesta el mismo interés por todo lo percibido².

Por tanto el nutriente del artista son imágenes, las suyas y las ajenas. Imágenes que serían nada si no hubiera detrás una personalidad formada y en nuestro artista profundamente formada. Bebe de múltiples fuentes pero se decanta por las aguas procelosas del expresionismo y el surrealismo.

1. Theodor Adorno, *Teoría estética*, Madrid, Taurus, 1971 p. 9.

2. Friedrich Nietzsche, *El libro del filósofo*, Tres Cantos (Madrid), Santillana, 2013 p. 29.

Abstracción



Pedro Manterola, *El jardín de las delicias 3*, 1974 (125x162 cm). Imagen del catálogo de la exposición retrospectiva Museo de Navarra, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1997, p. 5.

Es frecuente en el juego del arte la persecución de una idea o de un cuadro de manera obsesiva y acuciante por parte de un artista, al considerarlos mitos inalcanzables en el ceremonial de su oficio su voluntad adquiere el propósito de darles alcance. Esto sucede con el *El jardín de las delicias* de El Bosco.

Sorprende como utiliza el original moralista de El Bosco para eliminar su dramatismo y reorganizar un mundo sinfónico de color y formas más próximo al paraíso perdido. Son formas orgánicas y en algún caso geométricas que recuerdan el mundo de Kandinsky.



Pedro Manterola, *El jardín de las delicias 9*, 1974 (112x145cm). Imagen del catálogo de la exposición retrospectiva Museo de Navarra, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1997, p. 29.

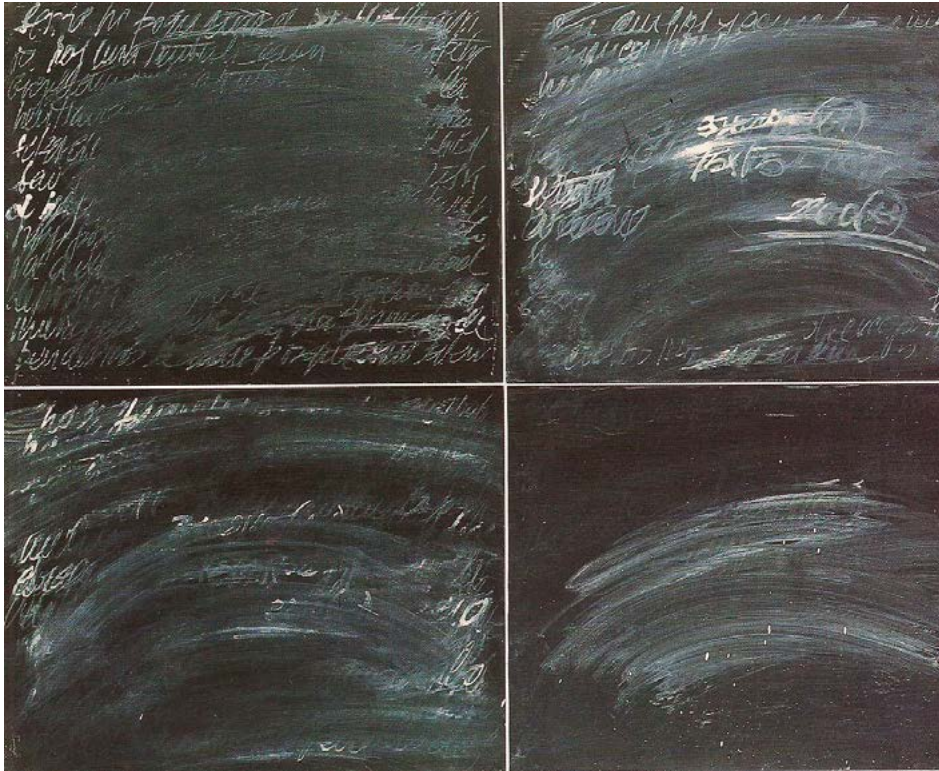
De temática similar al anterior, sin el fondo elaborado mantiene la viveza. Son las líneas grises de mayor grosor las que dominan la composición y se expanden hacia los lados del soporte rectangular. Adquiere un aspecto musical como en el caso anterior.

En la misma década de los 70 el artista toma un gran interés por la escritura, en lo que tiene esta de exponente del carácter del individuo y en lo que tiene de automatismo delator de los rasgos de la personalidad.



Figura 3. Pedro Manterola, *Escritura mínima 2*, 1997 (188x188 cm). Imagen del catálogo de la exposición retrospectiva Museo de Navarra, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1997, p. 17.

El cuadro hace de gran plana caligráfica donde las letras son absorbidas y solo queda el resto de la situación inclinada que tuvieron. Con esta reiteración de formas lineales inclinadas, el espacio se organiza siguiendo una estructura de repetición que proclama el hermetismo de su lenguaje en compañía de la regularidad infinita de los trazos claros sobre fondo rojo que se extienden y hablan de su pertenencia humana.



Pedro Manterola, *Pizarras (est.)*, 1979 (108 x130 cm). Imagen del catálogo de la exposición retrospectiva Museo de Navarra, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1997, p. 25.

Una aplicación posterior de la escritura de mayor brillantez y expresividad fue la asunción de las pizarras como soportes, objetos significantes que se representaban a sí mismos y a una época donde la docencia se impartía con ese apoyo imprescindible. Época terrible de una dictadura inmisericorde que actuaba sobre las conciencias infantiles adoctrinándolas para mantener el orden establecido.

El artista convertido en demiurgo borra la escritura de manera reiterada con la convicción de eliminar unas enseñanzas opresivas que nos alejan del libre albedrío.

Por el carácter ambivalente de toda representación artística, otra posibilidad, muy patente en el arte de Pedro Manterola debido a su ser humanista, es la metáfora de la caducidad de la vida y el vacío de la muerte. Cronos precipitado.

La abstracción aparece con todos los interrogantes ante la veracidad del objeto representado. Los materiales, yeso en la tiza y pizarra en el soporte son reales, así como la escritura y el borrado. La acción pictórica, tiempo presente en el instante de su conclusión, ahora tiempo pasado aparece como representación de caducidad.

Figuración

Manterola es un personaje de vasta cultura. Hijo de la modernidad entiende la historia como experiencia vivida y por tanto fractura la forma ideal, resquebraja el canon indolente de la clasicidad y se hace eco del sufrimiento humano. Si la blasfemia es una oración invertida, la fealdad es una belleza invertida, anuncia un realismo visionario, antinaturalista, vivido y profético. Con un poso moralizante impregna los intersticios sociales al señalar las posibles inclinaciones del espíritu del hombre. En su pintura, se encuentran Blake con Goya, el romanticismo con el simbolismo, el expresionismo con el surrealismo.



Pedro Manterola, *Mi isla 22*, 1974 (125x97 cm). Imagen del catálogo de la exposición retrospectiva Museo de Navarra, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1997, p. 26.

Cuando se asume la «mala condición» del arte sucede un naufragio, el artista se aísla del mundo ordinario. Como un nuevo Robinson siente las hostilidades de la naturaleza social sobre su carne y entonces pretende recrear el mundo.

En este paisaje de 1974 las copas de los árboles quedan atrapadas por un sándwich plúmbeo. Entre una nube tormentosa y un primer plano grisáceo. El monte bajo con arbustos en crecimiento desordenado forma órganos vegetales que se enredan y ahogan los troncos. Mientras, un destello cenital en rojo, como una herida, complementa la totalidad fría del cuadro.



Pedro Manterola, *Mi isla 12*, 1974 (35x70 cm). Imagen del catálogo de la exposición retrospectiva Museo de Navarra, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1997, p. 5.

Menos realista que el cuadro anterior este toma un aspecto surreal que recuerda la pintura del cubano Wilfredo Lam.

Aquí la naturaleza se presenta a un tiempo pródiga y amenazadora. Recuerda la sensualidad de ciertas plantas carnívoras sin llegar a su desmesura. La exquisitez fría del color atempera el festín perfectamente armonizado en azules y beiges.



Pedro Manterola, *Mural de las bailarinas 7 (Lenin)*, 1985 (100x123 cm). Imagen del catálogo de la exposición retrospectiva Museo de Navarra, Pamplona, Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, 1997, p. 18.

Cézanne ha sido un referente en la historia de la pintura y uno de sus cuadros más emblemáticos *Las bañistas* fue adquirido por Matisse e inspiró sus cuadros sobre «La danza». Cézanne estructuró por vez primera el espacio a través de manchas y anticipó la importancia del estudio de la historia sobre el de la naturaleza.

Con estos ancestros digeridos, organiza Manterola este cuadro e ironiza con la visión del paraíso socialista. En él la historia cobra un doble sentido, se yuxtapone el historiador del arte con el intelectual crítico cuyo compromiso ético le lleva a afirmar que «lo propio de los artistas y los niños es imaginar, lo que significa relacionarse mal con los hechos»³.

3. Pedro Manterola, *Peripécia de Ulises*, Pamplona, Pamiela, 1998, p. 184.

Hechos que son el fundamento de la historia. Sobre un fondo luminoso en ocre muy claro, aparecen figuras femeninas danzantes en círculos concéntricos, individualizadas cada una por su expresión corporal y el color que las organiza sobre ese fondo. Próximo al margen superior hay una mancha naranja donde aparece el espectro de Lenin vigilante de este exceso que supone la alegría de vivir.



Pedro Manterola, *Batalla entre el día y la noche*, 1986 (116x140 cm). Imagen extraída de *Figuraciones en los fondos del Museo de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, p. 142.

Como un símbolo de las guerras de cualquier índole. Sean de ideas, la sabiduría frente al fanatismo o sean de luchas por el poder económico, o una guerra civil, no hay que olvidar que el pintor pertenece a la generación que nació en la gestación de la guerra civil española, la barbarie se apodera del cuadro.

Figuras desnudas en su frágil levedad se enfrentan en una lucha cainita. Con un armamento ancestral de manos, espadas y puñales es suficiente para la barbarie.

Dentro de ese caos mortífero, centro derecha, aparece la figura del artista cómplice blandiendo su arma. Junto a él un individuo descabezando a otro. Siguiendo la línea, la bandera roja de la revolución y un esqueleto con guadaña dispuesto a cambiar de mundo a los contendientes.

Hay objetos que aluden a la simbología del *Guernica* de Picasso como son la luz, aquí más elemental al ser una antorcha, el caballo y la sustitución de la paloma por los cuervos del primer plano que se unen al festín trágico. Arriba y al fondo la ciudad saqueada arde.



Pedro Manterola, *La melancolía y la ira en la Media Luna*, 1987 (72x85 cm). Imagen del catálogo de la exposición de Sala Juan Bravo (Madrid) editado por la CAN, 1997, p. 16.

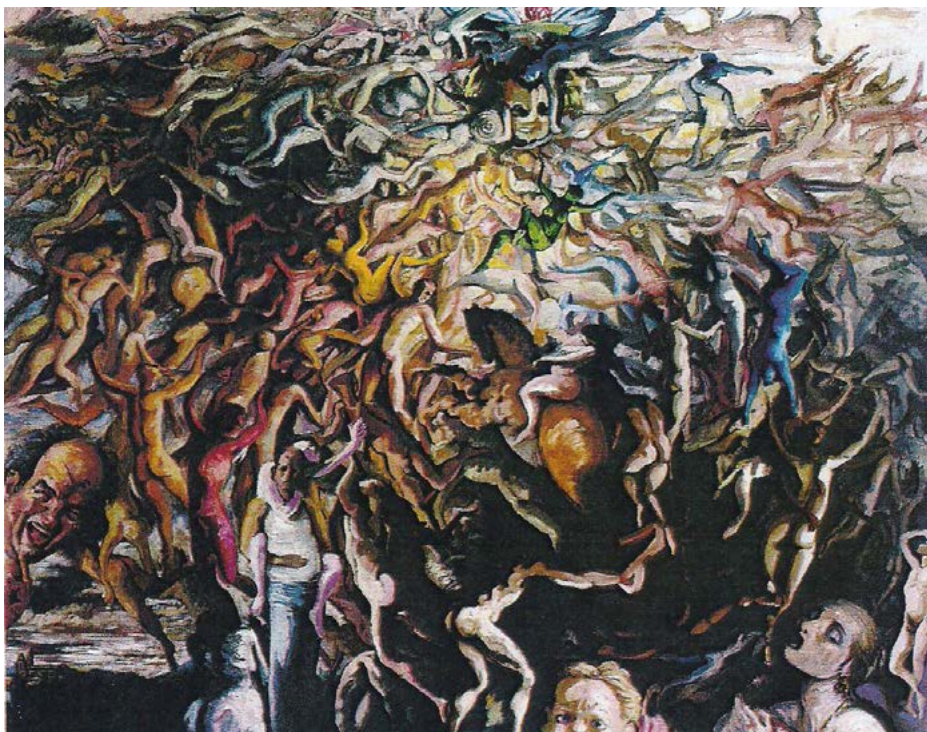
Sobre una vista de Pamplona desde el mirador del parque de la Media Luna aparecen en primer plano dos figuras con la mano levantada cargando el peso del cuadro hacia la derecha. Cada una de ellas da expresividad al carácter que representa. La de la izquierda mantiene un rostro sanguino con abundancia de arrugas y mas empastado, la de la derecha lleva un tratamiento de color etéreo a lo Piero de la Francesca. Las dos mantienen el contraste general del cuadro con una luz a base de ocre y verdes.



Pedro Manterola, *Tríptico de los ángeles custodios*, 1994 (105x260 cm). Imagen del catálogo de la exposición de Sala Juan Bravo (Madrid) editado por la CAN, 1997, p. 21.

Un paisaje central evoca el otoño bajo una luz sombría, crepuscular. Lo custodian dos ángeles desgarradores. El de la izquierda, ángel predicador, lleva la cabeza del artista guillotínada colgando de su mano izquierda. El ángel de la derecha lleva otra sobre su pecho y exhala un grito de sadismo demoledor. Quizás una mueca o la risa jactanciosa de un psicópata que cumple su cometido.

Son ángeles caídos que vuelven demonizados y en su venganza muestran que lo humano también son las tinieblas.



Pedro Manterola, *Los ángeles que mueren levitan*, 1995 (127x150 cm). Imagen del catálogo de la exposición de Sala Juan Bravo (Madrid) editado por la CAN, 1997, p. 23.

Una multiplicidad de figuras inundan la superficie del cuadro. Van dispuestas sobre una composición helicoidal, en un torbellino de cuerpos desnudos que giran a la inversa y salen del sumidero mortal hasta elevarse, desde el límite inferior del cuadro hasta el de arriba. Siguiendo las enseñanzas de Kandinsky, abajo las formas pesan y gravitan. Arriba, flotan y levitan. De nuevo la sombra frente a la luz. Algunos personajes necesitan la ayuda salvadora del caballo como un Pegaso mítico sin alas. En el vértice inferior derecho una mujer implora una oración y en el margen izquierdo, la cabeza del artista nos lanza una carcajada.



Pedro Manterola, *Viejo torero herido de muerte* (204x126 cm). Imagen del catálogo de la exposición de Sala Juan Bravo (Madrid) editado por la CAN, 1997, p. 25.

Es un autorretrato del artista con bigote vestido de torero con traje de luces oro y blanco. Destaca una herida sangrante localizada en el espacio de la arteria femoral, temida por los toreros por su posible desenlace mortal. Una manola aterrada y compungida, como una María Magdalena, reza a sus pies con una exclamación dolorosa. Mientras, dos niños angelicales revolotean sobre sus hombros y observan desnudos la resolución de la trama.

Crea un estudio de luces de reminiscencias barrocas y un universo de color completo en perfecta armonía de rojos amarillos y azules. Mientras su mano izquierda en posición torera y jacarandosa sostiene el capote, la derecha acompaña la herida. Un rostro imparable al drama, ensimismado y desafiante al tiempo, anuncia al espectador cómo la vida tiene un destino trágico desde la cuna.

Exposiciones⁴

Exposiciones individuales

Pamplona/Iruña, 1970

Pedro Manterola. Sala Conde Rodezno, 11-22 febrero 1970.

Pamplona/Iruña, 1973

Pedro Manterola. Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, Sala de Exposiciones, 28 marzo-8 abril 1973.

Pamplona/Iruña, 1975

Pedro Manterola. Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, Sala de Exposiciones, 16-30 abril 1975.

Pamplona/Iruña, 1977

Manterola. Ciudadela, Pabellones de Arte, 7 junio-3 julio 1977.

Pamplona/Iruña, 1980

Manterola. Ciudadela, Pabellones de Arte, septiembre 1980.

Bilbao 1980

Pedro Manterola. Caja de Ahorros Vizcaína, Sala Gran Vía 21, 15-28 octubre 1980.

Pamplona/Iruña, 1981-1982

Pedro Manterola. Sala Conde Rodezno, 22 diciembre 1981-3 enero 1982.

4. Arteder Base de datos on line de Arte Vasco del Museo de BBAA de Bilbao.

Donostia-San Sebastián, 1985

Manterola. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, Sala de Exposiciones,
29 junio-21 julio 1985.

Pamplona/Iruña, 1987

Pedro Manterola: Mural de los bailarines. Ciudadela, Pabellón de Mixtos,
15 junio-6 julio 1987.

Lizarrá-Estella (Navarra), 1992

Pedro Manterola. Museo Gustavo de Maeztu, 1992.

Pamplona/Iruña, 1993

Pedro Manterola: Sobre los ángeles. Centro de Cultura Castillo de Maya, 1993.

Pamplona/Iruña, 1996

Pedro Manterola: La esperanza y el miedo. Ciudadela, Pabellón de Mixtos, 1996.

Lizarrá-Estella (Navarra), 1996

Pedro Manterola. Museo Gustavo de Maeztu, 8 octubre-3 noviembre 1996.

Pamplona/Iruña, 1997

Pedro Manterola: exposición retrospectiva. Museo de Navarra, 9 mayo-22 junio 1997.

Madrid, 1997-1998

Pedro Manterola. Sala de Cultura Juan Bravo, 10 diciembre 1997-10 enero 1998.

Exposiciones colectivas

Lizarrá-Estella (Navarra), 1972

Pintores navarros. Casa Fray Diego, 1-15 enero 1972.

Sevilla [etc.], 1975

Ocho pintores de Pamplona: [exposición itinerante]. Caja de Ahorros Provincial
San Fernando, Sala de Exposiciones, 13 enero-8 febrero 1975.

Pamplona/Iruña, 1976

Grupo Pamplona Ciudad. Ciudadela, Pabellón de Mixtos, junio 1976.

Burlada/Burlata (Navarra), 1977

11 pintores de Pamplona. Kultur Aretoa-Sala de Cultura, 1977.

Bilbao, Praga, 1978

Euskadi margolaritzan = Euskadi en la pintura 1978. Galería Arteta,
2-7 enero 1978; Praga, Galerie Platýz, enero 1978.

Bilbao, 1978

Euskal artea 78 = Arte vasco 78. Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, Aula de Cultura, octubre 1978.

Madrid, 1978

Panorama 78. MEAC-Museo Español de Arte Contemporáneo, octubre-noviembre 1978.

Bilbao, 1980-1981

La trama del arte vasco. Museo de Bellas Artes de Bilbao, 13 noviembre 1980-6 enero 1981.

Bilbao, Pamplona/Iruña, 1982

La naturaleza en el arte. Windsor Kulturgintza, 2-17 abril 1982; Pamplona/Iruña, Caja de Ahorros de Navarra, Sala de Exposiciones, 1-7 junio 1982.

Eriberry-Olite (Navarra), 1982

Pintores navarros del siglo XX. Castillo Palacio Real de Olite, 30 julio-29 agosto 1982.

Bilbao, Pamplona/Iruña, Donostia-San Sebastián, Vitoria-Gasteiz, 1983

Autorretratos. Bilbao, Windsor Kulturgintza, 18 marzo-15 abril 1983; Caja de Ahorros de Navarra, Sala de Exposiciones, 14-24 mayo 1983; Museo San Telmo, 1-20 agosto 1983; Museo de Bellas Artes de Álava, 1 octubre-13 noviembre 1983.

Gernika-Lumo (Bizkaia), 1987

Artea Gernikan. Julio-agosto 1987.

Vitoria-Gasteiz, 1988

Exposición homenaje a Jorge Oteiza. Sala San Prudencio, 1988.

Bilbao, 1988

Artistas vascos. Aula de Cultura, 4-24 mayo 1988.

Bilbao, 1991

20 años, veinte. Windsor Kulturgintza, 3-31 diciembre 1991.

Pamplona/Iruña, 1991

El retrato en la pintura navarra. Ciudadela, Pabellón de Mixtos, 9-29 diciembre 1991.

Igorre (Bizkaia), 1992

Kulturgintza: Colección Sáenz de Gorbea. Igorreko Industrialdea, 16 noviembre-16 diciembre 1992.

Pamplona/Iruña, 1995

Rasgos de un campeón: 12 pintores navarros rinden homenaje a Miguel Indurain. Hotel Maisonnave, 20 febrero-13 marzo 1995.

Pamplona/Iruña, 1996

Formas. Ciudadela, junio-octubre 1996.

Bilbao, 1996

Exposición conmemorativa x aniversario Fundación Gizakia Helburu-Proyecto Hombre. Bilbao Bizkaia Kutxa, Aula de Cultura, 19-30 noviembre 1996.

Pamplona/Iruña, 1996-1997

75 años de pintura y escultura navarra: 1921-1996. Centro de Cultura Castillo de Maya, 26 noviembre 1996-6 enero 1997.

Zerain (Gipuzkoa), 1996-1997

Euskal artistak Goyarekin: Zeraingo omenaldia. Ermita de San Blas, 22 diciembre 1996-12 enero de 1997.

Pamplona/Iruña, 1999

Colección de Arte Contemporáneo Ayuntamiento de Pamplona. Monumento a los Caídos, Sala de Exposiciones, 24 junio-31 agosto 1999.

Donostia-San Sebastián, 1999

XX. mendeko euskal pintura = Pintura vasca siglo XX. Sala Garibai, 16 julio-5 septiembre 1999.

Donostia-San Sebastián, 2004-2005

Disidentziak oro = Disidencias otras: 1972-1982. Koldo Mitxelena Kulturunea, 27 octubre 2004-8 enero 2005.

Donostia-San Sebastián, 2005

Gran formato: gaur egungo pintoreak Zuloaga museoarekin = pintores contemporáneos con el museo Zuloaga. Okendo Kultur Etxea-Casa de Cultura Okendo, 16 junio-16 julio 2005.

Pamplona/Iruña, 2005

Al desnudo. Centro de Cultura Castillo de Maya, 10 noviembre-11 diciembre 2005.

Museos y colecciones

- Colección de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento de Pamplona.
- Colección Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa Fundazioa, Bilbao.
- Museo de Bellas Artes de Bilbao, Bilbao.
- Museo de Navarra, Pamplona/Iruña.
- Parlamento de Navarra, Pamplona/Iruña.
- Universidad Pública de Navarra, Pamplona/Iruña.

Divulgativo

Ha sido uno de los mayores promotores para el conocimiento del arte contemporáneo en Navarra y el mayor experto en la obra del escultor vasco Jorge Oteiza.

A través de conferencias, charlas, coloquios y mesas redondas ha llevado el arte a lo largo de la geografía navarra y de otras comunidades, bajo una perspectiva ilustrada y crítica:

Sin embargo (lo digo con cierta melancolía), todavía hay gentes que sienten la necesidad de dar una respuesta personal al desconcierto que la vida les causa, a los sentimientos que dan forma e intensidad al vivir.

Todavía hay quien pretende encontrar el «sentido» de la vida (como si tal asunto pudiera tener sentido), suturar la herida que constituye la existencia, reconciliarse con ella, mediante una forma de expresión, también personal, a menudo poco comprensible, pero por momentos liberadora, que no sé cómo se debe llamar: arte tal vez.

Pero que, se llame como se llame, el mercado la perturba⁵.

Publicaciones

- *El paisaje y la mirada*, Pamplona, MCP, 1987.
- *El Jardín de un caballero. La escultura vasca de la posguerra en la obra de Mendiburu, Oteiza y Chillida*, Gipuzkoa, Diputación Foral de Gipuzkoa, 1993.
- *La escultura de Jorge Oteiza: una interpretación*, Alzuza (Navarra), FMJO, 2006.
- *Jorge Oteiza Embil*, Donostia, Eusko Ikaskuntza Donostia, 1996.
- *Peripezia de Ulises*, Pamplona, Pamiela, 1998.
- *Jorge oteizaren eskultura*, Alzuza (Navarra), FMJO, 2006.
- Múltiples colaboraciones con otros autores en libros de Historia del Arte y en presentaciones de catálogos de diversos artistas.

5. Pedro Manterola, «El mercado del arte», *Fabrikart* [en línea], 2012, p. 174-175.

Docencia

- Profesor titular de Historia del Arte Vasco en la En la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco
- 1981-1984, decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco.

Crítico

- 1966-1975, crítico de arte del *Diario de Navarra*.

Instituciones

- 1984-1991, asesor cultural en el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.
- 2002-2007, director de la Cátedra Jorge Oteiza de la Universidad Pública de Navarra.
- 2004-2008, director de la Fundación Museo Jorge Oteiza.
- 2009-2011, presidente de la Fundación Museo Jorge Oteiza.

Formación

Al tiempo que cursaba el bachiller con los hermanos Maristas de Pamplona, alternaba sus estudios con la asistencia a la Escuela de Artes y Oficios siendo su maestro Gerardo Sacristán y sus condiscípulos los pintores Antonio Eslava y Salvador Beúnza.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza como alumno libre.

Cursa estudios de Filosofía y Letras. Conocimientos que van a ser determinantes en su modo de analizar la existencia humana.

Doctor en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco con la tesis «Sobre la relación entre arte y sacrificio en la pintura y escultura vascas».

Biografía

Pedro José Manterola Armisén nace en Pamplona el 6 de marzo de 1935 y fallece en la misma ciudad el 26 de septiembre de 2016⁶.

6. Registro Civil p. 1/1 tomo 01094 P: 022.

Hijo de Pedro Manterola Escodin natural de Pamplona y nacido el 27 de abril de 1890 y de Pilar Armisen Huici natural de Cáseda y nacida el 12 de octubre de 1905

Pedro es el mayor de los cuatro hermanos del segundo matrimonio de su padre. Y los otros tres son: Javier, Carlos y María Isabel.

En la casa familiar situada en el número 12, 4º piso de la Plaza del Castillo, convivían también los dos hermanos del primer matrimonio, Cándido y José Miguel Manterola Ardáiz⁷.

Conclusión

Si se entiende la cultura como el conjunto de los valores y conocimientos adquiridos por una sociedad para mejorar sus condiciones vitales y, a su vez, transmitirlos a las generaciones futuras mediante un sistema dinámico y equitativo que distribuya el saber entre sus componentes, Pedro Manterola ha sido un miembro ejemplar de esa sociedad. Una persona de gran interés por los valores, de espíritu abierto al conocimiento para sí mismo y para ofrecerlo a los demás. Con una mentalidad idealista y solidaria que le llevó al compromiso político con la oposición a la dictadura de Franco y su militancia temporal en el Partido Comunista. El concepto histórico ha tenido gran importancia en su vida, lo asumía como acción y participación desde diversos terrenos, ideológico, creativo y docente como profesor de Historia del Arte.

Con todo ello se puede afirmar que ha sido un intelectual comprometido que busca el impulso de una ética compasiva, replicante y liberadora del hombre abandonado a su suerte. El sujeto doliente de su obra reclama como hacía el oráculo de Delos que lo más bello sea lo más justo.

En su libro *La peripecia de Ulises* clave en el fundamento de su pensamiento, dice así:

Moriah, la tierra del sacrificio, es la patria del vidente. La necesidad de lo ilimitado, el ansia de ver, reclaman del todo el Todo que cada cosa oculta... Acaso sea ése el motivo por el que la agitación del vidente no encuentra otro desahogo que el que le proporciona el sufrimiento⁸.

7. Junta provincial del censo de población 1940, sección 6ª San Agustín, Distrito Municipal 2º Plaza del Castillo.

8. Pedro Manterola, *Peripecia de Ulises*, Pamplona, Pamiela, 1998, p. 203.

Noticias de tesis doctorales

Doktoretza tesiei buruzko berriak

Jesús A. BALDUZ CALLEJA

Las elecciones de diputados a Cortes en Navarra durante el reinado de Isabel II (1833-1868)

La tesis se centra en el análisis de los 22 procesos electorales de diputados a Cortes que se desarrollaron en Navarra durante el periodo de sufragio censitario isabelino. Desde una visión global, de largo recorrido, se ha planteado entre sus objetivos medir el grado de implantación de las distintas fuerzas electorales que participaban en el sistema liberal y descubrir los grupos de poder presentes en el ámbito de la política navarra durante ese periodo; analizar su comportamiento de cara a las urnas y buscar, además, las posibles raíces de un caciquismo naciente en la provincia. También ha sido el propósito de esta investigación desvelar las tensiones existentes entre los propios liberales y entre estos y los absolutistas que, más allá de la guerra civil, se trasladaron a la lucha electoral en tiempos de paz; así como desvelar el papel jugado en la contienda por la todopoderosa Diputación y los representantes del Gobierno, haciendo hincapié en sus respectivas prácticas de intervención electoral, incluidas las que iban más allá de la legalidad.

El trabajo ha sido estructurado en seis capítulos. En el primero, a modo de epígrafe introductorio, se presenta el cuadro demográfico, social y económico de Navarra durante el periodo temporal objeto de estudio, con la finalidad de obtener una mejor comprensión del territorio en el que van a tener lugar los procesos electorales. Mientras que los otros cinco están centrados en la práctica del sufragio propiamente dicha, conforme a una distribución que se corresponde con la ley y el sistema electoral vigentes en cada momento; además, cada convocatoria se acompaña con mapas a color correspondientes a los distritos electorales en juego.

El marco socioeconómico de Navarra durante el reinado isabelino se corresponde con el de un territorio de escaso crecimiento demográfico, aún menor que el del conjunto español, que prácticamente se estanca al iniciarse la segunda mitad del siglo. Guerras, en especial la contienda carlista, epidemias y años de malas cosechas justifican esta atonía poblacional, y son la causa de un fenómeno migratorio a gran escala en dirección a otras provincias y al continente americano, que se producirá sobre todo durante la segunda mitad del siglo.

La difícil situación que va a afectar a la mayor parte de los habitantes de Navarra va a contrastar, no obstante, con el auge de una minoritaria burguesía a la que va a unir sus intereses parte de la antigua nobleza del reino. Estos serán los beneficiarios directos de la nueva realidad económica que trajo consigo el modelo liberal y la integración de Navarra en el mercado nacional. Buena muestra de esta realidad es el resultado de las subastas de bienes desamortizados, en manos de muchos de los miembros de esta élite que alcanzaron el escaño de diputado durante esta época.

Centrándonos en los aspectos electorales, la convocatoria del Estatuto tuvo una incidencia muy acusada en el panorama político de Navarra, en primer lugar porque su aceptación implicaba dar fin a su estatus de reino y, al mismo tiempo, porque estas primeras elecciones se vieron distorsionadas por el escenario bélico que supuso la Guerra Carlista, extendida prácticamente a todo su territorio.

En cuanto a la primera cuestión, la aplicación de las medidas electorales de Martínez de la Rosa, en 1834, con base en un limitado sistema de sufragio censitario directo, significaban de hecho la supresión de las Cortes del reino de Navarra, región que debía acomodarse a las nuevas circunstancias y enviar representantes a unas Cortes generales, en Madrid, que eran expresión de la soberanía conjunta de toda la nación. Los miembros de la Diputación navarra eran conscientes de que esos comicios significaban la anulación de su propio órgano representativo y, por ello, intentaron resistirse a la solicitud pidiendo a Madrid que estas fueran convocadas como se había hecho durante el periodo absolutista. Sin embargo, la firmeza mostrada por las autoridades liberales alteró las intenciones de los diputados navarros, que se vieron obligados a aceptar la nueva realidad política, al tiempo que la burguesía liberal iniciaba la toma del poder en esta región, incluyendo el control de la propia Diputación.

La segunda cuestión reseñable en los primeros procesos electorales de Navarra fue que estos se tuvieron que desarrollar en el escenario de la Primera Guerra Carlista. Una situación que permite constatar, más allá de las nuevas élites, el amplio apoyo popular con que contaban las fuerzas del pretendiente en esta región, lo que dificultó en gran medida la puesta en práctica de los comicios.

Con todo, es evidente que el Gobierno quiso salvaguardar a cualquier precio la legalidad institucional vigente, aunque solo mantuviese un control parcial del territorio, y evitar así hacer concesiones políticas al enemigo. Una decisión que afectaba también a los procesos electorales. Hay que resaltar que la práctica del sufragio se vio favorecida por el hecho de que Pamplona estuviese durante toda la guerra en manos de las fuerzas leales a la reina. En estas circunstancias, la participación electoral de Navarra quedó circunscrita a una mera representación de los miembros del Ayuntamiento pamplonés, a un número igual de los mayores

contribuyentes de la ciudad y a los componentes de la Diputación, a costa de limitar aún más la representatividad, reducida ya de por sí en el conjunto español a un escaso censo electoral. Una medidas que se aplicaron en las dos primeras convocatorias, las que tuvieron lugar en 1834 y febrero de 1836.

La posterior consolidación de las posiciones militares isabelinas favoreció, sin embargo, la decisión de distribuir la parte del mapa navarro que estaba bajo control gubernamental en distritos electorales, un total de seis, en torno a la provincia como unidad de sufragio plurinominal, y permitió establecer un censo de participantes en el que estaban incluidos los mayores contribuyentes, como determinaba el Estatuto. Una medida que no estuvo exenta de dificultades, dada la gran movilidad que demostraban tener las partidas carlistas en buena parte de la geografía navarra. Pero que, en todo caso, dio al proceso la legitimidad que necesitaban las nuevas autoridades liberales.

Desde un primer momento, la representación electoral de Navarra en la Cámara Baja quedó en manos de candidatos procedentes de esa nueva burguesía y de la nobleza liberal, con una tendencia más conservadora o progresista según fuese la del gabinete, ya que, en estos primeros años, la Diputación y los principales ayuntamientos navarros estuvieron, mayoritariamente, a cargo de hombres con ideas afines a los que gobernaban en Madrid. Algunos de los elegidos en estos primeros comicios fueron moderados, como Joaquín Ezpeleta o el marqués de Montesa; o representantes de un liberalismo más avanzado, como era el caso de José Muguiro.

En estos sufragios, el censo electoral quedaba reducido con las disposiciones del Estatuto a un escaso número de ciudadanos pudientes y a un pequeño grupo perteneciente al rango de capacidades, entendidas en su acepción intelectual. Así, en los comicios de julio de 1836 el censo navarro rondaba los 900 integrantes, de los que un 10% correspondía al rango de capacidades

Hay que añadir a esta cuestión que las listas electorales de Navarra se formaban con criterios sensiblemente distintos a los del resto del país, incluso después de la guerra, ya que la Ley de modificación de fueros de 1841 permitió a esta provincia mantener un régimen fiscal privativo, ajeno al sistema tributario nacional, que reposaba en las manos de su Diputación, capacitada así para utilizar el electorado en función de sus intereses.

Navarra se adhirió al triunfo de la revolución progresista de 1836, con la efímera restitución de las disposiciones del texto gaditano de 1812 –sufragio universal indirecto en cuatro grados–, y en las elecciones de octubre los progresistas obtuvieron todos los escaños en juego.

Fueron también progresistas los autores de la nueva carta magna de 1837, que ofrecía sin embargo sustanciales concesiones al moderantismo. Una de las

grandes virtudes de este texto legal fue la de ampliar considerablemente el cuerpo de ciudadanos con derecho al voto. Disposición que implicó para Navarra que los 900 electores de 1836 se convirtieran en 4.000 en los comicios de 1837, cuando aún persistía el conflicto bélico. La conclusión de la guerra, dos años después, iba a permitir que el sufragio se extendiera a todo el territorio foral, y las cifras de electores se disparasen, en números redondos, desde los 13.000 censados en 1840-1841 hasta alcanzar los 19.000 en la última convocatoria del periodo, la de 1844. Hay que precisar también que fue en estos momentos cuando se estableció el mayor número de distritos en la provincia: fueron 34 en febrero de 1843.

En las elecciones de estos años de primacía progresista, Navarra aportó diputados de ambas tendencias del liberalismo que alcanzaron gran prestigio a nivel nacional, predominando, como en la mayor parte de las provincias, quienes defendían los principios del progresismo. Este es el caso de Espoz y Mina, Gaspar Elordi o Juan Muguiro. Es más, varios serían nombrados ministros, como José Alonso y el prestigioso Pascual Madoz. Mientras que entre los moderados hay que destacar figuras como Fermín Arteta, Joaquín I. Mencos o García Goyena, que también llegaron a ostentar carteras ministeriales. El enorme peso específico de estos diputados navarros en la vida política española demuestra la sólida implantación de ambas tendencias del liberalismo entre las élites de esta región.

Hay que precisar que los últimos comicios que tuvieron lugar bajo la ley de 1837, celebrados en 1844, mostraron especial relevancia en Navarra, donde se produjo un desenlace inesperado para los liberales, que creían tener controlado el acceso a las urnas. Fue precisamente el considerable aumento en el número de electores, unido a un ambiente más tolerante hacia los defensores del trono y el altar, lo que permitió que un carlismo que había permanecido temporalmente oculto y ajeno al sistema saliera a la superficie, dispuesto a dar la batalla en las urnas, a través de los denominados monárquicos puros, que contaron en Navarra a su favor con las capas más populares del censo, aquellas que no compartían los intereses de las nuevas élites liberales.

Al mismo tiempo hay que destacar el decidido posicionamiento del clero navarro a favor de los candidatos próximos al carlismo, con su capacidad para movilizar al electorado. Una actitud que resultó determinante para que venciesen en un escenario regional donde los planteamientos tradicionalistas predominaban, y en unas elecciones en las que los progresistas habían decidido no participar. No obstante, la victoria obtenida por los monárquicos puros en la mayor parte de los distritos navarros, incluido el de Pamplona, pudo ser contrarrestada parcialmente gracias a los manejos de los prohombres del moderantismo navarro, con la inestimable ayuda del gobernador y de la Diputación.

Se constata de este modo la capacidad de intervención electoral de las autoridades gubernamentales y de la Diputación, sumándose así a los ejemplos de fraude ejercidos por los propios partidos, como sucedía en el resto de España. En el caso de la corporación navarra, además, sus posibilidades de injerencia electoral eran mayores que en las otras provincias, dado el enorme poder que otorgaba la ley de 1841 a sus siete componentes en el control sobre la actividad administrativa y económica de los pueblos, y la falta de instancias que vigilaran sus acciones.

Durante la Década Moderada, la restrictiva ley electoral de 1846, con la que los liberales conservadores pretendían garantizarse cómodas mayorías parlamentarias a costa de elevar de manera considerable los requisitos económicos exigidos a quienes deseaban formar parte del censo electoral, supuso que, en Navarra, los 19.000 electores anteriores se redujeron a sólo 1.590 para los comicios celebrados en 1846. De hecho, el máximo número de navarros que pudo acceder al sufragio durante este periodo fue de unos 3.000.

Con esta restricción del voto, por una parte, los progresistas perdían su electorado urbano, al que la nueva ley restaba posibilidades de acceso a favor de un votante rural y conservador. Al mismo tiempo los absolutistas se quedaban también sin esos electores menos acaudalados, que eran los que les habían encumbrado en Navarra. Además, para conjurar el peligro que estos podían entrañar para el sistema, los moderados buscaron atraerlos a sus posiciones mediante la puesta en práctica de una política muy conservadora, que facilitó la integración en su seno de muchos de estos antiguos carlistas. Así sucedió en Navarra, donde los monárquicos puros ya no serían capaces de amenazar la hegemonía liberal en las urnas hasta muchos años después.

Otra de las novedades electorales que vino a cambiar substancialmente las reglas del juego fue la sustitución de la provincia como unidad plurinominal por una estructura de distritos unipersonales. Fueron seis en Navarra: Pamplona, Santesteban de Lerín, Estella, Tudela, Aoiz y Tafalla, vigentes, con excepción del Bienio Progresista, hasta las elecciones de 1865.

Surgió entonces un tipo de candidato al que la nueva situación exigía estar ligado a un entorno geográfico más concreto. Se anunciaba ya una nueva figura, la del cacique, que se iba a mostrar en todo su esplendor durante la Restauración. Cabe destacar la presencia en Navarra de dos personajes paradigmáticos de esta nueva realidad.

El primero de ellos, Tomás Jaén, pertenecía a una poderosa familia de propietarios y empresarios radicada en el distrito de Estella, que ocuparon escaños en la Diputación y en el Ayuntamiento de la ciudad del Ega. Su influencia en Estella era tal que, aun siendo de tendencia progresista, llegó a obtener el

acta en tres ocasiones consecutivas durante la Década Moderada –1846, 1850 y 1851–, a pesar de los esfuerzos de las autoridades gubernamentales por evitarlo.

La otra gran figura de este periodo fue Nazario Carriquiri, el afamado banquero y empresario pamplonés, muy influyente en el ámbito financiero nacional y ligado al moderantismo en el poder. A diferencia del anterior, ni vivía ni había nacido en los distritos por los que fue elegido en repetidas ocasiones. La clave de sus victorias electorales radicaba, además del respaldo gubernamental, en las redes clientelares que, a través de sus múltiples negocios, mantenía en Aoiz, donde fue elegido de manera continuada en 1846, 1850 y 1851, y después en Tafalla, que sería la plataforma de su acceso al escaño en otras cuatro convocatorias.

Fue también en esta época cuando la Diputación navarra, a pesar de no participar teóricamente en el proceso electoral, dejó constancia palpable de la gran influencia que podía desplegar ante las urnas. En los comicios de 1851, la Corporación expresó su desacuerdo –no era algo habitual– con respecto al candidato ministerial del distrito de Tudela, Rafael Navascués, persona poco grata a ojos de los diputados por su reconocida actitud antiforal. En su lugar optaron por secundar a uno de los suyos, el marqués de Fontellas, moderado de oposición al Gobierno, que se impuso a su rival tras una apretada lucha, no exenta de protestas, en la que los influjos de la Diputación lograron superar a los del gobernador y sus agentes.

La primera Unión Liberal, coalición de progresistas y moderados que protagonizaron la revolución de 1854, fue también la fuerza hegemónica en Navarra durante el Bienio. En ella se integraron los principales líderes del progresismo navarro, como Luis Iñarra, José Alonso y Luis Sagasti. Y será también la fuerza hegemónica en la provincia durante la época siguiente, la de mayor estabilidad parlamentaria de todo el reinado, en la que los unionistas formaron ya un verdadero partido de ideario liberal centrista, con O'Donnell a la cabeza. Las elecciones de 1858 así lo van a demostrar, con la victoria de los candidatos locales de esta formación; este es el caso de Rafael Navascués, Juan Modet o Fausto Elío.

A partir de 1863, el sistema se abocaba a su definitivo hundimiento, constado por el retraimiento electoral de progresistas y demócratas, a los que luego se uniría la Unión Liberal. Ni siquiera una nueva ley electoral, la de 1865, que retomaba la normativa de la elección plurinominal, sustituyendo los distritos por secciones –ocho en el caso de Navarra– y ampliaba considerablemente el censo de ciudadanos con derecho al sufragio –de 3.000 a 11.000 en el territorio foral–, con la idea de atraer al progresismo, pudo evitar el fin del propio régimen. Además favoreció en Navarra el auge de los elementos absolutistas: carlistas declarados y, junto a ellos, los denominados neocatólicos, que entroncaban con el ala más ultra del moderantismo, y que paradójicamente se habían servido de un partido

liberal para combatir al propio liberalismo. Fueron ellos los que vencieron en las dos últimas elecciones del reinado isabelino, nuevamente respaldados por el clero provincial.

Es más, la influencia tradicionalista de la provincia se constata por la decisión de los neocatólicos de presentar en las elecciones de 1865 a sus máximos líderes de ámbito nacional, a pesar de que solo uno, Navarro Villoslada, era natural de la provincia. Se demostraba así que, en buena medida, los principios que sustentaron al pretendiente durante la guerra civil de 1833 seguían muy vivos en el viejo reino, si bien de no eran compartidos por el sector de la población más acomodado. Con todo, hay que señalar que el retraimiento del centro y la izquierda liberal favoreció una elevada abstención entre los electores —el 50% en 1867—, que muestra también, a pesar de todo, un notable apoyo a la causa liberal en Navarra, y en especial a quienes iban a protagonizar la revolución de 1868.

En definitiva, la trayectoria electoral de Navarra demuestra como la burguesía que llevó a cabo la revolución liberal controló las instituciones políticas y los resortes electorales también en esta región. Además fueron los artífices de la situación de compromiso de 1841, lo que les permitió, con un sentido conciliador, hacer compatible el mantenimiento de unos fueros útiles dentro del nuevo orden liberal, que suponía la integración definitiva de este territorio en el mercado español, abriendo ventajosas posibilidades para su beneficio económico. No obstante, los intereses de esta burguesía no eran los de la mayoría del pueblo navarro, y la ruptura se hizo evidente al final del reinado isabelino, cuando neos y carlistas dominaron las urnas de la provincia de la mano de una influyente Iglesia, que no había aceptado de buen grado el sistema liberal.

Recensiones

Aipamenak

Javier Ruiz Astiz

*Violencia y conflictividad comunitaria
en la Navarra Moderna*

Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, 511 pp.

Antes de comenzar a desgranar el contenido de la obra, quisiera destacar un punto que creo importante en torno a su publicación, ejemplo de la puesta en valor de un tema cada vez más en alza en los estudios de carácter histórico: la violencia. En este sentido, el hecho de que este trabajo se centre en Navarra resulta interesante dentro de la disciplina histórica y también para todo aquel que quiera acercarse a una cara desconocida del reino durante la Edad Moderna, no por ello menos trascendente. Javier Ruiz Astiz, con el objetivo de rechazar la idea sobre el supuesto remanso de paz que caracterizó a Navarra desde el siglo XVI a comienzos del siglo XIX, publica esta obra cuyo origen se encuentra en una tesis doctoral presentada en la Universidad de Navarra el año 2010 bajo la dirección del profesor José María Usunáriz. Con una base bibliográfica amplísima y partiendo de trabajos de autores que han abarcado temas similares en la Navarra Moderna, como el propio Usunáriz Garayoa, Oliver Olmo, Floristán Imízcoz o Maiza Ozcoidi, el autor consigue ver años de trabajo culminados en esta libro. Entre sus publicaciones anteriores más relevantes destaca *La fuerza de la palabra escrita. Amenazas e injurias en la Navarra del Antiguo Régimen* de 2012, que, junto con numerosos artículos e intervenciones en congresos, conforman parte de la carrera académica del autor.

Centrándome en la propia obra, la parte introductoria del libro aporta de forma concisa y clara unas breves justificaciones sobre la razón de ser del estudio, desgranando someramente las fuentes analizadas y adelantando el contenido de los siguientes apartados. Resulta un acierto que esta primera parte del libro sea relativamente breve, ya que prepara al lector de cara a los puntos centrales del libro sin entrar en demasía en aspectos metodológicos y teóricos. Así, en el siguiente bloque el autor atiende a los aspectos básicos de la conflictividad, diferenciando entre los distintos medios de cara a materializar los actos violentos, como el uso del disfraz, de las armas o de las injurias, estableciendo igualmente el perfil de los actores presentes en los conflictos desde el punto de vista de los

protagonistas activos y de las víctimas. La juventud se presenta como principal portaestandarte de la violencia, mientras que los grupos minoritarios, las autoridades, las mujeres u otros jóvenes, forman el perfil de las víctimas. Atendiendo a los detonantes violentos del conflicto vecinal, se tratan ciertas «costumbres» aún con cierto peso en épocas contemporáneas, como el uso de coplillas o entonaciones jocoso-injuriosas sobre los vecinos, normalmente en plena calle y frente a la casa de los aludidos. De igual manera, se otorga mucha importancia a los pasquines o libelos como medios muy eficaces a la hora de desacreditar a determinados individuos o instituciones. Por lo tanto, son tres los niveles en los que se sitúan las distintas manifestaciones violentas: físico, oral y escrito.

Conforme se avanza en la lectura del libro se van perfilando las diferentes tipologías de conflictos. Se incide en los casos de ciertos rituales festivos, como las encerradas y carnavaladas, que a veces no eran sino un enmascaramiento de la intimidación violenta, a través de vías como el ruido, la música, la burla e incluso las armas. Uno de los objetivos de estos actos era la desacreditación de una manera desenfadada y lúdica de diferentes comportamientos en el seno de la comunidad, fuesen bodas en segundas nupcias, supuestas infidelidades o embarazos extra matrimoniales. Estos actos pretendían garantizar el orden social dentro de la comunidad. Además, se remarcan las permanencias y discontinuidades de los componentes de estos conflictos, algunos tan establecidos a lo largo de los siglos como los enfrentamientos entre grupos de jóvenes dentro o fuera de las tabernas. El autor rechaza en muchos casos la espontaneidad como detonante de los conflictos, ayudándose de numerosísimos casos concretos localizadas en las fuentes y repartidos por toda la geografía navarra. Así mismo, traza un perfil de todos los protagonistas: causantes y víctimas de los alborotos y conflictos, así como de los grupos o colectivos principales. Habría que resaltar el papel de los clérigos, en su mayoría igualmente jóvenes, de las diversas autoridades, del campesinado, protagonista de la lucha anti-señorial, o de las mujeres, grupo con cierto peso en ciertos altercados frente a distintas figuras públicas y, a veces, curiosamente, iniciadoras y alentadoras de los conflictos.

Siguiendo con las diferentes tipologías, el autor cita también las trifulcas y enfrentamientos en los actos festivos, entre los que destacan romerías, fiestas patronales, carnavales e incluso procesiones. Los conflictos en el seno de estos actos son reflejados como una constante a lo largo de los siglos modernos, teniendo en cuenta varios factores relevantes como la aglomeración, la externalización de rivalidades de todo tipo y el abuso de bebidas alcohólicas. Por otro lado, especial mención merece el apartado dedicado a las revueltas, motines y protestas frente a las autoridades, resaltando especialmente los altercados contra la nobleza local y teniendo en cuenta la ausencia de grandes rebeliones en suelo navarra frente

a las manifestaciones puntuales en ámbitos comunitarios. Así, el autor también alude a todos los conflictos en torno al gobierno local, diferenciando de nuevo entre tres grupos claros, como son desacatos, tumultos y encerradas con motivaciones políticas. La premeditación estaba presente en muchos de estos actos, que a veces se traducían de nuevo en difamaciones en forma de pasquines y libelos. El autor asegura que la oposición contra ciertas medidas gubernativas era ciertamente contundente por parte de los vecinos de villas y ciudades.

A continuación, la atención se centra en el control de los desórdenes y en la criminalización de ciertas actitudes. En este sentido, se subraya la acción conjunta de dos pilares básicos de la sociedad moderna: la autoridad civil y la eclesiástica. Como el autor deja entrever, el control sobre los diferentes actos violentos en el seno de la comunidad aumentó con el paso de los siglos, en un intento de las autoridades por obtener el monopolio de la violencia. Se hace mención a disposiciones y medidas legales que son recogidas en decretos y ordenanzas como recopilaciones o cuadernos de leyes. Además, diversas figuras institucionales y representantes de la autoridad intentaban velar por la seguridad de la comunidad y patrullaban las calles: alcaldes ordinarios, alguaciles, regidores e incluso algunos vecinos. Por otro lado, se alude a la Iglesia como institución moralizadora y veladora de los comportamientos y costumbres, hecho del cual quedan vestigios en forma de sermonarios, constituciones sinodales o manuales de confesores. Los objetos del ataque de la Iglesia fueron las encerradas, pendenencias o desórdenes nocturnos, actuando muy duramente contra los clérigos protagonistas de estos hechos.

En el siguiente apartado se tratan los aspectos concernientes a la actividad judicial, de gran importancia en los siglos modernos en el ámbito navarro si se atiende a la cantidad de procesos y pleitos revisados en esta obra y que han servido como fuente principal. En este sentido, cabe mencionar la importancia que se otorga a las penas en su sentido reprobatorio y ejemplarizante. De igual manera resulta muy relevante y bien tratado el estudio sobre las diferentes sentencias, las cuales componen distintas gráficas que facilitan su comprensión y muestran su diversificación. Además, se relacionan los diferentes tipos de pena, desde las pecuniarias a los castigos físicos, según los crímenes cometidos.

Para ir acabando, me gustaría resaltar el gran trabajo realizado en cuanto al análisis de casos concretos, ya que lo esencial se encuentra en el contenido de cada uno de ellos. Los numerosísimos ejemplos aportados ayudan a penetrar en la Navarra de la época siendo muchas las ciudades, villas y pueblos referenciados de todas las áreas geográficas del antiguo reino, lo cual aporta una visión muy completa y pormenorizada. Las imágenes insertas y la transcripción de libelos y pasquines acercan al lector a la fuente primaria y permite penetrar en cada

uno de los hechos descritos. Se trata de un trabajo que atiende al detalle, a cada aspecto y realidad, teniendo siempre presente las limitaciones de las fuentes y acercándose a las mismas con cuidado y precaución. En este aspecto, destacan por encima del resto las fuentes judiciales, que, como bien indica el autor, son testimonio de una historia del funcionamiento judicial, más que un reflejo de los comportamientos y conflictos sociales. Sin embargo, son un elemento indispensable para desgranar los aspectos de la vida cotidiana de un período histórico, en el cual la violencia colectiva no era sino una más de las externalizaciones del honor y de la reputación tanto individual como común. Navarra, sin ser escenario principal de grandes rebeliones y motines, sí poseyó altos niveles de conflictividad en el seno de diferentes comunidades. Gracias a la publicación de este libro, por fin tenemos acceso a todo este universo hasta hoy casi inexplorado.

Esther Aldave Monreal
(Universidad Pública de Navarra)

Cuatro libros sobre historia de Navarra en la II República

Víctor Manuel Arbeloa Muru

La Minoría Vasco-Navarra. La religión y la autonomía

Nafarroako Gobernua/Gobierno de Navarra, 2015, 405 pp.

Víctor Manuel Arbeloa Muru

Navarra y los Estatutos de Autonomía (1931-1932)

ACCI, 2015, 586 pp.

Víctor Manuel Arbeloa Muru

El quiebro del PSOE (1933-1934).

Del gobierno a la revolución

ACCI, 2015, 2 vols., 476 pp. + 584 pp.

Víctor Manuel Arbeloa Muru y Jesús M^a Fuente Langas

El socialismo en los pueblos de Navarra

(5 de abril de 1931-18 de julio de 1936)

Ediciones Eunate, 2016, 869 pp. (en papel y en libro electrónico)

El profesor Julio Gil Pecharromán, especialista en la II República y la Guerra Civil española, recuerda en el Prólogo del libro de V. M. Arbeloa, *El quiebro del PSOE (1933-1934). Del gobierno a la revolución*, las múltiples publicaciones que aparecieron entre los años setenta y noventa de la Transición sobre temas diversos de la II República como partidos políticos, movimiento sindical y patronal, elecciones, reforma agraria, la política religiosa y la militar... Cuando comienza el segundo milenio, sigue diciéndonos, cobran fuerza otras líneas de trabajo, con numerosos libros, artículos y tesis doctorales que estudian espacios aún inéditos o revisan anteriores visiones historiográficas. Advierte sin embargo que otros temas continúan abiertos y suscitan polémicas no cerradas todavía hoy. Entre otras «las políticas secularizadoras de la izquierda republicana frente al universo católico y de la intensidad de la respuesta de este, el grado de lealtad a la República española de los nacionalismos periféricos, o el de la sinceridad del compromiso del movimiento obrero de nuestro país con la democracia republicana del 14 de abril».

Sobre las tres cuestiones escribe Arbeloa tres libros y otro cuarto en comanda con J. M^a Fuente. Estudia Arbeloa la política secularizadora de la izquierda y su respuesta por los católicos en *La Minoría Vasco-Navarra. La religión y la autonomía*; la lealtad de los nacionalismos periféricos en *Navarra y los Estatutos de Autonomía (1931-1932)*. Hace un relato puntilloso del movimiento obrero y la democracia en la II República en *El quiebro del PSOE (1933-1934). Del gobierno a la revolución*. Y un cuarto y por ahora último, con J. M^a Fuente, *El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936)*.

Los Estatutos de Autonomía

Desde el mismo día de la proclamación de la II República el alcalde de Guetcho, José Antonio Aguirre, tomó la iniciativa proestatuto y en Navarra hizo otro tanto Manuel Irujo, exdiputado foral, ambos nacionalistas vascos. A ejemplo de los ayuntamientos vizcaínos en Guernica el 16 de abril, también algunos ayuntamientos de Navarra participan en la «Campaña de los Municipios» en pos de sus libertades. Una iniciativa que nace y toma fuerza a los pocos días de celebradas las elecciones municipales del 5 y 12 de abril. En los nuevos ayuntamientos navarros predominan los concejales antirrevolucionarios; los republicanos triunfan solamente en las mayores poblaciones, entre ellas Pamplona. Nombradas por el nuevo gobierno, tanto la Comisión Gestora de la Diputación Foral de Navarra y como las tres Diputaciones vascas cuentan con mayoría republicana. El ensueño nacionalista de Aguirre e Irujo por liderar la futura autonomía vasca choca en los meses siguientes con los proyectos autonómicos de las Diputaciones republicanas. Los incendios de edificios religiosos en el mes de mayo ahondan todavía más la división política en Navarra y en el País Vasco. Ambiente político tenso en los cuatro territorios, mientras se prepara, discute y el de Navarra finalmente rechaza todo Estatuto en junio de 1932.

Sabido es que nada más proclamada la II República buscó el PNV reunir a las cuatro provincias bajo un mismo Estatuto. Su redacción se encargó a la Comisión de Autonomía de la Sociedad de Estudios Vascos, institución apolítica, formada por miembros «procedentes de las cuatro regiones vascas», tarea que finalizó el 30 de mayo de 1931. El texto del futuro Estatuto hubo que imprimirlo de inmediato para que fuera presentado y discutido en la asamblea general de municipios vascos a celebrar en Pamplona el domingo 14 de junio, dos semanas antes de las elecciones a Cortes constituyentes. La unanimidad más completa sobre lo allí acordado parecía reinar entre las fuerzas de la derecha, sobre todo entre carlistas y nacionalistas, con el apoyo aparente y mayoritario de los ayuntamientos navarros.

Finalmente la asamblea no se reunió en Pamplona sino en Estella, primera fisura política entre navarros y vascongados. Tres días antes en Azpetia se había aprobado una enmienda al Estatuto, que hacía reserva al Estado Vasco de las relaciones con la Santa Sede. Dicha enmienda, ratificada posteriormente en la asamblea de Estella, provocó el comentario desdeñoso del ministro Prieto: si se consiente la enmienda «... dentro del territorio peninsular se creará un nuevo Gibraltar reaccionario y clerical». La orientación unitaria, centralista, de la futura constitución y no federal como se preveía, cortó este primer intento proestatuto de los nacionalistas vascos. Las cuatro Diputaciones republicanas presentan entonces su propio Estatuto.

Hasta cuatro veces la Gestora de Navarra convoca a sus ayuntamientos en Pamplona y a dos de ellas acuden representantes del País Vasco. A contarnos lo sucedido en la última y decisiva Asamblea del 19 de junio de 1932 el autor dedica el capítulo XV, pero en él nada escribe de su cosecha. Simplemente transcribe el acta de la misma, con la relación completa de pueblos asistentes de las cuatro provincias, nombres y apellidos de sus representantes y lo que se dijo en aquella tumultuosa asamblea. La lectura atenta del acta nos lleva a entender las palabras doloridas del presidente de la Comisión Gestora vizcaína, antes de pedir que se suspenda la asamblea: «Si yo dijese que [los navarros] no quieren Estatuto, quizás no me alejase demasiado de la verdad...» (p. 461). Cuatro apéndices finales transcriben los textos de los diversos Estatutos y sus proyectos e informes.

Sobre la cuestión del Estatuto hace ya tiempo que el mismo autor escribió un primer libro (*Navarra ante los Estatutos [1919-1932]*, ELSA, 1978). Para la elaboración de este segundo –han pasado casi cuarenta años– el autor ha manejado los documentos originales que guarda el Archivo General de Navarra en Pamplona y consultado, directa o indirectamente, numerosos archivos municipales de la Comunidad Foral de Navarra. La siempre ineludible consulta de la prensa de las cuatro provincias, voz autorizada de partidos políticos y burguesías locales, permiten al autor ampliar y completar los datos de archivo. Siempre puntilloso Arbeloa en las notas recurre a ellas con asiduidad, las más agradecidas son aquellas que incluyen biografías de personajes, así descarga el texto a la vez que lo completa, si bien echamos en falta una bibliografía final referenciada y el correspondiente índice onomástico.

La Minoría Vasco-Navarra

A los huéspedes vascongados, bienvenidos a Pamplona en 1932, cuatro años después se les considera «el enemigo». ¿Un Sí de Navarra favorable al Estatuto

en junio de 1932 hubiera podido frenar o quizás impedir aquel otro malhadado día de julio de 1936? ¿Por qué Navarra dijo No al Estatuto? Preguntas que en parte pueden responderse tras la lectura del libro, *La Minoría Vasco-Navarra. La religión y la autonomía*, complemento y continuación, en la política nacional, del anterior sobre los Estatutos.

Recordemos que en 1918 el nacionalismo vasco había llegado a las Cortes españolas con un programa moderado: la retroacción jurídica del País Vasco a la situación anterior a la ley del 25 de octubre de 1839. Una aspiración de la Comunión Nacionalista Vasca que no engañó entonces ni al socialista Prieto ni al diputado carlista Beunza, por ocultar al decir de este último su ambición independentista. Con la proclamación de la República, en abril de 1931, el PNV hizo suyo el Estatuto en el que venía trabajando la Sociedad de Estudios Vascos y con apoyo municipalista lo convierte, ya se ha dicho, en un Estatuto filorreli-gioso –las enmiendas de Estella–, ahora con el apoyo del partido carlista del citado Beunza. ¿Qué había cambiado en España desde aquel 1918? Ahora la izquierda había proclamado la II República y puesto a los católicos a la defensiva desde los incendios de edificios religiosos en mayo de 1931, porque temían que las futuras Cortes Constituyentes aprobaran una constitución anticlerical. Religión y autonomía (el consabido lema «Religión y Fueros» de antaño) aparecen en este momento como objetivo político de las candidaturas católico-fueristas, preparadas para las elecciones generales de junio en las tres provincias vascas y en Navarra.

Extraña a primera vista que el nacionalista Aguirre forme parte de la candidatura católico-fuerista en Navarra. El autor explica con detalle la complicada gestación de su entrada (*Navarra y los Estatutos...*, pp. 203-216 y *La Minoría Vasco-Navarra...*, pp. 45-50). El éxito refrenda la candidatura católico-fuerista en Navarra y la «Pro Estatuto de Estella» en las provincias forales. Fueron catorce los diputados electos en junio y uno más en octubre, agrupados a efectos parlamentarios bajo el nombre de Minoría Vasco-Navarra.

Esta Minoría pretendía restañar viejas heridas políticas y conseguir un Estatuto común a las cuatro provincias. Un objetivo del que recela la derecha navarra. Frente a la demanda proestatuto de ciertos ayuntamientos derechistas, los de izquierdas prefieren una pronta aplicación de la Reforma Agraria; la prensa de las cuatro provincias informa sobre huelgas y actos violentos en Guipúzcoa y Vizcaya, sobre todo en Bilbao y su zona industrial; no faltan ataques a la religión; socialismo y comunismo en crecimiento... Un sombrío panorama en lo político y lo social el del País Vasco que asusta con razón a la burguesía navarra, presionada ya en el campo por los centros obreros y campesinos de la UGT y de otras organizaciones de izquierda en demanda de las, para ellos, mal compradas tierras

comunales en el siglo XIX. En tal coyuntura ¿era prudente para sus intereses compartir un mismo Estatuto con el País Vasco?

Como nos recuerda el índice del libro, la Minoría Vasco-Navarra hubo a la vez de posicionarse sobre el Estatuto y sobre otras materias que levantaban pasiones dentro y fuera del Parlamento: proyecto de constitución, Comisión Gestora de la Diputación Foral de Navarra, suspensión de periódicos católicos, secularización de cementerios, divorcio constitucional, violencia política en el País Vasco y disolución de la Compañía de Jesús. Los vínculos entre los diputados de esa Minoría fueron estrechos en defensa de la religión y no tanto en otras cuestiones. Aquella Minoría terminó por romperse el mes de septiembre de 1932: «La defensa del Estatuto de Cataluña... encontró ya divididos a los nacionalistas vascos y a los tradicionalistas vascos y navarros», explica el autor. Una consecuencia más del fracaso de la asamblea de ayuntamientos vasco-navarros en Pamplona aquel 19 de junio de 1932.

Movimiento obrero y democracia republicana

Al inicio de estas líneas hemos citado el prólogo del profesor Gil Pecharro-mán, donde recuerda los temas de la historia contemporánea de España que todavía hoy siguen suscitando polémicas en nuestra sociedad. Uno de ellos, la sinceridad del compromiso del movimiento obrero con la democracia republicana del 14 de abril de 1931. El socialismo había ayudado a nacer a la nueva República y colaborado con ella: tres ministros socialistas habían entrado en el gobierno provisional, sus diputados formaban la minoría mayoritaria en las Cortes Constituyentes, presidían aquellas Cortes, había sido el grupo de mayor peso en la redacción del texto constitucional... Perdidas las elecciones generales dos años después, el PSOE romperá de forma radical con aquella República que entendía les había defraudado. Un «quiebro» político, una «ruptura radical» del principal partido de izquierdas, que le llevó «de gobernar con y para la República reformista a buscar su desaparición por las armas a fin de establecer el poder obrero». De protagonista en el asentamiento de la República durante el primer bienio, a la preparación y participación activa en la revolución de Asturias junto a comunistas y anarquistas. La revolución dejó cientos de muertos y numerosos socialistas encausados, entre ellos Largo Caballero, detenido, y el huidizo Prieto. Una tragedia humana la de octubre de 1934 que durante meses debilitó al partido y al sindicato y terminó en la posterior ruptura entre sus ejecutivas. Radicalización del socialismo que vuelve y se intensifica tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, hasta que la sublevación militar de julio frena con

las armas aquella situación política y social que la derecha española, como en 1934, calificaba otra vez de revolucionaria.

El quiebro socialista, de conspiración contra la República y su participación en la revolución de Asturias, nos fue explicado durante años con el argumento de que pretendía evitar que las derechas ahora en el poder anulasen las leyes favorables a campesinos y obreros que el ministro socialista Largo Caballero había promovido en el primer bienio republicano. Pasado un tiempo, otros estudiosos del socialismo español puntualizaron que la radicalización del PSOE había comenzado meses antes de la revolución de Asturias. Y así nos lo demuestran las casi novecientas páginas del libro de Arbeloa, que podían haber sido algunas más si no hubiese asilado una parte del texto en la letra menuda de las notas. Libro que por su extensión aparece editado en dos volúmenes, cada uno de ellos con su respectiva bibliografía, periódicos y revistas referenciadas e índice final onomástico.

¿Puede extrañarnos la deriva revolucionaria del socialismo español? No tanto si traemos a la memoria la ideología marxista de su fundador, Pablo Iglesias, y los conceptos de revolución, dictadura y lucha de clases recibidos por Largo Caballero del propio Iglesias. Todo ello agudizado por la escisión del PSOE que sigue a la revolución rusa de 1917, tras fuerte polémica interna y posterior ruptura del partido. Cuando al correr del siglo las mejoras laborales sean admitidas por el Estado y cuando este comience a intervenir en el mundo laboral a través del Instituto de Reformas Sociales, ya con participación obrera, el socialismo español modera sus acciones, salvo en ocasiones puntuales como en 1917, si bien su ideología seguirá marcada por el marxismo de Iglesias. El socialismo como freno del nacionalismo y de la mística tradicional de nación y raza, sobre todo y durante años en el País Vasco con Indalecio Prieto, aquel ministro socialista que iniciada la guerra civil olvidaría viejas querellas con Aguirre y que juntos trabajarían por la concesión de la autonomía de Euzkadi iniciada la guerra civil. Un socialismo español que, al igual que el partido socialista austríaco y su líder Otto Bauer, también pretende frenar en España el fascismo, menos amenazante que el de Hitler, representado en su opinión por Lerroux y Gil Robles.

Para afrontar la cuestión social, o lo que es lo mismo los problemas de obreros y campesinos, el socialismo español recurre a la vía revolucionaria como describe con todo detalle este libro. Compárese el capítulo «Las varias voces del partido socialista: Besteiro, Prieto y Caballero» (t. I, 181-204), sobre la influencia de los tres dirigentes en la radicalización de sus Juventudes, con el PSOE todavía en el gobierno antes de las elecciones generales de noviembre de 1933, y la adoptada por el partido fuera ya del gobierno en los capítulos: «Besteiro frente a

Largo Caballero y Prieto. Vuelco en la UGT» y siguiente (t. II, pp. 79-112). De Besteiro transcribe el autor las frases más polémicas de su conocido discurso del 6 de octubre de 1931 en las Cortes Constituyentes (t. I, p. 35), durante la discusión del artículo 42 sobre la propiedad y la nacionalización de la misma. Cuando el diputado Besteiro se refiere a una posible revolución social en España afirma que esta «puede ser o no sangrienta, según la posición en que se encuentren nuestros adversarios. (**Grandes aplausos**)... ¡Ah!, pero si vosotros nos cerráis las puertas (**Rumores encontrados**), entonces nosotros tendremos que decirles que la República no es realmente nuestra República, y que no podrá ser su República sino por medio de la insurrección. (**Grandes aplausos**)». Para el orador socialista, las insurrecciones irreflexivas –las de la CNT o del PCE–, sin plan y sin método, «nos parecerán un juego de chiquillos al lado de la movilización del proletariado que nosotros tendremos que hacer para abrir ese camino que nos cerráis (**Muy bien**)». Un Besteiro, presidente del partido, que en mayo de 1929 había hablado de forma más conciliante en la Casa del Pueblo de Madrid: no era táctica socialista la de los levantamientos sino la labor metódica, continua con las masas encuadradas en sus filas y en su organización. Palabras que contradicen el discurso incendiario de 1931 y el de 1933 en el Curso de Verano en Torreldones ante jóvenes socialistas. El Besteiro revolucionario de 1931 fue muy crítico con su partido por apoyar la revolución en 1934, difuminado su ideario y su persona en la guerra civil, representó al PSOE en el Consejo Nacional de Defensa que a finales de marzo de 1939 rindió la ciudad de Madrid al general Franco. Quizá por esta última decisión no sea Julián Besteiro recordado por el PSOE con el mismo entusiasmo que sus compañeros Prieto y Largo Caballero, partidarios ambos de la vía revolucionaria.

Los antecedentes de esta vía revolucionaria, dice el autor, hay que buscarlos en el XIII Congreso del PSOE de 1932. Una de sus ponencias, sobre «Problemas tácticos», habla explícitamente «de una acción netamente anticapitalista, independiente de todo compromiso con la fuerzas burguesas» y de «la conquista plena del poder para la realización del Socialismo». En círculos del PSOE comienza por entonces a expresarse sin demasiado rebozo la idea y hasta el lema de que si los objetivos socialistas no se cumplían con la República, esta no les servía. Largo Caballero, exconsejero de Estado de la Dictadura y ministro reformista en el primer bienio republicano, lo afirma sin rebozo en el extranjero, nada menos que en Ginebra y después en el cine Pardiñas de Madrid durante el verano de 1933. Y lo dice con toda claridad: «Que conste bien: el Partido Socialista va a la conquista del poder, y va a la conquista legalmente, si puede ser. Nosotros deseamos que pueda ser legalmente, con arreglo a la Constitución, y, si no, como podamos». Ya lo había dicho Besteiro en 1931. Tampoco Prieto se queda atrás

en lenguaje revolucionario. Derrotados los socialistas en las elecciones de noviembre de 1933 y ante la formación por Lerroux de un gobierno en minoría, un 20 de diciembre de 1933 desde la tribuna del Congreso anuncia públicamente Indalecio Prieto «el compromiso del partido socialista de desencadenar la revolución», entre protestas de las derechas y aplausos socialistas. Años después, ya exiliado en México, Prieto se declara culpable de la preparación y desarrollo de aquel movimiento revolucionario al que califica de «terrible error». Su primera y tal vez su única autocrítica.

Al concluir el libro el autor calla, silencia sus conclusiones. Prefiere recordar el discurso de Besteiro del 6 de octubre de 1931, sobre las posibilidades que la constitución había dado a los socialistas para evitar un movimiento revolucionario, y plantea dos preguntas finales: «¿No se dieron esas posibilidades? ¿Se cerraron las puertas?».

El Socialismo en Navarra

Queda por referirnos al cuarto y por ahora último libro de Arbeloa sobre la II República, escrito este con el historiador Fuente Langas: *El socialismo en los pueblos de Navarra (5 de abril de 1931-18 de julio de 1936)*. Un texto amplio, fruto del repaso minucioso de las páginas del semanario *¡¡Trabajadores!! Órgano de la U.G. de T. en Navarra*, editado por la Casa del Pueblo de Pamplona y conservado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Pamplona. Una colección de prensa por desgracia incompleta –faltan los ejemplares del primer año y los publicados desde comienzos de octubre (por la revolución de Asturias) hasta finales de noviembre de 1934–. Cartas, crónicas y noticias diversas sobre el socialismo en los pueblos de Navarra, aparecidas en los cuatro años y algunos meses de publicación semanal, han servido a los autores de único material para escribir estas páginas. Otro segundo, sobre la organización e ideología socialista en toda Navarra, completará en pocos meses el que hoy comentamos. Sólo entonces, afirman, «podremos entender mejor la aportación de los militantes “de los pueblos” al conjunto del socialismo navarro».

Pese a lo que indica su título, ocho de los «pueblos» citados en el índice no son tales pueblos sino «ciudades» por concesión real en siglos pasados. Solo la capital, Pamplona, podía en aquellos años considerarse ciudad, como centro administrativo de la provincia; por el contrario las otras «ciudades» dependían tanto de la economía agraria de parte de su población como de la de su entorno. A destacar que las fuentes de información del semanario, afiliados o simpatizantes socialistas, viven en los propios pueblos. Unos corresponsales ocasionales que

en general firman sus escritos, sin temor a las posibles represalias de aquellos vecinos cuyas tropelías denuncian en sus páginas.

Arbeloa y Fuente nos recuerdan las esperanzas puestas por braceros y pequeños propietarios en el régimen republicano, del que esperaban una mayor y pronta justicia social para el campo. Las Bases de Trabajo que aprueba la República permiten a los campesinos negociar sus jornales, la ley de Arrendamientos Rústicos impide su desahucio por impago de rentas, y de la ley de Reforma Agraria esperan que vuelvan a los pueblos los comunales malvendidos por sus ayuntamientos en el siglo anterior. Reforma agraria cuyo discurrir parlamentario fue lento como es sabido y no menos su aplicación en el campo. Habituales son las invasiones de grandes fincas y los enfrentamientos de los jornaleros con la Guardia Civil, intencionadas las talas en viñas y huertas y las quemas de mieses y pajeras... Pueblos divididos en banderías de izquierdas y derechas. Odios y rencores más enconados todavía desde la huelga campesina de junio de 1934 convocada en toda España por la UGT. Lucha sindical en junio y revolucionaria en octubre, que llevan a la cárcel a numerosos dirigentes y afiliados del socialismo navarro y que se retoman en febrero de 1936 tras el triunfo del Frente Popular. Las páginas de *Trabajadores* reseñan la muerte de diez personas (uno de ellos guardia civil), sin contabilizar los numerosos heridos que aquellos enfrentamientos dejaron tras sí, no incluida la ciudad de Pamplona. Los pueblos más conflictivos de Navarra están situados en su mitad sur, la Ribera. Mayores propietarios y concejales de la derecha aparecen como blanco habitual y preferido en las páginas del semanario, ya que la derecha domina en general casi todos los ayuntamientos como ya se ha dicho más arriba. Las corporaciones de izquierda serán suspendidas por el gobernador tras la revolución de Asturias y repuestas meses después ya en vísperas del triunfo del Frente Popular.

Queremos remarcar la importancia de este libro a la hora de historiar la vida local de los pueblos navarros durante la II República, por la valiosa información que ofrecen igualmente sus páginas sobre partidos y sindicatos no socialistas. Libro que de la misma manera nos advierte que los socialistas de aquellos pueblos no lucharon con el objetivo único de conseguir un reparto más equitativo de la propiedad (corralizas, comunes, deslindes territoriales), sino también para recabar de las autoridades republicanas unas viviendas dignas, nuevos edificios escolares, traída de aguas, arreglo de caminos y carreteras, jornales en invierno para los parados, campos de pasto en los pueblos del norte de la provincia donde repoblaciones de arbolado y abusos de cierres y acotados habían dejado a los más pobres escaso terreno para herbajar su ganado... Una segunda cuestión a destacar en las informaciones del semanario y que tanto agudizó las tensiones vecinales:

la religión. Un contenido evidente de los cronistas cuando anuncian a sus lectores sobre la celebración en sus pueblos de actos civiles (bautismos, matrimonios y entierros), retirada de crucifijos de las escuelas, unificación del cementerio civil con el católico, sin que falten en sus páginas las habituales pullas, vitriólicas algunas, contra aquellos vecinos que continúan asistiendo a los actos religiosos y contra sacerdotes y frailes que les atienden en sus prácticas religiosas.

En resumen, este libro de Arbeloa y Fuente nos ofrece una amplia panorámica de la vida de los «pueblos» navarros en los años treinta del siglo XX. Por medio de su lectura, quienes hoy viven en aquellos «pueblos» no olvidarán lo ocurrido hace décadas en sus municipios; historia local que también resultará atrayente para aquellos hoy de la «ciudad» interesados en la historia apasionada y apasionante de la II República en los pueblos de Navarra.

Juan Jesús Virto Ibáñez
(UNED, Pamplona)

Ingrid Strobl

Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)

Barcelona, VIRUS Editorial, 2015 pp. 519.

Cuando han pasado casi veinte años desde la primera edición en castellano y poco menos de treinta desde que salió a la luz en Alemania, se ha realizado una nueva edición revisada y corregida de *Partisanas*. Se trata de una obra referencial que, posiblemente, marcó un antes y un después en la historiografía, debido a que sacó del ostracismo la participación de las mujeres en la lucha contra el fascismo y el nazismo. Si bien es cierto que desde su primera edición, allá por 1989, hay en la actualidad mayor número de estudios acerca del papel de las mujeres en los diferentes periodos históricos, sobre todo gracias a la historiografía feminista, no lo es menos que las mujeres siguen estando relegadas, en el mejor de los casos, a un segundo plano. Esto es más evidente aún si cabe cuando se trata de estudios sobre liberación nacional o lucha antifascista. Ahí las mujeres, salvo honrosas excepciones, son silenciadas a pesar de la participación que han tenido, tal y como se puede comprobar en diversos periodos históricos como la lucha llevada a cabo por los pueblos indígenas contra la conquista del «nuevo mundo», los movimientos independentistas de las colonias americanas, la revolución sandinista o en la actualidad las mujeres kurdas, por citar unos pocos ejemplos.

Muchas mujeres tomaron las armas contra el fascismo. No obstante, tuvieron que enfrentarse a su vez a las diversas organizaciones revolucionarias y a sus compañeros militantes quienes en demasiadas ocasiones, debido a su visión patriarcal de la sociedad, no las llegaron a considerar, salvo excepciones, como sus iguales e incluso las quisieron situar en la retaguardia porque el frente, decían, no era lugar para ellas. Primero era ganar al fascismo, después, en todo caso, ya le llegaría el turno a la cuestión de la mujer. Es por ello que todas aquellas mujeres que se enfrentaron a sus compañeros para que fuesen vistas como iguales pueden ser consideradas como la punta de lanza de la vanguardia revolucionaria de la época.

El libro de la periodista e historiadora austriaca tiene dos grandes bloques, dedicados a la resistencia armada en Europa occidental y a la resistencia judía en la Europa del este, en donde se ve claramente lo mencionado. Acerca de la

guerra civil española se muestran los testimonios de varias milicianas, las cuales no tenían tan siquiera 18 años cuando fueron al frente, que narran sus vivencias durante los primeros meses del conflicto en donde tuvieron responsabilidades militares, siendo casos realmente excepcionales, hasta que las milicias fueron disueltas y se impidió la participación de las mujeres en el nuevo ejército republicano. Se estima que alrededor del 2% de las personas que participaron en las milicias fueron mujeres.

Caso a parte es el Ejército Popular de Liberación de los partisanos yugoslavos en el que, de los aproximadamente 850.000 miembros, 100.000 eran mujeres. Esta gran participación tiene su fundamento en que el Partido Comunista yugoslavo «redactó un programa para la mujer casi feminista y declaró la lucha por los derechos de la mujer como uno de los puntos principales de su programa general» (p. 114).

En las zonas que no tuvieron frente de guerra la respuesta antifascista se dio desde la clandestinidad, donde las mujeres también tuvieron un papel protagónico. La lucha contra la ocupación nazi en Europa fue de diferente signo según los países; en Francia u Holanda la resistencia tuvo un claro carácter clandestino en las ciudades a la que habría que sumar a los diferentes grupos partisanos. En el este europeo la situación era distinta debido a la existencia de los guetos, cuestión diferencial con respecto a los países ocupados al oeste del Reich.

A lo largo del libro se puede comprobar cómo se desarrolló la resistencia, dentro de la cual la comunidad judía participó activamente. El caso más conocido es el del gueto de Varsovia, pero no fue el único. Tal y como se puede comprobar en *Partisanas* hubo también levantamientos y lucha armada en los guetos de Cracovia, Vilna, Minsk o Bialystok. En todos estos casos siempre hubo el mismo interrogante: ¿qué era más conveniente y efectivo, la lucha en el gueto o la lucha en los bosques? Ambas opciones tenían sus pros y sus contras y la elección nunca resultó sencilla, aunque en ocasiones se tomó una tercera vía que fue el levantamiento en el gueto y la posterior huida, de quienes podían, hacia los bosques. Las tres opciones tenían varias cuestiones en común: la escasez de armamento y de entrenamiento de las personas, así como su deficiente alimentación, lo que suponían mayores obstáculos, aún si cabe, contra el poderoso ejército alemán.

En el este europeo muchas mujeres tuvieron una triple lucha contra la ocupación: como mujeres, como comunistas y como judías. Los testimonios y los ejemplos que se encuentran a lo largo del libro de Ingrid Strobl así lo demuestran. No obstante, y a pesar de la gran cantidad de mujeres que aparecen en *Partisanas*, fueron muchas más, la inmensa mayoría anónimas, las que se enfrentaron a la ocupación.

La Guerra Fría cubrió con un manto de olvido la lucha antifascista llevada a cabo por las comunistas y anarquistas en los países capitalistas. Muchas personas que lucharon contra el nazismo sufrieron el estigma social de haber pertenecido a grupos partisanos cuando quienes colaboraron o tuvieron responsabilidades políticas y militares durante la ocupación fueron vistas como personas ejemplares cuyo pasado había sido borrado en favor de la nueva coyuntura internacional. Asimismo, no solo tuvieron que callar su activismo antifascista durante décadas, señaladas como culpables de ser «rojas», sin recibir ninguna gratificación social por su militancia e implicación durante la guerra, sino que incluso fueron perseguidas tras la derrota nazi-fascista.

En definitiva, el gran aporte que tiene este libro es poner en primera línea, con nombres y apellidos, a muchas mujeres que participaron activamente en la lucha antifascista y que habían sido totalmente silenciadas y ocultadas. Mujeres que lucharon en el frente con las armas en la mano; en la clandestinidad realizando todo tipo de trabajos –como correo o realizando acciones armadas contra el ejército alemán–; o en los bosques como partisanas, luchando de igual a igual junto a sus camaradas hombres. Sin embargo, tanto en el este como en el oeste, las mujeres partisanas no estuvieron exentas de la explotación sexista por parte de sus compañeros, ya que existía una división sexual del trabajo en donde las mujeres eran relegadas, en muchas ocasiones, a trabajos considerados como femeninos. Todas las mujeres, tanto las que consiguieron gran reputación en la lucha partisana como las anónimas «tenían que hacerse valer el doble. (...) Cada mujer particular se sentía responsable de todo su género: cada una debía demostrar continuamente que las mujeres eran luchadoras tan capacitadas y de confianza como los hombres. Ninguna podía permitirse una debilidad o un error, puesto que eso hubiera repercutido negativamente sobre todas las mujeres» (pp. 413-414).

En lo que todas las mujeres entrevistadas coinciden, y probablemente también las anónimas, es que en la lucha contra el fascismo y la ocupación alemana, fuese en el país que fuese, no podrían haber hecho otra cosa que la que hicieron, es decir luchar contra el nazi-fascismo. Este planteamiento contrasta con aquellas personas que, ante el mismo problema, se escudaron en la autojustificación de su inactividad en que no pudieron hacer nada ante aquel. Ahí radica el gran aporte que se muestra en *Partisanas*, la de mujeres, muchas de ellas increíblemente jóvenes, que siendo personas totalmente normales antes de la ocupación, realizaron acciones encomiables que, en muchos casos, pagaron con su vida. Las circunstancias coyunturales, magníficamente expuestas en el libro, fueron las que propiciaron que jóvenes mujeres comprometidas políticamente realizaran actos extraordinarios, los cuales no está de más recordar y así se hace en esta reedición.

Además, se plantean las preguntas de cómo una mujer judía y comunista luchaba contra la ocupación, o cómo se comportaron las mujeres en los países bajo ocupación alemana, llegando a la conclusión que «si las mujeres fueron capaces de combatir al ejército alemán, victorioso en todos los frentes, de provocar el miedo y el pánico a la todopoderosa y cruel Gestapo, entonces las mujeres serán también capaces de resistirse posiblemente a adversarios menos peligrosos. Si las mujeres han demostrado que aguantan igual de bien las fatigas de la trinchera, del campamento partisano y de la ilegalidad, palidece entonces la imagen del sexo débil que tiene que ser protegido por el hombre» (pp. 471-472). Estas cuestiones reciben respuesta en *Partisanas*, dónde se comprueba que la lucha de estas mujeres fue doble, contra el nazi-fascismo y contra la sociedad patriarcal.

Mikel Bueno Urritzelki

Autores / Egileak

Alberto Sabio Alcutén es profesor titular y catedrático acreditado (2013) de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza. Además de artículos en revistas profesionales especializadas, ha publicado algunos libros: entre otros, *Los mercados informales de crédito y tierra en una comunidad rural* (Banco de España, 1996), *Tierra comunal y capitalismo agrario en Aragón* (Institución Fernando el Católico, 2002) o, junto a Nicolás Sartorius, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España, 1975-1977* (Temas de Hoy, 2007). Más recientemente ha publicado *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política de la dictadura, 1958-1977* (Cátedra, 2011) y ha introducido y anotado la monografía titulada *La justicia de la República Memorias de un fiscal del Tribunal Supremo en 1936* (Marcial Pons, 2011). Es también director de los cursos extraordinarios de la Universidad de Zaragoza.

Carmen Frías es profesora titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. Su actividad investigadora ha estado centrada en el estudio de los comportamientos político-electorales y en el análisis del campesinado durante el siglo XIX, en particular durante su segunda mitad, temáticas que han ocupado la mayor parte de sus publicaciones. Entre ellas cabe destacar *Disputes, Protest and Forms of Resistance in Rural Areas, 1880-1914* (Berghahn Books, 2007), o la coordinación del monográfico *Política y campesinado en España (Historia Agraria, 2006)*. Ha coordinado, en colaboración con Ignacio Peiró, *Políticas del pasado y narrativas de la nación* (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016). En la actualidad tiene en curso una investigación sobre el Senado cuyos primeros resultados dio a conocer en la *II Journées Actudes RHEC: Historiens et representations de l'Histoire dans l'Espagne contemporaine* (París, 2015).

Emilio Matute Royo es ingeniero técnico industrial por la Universidad de Jaén y licenciado en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco. Finalizó los cursos de doctorado en Historia en la Universidad Pública de Navarra con el trabajo «Introducción al diseño industrial en la Casa Sancena de Pamplona, 1848-1958», publicado en la revista *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pública de Navarra. En la actualidad es profesor jubilado de Plástica y Dibujo Técnico en el Liceo Monjardín de Pamplona. Pintor en ejercicio con exposiciones periódicas individuales y colectivas. Algunas de sus obras se encuentran en el Museo de Navarra, Ayuntamiento de Pamplona y colecciones particulares.

Fernando Reñueras Grande. Catedrático de Historia de Bachillerato, desde hace treinta años compagina su labor docente con la investigación en temas de historia e historia del arte. Colaborador de los Museos de León y Palencia, además de las universidades de Valladolid y León, ha publicado diversas monografías, artículos y comunicaciones en torno a cinco ejes: la historiografía monumental, la historia local de Benavente, las artes prerrománicas, las villas romanas del Duero y la historia de la provincia de Zamora.

Francisco Miranda Rubio es catedrático de escuela universitaria de la Universidad Pública de Navarra y acreditado como catedrático de universidad. Ha sido profesor de la Universidad de Zaragoza y profesor visitante en la Universidad Autónoma de México. Entre 1986 y 1999 fue director del Centro Asociado de la UNED de Navarra. Su actividad investigadora se centra en historia política y social de Navarra, siglos XIX y XX. Autor de varios libros, sus últimas publicaciones son: *Guerra y Revolución en Navarra (1808-1814)* (Gobierno de Navarra, 2011) y *La encrucijada liberal: el final de la ocupación napoleónica en Navarra* (Gobierno de Navarra, 2014).

Ignacio Panizo Santos. Doctor en Historia por la Universidad Pública de Navarra, archivero-paleógrafo por la École Nationale des Chartes y miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros del Estado con destino en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Inquisición).

Javier Itúrbide Díaz. Doctor en Historia por la Universidad Pública de Navarra, profesor del Centro Asociado de la UNED de Pamplona, centra su investigación prioritariamente en la historia social de la imprenta y del libro en Navarra durante el Antiguo Régimen, de la que dan testimonio, aparte de diversos artículos, las monografías *Escribir e Imprimir. El libro en el Reino de Navarra en el siglo XVIII* (2007) y *Los libros de un Reino: Historia de la edición en Navarra (1490-1841)*, publicada en 2015.

Miguel Larrambeber Zabala. Sacerdote de la Diócesis de Pamplona. Tras ejercer el ministerio sacerdotal en varias parroquias de la montaña de Navarra, es desde 2009 rector del Seminario Conciliar de San Miguel y delegado episcopal para el Clero. Licenciado en Filosofía y Letras (sección de Historia) y en Historia de la Iglesia, es también profesor de Historia de la Iglesia y Patrología en el Centro Superior de Estudios Teológicos «San Miguel Arcángel» y el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Francisco Javier», ambos con sede en el Seminario. Es autor de seis publicaciones relacionadas con la historia de Navarra.

Pedro Rújula es profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. Sus investigaciones se han dirigido a estudiar los fenómenos políticos, sociales y culturales en los orígenes del mundo contemporáneo. Autor prolífico, sus últimos libros publicados son: como coordinador, junto con Jordi Canal, *Guerra de Ideas. Política y cultura durante la Guerra de la Independencia* (2012) y, con Gonzalo Butrón, *Los Sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades* (2013). También ha coordinado monográficos en revistas como *Ayer* (2014) o *Pasado y Memoria* (2014). Ha trabajado en la edición de los estudios introductorios de obras de Antonio Pirala (2005), Faustino Casamayor (2008), Louis-François Lejeune (2009 y 2015) y Louis-Gabriel Suchet (2012), entre otros. Ha sido profesor invitado en varias universidades europeas, IP de proyectos de investigación nacionales y miembro de diversos comités científicos. Actualmente dirige la revista *Jerónimo Zurita* y la editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Roberto San Martín Casi. Licenciado en Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad Central de Barcelona. Diploma de Estudios Avanzados, Programa: «Ciencias y técnicas historio-gráficas – Codicología e historia del libro» en la Universidad Pública de Navarra. Funcionario en la Biblioteca de Navarra, especializado en libro antiguo y patrimonio bibliográfico, fue el coordinador en Navarra del *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico* y ha publicado algunos artículos en revistas y obras colectivas relacionados con el libro antiguo en Navarra y la digitalización. Sus intereses se centran en la bibliografía material, la historia del libro y la imprenta en Navarra.

Eloy Fernández Clemente (Andorra, Teruel, 1942) es catedrático jubilado de Historia Económica en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza, de la que fue decano en 1996-1999. Desde su tesis doctoral «La Ilustración Aragonesa» (1969) y su libro *Aragón contemporáneo* (1975) ha publicado tres docenas de libros y escrito cientos de artículos. Fundador y director de la revista *Andalán* (1972-77 y 1982-87), dirigió la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (1978-82), y la *Biblioteca Aragonesa de Cultura* (2001-2007). Entre sus obras recientes destacan *Estudios sobre Joaquín Costa* (1989), *Ulises en el siglo XX. Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930* (1995) y *Portugal en los años veinte. Los orígenes del Estado Novo* (1996). En 1996-1997 publicó *Gente de Orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, un estudio monumental en cuatro tomos. El Gobierno de Aragón le concedió en 1995 el primer Premio de las Letras Aragonesas; el Ayuntamiento de Zaragoza le hizo Hijo Adoptivo de la Ciudad en 1997, y la Diputación Provincial de Teruel le impuso, en 1998, la Cruz de San Jorge. En marzo de 2000 fue elegido académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. En 2010 su villa natal le declaró hijo predilecto. En 2011, 2013 y 2015 publicó los tres tomos de sus memorias. Un grupo de sus compañeros de Zaragoza coordinado por Domingo Gallego, Luis Germán y Vicente Pinilla, y al que se sumaron otros colegas, le han dedicado un libro homenaje, *Estudios sobre el desarrollo económico español* (2016).

